

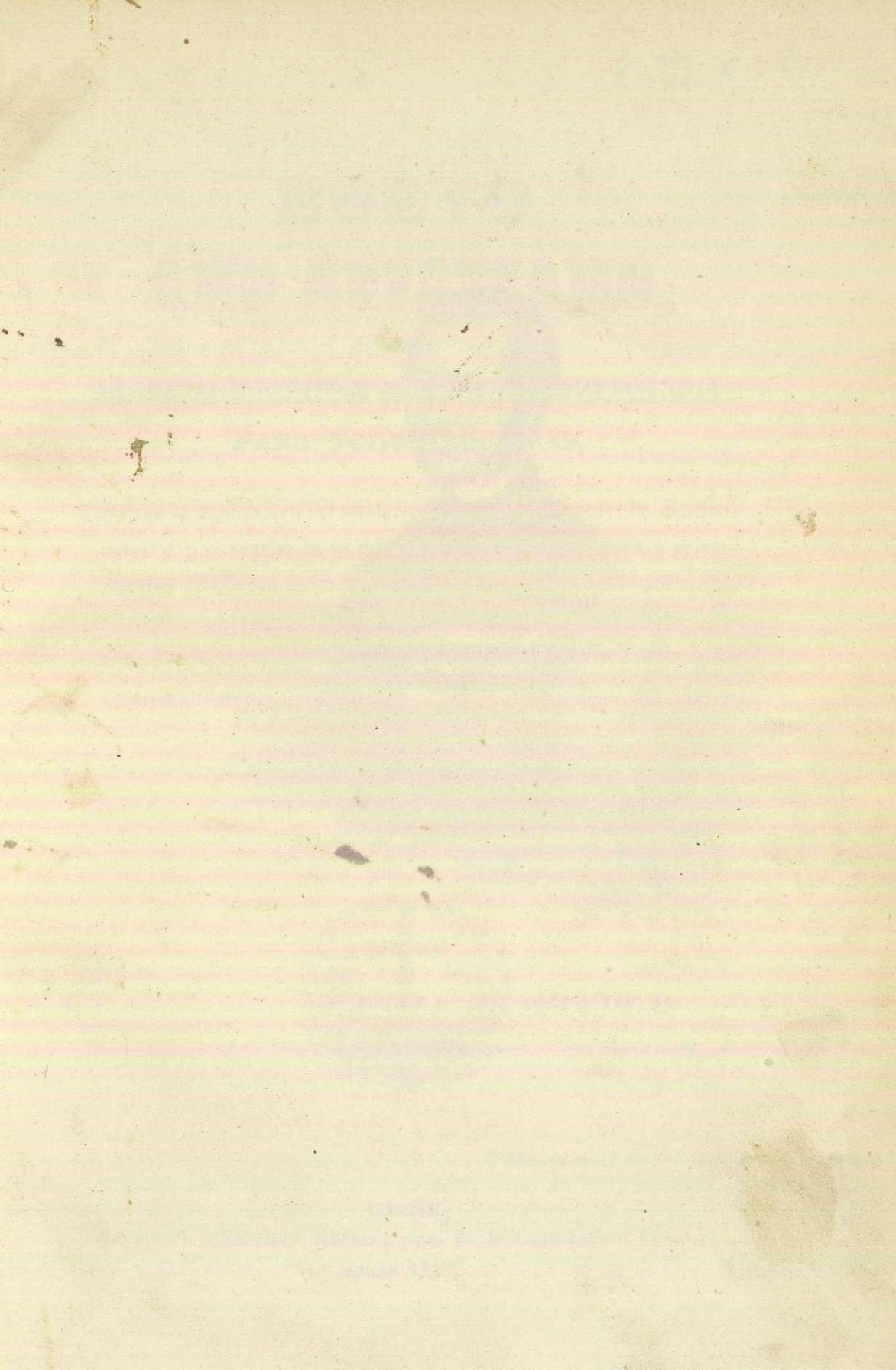
3 m. 5-2

~~4~~  
~~6-741~~

*Ymouy*

OP	la
B	
3	
24	

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Cola:	B
Estante:	5
N.º:	191





**D. RUFINO DE ANGULO**

*Cádiz, M.<sup>o</sup> de la Peccida. M.<sup>ca</sup>*

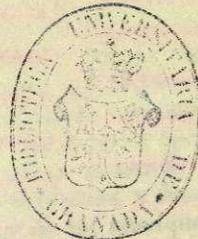
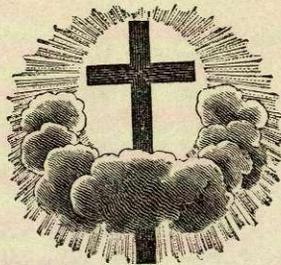
R-27.832

# NUÉVO AÑO CRISTIANO.

## EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA TODOS LOS DIAS.

Contiene la esplicacion del misterio: la vida del Santo: la oracion, epístola y evangelio de la misa: y algunas aspiraciones y pensamientos religiosos sobre Dios y sus obras, esto es, sobre los misterios y atributos de la Divinidad, las maravillas de su creacion, los deberes que impuso al hombre, y los varios afectos del corazon humano.

*Por Don Rufino de Angulo.*



**CADIZ.**

Imprenta de la REVISTA MEDICA, plaza de la Constitucion, núm. 11.

ENERO 1843.

S 28. M. 8

# ANNO CRISTIANO. NUOVO

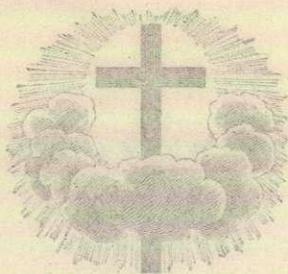
PERIODICI SPERIMENTALI  
PARA TODOS LOS DIAS.

Contiene la explicacion del misterio: la vida del Santo: la oracion, epistola y evangelio de la misa: y algunas aspiraciones y pensamientos religiosos sobre Dios y sus obras, esto es, sobre los misterios de su vida.

Siendo esta obra propiedad particular, no podrá ser reimpresa sin consentimiento de su dueño: y para evitar todo fraude llevarán los ejemplares legítimos una marca ó contraseña.

corazon humano.

Por Don Rufino de Chapala.



CADIZ.

Imprenta de la REVISTA MEDICA, plaza de la Constitucion, núm. 11.

enero 1843.

# NUEVO AÑO CRISTIANO,

## O EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA TODOS LOS DIAS.

### ENERO.

#### DIA PRIMERO.

#### LA CIRCUNCISION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Habiendo entrado Abrám en los noventa y nueve años, aparecióle el Señor y díjole: Yo soy el Dios Todopoderoso: anda en mi presencia, y sé perfecto. Y pondré mi alianza entre mí y tí... Postróse Abrám sobre su rostro, y díjole Dios: Yo soy, y mi pacto contigo... Y en adelante no se llamará ya mas tu nombre Abrám, sino que serás llamado Abraham: porque te he puesto por padre de muchas gentes.... Y estableceré mi pacto entre mí y tí, y en tu posteridad despues de tí en sus generaciones con alianza eterna: para ser Dios tuyo, y de tu posteridad despues de tí... Este es mi pacto: que guardaréis entre mí y vosotros, y tu posteridad despues de tí: todo varon de entre vosotros será circuncidado: y circuncidaréis la carne de vuestro prepucio para que sea por señal de la alianza entre mí y vosotros. El niño de ocho dias será circuncidado., y estará mi pacto entre vosotros para alianza eterna. El varon que no hubiere sido circuncidado en la carne de su prepucio, será raida aquella ánima de su pueblo, por que invalidó mi pacto.

De este modo se esplica en el capítulo 17 del Génesis el pacto que hizo

Dios con su pueblo escogido, ordenándole la circuncision para que se diferenciase de todas las demás naciones del mundo; y Jesucristo fué marcado con el mismo sello para mostrar que era hijo de Abraham, de cuyo linage habia de nacer el Mesias segun estaba profetizado y prometido. Por consiguiente, al humillarse nuestro Redentor á sufrir este acto, quiso legarnos la primitiva prenda de nuestra salvacion, consumando la ley antigua, y otorgando la garantia ó fundamento de la nueva.

Quiso tambien, como dicen los santos padres, sugetarse á la ley de la circuncision, para quitar á los judíos el aparente pretesto que tendrian para no reconocerle siendo incircunciso: quiso manifestar con su ciega obediencia el respeto que debemos á las instituciones divinas: y finalmente, quiso al sufrir esta dolorosa operacion, convencer á todo el mundo de que era hombre verdadero, y desvanecer así el error de los maniqueos que no le concedian mas que un cuerpo fantástico y aparente: el de los apolinaristas que le atribuian uno espiritual y consubstancial á la misma divinidad, y el de los valentinianos

que sostenian que era de materia celeste. Fué circuncidado el Salvador al octavo dia de su nacimiento, segun prescribia la ley, y es probable que la ceremonia se verificase en Bethlem, y quizá como dice San Epifanio en el mismo portal donde nació, pues la Ley no determinaba nada con respecto al lugar ni al ministerio de la operacion. Entónces recibió el nombre de JESUS, como habia anunciado el ángel á la Virgen antes que le concibiera en sus entrañas. *Parirás un hijo, á quien pondrás por nombre Jesus; porque salvará á su pueblo, y le librará de sus pecados.*

Los judíos ponian nombre á sus hijos el dia de su circuncision, no por precepto de Dios, sino á imitacion de Abrám á quien el Señor mudó en aquel dia este nombre en el de Abraham: y tambien sin duda aguardaban al dia en que el niño era incorporado al pueblo de Dios por medio del Sacramento instituido por él mismo, para darle el nombre por el cual habia de ser conocido entre sus hermanos. Del mismo modo nosotros ponemos nombre á los niños en el bautismo que los hace miembros del cuerpo místico de Jesucristo, admitiéndolos desde aquel momento como hijos de su Santa Iglesia, y participantes de sus gracias.

El papa San Gregorio en el sacramentario romano junta la memoria de la circuncision de Jesucristo con la Octava de su natiuidad, y con la solemne fiesta particular de la Santísima Virgen: y la Iglesia con el mismo espíritu parece que las celebra hoy en el oficio y misa del dia; pues el introito, el gradual, y el ofertorio son de la octava de la natiuidad; la epistola y el evangelio del misterio de la circuncision; y las oraciones en honor de la Santísima Virgen, que tanta parte tuvo en estos misterios.

Por una disposicion singular de la providencia divina ha sido el dia de hoy el primero del año cristiano, co-

mo lo era del año civil segun el cómputo de los romanos que daban la ley al mundo entero.

Los gentiles lo celebraban con toda clase de desórdenes en honor del Dios Jano, y de la Diosa de las Estrenas; pero habiendo sido santificado este dia con las primicias de la sangre del Salvador del mundo, no perdonó la iglesia medio alguno para que sus hijos sustituyesen ejercicios de piedad, de devocion y de penitencia, á las profanaciones y estravagantes ceremonias gentilicas.

No obstante, llegaron á introducirse entre los cristianos los regocijos y fiestas profanas de las calendas de enero, y segun se lee en el canon diez y seis del segundo concilio turo-nense, fué preciso para refrenarlos establecer un ayuno durante los tres dias últimos del año, y los tres primeros del siguiente; pero destruido el paganismo se tuvo por mas conveniente abolir este ayuno, por considerarse tiempo pascual todo el que media desde la Natiuidad hasta la Epifania. Contentóse la Iglesia con inspirar á los fieles un grande horror á las costumbres paganas, exhortándolos á santificar el primer dia del año y los siguientes, para la general edificacion y mantenimiento de las buenas costumbres.

Sus predicaciones tuvieron un éxito feliz; pues aquellos estravagantes regocijos en que el pueblo entero tomaba parte disfrazado con máscaras ridiculas á fin de poderse entregar al desenfreno y á la licencia, de que se hubiera avergonzado en su estado natural, han ido perdiendo toda la atraccion que tenian, todo el prestigio con que alucinaban á los incautos; y aunque han llegado hasta nuestros dias con el nombre de fiestas del carnaval, tambien es cierto que las amonestaciones de la religion, y las lecciones de la esperiencia han hecho que todo el mundo viva en guardia, para pre-

caverse de la perniciosa influencia que } raya en demencia, y la máscara con  
ejerce su bulliciosa alegría que casi } que se encubren las intenciones.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

**SAN ALMAQUIO, MARTIR.**

Murió en Roma, á manos de los gladiadores, por orden del prefecto Alipio, predicando contra el culto de los ídolos, y su supersticiosa creencia.

**SAN JUSTINO OBISPO.**

Lo fué de la ciudad de Chieti en Abruzzo, donde murió en este dia, esclarecido por su santidad y milagros.

**SAN CORCORDIO PRESBITERO Y MARTIR.**

Nació en Espoleto de familia principal, y fué ordenado de diácono por el papa San Pío 1.º, y de sacerdote por S. Antimo obispo. Torcato, presidente de la Toscana en tiempo del emperador Antonino, mandó que le apalearan; y despues de haberle puesto en el potro, dispuso que le encerraran en estrechisima prision, adonde bajaron los ángeles del cielo para confortarle. Finalmente, murió por la espada del verdugo á mediados del segundo siglo en el dia 1.º de enero. Su cuerpo se venera en el monasterio de San Pedro de Besalú, de la orden de S. Benito, en el obispado de Gerona.

**SAN EUGENIO ABAD.**

La vida de este santo fué resplandeciente por sus virtudes. Murió en el monasterio Jurense, en la diócesis de Leon de Francia, de donde era prelado.

**SAN ODILON ABAD DE CLUNI.**

Fué el primero que instituyó en sus monasterios la conmemoracion de los fieles difuntos un dia despues de la fiesta de todos los santos, cuya costumbre recibió y aprobó despues toda la iglesia universal.

**SAN MAGNO, MARTIR.**

Padeció el martirio en Roma en la persecucion contra los cristianos.

**SAN BONFILIO CONFESOR.**

Se venera en el monte Senario en Toscana. Este Santo fué uno de los siete fundadores de la orden de los siervos de la Bienaventurada Virgen Maria.

**SAN FULGENCIO OBISPO.**

Fué San Fulgencio Obispo de la Iglesia Ruspense, en Africa, en tiempo de la persecucion de los vándalos, y despues de haber sido desterrado por los arrianos a Cerdeña, le restituyeron á su iglesia, donde acabó su vida lleno de santidad.

**SANTA EUFROSINA, VIRGEN.**

Esta Santa es célebre por sus milagros y por las penitencias y privaciones de la vida monástica que siguió, habiéndole alcanzado la muerte en el primer dia del año en la ciudad de Alejandria.

LA MISA DE ESTE DIA ES DEL MISTERIO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que concediste al género humano la salvación eterna por la fecunda virginidad de la bienaventurada Virgen María, te suplicamos que experimentemos cuán eficaz y poderosa es la intercesión de aquella por quien

merecimos recibir al autor de la vida nuestro Señor Jesucristo tu hijo, que siendo Dios vive y reina contigo y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

LA EPISTOLA ES DEL APOSTOL SAN PABLO, SACADA DEL CAPITULO 2.º DE SU

CARTA A TITO.

Carísimo: Apareció la gracia de Dios nuestro Salvador á todos los hombres para enseñarnos á renunciar á la impiedad y á los deseos mundanos, y para que vivamos en este mundo con templanza, justicia y piedad, aguardando la bienaventurada esperanza, y la venida del gran Dios, y Salvador nuestro, Jesucristo, que se entregó por nuestro amor á fin de redimirnos de toda iniquidad, y puri-

ficar para sí un pueblo digno de él, y zeloso de las buenas obras. Esto has de hablar y persuadir en Jesucristo nuestro Señor, &c.

Nota.—Hallándose San Pablo por el año 66 de Cristo en Nicópolis, ciudad de la Tracia, á la entrada de Macedonia, escribió esta carta á su amado discípulo Tito que había hecho obispo de Creta ó de Candia, encomendándole el cuidado de aquella iglesia,

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 2.º DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo: Habiéndose cumplido los ocho días para que el niño fuese circuncidado, le pusieron el

nombre de Jesus como le había llamado el angel antes de ser concebido en el vientre.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

LA CULPA.

Mansion de paz y de ventura, lugar de goces infinitos, magnífico Edem formado por la mano del Omnipotente para morada del hombre en su estado de inocencia y de gracia, tu has desaparecido para siempre por su culpa.

La astucia tendió en silencio una asechanza al corazón incauto; aduló en su flaqueza, é hizole ver su engrandecimiento en la desobediencia de los preceptos de aquel á quien todo lo debía: pero la ingratitud da con pres-teza su amargo fruto, porque bien á



LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.



menudo el ingrato recoge de sus mismos procederes el castigo de su culpa. El hombre rindió su voluntad creyendo beber en la fuente de la vida; pero saciado el deseo, sus ojos fueron abiertos por la razón, y desvanecidas las ilusiones se halló cara á cara con el desengaño.

Entonces le pareció oír una voz que le decía: mira los efectos de la culpa; y echando una ojeada al rededor de sí, vió lo que hasta aquel momento no había comprendido: y lleno de temor procuró esconderse de la presencia de su Criador, como si fuese posible ocultarse de quien con una mirada alcanza los siglos pasados y futuros, las acciones, y hasta los mismos pensamientos, cuando todavía no han acabado de brotar del corazón.

Pero la escena había cambiado repentinamente, y el hombre formado por Dios, juguete ahora de la culpa, se vé lanzado de donde no debiera haber salido jamás.

La felicidad y la vida se quedan en aquel delicioso recinto, y conoce todo el precio de la pérdida, al mismo tiempo que adquiere la convicción de que su desgracia es irremediable.

Y entónces se le aparece el porvenir que acude en reemplazo de toda una eternidad de fruiciones y gozes inefables.

Misérias y dolores, trabajo y desventura, penas sin cuento, enfermedades, guerra, hambre y peste, llenan los días de su existencia, de una existencia reducida y azarosa que se llama vida, y que lo es solo para llorar, padecer y morir.

Sin embargo, la especie humana reducida á la mayor infelicidad por la culpa del primer hombre, halló gracia ante el Señor, y le tendió una mano misericordiosa.

Salvó á su pueblo de la mancha que aquella le imprimiera, prescribiendo la circuncision como señal de la alianza eterna que entre ambos se establecía.

Y Hizo mas: quiso redimirlo de la servidumbre en que se hallaba; y bajó del cielo á la tierra su espíritu para consumir esta grande obra.

Y fué menester que la sangre del Dios hombre sirviese de ofrenda para la remision de la culpa.

Y esta sangre pura é inocente subió incensada hasta el trono del Eterno, que deponiendo su enojo, alzó el anatema que se había concitado el hombre por su ingratitud y desobediencia: y el perdon generoso desplegó sus alas resplandecientes, y bajó á todas las criaturas, que reconocidas al que les había redimido del cautiverio, seguian su nueva y santa ley.

Desde aquel dia memorable se abrieron de par en par las puertas de los cielos, ofreciendo tu paraíso celestial á todos los que en la tierra reconocieron tu verdad, y bendijeron tu nombre.

¿Y quien será el insensato que todavía quiera perderle? ¿quién por ignorancia ó incredulidad dejará de reconocerte y adorarte Dios mio, cuando tiene ante sus ojos la terrible leccion escrita en las páginas de los siglos, y cuando toda la creacion hace resonar en sus oidos á cada instante el nombre bendecido de su Señor?

Si ¡Dios mio! mi alma se eleva hasta tu sólio de fuego, y estrecha en tus magníficos santuarios, se lanza en su vuelo hasta la inmensidad del celeste firmamento. Allí en la contemplacion de tu grandeza reproducida por las mil maravillas que atestiguan tu poder y tu eternidad, se reconoce como un átomo perceptible solo por la bondad con que atiendes aquella voz que se levanta para bendecirte é implorarte.

Mis acentos, Dios mio, mis suspiros animados por una fé pura y ardiente atravesarán ese espacio de azul que inundas con tu esplendor divino: el eco repetirá en los mil mundos que te preceden mis ince-

santes plegarias: el día, la noche, y la nueva aurora oirán, sin cesar mis súplicas: mi voz en alas del deseo y de la gratitud, llegará hasta tí que eres mi Dios y mi Señor, y ensalza-

Dios hombre sirviese de ofrenda para la remisión de la culpa. Y esta sangre pura é inocente subió incensada hasta el trono del Eter-

no, que deponiendo su enojo, alzó el anatema que se había conculcado el hombre por su iniquidad y desobediencia: y el perdón generoso descendió sus alas resplandecientes, y ba-

ñó á todas las criaturas, que reconocidas al ver que les había redimido del pecado, según su nueva y san-

ta la remisión de la culpa. Y esta sangre pura é inocente subió incensada hasta el trono del Eterno, que deponiendo su enojo, alzó el anatema que se había conculcado el hombre por su iniquidad y desobediencia: y el perdón generoso descendió sus alas resplandecientes, y bañó á todas las criaturas, que reconocidas al ver que les había redimido del pecado, según su nueva y san-

ta la remisión de la culpa. Y esta sangre pura é inocente subió incensada hasta el trono del Eterno, que deponiendo su enojo, alzó el anatema que se había conculcado el hombre por su iniquidad y desobediencia: y el perdón generoso descendió sus alas resplandecientes, y bañó á todas las criaturas, que reconocidas al ver que les había redimido del pecado, según su nueva y san-

rá la bondad y misericordia con que te dignas admitirnos en el recinto de la beatitud, perdonando la culpa que nos hacía indignos de este eterno galardón.

pero sacado el deseo, se desvanecidas abiertos por la razón, y desvanecidas las lusiones se halló cara á cara con el desengañado.

Entonces le pareció oír una voz que le decía: mira los efectos de la culpa; y echando una ojeada al rededor de sí, vió lo que hasta aquel momento no había comprendido: y le-

no de temor procuró esconderse de la presencia de su Criador, como si fuera posible ocultarse de quien con una mirada alcanza los siglos, los siglos, los siglos, las acciones, y los pensamientos, cuando se acabó de proferir el pecado.

Pero la escena había cambiado, y el por Dios, juguete de la felicidad y de la pena, se ve lanzado de haber salido jamás.

La felicidad y la pena, aquel delicioso recinto de la pérdida de la conciencia, tiempo que adquiere la convicción de que su desgracia es irremediable.

Y entonces se le aparece el porvenir que acude en tempestad de todas una eternidad de fruiciones y gozes inabarcables.

Misericordias y dolores, trabajo y desventura, penas sin cuento, enfermedades, guerra, hambre y peste, llenan los días de su existencia, de una existencia reducida y azarosa que se llama vida, y que lo es solo para llorar, padecer y morir.

Sin embargo, la especie humana reducida á la mayor infelicidad por la culpa del primer hombre, halló gracia ante el Señor, y le tendió una misericordia.







S. MACARIO DE ALEJANDRIA.

## DIA SEGUNDO.

## SAN MACARIO DE ALEJANDRIA.

En la ciudad de Alejandria capital del Egipto inferior vino Macario al mundo á principios del siglo cuarto, de padres tan humildes y pobres, que se vió obligado á buscar servicio en casa de un panadero. Sin embargo, á los treinta años de su edad, movido por un veheméntísimo deseo de dedicarse esclusivamente á su Criador, abandonó su estado de servidumbre, sepultándose en un desierto espantoso. La abstinencia, las vigiliás, y la oracion fueron sus ejercicios diarios. Siete años seguidos sostuvo la vida con las raices silvestres que la tierra producía: en otros tres mas limitó su alimento diario á cuatro ó cinco onzas de pan, y para que el descanso del cuerpo no supliera á tan continuada abstinencia, nunca durmió mas de dos horas.

Atento siempre á mortificar sus sentidos doblaba sus austeridades en la cuaresma, cuyo tiempo pasaba en oracion, de pie ó de rodillas, y sin comer ni beber mas que los domingos.

Sugetó sus pasiones con perseverancia, castigando en sí mismo con exceso la mas pequeña rebeldía; pues habiéndole mordido en cierta ocasion un insecto, le pisó en el primer acceso producido por el dolor, y fué tan grande su afliccion por haber cometido esta accion aunque indeliberadamente, que se condenó á pasar seis meses en un desierto de la Escifia inhabitable por la multitud de insectos y sabandijas que le infestaban.

Del mismo modo venció los apetitos de la carne, macerando su cuerpo, y esponiéndole por otros seis meses á los penetrantes agujones de las abis-

pas que poblaban un barranco donde se sepultó: saliendo de esta cruelísima penitencia tan desfigurado, que solo era conocido por el eco de su voz. Tan rigorosas penitencias no las creía suficientes para obtener su salvacion; por lo cual determinó marchar á aprender de otros solitarios lo que á su parecer le faltaba todavía para llegar á la perfeccion que ambicionaba: pues la humildad que siempre ha sido la primera virtud de los santos, era el mas precioso dote que Macario poseía.

Disfrazado de un pobre oficial recorrió el desierto de Tabenas, célebre por la santidad de los religiosos que le poblaban: pero San Pacomio le conoció, y tuvo que refugiarse á las soledades de la Nitria huyendo de las honras que le hacían.

Tampoco estuvo allí mucho tiempo; porque el Patriarca de Alejandria sabedor de sus eminentes virtudes le ordenó de presbítero apesar de su resistencia.

Entonces se sepultó en la mas espantosa soledad de la Libia, llamada despues el yermo de las celdas por las muchas que en él se fabricaron. Allí fué su vida aun mas ejemplar: y si no pudo vivir tan retirado como deseára, porque el cuidado de sus discipulos exijia su presencia, no disminuyó sus penitencias en lo mas mínimo, ni desatendió su propia perfeccion al trabajar tambien en la del prójimo. Era májico el efecto que producian sus exortaciones, porque el ejemplo daba eficacia á sus palabras.

A pesar de que ocupaba todo su tiempo en la oracion, en el trabajo corporal, y en ejercicios de caridad, á pesar de que sus sentidos estaban tan

mortificados, y amortiguados los afectos de su corazón, permitió Dios para purificarle que fuese molestado durante su vida con diferentes géneros de tentaciones. Tan pronto eran deseos violentísimos de penitencias escesivas, como impulsos continuos de emprender viages de devoción que no eran necesarios, ó de hacer buenas obras que no le convenían; pero siempre quedó vencedor de tan insidiosas tentaciones. No pudiendo dominar cierto día uno de estos atormentadores deseos, echóse acuestas un costal lleno de arena, y con tan pesada carga recorrió todo el desierto. ¿Por qué os cansais tan inutilmente? le preguntó uno de sus discípulos. Por atormentar á quien me atormenta, respondió, y contentar el hipo que tengo de hacer viages. A vista de esta generosa acción quedó Dios satisfecho de su humildad y paciencia, le restituyó la paz del corazón, y le concedió grande imperio sobre sí mismo, y don particular para descubrir la malicia y artificio del tentador.

Con este motivo le consultó Paladio sobre el pensamiento que se le había ofrecido de dejar la oración por las muchas distracciones que tenía. Guárdate, le respondió Macario, de dejarte vencer de tentación tan peligrosa: cuántas mas distracciones padezcas, mas larga ha de ser tu oración, á fin de manifestar al enemigo.

EN ESTE DÍA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

### S. ISIDORO OBISPO Y MARTIR.

Sufrió el martirio en la ciudad de Antioquia, en el día segundo del año.

### LOS SANTOS ARCEO, NARCISO,

go, que si no sabes orar, sabrás permanecer en tu oratorio. Este salvable consejo produjo el mas feliz resultado.

Sus palabras llevaban el convencimiento á todos los corazones, como le sucedió con aquellos dos caudillos del ejército del emperador que pasaron cierto día el rio Nilo en compañía suya. Dijo uno de ellos: Dichosos vosotros los monges que así os burlais del mundo! Y desdichados vosotros los cortesanos, respondió el santo, por que no veis que el mundo se burla de vosotros! Fué tal la impresión que le causaron estas palabras que renunció su empleo, y haciéndose religioso se retiró desengañado del mundo.

Finalmente, para que no le faltase merecimiento alguno sobre la tierra, le alcanzó tambien la cruel persecucion que los arrianos movian á la iglesia. El emperador le desterró á una isla, cuyos moradores eran todos paganos; pero su aparición en medio de ellos fué un rayo de luz divina para que todos abrazasen el cristianismo. Al saber esto sus mismos perseguidores le volvieron inmediatamente á su antigua soledad. Allí consumido de años y de penitencias, y admirado por sus virtudes, por el don de profecía de que estaba dotado, y por los muchos milagros que obraba, murió lleno de méritos á los 99 años de edad, el 405 de la Era Cristiana.

### Y MARCELINO, HERMANOS.

Los dos primeros fueron degollados en tiempo del emperador Licinio en Tomis del Ponto: y el tercero y mas pequeño de los tres, porque no quiso seguir la milicia, fué azotado, encerrado y últimamente arrojado al mar.

**SAN MARTINIANO OBISPO EN MILAN.**

**SAN SIRIDION OBISPO EN LA MISMA.**

**SAN ISIDORO OBISPO Y CONFESOR EN NITRIA DE EGIPTO.**

**SAN MACARIO EL EGIPCIO.**  
 Mõnge que vivió treinta años en el mundo, y sesenta en la soledad.

**LA MISA ES EN HONOR DE SAN ESTEBAN PROTO-MARTIR, CUYA OCTAVA CELEBRA HOY LA SANTA IGLESIA: Y LA ORACION ES LA QUE SIGUE:**

Omnipotente y sempiterno Dios que consagraste las primicias de los mártires con la sangre del bienaventurado san Esteban; te suplicamos

nos concedas que sea nuestro intercesor, el que intercedió por sus enemigos á nuestro señor Jesucristo hijotuyo que vive y reina contigo &c.

**PENSAMIENTOS RELIGIOSOS**

**LA EPISTOLA ES DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES, CAPITULOS 6 y 7.**

En aquellos días: Esteban lleno de gracia y de fortaleza obraba prodigios y grandes maravillas en el pueblo. Sin embargo, algunos de la sinagoga llamada de los Libertinos, de los de Cyrene y Alejandria, y de los de Cilicia y Asia se levantaron á disputar con Esteban, y no podian resistir á la sabiduria y al Espiritu que hablaba. Y al oírle rebentaban en su interior, y crujian los dientes amenazándole. Pero como Esteban se hallaba lleno de Espiritu Santo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á su diestra, y exclamó: He aqui veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está en pie á la diestra de Dios. Pero ellos clamando á grandes voces, y ta-

pándose los oídos, se arrojaron á una sobre él: y echándole fuera de la ciudad le apedreaban: y los testigos dejaron sus vestidos á los pies de un jóven que se llamaba Saulo. Y apedreaban á Esteban que oraba y decia: Señor Jesus, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas clamó en alta voz diciendo: Señor, no les imputes este pecado. Y así que hubo dicho estas palabras, se durmió en el Señor.

**NOTA.** San Lucas compuso el libro llamado Actos de los Apóstoles, donde se refieren los hechos de estos, y de los primeros discípulos de Jesucristo, desde la Ascension del Salvador, hasta el primer viage del apóstol á Roma, que fué el año de 62.

## EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 23 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo: decia Jesus á las turbas de los judíos, y á los principes de los sacerdotes. Yo os envío profetas y sabios y doctores, y mataréis y crucificaréis á unos, y azotareis á otros en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la de Zacarias, hijo de Baraquías, que matásteis entre el tem-

plo y el altar. En verdad os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generacion. Jerusalem, Jerusalem que matas á los profetas y apedreas á los que te son enviados, ¿cuántas veces quise reunir tus hijos como la gallina cobija á sus polluelos bajo de las alas, y no quisistes? He aquí que os quedará desierta vuestra casa, porque desde ahora no me veréis hasta que digais: bendito el que viene en el nombre del Señor.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

## LA RENOVACION DEL AÑO.

Yo he visto pasar insensiblemente los momentos de mi existencia: yo he visto correr las horas de alegría y los años de dolor: miserias y ventura, abatimiento y prosperidad, todo ha sido sepultado en un abismo: el olvido y la nada suceden con presteza á este monton de dias, á este reducido número de años que forman nuestra vida.

Yo he visto aparecer muchas veces estos años que me han llenado de juventud y robustez. Yo los he visto tambien amontonarse sobre mi cabeza, y tornar en debilidad el vigor que me habian traido. ¿Y cuantos serán los que han de lucir todavia ante mis ojos? Muy pocos sin duda alguna, y quizá uno solamente. Puede que este sea la última flor de mi agostada planta: el último esfuerzo de su antigua lozanía, y de su próximo aniquilamiento.

¡Horas fugaces! ¡dias de ocio! ¡años de placer! ¡cómo habeis pasado sobre la tierra, sin haber dejado huella al-

guna de vuestro tránsito! ¡Cómo habeis pasado silenciosamente por la existencia de los mortales, sin que se hayan apercebido que para ellos solo no ha sido inútil vuestra visita! ¡Con qué indiferencia han visto huir los momentos, y las horas, y los dias, y los años tambien, que se han desvanecido como las seductoras ilusiones que adormecen durante su fugaz reinado, y que solo dejan en pos de sí amargos recuerdos, inútiles propósitos, y un arrepentimiento quizás estéril ó tardío!

Solo una hora llega al corazon humano como el grito de la conciencia alarmada. Solo una hora que le marca el tránsito de lo pasado al porvenir; porque le recuerda que el tiempo que en aquel instante fenece no ha de volver jamás, y que es tan incierto el que principia, que puede traer en su seno el término fatal que ha de alcanzarle.

Suena esta hora, la última del año

que concluye, y la primera del que sigue en su reemplazo; y su vibracion parece repetir á los mortales con eco glacial y aterrador esta terrible sentencia. Todo acaba.

Acaba la juventud con todas sus ilusiones: acaba la vejez con sus dolencias y desengaños: acaba la dicha, siempre corta para el corazon insaciable de goces: acaba el dolor mas agudo, y el padecer mas interminable: acaba la vida del hombre, que es un átomo de la inmensidad del tiempo.

Solo Dios no acaba: solo Dios para quien son un instante los mil y mil años que amontona sobre sí la creacion: solo Dios que con su soplo divino da la vida á todo lo que perece, reproduciendo las especies en sí mismas: solo Dios permanecé inmutable siempre sobre el tiempo que gira á sus pies en un círculo interminable, porque no empieza ni concluye nunca.

¡Dios mio! árbitro supremo de mi ser y mi destino! tú que acabas de otorgarme el don de ver el principio de este nuevo año que se agrega á mi existencia, escucha mi súplica ferviente para que su curso no pese sobre mi alma, dejándola como el de los anteriores nada mas que esterilidad y vacto. Aparta de mí los deseos y las ilusiones de que han henchido á mi corazon, que con sus delicias de un momento me han legado pesares infinitos, y lágrimas eternas. ¡Frutos de maldicion y esperanzas de este mundo que envenenan los sentimientos,

minan la confianza, y solo dejan en el corazon aliento para quejarse con aye dolorido y desesperado!

Conozco mi ceguedad y lo frágil de las obras de mis manos: yo edificaba sobre arenas movedizas, y el soplo del huracan podia desparramarlas á su antojo: yo he ocupado estos años, que tan rápidamente han desaparecido, en mil ocios fugaces, en mil vanos deseos que me alejaban de tí: de tí que eres la luz del hombre, el manantial de su verdadera alegría, y el principio de su vida.

Ya mi corazon se halla desengañado, y no desea mas que ocuparse de tí, y consagrarte todos los instantes de sus dias, para que llenos de tu gracia puedan ser empleados en la contemplacion de tus maravillas, de tu grandeza y de tu gloria.

Bendice, Dios mio, esta hora que alumbra mi arrepentimiento: bendicela, porque de ella han de brotar los años de mi nueva vida: años que por tu divina misericordia espero que sean contados por la gracia y por el amor: años que mi corazon desea emplear en pedirte y alabarte, mientras se complete el número de los que has fijado á mi existencia.

Su término está previsto en tu infinita sabiduria: mi corazon no anhela que lo retardes ni aceleres un instante mas, pues confía en tu misericordia: él sabe que á tu conocimiento solo está reservado cuando ha de dar principio la vida del hombre, y cuando ha de sonar su última hora.

## DIA TERCERO.

## SANTA GENOVEVA VIRGEN.

Toda la poblacion de Nanterre, aldea situada á dos leguas de Paris, habia acudido á recibir la bendicion de S. German, obispo de Auxerre, que acababa de llegar en su tránsito para Inglaterra adonde le llevaba el zelo de combatir los errores de Pelagio. Llamó su atencion el ademán de una niña pequeña, que postrada á sus pies, escuchaba sus exhortaciones con una piedad y un recogimiento tan extraordinarios, que desde luego adivinó que aquellos dotes milagrosos no podian residir sino en la sierva escogida de Dios. Terminado el acto levantóla del suelo, y le preguntó: ¿Qué edad tienes? ¿cuáles es tu nombre y el de tus padres?—La niña alzó sus ojos que hasta entonces habian estado clavados en tierra, y dejó ver en ellos la gracia que inundaba todo su espíritu. Mi padre se llama Severo, y mi madre Gerencia, contestó al prelado: son pobres, pero buenos cristianos: á mí me han puesto por nombre Genoveva, y van á cumplirse ocho años desde que vine al mundo en este pueblo. (Nació en 422.)

—¿Y qué idea te ocupa, prosiguió el obispo, que así te hace despreciar los juegos de tu edad, para oír la palabra de Dios?

—Una sola que absorbe mi pensamiento y llena mi porvenir. Entrar en el número de esas vírgenes cristianas que no tienen otro esposo que á Jesucristo Nuestro Señor.

—¿Y tú sabes las austeridades que hay que cumplir, las privaciones á que se obligan, y los votos con que se su-

getan las que aspiran á este estado de perfeccion y de gracia sobre la tierra?

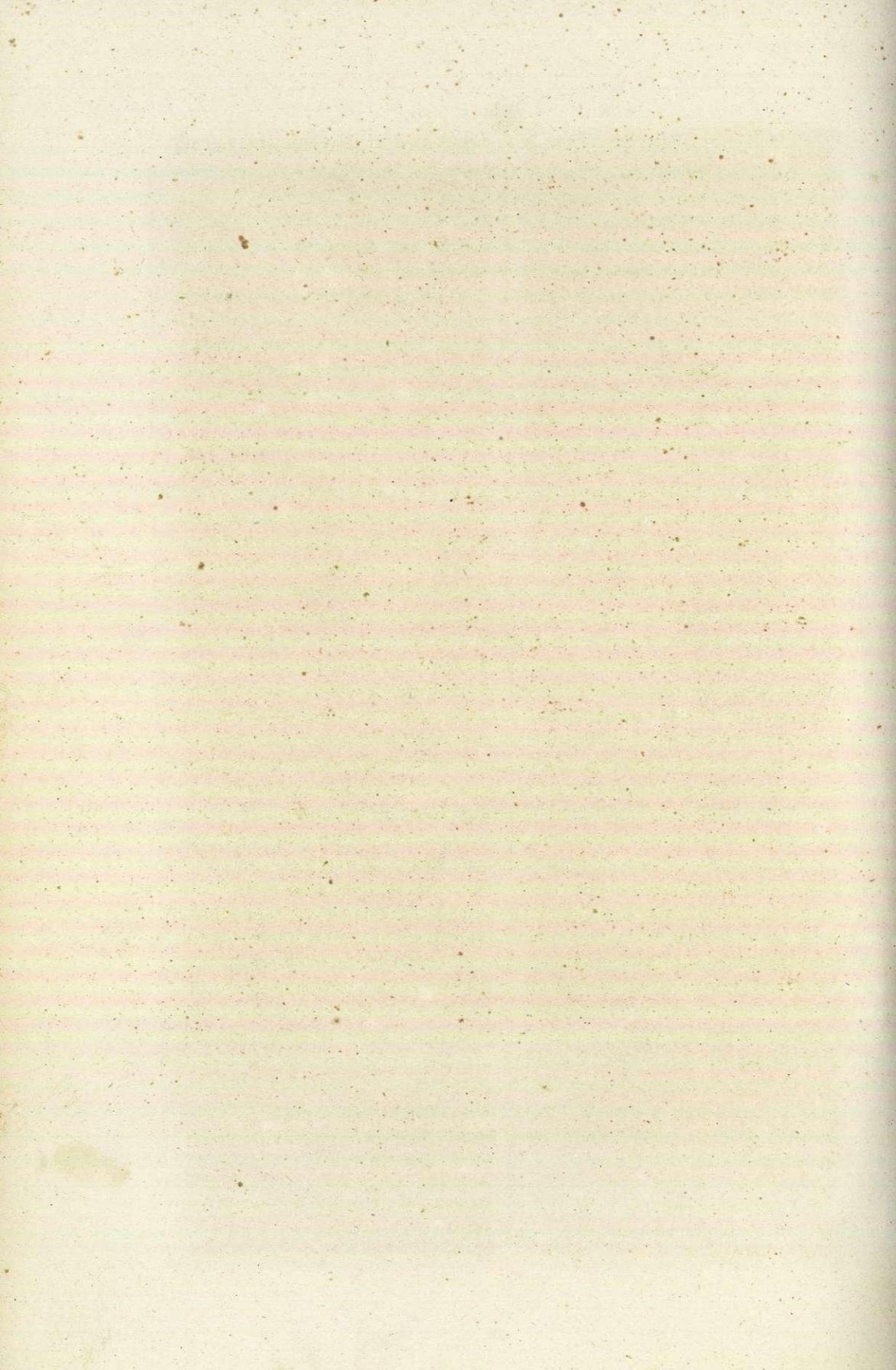
—Yo alcancé la inmensidad del don que se otorga, y conceptúo que han de ser muchos los merecimientos para obtenerle. Soy débil y niña, pero perseveraré con la ayuda de Dios en mi propósito; yo le he consagrado esta vida que he recibido de sus manos: yo renuevo ahora mi promesa con toda solemnidad. Si el cielo se digna aceptarla, verá cumplida mi única esperanza, y satisfecha toda mi ambicion.

—Hija mia, exclamó San German enternecido y admirado, echándole al cuello una medalla de cobre donde se hallaba esculpida la señal de la cruz; yo la acepto en nombre de Dios, y te entrego esta reliquia como en arras de la fidelidad que has prometido á tu celestial esposo.

Después de este acto solemne creyó Genoveva que no debía dispensarse cosa alguna en el servicio de su Dios. Así es que habiéndole un dia ordenado su madre que no le acompañara á la iglesia, fueron tantas sus instancias para que no la privase de cumplir este deber, que exasperada Gerencia la dió una fuerte bofetada, para castigar lo que llamaba su desobediencia. Pero recibió al instante la pena de su injusto arrebató, con la pérdida de la vista. Enternecida la hija con aquel espectáculo, pidió al cielo su perdon con el cariñoso ahinco de un corazon virtuoso y amante. Terminada su oracion, se levantó llena de fé en la misericordia divina, hi-



S<sub>TA.</sub> GENOVEVA V.



zo la señal de la cruz sobre una poca de agua pura, y lavó con ella los ojos de la ciega, que exclamó llena de regocijo: ¡hija mia! ¡ya veo! alabemos la providencia y la misericordia del Señor.

Reconocida á la milagrosa proteccion que recibia del cielo, redobló sus esfuerzos para corresponder dignamente á tan grande beneficio: y hallándose en edad correspondiente, se consagró á Dios con voto solemne, siguiendo en todo la vida austera de las vírgenes del Señor, que no comian mas que legumbres, vestian continuamente el cilicio, y dormian sobre la dura tierra. La muerte de sus padres que ocurrió poco despues, la hizo pasar á Paris á casa de su madrina; pero allí como en Nanterre el retiro, la penitencia y la oracion llenaban las horas de su existencia.

Una enfermedad aguda vino á afligirla con dolores tan intensos y accidentes tan extraordinarios, que habiendo estado tres dias sin sentido la tuvieron por muerta. Pero Dios se valió de esta especie de éstasis para descubrirla muchos misterios, dándole á conocer lo que tenia que hacer y que sufrir por su amor en lo restante de su vida. La confianza que hizo de esto á personas indiscretas le originó bastantes disgustos, porque semejante predileccion no podia menos de crearla enemigos; que censurando su género de vida y su retiro, apellidaban de extravagantes sus actos de penitencia, y de fanatismo su religiosa piedad. Pero la virtud de la Santa, probada durante algunos años en el crisol de las persecuciones, se vió justificada por los esfuerzos de San German, que á su regreso de Inglaterra confundió á los envidiosos haciendo patente la mala fé de sus acusaciones.

3.º

Sin embargo, no estaba reservada

para Genoveva la quietud que su vida requeria: la persecucion habia de presentársela cada vez mas terrible y amenazadora; porque su caridad ardiente la hacia menospreciar los riesgos á que se esponia por favorecer á sus hermanos.

El pueblo de Paris se hallaba en la mayor consternacion por el rumor que se habia extendido de que los Hunos se acercaban á destruir la ciudad. Nadie pensaba mas que en la fuga para librarse de la esclavitud, cuando apareció entre aquella multitud llena de confusion y de desorden, la santa doncella que con palabras de paz y de consuelo quiso aquietarlos y hacerles conocer la falsedad de la noticia que asi les alarmaba. Pero su caritativo esfuerzo no pudo nada en aquella gente poseida del miedo mas espantoso; al contrario no vieron en sus palabras mas que un ardid con que queria alucinarlos para hacerlos victimas de los enemigos. Exasperados con esta idea que fué acogida universalmente, se lanzaron sobre la Santa, que hubieran hecho pedazos al instante á no haber decidido encerrarla, para que en su dia fuese entregada á las llamas como maga y hechicera.

San German que se hallaba en Italia cerca del emperador Valentiniano, hizo los mayores esfuerzos por liberarla, y habiendo sido inútiles por la distancia en que se hallaba, envió al arcediano de Auxerre en su socorro.

Presentóse este en Paris á cumplir su mision; pero sus diligencias y sus exortaciones fueron vanas, y poco faltó para que el pueblo amotinado sin respetar la dignidad de su carácter, hubiese cometido un atentado en su persona.

En el interin, Genoveva permanecia tranquila en su encierro, esperando la hora del suplicio á que la condenaban sus verdugos. El pueblo amontonado al rededor de su prision pedia á gritos su muerte. Y estas voces tan aterradoras para los mortales,

porque les recuerdan un término que tanto espanto causa, llegaban á los oídos de la doncella como el bramido de la tempestad á los del navegante, despues de haberse acogido al puerto de salvacion. Su alma toda embebida en su Criador, miraba los tormentos de esta vida como si ya no hubiesen podido alcanzarle, y de rodillas en medio de la estancia esperó llena de dulzura, de humildad y de resignacion, el momento de su martirio.

Pero el cielo no abandona á sus escogidos á la maldad de los envidiosos. En el mayor conflicto hace lucir un milagro de su poder para dejar triunfante á la inocencia.

Genoveva no esperaba ya nada de este mundo; toda su confianza la tenia puesta en Dios, y este buen padre quiso confundir de un modo portentoso á los que con tanta iniquidad la maltrataban.

Y cuando rabiosos con la sed de venganza penetraron en la habitacion para arrastrarla al suplicio, se vió á aquella multitud desenfrenada caer de rodillas ante Genoveva, regando con lágrimas de arrepentimiento sus plantas, y pedir el perdon á aquella misma á quien en su frenesí habian condenado como culpable.

Entónces la doncella no pensó mas que en dar gracias á Dios por la milagrosa proteccion que la dispensaba, y alzando sus ojos y manos al cielo, empleó su influjo en alcanzar el perdon de sus enemigos, que bajó inmediatamente sobre aquella muchedumbre por su poderosa intercesion.

4.º  
Algunos años despues realizóse el que hasta entonces habia sido infundado temor de los parisienses: porque habiendo pasado los Alpes y el Ródano, Atila rey de los Hunos, venia con poderoso ejército sobre la ciudad. Y aquel mismo pueblo, que ha-

bia desechado y escarnecido las exhortaciones de Genoveva, acudió humillado y contrito á acogerse bajo su proteccion. Entónces dispuso la Santa rogaciones públicas, ayunos y penitencias, y estos piadosos ejercicios apaciguaron la cólera de Dios, que hizo retroceder milagrosamente al ejército de los bárbaros.

Poco tiempo despues se presentó á Genoveva otra ocasion de manifestar en favor de aquel mismo pueblo el portentoso poder de su intervencion. Hallábase Paris sitiado por Meroveo, y el hambre hacia los mayores estragos. Compadecida de tanta miseria, marchó á Troye, reunió gran cantidad de trigo, y poniéndose al frente del convoy, libró á la ciudad del peligro con tan poderoso socorro.

Esta magnánima caridad y otros muchos milagros que ejecutaba, hicieron tan resplandecientes sus virtudes, que se vió acatada y venerada de todo el mundo. Chilperico padre de Clodoveo la estimaba tanto, que nunca la negó cosa alguna, y á sus instancias edificó aquella suntuosa iglesia que consagró á los apóstoles San Pedro y San Pablo, y que con el tiempo tuvo la advocacion de la Santa.

Teniendo el don de profecia y de milagros, viéndose respetada de principes y prelados, y venerada del pueblo, corrieron sus dias sobre la tierra en el servicio de su Dios, trabajando por amor á sus hermanos, y mas particularmente en la perfeccion de las vírgenes que se habian puesto bajo su direccion.

Su vida fué casi siempre retirada, sus penitencias continuas, y estremada la devocion á la Virgen Santísima. Estas prácticas llenas de virtud le alcanzaron una feliz ancianidad, y una santa muerte ocurrida el 3 de Enero del año de 512 á los 89 de su edad.

Su cuerpo fué trasladado con gran pompa á la iglesia de los Santos apòs-

toles que hoy lleva su título, y sus reliquias se depositaron despues en la magnífica urna de plata que san Eloy trabajó con sus mismas manos, y fué colocada detras del altar mayor.

La ciudad la eligió por su patrona por los milagros que hizo á su favor, tanto en vida como despues de su muerte.

Sitiado Paris por los normandos en el año de 887, se sacó en procesion la urna de Santa Genoveva, y levantaron el sitio en aquel momento, apesar de estarse disponiendo para el asalto. Volvióse á sacar en 1129 por la enfermedad de los ardientes que asolaba á Paris, y consistia en una es-

pecie de erisipela acompañada de calentura ardiente. Apenas se dejó ver la urna al pié de la montaña cesó la epidemia, y sanaron repentinamente catorce mil enfermos que habia. Inocencio segundo que estuvo en Paris al año siguiente, informado con exactitud del hecho, instituyó una fiesta anual con el título del milagro de los ardientes.

La devocion que el pueblo tiene á la santa no se ha entibiado nunca, y tanto en las calamidades públicas, como en las necesidades particulares, experimenta todos los dias la eficacia de su intercesion.



**EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.**

**SAN ANTERO PAPA Y MARTIR.**

Fué elegido papa el 22 de Noviembre del año 135, y sufrió el martirio el 3 de Enero de 136, en tiempo del emperador Julio Maximino, habiendo sido sepultado en el cementerio de Calisto en Roma.

**SAN CIRINO, SAN PRIMO Y SAN TEOGENES, MARTIRES.**

Acabaron su vida por el Señor en el estrecho de Galipolis.

**SAN GORDIO, CENTURION.**

Fué de Cesárea de Capadocia, donde murió santamente.

**SAN ZOSIMO, ATANASIO PROTONOTARIO, THEOPEMPTO Y THEONAS, MARTIRES.**

Durante la persecucion de Diocleciano, á fines del tercer siglo, dieron su vida por la fé de Cristo estos ilustres santos en Cilicia.

**SAN DANIEL, MARTIR.**

Este santo fué martirizado en Padua.

**SAN FLORENCIO, OBISPO.**

Este santo fué desterrado de su iglesia de Viena de Francia, reinando el emperador Galieno, á mediados del tercer siglo, y sucumbió á los trabajos de su peregrinacion.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN JUAN APOSTOL Y EVANGELISTA. CUYA OCTAVA  
CELEBRA HOY LA SANTA IGLESIA: Y LA ORACION ES LA QUE SIGUE:

**I**lustra señor con benignidad á tu iglesia, para que iluminada con la doctrina de tu apóstol y evangelista } san Juan llegue á participar de tu eterna munificencia. Por Jesucristo nuestro señor &c.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 15 DEL LIBRO DEL ECLESIASTICO.

**E**l que teme á Dios no puede dejar de obrar bien, y el que sigue la justicia la poseerá, y le saldrá al encuentro como una madre respetable... Le alimentará con el pan de vida é inteligencia, y le dará á beber el agua de la saludable sabiduría: y se establecerá en él, y no se doblará: y le sostendrá, y no será confundido: y le ensalzará entre los suyos, y en medio de la congregacion abrirá su boca, llenándole de espíritu de sabiduría é inteligencia, y le vestirá con la

estola de gloria. Depositará en él un tesoro de alegría y de placer, y el Señor nuestro Dios le dará por herencia un nombre inmortal.

NOTA.—Salomon compuso un libro llamado de la sabiduría, y la iglesia da el mismo nombre á otro de un profeta llamado Jesus, hijo de Sirach que se titula el Eclesiástico, es decir, libro que predica, porque está lleno de sentencias y preceptos muy convenientes para arreglar las costumbres.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 21 DE SAN JUAN.

**E**n aquel tiempo dijo Jesus á Pedro: sígueme. Volviéndose Pedro vió que le seguia aquel discípulo á quien amaba Jesus, y que en la cena estuvo recostado sobre su pecho, y le habia dicho. ¿Señor, quién es el que te entregará? Y cuando Pedro le vió dijo á Jesus: ¿y qué será de este, Señor? Jesus le dijo: así quiero que quede hasta que yo venga: ¿qué te vá á

ti? tú sígueme. Por esta palabra divulgóse entre los hermanos que aquel discípulo no moriria: y no le dijo Jesus que no moriria, sino, así quiero que quede hasta que yo venga: ¿á tí que te vá? Este es aquel discípulo que dá testimonio de todas estas cosas, y las escribió, y sabemos que su testimonio es verdadero.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

## MI ESPERANZA.

Hoy vuelvo la cara atrás para contemplar los pasos que he dado desde mi nacimiento en la carrera de la vida. ¡Cuántas ilusiones se han desvanecido en su curso! ¡qué pequeño aparece á la vista lo pasado! Flaqueza y vanidad, miseria y vanagloria, estos son los dotes que constituyen nuestra substancia. Nuestros días mas brillantes, nuestros años mas floridos han sido segados del árbol de la existencia. Volaron para siempre, como las hojas que caen marchitas, y que el sople frio del otoño arrastra en torbellinos, y confunde y deshace en el polvo de la tierra.

¿Para qué nace el hombre? Presa de engañosos deseos que secan su corazón, se inquieta por franquear los pasos de la vida á fin de alcanzar una vana ilusion que le deslumbraba, y no advierte en su ceguera que solo sale á su encuentro la tumba que le espera en el término que le está señalando. Y entónces, y solo entónces es cuando se disipa aquella mágica aureola hija de nuestros mal reprimidas pasiones, que con su ficticio resplandor ilumina el incierto porvenir, y nos le presenta lleno de seduccion y de encanto. Y libres del penoso vértigo que embotado habia nuestros sentidos, hallamos á nuestros pies la corona de rosas de nuestros días deshojada sin piedad, sin que hayamos aspirado su fragancia, sin que hayamos saboreado su perfume.

Y entónces gritamos sin pasion: con verdad: con todo el ahinco de quien alcanza á ver el remedio que ha desechado con obstinada ceguera: entónces gritamos con todo nuestro corazón ¿para qué nace el hombre?

Y una voz pura, una voz cuyo acento dulce y venerado no nos ha dejado oír el torbellino que ha presidido las horas de nuestra agitacion, de nuestras ilusiones, una voz siempre amiga y consoladora se deja oír en medio de la silenciosa desesperacion que ha seguido á las tumultuosas escenas en que el hombre se precipita para su daño.

Y esta voz no hace cargos: esta voz no dá mas que consuelos: es la voz cariñosa de una madre que llama en su amor al hijo extraviado para sostenerle, confortarle, y convertirle.

Es la Religion: la Religion que acude al hombre en sus tribulaciones para reanimar su esperanza, y hacerle gustar de las celestes alegrías.

Y con acento lleno de uncion y melodía responde á las palabras de reconvencion que dice en su despecho el que se vé caido y lleno de perdicion.

Levanta los ojos al cielo, y mira la creacion que te rodea; contempla su inmensidad y su armonía, y reconoce la omnipotencia del que preside tanta grandeza superior á la debilidad de nuestros sentidos. Y te anonadarás en el polvo de tu miseria cuando vuelvas hácia tí tus ojos deslumbrados con tanta maravilla, y adviertas lo limitado de tu ser, y la sumision á que te hallas obligado.

Y entónces abiertos tus ojos á la luz, no comprenderás como puede haber tanta vanidad y tanta obstinacion en un ente tan débil y perecedero; como puede abusar del libre alvedrio que se le concede, poseyendo el instinto del bien y del mal; y como puede correr tras de mentidas esperanzas, cuando se siente impulsado hácia la única

verdadera que es su Dios y su Criador.

Si, Dios mio, tú que me criaste de la nada, tú que me hiciste venir al mundo para que en esta vida transitoria me hiciese digno de obtener aquella inmarcesible y eterna, magnifico galardón de los bienaventurados, tú eres mi esperanza. La esperanza que rejuvenece mi espíritu acabado por las miserias de la vida, desecado á la violencia de estériles deseos: tú eres la esperanza de mi alma que confía en tu justicia y misericordia.

En tí he sido sustentado desde que aparecí en el mundo: entónces vine esclavo y con mancilla, y tú redimiste mi servidumbre, y purificaste mi alma: tú eres mi protector, y á ti van encaminadas mis súplicas: tú eres mi Redentor, y á ti pertenecen mis votos y mis alabanzas: tuyo es mi cantar,

Dios mio, tuyo para siempre.

Yo publicaré tus maravillas, Señor, y mi boca anunciará tu justicia y misericordia; porque no me desamparaste en mi ceguedad, sino que despues de haberme probado en muchas y penosas tribulaciones me sacaste de los abismos de la tierra cuando clamé á tí como á mi única esperanza.

Tú has multiplicado tu magnificencia, tú has vuelto á consolarme, y me ofreces la vida de paz y de ventura eterna. ¡Oh mi Señor y Dios! yo reconozco tu misericordia, que no sabré nunca ensalzar bastante: no me retires tu gracia y tu protección, y mi gratitud te será probada: en mi reconocimiento, yo enumeraré sin cesar tus beneficios, y publicaré por el mundo entero, y haré saber á todos los que me escuchen, que tú has sido y eres mi consoladora y única esperanza.







*Prta Eufrosina Ven*

## DIA CUARTO.

### SANTA EUFROSINA, VIRGEN.

**A** principios del quinto siglo vivía en la ciudad de Alejandria de Egipto un caballero noble y poderoso llamado Pafnucio, casado con una señora que le igualaba sino escedía en alcurnia y riquezas. Pero los bienes con que el cielo les habia dotado con mano pródiga, no eran suficientes á extinguir un fondo de amargura y de pesar que anublaba los brillantes dias de su existencia. Pafnucio deseaba un hijo que heredase su nombre, su rango y sus riquezas, y los años se pasaban en vanos deseos y positiva esterilidad. Oraciones, ayunos, limosnas, promesas y romerías, todo habia sido inútil hasta entónces para obtener fruto de bendicion.

Hallábanse un dia en un monasterio que con esta piadosa intencion habian ido á visitar, y oraban con todo el ahinco de su deseo, porque el Señor escuchase sus palabras, cuando se les presentó un monge de aspecto venerable que disfrutaba entre los fieles una muy merecida opinion de santidad. Agapio era el mas célebre, el mas virtuoso, el mas digno de aquella religiosa casa; de carácter dulce y compasivo tomaba parte en las tribulaciones de su prójimo, empleando su influjo para alcanzar su término, ó para dulcificar la amargura de su duracion.

Los dos esposos se arrojaron á sus

I

pies, y besaron la estremidad de su túnico.

—Padre mio, le dice Pafnucio, orad por nosotros para que el Señor se digne dar oidos á nuestra plegaria.

—Si, hacedlo por piedad, añadió la esposa desecha en lágrimas, y llevad al Altísimo nuestros votos, y la formal promesa que le hacemos de consagrar á sus altares al hijo de nuestra union y nuestro deseo.

Prosternóse en tierra el religioso, y humilló en el polvo ante la divina presencia aquella frente que los años y las austeridades habian llenado de surcos y de veneracion.

—Paz y alegria al que espera en la misericordia de Dios, exclamó el anciano cuyo rostro se hallaba iluminado con una luz divina, las horas de sus méritos se verán coronadas con una brillante aureola, porque la recompensa llegá siempre al corazon sencillo que vive de fè y de esperanza.

Hijos míos, el señor ha escuchado vuestra promesa.

Y la profecia del religioso se cumplió, pues antes del año tuvo Pafnucio una hija á quien llamó Eufrosina, nombre griego que quiere decir alegria, para manifestar la que aquella dichosa aparicion habia derramado en sus almas.

II

**D**iez y ocho veces habian fecundizado la tierra las aguas crecientes del Nilo

desde que la hija de la oracion abrió los ojos á la luz del mundo: diez y



ocho años habian reunido en la persona de Eufrosina los dotes mas privilegiados que el cielo concede á sus favorecidos. Amable, hermosa y rica, llena de juventud y de esperanzas, prometia el mas risueño porvenir al venturoso mortal que lograra compartir con ella los gozes de su existencia. Su padre se habia complacido en esta idea viendo desenvolverse las gracias de su persona á par de sus facultades intelectuales; y orgulloso con el inestimable valor que el mundo daba á aquella joya, olvidó la obligacion que habia contraido al recibirla, no pensando mas que en las ventajas de un enlace que lisongeara su vanidad, y le proporcionara sucesion.

Pero Eufrosina en cuyo corazon se hallaba esculpido el último pensamiento de su madre, cuando á la edad de doce años habia escuchado de su boca en los últimos momentos de su existencia la promesa vótiva que habia precedido á su inesperada aparicion en el mundo, no participaba de las ilusiones de su padre, habiéndose conservado exenta de la ingratitud que en él despertaran los beneficios recibidos. Y menospreciando las galas y atavios que tanto realce daban á su encantadora figura, no ansiaba mas que vestirse el sayo de la penitencia, y verse libre del circulo de adoradores que tanto la importunaban con sus pretensiones y lisonjas.

Sin embargo de esta vocacion decidida tuvo que someterse á la voluntad de su padre, y admitir el esposo que éste habia elegido entre tantos como aspiraban á la dicha de esta eleccion. Eufrosina vió los preparativos de la fiesta, y la alegría que rei-

naba en la casa, mientras que su corazon se anegaba en llanto considerándose en visperas de un sacrificio que no tenia ánimo para arrostrar.

Sobrecogida y atribulada iba á entregarse al desaliento, cuando se le representó la gloria de su madre y la proteccion que debia esperar del cielo.

Y llena de fé y de fortaleza enjugó sus lágrimas, entregándose confiadamente á la providencia divina.

Pafnucio advirtió la mudanza que su hija habia experimentado, y este suceso le llenó de un júbilo inconcebible, pues le libraba del continuo remordimiento que envenenaba sus gustos. Todo parecia que se aunaba para contribuir á su felicidad; todo salia conforme á su deseo, y solo faltaba la ceremonia que habia de poner el sello á su ventura.

Por último llegó este dia tan ansiado y tan temido: este dia que habia de fijar para siempre el destino de Eufrosina. Llegó la hora, y el padre seguido de un numeroso cortejo pasó á la habitacion de su hija para llevarla á los brazos de su esposo. Pero el júbilo se tornó en espanto, y las fiestas y regocijo en duelo y desesperacion.

Pafnucio rasgó sus vestiduras en señal de dolor, y reconociendo de donde venia el castigo, humilló su frente, y pidió al cielo perdon y misericordia.

Mas no era ocasion todavia para que fuese escuchada la plegaria de su arrepentimiento, y todas las diligencias y pesquisas que se hicieron fueron inútiles: Eufrosina habia desaparecido para siempre.

### III

Oraba en el santuario del Señor el venerable Agapio: oraba silenciosamente, y su oracion era mas eficaz, mas fervorosa que la de todos los dias. Era

de noche, y una lámpara pendiente de la bóveda alumbraba con tímido reflejo aquella sagrada estancia. El recogimiento del lugar, y la devocion

del monge inspiraban ideas de grandeza, de respeto, y de santo temor, que predisponian á el alma convenientemente para llegar á la presencia de su angusto Criador. Y henchida de sentimientos inesplicables producidos por sus divinas inspiraciones, se veia anonadada ante su inmensidad, respirando apenas por el esceso de la fruicion que su presencia le producía.

En esta misma situacion se hallaba el monge. Siervo escogido por la abnegacion de sus pasiones, y la virtuosa carrera de su vida, é intérprete de la Divinidad á quien eran aceptos los votos de su intercesion, disfrutaba entónces de una vision intuitiva que le inundaba de gloria imponderable y celestial.

Un golpe sonó á la puerta del santuario que le sacó de su arrobamiento, y como si hubiese esperado aquella señal, se levantó apenas la hubo oido para dar entrada al que habia llamado.

Era este un jóven de poca edad. Sus modales escogidos, su talle delicado, su semblante hermoso en la misma tristeza que le inundaba, y las lágrimas que abundantemente corrian de sus ojos hacian conocer la clase á

que pertenecia, y sospechar que algun incidente desagradable le obligaba á refugiarse al sagrado recinto del monasterio.

—¡Smaragdo! exclamó el monge asi que le hubo visto.

—¡Padre mio! ¿me conoceis? preguntó el jóven asombrado.

—Conozco tu nombre, y la intencion que á aquí te conduce, porque uno y otro me acaba de ser revelado: lo demás es la voluntad de Dios que permanezca oculto por ahora.

—Así sea, contestó Smaragdo inclinándose profundamente: y ya que os son conocidas mis intenciones, cumplid ahora con vuestro ministerio.

Entónces sacó el monge un sayo de religioso, y vistió al mancebo con el sagrado túnico. Ya estás incorporado al gremio de los penitentes, le dijo despues de la ceremonia, vive en paz, y sé perfecto.

—Dadme vuestra bendicion, padre mio, dijo Smaragdo arrodillándose, y orad por mí, pues con vuestra ayuda é intercesion lo espero todo del cielo.

—Yo te la doy, hijo mio, respondió Agapio, y te prometo mis cortas luces y mi enseñanza.

#### IV

Todos los religiosos presididos por su abad estaban reunidos en la iglesia del monasterio dirijiendo sus preces al Altísimo en un cántico sonoro y compasado. A una de las estremidades del semi-círculo que formaban se distingia al jóven Smaragdo mas devoto, mas penitente que los demas, embebido en su santo recogimiento, mientras que los sinceros votos de su corazon en alas de su deseo se levantaban henchidos de fé hasta la morada del Eterno. A su inmediacion se veia á Agapio, que se recreaba con la

vista y perfume de aquella delicada flor abierta en medio de los fragosos y estériles desiertos de un mundo espuesto á los huracanes y tormentas de la vida, y confiada á su custodia para preservar su frescura y lozania de aquellas ráfagas abrasadoras y mortíferas. Y satisfecho del fruto de los cuidados y desvelos que empleaba, reudiva gracias al Supremo Hacedor que habia hecho tan dulce y agradable su mision sobre la tierra.

En medio de los escogidos del Señor, aparece de repente un hombre

con las vestiduras rasgadas, rostro demudado, y aspecto convulsivo. Sus gestos y ademanes exagerados parecían hijos del estravio: pero no eran mas que efecto de la triste pasión que le poseía, y del veheméntísimo dolor que acibaraba su existencia.

Postróse de cara al suelo, y demandó las preces de los monges para que Dios escuchase propicio la petición que le dirigía.

Los religiosos también se postraron cediendo á las súplicas del penitente, y unieron sus ruegos con fervorosa caridad.

—Volvedme mi hija, Dios mio! exclamó el penitente con dolorido acento: volvedme á mi Eufrosina, la luz de mis ojos, la paz de mi alma, el don magnífico de vuestra Omnipotencia: volvédmela, Señor, y todos los momentos de mi vida, todas las horas de mi existencia serán empleadas en ensalzar vuestra misericordia y bendecir vuestro nombre sacrosanto.

Esta plegaria de exaltación arrancó lágrimas de todos los corazones, que redoblando sus votos pedían al cielo terminase la agonía de aquel padre desventurado.

Entonces se levantó Agapio y le dice: «Pafnucio tu hija está en salvo, y

bajo la protección de Dios que no ha juzgado conveniente devolvértela, ni revelarnos el asilo que la ampara en este momento.

—Que se haga su santísima voluntad, respondió el padre con acento resignado.

—Amen! contestó Smaragdo por un movimiento involuntario y repentino.

El eco de su voz y la conformidad que respiraba hicieron estremecer á Pafnucio; miró al jóven religioso que estaba recogido en sí y anegado en llanto.

—También ha perdido los gozes de este mundo perecedero, le dijo Agapio notando la curiosidad con que le miraba; pero Dios le ha dotado de toda la fortaleza que necesitaban sus pocos años para hacerse superior á su desgracia.

—Y aun ha querido presentarme un ejemplo para que aprenda en su paciencia y resignación, le respondió Pafnucio cuyas ideas habían cambiado repentinamente á vista de aquel ser puro y angelical que apareciera de improviso para su consuelo: yo tomaré lecciones de su perfección, y será la guía de mis pasos en la tierra.

## V

**O**h mundo! ¿quien es capaz de penetrar en el caos que abriga tu seno? ¿quien podrá verse exento mientras respira tu ambiente de insidiosas asechanzas é involuntarias tentaciones? El silencio y el retiro, la penitencia y la oración, no son bastante todavía para conjurar ese mágico embeleso que envuelve nuestra existencia, y nos precipita al olvido de nuestros deberes y juramentos. ¡Miserable humanidad, juguete de tu propia flaqueza, que te ves perseguida y acosada por tus mismas sensaciones en las pompas del siglo, y en el retiro del

claustro, ¿qué amparo te queda contra tu propio desvario? Alerta! grita la conciencia alarmada: alerta, responde el corazón atemorizado y contrito: y á esta voz despierta el alma, y desprendiéndose de las afecciones que la encadenan, lanza su vuelo hasta el trono de azul y púrpura donde desaparecen las fragilidades y miserias de este abismo.

Smaragdo, era jóven y lindo, y su seductora presencia fué origen de algunos disturbios entre los monges que hasta entonces habían vivido en la austeridad y la penitencia, exentos de

culpas y remordimientos: pero el genio del mal no duerme y aprovecha con ahínco las ocasiones en que pueda hacer caer á los mas privilegiados.

La confusion y el desorden se introdujeron en el monasterio, y el tímido penitente Smaragdo era la causa inocente de estos lamentables escesos: por lo que el abad determinó señalarle una celda bastante apartada donde viviese sin mas comunicacion que la de su maestro Agapio.

Treinta y ocho años pasó en esta reclusion en medio de las mayores mortificaciones y de las mas austeras penitencias. Solo y entregado á la contemplacion de su Criador corrian sus dias por el camino de la bienaventuranza que era su anhelante suspirar.

Una mañana le fué revelado que el fin de su peregrinacion estaba próximo, y convencido de esta verdad llamó á su maestro, y le rogó encarecidamente hiciese buscar á aquel caballero que habia perdido una hija.

Presentóse inmediatamente Pafnucio á la invitacion de Smaragdo, pero este no quiso recibirle hasta el tercer dia. Desatóse el túnico así que le vió entrar, presentándole su semblante livido y descarnado libre de los pliegues de su ropon.

Admiróse Pafnucio viendo convertido en un esqueleto viviente al que antes habia arrebatado la atencion de todos por la frescura de sus carnes y la arrogante hermosura de su persona.

—Dios lo ha querido, dijo el religioso levantando al cielo su mano y clavando sus ojos en tierra, pero ma-

yor será tu asombro cuando sepas que esta cabeza que ya no es mas que polvo y podredumbre es la misma que contemplabas orgulloso en tu querida Eufrosina.

—Poderoso Dios! exclamó fuera de sí Pafnucio arrojándose en brazos del monje; yo te doy gracias porque me has dado este consuelo antes de morir. Eufrosina, hija de mis entrañas, como me indicaba el corazon que á ti te correspondia de derecho todo mi cariño y mi porvenir, aunque no me era dado conocerle.

—He obrado por inspiracion divina, padre mio, y Dios me ha dado gracia para perseverar en este propósito, sin que hayan sido suficientes para apartarme de él ni tus lágrimas ni los movimientos de la naturaleza que me lanzaban á tu encuentro. He resistido tentaciones cruelísimas, y he guardado silencio sobre mi sexo y condicion. Todo el mundo lo ha ignorado hasta ahora que Dios me permite revelararlo á ti primeramente y en seguida á todos los religiosos de esta congregacion.

Entonces llegaron los monges á presenciar aquel espectáculo tan extraordinario; y rodeada de las bendiciones de sus compañeros, y cubierta de las lágrimas de su padre, entregó el alma á su Criador á los 56 años de edad el dia 1.º de Enero.

Pafnucio distribuyó entre los pobres sus riquezas, y encerrándose en la celda de su hija imitó su penitencia y constante austeridad, á fin de llegar á la perfeccion y á las escelsas virtudes que la habian adornado.

NOTA.—No habiendo podido colocarse el dia primero la vida de santa Eufrosina, se ha trasladado á este

por no privar á nuestros lectores de su interesante narracion.

EN ESTE DIA SE HACE CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

**SAN TITO, OBISPO DE CRETA.**

Fué discípulo del apóstol san Pablo que le consagró obispo de Creta; y despues de haber llenado cumplidamente su ministerio de predicacion, alcanzó la bienaventuranza y fué sepultado en su iglesia.

**SAN PRISCO PRESBITERO, SAN PRISCILIANO, Y SANTA BENEDICTA RELIGIOSA, MARTIRES.**

Estos santos dieron su vida en Roma por la fé de Jesucristo en el año de 361 imperando Juliano el apóstata.

**SANTA DRAFOSA, MARTIR.**

Fué desterrada de Roma despues del martirio de su marido san Flaviano, y últimamente degollada en el año de 362, dejando dos hijas que fueron santa Bibiana y santa Demetria.

**SAN HERMES, AGEO Y CAYO, MARTIRES.**

Sufrieron el martirio por Jesucristo en la ciudad de Bolonia, á fines del siglo tercero.

**SAN MAVILO, MARTIR.**

Siendo presidente de Africa Scapula, reinando el emperador Severo, á principios del tercer siglo se suscitó una cruel persecucion contra los cristianos, y Mavilo fué arrojado á las bestias en Adrumeto, donde recibió la corona del martirio.

**SAN AQUILINO, SAN GEMINO, SAN EUGENIO, SAN MARCIANO, SAN QUINTO, SAN THEODOTO Y SAN TRIFON, MARTIRES.**

Perseguidos por los gentiles porque confesaban á Cristo, obtuvieron en Africa una gloriosa muerte estos ilustres defensores de la fé.

**SAN GREGORIO, OBISPO.**

Ocupó la silla de Langres de Francia, y su vida fué esclarecida por los milagros que obró.

**SAN RIGOBERTO, OBISPO Y CONFESOR.**

Murió en Reims de Francia, cuya iglesia gobernó con prudencia y santidad.

LA MISA ES EN HONRA DE LOS SANTOS INOCENTES, CUYA OCTAVA CELEBRA HOY LA IGLESIA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

**D**ios, cuya gloria confesaron en este dia los inocentes mártires, no con palabras sino con su misma sangre; aniquila en nosotros el gérmen de todos los

vicios para que aquella fe que confesamos con la boca, la confiese tambien

nuestra vida con las costumbres. Por nuestro Señor Jesucristo.

#### LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 14 DEL APOCALIPSI DE SAN JUAN.

**Y** miré: y hé aquí al cordero que estaba en pie sobre el monte Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil, que tenían escrito en sus frentes su nombre, y el nombre de su padre.

Y oí una voz del cielo como el ruido de muchas aguas, y el estampido de un trueno terrible: y la voz que oí, era como de músicos que tañían sus arpas.

Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podía decir aquel cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron rescatados de la tierra.

Estos son los que no se contamina-

ron con mugeres; porque son virgenes. Estos siguen al cordero adonde quiera que vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres por primicias para Dios y para el cordero:

Y en su boca no fué hallada mentira: porque están sin manilla ante el trono de Dios.

**NOTA.**—El libro del apocalypsi contiene las revelaciones que tuvo san Juan evangelista en la isla de Pathmos del Archipiélago adonde le desterró el emperador Domiciano. Las visiones que tuvo representan bajo diferentes figuras lo que habia de suceder á la iglesia en los siglos futuros. Todo lo que se contiene en este libro es misterioso y profético.

#### EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 2 DE SAN MATEO.

**En** aquel tiempo: el ángel del Señor se apareció en sueños á Josef y le dijo: levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te avise: porque Herodes ha de buscar al niño para matarle. Levantándose Josef tomó al niño y á su madre de noche, y se retiró á Egipto: y permaneció allí hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el profeta que dice: de Egipto

llamé á mi hijo. Entonces Herodes viéndose burlado por los Magos se irritó mucho, y mandó matar á todos los niños que habia en Bethlehem, y en su comarca de dos años y abajo, conforme al tiempo que habia averiguado de los magos. Entonces se cumplió lo que habia dicho el profeta Jeremias: Voz fué oída en Ramá, lloro y mucho lamento: Raquel llorando á sus hijos y no quiso ser consolada porque no existen.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

EL PECADOR VUELTO A SU DIOS.

Yo sentí la vida que reanimaba mi ser: yo sentí la necesidad de emplearla, de llenar el vacío que en mi alma dejaba su curso: necesidad imperiosa, exigente, que me arrastraba con violencia á un mundo mágico, lleno de brillantes seducciones, y halagüeñas esperanzas. Deslumbróme tanto resplandor, y no pude juzgar al través del encanto que me envolvía. Lancéme ansioso y ciego á este paraíso de deleites para sentir y gozar, para saciar en un día los mil placeres de la imaginación, para embriagarme en las delicias sin fin que la fantasía crea para nuestro tormento, y las aumenta, y las multiplica, y las disfraza para perdición del incauto que se deja arrastrar por su seductora apariencia.

Fatigado mi corazón se vió bien pronto harto, y vacío todavía: había errado el sendero de la vida, y aquel porvenir coronado de ilusiones desapareció en el abismo en que me había precipitado el extravío mas lamentable.

Entonces desde la sima en que me veía sepultado, alzé los ojos al cielo pidiendo una luz que me guiase.

Entonces lo esperé todo de Dios que así me castigaba, de Dios á quien yo debía haberme encaminado exclusivamente.

Caído y sin apoyo esperé en su misericordia, y me dije á mi mismo: humíllate, pide, suplica, que es tu padre, y enternecido por tu dolor levantará la mano con que te oprime.

Y un consuelo divino reanimó mi esperanza que se había marchitado por los rigores de mi desesperación.

Clamé pidiendo treguas á mis tormentos, y mis lágrimas se enjugaron,

y mi pecho comenzó á respirar mas libremente: y así como las tiernas ramas marchitas por la tempestad vuelven á cobrar su antiguo vigor y lozanía, así mi corazón se reanimó, y cobrando ánimo miró en torno de sí lleno de confianza.

Sí, lleno de confianza en la bondad de Dios que hace sentir su justicia, pero no abruma con su maldición,

¡Qué terrible ha sido el tránsito desde que conocí el extravío hasta que hallé asequible el sendero del Señor! ¡Qué amargo el duelo que padecía mi alma! ¡Qué lúgubre mi dolor! ¡Qué situación la mía tan sombría y desesperada! Yo he contado los silenciosos y tardíos pasos que el tiempo daba, mientras yo moría en la oscuridad, en la espera, y en la incertidumbre... Qué siglos de desconuelo y de agonía me parecían estos momentos de infortunio!

Pero léjos de mi memoria estos tiempos de desgracia y de tribulaciones: ya pasaron para siempre, y lo que pasa de este modo el olvido debe consumir, aniquilarlo enteramente.

Yo quisiera borrar de mi existencia ese número de días: yo quisiera que la corona que de todos ha de tenerse para presentarla á mi turno como holocausto debido al Señor, fuera formada únicamente de pureza y de fragancia.

Mas ya que se han perdido algunos días, ya que los primeros capullos se han marchitado y descolorido, que la brillantez de los restantes encubra su pérdida, y alcancen la atención que todos juntos debieran haber merecido.

Sí, Dios mio, tu has hecho lucir para mi esta aurora de ventura: mi

alma la ha visto aparecer, y se ha engalanado de júbilo y gratitud, asi como la tierra sombría y desnuda con los rigores del invierno, se esmaltay aromatiza con los colores mas preciosos y las flores mas llenas de perfume cuando presiente la venida de la primavera.

Yo recorreré esta nueva era que debo á tu misericordia lejos de los pestilentes manantiales que emponzoñaron el principio de mi existencia, y

alimentándome con tu amor divino, y admirando tu celestial sabiduría, no cesaré un momento de bendecir tu nombre sacrosanto.

Y cuando en esta dulce calma aparezcan sobre mi frente las marchitas guirnaldas de los años, entonaré el himno que mi vegez te debe, y embriagado en tus alabanzas me dormiré tranquilamente en tu seno, legando á mi posteridad el ejemplo de mi suprema ventura.

Yo recorreré esta nueva era que debo á tu misericordia lejos de los pestilentes manantiales que emponzoñaron el principio de mi existencia, y alimentándome con tu amor divino, y admirando tu celestial sabiduría, no cesaré un momento de bendecir tu nombre sacrosanto.

Yo recorreré esta nueva era que debo á tu misericordia lejos de los pestilentes manantiales que emponzoñaron el principio de mi existencia, y alimentándome con tu amor divino, y admirando tu celestial sabiduría, no cesaré un momento de bendecir tu nombre sacrosanto.



Yo recorreré esta nueva era que debo á tu misericordia lejos de los pestilentes manantiales que emponzoñaron el principio de mi existencia, y alimentándome con tu amor divino, y admirando tu celestial sabiduría, no cesaré un momento de bendecir tu nombre sacrosanto.

Yo recorreré esta nueva era que debo á tu misericordia lejos de los pestilentes manantiales que emponzoñaron el principio de mi existencia, y alimentándome con tu amor divino, y admirando tu celestial sabiduría, no cesaré un momento de bendecir tu nombre sacrosanto.

Yo recorreré esta nueva era que debo á tu misericordia lejos de los pestilentes manantiales que emponzoñaron el principio de mi existencia, y alimentándome con tu amor divino, y admirando tu celestial sabiduría, no cesaré un momento de bendecir tu nombre sacrosanto.

Yo recorreré esta nueva era que debo á tu misericordia lejos de los pestilentes manantiales que emponzoñaron el principio de mi existencia, y alimentándome con tu amor divino, y admirando tu celestial sabiduría, no cesaré un momento de bendecir tu nombre sacrosanto.

Yo recorreré esta nueva era que debo á tu misericordia lejos de los pestilentes manantiales que emponzoñaron el principio de mi existencia, y alimentándome con tu amor divino, y admirando tu celestial sabiduría, no cesaré un momento de bendecir tu nombre sacrosanto.

Yo recorreré esta nueva era que debo á tu misericordia lejos de los pestilentes manantiales que emponzoñaron el principio de mi existencia, y alimentándome con tu amor divino, y admirando tu celestial sabiduría, no cesaré un momento de bendecir tu nombre sacrosanto.

Yo recorreré esta nueva era que debo á tu misericordia lejos de los pestilentes manantiales que emponzoñaron el principio de mi existencia, y alimentándome con tu amor divino, y admirando tu celestial sabiduría, no cesaré un momento de bendecir tu nombre sacrosanto.

## DIA QUINTO.

## SAN SIMEON STYLITA.

En la villa de Sisan hácia los confines de la Cilicia y la Siria, nació por los años de 392 san Simeon, llamado Stylita por la columna en que pasó la mayor parte de su vida; y siendo su padre pastor, ocupó sus primeros años en apacentar ganado.

Tendria unos trece cuando cierto dia hallándose en la iglesia, oyó leer aquellas palabras del evangelio «Bienaventurados los que lloran.» No comprendiendo su significacion, se lo preguntó á un anciano que á su lado estaba. Este respondió: el retiro y la penitencia son méritos á los ojos del crucificado: el que llora á sus pies alcanzará la remision de sus culpas y la bienaventuranza.

El efecto que estas palabras produjeron en Simeon es difícil de espli-

car: su rostro apareció iluminado con la alegría de que rebosaba su pecho al considerar la senda de perfeccion y de vida que se abria á su esperanza, y lleno de una resolucion santa y de un entusiasmo divino, salió de la iglesia para el vecino desierto, donde postrándose en tierra permaneció siete dias sin probar alimento, absorto en su oracion y anegado en las lágrimas de la penitencia.

Fortalecido en su resolucion con este ensayo, pasó al inmediato monasterio, y echándose á los pies del abad Heliodoro, pidió ser admitido entre los monges: á lo que este accedió al instante movido por los rasgos de vocacion divina que llevaba impresos en su semblante.

## II

Sumisa, rígida y penitente era la nueva vida de Simeon: su fervoroso entusiasmo crecía á par de los ayunos que se imponía, de las austeridades á que se entregaba, y de las maceraciones con que respondía á la delicadeza y apetitos de la carne. Nunca creía haberla castigado bastante, por lo cual inventó para mayor suplicio atarse estrechamente á la cintura una cuerda de palma, que introduciéndose en la carne al cabo de diez dias, le ocasionó una llaga terrible. El mal olor que la corrup-

cion producía, hizo descubrir con espanto y horror de todos, aquel nuevo género de penitencia. Mandó el prelado que le cortáran la cuerda, lo que no se pudo verificar sin causarle vehementísimos dolores, tardándose dos meses cumplidos en la curacion de la llaga que le había hecho.

Siendo Simeon el mas jóven, era el primero, el mas eminente de todos los religiosos, quienes no hallándose con fuerzas para imitarle, pidieron al abad le separase de su compañía.



*S. Simeon Stylites.*



Retiróse el mancebo á otro desierto, y habiendo encontrado un pozo seco le escogió para su celda; pero si el abad accedió por flaqueza á las instancias de sus subordinados, la divina providencia no podía consentir que recibiera este pago de la mansedumbre y abnegacion de aquel siervo escogido.

Aparecieron aquella misma noche á Heliodoro durante su sueño muchos hombres con vestiduras blancas, que cercaron el monasterio pidiendo con amenazas el regreso de Simeon á la comunidad. Convencido el abad por esta vision de que aquella era la voluntad de Dios, envió á los monges por todos los desiertos inmediatos con orden espresa de que le tragesen en cuanto le hallaran. Mucho trabajo les costó que abandonase el pozo donde se hallaba sepultado, pero al fin consintió en ello, con tal que le dejaran seguir la vida austera y penitente que deseaba.

Asi permaneció Simeon tres años, al cabo de los cuales, no pudiendo soportar la distincion y respeto con que todos le trataban, solicitó y obtuvo permiso para retirarse á una soledad.

Fijó su morada en una cueva destruida que halló cerca de Telanisa, donde vivió otros tres espuesto á la inclemencia y rigores de los temporales.

Y queriendo imitar el ayuno rigoroso del Salvador del mundo, pasó una cuaresma entera sin tomar alimento; pero aunque su espíritu estaba lleno de fortaleza, su cuerpo habia de resentirse de la miseria

inherente á la humanidad. Sus fuerzas se iban agotando insensiblemente, y la animacion y la vida solo se hallaban en su corazon y en sus ojos; que levantados á su divino Criador, no se saciaban de contemplarle y bendecirle, siéndole dulces aquellos instantes que suelen llenar de confusión y de dolores á los que no están poseidos de la gracia. La cuaresma tocó á su término, y no estaba muy lejano el de Simeon, que postrado en aquel suelo árido y duro, no presentaba mas que un tronco yerto é inanimado.

Pero la aurora del dia de Pascua apareció, y sus luces resplandecientes anunciaban el aniversario de aquel dia de ventura, en que el Dios hombre muerto por el mundo, habia resucitado para el cielo. Este dia de gracia y de libertad para el género humano fué señalado para Simeon con un milagro de la Providencia. Un sacerdote apareció de improviso al lado del moribundo, trayendo en sus manos la hostia pura, donde reside todo entero el Dios trino y uno, para quien son estrechos los limites de la inmensidad, y aplicando á sus pálidos labios la sagrada forma le dió la salud del alma y la del cuerpo, deteniendo en su corazon la vida que estaba pronta á abandonarle. Levantóse Simeon con presteza al levantar dentro de su seno aquel ser vivificador que le llenaba de energia, de júbilo y de esperanza, y cayendo de rodillas le dió gracias con lágrimas de ternura, y suspiros de amor y de conviccion.

### III

Ya parecian agotadas todas las privaciones y tormentos que la humana naturaleza puede soportar, y Simeon no estaba satisfecho todavia de los

sufrimientos que habia padecido. Al contrario, quiso multiplicarlos, quiso exceder si era posible á su mismo deseo, que por instantes se presenta-

ba mas insaciable y exigente. Retiróse á la cumbre de una elevada montaña, donde encerró su libertad en un estrecho círculo que levantó de piedra, sin techo ni abrigo alguno; y para no traspasar sus límites se echó al pié una cadena de veinte codos de largo. El insigne varon Melcio fué á visitarle, y desaprobó esta singularidad diciéndole, que no era el hierro el que debía aprisionarle, sino la suave cadena del amor de Jesucristo. Hicieronle tal fuerza estas palabras, que inmediatamente mandó el santo que le limasen sus prisiones.

Era tanta la gente que atraía la fama de su virtud y sus milagros, que por huir de la muchedumbre que interrumpia su oracion continuamente, tomó la resolucion de levantarse de la tierra, fijando su morada en una columna. De este modo vivió cuarenta y siete años sobre cuatro de distintas alturas. La primera solo se levantaba cuatro pies del suelo: la segunda tenia doce codos: veinte y dos era la elevacion de la tercera: y por último, queriendo mantener el mas profundo recogimiento y perder á la tierra de vista, hizo fabricar la cuarta de cuarenta y dos codos de altura. La parte superior de estas columnas tenia cuatro pies de diámetro, y estaba bordeada de un parapeto, de modo que no habiendo espacio para echarse, solo podia estar de rodillas, de pié, ó recostado sobre el borde.

La envidia que derrama con profusion entre los mortales su cundidora ponzoña, la incredulidad que niega tenazmente lo que es superior á su alcance, y la maledicencia con su lengua penetrante y viperina se aunaron para denigrar las acciones del santo, y concitarle las mas inmerecidas persecuciones. Su virtud, su abnegacion, sus austeridades eran á los ojos de sus émulos mentidas apariencias con que encubria el orgullo y la vanidad de que habia hen-

chido á su corazon el espíritu del demonio: y pudo tanto esta creencia, que hasta los mismos solitarios de Egipto estuvieron casi resueltos á tratarle como á escomulgado. Sin embargo, no se atrevieron á llegar á este extremo sin hacer una prueba irrefragable. Enviaron á un solitario para que de orden de los superiores le intimara que bajase inmediatamente de la columna, previéndole que si se resistia, le obligarían á obedecer, porque era señal de que no le regia el espíritu de Dios; pero que si se sometia sin réplica al mandato, le dejase continuar la vida de penitencia que habia elegido.

Estando el santo embebido en las delicias de la oracion, llegó á sus oídos la orden que le daba el solitario: y sin la mas ligera señal de repugnancia se disponia á bajar de la columna, cuando le hizo saber que su ciega obediencia habia satisfecho á sus superiores, y convencido á todo el mundo de su eminente virtud.

Pero el demonio que veia la inutilidad de sus esfuerzos contra la fortaleza de nuestro santo, se valió de las mas insidiosas tentaciones para hacerle abandonar un género de vida que tanto lustre daba, persuadiéndole de que el servicio de Dios le llamaba imperiosamente á otra parte: y aunque no se dejó vencer de estos impulsos, quiso castigarse por haberse dejado arrastrar de la ilusion, condenándose á tener toda su vida un pié levantado. La incomodidad de esta postura y los frios del invierno, le ocasionaron una úlcera que le causaba vehementísimos dolores; mas á pesar de esto tenia el cuidado de coger los gusanos que se le caian, y volverlos á colocar en la llaga.

Las penitencias, la oracion y las predicaciones llenaba todos los momentos de su vida. Dos ó tres veces al dia dirigia su voz al innumerable gentío que se agrupaba al rededor de la columna, exortándolo á

la penitencia y al desprecio del mundo, con tan persuasiva elocuencia, que los sarracenos, persas, etiopes y otras naciones bárbaras venian en tropel á pedir el bautismo despues de haberle visto y escuchado.

Veranio, rey de Persia, y su muger, le honraron con particularidad. Los príncipes árabes le respetaron, y los emperadores cristianos acudian á él en las necesidades públicas del estado y de la iglesia. Pero estos honores no alteraron su humildad. La misma dulzura, la misma abnegacion, el mismo continuado martirio llenaron todos los dias de su existencia, hasta que conociendo que se acercaba su fin, se inclinó para hacer oracion, segun costumbre, entregando el alma á su Criador el año de 462, á los 69 años de una vida asombrosa por el rigor de sus penitencias.

Ya habian pasado tres dias cuando se divulgó la noticia de su muerte, pues su discípulo Antonio le creia siempre en oracion. Entonces acudieron á aquel sitio el Patriarca de Antioquia, seis obispos, los oficiales del emperador, y un gentio inmenso de todas edades y condiciones. Los obispos bajaron el cuerpo del santo, y le depositaron en el altar que estaba frente de la columna donde se le decia misa cuando vivo. Despues fué llevado en pompa á Antioquia escoltado por seis mil hombres, á fin de abrir paso por entre la muchedumbre que se agolpaba á ver y tocar el santo cuerpo. El emperador Leon quiso que fuese trasladado á Constantinopla, pero cedió á las instancias de los vecinos de Antioquia, donde le edificaron una iglesia magnífica.



EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

### SAN TELESFORO PAPA Y MARTIR.

Nació en Grecia é hizo la vida de anacoreta hasta que por su gran santidad fué elevado á la silla de S. Pedro por muerte de S. Sisto papa y martir el cinco de Abril de 127, no habiendo estado vacante mas que dos dias. En su tiempo Basilides y Carpocrates adoptaron los errores de Simon el mago y de Nicolas, sosteniendo que todo ha de ser comun entre los cristianos, hasta las mugeres: sus desórdenes y crímenes infundieron tal horror á los gentiles, que aborrecieron á los cristianos, creyendo perjudicial su religion, hasta que las diligencias de S. Telesforo y los escritos de S. Justino, filósofo y mártir, y de S. Ireneo, hicieron patente que la santidad de la

doctrina de Cristo anatemizaba tan criminales desórdenes, condenando por absurda é infame la predicacion de aquellos falsos apóstoles.

San Telesforo ordenó que se ayunase siete semanas antes de pascua, y que los clérigos comenzáran este ayuno desde el Domingo de la quincuagésima, confirmando la cuaresma que la iglesia guardaba desde el tiempo de los apóstoles. Añadió á la misa el cántico de los ángeles *Gloria in excelsis Deo*, y mandó que el dia de Navidad se dijeran tres misas: la primera á media noche cuando nació el Señor en Belen: la segunda al alba, cuando le adoraron los pastores: la tercera á la hora de tercia, en que resplandecia

ya el día de nuestra redencion. Fué martirizado el 5 de Enero de 138, á los diez años y nueve meses de su pontificado, habiendo dado sepultura á su cuerpo en el Vaticano junto

al principe de los apóstoles. Cuatro veces celebró órdenes en el mes de Diciembre, y ordenó en ellas doce presbíteros, ocho diáconos y tres obispos.

#### SANTA SYNCLETICA.

La vida de esta santa fué esclarecida por las virtudes que la adornaron. Murió en Alejandria, y sus hechos han llegado hasta nosotros, escritos por la pluma de san Atanasio.

#### SANTA EMILIANA, VIRGEN.

Fué tia de san Gregorio papa, y llamada por su hermana Tarsila, que estaba ya en el cielo, descansó en el Señor á fines del sexto siglo, en Roma.

#### SANTA APOLINARIA, VIRGEN.

Murió en Roma, celebrándose en este dia la memoria de su tránsito.

### LA VIGILIA DE LA EPIFANIA.

La iglesia celebra hoy el oficio de la Epifanía, á fin de disponer á los fieles para tan grande festividad, reemplazando de este modo la vigilia que tenia lugar en el Oriente, en esta misma noche, con la mayor pompa y el mas solemne aparato. Encendíanse gran número de lámparas, de hachas y de velas, y todo el pueblo la pasaba en la iglesia en ejercicios y oracion. Bendecíanse tambien las aguas que se llaman saludables, y se bautizaba á los catecúmenos, pues la iglesia, siguiendo una tradicion antiquísima, hacia mencion del bautismo de Jesucristo en el mismo dia de la Epifanía. Sin embargo, en Occidente

se verificaba la ceremonia del bautismo de los catecúmenos la vigilia de Pascua y de Pentecostés.

Los orientales, aunque están divididos por el cisma y la heregía, conservan esta ceremonia, y se bendicen los rios con preces y oraciones, bañando á todos los que concurren al acto para celebrar el aniversario del bautismo de Jesucristo. Esta costumbre se mantuvo algun tiempo en la iglesia de Africa; pero la latina practica la bendicion de las aguas bautismales en la vigilia de Pascua y de Pentecostés, sin dejar por esto de celebrar la de la Epifanía con toda solemnidad.



LA MISA DE HOY ES DE LA VIGILIA DE LA EPIFANIA Y LA ORACION LA SIGUIENTE:

Omnipotente y sempiterno Dios, dirige nuestras acciones segun tu divina voluntad, para que en nombre de

tu amado Hijo merezcamos abundar en buenas obras. El cual contigo vive y reina &c.

LA EPÍSTOLA ES DEL CAPÍTULO 4.º DE SAN PABLO A LOS GALATAS.

Hermanos: miéntras que el heredero es niño en nada difiere del siervo, aunque sea señor de todo, pues está bajo tutores y curadores hasta el tiempo determinado por el padre: asi tambien nosotros cuando éramos niños serviamos bajo los rudimentos del mundo. Mas cuando vino el cumplimiento del tiempo envió Dios á su Hijo hecho de muger, y sujeto á la ley, para redimir á los que estaban bajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos. Y por cuanto vosotrossois hijos, ha enviado Dios

á vuestros corazones el Espíritu de su hijo que clama: Abba Padre. Y asi ya no es siervo sino hijo, y no solo hijo, sino heredero por Dios.

NOTA.—Despues de haber convertido san Pablo á los Gálatas, pueblo del Asia menor, llegaron falsos doctores para inducirlos á que se sugetáran á la circuncision y demas ceremonias ordenadas por la ley de Moisés; con cuyo motivo les escribió el apostol desde Efeso el año 56 de Cristo una carta de donde se ha tomado la anterior epistola.

EL EVANGELIO ES DEL CAPÍTULO 2.º DE SAN MATEO.

En aquel tiempo: Muerto Herodes, he aquí el ángel del Señor que apareció en sueños á Josef en Egipto, diciendo: Levántate, y toma al niño y á su madre, y vete á Israel; porque han muerto los que querian matarle. Y levantándose tomó al niño y á su madre, y se vino para tierra de Is-

rael. Mas oyendo que Archelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allá; y avisado en sueños se retiró á tierras de Galilea. Y vino á habitar en una ciudad que se llama Nazareth para que se cumpliese lo que dijeron los profetas: Será llamado Nazareno.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

VOZ DEL ALMA.

El hombre viene al mundo, é ignora el principio de su vida, busca

en su misma existencia y en la de los objetos que le rodean una respuesta á su anhelante pregunta. Y cuando se halla recogido en sí mismo, absorto en la profundidad de su contemplacion, un arranque de su corazon, una voz secreta y persuasiva le eleva al conocimiento de un Ser supremo é infinito autor divino de donde emanan el principio y la vida de toda la creacion.

Entonces su alma se estremece al sentir ese soplo vivificador que flota sobre el mundo, y cuyo influjo divino alcanza á todas partes, y envuelve y fecundiza hasta al átomo mas pequeño é imperceptible.

Y al contemplar la inmensidad de ese abismo donde aparecen mil globos de luz y de vida, brillantes antorchas que ofuscan su débil comprehension con su centelleante claridad:

Y al mirar ese espacio de azul y de aurora donde luce el firmamento, los ricos tesoros que le engalanan de matices y fulgor; donde ruedan en constante armonia los infinitos mundos que son las gradas del solio inmortal ocupado por el Eterno:

Y al escuchar á la naturaleza que parece hablarle en sus mismas producciones, cuando en ráfagas de calor pasa la animacion y la vida á todo lo que la habia perdido momentáneamente, convirtiéndose como por encanto en frutos y flores, y arrullos y resplandor:

Se siente arrebatada á un mundo de beatitud y de esperanza, donde estasiada de amor y de gratitud alcanza á ver ese principio de vida rodeado de la brillante magestad de su omnipotencia.

Y no hallando palabras con que expresar sus sensaciones, se arranca de lo mas íntimo un suspiro, que desahogando la opresion que le producian, lleva en su vuelo la emblema de su ardiente concepcion.

Y este suspiro de fuego y de verdad, este suspiro que llega á los oídos de todos, y que nadie puede dejar de comprender su idioma, es la voz del alma que nos dice desde nuestra aparicion en el mundo: hay un Dios: hay una eternidad.

Si, Dios mio! yo alabaré tu nombre sacrosanto con todas las veras de mi corazon: tu nombre, que es el primer eco que brota de mi alma llena de regocijo y de admiracion al contemplar tu grandeza y maravillas: yo cantaré tu gloria, oh Altísimo, y embriagado en dulce transporte elevaré mis alabanzas de gratitud y reconocimiento, para que suban confundidas con las puras y celestiales con que te ensalzan continuamente los innumerables coros de espíritus que rodean el solio de tu magestad.

Dios mio! Dios mio! escucha la débil voz de tu criatura que clama á tí llena de sumision y confianza: escucha la plegaria que sin cesar te dirige, y que deposita á tus plantas como holocausto de esperanza y de amor: recibe los arranques de exaltacion y de fé con que te saluda á cada momento: recibe sus inspiraciones, porque van encaminadas á tí, y te pertenecen.

Tu nombre llena mi pecho, y aparece sobre mis labios como una emanacion de fuego y de vida: tu nombre es la exclamacion de mi alma atónita al contemplar cada una de tus maravillas: tu nombre es el primer sollozo, la primera señal de existencia, el alivio en las tribulaciones, la esperanza del que padece, el consuelo del que llora, la expresion de gratitud del que se halla satisfecho y lleno de alegria; tu nombre sublime es la voz del alma que no cesa de clamar con ahinco y entusiasmo en todos los instantes de la vida, ¡Dios mio, tu eres mi Juez y mi Criador!





*Adoracion de los Magos.*

## DIA SEIS.

## LA EPIFANIA DEL SEÑOR, O ADORACION DE LOS REYES.

La iglesia celebra hoy la fiesta de la Epifanía, que quiere decir aparicion ó manifestacion del Salvador en el mundo; la cual comprende tres misterios, que segun una tradicion antiquísima se cree sucedieron en un mismo dia, aunque en distintos años: estos son, la adoracion de los reyes; el bautismo de Cristo por san Juan; y el primer milagro que hizo Jesu-Cristo en las bodas de Caná en Galilea. Manifestóse el Señor á los magos por medio de la estrella milagrosa para que le reconocieran por Rey, Dios, y Salvador suyo y de todo el género humano: manifestóse su Divinidad en el bautismo por medio de aquella voz del cielo que así lo declaró: y finalmente, manifestóse su omnipotencia en el primer milagro que hizo: y siendo estos los principales medios de que Dios se valió para manifestar en la tierra la gloria de su Hijo, la iglesia los comprende bajo el nombre de Epifanía, aunque solo la adoracion es el objeto de esta solemnidad.

Al mismo tiempo que el angel anunciaba á los pastores el nacimiento del Mesías en Judea, la nueva estrella con su extraordinario resplandor daba la noticia en Oriente, cumpliéndose de este modo la profecia de Balaám que dice en el libro de los números, capítulo 24:—*De Jacob nacerá una estrella, y de Israel se levantará una vara, y herirá á los caudillos de Moab, y destruirá á todos los hijos de Seth. Y será la Idumea su posesion.* Dando á entender que seguirian la doctrina de Jesucristo to-

dos estos pueblos: lo que se cumplió con la conversion de la gentilidad.

Para conocimiento de nuestros lectores diremos que los persas y orientales daban el nombre de magos á ciertas personas de categoria é instruccion que eran intérpretes de las verdades de la religion y depositarios de las ciencias. A estos doctores llamaban los hebreos escribas, los griegos, filósofos; los latinos, sabios; los judíos, gimnosofitas; los asirios, caldeos; y los galos, druidas: por consiguiente, no les es aplicable el nombre de mago como vulgarmente se toma por hechicero ó instruido en el arte nefando. Tres de estos hombres ilustres por la ciencia y el rango que ocupaban en su pais fueron los primeros que abrieron sus ojos á la luz de la verdad, y la iglesia les da el nombre de reyes fundada no solo en una tradicion antiquísima, sino tambien en otros muchos datos y en el testimonio de sus mas célebres padres y escritores. Ademas, justifican este parecer las palabras de David en uno de sus salmos. *Los reyes de Tharsis y las islas le ofrecerán dones: los reyes de Arabia y de Sabá le traerán presentes.* Gaspar, Baltasar y Melchor, nombres de estos tres magos por su ciencia, y príncipes por su gerarquía, observaron el 25 de Diciembre el astro luminoso que anunciaban las profecias, y siguiendo el rumbo que milagrosamente les marcaba, se encaminaron á Judea, donde por tradicion sabian que habia de nacer el Mesías prometido.

Dícese que vinieron de Oriente y se cree sería de la Arabia feliz, país oriental con respecto á Jerusalem y á Belen, y habitado por Jectham, padre de Sabá, y Madian padre de Ephá, hijos que Abraham tuvo de Cethura, su segunda muger. Asi estaba profetizado por Isaias, cap. 60. *Inundacion de camellos te cubrirá: dromedarios de Madian y de Ephá: todos los de Sabá vendrán y traerán oro é incienso, anunciando alabanza al Señor.*

Cerca de Jerusalem desapareció la estrella que habia servido de guia á los tres ilustres viajeros, por lo que determinaron entrar en la ciudad é informarse de la residencia del nuevo rey.

Grande conmocion causó á todos la llegada de unos hombres de aquel carácter que venian de tan remotos países preguntando por un nuevo rey de los judíos, á quien estos no solo no conocian, sino que ignoraban hasta su nacimiento. Pero el que mas susto recibió con la noticia fué Herodes, que á la sazón reinaba en Judea: y reuniendo inmediatamente á los sacerdotes y escribas, pidió esplicaciones sobre aquel acontecimiento. Respondieronle con las palabras de Micheas en su profecía cap. 5.º que dice:—*Y tu, Betlehem Ephrata, pequeña eres entre los millares de Judá: de tí me saldrá el que sea dominador en Israel, y la salida de él, desde el principio, desde los dias de la eternidad.* Entonces Herodes llamó á los magos para informarse con mas exactitud del objeto de su viage, pero como ellos obraban mas que por certeza por inspiracion divina, no pudieron satisfacer cumplidamente su deseo; por lo cual los despidió rogándoles encarecidamente le visitaran á su regreso, y le hicieran saber todo cuanto hubiesen visto para tener tambien la dicha de reconocer y adorar al que se anunciaba tan sobrenaturalmente.

Salieron los magos de la ciudad, y

volvió á aparecer la estrella que los condujo á Belen, deteniéndose sobre el humilde portal que abrigaba al Dios hombre. Entraron inmediatamente aquellos piadosos monarcas, y llenos de gracia y de fé se postraron ante el Niño que estaba en los brazos de su Madre. Y le reconocieron y adoraron como al Mesías prometido: y pusieron á sus pies las ofrendas y dones mas estimados como tributo que debian á la escelsitud de su gerarquia: y le ofrecieron oro, incienso y mirra que eran las mas ricas y preciosas producciones de la India, de la Arabia y de Sabá.

Al volver á su país quisieron cumplir la oferta que habian hecho á Herodes de pasar por Jerusalem; pero Dios, á quien no podia ocultarse ni su idea ni el artificio de que se valia para saber lo que deseaba, envió á su angel, que apareciéndose en sueños á los tres reyes, les indicó el camino por donde habian de volverse.

Burlado Herodes en su esperanza, y temiendo verse desposeido de su reino temporal, mandó que fuesen degollados en Belen y sus cercanías todos los niños hasta la edad de dos años, cuya inhumana senténcia no alcanzó al Salvador por el aviso que san José tuvo del angel para que se retirara á Egipto.

Cumplida su mision regresaron los tres reyes á sus provincias anunciando las maravillas de que habian sido testigos, mereciendo por la fé con que habian creído, y el celo con que habian ejecutado los preceptos del Señor, que su vida fuese dichosa, y su muerte la de los bienaventurados. Sus reliquias fueron trasladadas de Persia á Constantinopla por la piedad de santa Elena: despues se llevaron á Milan en tiempo del emperador Emanuel, donde permanecieron 670 años, hasta que con motivo de la toma y saqueo de esta ciudad por Federico Barbarroja en 1163, se enviaron á Colonia, donde se conservan hoy con singular veneracion.

## DEL BAUTISMO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Juan Bautista, lleno del espíritu de Dios, salió del desierto á predicar penitencia como precursor del Mesías el año décimo quinto del imperio de Tiberio, siendo Poncio Pilatos gobernador de Judea por los romanos, y reinando en Galilea como Tetrarca ó príncipe feudatario de los mismos, Herodes Antipa, hijo del otro Herodes que mandó degollar á los niños inocentes. Vestido de pelos de camello y un ceñidor de cuero alrededor de sus lomos, andaba por las orillas del Jordan bautizando á los que acudían á oírle, y exhortándoles á convertirse á Dios y á hacer penitencia por sus pecados.

Entonces apareció en Judea el Salvador del mundo, que desde su vuelta de Egipto había vivido retirado y desconocido en Nazareth, pequeño lugar de Galilea, y quiso ser bautizado por san Juan.

Acercóse al Jordan el Hijo de Dios, y una luz divina hizo que san Juan le reconociera por el Mesías. El respeto y la admiración le impedían cumplir con su ministerio. *¡Ah Señor! le dice, vos venis á mí para ser bautizado, cuando yo debo serlo por vos?* El Señor le respondió: *Llena tu deber, que á mí me toca cumplir este misterio, y dar principio á mi predicación con este acto de humildad para confundir el orgullo del mundo.* El Bautista cerró sus labios, y obe-

dió lleno de fé la voz del Salvador.

Y al ponerse en oración á orillas del mismo Jordan despues de haber salido de las aguas, manifestó el Eterno Padre lo acepto que había sido á sus ojos aquel acto de humildad ejecutado por su Hijo predilecto, con un prodigio de su Omnipotencia, que diese testimonio de verdad. Y los cielos se abrieron, y Juan vió al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y que venía sobre él. Y he aquí una voz de los cielos que decía. *Este es mi hijo el amado, en quien me he complacido.*

En los primeros siglos se celebraba en este día una solemne fiesta con el nombre de Theophania, que quiere decir manifestación de la Divinidad de Jesucristo, pues Dios la hizo patente á los hombres con la venida del Espíritu Santo sobre el Salvador, y el testimonio sensible del Padre Eterno que declaró tener en él su complacencia. La iglesia griega la celebra con una piadosa profusión de luminarias, y la latina practicó por mucho tiempo lo mismo, de donde sin duda tuvo principio la costumbre que se observa en algunas provincias de presentarse recíprocamente en este día unas velas coloradas que se llaman *las velas ó candelas de los reyes*, costumbres fundadas en la tradición que rara vez dejan de aludir á algun piadoso misterio.

## DEL PRIMER MILAGRO QUE HIZO CRISTO EN LAS BODAS DE CANA.

El Hijo de Dios quiso manifestar á los hombres su divinidad de una ma-

nera análoga á la flaqueza de su comprensión, convencióndolos de la verdad de su doctrina con los portentos y milagros que hacia durante su predicacion.

El primero que ejecutó y cuya memoria celebra la iglesia en este dia, fué en unas bodas en Caná, pequeño lugar de Galilea. Convidaron á Cristo á los pocos dias de haber salido del desierto, y asistió á ellas con su santísima Madre y cuatro ó cinco discípulos.

Sentada la Madre junto á el Hijo, reparó que el vino se habia acabado al fin de la comida, y le dice: no tienen vino. Jesus le respondió: Muger, ¿qué nos vá á mí y á tí? aun no es llegada mi hora. Entónces la Madre previno á los sirvientes que ejecutaran cuanto les ordenase.

Y habia allí seis hidrias de piedra para las purificaciones que usaban los judios, de cabida de dos ó tres cántaros cada una, y habiéndolas hecho llenar de agua, mandó Jesus que le llevasen de beber al Architriclino ó

Maestresala del festin, que ordinariamente era un sacerdote que presidia la función para mantener con su presencia el orden y compostura necesarias. Probó este la bebida y la halló deliciosísima, pues el agua se habia convertido en un vino esquisito y regalado.

Este fué el primer milagro que hizo Jesus en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

Y para perpetuar su memoria dispuso la Providencia que el dia de la Epifania se convirtiera en vino el agua de algunas fuentes y rios, ó al menos tomaba su color y sabor, segun el testimonio de san Epifanio que dice probó el vino de una de estas fuentes que estaba en Cibyra, pueblo del Asia menor.

Las hidrias ó vasijas que sirvieron para el milagro fueron halladas en Palestina, en tiempo de las cruzadas, y recogidas por los principes de Occidente, se depositaron cuatro en Paris, Pui, Tongres y Colonia.

EN ESTE DIA SE HACE CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

**SANTA MACRA, VIRGEN Y M.**

**SAN MELANIO, OBISPO Y CONFESOR.**

Murió en su diócesis de Rennes de Francia, despues de una vida llena de virtudes y prodigios.

Durante la décima persecucion contra los cristianos, á principios del 4.º siglo, y siendo emperador Diocleciano, fué santa Macra cruelmente martirizada por sentencia de Ricciovaro, presidente del distrito de Reims.

**SAN NILAMION.**

Este santo, natural de Geris de Egipto, estaba dotado de una virtud y una modestia tan grandes, que habiendo querido elevarlo á la dignidad de obispo opuso tan porfiada resistencia, que entregó su espíritu al Señor cuando trataron de obligarle.

LA MISA DE ESTE DIA ES DEL MISTERIO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

**D**ios, que en este dia revelaste á los gentiles el nacimiento de tu unigénito Hijo, dándoles por guia una estrella, concédenos propicio, que pues

te conocemos por la fé, lleguemos á contemplar tu inefable presencia. Por el mismo nuestro Señor &c.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 60 DE ISAIAS.

**L**evántate, esclárecete, Jerusalem: porque ha venido tu luz y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y la oscuridad á los pueblos: mas sobre ti nacerá el Señor, y su gloria se verá en tí. Y caminarán las gentes á tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos al rededor y mira: todos estos que se han congregado vinieron á tí; tus hijos vendrán de léjos, y tus hijas del lado se levantarán. Entonces verás y te enriquecerás: y tu corazon se maravillará y ensanchará, cuando se convierta á tí la muchedumbre del mar, y la fortaleza de las naciones viniere á tí. Inundacion de camellos te cubrirá: dromedarios de Madian y de Epha:

todos los de Sabá vendrán, y traerán oro é incienso, anunciando alabanza al Señor.

NOTA.—Isaias fué hijo de Amós, de sangre real, y el primero en el orden de los profetas. Comenzó á profetizar en tiempo de Ocias, rey de Judá, hácia el año de 3270 de la creacion del mundo unos setecientos antes del nacimiento de Cristo, cuya historia profética refiere con bastante claridad. Continuó sus profecías hasta el reinado de Manajés, que no pudiendo sufrir sus reprensiones le mandó serrar en dos partes con una sierra de madera. Sufrió este martirio pocos meses antes de cumplir 130 años, segun la mas comun opinion.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 2 DE SAN MATEO.

**H**abiendo nacido Jesus en Bethlehem de Judá, en tiempo del rey Herodes, he aquí unos magos que vinieron del Oriente á Jerusalem diciendo: ¿dónde está el rey de los judíos que ha nacido? porque vimos su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle. Al oír esto el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalem con él. Y convocando á to-

dos los principes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo les preguntaba donde habia de nacer Cristo. Y ellos le dijeron: en Bethlehem de Judá: porque así está escrito por el profeta. Y tu Bethlehem, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá, porque de tí saldrá el caudillo que gobernará á mi pueblo

de Israel. Entonces Herodes llamando en secreto á los magos se informó cuidadosamente del tiempo en que les apareció la estrella. Y encaminándolos á Betlehem les dijo: id, y preguntad con eficacia por el Niño, y así que le encontréis hacédmelo saber para que yo vaya también á adorarle. Ellos, despues de oir al rey, se marcharon: y he aquí que la estrella que habian visto en el Oriente, les

precedia, hasta que al llegar se paró sobre donde estaba el Niño. Y cuando vieron la estrella se regocijaron infinito. Y entrando en la casa hallaron al Niño con Maria su madre, y postrándose le adoraron: y abiertos sus tesoros le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. Y teniendo aviso en sueños de que no volviesen á Herodes, regresaron á la tierra por otro camino.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### LA ADORACION.

**P**obre hogar! ¡mansion oscura y despreciada del mundo, ¿qué aura ha recorrido tu sombrío y desnudo recinto cambiando tu desagradable aspecto, y dejándole aromatizado y embellecido de fragancia y resplandor?

La antorcha de la vida acaba de encenderse en tu seno: la antorcha que ha de alumbrar á todo el género humano.

Las ráfagas de su luz son puras y brillantes, y no necesitan del prestigio del mundo que se desvanece ante sus luces como el brillo del falso oropel.

¿Qué podrian dar las ilusiones de la tierra al que aparece sobre las verdades de los cielos? ¿qué podrian ensalzar las pompas y vanidades del mundo á aquel ante cuya presencia arden los soles, y por quien da testimonio toda la creacion? ¿qué podria agregar á su grandeza y á su gloria el misero poder del hombre cuando si vive, si alienta lo debe al soplo benéfico de la Divinidad, que por su infinita misericordia envia un rayo de su propia luz para que disipe las tinieblas que habian estendido las pasiones del corazon exaltadas y llenas de extravío?

¡Pobre hogar! ¡lugar inmundo! albergue despreciable! tu vas á ser el portal de los cielos, la entrada de la bienaventuranza, el principio de la regeneracion y el camino de la gloria.

Tu mansion, que el mundo despreciaba, y que fué cedida por oprobio, acaba de recibir en su recinto al Hijo de Dios, cuya mano fundó la tierra, y á quien basta una ojeada para medir la inmensidad de los cielos. Pobreza y abandono, persecuciones y miseria; estos son los titulos con que se ha presentado á los hombres: por que el resplandor de su divinidad basta por sí solo para iluminar á los sanos de corazon que se postrarán en su presencia, y adorarán la luz y gloria del Señor que ha presidido á este nacimiento.

Y cuando sonó esta hora, todas las gerarquías de la tierra comprendieron que el instante de la vida y de la regeneracion habia llegado, y volvieron sus ojos suplicantes á el que como hombre aparecia tan pequeño, siendo un Dios de grandeza y de magestad.

Los que vivian en el polvo, como los que vestian la púrpura, los que

moraban próximos, como los que habitan en lejanos países, los pastores y los reyes, todos se dirigieron al humilde portal de Belén á presentar á los pies del Dios Niño la fé de sus corazones y las veras de su adoracion.

Y como prenda de reconocimiento los grandes de la tierra humillaron en el polvo las coronas de su poder, y ofrecieron tributo al Hijo del Cielo. Oro de la Arabia, incienso de Sabá, ricos dones de Tharsis y de Epha, maravillas del mundo y tesoros de la naturaleza son las ofrendas que depositaron ante el que brilla sobre los resplandores del sol, y el que por su esencia ha de existir sobre todas las generaciones.

Y este nuevo planeta ha de alumbrar al pobre y al desvalido á par del rico y del poderoso, como el astro de la luz vibra sus rayos benéficos sobre el rastrero arbusto que lame la tierra y sobre el orgulloso cedro del Libano, cuya frondosa copa se mece entre las nubes que la rodean, como una inmensa guirnalda tegida á su magestad.

Fanal del orbe, tus divinos destellos han disipado las tinieblas que cubrian al mundo; y nuestros ojos abiertos ya por la razon y por la fé pueden

distinguir á tu claridad resplandeciente deshecho el engaño que habia forjado la iniquidad y la ignorancia, y leyantarse sobre un brillante pedestal de esperanza y de gloria la verdad hermosa y radiante presentando á los humanos el mas grandioso acto de la Divinidad: la salvacion.

Si, Dios mio! yo reconozco la bondad con que has atendido á tu criatura: yo reconozco la esterilidad de mis merecimientos y mi clamor ensalza tu misericordia, único móvil del don. Y lleno de un santo entusiasmo siento que se arranca de mi corazon reconocido un grito de gratitud, un grito voluntario que se alza penetrante sobre el sordo murmullo del réprobo y del caido, que en su pertinacia y ceguedad solo esperan que ha de llegar para ellos la hora de tu maldicion.

Y este grito no pronuncia mas que alabanzas á mi Dios: es un grito de verdad, de entusiasmo y de adoracion.

Adoracion á Dios, en cuanto Dios, porque es mi Criador, y se le debe de justicia.

Adoracion á Dios en cuanto Hombre, porque es mi Redentor y se le debe por amor y reconocimiento.



## DIA SIETE.

## SAN JULIAN, MARTIR.

Nació Julian en el primer siglo de la era cristiana, y fué educado por sus padres en el gentilismo; pero su corazón era virtuoso y dió cabida á las sanas doctrinas desde el momento que tuvo conocimiento de ellas.

Llegaron á Toledo los discípulos de los apóstoles predicando el evangelio sacrosanto, y Julian, íntimamente convencido de que no podia haber salvacion para el hombre que no siguiese aquellas máximas que solo respiran amor, caridad y desprendimiento, abrazó la fé del Crucificado con la verdad y el ahinco que produce el entusiasmo de las divinas creencias.

Ilustre caudillo de los muchos prosélitos que hacia diariamente la doctrina de Cristo, atendia con incansable afán á la instruccion de los recién convertidos, amparando á la numerosa grei con el prestigio de su persona y de su gerarquia, y alimentándola con la palabra de vida que llevaba á todos los fieles con la misma caridad y la misma eficacia. Por este ardiente zelo, por la inocencia de sus costumbres y el fervor de su piedad, fué elegido obispo de la misma ciudad de Toledo.

Esta dignidad le infundió nuevos bríos para seguir con mas empeño en la gloriosa carrera que habia emprendido, y fueron tan copiosos los frutos de su predicacion, que alarmados los hereges con los progresos que hacia su doctrina, y no pudiendo resistir el zelo con que el santo pastor defendia la pureza de la religion, resolvieron perderle á toda costa.

Suscitóse por aquel tiempo la 2.<sup>a</sup>

persecucion de la iglesia por los paganos, reinando el emperador Domiciano, y aprovechándose los enemigos de Julian de tan favorable coyuntura para llevar á cabo sus depravados intentos, le delataron ante los magistrados gentiles, calumniándole atrocemente.

Citaron estos al inocente pastor para que respondiera á los cargos que se le hacian, á cuyo llamamiento acudió el virtuoso obispo con aquella tranquila seguridad que proporciona la rectitud de los procederes, y el convencimiento íntimo que le asistia de la verdad de sus creencias.

Los rigurosos decretos espedidos por el emperador para que en todos sus dominios se persiguiera sin piedad á los infelices cristianos se empezaron á cumplir entonces en España con un rigor inaudito, y como Julian era el gefe de la naciente congregacion, trataron de emplear todos los medios que estaban en sus facultades para reducirle á su deseo, ó aniquilar con su vida los gérmenes milagrosos de su palabra que alcanzaba á todas partes con increíble propagacion.

Pero Julian no dió oídos á las alhagüeñas promesas de los que brindándole con bienes temporales solo ansiaban su perdicion eterna. Resistió las tentaciones mas seductoras, las promesas mas insidiosas, las súplicas mas porfiadas, porque la fortaleza de su alma era tan grande como el empeño de sus enemigos agujoneado por el valor de la presa que codiciaban.

Asi que vieron la inutilidad de sus



*S. Julian Martyr.*



esfuerzos, recurrieron á todos los ar-  
dides que proporciona la pasion y la  
venganza, pero el santo despreció sus  
furores y bendijo aquellos martirios  
que consolidaban su fé, y hacian pa-  
tentesu vocacion. Intrépido campeon  
del evangelio resistió con ánimo fuer-  
te los dolores de la humanidad, y dió  
testimonio con su sangre de la verdad  
de su doctrina, enseñando con su ejem-  
plo á la numerosa grey que habia es-  
tado á su cuidado, la obligacion que  
cada uno tenia de ofrecer su vida en  
las aras de su Dios, antes que sucum-  
bir á las pérfidas sugestiones de los  
que trataban de apartarlos del cami-

no de salvacion. El dia 7 de Enero  
del año de 88 de la era cristiana en-  
tregó el espíritu á su Criador, bendi-  
ciendo aquella hora que le abria las  
puertas de la bienaventuranza. Su me-  
moria fué célebre en tiempo de los  
romanos y de los godos, y el rey Wam-  
ba que en el año de 672 subió al trono  
de estos últimos la tuvo en tanta vene-  
racion, que dedicó á su nombre una de  
las puertas de la ciudad de Toledo que  
hasta el dia se llama puerta de S Julian.

NOTA.—Hay otro san Julian ele-  
gido obispo de Toledo en 680, y mu-  
rió en 690, dejando varios escritos so-  
bre la moral y la historia.



EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SANTOS SIGUIENTES:

#### SAN LUCIANO, MARTIR.

Fué presbítero de la iglesia de Ale-  
jandria, donde resplandeció por su  
elocuencia y su virtud. A principios  
del cuarto siglo, reinando el empera-  
dor Galerio Maximiano, se suscitó  
una cruel persecucion contra los cris-  
tianos, y Luciano recibió la palma del  
martirio en Nicomedia, habiendo si-  
do sepultado su cuerpo en Bitalbes  
de Bithinia.

#### SAN CLERO, MARTIR.

Fué diácono en Antioquia, donde  
padeció siete veces tormento, y des-  
pues de una larga prision, murió de-  
gollado.

#### S. FELIX Y JANUARIO, MRES.

Obtuvieron la corona del martirio  
en la ciudad de Heraclea.

#### SAN CRISPIN OBISPO Y CONFR.

Este santo, despues de una vida  
laboriosa y llena de virtudes alcanzó  
la bienaventuranza en su diócesis de  
Pavia.

#### SAN NICETAS, OBISPO.

A los esfuerzos evangélicos de este  
santo depusieron los habitantes de la  
Moldavia, de donde era obispo, su  
natural ferocidad, logrando sacarlos  
de la barbarie con su continua pre-  
dicacion.

#### SAN TEODORO, MONGE.

Floreció en Egipto á principios del  
cuarto siglo, y san Atanasio hace me-  
moria de la santidad y pureza de sus  
costumbres en la vida de san Antonio.



La misa, la oracion, la epistola y el evangelio son los mismos que el dia de reyes, folio 41, como igualmente durante la octava de la Epifa-

nia, á escepcion del Domingo y del dia octavo.

En la dominica infraoctava será la siguiente.

**LA MISA ES DE LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE LA EPIFANIA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:**

**T**e suplicamos, Señor, que recibas con celestial piedad los votos del pueblo, para que conozca lo que debe ha-

cer, y se aliente á ejecutar lo que conociere. Por nuestro Señor &c.

**LA EPISTOLA ES DE SAN PABLO A LOS ROMANOS EN EL CAPITULO 12.**

**H**ermanos: os ruego por la misericordia de Dios que le ofrezcais vuestros cuerpos como una hostia viva, santa y agradable, que es el culto racional que le debéis. Y no os conforméis con este siglo, sino reformad nuevamente vuestro espíritu, para que esperimamenteis cual es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. Pues por la gracia que me ha sido dada, digo á todos los que están entre vosotros, que no sepan mas que lo que conviene saber, y que sepan con templanza; y cada uno segun la medida de la fé que Dios le repartió. Porque así co-

mo en un cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los miembros no tienen un mismo oficio; del mismo modo muchos somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno de por si y todos miembros los unos de los otros.

**NOTA.**—Hacia el año 48 de Jesucristo escribió el apóstol esta carta á los romanos hallándose en Corinto de paso para Jerusalem: y aunque no fué la primera que escribió, se puso en primer lugar, ó por ser dirigida á la ciudad de Roma centro de la cristiandad, ó por las instrucciones que contiene.

**EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 2.º DE SAN LUCAS.**

**S**iendo Jesus de doce años subieron ellos á Jerusalem, segun la costumbre del dia de la fiesta, y terminados los dias cuando se volvian, se quedó el

Niño Jesus en Jerusalem sin que sus padres lo advirtiesen. Y juzgando que vendria con los de la comitiva, anduvieron una jornada y le buscaban en-

tre los parientes y conocidos. Y no hallándole se volvieron á Jerusalem á buscarle. Y aconteció que tres dias despues le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. Y se pasaban todos los que le oían de su inteligencia y de sus respuestas. Y al verle se maravillaron, y le dijo su madre: por qué lo has hecho así con nosotros? mira como tu padre y yo angustiados te bus-

cábamos. Y él les dijo: ¿por qué me buscábais? ¿no sabiais que en las cosas que son de mi padre me conviene estar? Mas ellos no comprendieron la palabra que les habló. Y bajó con ellos y vino á Nazareth, y les estaba sujeto. Y su madre conservaba todas estas palabras en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### HUMILLACION.

Atónita mi vista recorre ese magnífico aparato de armonía y de grandeza que llena la inmensidad ostentando la omnipotencia de su Hacedor.

Y absorta mi alma en tan dulces contemplaciones, no se cansa de admirar la obra del Señor, brotando á cada instante de mi corazón votos ardientes y entusiasmados que vuelan hasta posarse bajo el dosel de su magestad.

Votos sinceros de gratitud y de admiración! votos que arranca la sublime escena que aparece como por encanto para que den testimonio sus maravillas de que la virtud de tu providencia dirige todas sus emanaciones!

Ahi están esos fanales, sin número cuyas centelleantes ráfagas llegan hasta nosotros, dirigidos en su rutilante curso por la mano invisible de tu omnipotencia; ahí está ese fuego inextinguible cuya radiante luz alcanza á llenar el inmenso piélago de azul donde se mecen mil y mil brillantes meteoros que pueblan los campos del firmamento, como cubren la superficie del desierto las menudas partículas de sus profundos arenales: ahí están los cielos vivos con sus fulgores y

matices, ese magnífico dosel de oro y de luz, de azul y de aurora, que ciñe el portentoso abismo, el espacio sin fin para la comprensión humana, y que rebosa solo con el eco de tu nombre sacrosanto: ahí está la creación entera con sus portentos y maravillas diciendo al corazón del incrédulo: recorre esa inmensa página que se abre ante tus ojos: recórrela, medita y cree. Y la fé que no había hallado abrigo en la árida estancia de su pecho, acude para sembrar de rosas la senda del porvenir que hasta aquel instante no había ofrecido á sus angustiosos esfuerzos mas que vacío, esterilidad y decepción.

Y un soplo divino se desliza en aquel corazón que muerto á la esperanza luchaba en su agonía por arrancarse á su propio fanatismo, á aquel fin tan terrible y desesperado, á aquella *nada* que proclama en su desvarío la presuntuosa obcecación del hombre. Y este soplo dá vida á pensamientos mas dulces que derraman el consuelo, la alegría y la confianza, haciendo desaparecer aquel vértigo penoso de duda y de agonía, del mismo modo que en medio de las oleadas de arena que el huracán amontona en la

estéril y ardiente estension del desierto se ve brotar de improviso á la sombra de unas palmeras un manantial limpio y fresco, que torna á la vida y á la produccion cuanto alcanza á fecundizar.

— ¡Qué dulces son las creencias que brotan del corazon sencillo! ¡qué puro el amor que inspiran! ¡qué profundo el respeto que infunden! ¡qué verdadera, qué voluntaria y qué grandiosa la veneracion á que obligan! ¡Creencias eficaces, consoladoras y sublimes! Vosotras haceis bajar del cielo sobre el hombre la esperanza y la fortaleza en sus tribulaciones y agonias: vosotras le haceis hallar la gloria hasta en medio de las lágrimas y de la mas completa abnegacion: vosotras le alzais desde su miseria hasta el mundo de la vida, y la existencia de la eternidad: vosotras le ayudais á franquear con alegria este tránsito de amargura, y le arrebatáis con rápido vuelo hasta las gradas que sostienen el solio de la divinidad: vosotras le haceis ver á Dios en todas sus obras, le obligais á postrarse ante su magestad, y á publicar su poder y su justicia, y llenándole de admiracion al contemplar sus maravillas sabeis inspirarle sentimientos de gratitud, de obediencia y de esperanza.

— ¡Ah! mi corazon sentia de este modo, porque se formó respirando el ambiente de la virtud, y todos los dias eran para su Criador sus latidos de júbilo y reconocimiento: pero estas horas de contento puro y sana felicidad fueron manchadas de el mas imperdonable extravío, que enturbió con el fango de las pasiones las aguas de la vida que mi alma surcaba llena de serenidad y de ventura. Y perdido el rumbo y anublada la luz que guiara mi derrotero, vacilé un instante; pero seguí osado aunque ciego: el orgullo y la presuncion triunfaron de

mi flaqueza, y desprecié toda ayuda porque me consideré un Dios en poder y fortaleza. ¡Pensamiento impío que me arrastró á mi ruina, y me presentó al momento el castigo debido á mi temeridad! Sucumbí apenas lo hu- be imaginado, y náufrago de mis desdichas me vi tal como era, pues el prestigio habia desaparecido, y la razon me encaminaba á la verdad.

— Entonces me humillé en el polvo, y despreciando las vanidades del mundo que tan mal parado me habian puesto, abjuré mi extravío é hice penitencia.

— Porque tu me has enseñado, Dios mio! Tu bajaste de tu grandeza y eternidad por mi amor: tu te humillaste hasta el extremo de hacerte hombre por un rasgo de conmiseracion divina: tu quisiste nacer, y padecer y morir por nuestra salvacion: y siendo Dios y Omnipotente apareciste manso y humilde de corazon.

— Y yo, miserable criatura, ¿qué haré en imitarte cuando de este modo me abriré paso por la senda de la vida y purificaré las horas ennegrecidas de mi existencia?

— Sí, Dios mio, yo adoro la humillacion que padeciste por mi amor. Escogiste lo mas pobre, lo mas abatido, lo mas despreciado del mundo para dar mas realce al sacrificio que hacias por la redencion del género humano. ¡Cuánta no debe ser mi gratitud por este inmenso y desinteresado beneficio!

— ¡Ah! yo emplearé todas mis fuerzas para hacerme digno de tu obra, y humillándome reconocido ante tu divina presencia contaré los instantes que aun broten de mi vida por las palpitaciones que arranque de mi corazon el deseo vehemente que me anima de ofrecerte en holocausto mis pasiones aniquiladas por la paciencia y la humillacion.







*S.<sup>ma</sup> Giuditta*

## DIA OCHO.

## SANTA GUDULA, VIRGEN.

El conde Wirgero casó con Amalberga, hija de una hermana de Pipino de Heristel mayordomo mayor del rey de Francia y gobernador del reino, y tuvo de esta union una hija llamada Gúdula, de quien fué madrina santa Gertrúdis hija del citado Pipino.

Educóse la niña en el monasterio de Nivelá, bajo la direccion de su santa madrina, que era la abadesa, y permaneció allí hasta el año de 664, en que por su muerte volvió á casa de sus padres.

Mas humilde, mas recogida, y mas llena del espíritu de Dios fué Gúdula en el siglo de lo que habia sido en el claustro; porque las lecciones de virtud y de santidad que aprendiera de su ejemplar directora se habian gravado profundamente en su dócil é inocente corazón.

Embebida en la contemplacion de los divinos misterios pasaba los dias y las noches tambien en un oratorio dedicado al Salvador en la aldea de Morsela que estaba próxima á la casa de sus padres. De este modo huyendo del mundo, y menospreciando sus pompas y la grandeza y seducciones que le ofrecia la brillante posicion en que el cielo le habia colocado, adoptó una vida mas solitaria y mas llena de privaciones que la que hubiera tenido en el monasterio.

Estos méritos fueron agradables á la Divinidad, que recompensó la virtud de la santa haciendo ver el influjo de su intercesion en repetidas ocasiones durante su vida, y aun despues de su muerte. Muchos fueron los mi-

lagros que obró durante su peregrinacion en este mundo, y no ménos los que desde la bienaventuranza ha dispensado á sus devotos y patrocinados.

El cuerpo de la santa virgen fué depositado en el oratorio del Salvador de Morsela en el año de 711 en que acaeció su muerte, en cuyo sitio hizo edificar el emperador Carlo Magno un monasterio de Virgenes en honor de la santa. Y aunque algunos años despues fué robado y quemado en una irrupcion de bárbaros, se pudieron preservar las preciosas reliquias por la divina permission, que dió tiempo á que se trasladasen á lugar seguro. Por los años 980 reinando el emperador Othon 2.<sup>o</sup>, Carlos, hermano de Lotario rey de Francia, llevó á Bruselas con grande acompañamiento el cuerpo de santa Gúdula, y fué colocado en el templo de san Gaugeerio. Durante esta traslacion quiso el duque Cárlos ver el cuerpo de la santa virgen, pero no pudo satisfacer su indevota curiosidad, porque al abrir la caja sobrevino una niebla tan espesa, que quitó la vista á todos los que estaban presentes. Llenos de espanto por aquel milagroso suceso que hacia patente la voluntad del cielo, se arrojaron humildes y contritos, orando por tres dias consecutivos para obtener el perdon de su indiscreta temeridad; y habiendo cerrado la caja, y colocádola en su lugar, la selló el duque con su mismo sello, y ofreció á la santa virgen ricos ornamentos para el servicio de su altar, y pingües rentas para el sostenimiento de su

culto. De este modo permanecieron las reliquias de la santa hasta el año de 1047 en que por disposición del conde Vidrino, nieto del duque Carlos, fueron trasladadas en solemne procesion con acompañamiento del obispo, clero y todo el pueblo, á la iglesia de san Miguel, que desde en-

tonces tomó la advocacion de santa Gúdula. Allí es reverenciada la santa con solemnes cultos, y ha sido tan singular la proteccion que ha dispensado á la ciudad de Bruselas, que llena de fé lo espera todo de su poderosa intercesion, y la reconoce y aclama por su Patrona.

EN ESTE DIA SE HACE CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

**S. LUCIANO PRESBITERO, SAN MACSIMIANO, SAN JULIANO Y SAN EUGENIANO, MARTIRES.**

San Luciano pasó á Francia en compañía de san Dionisio, y como no temiese confesar públicamente la fé de Cristo, fué degollado en Beauvais, habiendo cabido igual suerte á sus compañeros.

**SAN TEOFILO DIACONO, Y SAN HELODIO, MARTIRES.**

Condenados en Libia por sus seguidores á padecer tormentos como cristianos, rasgaron primeramente sus carnes con garfios de hierro, y habiéndolos arrastrado sobre punzantes pedazos de vasijas, los arrojaron por último á las llamas, donde entregaron sus almas á su Criador, proclamando su doctrina.

**SAN APOLINAR OBISPO.**

Vivió este santo en el segundo siglo de la era cristiana en Alepo, ciudad del Asia, y sobresalió por sus virtudes y santidad.

**SAN SEVERINO OBISPO.**

Fué hermano de san Victorino mártir, y murió en su diócesis de Nápoles despues de una vida ejemplar y laboriosa.

**SAN MACSIMO OBISPO Y CR.**

Consagrado en Pavia empleó los dias de su existencia en el pasto espiritual de los fieles.

**SAN PACIENTE, OBISPO.**

La iglesia de Metz reza á este santo que fué modelo de mansedumbre y perfeccion.

**SAN SEVERINO ABAD.**

Predicó el evangelio á los habitantes del estado de Baviera, por lo cual fué llamado apóstol de Baviera. Su cuerpo fué llevado milagrosamente á Frascano, cerca de Nápoles, y trasladado despues al cementerio de San Severino.

La misa, la oración, la epístola y el evangelio, son los mismos que el día de reyes, folio 41.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

**D**ónde están las delicias que hace un momento embriagaban mis sentidos con tan irresistible influencia? ¿Dónde aquella felicidad inalterable en que mi alma se mecía blandamente mientras las horas de ventura se sucedían, y los días de placer se amontonaban, y los años henchidos de goces y de esperanza se apresuraban á tejer sobre mi cabeza la corona de plata de la edad postrera? ¿Dónde han ido los dulces ensueños que bullían á mi alrededor, satélites de mi ventura, que reflejaba sobre mí mismo las luces de mi entusiasmo, revistiendo á mi porvenir de mágicos destellos de dorada apariencia y halagüeño colorido?

¡Ay! que desaparecieron con la misma presteza que el perfume de la rosa que vuela con el zéfiro de la mañana, y perece con los ardores del sol de medio día.

¡Anima mía que te ves sumida en las tribulaciones y en el dolor, rotos los lazos de tus afecciones, y dispersos y aniquilados los bienes en que te recreabas!

¡Pobre lirio del valle! pasó la hora de tu lozania, y marchito y cabizbajo sientes que cada nuevo soplo de la brisa arranca de tu ajado cáliz una hoja que desaparece confundida en el árido polvo en que la hace rodar por un instante.

¡Ay de mí! suspiraba mi corazón abrumado con el peso de las desdi-

cas; y agotado mi sufrimiento me arrojé en tierra lleno de desesperación y agonía.

Entonces se introdujo en mi pecho un sentimiento desconocido, y atormentador que me hacia murmurar, y me incitaba á revelarme contra el que así me sumía en la desgracia. Era el soplo de muerte que sobre mí lanzaba el enemigo comun, que apagando las luces de mi razon me entregaba á mi flaqueza para dominarme con facilidad.

Y abrumado con sus instigaciones iba á maldecir el día en que fué decretada mi existencia, y la hora en que la luz del mundo hirió la pupila de mis ojos.

Tentóme en el infortunio, y mis deseos é inspiraciones fueron negros y malditos como que habian sido cobijados bajo las alas del angel de las tinieblas.

Y como un torbellino furioso inundaron mi espíritu que se doblegó á su violencia, como una flexible caña se rinde á la acometida del turbion.

Supeditado por su dura influencia iba á lanzar contra el cielo palabras de horror y desvario, pero la maldición espiró en mis labios, y fué el primer signo de la derrota de mi enemigo instigador.

Miré y te ví, Dios mio, con los ojos del corazón, y clamé desde lo mas íntimo. ¡Ah Señor! tú que todo lo pue-

des, cuida de mí y nada me faltará!

La vida del hombre sobre la tierra es un tránsito en el desierto: sus años se cuentan por sus tribulaciones, sus días los amontonan los trabajos, y cada hora de ellos va sellada por el dolor.

¿Y estos son los ponderados bienes cuya pérdida me pudo tanto, que me obligó á prorrumpir en quejas y baldo- nes contra mi Dios?

¡Ilusiones de la vida! fantasmas atormentadores de mi espíritu! Yo de- testó el influjo que ejercéis en el co- rra zon del hombre, llenándole de ce- guedad y desvario.

Yo me adormecí también á vues- tra sombra, y envuelto en sus perni- ciosos vapores creí gustar de la dicha y saborear sin remordimiento el alha- güeño perfume que embriaga al que lo aspira, y no le deja sentir el ve- neno que vierte en su corazón.

Y cuando hubo terminado su cur- so este tiempo de delicias cuyas ho- ras había reclamado el mundo con inaudita exigencia, el Señor dejó caer sobre mí su mano justiciera, y para castigar mi olvido culpable me opri- mió con su indignación.

Y al sentir la saeta divina cuyo golpe me arrancaba de mi letargo, murmuré en mi ceguedad; pero la luz del cielo vino en mi ayuda, é in- cliné la cabeza ante su resplandor.

¡Dios mío! yo me considero mere- cedor del castigo con que me opri- mes; yo alcanzo á ver ahora la enor- midad de mi faltas; y me postro ante tí, y me humillo en tu presencia.

No arrojes en la balanza los pecados de mi vida, no los arrojes, Dios

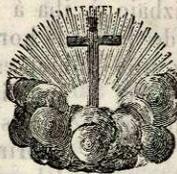
mío, porque se hallarian mas pesados que las arenas del mar. Ellos inclina- rian en mí contra el fiel de tu justi- cia, si no tienes en cuenta mi arre- pentimiento, y no me ayudas con tu misericordia.

Tu misericordia, Dios mío, que es la aurora de la suprema ventura que viene á disipar la tristeza y aba- timiento en que cae el corazón hu- mano que desfallece bajo el peso de sus culpas.

Yo la he visto aparecer en medio de esta situación tan dolorosa, y he sen- tido el imponderable consuelo que derrama en el pecho lacerado por el padecer y la tribulación: yo he vuel- to á encontrar la paz de mi espíritu que se levanta lleno de gratitud al encuentro de su Dios: porque en él he depositado mi confianza, y lleno de fé he aguardado el remedio sola- mente de su misericordia.

— Pasó la tempestad, y esta débil ca- ña que se había visto agoviada por la violencia de los huracanes, alza de nuevo su encorvado y combatido ta- llo, y torna á su antigua lozanía por el benéfico poder del que no abandona á la mas pequeña y miserable de sus criaturas.

Si, Dios mío, tú has premiado mi fé volviendo la paz á mi alma y la es- peranza á mi corazón: mi agonía ha desaparecido desde que volví á tí mis ojos suplicantes, y fortalecido con una santa y cristiana resignacion sa- bré conllevar las tribulaciones con que nos prueba el mundo, bendiciendo todos los instantes de mi vida la hora en que merecí de tu bondad infinita esta celestial recompensa.







*S. Julian y S.<sup>ta</sup> Basilisa.*

## DIA NUEVE.

## SAN JULIAN Y SANTA BASILISA, MARTIRES.

**I**lustre, rica y poderosa era en Alejandria la familia de Julian. Su educacion fué cristiana y esmerada segun la predileccion que sus padres le tenian por ser hijo único y la esperanza de su porvenir.

Tambien secundó el jóven estos cariñosos esfuerzos, y ayudado de las felices disposiciones con que el cielo le habia dotado, y del vehemente deseo que le animaba por instruirse, hizo progresos asombrosos en las letras humanas y las ciencias, á cuyo estudio se entregaba con perseverante ardor. Diez y ocho años tenia cuando sus padres cuidadosos de su futuro establecimiento le proporcionaron una boda ventajosa: pero Julian que habia hecho para sí voto de castidad se halló muy embarazado al saber esta resolucion, y no atreviéndose á contradecirla pidió siete dias de término para consultar la voluntad de Dios de quien todo lo esperaba. Pasó todo este tiempo en oracion continua suplicando al señor le inspirase de modo que sin desobedecer á sus padres pudiera cumplir la promesa que le habia hecho de todo corazon.

Ya era la última noche del plazo concedido, y la vigilia, el ayuno y el fervor que dominaba su espíritu le produgeron una especie de éxtasis delicioso que arrancó de su alma todo sentimiento terrenal y perecedero, para elevarla á una vision de beatitud y divinas esperanzas.

Julian se hallaba anonadado ante la presencia de Dios, que apareció á su vista vivo y eterno, resplandeciente de magestad y omnipotencia. *Obedece, Julian,* le dice el Altísimo, *sin temor de que tu promesa se quebrante, porque tu virtud fructificará con el ejemplo.* Y tocándole con una mano en el corazon le dejó encendido en su amor y en su divina gracia:

Levantóse el jóven palpitando de amor y reconocimiento: su rostro estaba radiante de alegría, y todo él lleno de las mas dulces sensaciones.

La escena que acababa de pasar le dió la fortaleza que tan necesaria le era entónces, y animado su espíritu con los recuerdos de tan beatífica vision, se presentó á sus padres para ofrecerles su amor y su piedad.

**II.** Hermosa y pura como la rosa que abre su cáliz purpurno al suave ambiente de la mañana, se presentaba Basilisa en la edad de la inocencia,

en los primeros años de la vida. Diez y seis primaveras habian acumulado sobre su persona, gracias, perfecciones, lozania, todo cuanto puede

satisfacer al hombre, y arrancarle una alabanza de admiracion y gratitud hacia el Supremo Criador. Y este ángel de hermosura y de candor era la esposa destinada para el casto y obediente Julian: era la virgen que habia de afirmarle en su propósito, y ligarse á su promesa con voto solemne y voluntario.

Las fiestas y los regocijos que habia en la ciudad señalaron el dia de los desposorios de esta noble pareja, y la suntuosidad de la ceremonia fué correspondiente á la gerarquía que ocupaban en el mundo, y al rango que la

pureza de sus intenciones les habian conquistado en el cielo. Los sinceros votos que sus conciudadanos formaban por su felicidad fueron coronados con la bendicion del Padre de las misericordias que selló aquel acto augusto con su inmediata y milagrosa proteccion.

Julian y Basilisa quedaron unidos ante Dios y ante el mundo con promesa de reciproca posesion, y aquella misma noche el tálamo nupcial recibió en su seno á los dos jóvenes y tímidos esposos.

### III.

Julian ha cumplido con la obediencia que debe á sus padres: se halla solo y casi en los brazos de una virgen tan pura como el soplo de vida que parte del Eterno, tan hermosa como el dulce pensamiento de la inocencia. Es suya, y el primer impulso de su corazon arrastrado por las alhagüenas sensaciones que le inspira le hace volar á su encuentro con toda la pasion que puede producir la situacion en que se halla, con todos los deseos y todas las ilusiones que hace brotar la juventud en el curso de su existencia. Pero este fuego no pudo consumir aquel corazon que habia sido ofrecido en toda su pureza, y que Dios mismo se habia dignado tocar con su mano omnipotente. Los de-

seos que le asaltaron tan repentinamente, las ilusiones que ofuscaron su razon, el delicioso transporte que le embriagara por un momento, todo desapareció como humo: su promesa profundamente impresa en su alma apareció sobre todo como los brillantes rayos del sol que disipan las opacas nubes que amontonara la tempestad, y lucen con mas fuerza y resplandor despues de haber permanecido por algunos instantes eclipsados. Entónces cayó el jóven de rodillas, y alzando al cielo los ojos llenos de lágrimas de gratitud, levantó su espiritu hasta los pies del Todopoderoso para bendecir su nombre, y aclamar su misericordia.

### IV.

Un olor suavísimo se esparce repentinamente por la estancia: los aromas mas esquisitos, los perfumes mas delicados embalsaman el ambiente, y al respirar tan deliciosa fragancia se cree uno transportado á las regiones privilegiadas que sirven de mansion

de paz y de gloria á los bienaventurados. La tímida virgen siente que se han desvanecido en su corazon aquellas sensaciones que la habian sorprendido tan agradablemente; por que un afecto mas profundo, mas puro y mas consolador, se ha deslizado

de su alma, y ha ocupado todo su ser y dominada por su prestigio se lanza del lecho llena de fortaleza, y radiante de fé, y arrodillándose al lado de Julian eleva hasta el altísimo los sinceros votos de su casto y rendido corazón.

V. **A**pénas habían pronunciado el solemne voto, cuando cruzaron el aire ráfagas de gloria y de vida que llenaron el aposento de un vivísimo resplandor. Luz de esperanza y de beatitud, luz eterna y celestial que dejó oscurecidas las luces del mundo, y que iluminó con toda la claridad de su esencia á aquellas dos almas candidas que la contemplaban en éxtasis delicioso.

Entónces se percibieron acentos dulcísimos que con inefable melodía hacian sentir su procedencia celestial: acordes sonoros y penetrantes que despertaban sensaciones de imponderable fruicion, goces desconocidos en el mundo, y reservados únicamente para los hijos de la gracia, para los que esperan en la palabra del cielo, para los que existen de la fé. Y el espacio se llenó de luz y de vida: y el aire resplandeció con el fulgor brillante de los cielos: y el mundo y la creacion entera parecian amontonados en aquel estrecho recinto para servir de trono al que aparecia sobre todas sus maravillas, lleno de gloria, de poder, de grandeza y de magestad. Era Dios el que visitaba de nuevo á aquellos bienaventurados esposos: era Jesucristo nuestro redentor con la Virgen de las vírgenes su santísima Madre y nuestra Señora. Coros de santos y de vírgenes formaban el séquito celestial: y unos y otros entonaron cánticos de alabanza por la fortaleza con que habían resistido, y la fé con que habían esperado.

Y con las manos enlazadas como simbolo de la union de sus voluntades, renuevan con toda solemnidad en aquel critico momento la promesa que habia hecho Julian, ofreciendo su castidad con reciproco consentimiento en las aras del Señor.

Y á la voz del Eterno se presentaron dos varones respetables con vestiduras blancas y cingulos de oro que traian en las manos dos coronas inmarcesibles y luminosas: y acercándose á los recién desposados, se las colocaron en la cabeza como un galardón que habían conquistado, sabiendo ser vencedores de si mismos.

En seguida apareció otro anciano que traia un libro mas brillante todavía que la plata acendrada cuando reverbera á los rayos del sol, y con letras de oro se veian esculpidos en él los nombres de los que fueron en la tierra castos, templados, verdaderos creyentes, misericordiosos, mansos y humildes: los que tuvieron caridad no fingida y se armaron de paciencia: los que dejaron las cosas del mundo por la doctrina de Dios: y los que diéron testimonio de su fé con su palabra y con su sangre: y al pié de todos ellos se hallaban recién esculpidos aun, el de Julian y el de Basilisa.

Estos dos bienaventurados seres sintieron en aquel momento todo el gozo que es capaz de producir la certeza de una dicha tan inefable: y postrándose ante la Divinidad para tributarle gracias con toda la verdad y efusion de sus agradecidos corazones, se quedaron embebidos en un éxtasis delicioso de imponderable fruicion.

Y cuando salieron de su arrobamiento habia terminado la vision de su bienaventuranza; pero aquella escena quedó impresa en sus almas, y fué

la norma que les guió al traves de la vida, para cumplir una promesa

**J**ulian y Basilisa heredaron inmensas riquezas á la muerte de sus padres, que emplearon en socorrer á los pobres y en fundar monasterios, donde pudieran enseñar con su palabra y ejemplo á los que abrazasen la doctrina del crucificado: y apartándose de la vida conyugal que habian observado esteriormente hasta entónces, se puso Julian al frente de las congregaciones de los monges, mientras que Basilisa gobernaba las de las vírgenes que venian á aprender bajo su direccion. Y era tan grande el atractivo de su persuasion y de su enseñanza que acudian en tropas á escuchar la palabra de vida, y á seguir la doctrina de tan virtuosos maestros.

Marciano que entónces gobernaba á Antioquia como lugarteniente de los emperadores Diocleciano y Maximiniano, quiso emplear el rigor para cortar los progresos que hacia el cristianismo, y cumplir de este modo las terminantes órdenes que le tenian encomendadas. A este efecto envió un delegado para que persuadiese á Julian y á sus discipulos á adajar su doctrina, y evitarle así el disgusto de emplear en su daño los rigores de la persecucion; pero el santo dotado de una superior fortaleza despreció las promesas y amenazas del tirano, y

**E**l presidente de Alejandria se hallaba en un salon suntuoso que el lujo y la elegancia habian adornado con esmero. Columnas de esquisitas piedras sostenian la dorada techumbre,

que habia sido tan ampliamente recompensada.

## VI.

reuniendo á su alrededor á sus hermanos en Jesucristo, afirmó en todos la resolucion de morir antes que ceder.

Estónces dispuso el delegado que compareciese Julian ante el presidente, y volviéndose á los discipulos creyó vencerlos faltos del apoyo que les prestaba la presencia de su prelado. Pero Dios quiso confundirle con su misma astucia, porque los halló tan firmes como á su maestro, y no pudiendo vencerlos determinó aniquilarlos con una muerte sonada y horrorosa.

Hizoles encerrar en su monasterio y prendiendo fuego al edificio los sacrificó en aquella inmensa y aterradora hoguera. Los religiosos se postraron en tierra, y entonando cánticos de alabanzas al Señor, vieron venir con serenidad una muerte tan espantosa, mientras que sus almas puras y celestiales volaron á recibir la corona inmarcesible que habian conquistado con su martirio.

Así comenzó esta encarnizada persecucion contra los cristianos, de cuyos rigores se libertaron Basilisa y sus hermanas de religion, porque el Señor en su misericordia las llevó á su seno en el corto espacio de seis meses.

## VII.

desde donde bajaban magníficos pabellones de las telas mas preciosas, revistiendo con caprichosos adornos las paredes de la estancia. En el testero se veian festones de esquisito

gusto que recogidos á manera de dosel formaban una especie de trono que el presidente ocupaba en los actos de ceremonia para dar mas brillantez á la autoridad de que estaba revestido.

En este lugar de preeminencia se acaba de sentar Marciano. Sus oficiales y satélites se agrupan alrededor para formar el cortejo en que se recrea su vanidad pasando con complacencia su orgullosa mirada sobre aquella turba de aduladores que se postra ante su presencia.

En medio de este grupo de bajeza, de humillacion, y servidumbre mundana, aparece de pronto el hombre libre por excelencia: el transeunte en este valle: el futuro morador del cielo: el cristiano de fé sincera, de esperanza consoladora, de caridad ardiente, y de amor puro y desinteresado para sus hermanos de peregrinacion. Es Julian que comparece ante el tribunal de los hombres obcecados que intentan aniquilar con sus esfuerzos las doctrinas que Dios habia hecho brotar en su corazon.

—Comparece ante tu juez, hombre caido de tu altura, le dice Marciano: comparece, responde y arrepientete: no se quiere tu sangre sino tu sosiego y tu bienestar. ¿Qué has hecho de aquel nombre ilustre que heredastes de tus padres, del rango que te habia dado la sociedad, de los deberes que exigen de tu reconocimiento? ¿qué has hecho infeliz Julian? ¿qué has hecho de la brillante aureola que ceñia tus sienes en el mundo?

—Todo lo he sacrificado á los pies de Jesucristo, respondió el santo con resolucion mientras que de sus ojos salia una chispa eléctrica del amor divino que le consumia.

—¡Imbécil! le interrumpió el presidente ¿no ves que sacrificas lo positivo á una vana quimera? ¿no ves que te llenas de oprobio en esa sociedad de hombres corrompidos y turbulentos que amagan con mover al

estado con sus disolventes doctrinas? ¿no ves que la justicia los persigue como criminales y embaucadores, y que te ha de alcanzar tambien el rigor que tienen tan merecido, si no despiertas de tu letargo y huyes de su perniciosa compañía? ¿no ves que la predicacion de ese hombre cuyo ejemplo sigues escita al esclavo á que se revele contra su señor, al pobre á que despoje al rico, al holgazan á que viva á costa del industrioso?...

—No blasfemes, impio, exclamó Julian con una santa indignacion no dejándole proseguir aquellas palabras llenas de sutileza y de veneno: no acumules la impostura á la maldad, y respeta lo que eres incapaz de comprender.

—¡Silencio miserable! le dice el tirano con destemplado é iracundo acento.

—No callaré, respondió el santo, porque quiero refutar esas palabras de impostura que el infierno en su cólera impotente acaba de vomitar contra el cielo. Marciano, no confundas el extravio de los hombres que pervierten las mas sanas doctrinas con las palabras del Crucificado: —*Ama á Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á ti mismo.*—¿Quien sino Dios hubiera predicado esta máxima? El que vé en cada hombre un hermano, el que comparte con el afligido sus tribulaciones y con el menesteroso su pan es el cristiano que cumple con el precepto de la palabra escrita. Paz, obediencia y mansedumbre son nuestras armas en la tierra, pues el mismo Hijo de Dios abdicó su poder para someterse á ellas. Nosotros imitamos su ejemplo y arrostramos las persecuciones y el martirio por bendecir su nombre sacrosanto, y proclamar su doctrina.

—Bien, muy bien, exclamó el tirano reprimiendo la cólera que le habian causado aquellas palabras: he considerado tu clase y empleado la dulzura para hacerte conocer tu es-

travio, pero tu has despreciado mis amonestaciones y has firmado tu sentencia. Azotadle públicamente, añadió dando orden á sus satélites, y sin

compasion, hasta que se vierta esa sangre corrompida, y se purifiquen sus pensamientos.

## VIII.

Lleno de fatiga y cubierto de la sangre que corría de sus rasgadas carnes volvió á comparecer Julian á las pocas horas ante el mismo presidente despues de haber sido azotado por las calles de la ciudad.

—Yo bendigo tu misericordia, Dios mio, exclamó á su llegada levantando al cielo sus ojos en que se veía la alegría y la esperanza que inundaba su espíritu; yo la bendigo de todo corazon, porque me has concedido la gracia de dar públicamente testimonio de la verdad de tu doctrina.

—Julian, le dijo Marciano procurando atraerle con suavidad, baste ya el castigo infamante que has recibido, y que logre el temor de lo que te espera, lo que no pudo mi persuasion. Adjura tus errores, y vivirás poderoso y feliz como eras antes: adjúralos y adora á los dioses del imperio.

—¿Cómo te atreves á proponérmelo, si sabes que soy cristiano? respondió el santo menospreciando con celestial entereza los tormentos que le esperaban por la peligrosa confesion que en aquel momento repetía.

—¡Maldicion! gritó lleno de rabia el tirano: tú acabas de pronunciar tu muerte: ¿quién será capaz de adornarse con ese nombre, sabiendo las rigurosas penas que le aguardan?

—Yo: dijo con entusiasmo un jóven que apartando la turba de adulaadores que rodeaba al presidente, se presentó en medio de la sala: yo, padre mio, Celso vuestro hijo predilecto que desea ser cristiano: que lo es ya de corazon.

Un repentino estupor se apoderó de Marciano; un sudor frio corría por su frente que retrataba la agonía que estaba pasando; las palabras morían en su boca, y en sus movimientos convulsivos y ademanes se conocía el trastorno que aquella inesperada escena le habia producido.

En el interin, Celso se dirigió á Julian, y abrazando sus rodillas exclamó: tu voz es la voz del cielo, porque tu doctrina ha penetrado mi corazon, y me ha hecho reconocer y adorar á Jesucristo por mi Dios y mi Señor.

Marciano saltó del solio, y agarrando á su hijo quiso desasirlo con violencia de los brazos del santo, mientras decia á los circunstantes: no deis oídos á sus palabras, porque son hijas de la demencia en que le ha sumido con su magia ese hombre perverso y embaucador. Pero Celso, apartando á su padre, le contestó con sosiego. No estoy demente, sino que he abierto los ojos á la verdad, y el cielo me ha dotado de suficiente fortaleza para proclamarla. Sé lo que me espera, mas lo arrostraré todo, y confesaré hasta morir que quiero ser cristiano, y que mi corazon lo es desde que oi la palabra de Jesucristo.

Entonces Marciano rasgó sus vestiduras en señal de dolor, y no pudiendo ocultar este afecto que le dominaba enteramente, exclamó fuera de sí con un grito de agonía. He perdido á mi hijo!

—Le habeis perdido, respondió Julian, pero se ha ganado para el cielo.

Con el cabello suelto, el rostro demudado, los ojos encendidos por el llanto que no cesaba de verter su corazón, se presentó Marcionila á su esposo Marciano para implorar el perdón del hijo de sus entrañas, á quien no habia podido desviar de su propósito. Mas el presidente no podia ceder á sus súplicas, á pesar de que se hallaban en armonia con sus propios sentimientos, porque habiendo sido tan ruidosa y pública la conversion de su hijo llegó la noticia al mismo emperador, que viendo las dilaciones que se empleaban, ordenó que inmediatamente se le impusiera un castigo ejemplar. Entonces Marciano indeciso entre lo que le imponia su deber, y lo que de él reclamaba la naturaleza, encargó á su teniente el cumplimiento de las rigorosas órdenes recibidas.

Desesperada la madre al saber el resultado que habian tenido tantos años de espera y ansiedades, volvió á la cárcel donde custodiaban á su hijo, y abrazándose tiernamente á su cuello demandó á gritos la misma muerte á que le condenaban. Y el cielo aprovechó estos instantes para hacer germinar los sentimientos cristianos que abrigaba su corazón, pues habiéndose presentado siete caballeros cristianos y el sacerdote Antonio para bautizar á Celso, pidió la misma gracia con tanto ahinco, que no vacilaron en concedérsela, recibiendo el agua de la purificacion llena de fé, de esperanza y de regocijo. Y veinte soldados que estaban de guardia, y presenciaron esta sublime escena, creyeron con fé sincera, y aclamando á Jesucristo por su Dios y Redentor fueron incorporados al gremio de la iglesia.

Este suceso no pudo estar oculto, y al dia siguiente quiso el tirano que

todos recibiesen públicamente la pena que la ley les imponia: y haciendo colocar en la plaza treinta y una cubas embreadas, mandó meterlos dentro y pegarles fuego inmediatamente. Las llamas envolvieron á los mártires en su vuelo piramidal, y la muchedumbre que presenciaba atónita este espectáculo lanzó un grito de horror y conmiseracion. Las llamas chispeaban, los toneles crujian y saltaban con espantoso traquido, y sobre este fragor que arrancaba lágrimas á la multitud y helaba la sangre en sus venas, se escuchaban los dulces acentos de los mártires que entonaban cánticos de alabanzas á su Dios.

Y cuando todos esperaban la consumacion del sacrificio, las llamas se apagaron, y Julian, y Celso y sus compañeros todos aparecieron sanos y sin lesion.

Entonces mandó el tirano que fuesen espuestos en el circo á la voracidad de las fieras; pero estos animales deponiendo su natural ferocidad se arrastraron humildemente, y lamieron sus plantas.

Aun no fué bastante esta segunda maravilla para desvanecer la obstinada ceguedad del delegado que mandó fueran degollados inmediatamente en aquel mismo sitio, en union de todos los delinquentes que estaban condenados á igual pena, á fin de que mezclándose la sangre de unos y otros no pudieran guardarla los fieles como reliquia.

Cumplióse la sentencia el dia 9 de Enero del año de 309, imperando Maesimino, que continuó la persecucion de Diocleciano y Maesimiano.

Pero si el cielo consintió que se verificase la venganza de los hombres porque habia sonado la hora de premiar las virtudes de aquellos mártires con el supremo galardón que supie-

ron conquistar, no quiso que se realizara su intento de que desaparecieran sus reliquias corporales que tanto habian de sostener la piedad de los fieles en lo sucesivo. Pues habiendo acudido aquella noche los sacerdotes y cristianos á recoger sus cuerpos, se encontraron confusos, porque no podian conocerlos estando mezclados con los de los facinerosos que habian sufrido tambien la muerte en aquel dia. En esta situacion levantaron sus ojos al cielo pidiendo que les iluminase, é inmediatamente bajó una luz que posándose sobre los cuerpos de los mártires los hizo aparecer diáfanos y hermosos como si reflejara en ellos el resplandor de la beatitud de que sus almas estaban disfrutando.

Y para que el prodigio fuese completo, la sangre que habian vertido se coaguló formando panes de blanquísimo color, de manera que no se mezcló con la impura de los malhechores, ni aun se empapó de ella el terreno. Diéronles sepultura con devocion y reverencia, y desde aquel dia se obraron muchos milagros en favor de los que se encomendaban á su patrocinio.

Y Marciano víctima de la situacion en que estos sucesos le dejaron, y pudiendo mas en él las vanidades del mundo y el prestigio del puesto que ocupaba que la verdad que aparecia ante sus ojos, vivió triste y solitario los pocos dias que tardó en alcanzarle una muerte prematura y angustiosa.

#### EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

#### SANTA MARCIANA, VIRGEN Y MARTIR.

Esta santa fué arrojada á las bestias en Cesarea de Mauritania por confesar la fé del Crucificado.

#### SAN VITAL, SAN REVOCATO, Y SAN FORTUNATO, MARTIRES.

Los perseguidores del cristianismo en Esmirna condenaron á muerte á estos tres santos que recibieron la corona del martirio por permanecer fieles á sus creencias religiosas.

#### SAN EPICTETO, SAN JUCUNDO, SAN SECUNDO, SAN VITAL, SAN FELIZ, Y SIETE COMPANEROS MARTIRES.

Dieron su vida en Africa estos ilustres mártires, confesando la fe de Cristo.

#### SAN PEDRO, OBISPO.

Vivió este santo en el cuarto siglo; fué hermano de San Basilio el grande, y obispo de Sebaste de Armenia.

## SAN MARCELINO, OBISPO.

Ocupó este santo la silla de Ancona á quien libró milagrosamente de

un incendio que la hubiera destruido, segun escribe san Gregorio.

En este dia celebra la iglesia de Oviedo la traslacion de los santos mártires Eulogio, y Leocricia ó Lucrecia, verificada en 884 desde Córdoba donde padecieron martirio unos veinte y cuatro años antes.

Los santos cuerpos fueron recibidos por el rey Don Alonso el Magno, y por Hermenegildo obispo de Oviedo, y llevados en procesion á la ca-

LA MISA, LA ORACION, LA EPISTOLA Y EL EVANGELIO, SON LOS MISMOS QUE EL DIA DE REYES, FOLIO 41.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

## RETIRO DEL MUNDO Y DESPRECIO DE SUS POMPAS.

Ay de aquel que sumido en el abismo no alzó los ojos á la luz que centelleaba sobre su cabeza con tan vivísimo resplandor!

¡Ay de aquel que los alhagos del mundo robaron á su alma las contemplaciones divinas!

¡Ay de aquel que arrastrado por sus ilusiones olvidó por una hora de felicidad mentida y engañosa, la inmensidad de los tiempos que forman la eternidad del paraiso!

¡Ay de aquel! ¡ay de aquel que se hace sordo á los gritos de su alma, á los arranques de su corazon, al estremecimiento de su conciencia, á la

voz de su Dios que resuena á cada instante dentro de su pecho, para guiarle por la senda de la vida y de la felicidad.

Porque la hora del juicio llega, y á su aparicion se desvanecen las ilusiones como el humo que disipa la fresca ventolina de la mañana, y se descubren en todo su resplandor la verdad y la inexorable justicia.

Instantes de la vida que tan pronto acudis brillantes y pomposos, como apareceis llenos de luto, de amargura y desengaño: instantes fugitivos que brindais á los mortales con la ventura, y huis veloces á ser reempla-

zados por otros que solo llevan en su seno la sombría tribulacion y el tardio arrepentimiento:

¿Por qué corre el hombre ansioso á disfrutaros sino llevais bajo vuestra dorada apariencia mas que negrura en el corazon?

¿Por qué corre á gozaros si la ansiedad forma vuestra existencia, y las huellas que imprimis en vuestro tránsito no son mas que hastio, desengaño y arrepentimiento?

¡Vanidades del mundo! impías creencias que robais á Dios los momentos que debieran serle dedicados, vosotras abrais con vuestra impura llama el corazon del hombre, y absorveis el manantial de vida que fecundizara su existencia: vosotras corrompeis los sentimientos puros y consoladores que con cariñoso arrullo vuelan en torno de su alma ansiando la ocasion propicia de anidarse dentro de su pecho: vosotras empañais con vuestro aliento emponzoñado la brillante aureola con que se ciñera un dia de inocencia y de beatitud: vosotras sois la hedionda y descarnada imágen de la corrupcion, de los vicios, y de la muerte.

Dios mio! Dios mio! cuán ingrato es el hombre á los beneficios que con pródiga mano le dispensa tu misericordia! ¡Qué ciego en su flaqueza cuando se deja arrastrar por mentidos alhagos que le estravian y precipitan, teniendo ante sus ojos la antorcha inextinguible que le alumbraba el sendero de la vida y de la eternidad!

Yo me confundo, Señor, al contemplar mi iniquidad y tu inagotable misericordia: yo detesto la pertinacia y la malicia con que mi corazon ha huido de tí: yo abomino aquellos instantes de ceguedad en que te pospuse á los vanos deseos de mi fantasia. Pero aquellas horas de extravio han tocado su término, porque la paciencia con que has tolerado mi injusticia ha movido mi corazon, y desde este momento serán para tí sus inspiraciones. Yo huiré Dios mio, de este mundo y de las seducciones con que sale á nuestro encuentro, y en el retiro de mí mismo te ofreceré como una espiacion de mis faltas las penitencias y mortificaciones con que se han de llenar las horas de la enmienda y de la reparacion:







*S. Gonzalo de Amarante.*

## DIA DIEZ.

## SAN GONZALO DE AMARANTE, CONFESOR.

**T**agildo, pequeño lugar de la feligresía de san Salvador del arzobispado de Braga en Portugal, tuvo la gloria de ser la cuna de San Gonzalo á principios del siglo décimo tercero. Fué de ilustre linage é inclinado desde niño al servicio de Dios, por lo cual sus padres le recomendaron al arzobispo para que aprendiese á su lado el amor á las buenas costumbres, y recibiese bajo su vigilancia una educación cristiana y científica. Allí resplandeció nuestro santo por las muchas virtudes que le adornaban y principalmente por su castidad, su fervor, y la ardiente caridad con que atendía á todos los pobres. Así

Algunos años habían transcurrido desde la partida de Gonzalo sin recibir noticia alguna de su existencia. Durante este tiempo desempeñaba el sobrino sus funciones, y cobraba las rentas del curato, y ya sea porque diese entrada en su corazón á la codicia ó á cualquier otro interesado deseo, se aprovechó de ciertos rumores que circulaban sobre la muerte de su tío para impetrar la propiedad del beneficio, justificando con falsedad su fallecimiento. Logró su intento como ambicionaba, y desde entonces no pensó mas que en los goces que pudiera proporcionarle la posición á que había llegado por

## I.

que fué de edad competente le ordenó sacerdote, y le dió el cargo de cura de almas en la iglesia de Sampayo de Rivadecicla. Zeloso, humilde y desprendido, fué el nuevo párroco todo el tiempo que gobernó su feligresía; pero ansiando visitar los lugares donde se habia verificado la pasión del Señor, dejó por su vicario ó lugarteniente á un sobrino suyo, y emprendió su devota peregrinación encaminándose primeramente á Roma, á fin de visitar los cuerpos de los apóstoles San Pedro y San Pablo, y pasar desde allí á la Palestina á adorar el santo sepulcro.

## II.

sus astucias é intrigas. Abandonó el pasto de sus ovejas, y entregándose á los placeres de la gula, á la caza y á otros pasatiempos de la vida del mundo, hizo sentir á sus feligreses la diferencia que habia entre sus disoluciones y las virtudes pastorales de su predecesor.

Regresó una noche á su casa después de haber pasado dos ó tres días cazando y divirtiéndose con los compañeros de su vida desordenada, y se hallaba descansando de sus correrías cuando dieron varios golpes á la puerta, y se oyó una voz lastimosa y suplicante que decia.

—Pan y albergue por amor de

Cristo para un pobre que perece de hambre y de abandono.

—Dios le ampare, respondió el cura incomodado con sus lamentos.

—Por caridad, insistió el de afuera, perezo de necesidad y no tengo hogar ni familia.

—¡Silencio, vagamundo! y aléjate de mi puerta si no quieres experimentar las resultas de mi enojo.

—¡Dios mio! exclamó el que supplicaba levantando las manos al cielo con pesaroso ademán ¿será posible que abrigue ese corazón cuando circula por sus venas la misma sangre que hace palpar el mio? Escucha hombre endurecido por la prosperidad y los alhagos del mundo, oye la voz de tu tío que vuelvo de su peregrinación para ser testigo de esta escena tan inesperada como desagradable.

El cura palideció al escuchar estas palabras; pero su perversidad natural le dió ánimo para aumentar una maldad mas á las muchas que ya formaban el tegido de su existencia.

—¿Cómo te atreves, gritó con destemplado acento, á tomar el nombre respetable del que está gozando de la presencia de Dios? Retírate impostor pues si te detienes te haré pagar como es justo tu osadía y tu descaro.

—Yo soy Gonzalo, insistió el de la puerta, pues efectivamente era el antiguo párroco el que demandaba pan y un rincón por amor de Jesucristo: yo soy tu tío, ¿no me has conocido por la voz? ¿no te acuerdas

del que te dejó encomendado su baño mientras iba á visitar los lugares de nuestra redención?

Lleno de rabia con estas razones el iracundo sobrino salió con un palo, y descargó sobre su inerte y desventurado tío toda la hiel de su corazón.

Viéndose el santo maltratado por quien ménos esperaba, opuso á aquel torrente de injurias y de golpes su resignación, su mansedumbre, y las mas amorosas amonestaciones. Apesar de esto la ira del usurpador llegó á tan alto grado, que le arrojó los perros para que le devorasen, como si hubiese sido un salteador ó un asesino. Escitada la ferocidad de estos animales con las voces de su amo corrieron dando abullidos espantosos á despedazar al santo, que lleno de confianza en el Dios que su corazón bendecía se arrojó en tierra para recibir su martirio. Pero apenas llegaron á su inmediación depusieron su furia, y lamieron sus pies para indicar que reconocian el invisible poder que amparaba su inocencia.

Este suceso puso colmo á la irritación del perverso sobrino, que fuera de sí determinó acabarle con sus propias manos. Pero Gonzalo conoció su intención y para que no se manchara con un crimen tan horrendo se alejó de aquellos lugares donde habia esperado encontrar paz para su alma, y un sepulcro para su cuerpo en medio de sus amados feligreses.

### III.

En una de las risueñas y frondosas márgenes del Tamaga se eleva una colina llena de verdura. Desde su cima se descubre por un lado la mansa corriente del rio, y por la otra alcanza la vista una llanura fértil, en cuyo hori-

zonte se dibujan como en panorama las agrupadas casitas del lugar de Amarante.

Era un dia hermoso y despejado: el sol hacia brillar las ondas en cuya superficie aparecia la plateada espu-

ma que saltaba en su corriente; y las mieses doradas al reflejo de sus rayos, sacudían blandamente movidas por el fresco vientecillo las gotas de rocío que colgando de las hebras de verdura, se asemejaban á gruesas y claras perlas del oriente. Atravesaba á esta hora la campiña un hombre cubierto con la ancha esclavina de peregrino que le bajaba hasta los pies: un enorme sombrero que le protegía contra los ardores del sol y el bordon en que se apoyaba, completaban su atavío. Las reliquias, las conchas y otros objetos que traía prendidos á la esclavina, ó sugetos á la cintura, indicaban que su romería habia sido larga, y que volvia de visitar el sepulcro del Salvador.

Con semejante equipage seguia el hermano Gonzalo el curso del Támaga, encaminándose hácia Amarante, donde iba á hacer oír la palabra de Dios. Al cruzar por la colina que hemos descrito anteriormente, llegó la hora de la plegaria del medio día, y arrodillándose en su cumbre saludó á

la Reina de los ángeles con todo el fervor que le distinguia. Terminada su oracion quiso ponerse en pié para seguir su camino, pero le fué imposible moverse de aquel lugar, hasta que conociendo por una luz divina que le iluminó de repente la voluntad de la virgen para que fijase allí su morada, y le tributára el correspondiente culto, determinó edificar una ermita con la advocacion de nuestra señora.

En este sitio vivió algun tiempo, predicando la palabra divina y socorriendo á los pobres con las limosnas que le hacian los fieles; pero un dia tuvo una revelacion de la Virgen, en que le hizo saber que la voluntad de su divino Hijo era que le sirviese en la órden de predicadores.

Obediente Gonzalo á los preceptos del cielo se presentó á la mañana siguiente en el monasterio de Grima-raes de que era entonces prior, segun el parecer de algunos, san Pedro Gonzalez Telmo, donde tomó el hábito, y profesó despues de cumplido el año de noviciado.

#### IV.

La vida tranquila del claustro no era apropiado para Gonzalo, que ansiaba por coger grandes frutos en la viña del Señor: y habiendo conseguido permiso de sus superiores, fijó su residencia en la ermita, saliendo á predicar por los pueblos de la comarca con grande edificacion de todos sus habitantes. Compadecido de la mucha gente que perecia vadeando el rio Támaga, hizo construir un puente inmediato á la ermita, cuya obra terminó sin mas ayuda que su perseverancia, y los milagros que le dispensaba la divina providencia. Otros muchos beneficios hizo durante su vida que le atrajeron las bendiciones y veneracion de todos, pues su infatigable zelo no se desmintió nunca para acrecentar los

bienes espirituales y temporales de los que miraba como sus hijos en Cristo nuestro Señor. Su palabra salvó á muchos del pecado, y su ejemplo fué causa de que todos amasen la virtud como el principal fundamento de la felicidad de este mundo, y el único escalon que ha de conducirnos á gozar de la suprema de los bienaventurados. Y esta corona que le estaba reservada por los merecimientos que habia contraído durante su existencia, bajó sobre sus sienes el dia diez de Enero de 1259 volando su alma pura é inocente á la presencia de su Criador, en donde vela para siempre por los que acuden en sus tribulaciones á ponerse bajo su patrocinio.

Este momento le fue revelado por

gracia particular, y lleno de regocijo se preparó para tan anhelado viage, recibiendo la divina eucaristia con grande fervor y verdadera humildad, encomendándose de todo corazon á la Virgen santissima de quien habia sido muy devoto. Su cuerpo fué sepultado en la ermita, que se erigió después en iglesia con la advocacion de san Gonzalo, y últimamente fué cedida por el rey D. Juan III hácia los años de 1540 á la órden de santo Do-

mingo, que edificó en ella un suntuoso templo y monasterio.

El papa Julio III espidió un breve impetrado por el citado rey don Juan, por los años de 1550, para que se practicasen las informaciones correspondientes de los milagros de este santo, y en vista de ellas, y á petición del rey don Sebastian, concedió la santidad de Pio IV, por los años de 1559, que se rezase de él, y se hiciera en su honor el oficio divino.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SANTOS SIGUIENTES:

### S. GUILLERMO, ARZOBISPO DE BOURGES.

San Guillermo, de la nobilísima casa de los condes de Nèvers, nació á mediados del siglo duodécimo, y fué educado por su tio materno Pedro el ermitaño, arcediano de Soissons, hombre ejemplar y sabio. Abrazó el estado eclesiástico y le hicieron canónigo de Soissons, y después de Paris; pero renunció sus prebendas y se retiró al desierto de Grandmont, donde florecia el nuevo órden religioso que bajo la regla de san Benito habia fundado san Estevan de Muret en 1076: y no habiendo podido profesar en este monasterio por las desavenencias que hubo entre los monges, lo verificó en el de Pontigny de la órden del cister. Eligiéronle abad de Fuente Juan, y después de Chalis, cuyo cargo desempeñó quince años hasta el de 1200 en que murió Henrique de Sully, arzobispo de Bourges, y fué nombrado sucesor suyo. Fué necesario que el general de la órden del cister le mandara aceptar en virtud de santa obediencia, pues habian sido infructuosos todos los medios empleados para vencer su repugnancia. Mas no por

esto dejó su hábito ni el espíritu de monge, guardando los ayunos de la regla y todo el rigor del claustro. Apesar de su santidad y de su virtud sufrió persecuciones y disgustos de parte de aquellos que veian en su rigida observancia una censura de su desarreglada vida: tambien ejercitaron su paciencia los ministros del rey Felipe Augusto; pero triunfó de todos con su dulzura y humildad.

Lleno de zelo por la gloria de Dios se disponia á ir á combatir la heregia de los Albigenses, cuando tuvo presentimiento de que se acercaba su fin. Con esta idea se despidió de su pueblo en el sermón que predicó el dia de Reyes como tenia de costumbre, comenzándole con estas palabras: — *Esta es la hora de salir del letargo en que hemos estado hasta aqui.* Retiróse á su casa: pidió que le administrasen los sacramentos, y se mantuvo en oracion hasta el dia 10 que entregó su espíritu invocando los nombres de Jesus y de Maria. Murió el 10 de Enero 1209.

**S. MARCIANO, SACERDOTE.**  
El patriarca le ordenó de sacerdote y le dió la mayordomia de su iglesia patriarcal, en cuyo destino murió lleno de años y de virtudes.

**S. NICANOR MARTIR.**  
Fue uno de los siete primeros diáconos de la iglesia, y recibió el martirio por la fe de Jesucristo, en la isla de Chipre.

**S. AGATON, PAPA.**  
Fue elegido papa el 26 de Junio de 679, y murió santamente el 10 de Enero de 682. Escribió varias cartas una de ellas al emperador Constantino Pogonet, sobre el sexto concilio general.

**LA MISA, LA ORACION, LA EPISTOLA Y EVANGELIO SON LOS MISMOS QUE EL DIA DE REYES, FOLIO 41.**

**PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.**

**FIDELIDAD.**

**Virtud del Cielo,** dote privilegiado de las almas fuertes, guia segura que conduce al hombre á la ventura suprema, las ráfagas de tu luz debieran iluminar constantemente los sentimientos del corazon humano.

A tu brillante claridad desapareceria aquel funesto colorido de vacilacion y duda que hace estremecer al mas firme, y deslumbra y hace caer al

El patriarca le ordenó de sacerdote y le dió la mayordomia de su iglesia patriarcal, en cuyo destino murió lleno de años y de virtudes.

**S. JUAN EL BUENO, OB. Y CR.**  
Murió en su diócesis de Milan, esclarecido por sus virtudes y trabajos espirituales.

**S. PEDRO URSEOLO CONFESOR**

Este santo, descendiente de una ilustre casa de Venecia, se vió elevado á la dignidad de Dux, que era el gefe de la república; pero desengañado del mundo tomó el hábito de san Benito y acabó su vida santamente en un monasterio.

Y sometidos al influjo de las mentes que solo vive de timidez y flaqueza. Fidelidad á nuestras creencias: fidelidad á Dios que las ha hecho germinar en nuestro pecho. ¿Quién pudiera recorrer lo pasado sin encontrar desmentidas estas palabras?— ¿Quién pudiera llegar al término de su peregrinacion sin haber manchado este emblema que luce en el horizonte de nuestra vida para ser el áncora

de salvacion, como la estrella del norte aparece fija y brillante sobre el confin del mundo, para marcar un seguro derrotero en los desiertos del océano?

Abre el cristiano los ojos á la luz, y el resplandor de las verdaderas creencias ilumina su corazon desde la cuna. Es un presente del cielo cuyo valor no apreciamos, porque la posesion disminuye en sentir del hombre el precio del don recibido.

La condicion humana es siempre rebelde á los beneficios: el mas recompensado paga la predileccion de que es objeto con la mas negra ingratitud, porque el polvo que nuestros pasos levantan en el mundo intercepta con su niebla de oscuridad los rayos de inspiracion divina que se desprenden del sólio de la generosidad y de la misericordia.

¿Y por qué hemos de ser tan tardos en percibirlos? ¿por qué no hemos de obedecer á los arranques de nuestra alma que son hijos de su misma emanacion? ¿por qué no hemos de ser consecuentes con nuestras creencias? ¿por qué no hemos de guardar la fidelidad que les es debida, observando sus preceptos con la mas ciega obediencia y sumision?

Porque no somos mas que fragilidad y miseria, y arrastrados por las escenas que acarician nuestras pasiones, nos dejamos seducir y apartar de la senda de gracia en que habia comenzado nuestra vida.

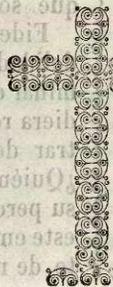
Y sometidos al influjo de las tormentas del corazon, sucede una nueva recaida á cada esfuerzo que hace el

alma atribulada y doliente por arrancarse de este sendero de estravio, que tanto atractivo y seduccion presenta para nuestro daño.

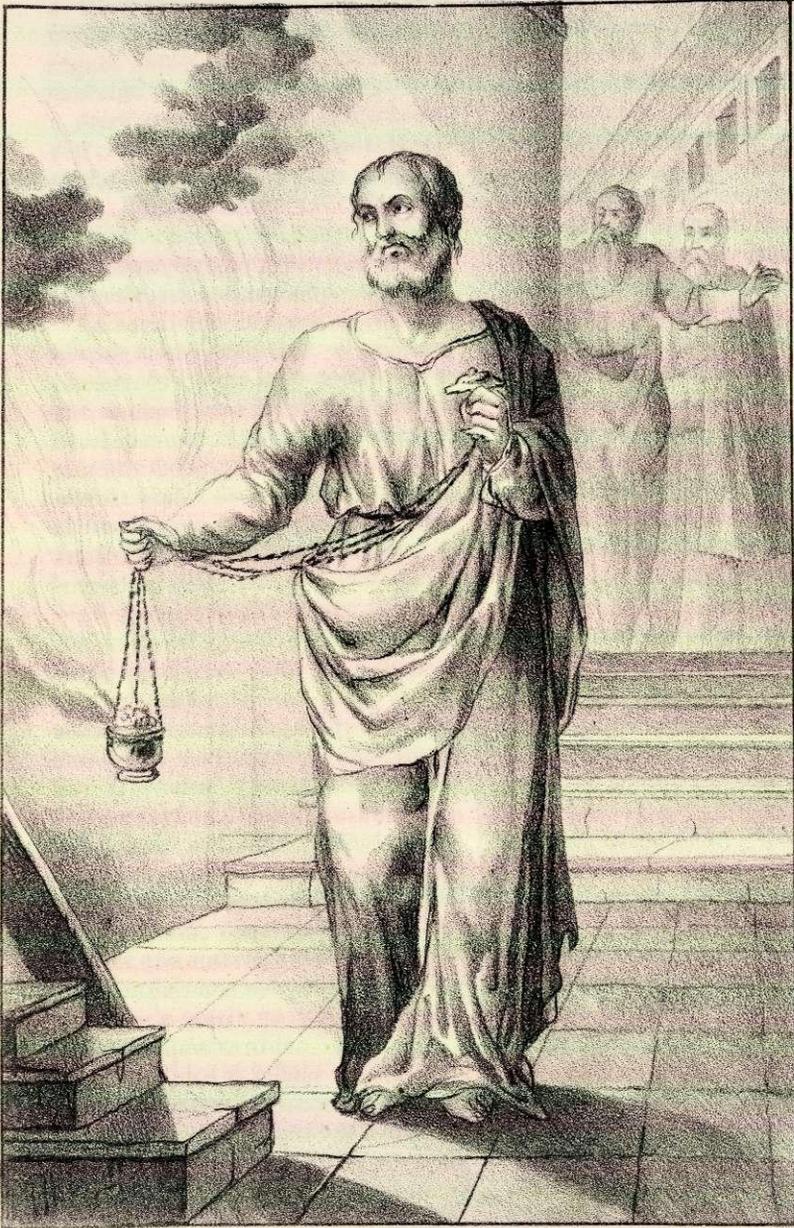
Y en esta lucha continua pasan los hermosos dias de nuestra existencia dejándonos únicamente esterilidad y cansancio: dias que el cielo nos habia concedido para vivir en la gratitud y en el sosiego, y que hemos agotado en las quimeras de la fantasia y en el olvido de nuestros deberes: dias concedidos por el amor de un padre para que hubieran sido empleados por la gracia y el merecimiento, y que nosotros hemos consumido con ansiedad en el desvio y en el pecado.

Lágrimas, Dios mio, lágrimas de dolor vehemente, lágrimas del corazon arrepentido lavarán estos instantes de mi vida manchados por el abandono, y perdidos por la culpa: lágrimas de contricion que correrán eternamente mientras mi voz pueda alzar su clamor hasta tu trono de misericordia: lágrimas amargas por el recuerdo de mis pasados deslices, y dulces y consoladoras por la esperanza del generoso perdon que solicitan.

Si, Dios mio, tu perdon que clama mi arrepentimiento, y que espera mi alma con un propósito firme y verdadero de aprovechar como es debido este nuevo rasgo de tu incansable bondad: tu perdon que ha de abrir las puértas á mi esperanza, y señalar la hora de mi futura existencia: existencia de ventura y de beatitud que ha de ser coronada con la mas cumplida fidelidad á la gracia de que me inunda tu generosa omnipotencia.







*S. Feodosio Cenobiarca, C.*

## DIA ONCE.

## SAN TEODOSIO CENOBIARCA CONFESOR.

Corrian los años de 423 de Jesucristo cuando apareció en el mundo en la aldea Magariasso de Capadocia, Teodosio llamado Cenobiarca, que en griego quiere decir príncipe ó cabeza de los monges. Sus padres fueron Proetesio y Eulogia, ricos en bienes y virtudes, por lo cual dieron á Teodosio una educacion santa y esmerada. Abrazó el estado eclesiástico, y partió de su casa para visitar los santos lugares de Jerusalem. Al pasar por las inmediaciones de Antioquia de Siria, le entró un vivísimo deseo de visitar á san Simeon Stylita que á la sazón vivia sobre una columna, y rodeando su camino fué á visitarle para pedirle su bendicion, su consejo y sus oraciones. Apenas le descubrió Simeon cuando ilustrado de una superior luz comenzó á gritar: *Seas bien venido, Teodosio, siervo de Dios.* Atónito nuestro santo se postró humillado en el polvo, hasta que el solitario le hizo levantar obligándole á que subiera á la columna. Allí le abrazó tiernamente, y despues de haberle descubierto los designios que Dios tenia acerca de él le exortó á que correspondiera con fidelidad, y á que continuase su viage.

Despues de visitar la tierra santa estuvo dudoso por algun tiempo si abrazaria el instituto de los solitarios que viven separados unos de otros, ó el de los cenobitas que viven en comunidad. Parecióle este último estado mas perfecto por las continuas ocasiones que ofrece la vida comun de ejercitar la paciencia á fin de sufrirse en caridad reciprocamente, por lo cual se puso bajo la direccion de un

anciano respetable por su virtud y santidad llamado Longino, que vivia en una torre llamada de David, entregado á la austeridad y penitencia.

Llenó de admiracion al maestro la virtud del discipulo todo el tiempo que permaneció en su compañía, la cual dejó con recíproco sentimiento para encargarse del cuidado de una iglesia que una señora llamada Icella acababa de edificar en honor de la santísima Virgen. Mas no permaneció mucho en este cargo, pues la gente que la fama de su santidad atraia para verle y consultarle le obligaron á retirarse al desierto vecino, y se escondió en una cueva donde era tradicion que habian dormido los reyes magos á su regreso de Belen de adorar al Salvador. Allí dió riendas al fervor que le consumia, formando su existencia la oracion, las vigiliias, las mortificaciones y la mas austera penitencia.

Teodosio se persuadió que podria vivir en este desierto desconocido é ignorado de todo el mundo; pero la voluntad de Dios era que siguiese su vocacion primera, y que su santidad y virtudes fuesen un ejemplo útil para los que se pusieran bajo su direccion. Acudieron muchas personas á su gruta pidiendo con instancias este beneficio, á cuyo deseo no pudo negarse admitiendo en un principio únicamente á seis ó siete en su compañía.

El primer precepto que les impuso fué tener siempre en la memoria la imágen de la muerte, persuadido que era el medio mas eficaz de hacer grandes progresos en la virtud, y domar el ímpetu de las pasiones. Hizoles trabajar una especie de bóveda para el

entierro comun, y asi que estuvo concluida, les dijo con la persuasion y dulzura que le distinguian: *Hermanos, ya está abierta la sepultura, falta ahora quien haga la dedicacion. Yo padre mio, yo la haré si me das licencia*, respondió arrojándose á los pies de Teodosio un sacerdote que habia entre ellos llamado Basilio, que suspiraba continuamente por la dicha de ver á Dios. Previó Teodosio lo que habia de suceder, y consintió que Basilio se echase en la sepultura: mandó en seguida que le cantasen el oficio de difuntos como se estila el día del entierro, y al acabarse las oraciones de la iglesia, Basilio que se hallaba sano y robusto, durmió en el seno del Señor por un milagro de sus arcanos divinos.

Este y otros muchos portentos hicieron tan famosa la recién nacida comunidad de Teodosio, que en poco tiempo se aumentó considerablemente el número de sus discípulos. Y viéndose obligado á edificar un monasterio mas espacioso, y no sabiendo el sitio que debiera ocupar, acudió á la oracion que era su ordinario recurso. Al concluirla tomó un incensario para ir á decir misa á la capilla que estaba algo distante de su celda, cuando en el tránsito bajó del cielo una hermosa llama que prendiendo en los carbones encendió el incensario desvaneciéndose inmediatamente. Con esta maravilla conoció Teodosio el sitio en que era voluntad de Dios que se edificara el monasterio, y convencido de los designios del cielo hizo ánimo de no despedir á ninguno que viniera á ponerse bajo su disciplina. En poco tiempo fué crecidísimo el número de personas que de todas partes acudieron; caballeros, oficiales, ministros, filósofos, sabios, doctores, personas de gerarquía y de riquezas se contaban entre la muchedumbre de discípulos, que deseando su salvacion eterna venian á servir al Señor bajo las órdenes de Teodosio.

No se vió en el mundo monasterio de mas estension ni de mas numerosa comunidad, pues pasaban de mil los monges que le habitaban: tampoco ha habido otro donde se reuniera mas diversidad de naciones, de estados y gerarquias donde existiera mas union, mas regularidad, mas economía ni mas orden.

Para facilitar el oficio divino á los que hablaban distintos idiomas, hizo edificar quatro iglesias principales dentro de las paredes del monasterio. Una para los que entendian el griego; otra para los armenios en que se comprendian los persas y los árabes; otra para los besas ó septentrionales que hablaban la lengua esclavona y rútica; y la cuarta con grandes habitaciones separadas para los energúmenos, esto es, para los que estaban poseidos del demonio, ya fuesen religiosos ó seglares, por divina permission, que en aquellos tiempos eran innumerables. En todas estas iglesias se cantaba el oficio divino en las diferentes lenguas, cantándose tambien los salmos y haciendo oracion siete veces al día, lo que corresponde á las que se llaman horas canónicas en Occidente; pero solo en la griega se celebraba el sacrificio de la misa y se comulgaba, concurriendo todos á ella para estos actos.

Convencido el santo prelado de lo pernicioso que es la ociosidad, hacia trabajar á sus monjes todo el tiempo que les sobraba de la oracion, á fin de proveer á los menesteres de la casa, pues la economía y orden con que regia á aquella numerosa comunidad era tan admirable que solo su prudencia, su piedad y su dulzura hubieran podido mantenerla en el grado de perfeccion y brillantez en que habia logrado colocarla. Rigido consigo únicamente guardaba para los otros la indulgencia, y aquella inalterable apacibilidad que le distinguia. A nadie reprendia de palabra, sino le presentaba un ejemplo de humildad y

abnegacion para hacerle sensible la falta que habia cometido, y encaminarlo con dulzura á la enmienda, por que miraba á los religiosos, no como súbditos, sino como á hijos ó hermanos.

Su caridad era tan grande que las puertas del monasterio estaban abiertas para todos. Los enfermos, los pobres, los estraños, todos hallaban abrigo en su recinto, pues ademas de las enfermerias de los monjes habia otras para los enfermos de fuera, y hospederias para los pobres y peregrinos, donde hubo dia que se sirvieron cien mesas para dar de comer á los forasteros que llegaban. Aun en tiempo de escasez ó hambre no podia sufrir que se atendiese á si habia ó no con que socorrer á los que acudian á solicitar amparo en sus necesidades, y Dios premió una caridad tan ardiente y una fé tan viva en su providencia no permitiendo que le faltase cosa alguna en los muchos apuros en que se vió durante su vida.

El emperador Anastasio partidario de los hereges eutichianos quiso robustecer sus doctrinas con las opiniones de san Teodosio prelado de los monges cenobitas, y de san Sabas cabeza principal de los solitarios: pero estos dos santos que llamaban los dos apóstoles de los desiertos de la Palestina por la íntima amistad que les unia, se mantuvieron inflexibles á las promesas y amenazas con que trataban de seducirlos ó intimidarlos. —No por esto desistió el emperador que remitió á Teodosio una cantidad de marcos de oro con el especcioso pretexto de socorrer á los enfermos y á los pobres. Conoció nuestro santo el artificio y supo aprovecharse de él admitiendo el don y distribuyéndolo inmediatamente entre los necesitados, con lo que persuadido el emperador de que le habia ganado, le envió una fórmula de confesion eutichiana rogándole que la

suscribiera. Pero el santo despues de haber exortado á los monges á defender la verdad aun á costa de su vida, escribió al emperador manifestándole con el celo y valor de un hombre apostólico que él y sus religiosos estaban decididos á arrostrar la persecucion y todos sus tormentos antes que separarse en un solo punto de la fé de la iglesia. El emperador disimuló su resentimiento y le contestó en términos suaves y respetuosos afectando quedar edificado de su santa libertad y decision. Sin embargo de esto, poco despues espidió nuevos edictos contra la iglesia mandándolos obedecer y ejecutar. Entónces Teodosio que hacia cincuenta años que no abandonaba el desierto voló á Jerusalem para afirmar en la fé á muchos que titubeaban; y un dia que habia concurrido á la iglesia casi toda la ciudad subió al púlpito con licencia del obispo, y dijo en alta voz estas palabras:—*Anatematizado sea todo el que no recibiere los cuatro sagrados concilios ecuménicos como los cuatro santos evangelios.* Una accion tan heroica en un venerable anciano de noventa y cuatro años produjo todo el efecto que se podia desear, y el mismo Dios parece que la quiso autorizar ejecutando en aquel momento algunos milagros en favor de la humanidad doliente. En seguida recorrió Teodosio otras muchas ciudades de la Palestina predicando contra la heregia, logrando con sus esfuerzos hacer inútiles los decretos del emperador. Irritado este principe por el zelo que desplegó el santo monge le desterró con tan rigoroso término que solo le dió dos dias para cumplirlo. Fué tanto el regocijo de Teodosio al verse desterrado por la fé, que confesó no haberle tenido igual en toda su vida. Pero el cielo abrevió el plazo de su confinamiento, pues habiendo sido muerto por un rayo el infeliz emperador, el proscripcto pudo volver á su monasterio.

El recibimiento que le hicieron sus hijos fué tan satisfactorio como era grande el gozo que inundaba el seno del prelado viéndose de nuevo entre los amados de su corazón. A su lado vivió todavía once años más, siendo ejemplo de virtud, de mortificación y de piedad, hasta que una

enfermedad dolorosa que Dios le envió por espacio de un año para ejercitar su paciencia, le condujo á la bienaventuranza el 11 de Enero de 529 á los ciento y seis años de edad pasados casi todos en el retiro y en el desierto.



### SAN HIJINIO PAPA Y MARTIR.

**H**ijinio nombre griego que significa *el que da salud*, fué natural de Atenas é hijo de un filósofo de aquella ciudad. Ocupó la silla de san Pedro á la muerte de san Telesforo el día 6 de Enero del año de 138 siendo el décimo pontífice. En su tiempo padeció la iglesia muchas persecuciones de parte de los gentiles, y de los hereges Valentin y Cerdon, pero la vigilancia de san Hijinio supo preservar á los fieles de su perniciosa doctrina. Con este obgeto escribió algunas epístolas de las que se conservan dos, una en que declara el misterio de la encarnacion tan mal entendido de los hereges, y otra dirigida á los atenienses sus compatrio-

tas exortándolos á que se ejerciten en obras de virtud, y dándoles documentos é instrucciones para ello.

Espidió varias ordenanzas para la administracion de los sacramentos y para el culto divino, con otras muchas providencias utilísimas que dictó durante su pontificado que vino á terminar con el martirio el 11 de Enero de 142 á los cuatro años y cinco dias de su exaltacion.

Hizo tres veces órdenes y ordenó en ellas quince presbíteros, cinco diáconos y seis obispos. Su cuerpo fué sepultado en el Vaticano junto al de san Pedro y los otros pontífices sus predecesores.

### SAN FRUCTUOSO, SAN AUGURIO Y SAN EULOGIO, MARTIRES.

**E**n la octava persecucion de la iglesia que acaeció en el reinado de los emperadores Valeriano y Galieno su hijo, gobernaba la España Tarracónense el presidente Emiliano gran perseguidor del cristianismo, y ha-

biendo ordenado que compareciese ante su presencia á Fructuoso obispo de Tarragona, se presentó el virtuoso prelado seguido de sus dos diáconos Augurio y Eulogio. Mandóles el presidente que adorasen pública-

mente á los idolos si deseaban evitar los tormentos que les estaban reservados; pero nuestros santos llenos del espíritu de Dios que los sostenia rechazaron con intrépida perseverancia las insinuaciones de su perseguidor, menospreciando los martirios con que les amenazaba por la beatitud con que el cielo recompensaria su decision.

Entonces Emiliano decretó que fuesen quemados vivos en una hoguera, habiéndose ejecutado esta sentencia el 11 de Enero del año del señor de 259. Sus reliquias, recogidas por los cristianos fueron trasladadas á un monasterio del orden de san Benito, situado en una montaña entre Génova y Portofino.



EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

#### S. SALVIO MARTIR.

Este santo padeció martirio en Africa, y san Agustin predicó de su festividad al pueblo de Cartago.

#### S. PEDRO, S. SEVERO Y S. LEUCIO MARTIRES.

Sufrieron el martirio en Alejandria por sostener las doctrinas del evangelio.

#### S. ALEJANDRO OBISPO Y Mr.

La iglesia de Fermo, ciudad de la Marca, tuvo á este zeloso pastor que dió su vida por ensalzar las doctrinas del crucificado.

#### S. SALVIO OBISPO Y MARTIR.

Este santo fué martirizado en su diócesis de Amiens, en Francia.

#### S. LEUCIO OBISPO Y CONFESOR

La iglesia de Brindis, ciudad de la Pulla, se gloria de haber tenido á su frente un prelado tan lleno de virtudes, de prudencia y de santidad.

#### S. PALEMÓN ABAD.

Fué monge de la Tebaida, y maestro de san Pacomio.

#### S. ANASTASIO Y SUS COMPAÑOS.

Tomó el hábito en el monasterio Suppentonio del monte de san Silvestre de Roma, y habiendo sido llamados por Dios él y sus compañeros de una manera milagrosa, pasaron á gozar de la bienaventuranza.

#### SANTA HONORATA VIRGEN.

Hoy celebra la ciudad de Pavia la memoria de su tránsito.

LA MISA ES DE LA OCTAVA DE LA EPIFANÍA Y LA ORACION EN HONOR DE SAN TEODOSIO LA SIGUIENTE.

**T**e suplicamos, Señor, que la intercesion del bienaventurado abad Teodosio nos recomiende para que consigamos por su patrocinio, lo que no podemos por nuestros merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

LA EPISTOLA Y EL EVANGELIO, SON LOS MISMOS QUE EL DIA DE REYES,  
FÓLIO 41.

### PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

#### JUSTICIA DE DIOS.

**R**uge el aquilon, y á su violento choque se estremece el mundo sobre el eje en que gira: los mares levantan sus masas enormes que se desploman sobre los abismos de sus senos con un estruendo espantoso: la lluvia desciende sobre la tierra, y la golpetea y arrasa con los torrentes de su inundacion: la tempestad se forma en los aires, y al estampido del trueno se rasgan los densos nubarrones, y descubren en este movimiento instantáneo el rayo de la justicia y del merecido escarmiento.

Y el hombre atemorizado con el trastorno de los elementos alcanza á ver en estos terribles signos la justa ira de Dios que ha concitado con su extravío y pertinacia.

Y un grito de pavor se arranca de su pecho que no pudo conmovier la dulce amonestacion porque estaba endurecido con los alhagos de la prosperidad y del engrhecimento. Un grito de terror en que aquella escena le hace porrrumpir, porque la proximi-

dad del castigo le deja ver en aquel instante que la enormidad de sus faltas lo ha atraido sobre su cabeza.

Y contrito y humillado clama al cielo misericordia, y en alas de su deseo eleva su corazon hasta el trono del que reina sobre todos los mundos del espacio, y deposita á sus pies las promesas y votos de la enmienda y de la reparacion.

Y mas tranquilo con la plegaria que en su tribulacion ofrece, espera confiado en la bondad del que es misericordioso por esencia.

Entonces el Señor levanta la mano con que oprimia el espiritu del culpable, rendido por las instancias de su clamor: olvida lo pasado y escucha las súplicas del que pide, apartando el azote que estaba próximo á descargar.

El tiempo de bonanza sucede á las tribulaciones: las horas de agonía han desaparecido para dar lugar á otras de serenidad y de esperanza: lo terrible y angustioso huye con lo pasado: lo presente renace y se sonríe, y

el porvenir se presenta grandioso é infinito. Y en medio de esta escena levanta su cabeza el hombre atollado todavía con los efectos de la ira del Altísimo, y ve delante de sus ojos los días de su existencia coronados de goces y de ventura, de aquellos goces inacabables que producen la virtud y la obediencia á los preceptos del Señor.

Y radiante de alegría se lanza por la nueva senda que se abre ante sus pasos, aromatizada con los perfumes de las celestes esperanzas. Dócil todavía á los arranques de su alma, porque no ha sacudido la impresion que en él dejaron las recientes tribulaciones sigue con entusiasmo el rumbo que se trazara en su vótivo clamor.

Mas ¡ay! que por su desdicha el mundo explota su flaqueza, y rinde su voluntad tendiéndole asechanzas y obteniendo un triunfo que se ha disputado con apatía, ó se ha dejado conseguir oponiendo una mezquina resistencia.

¡Estraviados afectos del corazon humano que sois los idolos de la sociedad que os dobla la rodilla y os ensalza con delirio y os ofrece adoracion y holocausto! Vosotros usurpais á la divinidad en los momentos de vuestra duracion: vosotros corrompeis las emanaciones mas puras, despojándolas de su inocencia desde el momento que brotan del alma: vosotros sembráis la confusion y la inquietud en el seno del incauto que se deja dominar por vuestras ilusiones: vosotros

os presentais rodeados de seducciones en todos los momentos de la vida: y como si no fuera bastante el prestigio que ejercéis, os amparais de mil situaciones que aumentan vuestro poderio para hacer mas eterno el vasallage de la razon y la pérdida de la inocencia.

Y envuelto y arrastrado por vuestro torbellino de fuego, no aspira el hombre mas que el pernicioso ambiente de vuestras emanaciones que secan las fuentes de la vida, dejando á el alma entregada al dolor y al abandono. Espectáculos del mundo, escenas de extravagancia y de delirio forman un círculo á su alrededor que lisonjean y exaltan sus pasiones hasta arrancarle todo recuerdo de si mismo, toda idea que le levante á su Criador, todo pensamiento que vaya encaminado al Dios por quien existe, al Dios que hasta este momento ha tolerado como padre su olvido y prevaricacion; pero cansado ya de tanta reincidencia está próximo á aparecer como Juez inflexible, y á hacer bajar sobre el culpable todo el rigor que ha merecido.

Deten, Dios de inexorable justicia, deten el brazo que tienes levantado sobre el que prevaricó con tanta demasia y con tan inaudita repeticion: no descargues el golpe mortal con que le amenaza tu ira: apiádate de su miseria, y antes de confundirlo para siempre, recójele en tu misericordia, ábrele los ojos á la luz para que reconozca la justicia de su Dios, y bendiga su clemencia.



## DIA DOCE.

## SAN BENITO BISCOP, CONFESOR.

En el condado de Northumberland en Inglaterra vino al mundo Benito Biscop por el año de gracia de 628. Fué educado en la corte con el esmero que requería la ilustre alcurnia de su casa; pero las inclinaciones de su corazon se mantuvieron puras y hermosas en medio de los alhagos del mundo, y de las tentaciones de su situación. Su familia le hizo seguir la carrera de las armas por ser la mas brillante y correspondiente á su gerarquía, y en ella mostró Benito tanta bravura é intrepidez que el rey Oxwin le nombró oficial de su ejército, regalándole al terminarse la primera campaña una hermosa posesion en

Benito acababa de cumplir veinte y cinco años cuando se decidió á seguir los impulsos de su corazon. Renunció sus empleos, apartóse de su familia, y huyendo de las delicias del pais natal, se encaminó á Roma para visitar aquellos lugares que habian sido santificados con la sangre de los apóstoles y de los mártires. Al hallarse en la ciudad santa que es el centro de la religion, se redobló la fé de su espíritu, afirmándose en la resolucion que hacia tiempo deseaba tomar. Con esta idea regresó á su casa donde se vió asaltado de las persuasiones de su familia para que volviese á la corte, pero resistió sus instancias, dedicándo-

I.

se exclusivamente á ejercicios de virtud, y al estudio de la sagrada escritura. Cinco años empleó en instruirse en las letras sagradas, y recordando las singulares gracias que Dios le habia dispensado en su viage á Roma, se halló movido á emprender segunda vez esta devota peregrinacion. Entonces quiso acompañarle el príncipe Alfrido, hijo del rey Oxwin, cuyas piadosas inclinaciones, semejantes á las de nuestro santo, le habian hecho contraer con él una estrecha amistad. Durante su permanencia en Roma se decidió á dejar el mundo para no pensar mas que en Dios, y escogiendo la órden de san Benito que entonces

II.

se esclusivamente á ejercicios de virtud, y al estudio de la sagrada escritura. Cinco años empleó en instruirse en las letras sagradas, y recordando las singulares gracias que Dios le habia dispensado en su viage á Roma, se halló movido á emprender segunda vez esta devota peregrinacion. Entonces quiso acompañarle el príncipe Alfrido, hijo del rey Oxwin, cuyas piadosas inclinaciones, semejantes á las de nuestro santo, le habian hecho contraer con él una estrecha amistad. Durante su permanencia en Roma se decidió á dejar el mundo para no pensar mas que en Dios, y escogiendo la órden de san Benito que entonces



*S. Benito · Biscope.*



florece con todo el vigor de su primitivo instituto, se retiró al célebre monasterio de la isla de Lerins, en las costas de Provenza.

Vistió la cogulla el antiguo militar y fué uno de los monges mas fervorosos y perfectos; mas apenas hizo su profesion despues de concluido el noviciado, cuando tuvo necesidad de volver á Roma por tercera vez. En

esta ciudad que tanto nutria su fervor y encendia su zelo, hubiera pasado el resto de su vida á no haberle estado reservado por la divina providencia la restauracion de la disciplina monástica en su pais, adonde por orden del Papa Vitaliano, regresó en compañía de san Adrian y de Teodoro arzobispo de Cantorbery.

### III.

Volvió Benito á Inglaterra habiendo trocado el crucifijo por la espada, y guiado por su vocacion entró en el monasterio de san Agustin de Cantorbery, del que fué nombrado inmediatamente abad. Hallóle muy relajado y trató de reformarle, no con amonestaciones, sino con su ejemplo. Su piedad, su dulzura y su rigida observancia le ganaron todos los corazones, logrando con su perseverancia restablecer en todo su vigor la disciplina religiosa.

Negocios de la iglesia de Inglaterra le obligaron á marchar por cuarta vez á Roma, trayendo á su regreso de esta ciudad algunos rituales concernientes al culto divino. Entonces tuvo que pasar á Northumberland, dejando el cuidado del monasterio de san Agustin á cargo de san Adrian su discípulo. Fundó en su patria el monasterio de Wermouth en la diócesis de Durham por la liberalidad del rey Egfrido, sucesor de Oxwin, donde introdujo el uso de las vidrieras históricas, ó historias pintadas en las vidrieras, con otros muchos ornatos que hizo ejecutar por artifices traídos de Francia. Todo cuanto servia en el templo habia de ser digno del altar por su preciosidad y magnificencia, celebrándose el oficio divino con la mayor pompa y esplendor. Tambien fundó el monasterio de Girwia, ó Jarou, á dos leguas del de Wer-

mouth, poniendo á este la advocacion de san Pedro, y á aquel la de san Pablo. Y como estaban tan próximas estas dos casas no pudo escusarse de aceptar el gobierno de ambas como si fuera una sola comunidad, haciéndolas florecer por su prudente y celosa direccion. Hijos fueron de estas dos casas los santos Esterwin y Geolfrido, y algunos años despues el venerable Beda, que es reputado por uno de los mas ilustres.

Volvió quinta vez á Roma para obtener del papa algunas gracias y privilegios en favor de sus fundaciones, y al mismo tiempo recorrió los mas célebres monasterios de Italia y Francia para tomar lecciones de todo lo mas perfecto y edificativo que encierra la vida monástica, á fin de introducirlo despues en sus monasterios de Inglaterra, y elevar la vida monástica al grado de santidad que su instituto requiere, y el culto divino al esplendor que se debe á nuestra religion sacrosanta. Este deseo lo vió prontamente realizado por sus incansables y generosos esfuerzos, desterrando la mezquindad que se observaba en las iglesias que casi todas eran de madera, sin vidrieras en las ventanas, ni otra clase de adorno. Para remediar esto trajo consigo al regresar de su último viage á Roma hábiles artifices, arquitectos, vidrieros y pintores; y muy en breve enseñó la esperiencia lo ne-

cesario que es para imprimir un alto concepto de la religion é inspirar fervor á los fieles la solemnidad de las ceremonias, la riqueza de los ornamentos, y la magestad del culto esterior. Enriqueció sus iglesias con muchos cuerpos de santos que les regalaban los papas en premio de su piedad. Tampoco olvidó el auxilio de la música y del canto desconocido hasta entónces en Inglaterra, que debe á su celo la introduccion del canto gregoriano, y de las ceremonias romanas, en lo que le ayudó Juan Abad de San Martin, chantre capiscol, ó maestro de capilla de la iglesia de San Pedro en Roma, á quien envió con este objeto en su compañía el papa Agaton, prendado de los esfuerzos que nuestro santo hacia por engrandecer el culto divino. Animado de este mismo espíritu compuso por último un libro que intituló *Celebracion de las fiestas*, para que sirviese de guia en todas las ceremonias y solemnidades. Laboriosa, pura, y penitente fué la

vida de este virtuoso abad, y sin embargo Dios quiso hacerla brillar con nuevo lustre en los últimos momentos, á fin de que su admirable paciencia fuese un egemplo mas para todos sus religiosos. Atacóle una cruel parálisis que le hizo padecer por tres años consecutivos, sin que su sufrimiento se viera desmentido, ni su alegría y semblante alterados un solo momento. En fin, despues de haber recibido los santos sacramentos y de haber exortado á sus amados hijos al cumplimiento de sus religiosas y monásticas obligaciones entregó dulcemente su espíritu en manos de su criador el dia 12 de enero del año de 903, á los setenta y seis de su edad, y segun algunos historiadores á los ochenta y seis. Fué enterrado en la iglesia del monasterio de Wermouth, habiéndose trasladado sus reliquias al de Glaston en tiempo de las incursiones de los Daneses. Allí se cree que estan aun el dia de hoy con las de San Geofrido su sucesor.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SANTOS SIGUIENTES:

### S. NAZARIO, CONFESOR.

Nació en España Nazario y desengañado de las cosas de este mundo, tomó el hábito de monge segun se cree en la órden de San Benito. Caritativo y limosnero se dedicó esclusivamente al amparo de los menesterosos hospedando á los peregrinos, vistiendo á los desnudos, y dando de comer á los hambrientos por cuyos actos de mise-

ricordia y escelsas virtudes resplandeció tanto en esta vida, que mereció á su muerte la bienaventuranza que Dios tiene reservada á sus escogidos en la tierra. Su cuerpo se guarda con gran veneracion en el monasterio de Cusan de la órden de San Benito en el antiguo obispado de Elna.

**SANTA TACIANA MARTIR.**

A principios del tercer siglo, reinando el emperador Alejandro, fué cruelmente martirizada esta santa con uñas y garfios de hierro; pero habiendo sanado milagrosamente, y sido respetada de las fieras y del fuego á que la arrojaron, fué degollada y pasó á la vida eterna.

**S. SATIRO, MARTIR.**

Llevado á la presencia de los ídolos para que los adorase, hizo este santo la señal de la cruz y vinieron todos al suelo, por lo que fué degollado en la Acaya.

**S. ARCADIO MARTIR.**

Ilustre por su linage y por los milagros que obró durante su vida, se atrajo las persecuciones mas crueles por confesar la fé de Cristo, poniéndolas término un martirio glorioso que le proporcionó en este dia volar al seno de su Criador.

**SAN ZOTICO, SAN ROGATO, S. MODESTO, SAN CASTULO Y OTROS CUARENTA SOLDADOS MARTIRES.**

Estos campeones del cristianismo en Africa, despues de abiertos sus ojos á la luz del evangelio tuvieron bastante fortaleza para dar su vida por las doctrinas que confesaban.

**SAN TIGRIO PRESBITERO, Y S. EUTROPIO LECTOR, MARTIRES**

A principios del quinto siglo reinando en Oriente el emperador Arcadio padecieron el martirio en Constantinopla estos dos santos ilustres.

**SAN ZOTICO MARTIR.**

Sufrió este santo el martirio en la ciudad de Tivoli en Italia.

**S. JUAN OBISPO Y CONFESOR.**

Murio en su diócesis de Ravena, lleno de virtudes y de santidad.

En el año de 766, siendo emperador de Oriente Constantino Copronymo fueron martirizados en Efeso con tormentos inauditos cuarenta y dos monjes porque veneraban las santas imágenes.

**S. PROBO OBISPO.**

Por las cristianas y milagrosas acciones que formaron la existencia de este virtuoso prelado de Verona mereció los honores de la santidad y el culto que le tributa la iglesia.

LA MISA ES DE LA OCTAVA DE LA EPIFANIA, Y LA ORACION EN HONRA DE SAN BENITO BISCOP COMO SIGUE:

**T**e suplicamos, señor, que la intercesion del bienaventurado abad Benito nos recomiende para que alcan-

emos por su patrocinio, lo que no podemos por nuestros méritos. Por nuestro señor Jesucristo &c.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

## PEDID Y SEREIS OIDOS.

Lleved hasta el trono del que rige el destino de las naciones vuestras súplicas en el infortunio, y vuestra gratitud en la prosperidad. Elevad, cristianos vuestros acentos hijos de la sinceridad y de la fé, elevadlos llenos de confianza, porque la plegaria concebida de este modo es poderosa y eficaz, y retorna con rápido vuelo para inundar de consuelo y de esperanza el corazon de donde ha salido.

¿Quién no alza los ojos al cielo cuando ve la ineficacia de los esfuerzos humanos? ¿quién no siente en su pecho la esperanza consoladora en estos instantes de tribulacion, y la ve descender en su socorro desprendiéndose desde el solio del Altísimo, atravesando para llegar hasta su miseria por entre las innumerables islas de luz, mundos de vida y de movimiento que alumbran su magestad, y preconizan su omnipotencia? ¿Quién no ve la mano de Dios tendida siempre en favor del hombre? ¿quién no cree en su bondad? ¿quién no espera de su misericordia? Solo el impio, porque horrorizado de su misma iniquidad tiembla en estos momentos no descienda sobre su cabeza culpable la maldicion del cielo que tiene tan merecida.

La afanosa vida del hombre en este mundo está amagada á cada instante de terminar su duracion: cada hora que suena puede ser la última que retumbe en nuestro oido; cada movimiento del péndolo puede marcar el

en que deje de latir nuestro corazon. La tranquila existencia del que vive de deseos moderados, como la carreta turbulenta del que se lanza á los peligros y se espone á las tempestades arrastrado por la necesidad, ó impeliendo por el interés, por la ambicion, ó por la gloria, tienen la misma contingencia é inseguridad: en una y otra no hay momento señalado para el que ha de venir despues de todos: para el que es tan incierto en la hora de su llegada, y tan fijo é inescusable en el acto de su aparicion.

¡Oh muerte, término de la existencia! ¡Muerte! á cuyo nombre se estremece el corazon que no puede sentir tu proximidad sin que se yele la sangre en sus arterias, y presenta tu influo poderoso aun en aquellos momentos en que se agita y late por el fuego de la vida: tu eres para el justo la aurora de la suprema ventura, y dulcificas los momentos de tu aparicion con el divino consuelo de la esperanza que le anticipa las delicias y los gozes de la beatitud. Mas el réprobo y el impio no ven á tu llegada mas que la hora terrible que les arrebatada para siempre las ilusiones de su desvario. No creen, ó si creen es para sumirse mas en el abismo de su perdicion: ciegos ó desesperados no se atreven á dar cabida al pensamiento que preside á esta hora: no tienen valor para mirar cara á cara la imágen que representa, y llenos de espanto, de escepticismo y de agonía se atolon-

dran con sus preocupaciones á fin de no sentir el peso de la maldicion que está próxima á caer sobre sus almas.

En vano se agita su conciencia que trata de despertar el angel de salvacion que vela cuidadoso en torno de su agonía por alcanzar un solo deseo de aquel corazon empedernido y obstinado, un voto sincero, una palabra sola de perdon y arrepentimiento que poder llevar á el Altísimo, y conducir entre los seres puros que habitan las celestiales mansiones aquella ánima regenerada por la contricion, aquella ánima que habia sido puesta bajo su custodia, y que apesar de sus esfuerzos vá á perecer por su pertinacia.

La hora decisiva suena: el impio sofoca los arranques de su alma que le revelan en aquel instante que su

clamor pertenece al cielo: el Dios de justicia pronuncia el fallo inexorable, y á su voz de trueno despliega sus alas el ángel de salvacion, y atraviesa tristemente el inmenso espacio.....

Aun se oia el rumor de su vuelo cuando el alma del réprobo habia caido en los abismos de la eterna perdicion.

Misericordia, Dios mio, misericordia es el clamor que mi alma te dirige todos los dias de mi existencia. Mis pensamientos te serán examinados y mis obras serán dignas de tu aceptacion. Pero si mi fragilidad me apartase de esta senda, dadme gracias Dios mio, para que lo conozca inmediatamente y escuche la voz de mi ángel que me alienta á pedirte con fé, y á esperar que mi plegaria sea oida y aceptada en tu misericordia.



## DIA TRECE.

## SAN GUMERSINDO Y SAN SIERVO DE DIOS MARTIRES.

En la ciudad de Toledo vino al mundo Gumersindo de padres nobles y acaudalados á principios del siglo noveno de nuestra era. Aunque la España se hallaba en esta época ocupada en casi toda su estension por los Sarracenos, no impedían á los cristianos que moraban en sus poblaciones seguir las prácticas de su religion y tributarle el culto que le es debido con sujecion á ciertas reglas y ordenanzas que habian impuesto como conquistadores. Córdoba era entonces el emporio de las ciencias y de las artes, y tanto por esto como por la libertad que en ella gozaban los cristianos acudian á su recinto de todos los puntos del reino.

Guiados de este estímulo vinieron á establecerse á Córdoba los padres de nuestro santo, y despues de haberle dado una brillante y religiosa educacion, le consagraron al servicio de la iglesia de los tres santos mártires Fausto, Januarió y Marcial. Allí en compañía de los monges se afirmó en la santa doctrina del crucificado, mereciendo por la inocencia de sus costumbres, por sus virtudes, modestia y otras mil prendas relevantes con que el cielo le dotó, que le nombrasen vicario ó cura párroco de un pueblecito inmediato á la ciudad. En este retiro le visitaba algunas veces un monge de la casa donde se crió, amigo suyo de la infancia, desde cuya época habian congeniado por la admirable semejanza de sus costumbres y piadosas inclinaciones. Siervo de Dios, que era el nombre del compañero de nuestro santo, no podía ver

sin amargura el estado de sujecion y abatimiento á que les habian reducido los conquistadores que ensalzaban y estendian los errores de su secta al mismo tiempo que trataban de oscurecer los divinos destellos de nuestra augusta religion. La media luna habia reemplazado en los parages públicos al signo de la redencion del cristiano; y el grito del muezzin musulman que señala á sus creyentes las horas de la oracion circulaba por los aires en vez de los cánticos y preces públicas que los fieles elevaban al Dios verdadero Jesucristo nuestro Señor. Silenciosas y casi ocultas tenian que ser las ceremonias y ritos de los cristianos porque toda la publicidad y ostentacion estaban reservadas para las falsas y engañosas de sus fanáticos dominadores. Semejante estado llenaba el corazon de un dolor profundo y palpitante, de un santo y justo sentimiento, ansiaba por el momento de la regeneracion y de la libertad. Estas eran las diarias conversaciones de Gumersindo y Siervo de Dios, este era el deseo vehemente que inundaba su pecho, y el continuo suspirar de sus almas cristianas y devotas.

Un día llegó á su colmo la exaltacion de estos bienaventurados, y no les fué posible sufrir en silencio las vejaciones que diariamente se aumentaban para cansar la paciencia de los cristianos que se mantenian firmes en sus creencias divinas... y despues de haberles predicado conformidad con el azote que Dios les enviaba para purgar sus pecados en este



*S. Gumersindo M.*



mundos. Salieron de su morada llenos de una santa resolucion á convertir á los infieles á la palabra divina, ó á derramar su sangre proclamando á voz en grito la doctrina del Salvador.

Vestido Gumersindo con las ropas sacerdotales y amparado con la égida de una cruz que alzaba á vista de todo el mundo, comenzó su predicacion á los Sarracenos que le oian silenciosos y llenos de asombro. La multitud se agrupaba alrededor de nuestro santo que se esforzaba por abrirles los ojos á la verdad á fin de que conociesen los errores en que vivian, y adjurasen unas doctrinas que habían de conducirles irremediablemente á su perdicion eterna.

La palabra de vida pronunciada por aquella boca que hacia hablar una celeste inspiracion se iba introduciendo en los corazones de los que escuchaban, y hubiera conseguido copiosos frutos sin el fanatismo de unos pocos que obligaron á la ilusa muchedumbre no solamente á no escuchar las razones de nuestro santo, sino tambien á revolverse en su contra.

Despues de haber sufrido los insultos y malos tratamientos de aquella turba descaminada, le condujeron á casa del juez como si fuera un delincuente. Interrogóle el tirano y Gumersindo despues de confesar las verdades de su religion sacrosanta condenando los errores de la secta de Mahoma, le hizo presente el voto que habia hecho de no dejar su predicacion hasta convertir á los infieles á las verdaderas creencias ó sucumbir en la gloriosa carrera que habia emprendido.

Encendido en ira el tirano al escuchar estas palabras, y temeroso de que cundiesen aquellas doctrinas entre los suyos, le mandó cortar la cabeza, como tambien á su compañero Siervo de Dios el dia 13 de Enero del año de gracia de 852. Sus cuerpos fueron recogidos secretamente por los cristianos y llevados á la iglesia del monasterio de S. Cristóbal del otro lado del rio Guadalquivir en el campo de la verdad, y segun se cree en el mismo sitio que ocupó despues la hermita de san Julian.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

### S. MARTIN CONFESOR Y DOCTOR EN LEON.

Juan y Eugenia fueron ilustres por su alcurnia y bienaventurados por haber sido padres de Martin, que nació para el mundo en la ciudad de Leon en España, á mediados del décimo segundo siglo. Cristiano por educacion y por naturaleza fue un ejemplo vivo de costumbres puras, de piedad y devocion. Su fervor le hizo pasar á

Roma en el año de 1185 á visitar las reliquias de los apóstoles, y volvió á su país con la bendicion del papa Urbano tercero. Ordenóse de sacerdote y tomó el hábito de canónigo regular en san Isidoro de Leon, donde alcanzó nombre de perfecto y ejemplar religioso. Su entendimiento no le ayudaba para dedicarse al estudio,

pero era tanto su deseo de comprender la sagrada escritura, que en sus oraciones encaminaba á Dios una súplica fervorosa para que le concediera esta gracia. Y el Señor acogió esta petición. Apareciósele una noche, cuando estaba mas embebido en su plegaria el mismo san Isidoro, é hizole comer un libro que traia en la mano, prometiéndole de parte de Dios la santa ciencia que ambicionaba. Apenas lo hubo comido, desapareció la vision, quedando Martin in-

flamado en sabiduria divina, con la que combatió á los hereges, hasta atraerlos al verdadero conocimiento. Escribió dos libros que tituló *Concordia*, en que se concuerdan autoridades del nuevo y viejo testamento, y se recopilan las sentencias de los santos padres. Y habiendo sido su vida esclarecida por su santidad, sus milagros, y su saber, murió de enfermedad el día 12 de Enero de los años 1210, verificándose su traslacion en el de 1513.

### S. POTITO MARTIR.

Reinando el emperador Antonino, y siendo presidente de Cerdeña Gelasio, á mediados del segundo siglo, fué degollado este santo mártir despues de haberle hecho sufrir muchos tormentos.

### S. AGRICIO OBISPO.

Este santo llenó cumplidamente su ministerio en su diócesis de Tréveris, habiendo obtenido la eterna recompensa por las virtudes que le adornaron.

### S. HERMILO Y ESTRATONICO, MARTIRES.

Habiendo resistido estos santos los mas crueles tormentos, con inalterable constancia, en Sigidon, de la provincia de Servia, á mediados del tercer siglo, fueron arrojados en el rio Danubio, desde donde pasaron á la bienaventuranza.

### S. VIVENCIO CONFESOR.

Floreció en santidad en el monasterio de Vergi, en Francia.

### SANTA GLAFIRA VIRGEN.

Vivió esta santa en Amasea del Ponto, donde fué ejemplo de resignacion y de piedad.

### S. LEONCIO OBISPO.

Sostuvo este santo en Cesárea de Capadocia, muchos combates contra los gentiles, y posteriormente contra los arrianos, en tiempo de Constantino.

### SANTA VERONICA, VIRGEN DE BINASCO.

Floreció en la órden de san Agustín en el monasterio de santa Marta de la ciudad de Milan.



LA MISA ES DE LA OCTAVA DE LA EPIFANIA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

**D**ios, cuyo unigénito Hijo apareció con la substancia de nuestra carne, concédenos que merezcamos refor-

marnos en nuestro interior por aquel que vimos en el exterior parecido á nosotros, el cual vive y reina contigo &c.

LA EPISTOLA ES LA MISMA QUE EL DIA DE REYES FOLIO 41.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 2 DE SAN JUAN.

**E**n aquel tiempo: Vió Juan á Jesus venir á él y dijo: he aqui el Cordero de Dios, he aqui el que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: en pos de mi viene un varon que fué engendrado antes de mí: porque primero era que yo. Y yo no le conocia; mas para que sea manifestado en Israel, por eso vine yo á bautizar en agua. Y Juan dió testi-

monio diciendo: que vió el espíritu que descendia del cielo como paloma y reposó sobre él. Y yo no le conocia; mas aquel que me envió á bautizar en agua, me dijo: sobre aquel que tu vieres descender el Espíritu y reposar sobre él, este es el que bautiza en espíritu santo. Y yo le vi: y di testimonio que este es el Hijo de Dios.

### PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

#### JESUCRISTO.

**P**alabra de vida y de verdad: rayo divino que descendiste al mundo para lanzar las sombras que envolvian al espíritu humano: tus celestiales luces desvanecieron los errores en que el miedo y la esperanza le habian hecho caer alternativamente, forjando cadenas á su libertad, y creándose á su capricho dioses imaginarios y señores positivos y absolutos.

Y en medio del desórden originado por la lucha de aquellas doctrinas

sin fé, cuyas creencias mentidas y absurdas arrastraban en su torbellino, pero no satisfacian con el convencimiento: en medio de las tinieblas que envolvian este caos, y que aumentaban la confusion y extravío de la ignorancia y de la perversidad, apareciste como el faro de salvacion á los ojos del navegante en la tormentosa noche de su naufragio.

Apareciste, ¡oh Cristo! con tan visísimo resplandor, que se deshizo la

nube que envolvía las edades con su densa oscuridad, y cayeron los sistemas, y se terminaron los combates, y no hubo ya vacilacion ni duda, porque quedaron eclipsadas las luces que nuestro orgullo habia encendido para alumbrarnos la dorada senda del extravío y de la perdicion.

Apareciste, y cayeron en el fango, de donde habian salido aquellos dioses de impureza y vanidad, monstruos de pasiones, simbolos marchitos de la flaqueza del hombre, é imágenes perfectas de su miseria y fragilidad.

Apareciste, y en la cuna que mecíó la indignencia y el desprecio brillaste mas que el astro que en su nuevo y no esperado giro se dejó ver de la tierra para anunciar tu nacimiento y tu mision divina.

Apareciste, y tu palabra se extendió por toda la tierra que la escucha, cree y obedece, repitiéndose el prodigio de la creacion cuando á la voz del Eterno se formó del mismo caos la armonia y la existencia.

Palabra de paz y de amor, de caridad y de vida, tu haces amable la virtud, presentándonos al vicio en toda su deformidad: tu infundes resignacion en las miserias y templanza en las prosperidades: tu igualas al señor con el vasallo y al pobre con el rico: á uno le marcas la justicia que ha de sustentar su poder, al otro le enseñas la libertad en su misma servidumbre: al menesteroso le premias el sacrificio, y al opulento le exiges la caridad.

Palabra de un Dios, palabra que vive antes de las edades, y que descendió á la tierra por el amor de un Padre que es amparo del afligido, refugio del que le busca, y esperanza de la inocencia.

Palabra de elocuencia y de esperanza, palabra de ventura y de vida, tu vuelo abraza las edades presentes y futuras: raudales de consuelo brotan de tu eco sonoro, que inundan los corazones lacerados por las tri-

bulaciones, y abren á su porvenir una era de inacabables fruiciones.

Tu encubriste tu esencia divina con el grosero sayo de nuestra carne mortal, y para cumplir la regeneracion del hombre te ofreciste en sacrificio, recogiendo en tí todos los dolores y todos los tormentos que merecia la humanidad.

Hostia pura y sin mancilla te presentaste como la ofrenda mas digna que redimir pudiera á los amados de tu corazon, y el acto mas grandioso é increíble se verificó, elevándose como un sublime holocausto hasta el trono de la inmortalidad.

Entonces tus súplicas hermosas volaron al cielo que aceptó la victima y acogió los votos del Cordero sacrificado.

Y esta victima fué la última ofrenda que salpicó de sangre el altar de la divinidad; porque este magnífico holocausto era la transicion de la antigua ley á la ley de gracia, que borrando los ritos y ceremonias que la distinguian, exigió únicamente una manifestacion pura y verdadera de los sentimientos de la criatura para su Dios y su Salvador.

Y sus aras sacrosantas no se ven envueltas en la nube de humo de los sacrificios, porque las victimas que el cristiano ofrece en sus altares son los deseos ilegítimos de su corazon, y los crímenes de sus pasiones.

Ley divina del divino legislador; tu brillas sobre la inmensidad de los tiempos, porque el sello que te distingue es la inmortalidad, y esta palabra de esperanza y de recompensa que realiza el mas sublime pensamiento, acorta los instantes del destierro en que vivimos, mitiga las tribulaciones que forman la esencia del tránsito que recorreremos, y enjuga el llanto que nos arrancan las escenas de tristeza, de dolor y de amargura que forman el tegido de nuestra laboriosa peregrinacion.

La hora de la ventura suena para el

justo desde el momento en que desaparecen de su vista las mentidas ilusiones de la tierra y sus verdaderos padeceres: el siglo de la eternidad comienza en el mismo instante en que finalicen para él aquellos días tan reducidos y con tanta brevedad terminados en su vida perecedera: lo pasado desaparece en su misma pequeñez, y el porvenir le sucede con toda la magestad de su esencia, y con toda la grandeza de su eternidad.

El mundo concluye, y tras la inmensa cortina del sepulcro desaparece su brillantéz, su hermosura, sus alhagos é ilusiones: este es el término de las felicidades de la tierra. También acaban en su seno las calamidades y las desdichas, el luto y el llanto, los pesares y el dolor. Nadie puede salvar este paso: la fosa ha de recibir en su insondable sima todo lo que respira y siente animación en este mundo. Pero si suena la hora de muerte para la vida material, también anuncia su sonido otra hora más pura que le sigue inmediatamente. Instante de gloria y de beatitud, instante de regocijo y recompensa en que da principio el siglo de la eternidad, el siglo que no tiene número, porque no se alcanza á ver al punto de donde ha partido, ni puede encontrarse nunca la terminación de su curso. Y en este lugar de goces y de vida está reservada la corona de la inmortalidad para los que no titubearon y creyeron: para los que pudieron resistir el resplandor del astro que se levantó sobre la tierra á fin de disipar las tinieblas en que se envolvía: para los que esperaron con fé en la era de regeneración que comenzaba, era de eternidad y de beatitud que borró lo pasado, presentando el porvenir iluminado con los resplandores de su aparición.

Pero tu doctrina ¡oh Cristo! tu doctrina de armonía y de santidad, de unción y de consuelo, que vivifica al mundo exánime por los efectos de la

prevaricación, hiere los oídos del hombre obcecado por la presunción más imperdonable y el extravío más espantoso. Y ciego de ingratitud porque no mira la mano que le colma de beneficios, sino la que refrena los impuros y desleales arranques de su flaqueza y necesidad, lanza de su seno, y persigue con crueldad á los ministros de la ley que le amonesta, abate tus santuarios á fin de que tu culto se sepulte en las ruinas de tus rotos altares, y no satisfecho todavía, y como si pudiera desterrarte de su memoria, hace borrar los símbolos e insignias de tu predicación, pretendiendo en su insensatez condenarla al olvido, como si tu palabra de vida, tu palabra de Dios no apareciese radiante y magnífica en cada monumento de la creación: como si el culto de la divinidad no pudiese recibir las plegarias y adoraciones de los fieles sino en los templos de mármoles y de oro, cuando se levanta un santuario en el pecho de cada uno de ellos, más grandioso, más acepto, más sublime todavía, porque está dedicado por el amor sincero y la voluntad decidida: como si sus estériles esfuerzos pudieran desterrar el pensamiento de Cristo que reina hasta en su mismo pensamiento, más victorioso cuanto más combatido, más grande cuanto más denigrado, más verdadero cuanto más calumniado por la detracción.

Y esta luz divina, este faro luminoso enclavado en la senda de nuestra vida para guiarnos á la felicidad suprema, y que no han podido anublar ni la duración de los tiempos ni la densidad de los sistemas que se han sucedido sin interrupción para ennegrecerlo y aniquilarlo, brillará con su fúlgido resplandor hasta el último porvenir; y mientras que las manos impías que han intentado apagarle tornan al polvo de donde salieron, esta celestial antorcha lucirá con los dos mil años de su existencia mostrando el sepulcro que ha recibido los des-

pojos de la presuntuosa demencia, y sobre este término de la humanidad la cruz de nuestra redencion que vi-

ve sobre la muerte, y es el emblema sacrosanto de la regeneracion y de la inmortalidad.



espartoso. Y como de ingratitude por- que no mira la mano que le colma de beneficios, sino la que le priva los im- puros y desolados arrugones de su fa- cerna y necesidad, lanza de su seno y perenne con caridad á los ministros de la ley que le amonesta. Abate sus santuarios á fin de que en ellos se en- quele en las ruinas de sus rotos alar- tes, y no salischo todavia, y como si pudiera destrarte de su memoria, hace borrar los símbolos e insignias de la predicacion, y estendiendo en su- stitucion condensa el olvido, como si fuera el viento de la vida, en la boca de las aves, y en el pecho de las flores, y en el pecho de las plantas, y en el pecho de las piedras, y en el pecho de las montañas, y en el pecho de las ciudades, y en el pecho de las naciones, y en el pecho de la tierra, y en el pecho de la humanidad.

El mundo concluye, y tras la in- mensa caida del soploro despare- ce su brillantez, su hermosura, sus algaras e ilusiones; esto es el térmi- no de las felicidades de la tierra. También caen en su seno las ca- midades y las desdichas, y el llanto, los pesares y el dolor, que puede salvar, este paso, recibir en su insondable, lo que resuscita y sienta, este mundo, pero si su inerte para la vida ma- anuncia su sentido otro que le sigue inmediata- te de gloria y de be- nignidad y recompensa. Principio el siglo de la vida que no tiene numero, porque no se alcanza a ver al punto de don- de se partió, ni puede encontrarse nunca la terminacion de su curso. Y en este lugar de cosas y de vida eterna, reservada la corona de la inmortalidad para los que no flaquearon y cre- yeron: para los que pudieron resistir el respirar del astro que se levantó sobre la tierra á fin de limpiar las ti- nieblas en que se envuella para los que esperaron con fe en la era de oro generacion que comenxaba, era de eternidad y de beatitud que por todo parca, presentando el porvenir in- mudo con los respiradores de su aparicion. Pero la doctrina de Cristo, la doc- trina de armonia y de santidad, de union y de consejo, que vive en el mundo examine por los electos de la





*S. Hilario O. y C.*

## DIA CATORCE.

### SAN HILARIO OBISPO Y CONFESOR.

#### I.

**E**n la ciudad de Poitiers de la provincia de Aquitania nació Hilario de padres nobles á principios del cuarto siglo, recibiendo una educacion correspondiente al distinguido rango que ocupaba su familia. Hizo tan rápidos progresos en el estudio de las bellas letras y de la filosofia, que todos se persuadieron que habia de ser uno de los mas sabios de su siglo: pero no debió esta celebridad á las ciencias profanas y á los errores del paganismo en que habia sido criado, sino á la luz del espiritu santo y al influjo de la gracia que le inspiró la verdadera sabiduria, encaminándole por la senda de la vida y de la eternidad.

Al resplandor de esta luz divina, conoció Hilario que habia un Ser supremo principio y fin de todo lo criado, y de donde emana únicamente la suma felicidad y la bienaventuranza del hombre. Ocupado de estas ideas vinieron á sus manos los libros de Moises y de los profetas que leyó con ansia y con gusto; pero los santos evangelios acabaron de descubrirle la verdad y santidad de nuestra religion, entrándole un deseo vehemente de abrazarla y de seguirla.

Recibió el bautismo con un gozo inesplicable como él mismo asegura, y fué tan abundante la gracia de esta regeneracion que desde el principio se sintió tan lleno del espiritu de Dios como los cristianos mas perfectos. Desde este momento abandonó cuanto le recordara sus pasados errores, dedicándose esclusivamente al estudio de los sagrados libros, para

lo que le dotó el cielo con una inteligencia tan clara y una penetracion tan viva, que apenas recibió el bautismo comenzó á portarse, no como neófito, sino como maestro consumado en la fé, y padre de la iglesia de Jesucristo.

Estaba casado con una señora de singular mérito, de cuyo matrimonio nació una niña llamada Abra ó Abar, que mereció por su cristiandad y virtudes ser honrada como santa, y como tal celebra su fiesta la iglesia de Poitiers; pero en este tiempo habia convenido nuestro santo con su muger en vivir como si fueran hermanos.

Su mérito, su modestia, su piedad y la pureza de sus costumbres le granjearon la estimacion de todos, y el clero puso en él los ojos para llenar la vacante que habia dejado la muerte del obispo, eligiéndole por consentimiento unánime por su maestro y pastor. Separóse Hilario de su muger con reciproca voluntad, viéndose obligado á aceptar la eleccion, y fué consagrado obispo de Poitiers.

No ignoraba Hilario los cargos del estado episcopal en una época tan azarosa para la iglesia: pero lleno de confianza en el Señor se aplicó á conservar el sagrado depósito de la Fé, y á defender su pureza contra la corrupcion de las heregias. Habia penetrado el arrianismo en las Galias, despues de haber asolado la iglesia de Oriente, porque el emperador Constantino, hijo del gran Constantino, engañado por los artificios de su muger que era arriana, se declaró pro-

tector del arrianismo con tanto empeño que por defenderle persiguió á la iglesia cruelmente, desterrando á los prelados mas celosos, y siendo el mas temible azote del catolicismo. Entónces Hilario encendido en fé de Jesucristo se declaró contra el error de estos hereges, y admirados los demas obispos de las Galias de su generosa decision, y arrastrados por su egemplo, se unieron á él como al caudillo del partido católico, para preservar á los pueblos de tan perniciosas doctrinas. Pero esta santa liga de los pastores se vió turbada por los esfuerzos de Saturnino, obispo de Arlés, gran partidario del arrianismo, y hombre de travesura y de costumbres estragadas. Orgullosos con el favor que le dispensaba el emperador arriano, empezó á egercer una especie de tirania con los demas obispos

Presentóse en el concilio San Hilario, y lleno del santo celo que debe distinguir al verdadero pastor de Jesucristo, se pronunció abiertamente contra los obispos arrianos, obligándose á probar su impiedad y á producir testigos de sus heregias. Demostró que se corrompia el evangelio, que se arruinaba la fé, y que á la sombra de una falsa y engañosa confesion de Jesucristo, se introducía en la iglesia la mas horrible blasfemia. Pero estando gobernada aquella junta por enemigos de la fé católica, le faltó la libertad que requeria el asunto, pues mientras mas insistía en que se le prestase atencion mas se la negaban los enemigos de la verdad. Saturnino y los demás obispos arrianos que se hallaban árbitros del poder en aquel concilio, depusieron á nuestro santo, y abusando del crédito que tenían con el emperador Cons-

sus hermanos, prodigando promesas y amenazas para atraerlos á su bando, y concitando el poder de los magistrados que eran de su parcialidad contra los que no se rendían á sus artificios. Poco importó á San Hilario el crédito de Saturnino, pues no viendo en él mas que una de las causas de los disturbios que existían, se separó de acuerdo con los prelados católicos de su comunión, y de la de sus parciales. Quiso vengarse Saturnino de este acto que reputaba como un desaire á su carácter y dignidad, y ligándose á algunos obispos hereges, y protegido con la autoridad del emperador citó un consilio en Beziers en el año de 356, en el cual se cree que él mismo presidió, y llamó á él á San Hilario y á otros muchos obispos católicos.

## II.

tancio que á la sazón se hallaba en Milan, consiguieron que fuera desterrado á Frigia en compañía de Rhódano obispo de Tolosa.

Partió Hilario para su destierro lleno de gozo ofreciendo aquellos trabajos á su divino Redentor; pero esta medida que Saturnino habia considerado suficiente para intimidar á los demás obispos católicos, sirvió para afirmarles mas en el propósito de no admitirle en su comunión.

Lastimoso y desconsolador era el estado en que se hallaban las iglesias de el Asia. Escándalos, cismas, y errores, se levantaban diariamente para oscurecer la doctrina del crucificado, de tal modo que en las diez provincias en que estaba dividida, solo habia tres obispos que no fuesen decididos arrianos; pero San Hilario se presentó á combatir la heregia, y fueron tan gloriosos sus trabajos en ser-

vicio de la iglesia que parecia haber sido llevado á aquel remoto pais por la divina providencia para restablecer el reino de Jesucristo, y resucitar la religion verdadera. Con este objeto compuso varias obras escelentes, y entre ellas el admirable tratado *de los Sinodos*

Durante su destierro se convocaron con autoridad del emperador dos famosos concilios en el año de 359: en los cuales fué tanta la diversidad de confesiones de fé que presentaron los arrianos, que destruian la sencillez y unidad de la religion católica, como lo notó juiciosamente un gentil. Los obispos de Occidente estaban convocados en Rimini, ciudad de Italia, y los de Oriente en Seleucia de Isauria, y como la orden del emperador era terminante para que concurriesen todos los prelados, el gobernador obligó á san Hilario á que asistiese, proveyéndole de carruage para la jornada.

Asi que llegó al concilio de Seleucia justificó plenamente á los obispos de las Galias, á quienes los arrianos habian desacreditado, calumniándolos atrocemente, y haciéndolos sospechosos de sabelianismo. Declamó despues contra los enemigos de la divinidad de Jesucristo, acriminó su impiedad, y confundiendo á los parciales de la heregia hizo triunfar la verdad sobre todos sus errores. Entonces sobrevino una contienda entre los arrianos y semi-arrianos, maltratándose con tanto furor, que al fin se rompió el concilio, y apelando al emperador se dirigieron á Constantinopla. Pocos dias despues se presentaron en esta corte los diputados de el de Rimini, y se unieron al partido de los anómeos: y viendo nuestro santo que los hereges iban á prevalecer de nuevo, se presentó al emperador pidiéndole una conferencia pública en que á su presencia le fuese permitido disputar con los arrianos. Mostróse Constancio muy propicio á concedérsela, pero los hereges temie-

ron la superioridad de los talentos de Hilario, y no se atrevieron á medir sus armas con él en presencia de testigos y árbitros: y para evitar este peligro persuadieron al emperador á que le volviera á su iglesia, pintándosele como un hombre sedicioso que con su presencia turbaba todo el oriente.

Aunque esta disposicion llenaba de regocijo á Hilario porque le volvia á sus amadas ovejas, no quiso separarse de aquellos sitios sin haber hecho patente los artificios y la malignidad con que oprimian á la religion. Y menospreciando las persecuciones que le pudieran sobrevenir, y hasta los dolores del martirio, se declaró abiertamente contra un príncipe que solo era cristiano en el nombre, pues era enemigo de la divinidad de Jesucristo.

Despues que hubo cumplido con lo que de él exigia el zelo de la pureza de la religion, se puso en camino para Poitiers cargado de laureles y triunfante de la heregia. Le salió al encuentro san Martin, que mas adelante fué tan célebre en Francia, y que á la sazón estaba haciendo una vida solitaria y penitente en una isla de las costas de la Liguria; le acompañó á Roma y despues á Poitiers, donde se hizo su discípulo.

Todos los fieles de su diócesis recibieron al glorioso confesor de Jesucristo con una alegria y veneracion imposible de describir, habiendo querido el mismo Dios atestiguar lo grato que le habia sido aquel regreso con los muchos milagros que se obraron por su intercesion. Restablecido en su silla no se contentó con ver florecer en su diócesis la disciplina eclesiástica, la piedad y la pureza de las costumbres, sino que estendió su celo á las demas provincias que se hallaban inficionadas del arrianismo. Tuvo tambien el consuelo de ver morir en olor de santidad á la única hija que habia tenido en su matrimonio antes de ser obispo, cuya fiesta celebra la iglesia de Poitiers el 13 de Diciembre.

En fin, despues de haber seguido con tanta gloria su penosa carrera al canzó una santa muerte el 13 de Enero del año 368 alsesto de haber regresado de su destierro siendo el décimo cuarto de su obispado y el sesenta y siete de su edad.

San Hilario á quien san Gerónimo y san Agustín apellidan el gloriosísimo defensor de la fé, y doctor insigne de la iglesia, escribió doce libros de la Trinidad, que empezó en 356 y acabó en su destierro: el tratado de los sínodos que tambien compuso en el mismo destierro en 359: y tres escritos al emperador Constancio contra los arrianos. Cuando volvió del Asia compuso un tratado contra Ursa-

ci y Valcute, obispos arrianos, del que nos han quedado algunos fragmentos; y otro contra Aurencio obispo de Milan, tambien arriano. Tenemos sus comentarios sobre san Mateo, y una parte de los que escribió sobre los salmos. Suyos son algunos himnos, y no falta quien le atribuya el *Gloria in excelsis*, y el que comienza *Pange lingua gloriosi prælum certamini*.

Desde el año inmediato á su muerte trasladó la iglesia galicana su fiesta al día 14 por concurrir en el 13 la octava de la Epifanía, y sus reliquias se conservaron en Poitiers hasta el año de 1562, en que fueron quemadas por la impiedad de los hugonotes.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SANTOS SIGUIENTES:

## S. FELIX PRESBITERO DE NOLA.

### I.

Establecióse en la ciudad de Nola, en la provincia de Campania, á cinco leguas de Nápoles, un caballero siro llamado Hermia, que tuvo dos hijos: puso al mayor su mismo nombre, y al menor el de Felix. A la muerte del padre siguió el primero la carrera de las armas; pero el segundo, lleno de espíritu de Dios, se dedicó á su servicio, y pasando por los grados de lector y exorcista subió al de sacerdote para predicar al pueblo la sacra doctrina y darle ejemplo con su santidad: Ocurrió por aquel tiempo una gran persecucion contra los cristianos, dirigiéndose el encono de los gentiles contra los padres ó maestros, porque conceptuaban reducirlos con mas facilidad dejándolos sin directores que los sostuvieran en sus doctrinas.

Hallábase á la sazón de obispo de

Nola un anciano venerable llamado Máximo, y teniendole el cielo reservado para su servicio le inspiró la idea de salvarse de la persecucion. Llamó á Félix y encomendándole el cuidado de sus ovejas se sepultó en las breñas y riscos para pedir por su pueblo y hacer penitencia. Entónces se apoderaron de Félix los satélites de la tiranía y encerrándole en una prision quisieron acabarle con tormentos inauditos. Pero un ángel se apareció al escojido del Señor y á su vista calmaron los dolores que le atormentaban y se rompieron las prisiones que le oprimian. Y á la voz del querube que le ordenaba seguirle, se levantó el sacerdote para obedecer, y las puertas se abrieron por sí mismas, y nuestro santo pasó sin estorbo por entre la turba de esbirros que le guardaba.

## II.

Era una mañana fría de invierno, la tierra estaba cubierta de escarcha, y la ventisca que soplabá con violencia hacia mas molestos los rigores de la estacion. Apenas comenzaba el día á hacerse paso por entre la densa neblina que bajaba hasta al suelo, cuando atravesaba este sitio de aspereza y de esterilidad el ángel del Señor seguido por el sacerdote Félix, é indicándole los riscos que á muy corta distancia se veían, tornó su rápido vuelo hácia la mansion de la beatitud.

Entónces Félix siguió los preceptos de su libertador, y se internó por aquellas breñas; pero no había andado mucho cuando se presentó á su

vista el motivo por que le había guiado el cielo á aquellos parages.

Sobre la escarcha que tapizaba la tierra estaba exánime de fatiga y yerto de frio el anciano obispo de Nola, que no pudiendo resistir las privaciones de aquel destierro, ni los rigores de la estacion se hallaba en la última hora de su vida. Abrazó el jóven sacerdote el cuerpo exánime de su prelado, logrando volverle en su acuerdo con su calor, y principalmente con sus oraciones. Y para no esponerle otra vez determinó sacarle de aquella aspereza llevándole sobre sus hombros hasta un lugar seguro, donde permanecieron escondidos todo el tiempo que duró la persecucion.

## III.

Sucedió una tregua al encarnizado empeño con que se procuraba acabar con los cristianos, y durante este periodo gobernó la iglesia de Nola el anciano Máximo ayudado de los servicios de Félix; pero aquel pastor murió consumido de años, y de trabajos apostólicos, y el pueblo puso los ojos en nuestro santo para que ocupara su lugar. Félix lleno de humildad, declaró que no admitiria esta honra que correspondia de derecho á Quinto por haber sido ordenado de sacerdote siete dias antes que él. Entónces eligieron á Quinto para el gobierno de aquella iglesia, y Félix ayudó

al nuevo obispo con el celo que le distinguia en sus predicaciones y trabajos espirituales.

No quiso reclamar en la bonanza los bienes de que le habian despojado durante la persecucion, manteniéndose pobremente con los productos de un huerto que trabajaba con sus propias manos. De este modo lleno de años y de virtudes descansó en el señor el 14 de Enero del año 288 de nuestra era. Diéronle sepultura junto á la ciudad, en un lugar llamado Pinnis donde con el tiempo se fabricó una iglesia en honra suya.

## S. MALACHIAS PROFETA.

Nació en Judea donde escribió sus profecias.

## S. DACIO OBISPO Y CONFESOR.

Resplandeció por su virtud y trabajos apostólicos en su diócesis de Milan.

**S. EUFRASIO OBISPO.**

Floreció en Africa habiendo alcanzado la bienaventuranza por su vida laboriosa y penitente.

**S. JULIAN SABA EL ANTIGUO.**

Este santo vivió en el cuarto siglo, y por su celo y virtudes renació en Antioquia la fé católica que estaba muy abatida.

**LA MISA DE ESTE DIA ES DEL SANTO NOMBRE DE JESUS, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:**

**D**ios, que hiciste salvador del género humano á tu unigénito hijo, y ordenaste que se llamara Jesus, concédenos propicio que así como honra-

**Sta. MACRINA.**

Esta santa nació en Neocesarea, ciudad del Ponto en el tercer siglo: fué discípula de san Gregorio Tauraturgo, y abuela de san Basilio á quien educó en la fé.

mos su santo nombre en la tierra, gozemos tambien de su presencia en el cielo. Por el mismo Señor nuestro &c.

**LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 4.º DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES.**

**E**n aquellos dias: Pedro lleno de espíritu santo les dijo: principes del pueblo, y vosotros, ancianos, escuchad. Puesto que hoy se nos pide razon del beneficio hecho á un hombre enfermo, por virtud de quien esto ha sido sanado, sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de nuestro señor Jesucristo Nazareno, á quien vosotros crucificásteis, y á quien Dios resucitó de entre los muertos, por virtud de él está sano este delante de vosotros.

Esta es la piedra que ha sido reprobada de vosotros los arquitectos, que ha sido puesta por cabeza del ángulo: y no hay salud en ningun otro. Porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.

**NOTA.** San Lucas escribió el libro de los hechos de los apóstoles que comprende la historia de todas sus acciones desde la Ascension del Salvador hasta la llegada de san Pedro á Roma.

**EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 2 DE SAN LUCAS.  
Y EL MISMO DEL DIA 1.º FOLIO 6**

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

## EL DULCE NOMBRE DE JESUS.

Cada una de las maravillas que componen la inmensidad de la creación repite en todos los momentos de su existencia tu nombre de magestad y de gloria, tu nombre oh Jesus, que es el emblema vivo de la esperanza y de la inmortalidad.

Y su eco sonoro baja á reproducirse en el corazon de tus criaturas vibrando sonidos armoniosos que despiertan las mas dulces é inefables sensaciones.

Nombre de consuelo para el que vierte lágrimas de amargura en su penoso tránsito por este valle de dolor.

Nombre de salud que borra con su eficacia las huellas de nuestros deslices, y nos abre la senda del porvenir y de la eternidad.

Nombre omnipotente á cuya invocacion cesan los imposibles y se obran los milagros mas portentosos.

Nombre de gloria y de poder que llenó el orbe entero con su eco de conviccion y de vida, y penetrando el corazon del incrédulo y del idólatra le hizo prorrumpiren súplicas de reconocimiento y adoracion.

Nombre divino y sacrosanto que como una egida poderosa se estiene sobre el que invoca tu patrocinio, ahuyentando al espiritu de las sombras que huye con tembloroso vuelo de tus destellos celestiales, como el pájaro de la oscuridad se agita, se confunde y se abisma á los primeros rayos de la luz que le ciega.

Voz del mundo, voz de la naturaleza, voz del cielo y del mismo Dios que resplandece en su infinidad y omnipotencia como la luz del dia sin

sombra, la antorcha brillante de los siglos sin número.

Alma mia que escuchas estasiada este eco de celestial armonia, aspira con fé sincera las suaves y puras emanaciones que parten de este nombre sacrosanto, como rayos de luziente beatitud que forman la brillante aureola de su divinidad.

Escucha, y repite estos sonos mágicos que vuelan hasta el trono del Eterno como el humo del incensario se eleva en odorífica y trasparente nube en torno del augusto simbolo de nuestra redencion.

Y á toda hora y en todas las vicisitudes que se interpongan en tu carrera, que este nombre divino sea el objeto de tus votos, y el faro que ilumine tu senda.

Porque su resplandor no se amortigua con la obscuridad de los tiempos, ni su fuego se consume por la sucesion de las horas.

Es la estrella de la esperanza que brillará con nuevos resplandores, cuando esos astros que pueblan la inmensidad como un océano de luz hayan apagado sus fuegos en la noche eterna del mundo.

Es el sol de vida de donde tu saliste, imperceptible partícula de su esencia, y adonde volverás de nuevo pura y sin mancha como el rayo de luz torna con su misma transparencia al sol de donde ha partido.

Bendice alma mia, bendice este nombre sacrosanto, bendícele desde este suelo en que vives desterrada, porque es la prenda de tu redencion y el término del cautiverio.

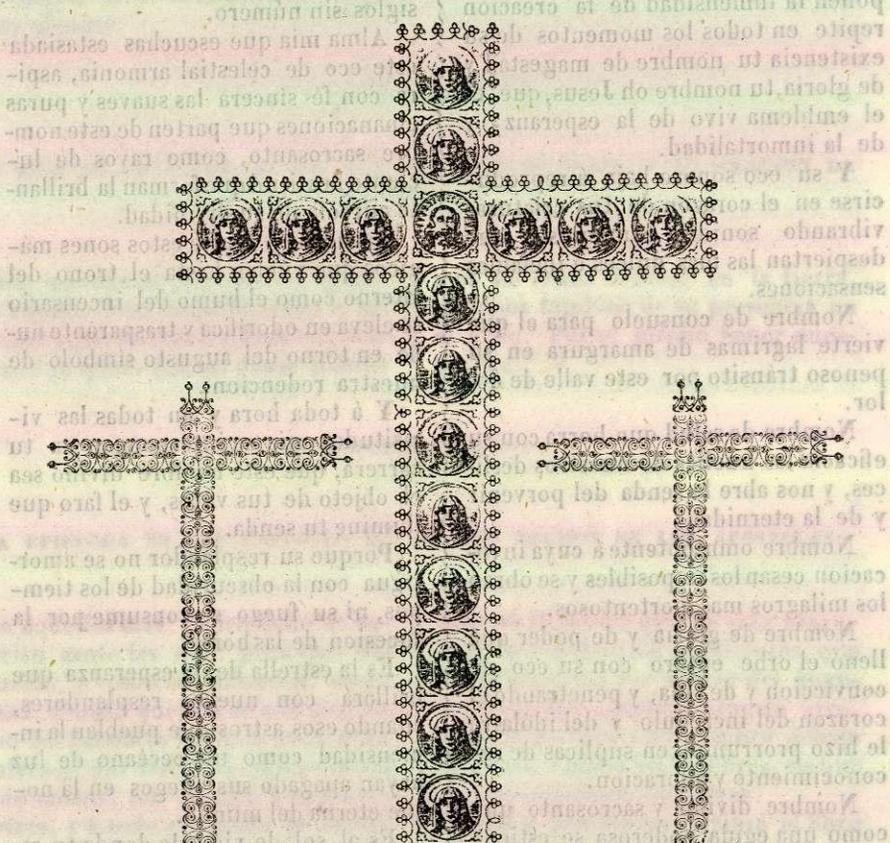
Invócale en las tribulaciones con

que el mundo prueba á los que no viven de sus engañosas impresiones; invócala y verás alentada tu fé, satisfecha tu esperanza y encendida la caridad.

Invócale á toda hora de tu existencia porque es alivio en los trabajos, salud en la enfermedad, vida en la muerte y camino seguro para la bienaventuranza.

En el tercer volumen de Jesús.

Cada una de las maravillas que componen la antorcha brillante de los...

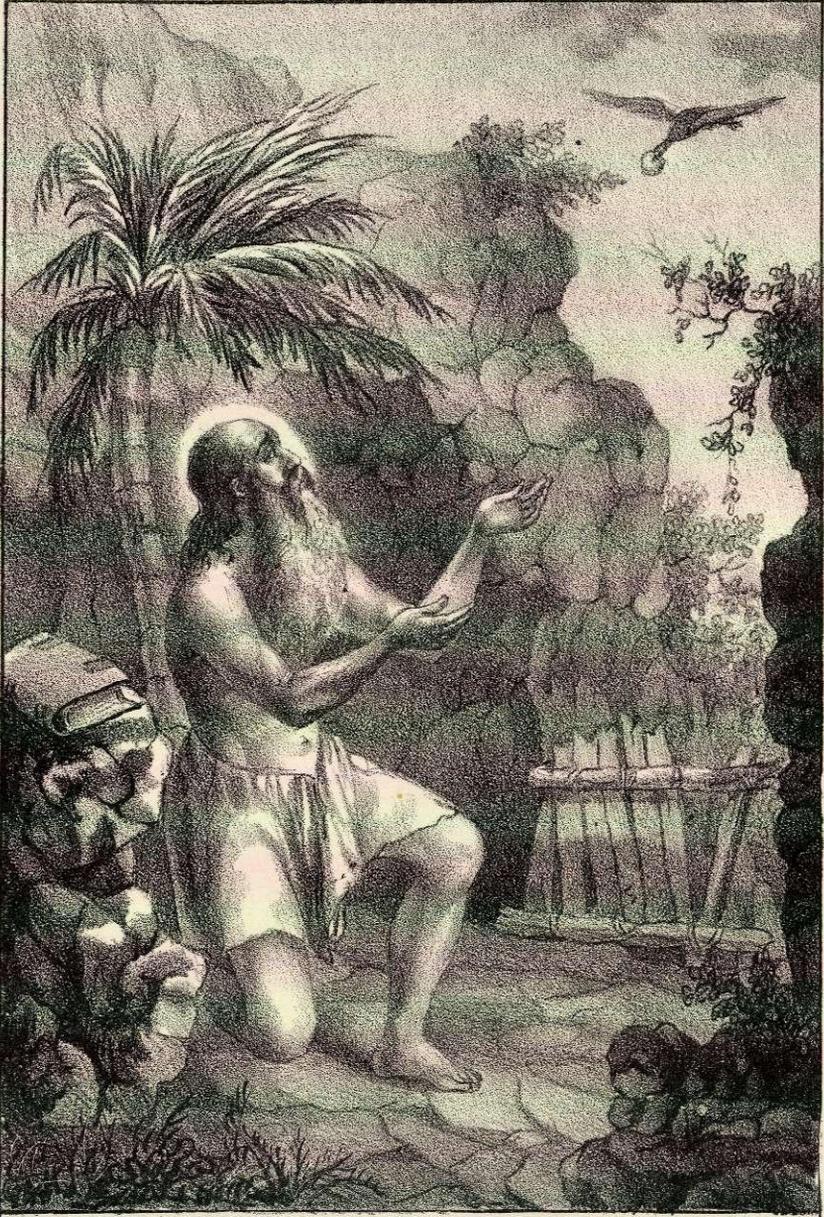


de sobre el...

el pájaro de la oscuridad se agita...  
Luz del mundo, voz del ciclo y del universo...  
que resplandece en su...







*S. Pablo primer ermitaño.*

## DIA QUINCE.

## SAN PABLO PRIMER ERMITAÑO.

Nació Pablo en la Tebaida inferior de padres acomodados en el año de 228 de nuestra era. Su educación fué esmerada, y su buena índole y talentos naturales le grangearon progresos asombrosos en el cultivo de las bellas letras. Instruyóse en la lengua griega y egipcia; pero su pensamiento y sus inclinaciones le encaminaban esclusivamente al estudio de la doctrina de Jesucristo que enseña el camino de la eterna salvación. A los quince años quedó huérfano de padre y madre, y como estaba ya casada la única hermana que tenía le dieron la posesión de todos sus bienes.

Entonces se entregó esclusivamente al fervor que le consumía convencido de los desengaños del mundo, de que quiso huir como causa de nuestra perdición. Confirmóle en es-

Noventa años tenía San Antonio Abad, pasados la mayor parte en el yermo, cuando una noche que estaba embebido en fervorosa oración le reveló el Altísimo que existía en lo interior de aquellas soledades un varón justo que le escedía en austeridad y penitencia y á quien debía buscar y visitar. A la mañana siguiente obedeciendo el mandato que había recibido, tomó el venerable monje un báculo en que apoyar sus flacos y

## I.

ta idea la cruel persecución que por aquel tiempo movió á los cristianos el emperador Decio, que hizo estragos horribles en el Egipto y en la Tebaida. Retiróse nuestro santo á una granja que poseía á mucha distancia, y en aquella soledad gustó las delicias que el retiro proporciona al alma en la contemplación de su Dios. Pero no permaneció allí mucho, porque la codicia ahoga los sentimientos de la sangre y de la amistad; y su cuñado que ambicionaba la posesión de sus bienes resolvió delatarle como cristiano para que sufriese el castigo que le comprendía.

Entonces Pablo lleno de fortaleza y de amor de Jesucristo huyó al desierto á los veinte y dos años de su edad.

## II.

trémulos miembros, y sin mas guía que la fé que inundaba su corazón se internó en la inmensidad del desierto.

Apareciósele en aquellas soledades un monstruo mitad hombre y mitad caballo á quien los poetas llaman Hipocentauro. Pero el anciano no se arredró con aquella visión, y poniendo su confianza en el cielo, y formando la señal de la cruz, le preguntó con intrepidez si sabía donde habitaba el

siervo de Dios. Obediente el bruto al mandato, le indicó con su mano derecha la senda que debía seguir, y desapareció inmediatamente entre los riscos. Antonio siguió aquel rumbo con todo el ardor que le infundia el precepto que habia recibido sin que arredraran su ánimo ni entibiáran su propósito los monstruos espectros ó ilusiones con que el demonio pretendia hacerle volver atras.

A la mañana del tercer día, despues de haber pasado la noche en oracion vió una loba que bajaba la montaña para beber en el arroyo. Siguióla por un presentimiento de su corazon hasta su misma cueva donde desapareció: mas la oscuridad que en su interior habia no le dejaba percibir cosa alguna, por lo que depониendo el temor, comenzó á entrar poco á poco deteniéndose á cada momento y poniendo el oido por si percibía algun rumor.

De repente hirió su vista una luz que resplandecía entre las tinieblas, y lleno de regocijo por aquel descubrimiento apresuró el paso á fin de saber cuanto antes si aquel era el término de su peregrinacion; pero el ruido que sus pisadas formaban en el caseajo le descubrió antes de haber llegado al sitio de donde saliera el resplandor.

El habitante de la caverna que no esperaba aquella visita, cerró la puerta con precipitacion dejando á Antonio de la parte de afuera. Entón-

**E**l ermitaño hizo sentar á Antonio á su lado sobre la misma roca, á cuya inmediacion corria una fuente cristalina bajo la sombra de una palmera y le dijo señalando su persona. Mira aqui al que has buscado con tanto

ces se postró este en el umbral y juntando sus manos con ademán suplicante comenzó á pedirle por Dios le permitiera entrar para verle. Bien sabes quien soy yo, le decia; y no te es desconocido el motivo de mi viaje: sé que no soy digno de verte; pero estoy resuelto á no apartarme de aqui sin haberlo conseguido. Si te mantienes incesorable moriré á tus puertas sin dejar de solicitar esta gracia, y tendrás al menos el trabajo de enterrar mi cadáver.

Entónces se oyó una voz de adentro que respondia: ninguno pide gracias amenazando, ni las lágrimas han causado todavia agravio ni injurias; ¿por qué te admira que me niegue á recibirte si me anuncia que vienes para morir?

Al concluir estas palabras se abrió la puerta y apareció en el dintel un hombre de una ancianidad estremada, y cuya vida se habia consumido en el retiro y la penitencia. Su cara venerable y angelical estaba animada del fervor que inundaba su corazon: su barba le caía hasta la cintura, y un tegido de hojas de palmera que él mismo habia hecho con sus manos le cubrian esta parte del cuerpo hasta la rodilla. Conforme vió al que venia buscándole abrió los brazos y le recibió en su seno, y despues de haberse dado recíprocamente el ósculo de paz esclamaron con acento de grandísimo amor y ternura. ¡Pablo! ¡Antonio!

### III.

afan: miembros marchitos por la vejez, pellejo curtido por los rigores del tiempo, canas y demagracion; esto es lo que queda todavia del hombre que muy en breve se tornará en polvo y podredumbre. Veinte y dos

años tenia cuando huyendo de la persecucion que sufrían los cristianos, y de la envidia del marido de mi hermana que codiciaba mis bienes, me interné en el desierto confiado únicamente en la providencia divina que no abandona á la mas miserable de las criaturas. Caminaba á la ventura cuando hallé esta cueva espaciosa, cuya entrada se cerraba con una piedra, y la elegí inmediatamente para mi refugio. La palma que nos cubre en este momento me ha dado sus hojas para vestirme, y sus frutos para alimento hasta la edad de 53 años desde cuya época me envia el cielo con amoroso cuidado un cuervo con medio pan todos los dias. Apago mi sed en las aguas de esa fuente y bendigo á la providencia porque en esta soledad ha cubierto con caritativa mano todas mis necesidades. Noventa años se han cumplido desde que tomé posesion de esta cueva, noventa años que no ha pasado un dia sin dar gracias á Dios por haberme conducido en los ciento y trece años que cuento de existencia por la senda de la esperanza y de la salvacion.

En este mismo instante descendió el cuervo, y poniendo ante los dos ancianos un pan desapareció inmediatamente.

Bendito seais Dios mio, que velais en vuestra providencia sobre todas las criaturas, exclamó San Pablo levantando al cielo sus ojos y cruzando sus manos en accion de gracias; partid hermano Antonio, la provision que el cielo envia para los dos, pues os toca de derecho por ser ahora mi huésped.

No haré tal, respondió San Antonio lleno de admiracion á vista de aquel milagro, partidle vos que sois el mas anciano, y el mas digno de conservar prelación entre nosotros.

La humildad me prohíbe admitir la preferencia conque quereis dis-

tinguirme volvió á decir San Pablo, pero á fin de cortar la porfia asid del pan por un lado que yo le cogeré por el otro y cada cual tomará la parte que le corresponda. Asi lo hicieron con reciproca satisfaccion, y despues de haber comido la racion del cielo y bebido el agua de la fuente, alabaron al señor por sus beneficios y pasaron la noche en oracion.

A la mañana siguiente llamó Pablo á Antonio y le dijo: conozco que mi hora se aproxima, y que Dios te ha enviado para que sepultes mi cuerpo.

Ah! no, exclamó San Antonio al oírle; no permita Dios que me abandones tan pronto, ni que me dejes en la tierra despues de haberte conocido.

Eso no puede ser, contestó San Pablo, porque la gloria de Dios es antes que tu propia conveniencia, y tu te debes á tus discípulos. Tambien tengo que pedirte una gracia, y es que vayas por el manto del obispo Atanasio para amortajar mi cuerpo cuando el alma le haya abandonado.

Al oírle hablar esto conoció San Antonio que el espíritu de Dios moraba en aquel hombre pues no le eran desconocidas las cosas del mundo en el retiro en que vivia.

Por esta razon no quiso replicarle, creyendo obedecer un mandato del cielo; pero la intencion de san Pablo no era otra que evitarle sentimiento alejándole de su vista en la hora de su tránsito, y hacerle conocer que su doctrina era la misma que Atanasio defendia contra los errores de los hereges.

Besó Antonio al hermitaño en los ojos y en la mano, y lleno su rostro de las lágrimas que arrancaba de su corazon aquella despedida, se volvió á su monasterio para cumplir la voluntad del solitario.

## IV.

**D**ónde habeis estado tanto tiempo? le preguntaron dos de sus discípulos al verle volver. Pero san Antonio embebido en la idea que le ocupaba exclamó: ¡Pobre de mí! que soy indigno del nombre de solitario. He visto á Elias, he visto á Juan en el desierto, y á Pablo con toda verdad en el paraíso. Diciendo estas palabras sacó de su celda el manto, y sin detenerse á satisfacer las preguntas que le reproducian, se internó apresuradamente en el desierto.

Al día siguiente apenas habia andado tres horas cuando vió levantarse hácia el cielo un vivísimo resplandor, en cuyo brillante centro aparecia el alma cándida y pura de Pablo, blanca y trasparente como la inocencia en que habia vivido, rodeada de los profetas, de los apóstoles y de los coros de querubes que forman la gloria del emíreo.

Y despues de haberse humillado en el polvo á vista de la magestad de aquel acto, alzó sus manos y su voz hácia el sitio donde desaparecia la parte pura é inmortal del que hubiera deseado tener por compañero y por guía diciéndole: ¡Padre mio muy amado! ¿por qué me dejas asi? ¿Será posible que te haya conocido tan tarde para perderte tan pronto? El llanto que le arrancó esta consideracion ahogó las súplicas de su plegaria, permaneciendo por algun tiempo sumido en el mas acerbo dolor, hasta que levantándose como inspirado prosiguió su camino y llegó á la cueva.

Allí estaba Pablo de rodillas, con la cabeza erguida, y las manos levantadas al cielo. Parecia vivo y entregado á la mas fervorosa oracion; pero no se le oia suspirar segun tenia de costumbre. Adelantóse Antonio á abra-

zarle y le encontró muerto: su alma se habia desprendido en un éstasis de beatitud, y habia dejado impreso en sus restos mortales el esceso de su inefable felicidad.

Nuevas lágrimas de dolor corrieron por las disecadas mejillas del anciano cenobita al convencerse de la realidad de aquel suceso y amortajando el cuerpo del ermitaño con el manto que habia traido, le sacó de la cueva cantándole los himnos y salmos que la iglesia tiene señalados para estas ocasiones.

Mas no teniendo instrumentos con que cavar la sepultura en que depositar el santo cuerpo, comenzó á aflijirse sobremanera, no atreviéndose á dejarle solo el espacio de tres dias que necesitaba para acudir á su convento. En esta incertidumbre se aparecieron dos leones que salieron de la espesura. Temió el santo como hombre, pero Dios fortaleció su espíritu, y no abandonó el depósito que le estaba confiado. Llegaron los leones donde estaba el santo cuerpo, y prostrándose á sus pies y dando rugidos lastimosos, comenzaron á abrir la tierra con las garras. Concluida la fosa desaparecieron, y san Antonio depositó en ella el cuerpo de san Pablo, heredando la túnica de palma que vestia el difunto tegida por el mismo, la cual llevó puesta toda la vida.

La muerte de san Pablo á los ciento y trece años de su edad acaeció el 10 de Enero de 341, pero la iglesia traslada su festividad al día 15. El emperador Comneno hizo llevar sus reliquias á Constantinopla, y cuando los latinos se apoderaron de esta ciudad, fueron enviados á Venecia en el año de 1240 donde estuvieron hasta el de 1381 en que Luis 1.º rey de

Ungria las obtuvo del Senado, trasladándolas con gran solemnidad á la iglesia de san Lorenzo de la ciudad de Buda. Sin embargo de esto, se desmembró alguna parte de estas reli-

quias, pues en Roma se venera la cabeza, y en el monasterio de Cluni algunos otros preciosos restos de nuestro santo.



**EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.**

### S. MAURO ABAD.

A principios del sexto siglo vino al mundo san Mauro para esplendor y fomento de la orden de san Benito, de quien fué uno de los discipulos mas amados. Su padre se llamaba Eutichio ó Evicio, y su madre Julia, ilustres por el rango que ocupaban en el orden de los senadores á que pertenecian, y por las virtudes con que el cielo les habia dotado. Su piedad les movió á ofrecer á san Benito al niño Mauro á la edad de doce años para que le criase en su monasterio en el santo temor de Dios, y en religiosas y sanas costumbres.

Veinte años permaneció el discípulo en el monasterio de Monte-Casino al lado de su maestro distinguiéndose entre todos los monges por su fervor, su humildad y su penitencia. Por cuyas virtudes el glorioso padre san Benito se complacia en mirarle, no como á discípulo y subordinado suyo, sino como al predilecto de su cariño, y á quien pensaba nombrar para sucederle en el gobierno de aquella naciente congregacion. Mas por aquel tiempo llegaron al monasterio Flodegario y Harderado, arcediano y mayordomo del obispo Bertingrano de Orleans de Francia, con cartas y dones para san Benito, en las que le rogaba encarecidamente le enviase al-

gunos de sus discipulos para fundar en su diócesis un monasterio de su orden, para gloria de Dios y edificacion de sus ovejas. El prelado no titubeó en la eleccion, nombrando inmediatamente á su querido Mauro, á quien dió por compañeros á Simplicio, Antonio, Constantino y Fausto.

Partieron estos cinco religiosos de Monte-Casino con los dos enviados del obispo, acompañándolos el sentimiento que su separacion causaba á la comunidad, y los votos mas ardientes por el feliz éxito de su empresa. Pero Mauro recibió en particular consejos é instrucciones provechosas de su querido prelado, y el libro de la regla escrito todo de su puño; y dándole su paternal bendicion como tambien á sus compañeros, los despidió para el viage.

A la primera jornada recibió Mauro de parte de san Benito una arquita, donde halló tres pedazos de la santa cruz de Cristo nuestro Señor, algunos huesos de san Esteban y de san Martin, y una carta, que por la devocion y amor que tenia á su padre, dejó ordenado la enterrasen con su cuerpo. Su contenido era el siguiente.—«Recibe, hijo, este don, «que será el último que recibirás de «tu maestro; el cual te servira de pren-

«da de nuestro verdadero amor y de «escudo y defensa contra todos los «trabajos que has de pasar. Despues «que te partiste de mí, se ha digna- «do revelarme el Señor que irás á «gozar de él á los sesenta años del «hábito que tomaste. Tambiente avi- «so que has de tardar en esta jorna- «da, y tener grandes dificultades en «hallar lugar á propósito para edifi- «car el monasterio, porque el enemi- «go del linage humano procurará es- «torbarlo; mas la benignidad del Se- «ñor será con vosotros, y despues de «haber probado vuestra paciencia y «longaminidad, cumplirá vuestro de- «seo, y os dará mejor lugar del que «nosotros podemos pensar. Mi Dios «sea contigo, y prospere tu camino y «tu llegada.»

Y no tardó en cumplirse la profe- cia del santo fundador, pues la pri- mer cosa que supieron á su llegada á Orleans fué la nueva del falleci- miento del obispo que los habia he- cho venir, y la negativa de su suce- sor para continuar la empresa de aquel, por las muchas atenciones que pesaban sobre su iglesia.

Tristes y confusos quedaron los compañeros de san Mauro á vista de este inesperado contratiempo, pero el santo lleno de confianza en la mise- ricordia de Dios y en la promesa de su querido maestro, no se arredró por el aislamiento y abandono en que se hallaban en un pais extraño y des- conocido.

Y el cielo premió su fortaleza y su fé, tocando el corazon de un caballe- ro rico y principal llamado Floro, que era privado de Teodeberto rey de Francia. Habiendo este caballero oi- do referir á su deudo Harderado el mo- tivo de la venida de san Mauro y sus compañeros y el abandono en que se encontraban por la muerte del obispo, se decidió con aprobacion del rey á ce- derles su hacienda y su único hijo de edad de ocho años, para que le edu- casen en aquella santa religion, es-

cogiéndoles al mismo tiempo un lu- gar á propósito en el obispado de An- giers donde tenia la mayor parte de sus bienes, á fin de que se labrara un monasterio capaz y suntuoso que pu- diera realizar los intentos que ha- bían decidido á san Mauro á ponerse en camino.

Ocho años se gastaron en la conclu- sion del monasterio que tenia cuatro iglesias: la primera que era la mayor, en honor del principe de los apóstoles san Pedro: la segunda de san Martin: la tercera de san Severino; y la cuarta de san Miguel arcángel. Pero duran- te este tiempo tuvo mucho que sufrir de sus enemigos y detractores, que envidiosos de la gloria que adquirie- ra resolvieron por cuantos medios es- taban á sus alcances impedir que lle- vara á cabo su santa empresa. Pero el cielo confundió sus calumnias y co- ronó su perseverancia con el éxito mas alhagüeño.

Y cuando todo estuvo concluido el mismo Floro en presencia del rey y de toda la corte, se desnudó de sus brillantes vestiduras, y ofreciendo en holocausto al Dios por quien existia, y de quien todo lo habia recibido, su libertad, sus pasiones y sus riquezas, vistió la cogulla de monje, y prestan- do obediencia á san Mauro como su- perior suyo, hizo donacion de todos sus bienes en favor del monasterio.

Este ejemplo fué seguido de mu- chos, y en poco tiempo floreció tan- to la orden de san Benito, que es- ta naciente congregacion llegó á reun- ir en su seno ciento y cuarenta re- ligiosos, habiendo dispuesto san Mau- ro que no escudiesen de este número porque las rentas del monasterio no eran suficientes para sustentarlos. Tre- inta y ocho años rigió esta congregacion conociendo que se acercaba su fin, nombró por sucesor suyo en la abadia á Bertulfo, hijo de Floro, retirándose con Primo y Aniano á una casita inmediata á la iglesia de san Martin, á fin de ocuparse con mas libertad en

la salud de su alma los dias que le restaran aun sobre la tierra. Finalizaron estos de resultas de un fuerte dolor de costado el dia 15 de Enero de 583 á los 72 de su edad, habiendo si-

do el ornamento y la gloria de la órden de su padre san Benito, á cuyo prestigio y merecido nombre contribuyó con sus virtudes y trabajos espirituales.

## S. JUAN CALIBITA, CONFESOR.

### I.

Nació Juan en Roma durante el 5.º siglo de nuestra era, de Eutropio y Teodora señores ricos y poderosos de aquella ciudad. Tuvo dos hermanos mayores que siguieron los negocios de la república, dedicándose él por inclinacion al estudio de las bellas letras. Estando en el colegio siguiendo su carrera, llegó de tránsito para los santos lugares de Jerusalem, un monge, y llamando la atencion del niño el hábito que llevaba, se informó del objeto de su viaje y de la regla que seguia. La respuesta del religioso hizo tanta impresion en nuestro jóven, que le pidió como singular favor que á su regreso le llevara en su compañía. Conoció el monje la luz divina que iluminaba su deseo y le prometió cuanto pedia. Desde este momento se aplicó Juan con ahinco al estudio de nuestra religion, y deseando tener un libro de

las sagradas escrituras, hicieron sus padres escribirlo de escelente y delicada mano, y encuadernándolo ricamente con guarniciones de oro y piedras preciosas, presentaron á su hijo esta memoria de su amor y su ternura.

En el tiempo señalado regresó el monge de su peregrinacion, y persistiendo Juan en su propósito de acompañarlo á su monasterio, determinaron fletar un buque para efectuar su partida con sigilo, pues recelaba el jóven que sus padres, por el cariño que le tenian, se habian de oponer á su intento. Y tomando el libro de las sagradas escrituras, y cien ducados que importaba el flete convenido, se evadió secretamente de su casa, y embarcándose con el monge su compañero, dejaron de ver prontamente las orillas de Roma.

### II.

Llegaron al monasterio despues de un viaje próspero y sin accidente alguno: é informado el abad de las circunstancias de nuestro jóven, y viendo la delicadeza de su constitucion y el regalo con que habia sido criado, puso muchas dificultades para admi-

tirlo en aquella comunidad, temiendo no pudiera resistir las mortificaciones y penitencias de la vida monástica; pero Juan se lo pidió con tanto ahinco, y era tan grande el fervor de sus palabras, que conoció estaba lleno de espíritu de Dios, y se rindió

á las súplicas con que se lo demandaba. Seis años vivió en aquel monasterio, siendo ejemplo de modestia, de humildad y devocion; pero el enemigo que nunca duerme para hacernos mal, se levantó decidido á hacer inútil la perseverancia de nuestra santo. Traiale á la memoria las delicias y regalo de su anterior vida, y para encubrir esta asechanza con un interés mas virtuoso, despertaba en su alma el deseo de ver á sus amados padres. Sacudia el jóven tan molestos pensamientos con los ayunos mas ri-

gorosos y la mas estremada penitencia, y para triunfar del demonio y vencer los afectos dela sangre, determinó presentarse en la casa paterna sin darse á conocer, á fin de mortificarse mas con las escenas que pasarían ante su vista, sin poder participar de sus goces y satisfacciones. Manifestó á él Abad su intento, é hincándose de rodillas le pidió su bendicion y oraciones para que Dios le ayudára á triunfar de los afectos de su corazon, y llevar á cabo su propósito.

### III.

**P**álido, descarnado y macilento, lleno de andrajos y de miseria, se presentó un pobre en el palacio de Eutropio. La mas penosa decrepitud se hallaba pintada en su semblante, apesar de que se conocia por otra parte que apenas habia salido de la adolescencia: sus miembros marchitos y cansados se negaban á sostenerle, y á cada momento parecia iba á espirar de fatiga y de estenuacion. Penetra en el portal del suntuoso edificio al mismo tiempo que Teodora iba á atravesarle, y llenándola de asco y de temor su vista, ordenó á sus criados que le alejasen de allí. Pero el mendigo volvió al poco tiempo, y encontrando al mayordomo le pidió por amor de Dios que le concediera albergue, aunque fuese en el mas asqueroso chiribitil de la casa. El señor movió el corazon del criado, que compadecido de la necesidad del que pedi, le condujo á un rincon del corral en donde haciéndole un cobertizo, le permitió pasar algunos dias. Sin embargo este término se prolongó con el consentimiento de Eutropio, que habiendo oido hablar de la humildad y modestia del que en su casa tenia, de las muchas lágrimas que

derramaba, de la continua oracion en que pasaba sus horas, y de las grandes penitencias con que macebaba sus carnes destruidas ya por el rigor con que las castigaba, conoció que aquel hombre era digno de otros tratamientos, y que serian aceptas á Dios las mercedes que se le hiciera; mas el mendigo reusó las dádivas del caballero, repartiendo á los demás pobres todos los presentes que recibia, reservándose únicamente el mas grosero y mezquino alimento. Tres años habian transcurrido desde que recibió la hospitalidad en aquella casa, y conociendo por permision divina que la hora de su muerte se acercaba, rogó á un criado diese aviso á su señora para que se dignase oírle un momento antes de espirar. Aunque Teodora conservaba hácia aquel pobre la misma aversion que habia experimentado desde que le vió en su casa, cedió á su deseo al enterarse de su situacion, presentándose en el cobertizo. Señora, exclamó el huésped asi que la vió, dirigiéndola una mirada tan penetrante que la hizo estremecer involuntariamente. No puedo pagaros la caridad que habeis usado conmigo; pero si jurais cumplir

la última voluntad de este infeliz, el último deseo de mi corazón, os dejaré la bendición del cielo, y un tesoro para vuestro cariño.

Teodora no comprendió el sentido de aquellas palabras, y sin embargo su corazón le dió un vuelco tan violento y tan extraordinario, que era sin duda alguna el presentimiento de lo que le iba á acontecer. Dominada por este influjo imperioso, juróle cumplir su voluntad.

Cualesquiera que sean las circunstancias que sobrevengan despues de mi fallecimiento, continuó el pobre, os pido, señora, que este sitio donde he vivido tres años, sea la sepultura que reciba mis despojos, y estos harapos la mortaja en que se envuelvan mis huesos. ¿Lo cumplireis, señora?

Lo cumpliré, respondió esta, y la seguridad que os doy debe tranquilizaros completamente.

Entonces el mendigo sacó bajo de sus desgarradas vestiduras un libro cubierto de oro y piedras preciosas, y poniéndolo en manos de Teodora, le dijo: yo os suplico que recibais este don como una prenda que os recuerde á cada momento la persona que os lo ha dado, y el instante en que lo habeis recibido.

Teodora imprimió sus labios en aquel presente despues que lo hubo reconocido. ¿Quién os lo ha dado? le preguntó con afán, ¿Donde le habeis visto? ¿Dónde habeis dejado al hijo de mi corazón á quien hice este presente en dias para mí de mas contento y alegría? ¿Decidme, donde le encontraré?

A las puertas del sepulcro, respondió el mendigo con voz hueca y aterradora. Madre mia, continuó abriendo sus brazos y estrechando dulcemente á la que le habia llevado en su seno: dadme vuestra bendición y perdonad mi ingratitud: he vivido para Dios, y le hice sacrificio de mis afectos como hombre, renunciando

por servirle las delicias de este mundo. A Dios madre mia, llegó la hora en que me llama á su seno mi Dios y mi redentor.

Esta inesperada escena embargó á Teodora el uso de sus facultades. Sin embargo apretaba con doloroso frenesí contra su pecho al que hacia poco rechazaba de su vista con la mas invencible repugnancia; pero sus cariñosos esfuerzos eran inútiles ya, pues no tenia entre sus brazos mas que el cadáver de su hijo. Eutropio que acudió en este momento, compartió con la madre la dolorosa aflicción que la poseia.

Así terminaron los dias del bienaventurado Juan llamado Calibita, que quiere decir el que mora en la choza, por el cobertizo bajo que pasó los últimos años de su existencia. Su vida, aunque corta puestasia poco mas de veinte años, fué egemplar por las virtudes y sufrimientos que le alcanzaron un lugar de preeminencia y de eternidad en la gloria de los escogidos.

Olvidada Teodora á impulsos de su cariño de la promesa que le habia hecho antes de espirar, dispuso que le vistieran ricas y preciosas ropas; pero habiendo quedado paralitica en el momento que se ejecutaron sus órdenes, volvieron á ponerle los andrajos que antes tenia, efectuándose un nuevo milagro con su completa y repentina curacion. Entonces le dieron sepultura en el estrecho y miserable rincon donde habia vivido, para cumplir exactamente su última voluntad; pero sus padres hicieron labrar en aquel sitio una iglesia que aun se conserva en Roma en la isla de San Bartolomé, formada por el rio Tiber: y haciendo donacion de sus bienes para su servicio, y repartido con liberalidad grandes limosnas á los pobres, pasaron llenos de años y de santidad á reunirse en la bienaventuranza.

## SAN BONITO OBISPO Y CONFESOR.

San Bonito nació en Francia de padres ilustres y descendientes de señadores romanos; siguió la carrera civil y obtuvo grandes empleos en la corte; pero habiendo muerto su hermano Avito que era obispo en la Auvernia, le nombró por su sucesor, alcanzando del rey Theodorico que confirmase su nombramiento. Aceptó nuestro santo la dignidad episcopal siendo un modelo de humildad y de perfeccion cristiana, como había sido perfecto magistrado durante su antiguo ministerio.

No obstante la santidad de su vida comenzó á escrupulizar sobre la validez de su nombramiento, debido únicamente á la voluntad de su her-

mano, y despues de haberlo consultado con Tilon varon sapientísimo, dejó el obispado á cargo de Nodoberto, y repartiendo entre los pobres cuanto tenia, se retiró al monasterio Maguilocense donde fué egemplo y admiracion de los religiosos por su vida austera y penitente.

Pasó despues á Roma por devocion á visitar los cuerpos de los apóstoles san Pedro y san Pablo, y otros preciosos monumentos de aquella santa ciudad, y regresando á Francia cargado de reliquias y merecimientos, permaneció en Leon cuatro años hasta su muerte que fué gloriosa y bienaventurada.

## SAN ABACUC Y MICHEAS, PROFETAS.

Los cuerpos de estos santos naturales de Judea, fueron hallados por divina revelacion en el cuarto siglo en tiempo de Teodosio el grande.

## SANTA SECUNDINA VIRGEN Y MARTIR.

A mediados del tercer siglo en la séptima persecucion contra los cristianos durante el imperio de Decio, sufrió el martirio esta santa en Anaña de Campaña de Roma.

### I.

## SAN MAXIMO OBISPO.

Rigió este santo la iglesia de Nola con el mayor tino y santidad, y habiéndose espuesto por huir de la persecucion de los gentiles á los peligros y fatigas de una fuga precipitada por el desierto, fué libertado de una muerte segura por San Félix que lo restituyó á su silla despues de la persecucion: en cuyo ministerio murió cargado de años y de virtudes.

**SAN EFISIO MARTIR.**

En la décima persecucion suscitada á principios del cuarto siglo bajo el imperio de Diocleciano, y siendo Flaviano delegado de sus órdenes en Caller de Cerdeña, sufrió este santo crueles é inauditos martirios, y habiendo sido por último degollado, alcanzó la corona de su beatitud.

**SAN MACARIO ABAD Y SAN ISIDORO.**

Estos dos santos monges de Egipto, fueron esclarecidos por la santidad de su vida y por los milagros que obraron. El primero fué discipulo de san Antonio.

**LA MISA ES EN HONOR DE SAN PABLO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:**

**D**ios que cada año nos llenas de alegría con la festividad de san Pablo tu confesor, concédenos propicio que

imitemos las acciones de aquel cuyo tránsito al cielo celebramos, por nuestro señor Jesucristo.

**LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 3.º****DE SAN PABLO A LOS FILIPENSES.**

**H**ermanos: las cosas que me fueron ganancias las he reputado como pérdidas por Cristo. Y en verdad todo lo tengo por pérdida por el eminente conocimiento de Jesucristo mi Señor: por el cual todo lo he perdido, y lo tengo por basura con tal que gane á Cristo, y que sea hallado en él, no teniendo mi justicia, que es de la ley, sino aquella que es de la fé de Jesucristo. La justicia que viene de Dios por la fé para conocerlo á él, y la virtud de su resurreccion, y la comunicacion de sus aflicciones; siendo hecho conforme á su muerte: por si de alguna manera puedo llegar á la resurreccion, que

es de los muertos: no que la haya ya alcanzado, ó que sea yo perfecto: mas voy siguiendo, por si de algun modo podré alcanzar aquello, para lo que yo fui tomado de Jesucristo.

**NOTA.** Hallándose preso en Roma san Pablo, los cristianos de la ciudad de Filipo le enviaron á su obispo Epafródito con limosna para su asistencia, y cuando regresó este á su iglesia, le entregó el apóstol la anterior carta para sus fieles, en la que les exorta á que observen perpetuamente y con fidelidad la ley que les predicó, y á estar siempre unidos con Jesucristo en su cruz. Fué escrita hácia el año de 61.

**EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 11 DE SAN MATEO.**

**E**n aquel tiempo: respondiendo Jesus dijo: doy gloria á ti, Padre, Se-

ñor del cielo y la tierra porque escondiste estas cosas á los sabios, y

entendidos, y las has descubierto á los párvulos. Asi es padre, porque asi fue de tu agrado. Mi padre puso en mis manos todas las cosas. Y nadie conoce al hijo sino el padre: ni conoce ninguno al padre sino el hijo, y aquel á quien lo quisiere revelar el hijo. Venid á mi todos los que

estais trabajados y cargados y yo os aliviare. Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que manso soy, y humilde de corazon: y hallareis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### EL HOMBRE VIVE PARA DIOS.

Vuelve la vista atrás, cristiano, y contempla el tránsito que has recorrido. Dirígela con serenidad, y distinguirás las escenas porque has pasado, que se agrupan en lontananza con todos los colores que las distinguen. Tristezas y alegrías, consuelos y dolores, desengaños y esperanzas sombrean alternativamente el tiempo de su duracion, y todas estas situaciones con sus goces y padeceres, no han dejado mas huella de su tránsito que un ténue recuerdo, que apenas conserva de la influencia pasada un reflejo moribundo de las dulces ó penosas sensaciones que en otro tiempo imprimieran.

Situaciones de este mundo perecedero que llevan en sí mismas el sello de su destruccion. Desaparecen como las rizadas olas que levanta el vientecillo sobre la superficie de las aguas, y á poco se confunden en las masas de donde han salido, ó quedan borradas al instante por otras nuevas que les suceden sin intermision.

¿Qué has conservado para tí de todas esas escenas que ocuparon las horas de tu vida? Afanes, zozobras, incertidumbres, esperanzas, ilusiones llenas de encanto, desengaños henchidos de amargura, mentidas

felicidades y desdichas positivas, realidades crueles y despedazadoras, sueños dorados de nuestra imaginacion, dones de nuestra vanidad y de nuestro orgullo, humo que levanta nuestra miseria para ennegrecer mas todavia este cuadro de esterilidad y vacio...

Nada despues de tanto padecer y tanto esperar, nada mas que lágrimas y dolores.

Lágrimas y dolores preceden nuestra aparicion en el mundo: mecen la cuna de nuestra infancia, y arrullan los sueños en que desaparecen los primeros instantes de nuestra existencia.

Lágrimas y dolores brotan á cada paso que dá el hombre por la senda de la vida: escollós en que se estrella su arrogancia y naufraga su ventura.

Lágrimas y dolores tejen la guirnalda de nuestros dias: de aquellos dias que distinguimos en el porvenir llenos de encanto, pero que llegan á nosotros mustios y descoloridos el soplo de la tierra se llevó las aromas de su fragancia, y marchitó las hojas de su esplendor.

Lágrimas y dolores nos conducen al término de nuestra existencia, y rodeando el lecho de nuestro pade-

cer y fragilidad, cierran el ataud que recibe los mortales despojos de nuestra miseria.

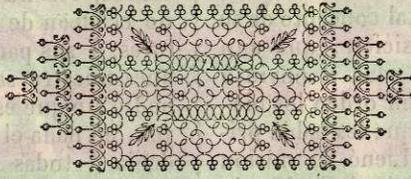
Lágrimas y dolores son nuestra despedida del mundo; la memoria que sobrevive á nuestro aniquilamiento, y el legado que hacemos á los hijos de nuestro corazon y de nuestro cariño.

Dios eterno y omnipotente, manantial fecundo de esperanza y de ventura, solo en tu seno vive el hombre. Su tránsito en el mundo son las horas de prueba y de purificacion. Bienaventurados los que comprendieron su mision en este valle de desdichas y tuvieron suficiente fortaleza para cumplirla. Bienaventurados serán por toda una eternidad de eternidades. Radiantes de gloria y de beatitud sacudirán el polvo de su miseria,

y se verán revestidos con los resplandores de la inmortalidad.

¿Qué son cristiano, unos instantes de privacion comparados con los siglos que no tienen número? ¿Qué son las mentidas ilusiones de nuestra miseria con las fruiciones inefables de la suprema ventura? ¿Que son las lágrimas y dolores de esta vida transitoria con los goces inextinguibles de la que no puede tener fin?

Cristiano de fé sincera, alza los ojos á tu Dios que no desoye la plegaria del que espera en su misericordia: y ofreciendo ante sus aras el sacrificio de tus pasiones y los deseos de tu corazon, te abrirás paso por la senda de la felicidad que solo existe en el cielo.



## DIA DIEZ Y SEIS.

### SAN FULGENCIO OBISPO Y CONFESOR.

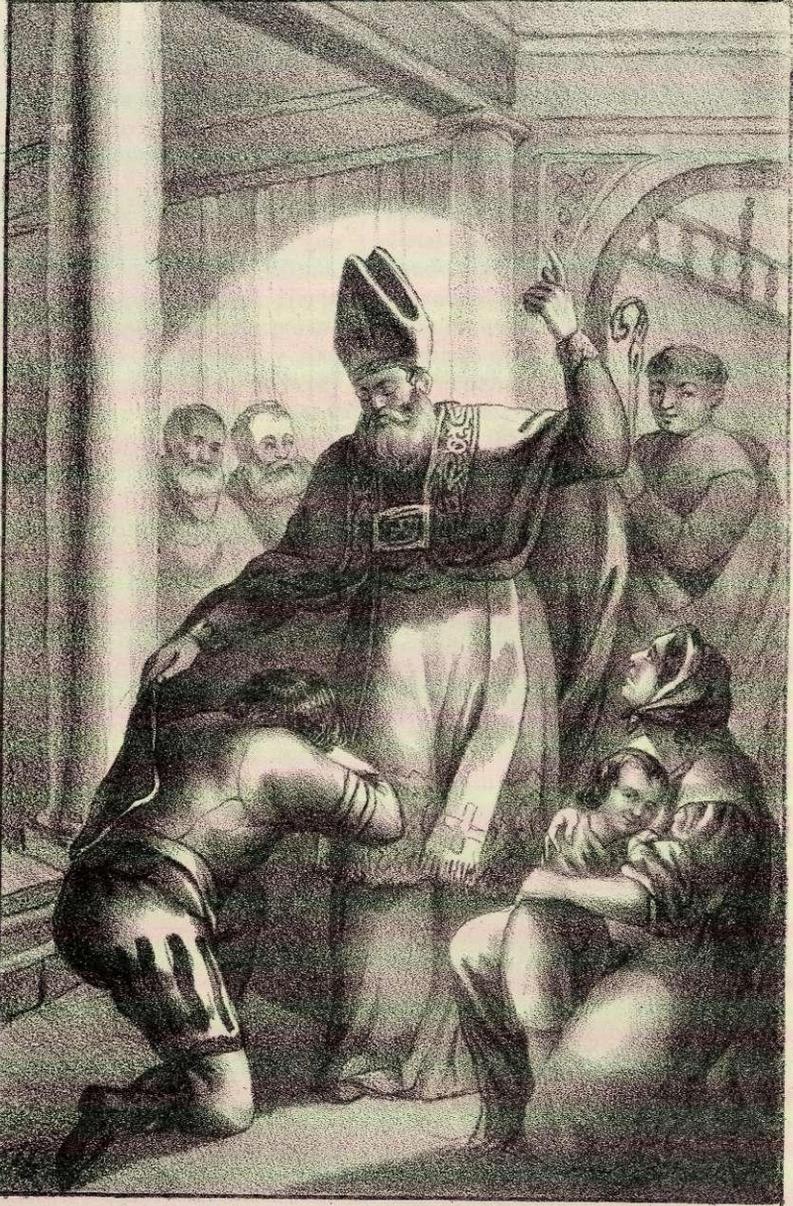
San Fulgencio hermano de San Leandro, de san Isidoro, y de santa Florentina, nació en Cartagena reinando en España Athanagildo. Su padre que descendía de una ilustre familia romana, se llamaba Severiano, y profesando la fe de Jesucristo en toda su pureza, se vió desterrado de su patria algunos años despues por los rigores del rey Leovigildo protector de los arrianos. Ocupado esclusivamente de la santa educacion de sus hijos, pasó los dias de su destierro donde concluyeron sus trabajos en este mundo.

Nuestro jóven que aun tenia pocos años, quedó bajo la tutela y direccion de Leandro que cultivó su talento y su piedad con particular esmero, formando tal concepto de su integridad y disposicion, que aun siendo de tan poca edad le envió á Cartagena á poner en órden los bienes de fortuna de que les habia privado el destierro. Llenó su mision nuestro santo y volvió á Sevilla sin haberse contaminado con el aire pestilente que en su patria se respiraba, por los desórdenes que produce la revolucion y la guerra; y siguiendo de nuevo las instrucciones de su hermano, copiaba los afectos de su corazon, bebiendo aquel espiritu de pobreza, de humildad y de retiro que le distinguia. La fama de sus virtudes cundia entre los católicos que apreciaban su mérito sobresaliente, sus conocimientos literarios y la fortaleza de ánimo tan necesaria en un tiempo en que la verdad tenia por enemigo declarado al poder. Este co-

mun y bien formado concepto hizo que le eligiesen por obispo en la vacante de la silla de Ecija, consagrándole por los años de 610. El primer cuidado que tuvo fué desterrar los abusos que se habian introducido en la disciplina eclesiástica; pues sabia que la conducta del clero es el móvil de las acciones de los que escuchan su doctrina; cuidando él mismo de practicar lo que enseñaba y persuadía á fin de hacerse obedecer con puntualidad.

Amaba estraordinariamente á sus súbditos, y su caridad no era la más noble de las virtudes que le adornaban. Los pobres tenian en él un fiel administrador de su patrimonio: las viudas, los huérfanos, los pupilos, no echaban de menos á sus protectores, á sus padres ni á sus esposos, pues nuestro santo no abandonaba á nadie sin que este cuidado disminuyera en nada el celo y vigilancia que debia á todas las gerarquias de su diócesis, y á su propia santificacion.

Habiase introducido en su obispado la costumbre de ordenar de diácono á los casados con viudas contra todo derecho y en agravio de la disciplina que se observaba en la iglesia de España. Para cortar este abuso solicitó de su hermano que á la sazón gobernaba la Bética, un concilio que fué el segundo de Sevilla en el año de 619, séptimo del reinado de Sisebuto. En este concilio se declaró que eran ilícitas las órdenes conferidas á estas personas, y debian ser privadas del ejercicio de sus ministerios sin que pudiesen ser promovi-



*S. Fulgencio O. y C.*



*S. Fulgencio O. y C.*

dos al diaconado como se dice en su canon cuarto. No se limitó á esto el celo de Fulgencio, pues mirando como una de sus primeras obligaciones la defensa de los derechos de la silla que ocupaba, le movieron á presentar en el concilio la contienda que se habia suscitado entre él y Honorio obispo de Córdoba sobre cierta parroquia que este pretendia pertenecer á la ciudad Celticense, y San Fulgencio la juzgaba como de la jurisdiccion de la ciudad Reginense, y por lo tanto sujeta á la silla Astigitana. Decretó el concilio en el canon segundo que se practicára la demarcacion de los limites antiguos, adjudicando la parroquia á aquel obispo dentro de cuyo término fuese señalada; pero que si apesar de esto quedase ambiguo el caso, debia tocar al de la posesion trecenal, cuya resolucion como las demas que se tomaron en este concilio, prueban la integridad y sabiduria de los padres que le compusieron, entre los que no fué san Fulgencio el ménos digno de mencion.

Dícese que este santo escribió muchos libros espositivos de la sagrada escritura, y otros para la instruccion del pueblo; pero hasta ahora no se han podido desvanecer las dudas que sobre este punto dejó escritas un erudito agustiniano. Lo que si es positivo que deseando que los eclesiásticos tuviesen toda la instruccion necesaria en los negocios de la iglesia, rogó á su hermano san Isidoro que escribiese sobre el origen de las cosas pertenecientes á los oficios eclesiásticos. Hizo así el santo doctor, dedicándole á su hermano dos libros sobre este asunto, que son una prueba de su profunda doctrina, y un riquísimo ornato de nuestra madre la iglesia.

Contento con haber restablecido la disciplina en su diócesis, y propagado la instruccion y la reforma de costumbres, volvió los ojos hácia los monasterios de religiosas que con

la direccion de su hermana santa Florentina, y sujetos á su obediencia y direccion, contaban mas de mil virgenes en su recinto. Bajo su vigilancia pastoral y los esfuerzos de la santa abadesa su hermana, florecieron en virtudes aquellos vergeles del Señor, dando diariamente los mas copiosos y sazonados frutos por su esmero y cuidado en que no se corrompieran las máximas que habian sido el fundamento de su institucion.

El peso continuo de una carga que solo era llevada sobre sus hombros debilitaba poco á poco su constitucion; pero su espíritu suplía á sus fuerzas materiales. No obstante, conoció que se acercaba el dia feliz en que rotos los lazos de este mundo habia de reinar con Jesucristo, y este pensamiento avivaba su fervor para emplearse con mas ahinco en los ejercicios de piedad que habian sido el único anhelo de su vida. Multiplicó las limosnas, avivó su predicacion, aumentó sus oraciones como si quisiera escederse á sí mismo, y dejar á sus fieles en aquellos dias todo el depósito de su intercesion y de su esfuerzo. De la continuacion de predicar, de las penitencias y trabajos padecidos en el gobierno de su grey, le resultó tal debilidad, que se quedaba en algunos instantes como desmayado en el acto de dar el pasto espiritual á sus ovejas. Estos accidentes y deliquios eran precursos de su muerte que aconteció por último hácia los años de 626 del Señor á los sesenta y dos de su edad.

Este padre amoroso y benéfico fué llorado universalmente por su pueblo que acompañó su cadáver con veneracion y le proclamó santo por sus virtudes. Su cuerpo se conservó en Ecija hasta la entrada de los moros en España, en cuya época los cristianos huyeron cargados con las preciosas imágenes de Jesus y de Maria, y las reliquias de los santos á la aspereza de los montes, para poner al abrigo

estos tesoros, únicos que pensaron salvar de la impiedad de los invasores. El cuerpo de san Fulgencio fué llevado á las montañas de Guadalupe y escondido junto al nacimiento del río de este nombre cerca de la villa de Berzocana, hasta que reinando Alfonso el octavo á principios del décimo cuarto siglo fué descubierto y colocado en dicha villa con gran veneración de los pueblos circunvecinos. Cartagena que deseaba poseer alguna

reliquia de san Fulgencio y de su hermana, nombró una comisión de su cabildo eclesiástico que imploró la piedad del rey Felipe II, por cuyo mandato se sacaron de Berzocana en el año de 1593 cuatro huesos de dichos dos santos, y habiendo dejado dos de ellos en el monasterio del Escorial, se llevaron los comisionados los otros dos á la iglesia de Cartagena, donde se veneran con gran devoción de los fieles.

**EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SANTOS SIGUIENTES:**

### SAN MARCELO PAPA Y MARTIR.

San Marcelo, hijo de Benito, nació en Roma á mediados del siglo tercero, en cuya época se propagaba en aquella ciudad la religion cristiana con las mismas persecuciones que le movian los gentiles. S. Marcelo abrazó el estado eclesiástico, y por su virtud y extraordinario mérito, le nombró san Marcelino, que entonces ocupaba la silla de san Pedro, presbítero de la iglesia de Roma.

Corrian los años de 304 cuando los emperadores Diocleciano y Maximiano movieron una persecucion tan encarnizada contra los cristianos, que fué la novena desde el tiempo de Nerón, la que llenó de luto á toda la iglesia, é hizo derramar la sangre de muchos mártires: entre ellos san Marcelino selló con la suya la doctrina que profesaba, y san Marcelo fué elegido su sucesor el 21 de Mayo del mismo año.

Diocleciano y Maximiano renunciaron el imperio en Galerio Armentario, y Constancio Cloro, padre del gran Constantino; pero habiéndose sublevado las guardias pretorianas

que guarnecian á Roma, proclamaron por emperador á Maxencio, hijo de Maximiano, el que para hacerse favorables á los cristianos mandó cesase la persecucion que contra ellos estaba decretada.

Aprovechó san Marcelo este intervalo de paz para restablecer la disciplina que se habia alterado alguna cosa con las pasadas turbulencias, y decretar algunas constituciones favorables. Entre ellas fué la creacion en Roma de veinte y cinco títulos ó parroquias, para bautizar á los que se convirtiesen á la fé; para que los pecadores hicieran penitencia; y para sepultar á los mártires y recoger sus reliquias.

San Evaristo sexto sucesor de san Pedro fué el primero que dividió los barrios ó cuarteles de la ciudad, poniéndolos al cargo de los presbíteros para el pasto espiritual de los fieles. San Higinito aumentó su número, y san Marcelo la fijó en el de veinte y cinco, llamando al primer presbítero de cada parroquia, presbítero cardinal, de donde proceden los actuales títulos de cardenales.

Pero no duró mucho la paz de la iglesia, porque Maxencio, vencedor de sus enemigos, y considerándose seguro en el trono, renovó con mas encarnizamiento la persecucion. Hizo comparecer á su presencia á Marcelo para que renunciase á su fé y sacrificase á los idolos; pero el santo resistió con admirable constancia las promesas y amenazas del tirano. Fueron inútiles los artificios que empleó para reducirle: ni la dulzura, ni la severidad, ni los suplicios, lograron que saliese de su boca mas que alabanzas á su redentor. Entonces mandó que le despedazaran á azotes, y para que fuese el ludibrio y la befa de todo el mundo, le condenó á servir por toda su vida en las caballerizas públicas.

Nueve meses sufrió el santo este indigno tratamiento con una resignacion y grandeza de alma admirables, hasta que una noche fué liberado de este suplicio por los principales del clero romano, conduciéndole á casa de una viuda respetable por sus años y cristiandad, llamada Lucía ó Lucina, que habiendo vivido quince años con su marido, hacia diez y nueve que estaba viuda.

Todos los fieles acudieron secretamente á visitar al santo pontífice, por lo cual san Marcelo convirtió aquella casa en iglesia, rindiéndose á las súplicas de su propietaria. Despues tomó la advocacion de san Marcelo, y hoy es título de cardenal. Allí celebraba diariamente los santos oficios, y repartia á los fieles la palabra de Dios.

No tardó mucho Maxencio en descubrir lo que pasaba, y en el primer ímpetu de su cólera determinó hacerle quitar la vida; pero considerando

que seria mas duro para los cristianos un castigo afrentoso, hizo convertir la iglesia en una vil caballeriza, condenando de nuevo al pastor á aquel bajo y miserable servicio.

El amor de Jesucristo hizo sobre llevar á san Marcelo este nuevo padecer. Las lágrimas y la oracion eran el único consuelo que tenia en medio de tantos trabajos. En este estado de servidumbre no se olvidó de sus ovejas. Tiénese por cierto que en medio de sus penalidades escribió dos epistolas, una á los obispos de la provincia de Antioquia, para que conservasen con fidelidad el depósito de la fé que habian recibido de san Pedro y los otros apóstoles, sin admitir doctrina estraña que alterase su pureza. La otra al tirano Maxencio, representándole el daño que hacia á la religion cristiana que habia dado muestras de abrazar, exhortándole á abrir los ojos á la verdad, y abandonar el culto de los falsos dioses.

Finalmente, consumido de miseria y de padecer, desnudo y hambriento, consumó al poco tiempo su martirio entregando el alma á su Criador el 16 de Enero del año de 310 á los cinco años, siete meses y veinte y seis dias de su exaltacion. Hallósele cubierto de un rigoroso silicio, y se le dió sepultura en el cementerio de Priscila, en la via Salaria. Sus reliquias fueron trasladadas en tiempo de san Martin papa al monasterio de Haumont, cerca de Maubeuge en Flandes. Otra parte á Cluni, y las restantes se conservan en la iglesia de san Marcelo en Roma. Ordenó veinte y cinco presbíteros y dos diáconos, y consagró veinte y un obispos, en diferentes lugares.

## SAN HONORATO ARZOBISPO DE ARLES.

**N**ació san Honorato en la ciudad de Arlés de ilustre alcurnia, y tuvo por hermano á san Venancio. Algunos le juzgaron natural de Toscana, provincia de Italia, tomándolo equivocadamente por otro de los nueve santos Honoratos de que reza el martirologio romano. Tambien han dicho otros que fué del Asia menor, hijo del rey de Nicomedia y de doña Elembros hermana de un rey moro de España, aunque esto último está desmentido porque el nacimiento de nuestro santo acació muchos años antes de la entrada de los moros en España. Desde pequeño manifestó nuestro santo un amor grandísimo para su Dios despreciando los deleites y regalos del mundo, y distribuyendo entre los pobres su patrimonio, abandonó su dulce y querida patria en compañía de su hermano mayor Venancio para retirarse á una isla en cuyo yermo vivia un santo hermitaño llamado Caprasio, bajo cuya direccion vinieron á aprender la espinosa y ardua vida del cristiano.

Algun tiempo despues dejó estos santos ejercicios para emprender un viaje á Jerusalem, y retornando de su peregrinacion lleno de gracias, permaneció en la isla de Lerin donde fundó en el año de 409 el convento Lirinense, bajo las reglas de san Benito, ó san Basilio, rigiéndole por mucho tiempo con admirable maestría y santidad.

Los trabajos espirituales que emprendió por estipar las heregias, el

celo que le animaba por conservar en toda su pureza la fé católica, la vida austera y penitente que por tantos años pasó en una cueva de Lerin que era su ordinaria mansion, y tan estrecha, que apenas podia estar echado dentro, las disciplinas con que desgarraba sus carnes, las rigorosas abstinencias y vigiliass con que consumia su existencia, le grangearon una opinion tan grande como merecida, y habiendo vacado la silla episcopal de Arlés, fué elevado á esta alta dignidad apesar de la resistencia que su humildad y modestia oponian.

Gobernó esta iglesia hasta el año de 440, y ya consumido por la vejez y las austeridades que habian rodeado toda su vida, presintió cercano el momento de su muerte. Retiróse al instante al monasterio de Lerin, y preparándose dignamente para este tránsito espiró delante de su clero y del pueblo, despues de haberlos ecsortado á no abandonar las doctrinas que habian escuchado de su boca.

Acació su fallecimiento el dia 14 de Enero de dicho año de 440, aunque el martirologio lo pone á 16 del mismo mes. Bastantes años despues fué trasladado su santo cuerpo al ilustre monasterio de Maria Santisima del Cármen calzado de la ciudad de Perpiñan, depositándolo en capilla propia dentro de un arca de plata, adonde acuden los fieles en sus necesidades para impetrar su patrocinio.

S. VITAL, S. BERARDO, S. PEDRO, S. ACURSIO, S. ADJUTO Y S. OTON, FRAILES MENORES MARTIRES.

Deseando el bienaventurado padre } san Francisco de Asis difundir las

lucos de la religion verdadera entre aquellos que se hallaban privados de este consuelo, escogió seis de sus discipulos llamados Vital, Berardo, Pedro, Acurcio, Adjuto, y Oton, varones esclarecidos y apropósito para predicar la fé de Jesucristo, y prontos á derramar su sangre si fuere necesario para dar testimonio de su palabra. Los moros de Africa que habian invadido la España, y aniquilado en casi todo su territorio la verdadera creencia, fueron el objeto de su celo y de su caridad. Y depositando en estos seis campeones la esperanza de realizar sus intentos les dió su bendicion paternal á fin de que no les faltase el ánimo para arrostrar los peligros de tan espিনosa comision. Partió esta pequeña caravana de Jesucristo bajo las ordenes de fray Vital; pero las fatigas del viaje y las rigorosas penitencias que su fervor le imponia, menoscabaron su salud en tales términos, que cayó gravemente enfermo en su tránsito por Aragon. El objeto de su viage no admitia demora, ni su dolencia daba esperanzas de alivio, por lo que rogó á sus compañeros no abandonasen la santa empresa á que estaban destinados, quedándose él en un pobre hospital hasta que Dios fuese servido disponer de su existencia. Obedientes á la órden de su superior, continuaron su camino los cinco religiosos y despues de una trabajosa peregrinacion, llegaron á Sevilla término de su viage.

Alli comenzaron á predicar en alta voz la doctrina de Jesucristo, manifestando los errores en que estaban imbuidos; pero fueron maltratados por el pueblo y conducidos á presen-

cia del rey donde renovaron con firmeza cuanto habian dicho anteriormente. Entónces el rey les condenó á ser azotados, y encerrados en obscura prision esperaban la hora de su martirio, cuando fué conmutada la sentencia en destierro de aquella ciudad por intercesion del principe. Fueron embarcados para Marruecos donde á la sazón se hallaba el infante Don Pedro hermano del rey Don Alfonso segundo de Portugal, que los amparó y patrocinó en su destierro. Mas como no era la tranquilidad y los goces de este mundo el objeto de su mision, comenzaron á predicar públicamente contra la doctrina de Mahoma, presentando á aquellos infieles la verdad del evangelio y el camino de la salvacion.

Sin embargo no era tiempo todavía de que aquel pueblo descreido, abriese los ojos á la luz de la gracia, y ciego é iracundo se levantó contra los apóstoles de la verdad, y maltratándolos cruelmente los condujo á la presencia de sus jueces, para que les impusieran un rigoroso castigo. El dia 16 de Enero de 1220 fueron condenados á perder la vida ó renunciar á la doctrina del crucificado; pero ellos presentaron su cuello á la cuchilla del verdugo, y alcanzaron la corona del martirio objeto de todos sus afanes. El infante Don Pedro recogió las reliquias de los mártires y las guardó en su oratorio hasta que tuvo proporecion de enviarlas á Portugal, donde fueron depositadas en el monasterio de santa Cruz de canónigos regulares de san Agustin de la ciudad de Coimbra.

### SAN TICIANO OBISPO, Y CONFESOR.

Fué elegido obispo en la ciudad de Oderzo de Italia, y por sus virtudes y trabajos espirituales, alcanzó la bienaventuranza.

### SAN HONORATO ABAD.

Vivió santamente en su monasterio en Fondy de Campaña, esclarecido por su virtud y milagros.

**SAN MELAS OBISPO.**

Desterrado de su silla de Rhinocolura en Egipto á mediados del cuarto siglo como defensor de la pureza de la fé, descansó en el Señor despues de haber sufrido muchas persecuciones y trabajos.

**SAN FURSEO CONFESOR.**

Este santo religioso subió al cielo despues de una vida consumida en

**LA MISA ES EN HONOR DE SAN MARCELO PAPA Y MARTIR, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:**

**T**e suplicamos Señor que oigas con misericordia las oraciones de tu pueblo para que seamos ayudados por los méritos de tu bienaventurado mar-

**LA EPISTOLA ES DE LA SEGUNDA A LOS CORINTIOS DEL APOSTOL SAN PABLO CAPITULO 1.º**

**H**ermanos: bendito sea el Dios y padre de nuestro Señor Jesucristo, el padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, el cual nos consuela en toda nuestra tribulacion: para que podamos tambien consolar á los que estan en toda angustia, con la consolacion, con que aun nosotros somos consolados de Dios. Porque como abundan las aflicciones de Cristo en nosotros, asi tambien por Cristo abunda nuestra consolacion. Por que si somos atribulados, por vuestra exortacion es y salud: si somos consolados, por vuestra consolacion es: si somos confortados, por vuestra confortacion es y salud, la que

penitencias, y trabajos espirituales, en el monasterio de Perona.

**SANTA PRISCILA.**

Esta santa vivió en Roma en tiempo de las encarnizadas persecuciones contra los cristianos, y movida por su fé y por su piedad, dedicó toda su hacienda al servicio de los mártires por lo que mereció del Señor la eterna recompensa.

tir y pontifice Marcelo, de cuya passion nos alegramos por nuestro Señor Jesucristo.

obra sufrimiento de las mismas aflicciones que nosotros tambien sufrimos para que sea firme nuestra esperanza por vosotros: estando ciertos, que asi como sois compañeros en las aflicciones, los sereis tambien en la consolacion en J. C. N. S.

**NOTA.** Hallábase san Pablo en Macedonia, cuando vino Tito á buscarle y le refirió lo bien recibida que habia sido por los Corintios su anterior carta, por lo que se habia recaudado mucha limosna para los cristianos de Judea. Por esta razon le escribió esta segunda carta, en la que despues de perdonar al incestuoso como le habian suplicado, les exorta

que se guarden de los falsos apóstoles que procuraban desacreditarle en el espíritu de la gente sencilla, á fin

de destruir la fé de Jesucristo que les habia predicado. Escribió esta carta el año de 57 de Jesucristo.

### EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 16 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque el que su alma quisiere salvar, la perderá. Mas el que perdiere su alma por mí, la hallará. Porque ¿qué aprovecha al

hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué cambio dará el hombre por su alma? Porque el hijo del hombre ha de venir en la gloria de su padre con sus angeles: y entónces dará á cada uno segun sus obras.

### PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

#### LA SALVACION.

En medio de los goces de la vida, en el tumulto que levantan las pasiones del corazon, al través del encanto con que aparecen algunas horas de nuestra existencia, en los ensueños de nuestra terrenal ventura, en todas las situaciones de nuestro espíritu, se deja oír la voz de alerta que dá el alma para recordarnos nuestra mision en la tierra y precavernos de sus seducciones.

Y esta voz que se agita dentro de nosotros mismos, y cuyo eco retumba desagradablemente en nuestros oídos en las deliciosas escenas con que el mundo nos embriaga, llega á nuestro corazon apesar de los esfuerzos con que procuramos desoir-la ó desecharla.

Y un terror involuntario hace he-llar la sangre que circulaba ardorosa por las sensaciones y los placeres, al sentir este eco inflexible repitién-

donos sin cesar el anatema fulminado contra el hombre.

Ni la juventud con las alhagüenas esperanzas de su ardiente concepcion, ni la vejez con los marchitos dones de su helado temperamento, ni el vigor de la robustez y de la salud, ni los débiles accidentes de la enfermedad y de la flaqueza, ni el poder y los goces de una posicion ventajosa, ni los sufrimientos y privaciones de la infelicidad y de la miseria se libran de su dominio. Iguala los estados y las condiciones, los secos y las edades, los temores y las esperanzas, los padecimientos y los goces, la desdicha y la ventura. Lo animado é inanimado sufre la misma ley: todo nos recuerda que caminamos precipitadamente á nuestro término, y nos dice sin cesar: el hombre muere.

¿Qué son algunos años que forman la mas dilatada existencia? un átomo

imperceptible de la inmensidad del tiempo: su fugitivo curso pasa con tal rapidez que no se percibe mas que aquella hora que recuerda nuestra fragilidad, haciéndonos conocer que el hombre muere.

Muere, y con sus despojos acaban las ilusiones de la tumba.

Muere, y con este acto cumple la ley de la naturaleza: la ley que dictó el Criador supremo desde el principio de los siglos, y que es tan inmutable como su palabra divina.

Pero esta hora que cubre de luto nuestro pensamiento es la noche que precede al día de la libertad: al día que comienza para no terminar nunca: día de goces y de bienaventuranzas: día de premio y de salvacion.

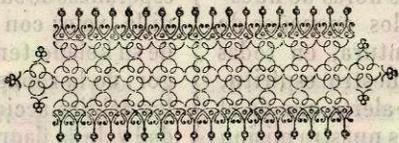
Cristiano de corazón sencillo, aqui tienes la prueba de tu fé. Que esta hora brille ante tu vista como la aurora de la esperanza. Ella va á ser el juicio de tu vida; pero no tiembles;

humíllate contrito, cree, y espera; no tiembles; porque esos temores pertenecen únicamente á la pertinacia y á la impiedad.

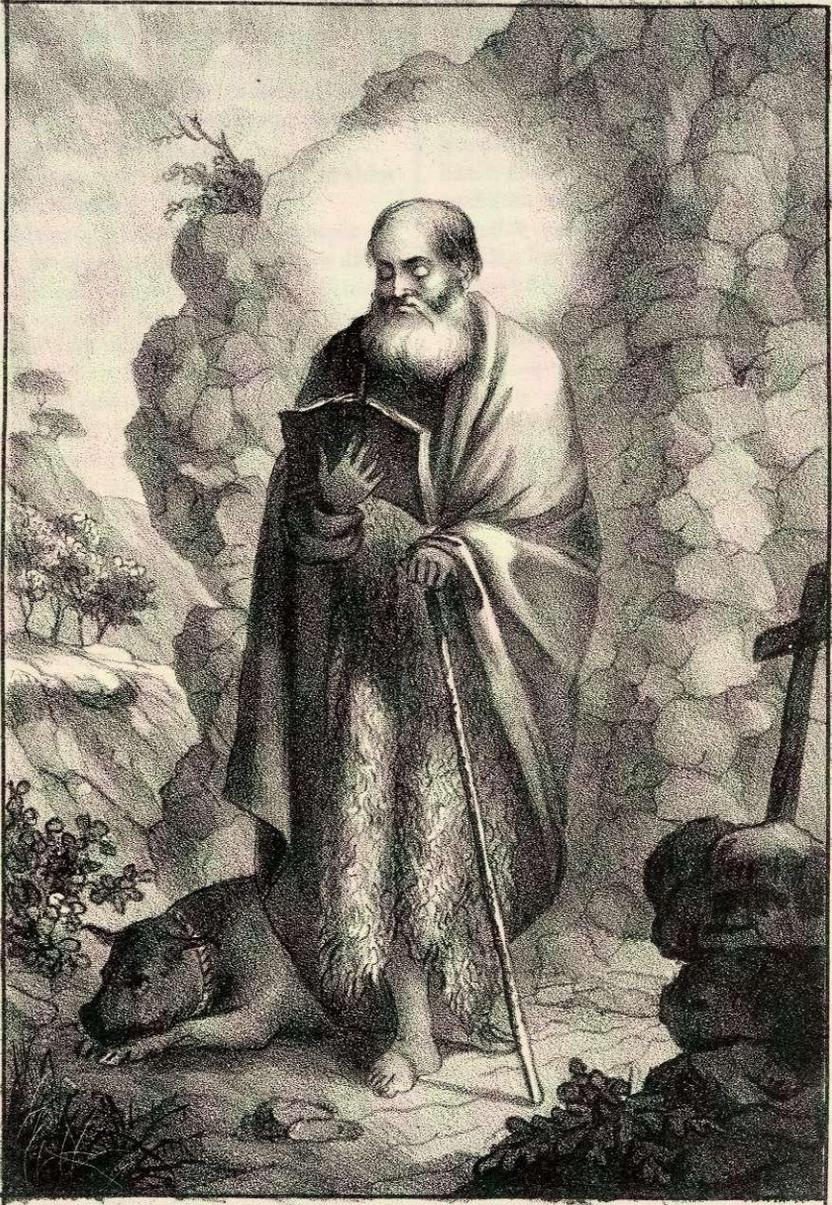
Alza los ojos, cristiano, en esta hora de olvido generoso y de perdón hácia el trono del Eterno, que no desecha en este instante la plegaria del pecador arrepentido.

Alza los ojos con fé, y verás como descende sobre tu alma atribulada su celestial misericordia.

Olvida un mundo de que huyes para siempre: olvida esa lóbrega prision en que gemias, y donde á la sombra de una mentida ventura solo bebías el amargo cáliz del padecer. Olvidale, cristiano, y aparta tu fatigada vista de este cuadro de dolor para tenderla consolada por ese horizonte sin límites que aparece como tu porvenir, y donde hallarás tu asiento de gloria, de salvacion, y de inmortalidad.







*S. Antonio Abad.*

## DIA DIEZ Y SIETE.

### S. ANTONIO ABAD.

#### I.

Cómo, pequeño lugar del Egipto superior proximo á la ciudad de Heracléa, tuvo la dicha en el año de 251 de ser la cuna de san Antonio á quien la iglesia venera como al patriarca de los cenobitas ó religiosos que viven en comunidad. Sus padres fueron nobles y ricos y le dieron una cristiana educacion, enseñándole ante todo á amar las buenas costumbres, y á preferir las cosas sagradas á los juegos y diversiones. Diez y ocho años habia cumplido cuando por el fallecimiento de estos quedó heredero de una rica hacienda, y de el cuidado de una hermana pequeña que tenia. Desde entónces comenzó á pensar como los apóstoles habian dejado todo por amor de Jesucristo, y el desprendimiento de los primeros fieles que vendieron cuanto tenían para distribuirlo entre los pobres. Estos pensamientos escitaron un vivo deseo en su corazon de imitar la abnegacion y caridad de los primitivos cristianos; y un dia en que se leia en la iglesia el evangelio en que Jesucristo dice al rico, *si quieres ser perfecto vé y vende cuanto tienes, y hallarás un tesoro en el cielo*: acabó de decidirse á seguir tan saludables egemplos, y poniendo en depósito la parte de su hermana, vendió el resto de sus bienes y repartió su precio á los pobres.

Puso á su hermana en compañía de unas doncellas virtuosas que la criaron con piedad, se retiró á corta distancia de la poblacion para hacer vida devota y solitaria, y tomando por

guia á un anciano que desde su juventud vivia en la soledad, empleó el tiempo en la oracion y en el trabajo para subvenir á sus necesidades, logrando por su humildad, su modestia, su devocion y su dulzura, que todos le conocieran por el amado de Dios. Pero el demonio que veia la virtud de nuestro santo, determinó combatirla creyendo segura la victoria en la lucha que iba á comenzar con tan juvenil adversario.

Era una noche tenebrosa, la tempestad crujia en los aires, y la violencia del huracan levantaba las arenas que parecia quererse tragar todo lo criado. En medio de esta soledad espantosa, cercado de tantos peligros se hallaba Antonio recogido en la humilde cueva que le servia de morada. La delicadeza con que habia sido criado, y la corta edad en que se hallaba no habian permitido que su espíritu cobrase aquella fuerza de ánimo necesaria para resistir el aspecto de semejantes situaciones. Flaco de constitucion y pusilánime de espíritu, tembló al escuchar las tormentosas acometidas con que parecia amagarle la destruccion. Entónces se oyeron gritos espantosos, voces atronadoras que poblaban el aire, y alaridos de desesperacion, que helaron la sangre en sus venas y acabaron de vencer á su combatido espíritu. ¿Por qué abandoné mi casa, exclamó con acento desesperado, donde gozaba tranquilamente de las delicias que me proporcionaba mi na-

cimiento y mi posicion? ¿qué he venido á hacer en estos desiertos donde quedará sepultada mi juventud con toda su lozania, sucumbiendo á los horrores de una muerte violenta y prematura? ¿por qué he abandonado á mi hermana? ¿qué riesgos no cercarán su existencia habiéndola retirado yo el patrocinio que la era de justicia? ¿que haré? repitió el jóven con indecision... Pero una luz del cielo le iluminó de repente sobre su verdadero estado; y conociendo que aquellos pensamientos eran sugeridos por el enemigo de su salvacion, que tentaba su flaqueza para hacerle

variar en su propósito, lanzó un grito de dolor, y cayendo de rodillas con las manos estendidas al cielo, pidió misericordia por haberse dejado seducir de tan pérfidas sugestiones. Las lágrimas que corrieron de sus ojos, testimonio de las veras con que sentia, borraron su instantánea debilidad, y proclamaron el triunfo que acababa de obtener.

Entónces se apaciguó la tempestad, y cesando el desórden de los elementos, apareció la naturaleza risueña y tranquila, como habia quedado el espíritu de Antonio por la eficacia de la oracion.

## II.

Antonio ha sacudido las dolorosas impresiones recibidas en la terrible noche que acaba de pasar. Vencedor del enemigo que procuraba atraerle por la seduccion y los temores, ha rendido gracias al Altísimo de lo íntimo de su corazon, por la poderosa ayuda que le mereció para obtener la victoria. Oraciones de reconocimiento y lágrimas de gratitud han ocupado todo este dia; la vigilia y el ayuno se ofrecen como una expiacion por aquel instante de duda que supo rechazar con tanto esfuerzo. Sus penitencias han acallado los escrúpulos que se levantaban para su martirio, y contento del estado de su alma, deja la postura humilde en que hasta entónces habia estado, y se dirige á apagar la sed devoradora que le consumia;

En la esterilidad del desierto, á corta distancia de la cueva, hay un reducido manchon de verdura que tapiza el suelo como una alfombra primorosa. Veinte palmeras enlazan sus frondosas ramas, y bajo su estendida bóveda se encuentra la sombra y el fresco enmedio de las ardorosas emanaciones que por todas

partes arroja la tierra. Una fuente limpia y cristalina brota de los peñascos, y con dulce murmullo recorre el tapizado recinto, fecundizando las plantas que su curso hace brotar. A este sitio se dirige Antonio á apagar la devoradora sed que le aquejaba por el ayuno y las mortificaciones de su vida, y mas aun por los combates que habia sufrido la noche anterior. El sol comenzaba á ocultarse en el horizonte, y sus rayos enviaban una ténue luz á este recinto que parecia consagrado á el silencio y al reposo. El solitario penetró bajo las palmeras con un estremecimiento involuntario de terror, que hasta aquel momento no habia experimentado nunca. Vaciló si seguiria adelante, pero la costumbre que tenia de acudir diariamente á aquel manantial para apagar su sed, le hizo vencer la resistencia que sentia, y se llegó á la fuente donde satisfizo su imperiosa necesidad.

El solitario se vuelve en seguida para retirarse, pero se interpone á su paso un objeto en quien no habia reparado á su entrada. Era una jóven en la primavera de su vida; hermosa

como los querubenes de la inocencia se hallaba revestida de la modestia y dulzura que aquellos únicamente poseen. La azucena y la rosa habian prestado sus colores para embellecer su rostro, y el fuego y animacion que despedian sus ojos, subyugaba con su irresistible poderio. Antonio se detuvo á mirarla creyéndola una de las virtudes del cielo, y fascinado con aquella aparicion olvidó los momentos que pasaba contemplándola.

Antonio, hijo de la perfeccion mas sublime, exclamó la doncella con un metal de voz tan dulce y tan penetrante que hizo vibrar en el corazón del solitario una cuerda tan irresistible como desconocida de él hasta aquel momento: Antonio, modelo de abnegacion y de penitencia, yo he oido hablar de tu virtud y he querido conocerla y practicarla á tu lado y con tu ejemplo. Yo he dejado mi patria que está muy lejos, y he huído las delicias de mi hogar, y las caricias de mis padres á impulsos de una inspiracion que me lanzaba á tu encuentro. He andado mucho, te he buscado con afan, y hoy tengo la dicha de hallarte. Acoje mi súplica y recibe mi obediencia y decision.

El solitario tenia la vista clavada en el suelo, porque no se atrevia á fijarla en aquella encantadora criatura conociendo el efecto que le producía: y sin embargo sus palabras se deslizaban dulcemente hasta el corazón del anacoreta donde vertian á manos llenas todo el veneno de que iban henchidas.

No merezo tu elogio, respondió el del desierto rechazando con modestia los que le habia prodigado la doncella: debo los instantes de esta vida á mi Criador, y empleo todas sus horas en tributarle gracias de reconocimiento, ofreciéndole en holocausto mi oracion y mis mortificaciones. Soy el mas humilde de sus siervos, la mas imperfecta de sus criaturas, el mas frágil de los hombres. Poco fru-

to podrá dar mi enseñanza; pero está á disposicion de los que la buscan.

Eres mi bienhechor, mi padre, mi esperanza personificada, exclamó con vehemencia la jóven aparecida: déjame que toque tu sayo, y que bese la mano que me patrocina.

Un estremecimiento convulsivo sacó al anacoreta de la dulce apatia á que se entregara: un fuego devorador circuló por sus venas desde que sintió el contacto de aquella muger, y llegando hasta su corazón le abrasó en sensaciones imperiosas é indefinibles. Dominado por la tentacion alzó los ojos hácia aquel objeto que le causaba tan impensado trastorno, y vió tanta seduccion, tanto encanto, y tanto atractivo en la expresion de su fisonomia, que conoció el lazo que le habian tendido.

Sacudió su mano violentamente para sacarla de entre las pérfidas que la oprimian, y levantándolas al cielo con fervor, cayó de rodillas pidiendo proteccion y misericordia.

Libre de aquel pernicioso contacto comenzó á respirar mas libremente, y dominando el prestigio que casi le habia subyugado, miró cara á cara á la que venia á buscarle en aquella soledad. Y al traves de las dulces apariencias de que estaba revestido, distinguió al enemigo de su reposo y de su decidida vocacion.

No se turbó la doncella al verse rechazada tan bruscamente: antes bien redobló sus esfuerzos con la resistencia que habia empezado á encontrar: Adelantóse hácia el anacoreta poniendo en juego todas las seducciones que el parage, la hora y la situacion acumulaban en favor suyo; pero la voz del habitante del desierto desbarató sus artificios: tremenda como el trueno de la tempestad que hace estremecer la tierra, así sonó por aquellas soledades, y detuvo á la doncella á corta distancia agitada y temblorosa, como la hoja del árbol combatida por la violencia del huracan.

Huye de mi vista, gritaba el anacoreta: huye, que he conocido tu intencion, y no podrán rendirme tus instigaciones.

La modestia y la compostura que hasta entonces habian brillado en el rostro de la aparecida, hicieron lugar á la rabia y al despecho, y avanzándose sobre el solitario, intentó conseguir por la fuerza lo que no habia podido obtener por la seduccion.

Cuando Antonio vió la resolucion de su enemigo desconfió de su flaqueza: mas puso su confianza en Dios, de cuya mano esperaba la victoria.

Jesucristo, mi Redentor y mi Dios, ampárame con el patrocinio de tu santísima Cruz,—esclamó lleno de fervor santiguándose deyotamente.

Un alarido horroroso retumbó en todos los ángulos del desierto: la fuente interrumpió momentáneamente su curso: las palmeras cimbra-

ron sus brazos enormes como si hubiesen sido sacudidas de improviso por una ráfaga del huracan: la tierra se estremeció, y el penitente cerró los ojos y puso su pensamiento en el cielo.

Venciste, Antonio, dijo una voz en medio de este desórden, y satanás se humilla ante tu fortaleza.

El silencio y la quietud sucedieron á este trastorno; el anacoreta abrió los ojos y se halló solo junto á la fuente: un poco de vapor como si fuera humo, era el único vestigio que quedaba de la pasada tormenta.

Entonces levantó su corazon hácia el Altísimo con toda la eficacia de su agradecimiento: su oracion fué fervorosa, y las lágrimas que corrian por sus mejillas manifestaban claramente el gozo que le poseia por tan completa victoria.

## II.

Apenas habia triunfado Antonio de aquella situacion tan arriesgada, cuando se halló en otro nuevo combate. Presentósele delante un muchacho negro, contrahecho y sucio, y arrojándose á sus pies le dijo: Antonio, tu eres el hombre fuerte por excelencia, tu has vencido mi poder que ha dominado á tantos: has descubierto mis asechanzas y te has burlado de mis intentos: yo me humillo ante tu fortaleza y te reconozco por mi superior. ¿Quién eres? le preguntó Antonio en quien no tenia cabida la vanagloria, quien eres que asi te equivocas, atribuyendo á mis únicas fuerzas lo que solo debo á la ayuda de mi Dios? Entonces se levantó del suelo aquella vision y con persuasivo acento le dice. Yo soy el alma del mundo, el fuego de la carne, el incitador del hombre, el demonio de sus pensa-

mientos: mi poder avasalla sus sensaciones: mi instinto le guia por entre las delicias de la existencia, y sus ilusiones, y sus goces, y sus esperanzas, existen dentro de mi mano. Mi elemento es combatir al hombre y seducirle, y avasallarle si se rinde su flaqueza á mi poder; contigo tambien he llenado mi mision; he tentado tu fortaleza; te he rodeado de asechanzas; pero has vencido mi astucia, y he dejado la pelea. Sin embargo no renuncio tu posesion; eres mi galardón y mi gloria, Antonio, y espero que sucumbirás. No, no, gritó el santo arrodillándose en el suelo y entonando lleno de fé un salmo de la escritura. *El Señor es en mi favor, y yo haré burla de mis enemigos.*

Al terminar estas palabras del santo profeta repetidas con toda la fé de su corazon, bajó los ojos que has-

ta entónces habia tenido clavados en el cielo implorando su ayuda y su patrocinio. Pero el tentador habia desaparecido ya; corrido y sojuzgado

bajó á la mansion de los abismos, conociendo la inutilidad de sus esfuerzos contra la arraigada piedad de nuestro santo.

## IV

Tan repetidos ataques pusieron en guardia á san Antonio, y conociendo el ahinco con que el demonio procuraba vencerle, determinó aumentar sus penitencias y austeridades, á fin que no pudiese hacer presa en sus apetitos y sensaciones. Un poco de pan una sola vez al dia era su único alimento; el duro suelo la cama en que reposaba algunos instantes; y la oracion su único refrigerio. Y queriendo negarse á toda comunicacion humana, se internó en el desierto encerrándose dentro de una sepultura. Allí pasaba sus dias solo y entregado á la contemplacion de la muerte cuyo momento anhelaba para reunirse á su Criador. Un amigo suyo era el único que sabia su paradero, y el que le llevaba de vez en cuando algunos panes para que no pereciese de necesidad.

En este oscuro y retirado albergue volvió á la carga el enemigo de su salvacion, y no pudiendo rendirle á sus instigaciones, le atormentó de tales maneras y maltrató tanto su cuerpo, que le dejó en el suelo casi sin vida. En esta situacion fué encontrado por el que le traia el alimento, y creyéndole difunto, lo llevó á la iglesia de una aldea vecina. Hacia la media noche volvió en sí, y recordando el motivo porque habia sido trasportado á aquel lugar, rogóle encarecidamente le restituyese á su sepultura.

Esta accion hizo conocer al demonio que no temia sus asechanzas ni su poder, y que le desafiaba de nuevo por la seguridad que tenia de la vic-

toria. Otros muchos combates tuvo que resistir del incansable enemigo que tanto le perseguia; pero Dios le sacó á salvo de todos con la singular promesa que le hizo en uno de estos momentos de gloria, de que siempre estaria á su lado para adjudicarle la victoria.

A los treinta y cinco años de edad abandonó su sepulcro para vivir todavia mas oculto y desconocido, y atravesando el Nilo por las inmediaciones de Heracléa, se retiró á las ruinas de un castillo que en medio del desierto se encontraba. Veinte años pasó en este lugar como en un santuario donde el Señor le habia llenado de su espíritu, y cuando sus antiguos amigos vinieron á buscarle para ponerse bajo su direccion, le encontraron tan sereno, tan apacible, y tan afable, como si no hubiese pasado treinta y cinco años entregado á los rigores de la penitencia, y á la dureza de la soledad. Edificaron muchas celdas alrededor de la suya, que inmediatamente se llenaron de numerosos discipulos que venian á tomarle por guia en el sendero de la virtud. La fama de sus milagros y del poder que Dios le habia concedido sobre los demonios, se estendió con rapidez por Africa, Italia y Francia, de donde acudian en tropas para vivir bajo su patrocinio, en términos que en menos de diez años se levantaron muchos monasterios en aquella soledad, poblados de algunos millares de solitarios, á cuya instruccion y gobierno tuvo que dedicar toda su atencion. Mas no solo le habia desti-

nado Dios para esto, sino tambien para confundir á los gentiles y á los hereges, y alentar á los fieles en el rigor de las persecuciones.

Sabiendo las que experimentaban los cristianos de Alejandria, y temiendo que flaquearan en la fé, dejó su desierto y se presentó en las prisiones. Amenazaronle los tiranos sino se volvía con los suyos á la soledad; pero arrostró la muerte, y no abandonó á los mártires hasta que consumaron el sacrificio.

Vuelto al desierto, quiso internarse mas en la soledad y no pudo conseguirlo, porque sus discípulos se lo estorbaron, y porque los obispos le hicieron volver á Alejandria, para asuntos de la iglesia.

Cuando regresó segunda vez al monasterio, tuvo una revelacion para que buscarse en las entrañas del desierto á san Pablo, y la vista y conversacion de este santo anacoreta encendieron mas su fervor y su celo.

Por tercera vez tuvo que volver á Alejandria, y con su presencia triunfó la pureza de la religion de los errores del arrianismo, quedando desarmada esta heregia, y confundidos los enemigos de la divinidad de Jesucristo por un anciano de ciento y cuatro años de edad.

Constantino el grande y sus hijos le escribieron cartas afectuosas como á su padre espiritual, y san Antonio respondió á ellas reproduciendolas de nuevo con mayor viveza y generoso celo, al saber que se habia dejado prevenir contra el obispo Atanasio, inducido por los Arrianos enemigos de este defensor de la pureza de la fé. Tambien hizo que Gregorio obispo arriano escribiese aquella carta tan ardiente sobre la usurpacion que á su favor se habia hecho de la silla de Alejandria, espeliendo de ella á su legitimo pastor.

Ciento y cinco años contaba, de los que ochenta y cinco habia pasado en el desierto entregado á la mas rigo-

rosa penitencia, cuando le llegó el dia del premio que habia sabido merecer por las virtudes de su larga peregrinacion; y abrazando á sus discípulos y recomendándoles la conservacion de la fé, y de la doctrina que les habia enseñado, entregó el alma á su Criador el dia diez y siete de Enero del año de 356 en el noveno del imperio de Constancio. Este santo fué muy devoto de la santísima virgen Maria, y las austeridades y privaciones en que empleó los muchos años de su existencia fueron la admiracion de todas las naciones del universo, que veneraron como era debido al que fué azote de los hereges, terror de los demonios, ornamento de la iglesia, maravilla del mundo y asombro de su siglo. Legó á san Atanasio una de sus túnicas y el manto con que murió, y otra á san Serapion obispo de Thumis, ordenando que se diera secreta sepultura á su cuerpo, y en lugar que no pudiera descubrirse nunca; pero Dios permitió que se le hallase unos doscientos años despues de su muerte. Trasladáronle con gran pompa á Alejandria, y despues á Constantinopla, cuando los Sarracenos se apoderaron del Egipto. Ultimamente á fines del décimo siglo habiendo pasado á tierra santa un caballero de Viena en el Delfinado muy devoto de san Antonio, obtuvo del emperador sus preciosas reliquias.

Trájolas consigo á Francia y en una de sus heredades llamada la Mota, diócesis de Viena, dió principio á la célebre iglesia de la abadia que despues tuvo el nombre de san Antonio. En el año de 1089 se padeció en Francia una cruel enfermedad llamada el fuego sacro, y siendo un remedio efficacísimo para ella la invocacion de nuestro santo, se comenzó á llamar el fuego de san Anton. Desde entónces fué prodigioso el concurso del pueblo que acudia á venerar las santas reliquias, con cuyo motivo se fundó la nueva religion de canónigos

regulares de san Agustín con el título de san Antonio Abad, que se

hizo célebre en toda Europa por su vida arreglada, y caridad inalterable.



EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

**SAN SPEUSIPPO, SAN ELEUSIPPO, Y SAN MELEUSIPPO MARTIRES.**

Nacieron en Langres de Francia estos tres santos hermanos en un solo parto, y en el segundo siglo de nuestra era fueron martirizados en compañía de su abuela Leonila.

**SAN ANTONIO, SAN MERULO Y SAN JUAN, MONJES.**

Florecieron en Roma en el monasterio de san Andres, de que fueron el mas precioso ornamento: de estos tres santos hace mencion el papa san Gregorio.

**SAN SULPICIO OBISPO.**

La vida de este santo llamado el piadoso, fué como su muerte gloriosa y ejemplar, y su diócesis de Bourge de Francia, le reza como á uno de sus mas virtuosos preladados.

**SAN DIODORO PRESBITERO, S. MARIANO DIACONO Y SUS COMPAÑEROS MARTIRES.**

A mediados del tercer siglo celebraban estos santos las fiestas de los mártires en el cementerio del arenal, cuando sabedores de este suceso los tiranos de Roma, mandaron cerrar la puerta de la cueva para que no pudiesen escapar, y arruinándola en seguida, perecieron bajo los escombros.

**LA ORACION DE LA MISA ES LA QUE SIGUE:**

**S**uplicámoste Señor, que nos recomiende la intercesion del bienaventurado Antonio Abad, para que con-

sigamos por su patrocinio lo que no podemos por nuestros méritos.

**LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 45 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.**

**F**ué amado de Dios y de los hombres, y su memoria es en bendicion. Dió-

le una gloria semejante á la de los santos, y le engrandeció para que

le temiesen los enemigos, y amansó los monstruos con sus palabras. Ensalzóle en presencia de los reyes, le dió sus órdenes delante de su pueblo, y le manifestó su gloria. Le santificó en su fé, y en su mansedumbre,

y le eligió de entre toda la carne. Porque oyó y escuchó la voz de él mismo y le introdujo en la nube, y le dió en público sus preceptos, y la ley de vida y de ciencia.

---

### EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN MATEO.

**E**n aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos, y sed vosotros semejantes á los hombres, que esperan á su Señor cuando vuelva de las bodas: para que cuando viniere, y llamare á la puerta, luego le abran. Bienaventurados aquellos siervos, que hallare velando el Señor cuando viniere: en verdad os digo, que se ceñirá,

y los hará sentar á la mesa, y pasando los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y si viniere en la tercera vela, y así los hallare, bienaventurados son los tales siervos. Mas esto sabed, que si el padre de familias supiese la hora en que vendria el ladrón, velaria sin duda, y no dejaria minar su casa. Vosotros pues estad apercebidos: porque á la hora que no pensais vendrá el hijo del hombre.

---

### PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

#### LA MUERTE HA DE LLEGAR.

**L**a noche apaga las luces del dia, y suceden las sombras de la oscuridad á los fulgores de su esplendor: del mismo modo pasan las escenas de la vida precediendo el instante de la muerte, la reina fúnebre de las tinieblas y del olvido.

¿Y el hombre vive solamente para gozar las mentidas felicidades de algunas horas, y sucumbir sin remedio al destino incesorable que le amenaza desde la cuna? ¿Vive para hollar con lánguidos pasos el incierto sendero donde se

consume y aniquila sobre este globo de destrucción, y volver á la nada de donde le sacó la omnipotencia divina?

Cristiano, alza los ojos á esa bóveda de azul que abraza la inmensidad, á ese espacio infinito de luz y de esperanza que llena el pensamiento supremo: alza los ojos dirigidos por la sincera fé de tu creencia divina, y poniendo la mano sobre tu seno agitado y palpitante por tan dulces y profundas contemplaciones, sentirás la respuesta viva de tu instinto y de tu religion.

El hombre muere, y la hora de su destruccion suena de improviso cuando todavia se siente el vigor de la existencia y los alientos del soplo vivificador que lo sostiene. La tumba recibelos despojos mortales, y el alma, rotos los lazos que le aprisionaban, lanza su vuelo hasta el trono de la inmortalidad para sufrir el juicio de sus acciones.

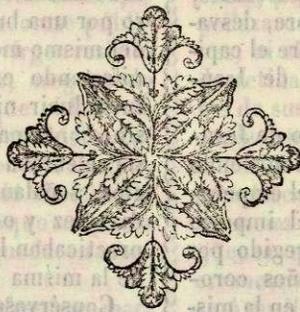
Y cuando el mundo desaparece de su vista, cuando han terminado aquellos instantes reducidos que forman la duracion de su tránsito sobre la tierra, llega el siglo que no acaba, la vida que no se consume, la eternidad á que hemos sido llamados por el paternal amor de Jesucristo nuestro Dios y nuestro Redentor.

Y esta era de inmortalidad y de bienaventuranza ha sido rescatada con la sangre de un Dios, que venció el poder de la maldicion y de la muerte eterna bajo cuyo yugo vivia el hombre víctima de la primera culpa: ha sido rescatada para el hijo obe-

diente, el cristiano fiel, y el siervo vigilante: para el que no olvida sus preceptos durante su peregrinacion, y espera el regreso de su Señor sin que el sueño le sorprenda en medio de la vigilia.

¡Ay del que se hallare desapercibido cuando esta hora decisiva suene: ay del que no la hubiese tenido en su memoria para regir las acciones de su vida: ay! ay de aquel que sumido en un letargo fué su existencia un sueño, y la muerte el despertar.

El hombre muere, cristiano, pero en esta hora de su destruccion comienza para el justo la vida de la eternidad y de la beatitud: muere para el mundo, y comienza á vivir para Dios, y en el mismo momento que entre congojas y dolores cae deshojada y sin perfume la corona de sus dias, comienza á tejerse aquella siempre viva aureola de resplandor y de beatitud, que ciñe con sus respluentes y celestiales destellos á los hijos de la gracia y de la inmortalidad.



## DIA DIEZ Y OCHO.

### LA CATEDRA DE SAN PEDRO EN ROMA.

Roma que habia sido por tantos siglos la fuente de los errores, de la superstición y del paganismo, llegó á ser un dia el centro de la verdad, la silla de la fé, la cabeza de la religion, y la madre comun de todas las iglesias; y este dia tan grande en que se verificó el nacimiento de la primera iglesia del mundo, ó en que se estableció la fé de la iglesia universal en Roma, se celebra anualmente con el nombre de la festividad de la cátedra de san Pedro en Roma.

Despues de haber fundado san Pedro la iglesia de Antioquia y predicado en Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, vino á colocar su silla apostólica en la capital del mundo; en la soberbia Roma; lacorte de los emperadores y el foco del paganismo; y sobre todos estos trofeos del orgullo humano, y sobre sus poderosos y envanecidos enemigos, pobre, desvalido y oscuro; levantó sobre el capitolio el trofeo de la cruz de Jesucristo.

El año de cuarenta y uno de Jesucristo verificóse la traslacion siendo el segundo del reinado del emperador Claudio y primero del imperio de Neron; y habiéndola regido por espacio de veinte y cinco años, coronó sus trabajos apostólicos en la misma ciudad con un glorioso martirio acaecido en el año de 66.

Pero la iglesia no celebra solo en este dia la memoria del establecimiento en Roma de la silla apostólica, sino que al parecer comprende la festividad de la solemne confesion que

hizo este apóstol de la divinidad de Jesucristo: y tambien del nombramiento que Cristo hizo de san Pedro para vicario suyo en la tierra, cabeza visible y piedra fundamental de su iglesia, perpetuándole en él y en todos sus sucesores. En un principio al celebrarse en un mismo dia las dos cátedras de Antioquia y de Roma, se contentaba la iglesia con celebrar el obispado de san Pedro en general; pero despues con la festividad de la cátedra de san Pedro celebra la subida del apóstol al trono del pontificado que se verificó en este mismo dia.

Muchas iglesias celebraban esta festividad en dias diferentes y aun algunas confundian las dos cátedras de Antioquia y de Roma; por lo cual Paulo Cuarto fijó la fiesta de la cátedra romana al dia diez y ocho de Enero por una bula que espidió en trece del mismo mes del año de 1558 manifestando en ella que no pretende introducir ninguna nueva festividad sino confirmar la solemne que la iglesia celebraba desde los primeros siglos, señalando para ella el referido dia diez y ocho de Enero como lo practicaban los padres mas antiguos de la misma iglesia.

Consérvase todavia en Roma la misma cátedra en que se sentaba San Pedro, grosera por el arte y pobre por la materia; pero preciosa para los fieles que la veneran como una reliquia por haber servido al principe de los apóstoles.



EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

### SANTA PRISCA VIRGEN Y MARTIR.

Engreído el emperador Claudio con los triunfos que sobre los Godos habia conseguido, volvió á Roma á dar gracias á sus dioses por la señalada proteccion que en aquellos dias de gloria creia haberles merecido, y uno de los primeros y mas preciosos holocaustos que creyó aceptos á su falsa divinidad, fué la sangre pura de los cristianos que hizo derramar sobre los sucios altares de la idolatria. Entre las muchas victimas que succumbieron por confesar la doctrina del crucificado, se halló la jóven Prisca que habia nacido en la misma Roma el año de 256 de familia ilustre y poderosa. Trece años tenia la santa doncella cuando fué arrebatada del paterno hogar y conducida á la presencia del tirano, que viéndola tan niña juzgó fácil reducirla á sus intentos, y hacerla sacrificar á sus dioses. Dispuso que la condujeran al templo de Apolo para que le adorase públicamente; pero la santa virgen resistió al mandato del tirano, asegurando que no obedecia mas que al Dios de los cristianos que era Jesucristo. Irritado el emperador con tan inesperada resistencia, mandó abofetearla con tal encarnizamiento que sus puras y coloreadas mejillas quedaron marchitas y acardenaladas.

Soportó Prisca este afrentoso martirio con vigorosa resignacion, sin que la vehemencia de los dolores hubieran podido arrancarle una lágrima de debilidad. Exasperado el tirano viéndose vencido por aquella frágil criatura, dispuso que se la encerrara en una prision entre gente vil y corrompida, donde trataron de reducir-

la á sus intentos con caricias, con amenazas, y hasta por violencia; pero la niña fortalecida con un espíritu superior supo resistir los alhagos, despreciar los terrores, y triunfar de sus perversos enemigos.

El cielo que veia los padecimientos de esta santa virgen, quiso manifestar su poder, llenándole de una fortaleza superior á los pocos años que contaba, á fin de dar una prueba de que su milagrosa intervencion hace fáciles los sucesos mas imposibles.

Débil y entregada á sí misma la inocente Prisca, desafiaba en su debilidad el inmenso poder de un tirano que habia destruido las numerosas huestes de sus enemigos, y avasallado el orbe entero á su poder. Los tormentos mas esquisitos se emplearon para arrancar á la inocente victima una retractacion de su religiosa creencia; pero ni los azotes con que despedazaron sus tiernas y delicadas carnes, ni el aceite hirviendo y grasa derretida con que avivaban los dolores de sus llagas, ni los martirios del eculeo, ni otros mil tormentos que la barbarie de sus perseguidores decretaba contra la inocente victima para saciar la sed de venganza y vergüenza que les consumia, pudieron arrancarle la menor prueba de flaqueza ó pusilanimidad. Sobrellevó su padecer con la mayor fortaleza, y su alma se revestia de gloria con los padecimientos de su cuerpo.

Entonces el tirano decretó que fuese despedazada por las fieras en el anfiteatro en presencia de todo el pueblo; pero estas respetaron á la santa virgen, deponiendo ante su pre-

sencia su natural ferocidad. No se dió por vencido el tirano á vista de este prodigio, y queriendo acabar una lucha en que tanto sufría su vanidad, mandó colocar á la niña en una enorme pira que se levantó al intento. Los verdugos arrimaron los combustibles, y el fuégo consumió las leñas quedando Prisca sin la menor lesion. Finalmente, sacada fuera de la ciu-

dad, fué degollada el dia diez y ocho de Enero del año de 269, dejando llenos de admiracion á todos los que fueron testigos del ánimo con que habia sabido resistir tormentos tan extraordinarios. Los cristianos recogieron su cuerpo, y le enterraron en la via de Ostia, á tres leguas ó diez millas de la ciudad de Roma.

### S. MOSEO Y S. ANTONIO MRES.

Estos dos santos eran soldados y compañeros, y fueron condenados al trabajo de las minas por confesar la fé de Jesucristo, y últimamente arrojados vivos en una hoguera en el Ponto dieron su espíritu al Señor.

### S. VOLUSIANO OBISPO.

Este prelado de la iglesia de Tours de Francia se vió cautivo por los godos, y en el destierro á que le condenaron, terminó su martirio y su peregrinacion.

### S. ATENOGENES MARTIR.

Este antiguo teólogo fué condenado en el Ponto á ser quemado vivo, y estando para entrar en la hoguera donde concluyó su vida, cantó alegremente un himno que legó á los discípulos que le rodeaban.

### S. LEOBARDO EL EMPARE-DADO.

En la misma ciudad de Tours floreció este santo, que fué modelo de humildad, de abstinencia y de abnegacion.

### S. DEICOLO ABAD.

Este santo, natural de la Gran Bretaña, fué discípulo de san Columba-no, y mereció la bienaventuranza por las virtudes que formaron el curso de su existencia.

### STA. LIBRADA VIRGEN.

Esta santa, natural de Como en Lombardía, fué un dechado de perfeccion sobre la tierra, desde donde alcanzó la corona de beatitud que le esperaba en el cielo.

LA ORACION DE LA MISA ES LA QUE SIGUE:

**D**ios que con las llaves del reino de los cielos concediste á tu bienaventurado apóstol san Pedro la autoridad pontifical de atar y desatar, concédenos que por su intercesion nos veamos libres de las ataduras de nuestros pecados. Que vives y reinas &c.

LA EPISTOLA ES LA PRIMERA DEL MISMO APOSTOL SAN PEDRO.

**P**edro, apóstol de Jesucristo, á los estrangeros que están dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bithinia, elegidos, segun la preciencia de Dios Padre, en santificacion del espiritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesucristo: gracia y paz os sea multiplicada. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que segun su grande misericordia nos ha reengendrado para esperanza de vida, por la resurreccion de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados en la virtud de Dios, por fé para la salud, que está aparejada para ser mostrada

en el tiempo postrero. En lo que os gozareis, aunque al presente conviene seais afligidos un poco de tiempo con varias tentaciones: para que la prueba de vuestra fé mucho mas preciosa que el oro, el cual es acrisolado con fuego, sea hallada en loor, y en gloria, y en honra, cuando Jesucristo fuere manifestado.

NOTA. — Hallándose san Pedro en Roma por los años de 45, escribió su primera epístola á los fieles convertidos entre los judios que estaban dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bithinia, donde el mismo santo habia fundado muchas iglesias. De esta epístola se caca la de la misa del dia.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 16 DE SAN MATEO.

**E**n aquel tiempo: vino Jesus á las partes de Cesárea de Philipo, y preguntaba á sus discipulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre? Y ellos respondieron: los unos, que Juan el Bautista, los otros, que Elias, y los otros, que Jeremias, ó uno de los profetas. Y Je-

sus les dice: ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Respondió Simon Pedro y dijo: tu eres el Cristo, el hijo del Dios el vivo. Y respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon hijo de Juan: porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo, que

tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y á ti daré las llaves del reino de los

cielos. Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos: y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### LA FE.

Virtud del cielo, rayo del celeste hogar, tu atravesaste puro y luminoso el caos de delirio y extravagancia en que fluctuaban las creencias del corazón humano, y deshaciendo las negras sombras de los errores iluminaste el alma del cristiano con un destello de la gracia, que le hizo adorar la verdad y creer en sus doctrinas.

¡Oh Fé! lumbré del espíritu de Dios, tu vivificas nuestra existencia dilatando nuestro porvenir mas allá de los estrechos límites que alcanza nuestra débil y mezquina comprensión: tu derramas un bálsamo consolador sobre las heridas que abre el mundo en nuestro pecho: tu amortiguas los agudos dolores que nos producen con la deliciosa esperanza de una eterna curación: y entusiasmados con el santo fuego que en nuestro seno deposita esta emanación de la divinidad, arrostramos con alegría la amargura, las privaciones, y los pesares que llenan las horas de nuestro tránsito por este valle de dolor.

Sentado á la orilla del caudaloso río de Babilonia llora el proscrito israelita los instantes que pasa en su forzado destierro. Su cítara ha enmudecido, y está colgada de los sauces sin cuerdas y sin inspiración: el silencio ha reemplazado á los himnos de entusiasmo y de gloria que repetían agradablemente los ecos de su tierra natal.

Aislado en un país extranjero, cautivo de su miseria, y sojuzgado por la desgracia, siente sobre sí todo el peso del infortunio que afflige su existencia, sin mas alivio que las lágrimas que brotan amargas y abundantes bajo de su párpado adormecido por el dolor.

Y en el pesado ensueño de sus tristes meditaciones, cuando su lengua anudada á la garganta, y su seco paladar le niegan hasta las voces con que espresar los ayes que le arrancara su martirio, un destello de esperanza se desliza en su corazón, y sacándole del letargo en que se consume, espresa con un suspiro de amor y de fé la nueva vida que siente, y el porvenir de ventura que resplandece ante sus ojos.

¡Oh Sion! esclama en su religioso entusiasmo, amada patria mia, á quien veo en este instante como si mi vista alcanzara hasta el lugar de tu asiento: yo te distingo la mas hermosa entre todas las hermosas, reina del mundo, y soberana de las edades: yo te veo como mi corazón te siente, y como mi amor te desea: yo no me olvidé de tí una hora de mi vida: en la adversidad eres mi consuelo, y en la fortuna mi delicia y mi esperanza.

Yo desprecio por tu mansión de paz y de ventura los dones y los presentes con que tratan de arrancarte de mi memoria: yo los desprecio con

ánimo decidido, y en las prisiones que me agovian, y en las escenas de solaz con que suelen mitigarse las horas de mi cautiverio, tu estás presente á mi memoria: tu eres el norte de mi pensamiento, la amada que arranca los suspiros de mi corazón.

Hija de Babilonia, tierna y delicada virgen de rosados labios y seno palpitante, tus mentidos albagos no pueden enervar mi espíritu que vive de la fé, y espera en el santo de Israel, el Señor de los ejércitos, mi Dios, y mi Redentor.

Imaginaste que serias señora para siempre de mi corazón, y que me humillaría á tus pies como un esclavo?

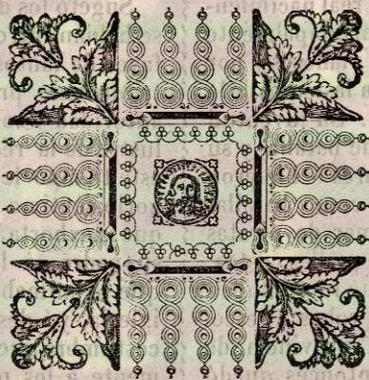
No, mil veces no, hija del polvo: te engreistes en la prosperidad, y te alucinó el prestigio del solio sobre que te alzastes, hasta olvidar tu proce-

dencia, y no pensar en tu porvenir.

Pero yo no he mancillado mi vida con un olvido malicioso: mi fé me ha sustentado cuando vacilaba, y mis votos han sido siempre para Sion.

Estrella de mi derrotero, ciudad santa, gloria de la omnipotencia, tuyos son mis recuerdos, á tí me encamina la fé, y mi esperanza hace aminsonar las largas horas de mi cautiverio.

Así vive el cristiano en el destierro de este mundo: sus pies tocan la tierra, pero su pensamiento debe lanzarse á la celestial Sion: allí le aguardan inagotables delicias y fruiciones inefables: allí le encamina la fé por el oscuro sendero de la vida. Bienaventurado el que oye sus voces de consuelo y de esperanza: las horas de su infortunio fenecerán un día, y entonces se verá coronada por toda una eternidad.



## DIA DIEZ Y NUEVE.

## SAN CANUTO REY DE DINAMARCA Y MARTIR.

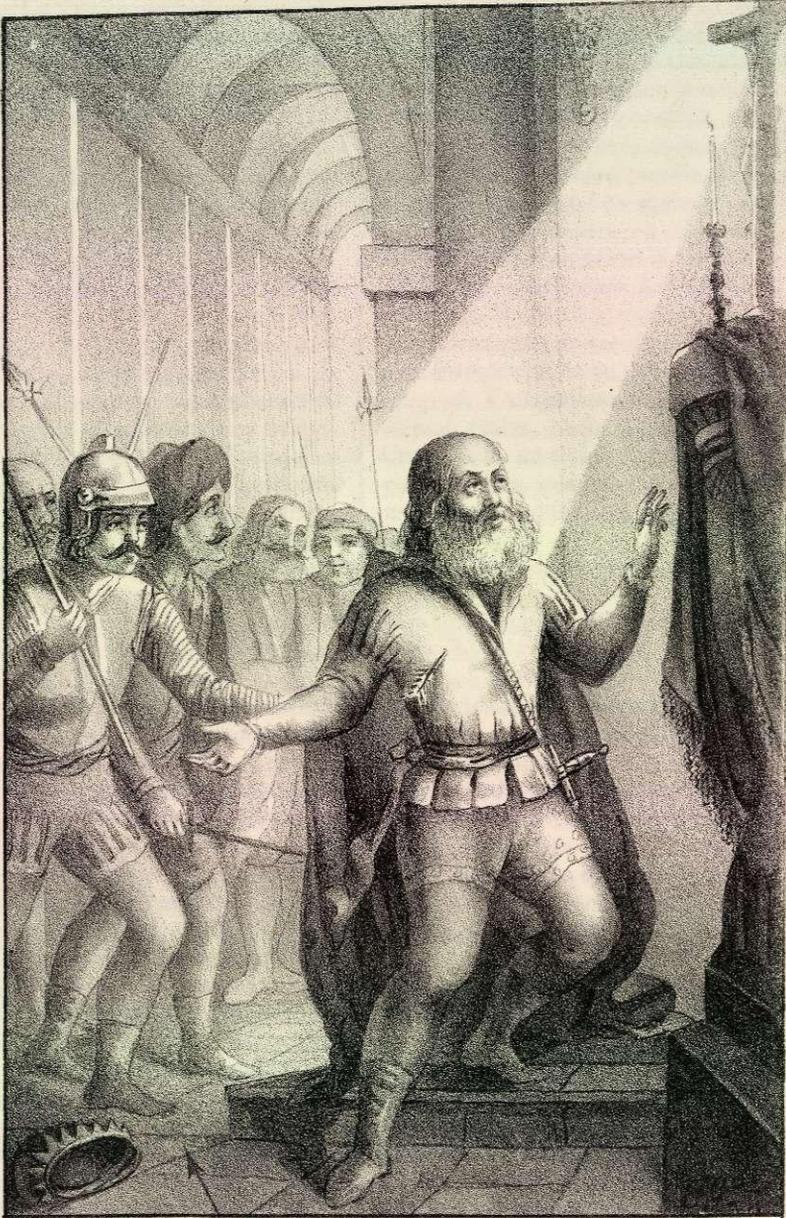
Nació san Canuto, cuarto de este nombre, á mediados del undécimo siglo, de Suenon Estrice, rey de Dinamarca, hijo de Canuto el magno que sujetó á la Inglaterra. Sabios y prudentes preceptores desentolvieron con maestria las nobles prendas con que el cielo le dotára, dándole una educacion que desde pequeño le encaminó á la virtud para que habia sido llamado desde la cuna. Pasó Canuto los años de la infancia en los estudios que correspondian á su real nacimiento, distinguiéndose principalmente por sus inclinaciones piadosas y por el celo con que abrazaba las cosas de la religion y de la iglesia. Su juventud la pasó en los campos de batalla, y su valor y talentos militares le hicieron ganar tantas victorias como batallas aceptaba. Purgó el mar de piratas que eran el terror de aquellas costas: venció á los estones que inquietaban sus dominios con sus robos y excesos: y conquistó á la provincia de Sembia, que desde entonces quedó agregada á la Dinamarca.

En medio de estos triunfos que le llenaban de gloria y de poder, murió el rey su padre: y como la corona de Dinamarca era entonces electiva, las tropas quisieron elegirlo por su rey; pero Canuto no aceptó sus deseos, dejando la eleccion á los que correspondia de derecho. Entonces los grandes celosos de su valor y temiendo mas aun la integridad de su carácter, eligieron á su hermano mayor Heroldo,

principe flojo y estúpido, pero fácil de dirigir y de gobernar. Canuto recibió este desaire como verdadero cristiano, y ofreciendo sus servicios al que ya era su rey, empleó su autoridad y sus fuerzas contra los enemigos de su patria. El cielo premió tanta resignacion y tanta lealtad, pues á los dos años murió Heroldo, y Canuto subió al trono en medio de los aplausos y festejos de un pueblo que le adoraba.

Sugetó los desórdenes y vicios que se habian introducido en el reino á favor de tantos años de lenidad, contribuyendo principalmente con su autoridad y con su ejemplo al mayor lustre de la religion. Créese que por este tiempo le escribió el papa Gregorio séptimo aquellas dos cartas en que le exhorta á imitar las virtudes de su padre, á llevar adelante el celo que le animaba por la religion y la iglesia, y á desterrar de su reino la costumbre que habia de atribuir solamente á los pecados de los clérigos, las hambres, las epidemias, y demas calamidades públicas.

Reveláronse las naciones bárbaras del norte, y marchó el santo rey á sugetarlas, dejándolas sometidas á su corona; y para hacer ver que no era la ambicion el móvil de estas expediciones, y si la propagacion de la fe de Jesucristo, envió celosos misioneros que trabajasen en la conversion de aquellos gentiles. Este mismo deseo le movió á conquistar las provin-



*S. Canuto Rex y M.*





cias de Curlandia, de Samogicia, y de Estonia, á cuyos habitantes dispensó los mismos beneficios.

Al regresar de esta campaña casó con la princesa Ethel ó Adela, hija de Roberto, conde de Flandes, de quien tuvo á Carlos el bueno, digno sucesor de sus virtudes, pues mereció ser contado tambien en el catálogo de los santos.

No teniendo enemigos que domar se dedicó esclusivamente á la felicidad de sus vasallos. La reforma de las costumbres, la íntegra aplicacion de la justicia, y el restablecimiento de la disciplina eclesiástica muy relajada por la licencia de los señores, fueron el objeto de sus prudentísimas leyes. En su palacio no tenia entrada la adulacion, porque solo se aten-

dió á la virtud y al mérito. Eximió al clero de la jurisdiccion secular, dejando á la eclesiástica el conocimiento de las causas de religion, y la aplicacion de las multas necesarias; y no pudiendo tolerar el poco respeto que aquel pueblo rústico rendia á los obispos, ordenó que en adelante precederian á los duques en dignidad, ocupando en el estado el lugar perteneciente á los principes. Edificó iglesias, fundó hospitales, y estableció un número crecido de monasterios, monumentos todos de su piedad y de su religion. Y despojándose de sus insignias reales, hacia á los pies del Crucificado una vida tan penitente y mortificada, que era mirado como modelo de perfeccion en toda la iglesia.

Por este tiempo habia desembarcado en Inglaterra Guillermo duque de Normandía con poderoso y aguerrido ejército; conquistando el territorio que poseian los sajones y daneses. Estos pidieron socorro para oponer un dique á este torrente que iba á arrebatar á Dinamarca la posesion de esta isla.

El rey Canuto no pudo negar esta justa solicitud, y aprestando una poderosa armada, confirió el mando de ella á su hermano Olavo, y adelantándose con algunas embarcaciones le ordenó que le siguiera con el grueso de la expedicion. La ausencia del rey despertó en Olavo la profunda ambicion que dominaba su alma, y uniéndose con algunos grandes del reino que se hallaban ofendidos por el engrandecimiento que el rey habia dado á la iglesia á costa de su autoridad, determinaron arrancarle una corona que tan pesado yugo les imponia. Desobedeciéronse las órdenes que el rey Canuto habia dado á su partida dete-

niendo la expedicion y esponiendo al ejército á que se disolviese con la demora. Sin embargo, no llegaron á realizarse sus intentos, porque Canuto regresó de improviso antes que se hubiera podido llevar á cabo la conjuracion. Descubierta el crimen mandó el santo rey que prendieran al delincuente, y su hermano Enrico cumplió la orden teniendo mas en cuenta la obediencia real que le debia, que el poder de la sangre que abogaba en su favor.

Las intrigas y ocultos manejos de algunos complicados en esta conjuracion, hicieron que se disolviese el ejército á fin de aminorar el poder del rey, é imposibilitar el castigo que pudiera imponer á su defeccion.

Entristeciósse el rey con esta nueva viendo decaida la gloria de Dinamarca é inútiles los cuantiosos gastos que habia ocasionado aquella expedicion; y para subvenir á los empeños que se habian contraido, convocó los estados generales á quienes exigió un tri-

buto por via de indemnizacion de la conducta generalmente observada para el malogro de la empresa. Aceptóse prontamente la peticion del rey; y este que no deseaba acrecentar sus rentas ni acumular tesoros, aprovechó tan favorables disposiciones para obligar á los estados á que aceptasen la imposicion de los diezmos á favor de la iglesia, permutando este subsidio por el tributo de compensacion que acababan de ofrecerle; pero como aquella asamblea no se hallaba poseida del piadoso celo que animaba al monarca, rechazó decididamente la proposicion que se le presentaba, ofreciéndose de nuevo á satisfacer al rey la enorme suma que les imponia, antes que consentir en cargar á sus hijos con un censo perpétuo reconociendo los diezmos á favor de la iglesia.

Contrariado el rey en su piadosa intencion, comisionó á Toston y á Horta, para que acompañados de suficiente número de tropas cobrasen con rigor la pena que se habian impuesto. Los agentes del poder cumplieron las órdenes recibidas con exagerada puntualidad, á fin de obligar á los pueblos con la vejacion á que aceptasen la permuta de los tributos.

Estas medidas no hicieron mas que exasperar á los pueblos y hacer mas imposible la avenencia que se deseaba. Revelóse la provincia de Jutland, por donde habian tenido principio las esacciones, y volvieron sus armas contra el rey, que viendo la tempestad que le amenazaba, envió á Flandes á la reina y á los príncipes sus hijos, retirándose él á Fionia en la provincia de Celandia, que es una de las islas mas considerables del Báltico, y donde trató de fortificarse contra la furia de sus enemigos; pero aun allí le persiguió la desgracia, pues la rebelion seguia de cerca sus pasos, y cundió entre los naturales de la isla á poco de su llegada. Entonces quiso huir el rey; de cuyo intento le di-

suadió uno de sus oficiales llamado Blacon, manifestándole que podia retirarse á Othonia, ciudad fuerte de la misma isla, interin exploraba los ánimos de la poblacion procurando atraerlos á su favor, pues la fortaleza que se manifestará podria apagar la sedicion, mientras que la pusilanimidad y la fuga no conseguirian mas que darla aliento y precipitarla. Seducido el rey por estas artificiosas razones, se puso en manos del astuto consejero, el que apoderado de la confianza del monarca, negoció con los sublevados la traicion mas impia é increíble.

Al dia siguiente, cuando el santo rey asistia como de costumbre á los oficios divinos en la iglesia de san Albano martir, Blacon, acaudillando al pueblo, se presentó en el templo de Dios para entregarles al rey que se habia confiado en su lealtad; pero Benedicto, hermano de nuestro santo, que supo la infidelidad del mediador, reunió algunos de los suyos, y presentándose en el santuario opusieron sus pechos como leales á los tiros de la ingratitud y de la traicion. Los amotinados cercaron el templo, no atreviéndose á profanar su recinto; entonces el impio Blacon se puso al frente de los mas osados con ánimo de penetrar en la casa del Señor; pero halló la muerte en el mismo umbral del santuario, como castigo que merecia su irreligioso y nefando proceder.

Una lucha encarnizada se trabó en las puertas del templo, logrando los fieles defensores del monarca que no holláran el sagrado suelo los sacrilegos pies de los furiosos sublevados; pero este triunfo se compró con la vida de Benedicto, hermano del rey, y otros muchos que sucumbieron como leales en defensa de su Señor, y de su piadosa causa.

Sin embargo, no por esto desistieron los amotinados que se mantuvieron sitiando la iglesia, esperando

una ocasion favorable para llevar á cabo sus intenciones. Persuadido entonces san Canuto que no respetarian á su rey los que no habian vacilado en profanar el templo del Señor, hincóse de rodillas junto al altar, y alzando los ojos al crucifijo exclamó:— *Tuyos son, Dios mio, los pocos instantes de vida que me restan como han sido los años de mi existencia pasada empleados en tu adoracion y en tu santo servicio. Voy á morir por defender la causa de tu iglesia: dignate aceptar el sacrificio que te ofrezco, y que mi sangre derramada sea bastante para lavar los pecados del que la vierte por extravio y obcecacion. Perdona á mi pueblo, Dios mio; como yo te perdono de todo corazon la muerte que voy á recibir.* Apenas habia aca-

bado su plegaria cuando fué atravesado por una nube de flechas disparadas de todas partes. Acaeció su muerte el sábado 10 de Julio de 1087 y los milagros que se obraron por su intercesion, manifestaron la santidad de este bienaventurado mártir. Una hambre espantosa asoló el reino de Dinamarca, y la miseria que produjo originó un extraordinario contagio, del que solo sanaban invocando el nombre del santo rey. Por este y otros muchos milagros que Dios obraba por la intercesion de su siervo, ordenó el papa Clemente X por los años de 1670 que se celebrase el oficio en honra de este santo martir, el dia 19 de Enero en toda la iglesia universal.



EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

S. MARIO Y SANTA MARTA, S. AUDIFAX Y S. ABACU, MARTIRES.

**M**ario y Marta, nobles persas, oyeron la palabra del Señor, y creyeron en la verdad de su doctrina, y la luz que alumbró sus almas para conocer el evangelio, pasó de rechazo á sus inocentes hijos Audifax y Abacú, que en union de sus padres abrazaron el cristianismo con todas las veras de su corazon. El agua de la salud borró en el bautismo los pecados de la humanidad, y esta familia que habia comenzado á vivir para la gracia, siguió su carrera por el sendero de la virtud bajo la inmediata proteccion del cielo. Abandonaron su patria y las delicias del hogar doméstico para venir á Roma en peregrinacion, para vivir en esta ciudad santa, y visitar los cuerpos de los príncipes, de los

apóstoles san Pedro y san Pablo.

Imperaba entonces en esta ciudad Marco Aurelio Claudio, enemigo de la religion de Jesucristo, y bajo cuyo gobierno tuvo lugar la novena persecucion contra los cristianos. Noticioso de la llegada de nuestros santos, los hizo comparecer á su presencia á fin de que abjurasen su doctrina, y ofrecieran incienso á los ídolos; mas rechazaron con magnánima resolucion las promesas del tirano, ofreciéndose en sacrificio para que saciase su venganza. Llenóse el tirano de ira con esta declaracion, y comisionó á su teniente Muciano para que hiciera cumplir sus decretos. Entonces mandó este que desnudaran al padre y á los hijos, y en presencia de

Marta, los azotaron cruelmente; y viendo que no vacilaban en la fé que sostenia su espíritu, les cortaron las manos, y atadas al cuello los pasearon por todos las calles de la ciudad. Marta seguia los pasos de las víctimas recibiendo en su corazon todos sus dolores, y alabando á Jesucristo por cuya causa los sufría. Asi que llegaron fuera de la ciudad les cortaron la cabeza y quemaron sus cuerpos para que no fuesen recogidos por los cristianos. Concluido el sacrificio echaron á Marta en un pozo en el lugar

#### S. GERMANICO, MARTIR.

A principios del tercer siglo y durante el imperio de Marco Antonino y Lucio Aurelio fué condenado en Smirna este santo que era de muy corta edad á ser espuesto á las fieras. Y desechando el niño con la gracia de Dios el miedo que inspira la flaqueza humana, provocó á la bestia feroz que le miraba con espanto para que le despedazára. Cogióle esta entre sus dientes, y estinguendo su vida corporal voló su alma á incorporarse en el seno del Señor, por cuya gloria habia sido sacrificado.

#### S. PONCIANO MARTIR.

Por la misma época y en el mismo reinado mandaba en Espoleto Fabiano, enemigo cruel del cristianismo, y haciendo comparecer á su presencia á Ponciano, le mandó sacrificar á los dioses, y que obedeciese las órdenes que emanaban del imperio. Negóse este á cumplirlas como incompatibles con su creencia, y habiendo resistido con heroicidad los dolores mas acerbos y los tormentos mas espantosos, alcanzó la corona del martirio, muriendo degollado por la cuchilla del verdugo.

llamado Numpba donde pereció abandonada. Sin embargo, una santa mujer llamada Felicitas, recogió los cuerpos de los tres santos que las llamas no habian podido consumir, y sacando el de Marta les dió sepultura en una de sus heredades en la via Cornelia. El dia 19 de Enero del año del Señor de 270 obtuvieron estos santos la bienaventuranza; y sus cuerpos fueron trasladados á la iglesia de san Adriano mártir en el año de 1586 siendo papa Sisto Quinto.

#### SAN WLSTANO OBISPO Y CONFESOR.

Gobernó este santo la iglesia de Wigornio en Inglaterra, y su vida fué esclarecida en santidad y milagros, por lo que mereció que el papa Inocencio tercero le canonizara por los años de 1200.

#### S. PAULO, S. GERONCIO, S. JANUARIO, S. SATURNINO, S. SUCESO, S. JULIO, S. CATO, SANTA PIA Y STA. GERMANA MARTIRES.

Estos ilustres santos sucumbieron en Africa á las persecuciones con que los gentiles procuraban ahogar las creencias del cristianismo.

#### SAN BASIANO OBISPO Y CONFESOR.

Este dignísimo prelado de la iglesia de Lodi, combatió valerosamente en compañía de san Ambrosio, á fines del cuarto siglo contra los hereges de su tiempo.

LA ORACION DE LA MISA ES LA QUE SIGUE:

**D**ios, que para ilustrar á tu iglesia te dignaste honrar con la palma del martirio y con gloriosos milagros al bienaventurado Canuto, rey de Dinamarca: concédenos propicio que asi

como fué imitador de la pasion del Señor, sigamos nosotros su ejemplo para que merezcamos llegar á la eterna felicidad: por el mismo Señor nuestro &c.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 10 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

**E**l Señor condujo al justo por el camino recto y le mostró el reino de Dios, y le dió la ciencia de los santos: y le honró en sus trabajos: y se los colmó de frutos. Asistióle contra los que le sorprendian con engaño, y le hizo rico. Le libró de los enemigos, y le defendió de los seductores, y le empenó en duro combate para que saliese vencedor; para que conociese que la sabiduria es mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fué vendido, sino le libró de los pecadores, y bajó con él á la ci-

terna, y no le abandonó en las prisiones, hasta que puso en sus manos el cetro del reino y le dió poder contra los que le oprimian: convenció de mentirosos á los que le deshonraron, y el Señor nuestro Dios le dió la gloria eterna.

NOTA.—Salomon compuso el libro de la sabiduria de donde está sacada la epistola anterior; desde el capitulo décimo hasta el fin se explica la manera maravillosa con que la divina sabiduria condujo á los patriarcas desde Adam hasta Moisés.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 16 DE SAN MATEO.  
Y EL MISMO QUE EL DIA 16 FOLIO 117.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

ABNEGACION.

Dejad al mundo sus mentidas alegrías, ☉ cristianos, dejadle sus placeres y sus

seducciones, alhagos corruptores de la inocencia, extraviados sentimientos del corazón, dadivosos en prometer, y estériles en realizar las doradas esperanzas con que deslumbran y alucinan.

Vivid alerta, hijos de la fé, transeuntes en este valle de prueba, que es el crisol de la fortaleza del hombre: vivid alerta, porque os hallais á las puertas del cielo, de esa mansion de beatitud que ha de ser vuestra residencia si no cejais en el sendero que encamina á su posesion.

Como el torrente desbordado por la avenida inunda la fertil campiña de la llanura, arrasando en su violento curso la esperanza de los colonos, y el fruto de sus vigilias y de sus afanes, asi arranca al corazón el prestigio de la inocencia el torbellino furioso de las pasiones fomentadas por las escenas de seducción, con que el mundo la acaricia y las ensoberbece.

Y enemigas de nuestro reposo estas hijas de nuestra fantasia y de nuestro descuido, se arrojan á devorar el seno donde se nutren, legándole por recompensa hastio, dolores y desengaños.

Y en este vértigo de ilusiones y de amargura, en este combate de goces y de padecer, en esta situacion de ficticias sensaciones y positivos sufrimientos se lanza nuestra vida al término de su carrera, sin que hayamos saboreado las horas de su curso, sin que hayamos aprovechado un instante propicio á fin de prepararnos para el grande, para el único objeto de nuestra mision.

Insensato del que vé los dias de su existencia consumidos en olvido y abandono: insensato del que emplea su duracion en los alhagos de sus sensaciones, y en el recreo de su fantasia: insensato, y mil veces insensato el que ahoga el grito de su alma para sumirse en el letargo de la impiedad y de la disolucion.

¿Qué les aprovecharia gozar del

mundo, si en estos goces falaces y pasajeros se halla envuelta la pérdida de su alma?

¿Qué sois vosotros, placeres de la imaginacion que el hombre no puede saborearos sin remordimientos, que no satisfacéis las sensaciones que disipais, que en la posesion desvanecéis los ilusiones que antes habeis creado, que apareceis brillantes, incitativos, seductores, y dejais el corazón ennegrecido, marchito, desecado? ¿qué sois cuando os anunciáis creadores de la alegria y del contento, y anegais nuestro pecho en llanto, llenando de hastio el presente, y desvaneciendo sin piedad el porvenir?

Instantes roedores de la vida: humo que se disipa á poco de su aparicion: una hora de seductoras ilusiones, y una eternidad de remordimientos y de padecer.

¿Qué no daria el hombre por rescatar su alma tan neciamente perdida? ¿Qué no daria cuando suene la hora en que el Hijo del Hombre debe venir en la gloria de su Padre rodeado de sus ángeles para dar á cada uno segun sus obras?

Cristiano, abrázate con tu cruz: que todos los dias sientas su peso sobre tus hombros: sujeta tus inclinaciones si henchidas de deseos inmoderados se desbordasen de su manso curso, amenazando inundar el sendero de la vida. Sugéталas y aniquílalas si preciso fuese, renunciando á tí mismo por conservar pura una existencia que recibiste de Dios, y se la debes de justicia.

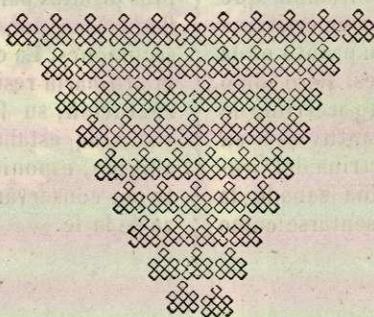
La inocencia es el perfecto estado del hombre: la inocencia puebla de seres inmortales las regiones de la beatitud que esperan recibir en su recinto á los hijos de la gracia.

Pero la malicia del mundo, y la astucia del tentador borran de la vida del hombre en sus primeros años estas dulces y deliciosas impresiones que debieran embellecer toda su duracion.

Entonces la penitencia y el llanto pueden alcanzar el premio que aquella situacion privilegiada merecia esclusivamente.

La penitencia y el llanto es la vida del cristiano en este mundo: algunos dias de sacrificio y mortificaciones, momentos de dulce abnegacion en que el alma goza de aquella paz tan suspirada que le niegan las escenas de delirio y exigencia que amontonan las sensaciones del corazon humano algunos dias de combate y de prueba: algunos dias de sufrimiento que

no estan destituidos de goces y satisfaccion, y despues de este vencimiento, despues de una hora fugitiva de llanto y de padecer, se abre a nuestra esperanza aquel porvenir fecundo en celestiales fruiciones, aquella era de inmortalidad que no es regida por el número, aquella mansion de delicias inefables y goces inestinguibles que Jesucristo tiene reservada para los que no han caido jamas, y para los que se abren camino hasta la senda de vida por medio de una cristiana abnegacion.



Blanco y Martelliano eran las es-  
palleros de la primera nobleza toms-  
us, pero habian atravesado la de la Je-  
suetas, y esto acto los despreciaba de  
todas sus dignidades y consideracio-  
nes á los ojos de los tiranos de la tier-  
ra. Ni las persuasiones, ni las tortu-  
ras, pudieron cambiar su resolucion;  
y Cromacio iba á firmar la sentencia,  
cuando se arrojaron á sus pies Tran-  
quilino y Minicio, heredes de los dos  
ilustres condeses, á implorar el  
perdon de sus hijos. Tranquilino e

romano príncipe de Roma, aunque  
era llamado tirano, era un príncipe  
que gobernaba con equidad y con  
justicia. En la historia de la guerra, eran  
exponentes para apartarle de la linea  
que se habia trazado como un deber.  
El nombre de cristiano estaba pres-  
crito; la ley habia limitado su  
sistema contra el que se aborrecia  
con este nombre de Galardon, y el  
rigor de la seccion era aplicado sin  
resaca de edad, clase, condicion ni  
estado.

## DIA VEINTE.

## SAN SEBASTIAN MARTIR.

## I.

Narbona y Milan se precian de haber sido cuna del glorioso Sebastian, mártir por la fé de Jesucristo, é ilustre por el celo con que defendió sus doctrinas que mereció el renombre de defensor de la iglesia con que le honró el papa Cayo por los servicios que prestó á los fieles en la décima persecucion. Era afable, prudente, generoso y esforzado, y estas prendas realzadas con la educacion que habia recibido en la religion cristiana le dieron á conocer bien pronto en la corte de los emperadores. Pero como Diocleciano era enemigo acérrimo de esta divina creencia, mantuvo en su corazon la preciosa doctrina del Crucificado, porque no habia sonado la hora en que debia presentarse como campeon del evangelio.

Distinguióle el emperador entre todos los que formaban su séquito, y le nombró capitán de la primera compañía de sus guardias, cuyo empleo aceptó con la esperanza de hacerle valer en obsequio de sus hermanos de religion, que gemian en la desgracia y en las prisiones. Sus bienes estaban destinados para el socorro de estos infelices, y sus palabras prontas para reanimar á los que flaqueáran por el rigor de las persecuciones. La cárcel y el cadalso eran la ordinaria residencia del cristiano centurion; su fortuna, su consejo, y su vida estaban á disposicion del afligido, esponiéndose á cada instante por conservar á los otros la firmeza de la fé.

## II.

Cromacio prefecto de Roma, cumplia con inaudito rigor las órdenes publicadas contra los cristianos; ni el rango, ni la amistad ni la sangre, eran suficientes para apartarle de la linea que se habia trazado como un deber. El nombre de cristiano estaba proscripto; la ley habia fulminado su anatema contra el que se adornara con este nombre de galardón, y el rigor de la sentencia era aplicado sin escusa de edad, clase, condicion ni estado.

Marco y Marceliano eran dos caballeros de la primera nobleza romana; pero habian abrazado la fé de Jesucristo, y este acto los despojaba de todas sus dignidades y consideraciones á los ojos de los tiranos de la tierra. Ni las persuasiones, ni las torturas, pudieron cambiar su resolucion; y Cromacio iba á firmar la sentencia, cuando se arrojaron á sus pies Tranquilino y Marcia, padres de los dos ilustres confesores, á implorar el perdón de sus hijos. Eran gentiles é



*S. Sebastian. No.*



ilustres, y estas dos consideraciones unidas á las súplicas de las mugeres é hijos de los encarcelados, pudieron en el ánimo del juez para diferir la sentencia por treinta dias.

Durante este intervalo no abandonó la familia un solo instante á los dos encarcelados, y las lágrimas de los hijos, las caricias de las esposas, y las súplicas de los padres, pudieron tanto en el corazon de Marco y Marceliano, que casi vencida la fragilidad humana, fueron llevados á la presencia de Nicostrato, sustituto del prefecto para hacer una retractacion de sus doctrinas.

El salon estaba lleno de personas que habian concurrido para este acto. El juez ocupaba el tribunal de su magistratura: los dos hermanos conducidos por Claudio alcaide de la prision, habian llegado á la balaustrada del tribunal: su familia se agrupaba en torno suyo, procurando desterrar la vacilacion que les poseia con su atribulado continente y las repetidas súplicas de su amor. La ceremonia iba á dar principio, y los dos hermanos se hubieran visto quizá seducidos por las afecciones terrenales que en aquel momento les combatian con tan vigoroso poderio, si el cielo que no abandona nunca á los hijos de su fé, no hubiese enviado en su socorro á un esforzado defensor del cristianismo.

Un jóven hermoso y arrogante atraviesa por entre los que se agrupaban en torno de los acusados: en sus ojos se veia el entusiasmo de la fé y en sus movimientos la decision que le animaba. Marco, Marceliano, exclamó dirigiéndose á los dos: ¿Cómo habeis podido titubear un momento en sellar con vuestra sangre la verdad de la doctrina que confiesan vuestros corazones? ¿Habeis olvidado á Jesucristo, y la gloria inmortal que os espera, por algunos horas de una existencia afanosa y miserable;

por unos alhagos llenos de amargura; y unas afecciones que tornan á vuestro corazon henchidas de insaciables y roedores pesares?

¿Qué os ha detenido en vuestra carrera, la mas brillante, la mas pura, la mas digna, que pudiera apetecer el que se halla iluminado del Espiritu Santo de Dios? ¿Qué os ha arredrado, cristianos, hijos de la abnegacion y de la gracia? ¿Será acaso los dolores de la carne, un instante de padecer, una hora de martirio solamente que ha de abrirnos un porvenir eterno de beatitud y bienaventuranza? No, cristianos, tan pueriles temores, tan mezquinos intereses no pueden tener cabida en el alma grande que cree, que espera, y que vive mas allá de los siglos de los siglos. Alzad los ojos á la luz y vereis como ilumina el triunfo de nuestra religion. Alzadlos todos, y vereis la gloria del Altísimo que derrama sus gracias á manos llenas sobre todos los que confian en su misericordia.

En aquel momento apareció la estancia resplandeciente, y esta vivisima claridad llenó á los circunstantes de admiracion y de alegría. Radian-tes destellos de esplendor, ráfagas de luz divina parten de un foco mas brillante todavia que los lucientes rayos que despide, y este astro refulgente y vivo era el mismo Dios que aparecia en medio de su gloria y magestad rodeado de los siete coros de querubes, magnífico y esplendente cortejo de la divinidad.

Entonces el jóven se postró en el suelo adorando la celeste aparicion y todos los circunstantes cristianos y gentiles, acusados y acusadores movidos por el mismo impulso cayeron al suelo anonadados en presencia del Altísimo.

Y el Dios de los ejércitos, el Señor de toda la creacion, besó al jóven con el ósculo de paz diciéndole: tu serás siempre conmigo, Sebastian.

## III.

Terminada la anterior escena de beatitud, levantóse del suelo Zoe, muger del sustituto y postrándose á los pies del jóven Sebastian, le pedia con sus ademanes que interpusiera en su favor el celestial influjo que disfrutaba. Seis años habia que de resultas de una penosa enfermedad perdió el uso de la palabra, mas como habia conservado en estado de sanidad los otros sentidos, pudo escuchar los discursos de nuestro santo, y presenciar la celeste aparicion que habia tenido lugar. Conoció Sebastian la fé que inundaba el espíritu de aquella muger, y rindiéndose á sus deseos, hizo la señal de la cruz sobre su boca, ó invocando el nombre de Jesus, le volvió el uso de la lengua, cuyas primicias fueron encaminadas al Señor que obraba tales maravillas.

Sesenta y cuatro personas recibieron el bautismo por mano del sacerdote Policarpo, habiendo antes pasado en oracion toda la noche y ofrecido al señor la fé pura y ardiente de sus corazones.

Pero la principal conversion de Sebastian fué la de Cromacio el prefecto de Roma que habia dado principio á los procedimientos contra Marcio y Marceliano. Abrió los ojos á la luz, conoció la verdad de la doctrina que perseguia y rescató su alma de la servidumbre á que la condenaba. El y toda su familia, y mil cuatrocientos esclavos á quienes dió inmediatamente libertad, se incorporaron en aquel dia al gremio de la iglesia.

Estos triunfos de la religion no aminoraban las crueles persecuciones con que se queria aniquilar sus preciosas semillas, llegando á tal estre-

mo el rigor inquisitorial que se ejercia, que por disposicion del santo pontifice Cayo que gobernaba la iglesia, salieron de la ciudad los flacos y enfermos recogiendo en las posesiones de Cromacio que con caridad cristiana franqueó cuanto tenia para su albergue y sustento.

Los amigos de Sebastian le aconsejaron que usase tambien esta precaucion, pues se iba haciendo demasiado pública la confesion de su fé; pero el santo desoyó semejantes consejos manifestando que el lugar de el peligro era la residencia que le convenia; y el tiempo atestiguó la verdad de estas palabras, porque su socorro fué necesario para reanimar el espíritu de tantas victimas como se sacrificaron al odio de los perseguidores. Zoe fué la primera que recibió la corona del martirio, y Tranquiliano anciano y achacoso sufrió el mismo galardón. La firmeza de estos héroes del evangelio, encendia mas el furor de los tiranos, que inventaban tormentos y amontonaban victimas para saciar su venganza y encubrir la vergüenza de sus diarios vencimientos. Nicostrato y su hermano Castor, Claudio el alcaide de la carcel, su hijo Sinforiano y su hermano Victorino fueron conducidos á Ostia y precipitados en la mar; Tiburcio hijo de Cromacio fué degollado; Cástulo oficial del emperador enterrado vivo: Marco y Marceliano amarrados á un tronco y asaeteados. Asi acabaron uno despues de otro todos los que habian sido convertidos por Sebastian, que no abandonó á sus hijos hasta que los dejó en el camino seguro de la gloria,

## IV.

El cielo habia preservado hasta este dia á Sebastian de los rigores de la persecucion; su consejo, su fortuna, y sus relaciones pertenecian esclusivamente á los cristianos, de quienes era el mas firme apoyo y mas decidido protector. Sin embargo, tambien llegó la hora de padecer, probando en aquellos instantes que la resignacion y el sufrimiento no eran las menores de sus virtudes. Un infeliz apóstata de la religion cristiana dió parte á Fabian sucesor de Cromacio que Sebastian era el que convertia á los gentiles, y mantenía en la fé á los cristianos; pero no se atrevió á prenderle por el elevado empleo que ocupaba en palacio, hasta haber informado al emperador de todo lo que habia descubierto del primer capitán de su guardia.

Lleno de asombro Diocleciano al escuchar lo que su delegado le referia, hizo comparecer inmediatamente á Sebastian á su presencia para averiguar la certeza de lo que le habian comunicado. Presentóse al centurion fortalecido con el Espiritu santo que llenaba su pecho, decidido á no negar á su amo la verdad de las creencias que profesaba.

O te engañan ó me engañan, le dijo afectuosamente el emperador asi que le vió llegar, aunque si considero los favores que te he dispensado y la fidelidad que me debes, no puedo dudar un momento en creer falsas las noticias que he recibido. Pon la mano sobre tu corazon, y respóndeme ¿serias capaz de encubrir la traicion y la ingratitud contra el que ha sido tu padre mas que tu señor?

Jamas, respondió el santo; mis servicios os pertenecen, mi voluntad es vuestra, y mi espada está á vuestras órdenes.

Asi lo esperaba de tu lealtad, porque un pecho noble no puede concebir la infame idea de conspirar contra su dueño, arruinando la prosperidad del estado, y atrayendo sobre todo el imperio la cólera de los dioses al adoptar unas doctrinas que solo tienden á la destruccion de lo creado.

No merezco esas sospechas, insistió Sebastian; mi conciencia está tranquila, y el cumplimiento de mi deber es el mejor garante de todas mis acciones.

No te acuso por malicia, dijo el emperador, he puesto en tí mi confianza, y tu palabra bastará para dejarme tranquilo. Te han acusado de connivencia y relaciones con esos hombres oscuros y tenaces que intentan trastornar el imperio; me han dicho mas, porque te han designado como su principal apoyo; como su agente secreto; como cristiano en el corazon, aunque capitán de mi guardia en la apariencia. Destruye estas acusaciones, hazme ver su falsedad, y no hallarás minorado ni el favor que disfrutas, ni la predileccion que siempre me has merecido.

Esta última consideracion, respondió el santo con entereza, me hace abrir mi pecho, como pudiera hacerlo á mi padre; me acusan por malevolencia; pero no callaré por pusilanimidad. Os he servido por gratitud, mientras creí compatible esta situacion con lo que debo á otro Señor mas grande, mas escelso, y cuyas doctrinas me glorio seguir. No os he faltado como mi dueño sobre la tierra; pero tampoco faltaré nunca al Dios que ha iluminado mi razon para que conozca su misericordia. Soy cristiano, como os han dicho, y las

creencias de esta divina religion se hallan tan arraigadas en mi alma, que no vacilaré un momento en sacrificar á su confesion, los favores que me dispensais, los honores de que me habeis colmado, y la existencia que disfruto por la misericordia de mi Dios.

Palideció Diocleciano de ira al escuchar esta generosa declaracion, y pudo tanto en su ánimo este súbito acceso producido por un acontecimiento tan inesperado para él, que atropellando por todas las fórmulas establecidas para reducir á los acusados antes de proceder á castigar á los contumaces, ordenó que amarrándole fuertemente á un arbol fuese asaeado por los mismos soldados de su cohorte.

Caminaba Sebastian al lugar de su martirio lleno de fortaleza y de alegría, porque habia llegado la hora de su padecer. Desnudáronle de sus vestiduras para que el suplicio no deshonrase la dignidad, sino solo la per-

sona; y atándole á un añoso tronco descargaron sobre su inerte cuerpo una lluvia de saetas que se enclavaron en sus carnes delicadas. Arrojó Sebastian un suspiro que llevó al cielo la pura emanacion de su alma victoriosa en medio de los dolores de la humanidad, é inclinando la cabeza sobre el pecho, cerró los ojos para entrar en el postrer sueño de la vida.

Entonces los soldados le dejaron espuesto en aquel lugar segun las órdenes recibidas para público testimonio del castigo que habia merecido.

Sobrevino la noche, y en la oscuridad de sus horas se acercó silenciosamente al lugar del suplicio una devota muger llamada Irene, viuda del martir Cástulo con objeto de recoger aquellas preciosas reliquias, y darle la debida sepultura. Desató las ligaduras que le aprisionaban, y al recibir el desfallecido cuerpo entre sus brazos sintió los débiles latidos del corazon que aun se bullia en los últimos instantes de la existencia.

## V.

Subia Diocleciano la escalera del mirador de Eliogábalo, cuando se halló de frente con un hombre flaco y macilento que mirándole fijamente parecia interrogarle si se acordaba de su persona. Estremeciése á su aspecto el emperador, y no pudiendo contener el primer movimiento de su asombro, exclamó con espantado acento. ¡Sebastian!

El mismo soy, señor, respondió la macilenta figura que en el mirador habia aparecido: soy vuestro antiguo capitán de la guardia que vengo á abogar por mis hermanos de religion; á desvanecer las calumnias que inventan sus perseguidores; y á haceros conocer que á las oraciones y fidelidad de los cristianos, debeis todas vues-

tras prosperidades.

¿Eres tú, volvió á esclamar el emperador tocándole para cerciorarse: eres aquel Sebastian que recibió la muerte en pago de su ingratitud y de su traicion?

Soy Sebastian, pero no el ingrato ni el traidor, sino el fiel y sumiso esclavo de Jesucristo que me ha conservado la vida para que pueda dar testimonio al pueblo de la impiedad é injusticia con que perseguis á los cristianos.

Entonces el emperador ciego de cólera al ver que habia eludido su venganza, ordenó que le apalearan sin compasion, hasta que sucumbiera á los dolores de este suplicio. Sus órdenes fueron ejecutadas con rigorosa

puntualidad, y el dia veinte de Enero del año del Señor de 288, esta víctima de la crueldad mas refinada, sucumbió á su martirio, pasando su alma pura á la mansion del cielo á recibir la corona inmarcesible que habia sabido merecer.

Para impedir la repetición del suceso que habia tenido lugar despues del primer martirio de nuestro santo arrojaron su cuerpo á un lugar inundo para que se corrompiese y no pudiera recibir la honra de la sepultura; pero el Señor le conservó milagrosamente revelando á una santa muger llamada Lucia el lugar donde se hallaba, la que habiéndole sacado le hizo enterrar en el cementerio sub-

terráneo de las catacumbas á los pies de los apóstoles san Pedro y san Pablo.

Este santo es abogado contra la peste y demas enfermedades contagiosas, y su invocacion es de suma eficacia en estos tiempos de tribulaciones, como sucedió en Roma por los años 680, gobernando la iglesia el papa Agaton, pues viéndose la ciudad affligidísima con los horrores de una epidemia asoladora, fué libertada de tan cruel azote por la eficaz intercesion de nuestro santo, cuyo beneficio han experimentado despues otras muchas poblaciones que han reclamado su proteccion en situaciones semejantes.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

### S. FABIAN PAPA Y MARTIR.

El dia 4 de Enero del año de 236 de nuestra era fué elegido Fabian por papa y sucesor de san Antero, y hallándose dividido el pueblo y el clero se vió bajar de lo alto una paloma que posándose sobre la cabeza de Fabian decidió la eleccion en favor suyo, pues los votos que hasta aquel momento habian estado divididos, resultaron unánimes en su nombre, y los fieles todos le aclamaron con alegría por obispo. Por mas que se resistió haciendo presente lo indigno que era para tan alta dignidad, fué consagrado por sumo pontifice en aquellos calamitosos tiempos de la persecucion de Maesimino; sin embargo, mostró tanto teson y vigilancia por conservar la pureza de la fé, y la santidad

de la religion cristiana, que no vaciló en castigar á Privato obispo de Lambua en Africa, convencido de heregia y de vida escandalosa.

Los que opinan que los emperadores Filipo y su hijo fueron cristianos, aseguran que recibieron el bautismo de mano de san Fabian.

Durante su pontificado estableció siete subdiáconos, repartidos en los siete cuarteles ó barrios de Roma para que reconociesen y escribiesen los martirios de los santos mártires. Hizo varios reglamentos para conservar la disciplina de la iglesia, prohibiendo á los jueces civiles toda intervencion en las causas eclesiásticas, y otros muchos decretos que se hallan en el libro de los concilios.

Se cree que á su celo debe la iglesia de Francia aquella apostólica mision de tantos obispos como vinieron á plantear en sus provincias la fé del crucificado. Por último, despues de haber regido la iglesia mas de catorce años sucumbió en la persecucion suscitada por el emperador Decio que habia sucedido á Filipo en el trono de los Césares, muriendo por la confe-

### S. NEOFITO, MARTIR.

Nació en Nisea de Bithinia, donde le condenaron teniendo 15 años de edad, á ser azotado y lanzado en un horno de fuego, cuyo martirio soportó con heróico sufrimiento, por confesar públicamente la fé del crucificado. Ultimamente no pudiendo reducirle los tiranos que deseaban su retractacion mandaron degollarle, en cuyo acto voló su alma al cielo á gozar de la bienaventuranza.

sion de la fé el dia veinte de Enero del año de 250. Hizo órdenes cinco veces en el mes de Diciembre durante su pontificado, y en ellas ordenó veinte y dos presbiteros, siete diáconos y once obispos para diversas diócesis. Fué sepultado su santo cuerpo en el cementerio de Calixto en la via Appia.

### S. MAURO OBISPO.

Fué prelado de la iglesia de Cesena é ilustre por sus virtudes y trabajos apostólicos que le merecieron un lugar en la mansion de la beatitud.

### S. EUTIMIO ABAD.

A mediados del quinto siglo floreció en Palestina este monge, y fué dechado de perfeccion y de virtud cristiana y celoso conservador de la disciplina católica.

## S. FABIAN PAPA Y MARTIR.

### LA ORACION DE LA MISA ES LA QUE SIGUE:

Atiende, omnipotente Dios, á nuestra flaqueza, y ya que nos oprime el peso de nuestros pecados, alivianos por la gloriosa intercesion de los bie-

naventurados mártires Fabian y Sebastian. Por nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina &c.

### LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 11 DE LA QUE ESCRIBIO SAN PABLO A LOS HEBREOS.

Hermanos: los santos por la fé conquistaron reinos, obraron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron las

bocas de los leones, apagaron la violencia del fuego, evitaron el filo de la espada, convalecieron de enfermeda-

des, fueron fuertes en guerra, pusieron en huida ejércitos extranjeros: las mugeres recobraron sus muertos por resurreccion: los unos fueron estirados, no queriendo rescatar su vida, por alcanzar mejor resurreccion. Otros sufrieron escarnios, y azotes, y cadenas y cárceles: fueron apedreados, aserrados, robados, murieron muerte de espada, anduvieron de acá para allá, cubiertos de pieles de ovejas, y de cabras, desamparados, angustiados, afligidos: de los cuales el mundo no era digno: andando descamminados por los desiertos, en los montes, y en las cuevas, y en las caver-

nas de la tierra. Y todos estos se hallaron probados por el testimonio de la fé en Jesucristo nuestro Señor.

NOTA.—Escribió san Pablo esta epístola cuando estaba en Roma por los años de 62 de nuestra era, y como los judíos lo miraban todavía con alguna prevencion y desvío, no expresa en ella su nombre ni el título de apóstol, como en las otras. Su contenido encierra una idea sublime de la grandeza de Jesucristo, enseñando que la verdadera justicia no nace de la ley, sino del mismo Cristo que nos la comunica por la fé.

#### EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 6 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo: descendiendo Jesus del monte se paró en un llano, y la compañía de sus discípulos, y de un grande gentio de toda la Judea, y de Jerusalem, y de la Marina, y de Tiro y de Sidon, que habian venido á oírle, y á que los sanase de sus enfermedades. Y los que eran atormentados de espiritus inmundos, eran sanos. Y toda la gente procuraba tocarle: porque salia de él virtud, y los sanaba á todos. Y él alzando los ojos hacía sus discípulos, decia: Bienaven-

turados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque hartos seréis. Bienaventurados los que ahora llorais, porque reireis. Bienaventurados sereis, cuando os aborrecieren los hombres, y os apartaren de sí, y os ultrajaren, y desecharen vuestro nombre, como malo, por el hijo del Hombre. Gozaos en aquel dia, y regocijaos: porque vuestro galardón grande es en el cielo.

#### PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

##### EL MUNDO Y SUS MAXIMAS.

Ilusion de nuestros sentidos, emblema de nuestra fragilidad, caos de la

miseria humana, mundo por cuyo dorado recinto corre la reducida ecsis-

tencia de los mortales, ¿quién es capaz de comprenderte?

Torrentes de luz parten de tu seno: tus fugaces resplandores llenan el alma de espanto y oscuridad: la esperanza preside tus inspiraciones que son dulces en su aurora y tiernas y penetrantes como los arrullos del cariño que disipan con sus alhagos los pequeños sinsabores de la infancia, pero su reinado fenece á poco de su aparición: es la vida de una rosa que abre su apretado capullo al suave ambiente de la mañana, y encanta con su hermosura, y electriza con su fragancia: y cuando va á saborearse su perfume, cuando van á satisfacerse los deseos que despertaran su belleza y lozanía, ha dejado de existir el colorido brillante que fascinaba la vista, y encubria su esencia. Algunas horas transcurridas solamente han hecho encorbar su robusto tallo: sus hojas se doblegan mustias, y su aspecto que aparecía hace un instante engalanado de matices, radiante de vida y de vigor, no ofrece mas que desengaño, miseria y muerte.

Símbolo de nuestra flaqueza, vanidad de vanidades, obra informe del presuntuoso corazón del hombre, ídolo de su fantasía: tu existencia es hija de su soberbia y de su fragilidad, y la adoración que le arrancas, la esclavitud á que le condenas, las máximas que le inculcas, las leyes que le dictas, patentizan los mezquinos alcances de su comprensión, y la dependencia á que le encamina el espíritu de creencias extraviadas.

El hombre salió libre de la mano del Criador: el bien y el mal rodearon su existencia despues de su caída, y se hubiera visto perplejo si el mismo Dios que le habia criado para que aspirase á la felicidad, no le hubiese provisto de una recta razón que le sirviera de norma en todas sus acciones.

Pero el hombre, que habia sido ya ingrato á la merced recibida del

Omnipotente, ahogó los efectos del precioso talisman que pudiera preservarle, lanzándose á oscuras y sin guía por el difícil sendero de la existencia.

Engañada la índole de su voluntad, creyó descubrir el día en medio de las tinieblas de la noche, y entronizando el error como si fuese la verdad pura y sin mancilla, le ofreció incienso, y se sometió á su dominio.

Entonces se trocó su estado, y las pesadas cadenas que con sus manos forjára, le presentaron como esclavo sumiso ante el ídolo de su fantasía, cuando habia sido formado para la vida, para la esperanza y para la libertad.

Exigente, imperioso y esclusivo fué el mundo para el hombre, para este mismo hombre que le habia dado ser con su imperdonable ceguedad: y agotando en él las fuentes de la vida, le sumió en el infortunio y en la tribulación.

En este abismo, cuyos alturosos bordes es imposible franquear á la flaqueza humana cuando ha desechado la ayuda de la gracia que acudia en su socorro, en este abismo gime en perpetuo desconuelo, devorando las horas de amargura, de ansiedad y de esclavitud, que forman el curso de su menguada existencia.

Alhagos del mundo! venenoso cebo con que atraes al incauto para colocarle el pesado yugo de tu dominio! El espíritu de tus máximas brilla como el oro, y seduce con su resplandor; pero con una dorada apariencia encubres el corazón corroido por el germen de la perdición y del mancebillamiento.

Creencias de soberbia y vanidad forman esclusivamente su doctrina. Su perniciosá influencia mece la infancia de nuestras pasiones, las nutre con su ponzoñosa sabia, y son los grillos con que cautiva nuestra voluntad y las armas con que rinde nuestra fortaleza.

Y víctima de sus asechanzas,



## DIA VEINTE Y UNO.

### SANTA INES VIRGEN Y MARTIR.

#### I.

Inés virgen ilustre, precioso ornamento de la iglesia y admiracion del mundo, nació en Roma á fines del tercer siglo de padres nobles, ricos, y virtuosos. Los grandes dones que descubrieron en ella aumentaron sus desvelos para procurarle una educacion digna de las esperanzas que prometia. Las instrucciones y cuidados de sus padres fomentaron las impresiones de la gracia que anidándose en su corazon, como en un foco divino hicieron brotar, con la ayuda del Espiritu Santo, aquellos sentimientos tan nobles, tan generosos, tan cristianos, que á los diez años de su edad parecia haber llegado á la mas consumada y eminente perfeccion. Amó á Dios desde que pudo conocerle, y le conoció seguramente desde su aparicion en el mundo. Tierna niña en los años, pero adulta en sus inclinaciones y sentimientos, ocupaba las horas de la infancia no én los pueriles juegos de la edad, sino en ejercicios de devocion que eran toda su alegría y entretenimiento.

Los años de la juventud engalanaron á Inés de una brillante hermosura que retrataba fielmente las virtudes que adornaban su alma. Trece años contaba solamente cuando la fama de su incomparable belleza la designó como la joven mas hermosa de toda la ciudad; pero como el corazon de la santa estaba muerto para los sentimientos mundanales y sus aspiraciones pertenecian esclusivamente al

cielo, no dió cabida á la vanagloria de que pudieran haberla henchido las adulaciones que la prodigaban.

Sin embargo de su abstraccion y de su retiro, no se vió libre de las importunaciones de los que habia subyugado su hermosura. Era el prefecto de Roma Sinfronio y tenia un hijo joven, valiente y gallardo, que se llamaba Procopio. Vió un dia por casualidad á la joven virgen y enamorado de ella interesó á su padre á fin de que la pidiera para esposa suya. Inés despreció la peticion declarando que jamás consentiria en un enlace que rechazaban con horror sus ideas religiosas; mas Procopio no desmayó con esta repulsa, y buscando una ocasion propicia para hablarle, puso en juego cuantos arbitrios le sugeria su pasion para persuadirla y obligarla á condescender con sus deseos. Todo fué inútil; Inés estaba animada de un espíritu sobrenatural, de una firmeza superior á su corta edad, y de una resolucion decidida. Opuso á los ruegos del amante el inmutable designio de su alma, y poniéndole de manifiesto su verdadera situacion le dijo:—*Es inútil que te canses en aspirar á mi mano, que ya está concedida á un esposo inmortal, único dueño del universo, á quien ya he prometido la castidad de mis acciones y la pureza de mi intencion.*

Hasta este momento habia sostenido á Procopio la esperanza; pero desengañado con la respuesta de la niña,



*J. W. Innes Del. V. y. M.*



y convencido de la firmeza con que llevaria á cabo aquella majestuosa resolucion, se dejó dominar por una cruel melancolía á vista del horroroso y desesperado porvenir que le aguardaba. Su padre que le amaba tiernamente, y que ante todo deseaba la salud de su hijo, procuró realizar este enlace, único medio de curacion que encontraba. Valióse de su autoridad para obtener el beneplácito de los padres de Inés, y quiso usar del mismo arbitrio para arrancar el consentimiento de la niña. Presentóse esta ante el gobernador obedeciendo su mandato, el cual así que la vió cediendo de su dignidad, salió á recibirla con toda aquella atencion que reclamaba su calidad y su mérito, aumentada por el deseo que tenia de reducirla á fuerza de obsequios y deferencias. Mi hijo te ama con pasion, le dice el magistrado, mi hijo el joven mas gallardo de la ciudad, el mas valiente, el mas noble, el mas rico de todos, solicita ligarse á tu suerte para hacerte feliz por toda la vida, para gozar él mismo de la felicidad que solo anhela para ti. La gerarquía en que has nacido me hace aprobar su eleccion; las virtudes que te adornan, y la hermosura que te han prodigado los dioses, me obligan á desear que tenga cumplido efecto. La situacion presente no admite dilaciones; te he

hablado con franqueza, te he presentado las reciprocas ventajas que todos reportariamos, y estoy persuadido que no serás tan enemiga de tu bienestar, que titubees un momento en aceptar un estado que podria satisfacer la ambicion mas desmesurada.

No puedo, señor, admitir el enlace que me proponéis: en cualquiera otra circunstancia me honrariais sobremanera, respondió Inés llena de modestia y de discrecion; pero mi palabra está empeñada, y el que ha recibido mi fe es mas noble y mas rico de lo que puede alcanzar la comprension humana. Mi virginidad le está consagrada, porque es el único dote, la única promesa que ecsije para cumplir la union que nos enlaza.

Confuso el gobernador con esta respuesta que no comprendia, preguntó á Inés quien era el esposo de quien le hablaba; pero un caballero que estaba presente le dijo: Esta joven es cristiana, y se halla imbuida en todas las estravagancias de su secta. No dudeis que ese esposo de quien os hablabado, es el Dios á quien todos ellos adoran.

¡Cristiana! reprodujo el prefecto con iracundo y admirado ademán; yo sabré curarla de su manía, y librar su razon de esos supersticiosos fantasmas que tanto nos hacen padecer.

## II.

Sinfronio hizo que salieran fuera los que presentes estaban, y habiéndose quedado solo con Inés, meditó un breve rato el medio que escogeria para hacerle adoptar sus proyectos. Hija mia, le dice, han estraviado tu juventud, y tu tierno corazón se ha impresionado de máximas perjudiciales que llenarán tu vida de amarguras y ocasionarán tu ruina. Mi posicion y mi destino me obligan á velar por

todos mis conciudadanos, y á este deber se unen para contigo las relaciones particulares que deben enlazararnos. No es tu juez el que te habla; es tu padre que con cariñoso ahinco desea arrancarte á tu perdicion, y hacerte gozar las delicias para que has sido criada.

La niña permaneció durante este exordio silenciosa y cabizbaja. Sus ojos estaban clavados en el suelo, y

la espresion de su fisonomia y el movimiento negativo de su cabeza, indicaban el disgusto con que oia aquellas razones y la decision con que las escuchaba.

Entónces el prefecto conoció que la firmeza de la niña era superior á lo que se habia figurado de su cortedad, y calculando que le seria mas asequible obtener por amenazas lo que no habia conseguido por la persuasion, varió su plan de ataque, resuelto á llevarlo á cabo con todo su poder.

Yo pudiera condenarte ahora mismo, le dice, porque confiesas unas doctrinas que están proscriptas en el estado: yo pudiera tratarte con la misma crueldad que has tratado á mi hijo: yo firmaria tu sentencia, y me holgaria en su padecer, como tu te has recreado en los tormentos de su situacion: pero la hora de venganza está léjos de mi todavia: te brindo con la paz cuando me declares la guerra: con una mano te ofrezco bien estar, riquezas y ventura, con la otra la persecucion, el odio de tus compatriotas, deshonor y martirio: escoge si aun tienes reflexion para pensarlo: ó ser la primera dama de Roma ó peccer en los tormentos.

La niña alzó los ojos hácia el prefecto retratándose en su mirada la energia de su corazon. Os he descubierto mi estado, le dice, manifestándos desde un principio que estoy ligada á Jesucristo mi Dios y mi soberano Criador. Vuestras promesas y vuestras amenazas son inútiles porque no podrán cambiar mi propósito que es irrevocable.

Ines, Ines, contestó el prefecto desesperando ya conseguir reducirla: voy á hablarte con franqueza, voy á tentar el último esfuerzo por si puedo arrancarte á tu desvario: por si puedo librarme de su influencia que tambien me ha alcanzado por mi desgracia. Tienes en tu mano la vida de mi hijo que apasionado de ti, está próximo á sucumbir á su desespera-

cion: yo tengo la tuya en la mia que me pertenece por la ley. Sé indulgente y recibirás la misma recompensa: olvidaré tus errores, ocultaré tus doctrinas, te unirás á Procopio que te adora como á su Dios y te hará feliz por toda la existencia. Mas si persistes en tu ceguedad, sino te mueve la situacion á que le has reducido, si desechas la paz y la ventura con que te brindo generoso, me hallarás enemigo inflexible, incansable, perseguidor, y pagando tu crueldad con mas rigorosa dureza, devolverte dolores por dolores, hasta que mas débil y mas combatida perezcas en medio de los sufrimientos que te proporciona tu tenacidad. Veinte y cuatro horas te concedo para que deliberes; piénsalo bien, que te importa, y ojalá des oidos á la razon que solamente puede arrancarnos á todos del abismo en que nos ha sumergido tu pertinaz ceguedad.

Nada tengo que agregar á lo que os he dicho anteriormente, respondió la niña con entereza, soy la virgen esposa de Jesus, y no dejaré un estado tan glorioso por las mentidas ilusiones que el mundo ofrece á nuestros sentidos. Soy flaca, soy niña: hiéreme con tu rigor que mi Señor me sostendrá muriendo por amor suyo.

El prefecto estaba lleno de asombro con aquel prodigio de energia. Cada instante que pasaba le hacia conocer la imposibilidad de llevar á cabo su intento; y sin embargo el cariño de su hijo le obligaba á tentar un esfuerzo todavia antes de renunciar para siempre al logro de su esperanza. Ya que no te ha movido el estado á que has reducido á Procopio, apiádate al ménos de tí, porque sino aceptas la union que te he propuesto te haré encerrar en el lugar infame de las mugeres prostituidas, donde perderás esa pureza que tanto deseas conservar, y serás deshonrada públicamente.

A esta nueva amenaza, respondió

Ines sin atemorizarse: conozco el poder de mi divino esposo y tengo fé en su misericordia; él sabrá conservar mi pureza contra tus violencias y asechanzas; él sabrá protegerme y librarme de tus impios intentos.

Bien, exclamó Sinfronio ciego é iracundo al ver que había perdido toda esperanza; tu mismo te has condenado; has desoído mi cariñosa porfia, has menospreciado mis esfuerzos para salvarte; y no te queda mas que un medio si deseas preservarte del justo castigo que ha concitado tu terquedad. Quieres ser Virgen y solo puedes realizar tu deseo sirviendo perpetuamente á la diosa Vesta como lo hacen otras doncellas romanas: voy á hacerte conducir inmediatamente á tu templo para que se cumpla tu vocacion.

Entónces llamó á los ministros que cargaron por su órden los delicados miembros de la doncella de pesados hierros, cuyo espantoso ruido ponía miedo al corazon mas esforzado: pero la niña oprimida bajo el peso que le imponía el rigor de sus verdugos se consideraba libre porque su pensa-

miento volaba hasta su Criador, y serena en medio de aquel funesto aparato porque la sostenía la esperanza de las divinas promesas.

Llevaronla casi arrastrando hasta el templo de los idolos, donde le ordenó Sinfronio que sacrificara á los dioses del imperio. El bárbaro juez quiso con este acto público amedrentar el corazon de la niña para que se rindiera á sus deseos á fin de no verse obligada á obrar contra sus creencias; pero Jesucristo velaba por su tímida esposa y depositó en su corazon toda la fortaleza de que tenia necesidad, y cuando obligada por los verdugos, alzó la voz para dirigir su plegaria, confesó públicamente en presencia de aquel numeroso concurso, que solo Jesucristo era su único y verdadero Dios.

Desesperado el gobernador de haber perdido este golpe, ordenó que fuese inmediatamente llevada al lugar infame de las mugeres perdidas, publicándose el precio de su deshonra, para todo el que quisiera comprarla.

### III.

En un estrecho aposento de este lugar de impureza y perdicion, fué encerrada la jóven esposa de Cristo para que sufriese la cruel pena á que la había condenado el vengativo despecho de Sinfronio. Pero la oscura estancia del crimen se tornó en resplandeciente mansion de gloria y de beatitud. Ines había quedado sola entregada á las tribulaciones de su penosa situacion: los verdugos le habían quitado las vestiduras para que comprendiera mejor la suerte que le esperaba, y sin embargo la niña no se acobardó por las terribles circunstancias en qué se veía, porque su con-

fianza estaba en el Cielo desde donde descendía á su corazon un rayo de luminosa esperanza, y su constancia heroica, y su fé jamás desmentida se vieron premiadas prontamente con el mas laureado galardón. Ines se arrodilló en medio de la estancia y alzó su corazon á Jesucristo de quien únicamente esperaba amparo. Y un ángel de la gloria del Señor apareció á la que imploraba, llenando el aposento con sus divinos resplandores: y le vistió una ropa hermosísima, blanca como la nieve, emblema de la pureza de su alma y de la castidad que había de coronar su existencia: y for-

talesió su espíritu preparándole para el combate y la resistencia; y le auguró la victoria para que no desmayara en las tribulaciones que iba á recorrer.

El enamorado Procopio sabiendo que podia satisfacer impunemente los deseos de su pasion, se presenta antes que nadie en el aposento de la virgen, y lleno de amor y de esperanza se precipita ansioso por gozar aquella hora que habia sido las delicias de los dulces ensueños de su imaginacion. Su estado de exaltacion y delirio, no le permite ver la divina aureola que ciñe en derredor á la escogida de Jesucristo: solo mira en ella un objeto ansiado por su corazon, que despierta sus sensaciones mas desordenadas y mas violentas todavia. Y dejándose arrastrar por el impulso de sus desencadenados afectos, intentó llegarse á la que habia sido aceptada en toda su pureza por el santo de los santos Jesucristo nuestro Señor. Pero su accion encontró la pena en el mismo esceso que la produjo: el jóven cayó muerto á los pies de la santa antes que hubiera podido tocarla con sus manos.

Este suceso se hizo público, y acudieron los parientes del malaventurado jóven á la noticia de su desgracia. Tambien vino el prefecto, y abrazando el cuerpo de su hijo vertió sobre el marchito rostro las lágrimas que le arrancaba su dolor: y el cariño

Celosos los sacerdotes de los idolos por conservar el dominio que ejercian en la credulidad de los gentiles, unieron todos sus esfuerzos para ahogar los felices resultados que á favor de la religion cristiana se pudieran haber conseguido de la anterior escena: y alarmando al pueblo por medio de la

de padre pudo en aquel momento mas que sus preocupaciones, y que el orgullo de su posicion.

Ines, dice dirigiéndose á la santa con tono suplicante y enternecido, si la pena que devora á mi corazon en este momento no es un alivio que reclama tu venganza, torna la vida á mi hijo, y conoceré entónces que no la perdió por tus hechizos ni por otras artes nefandas.

Yo no tengo ese poder, respondió la santa con humildad, y aunque tu falsa creencia y el encarnizamiento con que persigues á los hijos del evangelio no merecen que se apiaden de tu dolor, interpondré mi intercesion para el Dios que todo lo puede, á fin de que toda Roma conozca su omnipotencia, y los milagros de su misericordia.

Al decir estas palabras arrodillóse Ines junto al cuerpo del difunto, y alzando al cielo sus manos oró con toda la fé que llenaba su corazon virtuoso. El cielo acogió la plegaria de la inocencia, y para hacer ver cuan poderosa era su intercesion, descendió la vida al inanimado tronco que yacia en el suelo, tornándole toda su lozania y todo su vigor. Y la primera palabra de aquel nuevo viviente, de aquel Procopio hijo del gentil prefecto de Roma, fué una alabanza para el Dios de los cristianos, para Jesucristo Señor del cielo, y de la tierra, y de toda la creacion.

#### IV.

seduccion y de la mentira, lograron conmoverle contra nuestra santa, pidiendo á voces el castigo que merecia como sacrilega y hechicera. Sinfronio quiso contener los efectos de esta sedicion por favorecer á la que era deudor de la vida de su hijo; mas no pudiendo apaciguar el tumulto, y no

queriendo por contentar al populacho mancharse con el negro borron de ingratitude y de perfidia condenándola á muerte como exigian, renunció sus cargos, y cometió el negocio á Aspasio su teniente. Intimidado este último con el aspecto furibundo del populacho que no cedia en sus vociferaciones y amenazas, condenó á la inocente virgen á ser quemada viva por las hechicerías de que la acusaban.

Entónces se previno una inmensa hoguera, y el pueblo acudió ansioso á presenciar el sacrificio de su víctima. La hermosa doncella apareció en medio de sus verdugos, con el rostro resplandeciente de alegría y de beatitud, fiel imágen de la pureza de sus sentimientos y de la inocencia de su corazón. Adelantóse con paso firme hácia la hoguera que habia de consumir su martirio, y despues de una ligera deprecacion dirigida á Jesucristo por cuya confesion moria, se lanzó á las llamas serena y tranquila como si fuese la hora de su triunfo; pero el fuego respetó á la inocente esposa del cordero: las llamas dividieron sus ondulaciones, y cebaron su ferocidad en los verdugos que la conducian. Ines quedó en medio como en una aureola de resplandores sin haber sufrido la menor lesion.

El pueblo inducido por los sacerdotes que veian en aquellos prodigios la ruina de su mentido y efimero poder, se revolvió con mas violencia pidiendo la muerte de nuestra santa. La sedicion tomaba incremento y el teniente no halló otro medio de apaciguarla que el sacrificio de Ines, á la que mandó degollar en aquel mismo sitio.

Temblaba el verdugo comisionado para ejecutar la sentencia; pero la

virgen que estaba impaciente por unirse en el cielo con su divino esposo, le alentó para que cumpliese con su deber diciendole: *apresúrate, hombre, á destruir mi cuerpo perecedero, porque este será el instante en que mi alma vaya á gozar de la presencia de Jesucristo, que es el único dueño de mi corazón. No temas darme muerte, porque en este martirio comienza para mí una vida eterna de bienaventuranza; y levantando amorosamente los ojos al cielo continuó: recibe Señor esta alma que tanto te ha costado, y que con tanto amor la has enriquecido.*

El verdugo se acercó á la virgen así que hubo terminado estas palabras, y pasándole con mano trémula la espada por el pecho, le hizo recibir la corona del martirio, y conquistar un asiento en la gloria de su Dios. Este suceso tuvo lugar el dia veinte y uno de enero del año de trescientos cuatro.

Todo el furor de los paganos no pudo estorbar que el cuerpo de nuestra santa fuese enterrado con una especie de triunfo, y los muchos milagros que se obraron en su sepulcro y la devocion de los fieles que hizo célebre su nombre en todo el orbe cristiano, obligaron á la iglesia á celebrar dos fiestas en su memoria: el dia veinte y uno en conmemoracion de su gloriosa muerte en la tierra, y el veinte y ocho, solemnizando su nacimiento en el Cielo. En tiempo del gran Constantino se edificó sobre su sepulcro una magnífica iglesia con la advocacion de santa Ines, donde se bendicen todos los años dos corderitos vivos de cuya lana se forma el *pablo* que los papas envian á los arzobispos.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SANTOS SIGUIENTES:

### SAN FRUCTUOSO OBISPO DE TARRAGONA, MARTIR.

Nació san Fructuoso en la noble y antigua ciudad de Tarragona, capital de toda la España citerior y silla de los presidentes romanos, á fines del segundo siglo. Su natural dócil y las inclinaciones virtuosas de su corazón unidas á un genio superior, y comprensivo, le hicieron tan sabio, tan honesto y tan religioso, que parecia increíble en su corta edad la reunion de tantos méritos y de tantas esperanzas.

Hallábase agregado á la catedral de Tarragona, cuando falleció el pastor que la regia, y el clero y pueblo que deseaba un prelado digno para su iglesia, pusieron los ojos en él, no escuchando las voces de la ambicion, y si solo la de la justicia y la del mérito. La dignidad episcopal era en aquellos tiempos azarosos un cargo de mortificacion, de trabajo y desvelo continuo, y que acarrea por lo regular una muerte horrible. Solamente la caridad cristiana, y un celo vehementísimo por la verdadera religion podian hacer arrostrar los peligros que atraia, y estas virtudes que resplandecian en Fructuoso, le obligaron á aceptar el cargo de pastor que puso sobre sus hombros la voluntad del clero y del pueblo.

La dignidad episcopal aumentó en el sacerdote la caridad y beneficencia que inundaba su corazón, estendiéndose sus efectos no solo á la mas infima persona de su grey, sino á los mismos gentiles que no pertenecian á su congregacion. Las virtudes que constituyen, segun el sentir de san Pablo, á un obispo perfecto, resplandecian en Fructuoso con un brillo desconocido hasta entónces: inocen-

te, humilde, dulce, sobrio, prudente, desinteresado, hospitalario, benigno, justo, y santo, dispensaba las gracias del cielo á manos llenas, exortando con sanas doctrinas á los tibios y conteniendo á los soberbios con su persuasion y sabiduria. En una palabra Tarragona gozaba de un prelado completo, y el espíritu de Jesucristo vivificaba los corazones de todos en aquellos dias felices.

Ayudábanle en los ejercicios de su ministerio Augurio y Elogio diáconos dignos de la eleccion de su prelado, pues en aquel tiempo de persecucion los inmediatos á los obispos eran tambien buscados y preferidos para los tormentos y la muerte. Su fé pura y viva, y la santa vida que llevaban los hizo acreedores á esta preferencia y merecieron acompañar á su prelado en el curso de su ministerio y en el martirio que como veremos mas adelante coronó la carrera de sus trabajos espirituales.

Por este tiempo llegó Emiliano á Tarragona por presidente imperial para regir esta provincia en nombre de Valeriano aquel emperador tan ambicioso como cruel, aquel ejemplo de la inestabilidad de la fortuna, ó por mejor decir aquel ruidoso escarmiento que puso la divina providencia ante los ojos del mundo, permitiendo que este orgulloso perseguidor del cristianismo, fuese á su vez perseguido y aprisionado y encerrado en una jaula de hierro, y atormentado de mil maneras hasta terminar su miserable vida: este emperador desventurado, eligió como digno ministro para ejecutar con puntualidad en España las órdenes que emanaban de su fiereza al

citado procónsul, que llegó á Tarragona con ánimo de acreditar la terrible opinion de cruel que habia precedido á su llegada.

Ejercia Fructuoso tranquilamente las funciones de su ministerio, cuando una mañana cercaron la mansion episcopal los soldados beneficiarios del procónsul, Aurelio, Estucio, Elio, Polencio, Donato, y Máximo, intimándole la orden que traian de llevarle ante el prefecto en compañía de sus dos diáconos. Era Domingo dia de la mayor veneracion para los cristianos, y le eligieron por esto mismo para comenzar la inicua obra de su persecucion.

San Fructuoso que vió venir á la tropa, conoció el motivo que le conducia en su busca, y lleno de regocijo porque en aquella hora iban á comenzar sus padecimientos por la causa de su divino Redentor, salió á recibirlos hasta la puerta sin mas calzado que unas sandalias.

Entónces le digieron los que venian á buscarle: el presidente manda que vengas á su presencia juntamente con tus diáconos. Y el santo obispo respondió: con mucho gusto voy á obedecer en este instante, mas si lo permitis me calzaré. Hecho esto fueron llevados á la presencia de Emiliano, que ordenó su traslación á la cárcel pública donde debian permanecer hasta que dispusiera de ellos.

Durante el tránsito, y todo el tiempo que permanecieron en la prision, no cesó el santo prelado de exortar á sus compañeros y de preparar sus áni-

mos para que no desmayasen á vista de los padeceres que les aguardaban. Coloquios sublimes de religiosa fortaleza ocuparon las horas de su confinamiento, llenando su espíritu de esperanza en la misericordia de Dios, que los haria superiores á la flaqueza de la carne, para no sucumbir á la crueldad del tirano. Allí oraban incessantemente rindiendo gracias al Ser Supremo que les habia escogido para adornarlos con la preciosa corona de los mártires. El temor y la zozobra que debiera infundir la proximidad de la horrorosa muerte que les preparaban, se vieron lanzados de aquellos corazones llenos de fé y radiantes con la esperanza de una gloriosa resurreccion: veian el término de su vida material; pero en aquel mismo instante distinguian el principio de la felicidad eterna.

Todos los cristianos asi que tuvieron noticia de la prision del obispo y sus diáconos, acudieron presurosos á visitarlos en su tribulacion, y á unir sus lágrimas y sus oraciones para que descendiese sobre ellos la proteccion divina. El santo prelado se enterneció con las muestras de adhesion que le daba su numerosa grey cuyo consuelo dulcificaba la amargura del estado en que se veia; pero el cielo quiso dispensarle otro beneficio mayor, permitiéndole ejercer sus funciones sacerdotales hasta en los dias de su encarcelamiento, bautizando en la misma prision á un catecúmeno llamado Rogaciano.

## II

Llegó el dia señalado para el juicio de Fructuoso, Augurio y Eulogio: era el viérnes siguiente por la mañana, y Emiliano sentado en su tribunal hizo comparecer á su presencia al virtuo-

so prelado. Tomó la palabra el presidente asi que le vió entrar y le dijo: ¿has olvidado los edictos de los emperadores? Fructuoso respondió: soy cristiano señor presidente. Bien, res-

pondió Emiliano, yo te recordaré su contenido. Toda persona residente en el imperio romano está obligada á adorar públicamente á los dioses para que le proteja y engrandezca. Yo no reconozco ese poder, respondió el santo con energia, sino en Jesucristo nuestro Dios y nuestro Redentor, á quien adoro como á mi Dios y soberano dueño del cielo, y de la tierra, y del mar, y de cuanto en ellos existe.

Entónces se dirigió el juez repentinamente á Augurio y le dijo: *¿Quien ha de ser obedecido y adorado sino los dioses del imperio? Augurio, no des crédito ni te dejes seducir por las palabras de Fructuoso.* Pero el diácono lleno de fé en la doctrina de su maestro, no se arredró con la pregunta del juez: antes bien contestándole con un valor sobrenatural, le dijo: *yo no adoro mas que á un Dios Omnipotente, á Jesucristo nuestro Redentor. Y tu Eulogio, preguntó el juez con astucia al otro diácono, adoras tambien á tu obispo Fructuoso?* Eulogio conoció el insidioso sentido de la pregunta, y contestándole distintamente le dice: *yo no adoro á mi obispo; pero sí confieso que adoro al mismo Dios á quien él adora.*

Viendo el presidente que eran inútiles todas sus diligencias para reducirlos, determinó condenarlos por su propia confesion, y dirigiéndose á Fructuoso le dice: *Eres obispo?* Lo soy respondió el santo. *Lo fuiste,* contestó Emiliano como haciendo burla de la respuesta, é inmediatamente mandó que los tres santos fuesen quemados vivos.

Los soldados llevaron las tres víctimas al anfiteatro donde estaba preparada la hoguera; la multitud se agrupaba alrededor durante su tránsito, pintándose el dolor en todos los semblantes, pues la amabilidad y dulces prendas del obispo, le habian grangeado la estimacion y cariño no solo de los cristianos, sino de los mis-

mos gentiles, que se condolían de aquella muerte tan injusta, y que no merecía su rectitud y beneficencia. Algunos cristianos llenos de amor y caridad confeccionaron vino, á fin de confortarlos en aquel duro trance; pero el santo y virtuoso prelado respondió á los que se lo ofrecían, *ayunamos y no es todavia hora de comer ni de beber.* Esta repulsa en momentos tan criticos, manifiesta la severidad con que observó toda su vida la disciplina de la iglesia, habiéndola guardado con tanto rigor no solo en medio de las escaseces y horrores de las prisiones, sino tambien en el mismo dia de su martirio que se negó á admitir aquel leve refrigerio, estando tan próximo el fin de su existencia.

Al llegar al anfiteatro un lector suyo llamado Augustal, le pidió con lágrimas en los ojos que permitiera descalzarle. *Déjalo hijo, que yo me descalzaré animoso, contento y cierto de las divinas promesas.* Descalzóse el santo, y en el interin se llegó á él otro cristiano llamado Félix, y tomándole la mano derecha, le pidió encarecidamente se acordase de él cuando estuviera gozando del premio eterno debido á su victoria. El santo con voz clara que oyeron todos los circustantes le respondió. *Lo que conviene es que tenga presente en mi memoria á toda la iglesia católica estendida desde oriente á occidente.* Respuesta divina que enseña la economia y justa direccion que debe hacerse de las oraciones.

Hallábase el santo á la puerta del anfiteatro: sus ojos descubrieron la pira sobre que iba á ofrecerse en holocausto al Dios de las alturas; su corazon se comprimió, no de espanto ni de miedo, sino porque veía en aquel signo la cruel persecucion que comenzaba contra los cristianos. Dirigió su vista hácia la muchedumbre que le rodeaba, y vió el dolor, tristeza y consternacion, pintados en los semblantes melancólicos de los fieles

que prevenían el desamparo en que les dejara la muerte de su pastor, y la falta de sus palabras y de su doctrina, para sostener el ánimo de los tibios. Entonces el Espíritu Santo movió su corazón, y dirigió á los fieles una profética sentencia, que envolvía el mayor consuelo en aquellas atribuladas circunstancias. *Hijos míos muy amados, les dice, estad ciertos que de aquí adelante no os ha de faltar pastor, ni menos podrá faltáros la caridad del Señor, y su promesa, que estará con vosotros en el presente y en el porvenir. Estos tormentos son tan leves, que apenas podrá durar una hora su martirio.* Al concluir estas palabras se encaminó á la hoguera seguido de sus dos diáconos. Puestos encima de la pira les ataron las manos, y asegurándolos á tres palos gruesos que en medio de ella estaban, pusieron fuego á la leña que en poco tiempo se incendió toda, convirtiéndose en una llama inmensa y voraz.

Tan horroroso espectáculo tenía suspenso el ánimo de los espectadores, que en persuasivo silencio manifestaban la consternación de que se hallaban poseídos. Un momento después sucedió á este pasmo una conmoción general: alaridos y lamentos indicaban el dolor de que se hallaban poseídos todos los circunstantes, y mientras que la muchedumbre se bullía aterrorizada, los pacientes estaban llenos de gozo y serenidad, sufrían sus dolores, y entonaban alabanzas al Dios por quien padecían. El fuego consumió las ligaduras con que estaban amarrados á los troncos, y en vez de caer exánimes por la influencia del fuego, se vió á los tres santos movidos por un mismo impulso caer de rodillas estendiendo los brazos en forma de cruz, y levantar su corazón al Altísimo por la gloriosa vida que les ofrecía ante sus ojos. En esta postura consiguieron sobre sus enemigos un triunfo señalado, bajando del Cielo la corona inmarcesible

de gloria que habían sabido conquistar. Sus almas purificadas en el crisol del martirio, salieron puras y resplandecientes para servir de inmortal adorno en la celestial Jerusalén.

Quando sus almas subían en triunfo á los cielos, fueron vistas por Babilon y Migdonio, cristianos al servicio de la hija del pretor. Avisaron á su señora para que fuera testigo de esta maravilla, y esta quiso hacer participante de aquella visión de gloria á su padre Emiliano; pero el cielo que había dispensado este consuelo á la jóven virgen, se lo negó al endurecido perseguidor de sus mártires.

Burlábase el presidente de la credulidad de su hija, é insultaba á sus criados por sus engañosas visiones; pero Dios castigó su ceguera y presunción, haciendo que se le aparecieran los tres santos mártires vestidos de unas estolas blanquísimas y resplandecientes, que indicaban la pureza de sus creencias y la certidumbre de las promesas divinas. Reprendieronle su incrédulo tesón y el error en que vivía, persiguiendo á los hijos de la gracia: pero Emiliano quedó mas obcecado y endurecido después de la reprehension, efecto ordinario que produce la multitud de los crímenes, y castigo severo con que la divina justicia acostumbra á vengar sus ultrages.

El martirio del pastor produjo una suma tristeza entre los fieles, que deseosos de conservar alguna reliquia del que les había conducido por la senda de la verdad, acudieron al anfiteatro así que cerró la noche, llenos de fé, de amor, y de piadosa solicitud. Apagaron el fuego que aun ardía, refrescaron los huesos medio calcinados, y recogidos sus preciosos restos, y las cenizas que aun pudiesen contener alguna parte de lo que hubiese podido consumirse, regresaron á sus casas cargados con tan preciosos tesoros. Sin embargo, aquella

noche se les apareció san Fructuoso, ordenándoles que juntasen en un lugar sus restos mortales, y los de sus dos compañeros que se habían distinguido entre todos. Los que habían guardado alguna parte de estas reliquias sentían desprenderse de su tesoro; pero pudo más en ellos la obediencia á su pastor: y á la mañana siguiente, reunidos todos en la iglesia mayor, restituyó cada uno lo que había recogido, y encerrado todo en una arca de mármol, fué depositada bajo el altar en medio de las alabanzas que tributaban á Dios por sus maravillas.

Así permanecieron las sagradas reliquias por muchos siglos con gran veneración de los fieles, y las iglesias de España celebraron desde luego la festividad de estos santos leyendo sus actas, que son de la mayor veneración y autenticidad, en los divinos oficios. Y en la iglesia de Africa vemos que en tiempo de san Agustín era día solemne el de san Fructuoso, habiendo predicado el mismo doctor un sermón en su elogio después de haberse lei-

#### SAN PUBLIO OBISPO Y MARTIR

Gobernó este santo la iglesia de Atenas á fines del primer siglo, después de san Dionisio Areopagita, y fué martirizado por la confesión de Jesucristo.

#### SAN PATROCLO MARTIR.

A fines del tercer siglo recibió este santo en Troya de Francia la corona del martirio en tiempo del emperador Aureliano.

do las actas de su martirio.

Permanecieron en Tarragona las reliquias de su santo obispo, durante el reinado de los godos. y cuando la invasión de los sarracenos quedó saqueada y destruida la ciudad, permitió Dios que por el ministerio de san Justino y otros piadosos varones á quienes guió un ángel, fuesen trasladadas las preciosas reliquias á una montaña á quince millas de Génova cerca de Portofino. Edificóse después en este lugar un monasterio del orden de san Benito, para que cuidase de su veneración y custodia, mostrándose continuamente la protección que san Fructuoso dispensaba á todos los fieles de la cristiandad. Una prueba de este patrocinio es la donación que en el año de 986 hizo al monasterio la emperatriz Adelagia, muger del emperador Oton tercero, en reconocimiento de que el Todo Poderoso había libertado de un naufragio á su hijo Carlos, por la intercesión de san Fructuoso, á quien en medio del peligro se había encomendado.

#### SAN MEINARDO ERMITAÑO.

Este santo anacoreta del monasterio de Richenou en Suiza, terminó su vida llena de virtudes, y acrisolada por las penitencias, á manos de unos salteadores.

#### SAN EPIFANIO OBISPO Y CONFESOR.

La iglesia de Pavia reza á este santo pastor, cuyos trabajos espirituales le conquistaron un lugar en la bienaventuranza.

**LA MISA ES EN HONOR DE LOS SANTOS MARTIRES FRUCTUOSO, AUGURIO Y EULOGIO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:**

**D**ios que honraste con la corona del martirio al bienaventurado Fructuoso, y á sus diáconos Augurio y Eulogio probándolos por el fuego: concédenos á tus siervos que encendidos por su intercesion en la llama del amor divino, seamos tambien con ellos coronados en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

**LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 3.º DE LA SABIDURIA.**

**L**as almas de los justos están en la mano de Dios y no llegará á ellos el tormento de la muerte. Pareció á los ojos de los necios que morian, y se juzgó una afliccion su destierro y una ruina separarse de nosotros; pero estan en paz. Y si han sufrido tormentos en presencia de los hombres, su esperanza está llena de inmortalidad. Padecieron ligeros males y recibirán grandes bienes; porque Dios los tentó, y los halló dignos de sí. Los probó como á el oro en la hornilla, y los recibió como á una hostia de holocausto, y á su tiempo los mirará con estimacion. Resplandecerán los justos y discurrirán como centellas entre las cañas. Juzgarán á las naciones, y dominarán á los pueblos, y su Señor reinará eternamente.

**EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 21 DE SAN LUCAS.**

**E**n aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: cuando oyéreis guerras y sediciones, no os espanteis; porque es necesario que esto acontezca primero, mas no será luego el fin. Entonces les decia: se levantará gente contra gente, y reino contra reino. Y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestilencias, y hambres, y habrá cosas espantosas, y grandes señales del cielo. Mas antes de todo esto os prenderán, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas, y á las cárceles, y os llevarán á los reyes, y á los gobernadores por mi nombre; y esto os acontecerá en testimonio. Tened pues fijo en vuestros corazones de no pensar antes como habeis de responder; porque yo os daré boca y saber, al que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. Y sereis entregados de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir á alguno de vosotros; y os aborrecerán todos por mi nombre. Mas no perecerá un cabello de vuestra cabeza. Con vuestra paciencia poseereis vuestras almas.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

## LA VERDADERA SABIDURIA.

Velad, porque no sabeis el día ni la hora: velad, porque el momento de la partida es incierto, y ¡ay! del que no esté prevenido para entónces.

¡Oh vida del hombre, tránsito formado por las escenas mas incomprendibles de olvido y obcecacion ¿qué momento de tu curso se vé alumbrado por un destello de verdadera sabiduria.

La imperiosa voz del mundo se levanta altiva y dominante: su estruendo retumba en el corazon del hombre, y ahogando las inspiraciones que hiciera brotar un principio de eterna justicia, dirige sus impulsos al mas lamentable extravio.

Y guiados por su eco penetrante é influyente atravesamos un sendero resbaladizo; pero que ha tapizado astutamente el engaño con todas las seducciones que revisten su esencia, para encubrir la negrura de sus pérfidas doctrinas.

Cierra los oidos, cristiano, á las venenosas insinuaciones con que procurarán deslizarse hasta tu corazon: rechaza con vigoroso esfuerzo sus amagos y tentativas: son agudas saetas cuya sutil punzada no hace experimentar el mas ligero dolor; pero sus heridas son profundas é incurables, y la muerte es el término de su padecer.

Estudios profundos con que el hombre procura dilatar su mezquina comprension ¿sois vosotros la verdadera sabiduria?

Afanes y cuidados que el hombre acumula sobre si durante su corta peregrinacion por este sendero terrenal, ¿le conducis con vuestro fatigoso peso á la verdadera sabiduria?

Dignidades de la tierra, menguados simbolos de magestad y positivos emblemas de la ruindad humana, dorados timbres con que el orgullo del hombre quiere encubrir á sus mismos ojos la miseria que forma su ser, ¿se os debe considerar acaso como emanaciones de la verdadera sabiduria?

Estudios, afanes, gerarquias, movedizos fundamentos sobre que el hombre cimenta su vanagloria y su poder: llega una hora en que de nada servís al que se levantaba erguido sobre vuestro magnífico pedestal: llega una hora en que cae para siempre la grandeza que se habia alzado sobre vuestro efimero prestigio: llega una hora en que se apagan para no encenderse jamás las luces que partian radiantes de ese foco de lustre y de saber: llega una hora en que vuelve todo á la ignorancia, á la oscuridad, á la nada, que era la esencia positiva de ese caos de ilusiones y desvario.

¡Terrenales pompas, estériles sentimientos, arriesgada ilustracion, que no legais al hombre mas que vacio y remordimientos despues de haberle consumido las preciosas horas de su existencia! vosotros sois los enemigos de su reposo, los fantasmas de su delirio, la sima que se traga su esperanza y su porvenir.

Huye cristiano, de estas escenas tormentosas que destruyen todos los gérmenes de vida, que debieran brotar floridos y olorosos para embellecer nuestro tránsito, y hacer dulces y agradables las horas que empleamos en recorrerlo.

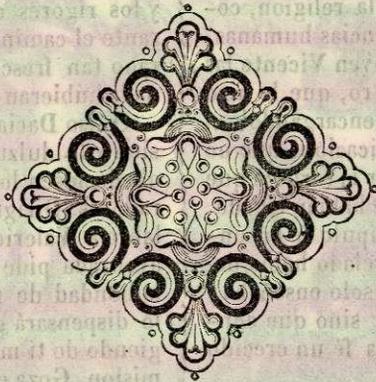
Alza los ojos, y verás resplandeciente la cruz de gloria que protege á los

hijos de la fé: de su divino foco parten rayos de luz inestinguible, doctrinas de verdad, máximas de sabiduría eterna.

Alli se han de encaminar los pensamientos del hombre: alli está su por-

venir: alli reside su esperanza: alli está el reino de la verdadera sabiduria: alli no se muere nunca, porque el ambiente que se respira es el soplo del Omnipotente, el aura santa de la inmortalidad.

SAN VICENTE MARTIR



...Viente, dando orden para que carga...  
...hos de calmas presen co nuchas á...  
...sustentand con la esperanza de que...  
...las fatigas del viaje, y los malos trata-...  
...mientos que recibieran, abalitaran sus...  
...ánimas y los harían mas débiles á sus...  
...preces, pero la salud de nuestros...  
...santos resistió el hambre, las fatigas...  
...y los fríos, que le inspiraron un...  
...ante el camino, prescribiéndose al ti-...  
...lan fracos y robustos como si...  
...hubieran bebido...  
...Diciamo emplear la paxa-...  
...laxa para conseguir que...  
...de los tiempos de los empe-...  
...paxa remedia la pa-...  
...y le dio la edad...  
...y paxa de la paxa...  
...de nuestros santos lo...  
...dispensará generosamente...  
...quedo de la mas que...  
...mision. Goza en paz los años de vida...  
...que le restan, y no abandona á los...  
...capitulos de la edad los rayos de la...  
...paxa y del resto, y su hijo...  
...no, continuó en su vida...  
...tu que de tu nobleza...  
...latido y la hidalgia del corazon, no...  
...respondes tratamiento al alma...  
...miento que le hacen para que vuelvas...  
...á tu labor. Eres joven, generoso, y...  
...cataldo, y comprendes en estas...  
...y tu operacion. Y vive á las cre-...  
...encias de tus padres fides que pue-...  
...den sacarte de tu abatimiento, y ar-...  
...rancarte á la muerte ignominiosa y...  
...prematura que te amenaza...  
...El anciano paxa respondió d'ella...  
...cicote á las razones de Diciamo. La...  
...torpez de su edad, y el impedimen-

...torpuzo y Enols fueron los dichosos...  
...nades de san Vicente que nació en...  
...la ciudad de Huesca, en el reino de...  
...Aragon, á fines del tercer siglo. Era...  
...nido, todavía cuando sus padres le...  
...conlaron á la riglanza de Valerio...  
...obispo de Zaragoza, que le crió en la...  
...pueda resurgirle en los miste-...  
...rios y obligaciones de la religion, co-...  
...tas tambien en las ciencias humanas...  
...Aprende tanto el joven Vicente...  
...lectura de su maestro, que...  
...diciamo de su iglesia, enca-...  
...ministro de la predicacion...  
...paxa de la paxa...  
...sus años y achapar...  
...Categorías de la disciplina...  
...fines que el santo...  
...postado en el, y no solo...  
...fortalecia á los fieles, sino que...  
...veros diamante á la...  
...numero de gentes...  
...Elegido en el servicio de su Dios...  
...corrieron los años de su vida, llenos...  
...de caridad, y los caros de su...  
...miserable hasta fines del siglo...  
...que fue la gran...  
...contra la cristianidad...  
...perdidos...  
...Categorías de la disciplina...  
...en la paxa de Zaragoza el...  
...paxa de la paxa...  
...cota se hallaban comprendidas las...  
...ciudades de Zaragoza y de Valencia...  
...En esta ultima había fijado su resi-...  
...dencia, y hacia conducir á ella pa-...  
...ra juzgarlos á todos los que hallaban...  
...en el territorio de su gobierno. Si...  
...cuando esta costumbre mandó pren-...  
...der al prelado Valerio, y á su diácono

## DIA VEINTE Y DOS.

## SAN VICENTE MARTIR.

## I.

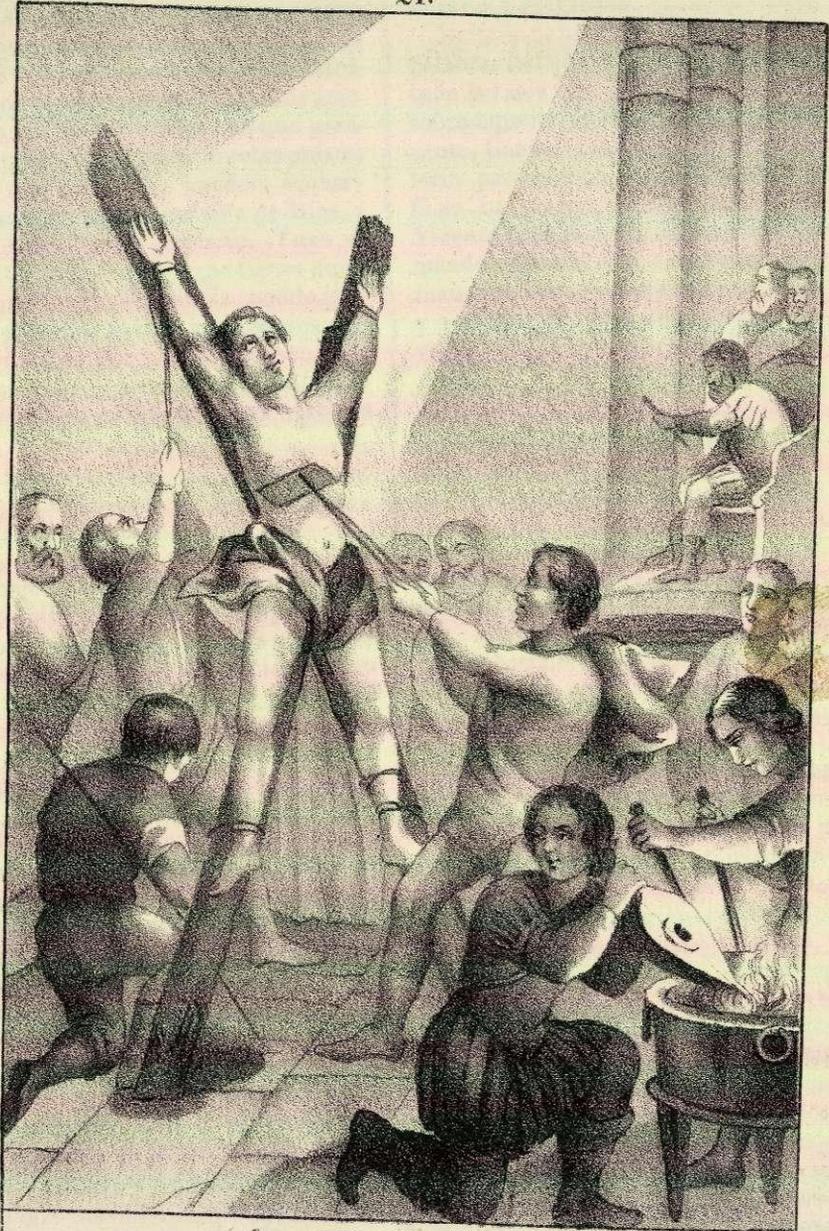
**Enriquo y Enola** fueron los dichosos padres de san Vicente que nació en la ciudad de Huesca, en el reino de Aragon, á fines del tercer siglo. Era niño todavía cuando sus padres le confiaron á la vigilancia de Valerio, obispo de Zaragoza, que le crió en la piedad instruyéndole en los misterios y obligaciones de la religion, como tambien en las ciencias humanas. Aprovechó tanto el jóven Vicente las lecciones de su maestro, que le hizo diácono de su iglesia, encargándole el ministerio de la predicacion, que no podia desempeñar, por la torpeza que sus años y achaques le habian legado. Correspondió el discípulo á la confianza que el santo prelado habia depositado en él, y no solo enseñaba y fortalecia á los fieles, sino que convertia diariamente á la fé un crecido número de gentiles.

Empleado en el servicio de su Dios corrieron los años de su vida, llenando cumplidamente los cargos de su ministerio hasta fines del año de 303, que tuvo lugar la décima persecucion contra los cristianos, reinando los emperadores Diocleciano y Maximiano. Cumplia sus decretos de esterminio en la provincia de Tarragona el gobernador Daciano, en cuya jurisdiccion se hallaban comprendidas las ciudades de Zaragoza y de Valencia. En esta ultima habia fijado su residencia, y hacia conducir á ella para juzgarlos á todos los que habitaban en el territorio de su gobierno. Siguiendo esta costumbre mandó prender al prelado Valerio, y á su diácono

Vicente, dando orden para que cargados de cadenas fuesen conducidos á su tribunal, con la esperanza de que las fatigas del viaje, y los malos tratamientos que recibieran, abatirian sus ánimos y los harian mas dóciles á sus preceptos; però la salud de nuestros santos resistió el hambre, las fatigas y los rigores que le impusieron durante el camino, presentándose al tirano tan frescos y robustos como si nada hubieran padecido.

Quiso Daciano emplear la persuasion y la dulzura para conseguir que obedeciesen los decretos de los emperadores. Dirigió primeramente la palabra á Valerio, y le dijo: tu edad avanzada pide descanso de justicia, y la bondad de nuestros soberanos te lo dispensará generosamente, no exigiendo de ti mas que docilidad y sumision. Goza en paz los años de vida que te restan, y no agregues á los achaques de la edad los rigores de la persecucion y del castigo. Y tu, hijo mio, continuó dirigiéndose á Vicente, tu que de tu noble raza heredaste el talento y la hidalguia del corazon, no responderás traidoramente al llamamiento que te hacen para que vuelvas á tu deber. Eres jóven, generoso, y entendido, y comprenderás tu extravio y tu obcecacion. Vuelve á las creencias de tus padres únicas que pueden sacarte de tu abatimiento, y arrancarte á la muerte ignominiosa y prematura que te amenaza.

El anciano pastor respondió balbuciente á las razones de Daciano. La torpeza de su edad, y el impedimen-



*L. Fuente M.*



to de su lengua no hicieron perceptible su negativa á las ofertas con que le brindaba el prefecto; pero Vicente tomó la palabra por ambos con intrépida resolución, diciendo. Ni tus amenazas, ni los tormentos con que pienzas arredrarnos, ni la muerte misma que nos preparas, pueden acobardar nuestro ánimo que vive de Dios, y está lleno de su espíritu. Tuya es nuestra vida; en tu mano tienes nuestra existencia; aniquíla cuando gustes; pero no esperes arrancarnos una sola palabra que no sea para bendecir á Jesucristo, y proclamar su santa doctrina. Hiere; mata; que para nosotros

es gloriosa la muerte recibida por ensalzar al Crucificado.

Irritado el prefecto al escuchar las palabras del jóven diácono, descargó toda la rabia que inundaba su pecho sobre aquella víctima inerme é inocente. Contentóse con desterrar á Valerio para que no pudiese alentar la fé de sus ovejas, y reservando para Vicente toda la hiel de su corazón, mandó aprestar los tormentos mas inauditos para apurar su sufrimiento, y combatir su constancia, esperando vencer al hombre en su fragilidad por medio de los dolores de su miseria.

## II.

El cristiano es conducido por los verdugos desde el tribunal del prefecto, á la cárcel pública. En una espaciosa y sombría sala de este edificio se veian los instrumentos que la crueldad del hombre ha inventado para arrancar á la flaqueza humana la confesion de crímenes que quizá no ha cometido. El aparato estaba dispuesto de modo que pudiera infundir espanto en el corazón de los débiles. Los verdugos con sus feas cataduras que solo respiran crueldad y venganza: las máquinas para el tormento multiplicadas á la vista, á fin de multiplicar tambien con despedazadores presentimientos los acerbos dolores que han de producir: en una palabra, todo cuanto hay mas horrible y mas agravante, parecía amontonado en aquella estancia de martirio y de terror, á fin de sojuzgar las víctimas, y arrancarles una confesion que pudiera satisfacer sus sanguinarios deseos.

Vicente tendió la vista por aquella multitud de aprestos preparados á combatirle con encarnizado teson: la carne tembló horrorizada al presentir los sufrimientos que iba á experimentar: pero clavando en el cielo sus ojos,

dirigió desde lo mas íntimo una plegaria al Dios por quien iba á padecer. Las súplicas de su fé sincera llegaron hasta el trono del que reina sobre todas las edades, desde donde bajó á el que pedía toda la fortaleza que le era necesaria.

Entónces se presentó Vicente con ánimo esforzado y decidido: su semblante resplandecía en claridad, y el gozo que inundaba su espíritu contrarrestaban singularmente con los siniestros rostros de sus perseguidores. Tiéndenle estos sobre la catasta, y tirándole de los pies y las manos con cordeles por medio del movimiento de la máquina, se percibió el ruido que hacia la dislocacion de todos sus miembros. Daciano que presenciaba el tormento, mandó suspenderle horrorizado, esperando al mismo tiempo que los dolores sufridos le rendirian mansamente á su voluntad. Llevaron al santo mártir entre dos sayones, pues leera imposible tenerse solo, no estando unidos los miembros de su cuerpo sino por los nervios y la piel. Ya ves la situacion en que te ha puesto tu ceguedad, le dice el juez mirando como estaba: abjura tu error: re-

conoce el poder de los dioses del imperio: adóralos públicamente, y recordarás la salud, y se acabará tu padecer.

Pero el santo desechó con indignación las palabras del prefecto. Multiplica tus tormentos, pero economiza esas palabras que suenan desagradablemente á mi oído: sáciate en mi padecer, que yo me recreo en mis dolores porque me llevarán á gozar del que por mi los sufrió con generosidad, espirando en una cruz.

Irritóse Daciano al escuchar esta respuesta, cuando solo esperaba sumisas palabras de perdón: y dejándose arrastrar de su ira, determinó acabarle con tormentos inauditos. Mandó que despedazasen sus carnes con garfos y uñas de acero: y los verdugos egecutaron la orden con tan encarnizado ahinco, que las costillas y espinazo del mártir quedaron descubiertos y ensangrentados.

Vicente sufrió este nuevo suplicio con tanta constancia y alegría, que parecía desafiar al tirano á que inventase otros nuevos por si lograba hacerle sucumbir. Ni una queja, ni una lágrima, ni un aye de dolor, vinieron á patentizar la flaqueza del hombre. El espíritu de Dios obraba una maravilla, y su protegido parecía sobrenatural é invencible.

Daciano mandó á los verdugos que suspendiesen la operacion para empezarla de nuevo cuando estuviesen frias las llagas, á fin de hacer mas doloroso el tormento y mas irresistible el padecer. Volvió á correr la sangre del mártir, multiplicando los dolores de su martirio: su fortaleza no se desmintió un solo momento.

El sanguinario prefecto estaba ya cansado, y deseaba encontrar un arbitrio, á fin de no confesar la humillacion que padecía viéndose vencido por la inerme paciencia de aquel cristiano.

Escucha, le dice, te perdono la vida por la constancia que has manifes-

tado; pero necesito una prueba de adhesion á mis preceptos; una prueba que sin menoscabar la escrupulosidad de tus creencias, sea un acto de sumision á las órdenes promulgadas, y un testimonio de obediencia que garantice el indulto que te prometo. Hazme entrega de los libros de tu ley, y conmutando la pena que tienes tan merecida, mandaré quemarlos públicamente por mano del verdugo.

Jamás; respondió Vicente, lleno su espíritu de el santo fuego que le animaba. No esperéis de mí tan culpable condescendencia: aqui me teneis, conducidme á la hoguera á que condenábais los libros sagrados de la doctrina que profeso. Ella no puede pe-recer jamás, mientras yo, hombre frágil y miserable, debo sucumbir á mi destino. Ella es la luz que ha de alumbrar al mundo, la luz á que ha de someterse tu razon, sino quieres ser victima por toda una eternidad de los errores que profesas.

Daciano sintió el peso de esta convencion inesperada, y la humillacion de que se cubria al comparar la heroica intrepidez del mártir, con la menguada resolucion que él habia manifestado: y no dando oídos mas que al despecho que le incitaba á una venganza ruidosa para encubrir la vergüenza de su situacion, determinó apurar en la inocente victima todo el rigor de que podia disponer, y toda la crueldad á que le impelia su saña.

Mandó que le estendieran en una cama de hierro ardiendo, y que le aplicasen por todas partes láminas ó planchas encendidas. La sangre salia humeante, y la carne quedaba chamuscada, produciendo dolores acerbos é intensisimos; pero Vicente no desmintió un solo instante la santa fortaleza que le llenaba, y mientras que su cuerpo soportaba los dolores de la tierra, disfrutaba su alma las fruiciones inestinguibles de la esperanza y de la beatitud.

Multiplicáronse los suplicios, pa-

sábanle del ecúleo ó potro á las parillas que se componian de unas barras atravesadas en forma de sierra aguda, cuyas puas aceradas la asemejaban á un rallo, y arrancaban las carnes de la víctima. Colocábanla sobre ascuas encendidas á una cuarta de altura para que la acción del fuego fuese mas violenta. Amarraron al mártir con una cadena á esta máquina horrorosa, á fin de que no tuviera movimiento, y mientras que la parte inferior se derretia por la proximidad del fuego, cubrian la superior con planchas encendidas, para que no experimentase el mas ligero alivio en aquel cruelísimo tormento. La grasa que el santo cuerpo despedia avivaba la violencia de la llama, que chirreando de voracidad se cebaba de nuevo en los miembros lacerados del cristiano; pero todavia no se saciaba la bárbara crueldad de aquel hombre empedernido y sanguinario, que deseando

multiplicar hasta lo infinito los tormentos de la víctima, ordenó que llenáran de sal las heridas y llagas que cubrian en su totalidad el santo cuerpo.

Soportó el diácono este inusitado martirio con tan heroica constancia, que llenó de admiracion y espanto á todos los que presenciaban esta escena de horror y de sangre. El cuerpo sucumbia á la fragilidad de su miseria; pero el espíritu resplandecia glorioso y lleno de magestad.

Los verdugos retiraron á la víctima del tormento, obedeciendo la orden del presidente, conceptuando eran ya muy cortos los instantes de vida que le quedaban para sentir su padecer; y arrojándole en un oscuro calabozo le dejaron tendido en el suelo, chamuscado y lleno de sangre, para que apurase en aquella soledad los dolores de su martirio.

### III.

Una luz vivísima ilumina de repente el tenebroso recinto: un consuelo divino se derrama en el corazon del héroe cristiano: los dolores agudísimos que sentia se adormecen insensiblemente, reemplazándolos una dulzura celestial que le inunda de vida y le llena de vigor. La fetidez de aquel calabozo, la sangre de sus heridas, los dolores de su martirio, toda ha desaparecido repentinamente. Vicente se encuentra en su antigua robustez, mas hermoso, y mas lleno de fé que nunca.

Abre los ojos y vé descender de las alturas escuadrones de espíritus angélicos, que entonan con celestial armonia cánticos de alabanzas al Señor. Un olor suavísimo se estiende por la estancia, convirtiendo sus antiguos horrores en un paraíso de gozes y ventura.

La fragancia, la música y el vivísi-

mo resplandor que desde afuera se percibian, hicieron que los guardas acudiesen de tropel para inquirir la causa; pero apenas penetraron en la estancia del mártir, se quedaron atónitos al verle sano y sin la mas leve señal de los tormentos padecidos, mientras que las puas y pedazos de hierro, de que habian dejado sembrado el suelo, se hallaban con vertidos en multitud de rosas que llenaban el ambiente de su suavísimo perfume. Era imposible desconocer la mano que obraba tales prodigios; y el alcaide y los guardas confesaron que el Dios á quien adoraba Vicente era el único Dios verdadero.

Informado Daciano de cuanto habia ocurrido, y guiado sin duda por alguna intencion siniestra, cambió de repente las rigurosas ordenes que tenia dadas, mandándole sacar del ca-

labozo, y conducirlo á donde tuviese la mas esmerada asistencia. Asi que se supo el decreto del prefecto, acudieron los cristianos en tropel, y sacando al santo de las prisiones le conducen en triunfo por las calles hasta el lugar destinado para su alojamiento. Pero apenas entró Vicente en el regalado lecho que le tenían prevenido para que descansara de lo que habia pasado, cuando el cielo dispuso

de su existencia, á fin de que no se realizaran los inicuos planes que el tirano pudiera haber concebido con depravada intencion. El dia 22 de Enero del año de 304, voló su alma inocente á recibir en el cielo una corona inmarcesible, cuyo premio habia conquistado en la porfiada lucha sostenida, y en la brillante victoria que habia sabido alcanzar en la tierra.

#### IV.

La inesperada muerte del mártir cristiano robó al prefecto la realizacion de su deseo, y no pudiendo soportar la humillacion que recibia de haberle visto resistir los tormentos mas espantosos, y sucumbir en seguida cuando empezaba á tratarle con dulzura, determinó vengar en su inanimado cuerpo la afrenta de su vencimiento, mandando que fuese arrastrado su cadáver y arrojado á un barranco, para que sirviese de pasto á las aves y á las fieras; pero Dios no permitió que se realizara su depravado intento, y enviando un cuervo de extraordinario grandor, le hizo centinela noche y dia, defendiéndole contra las acometidas de los otros animales. Entónces el tirano ordenó que fuese cosido en un cuero de buey co-

mo ejecutaban con los reos de parricidio, y le arrojasen en lo profundo del mar para que fuese pasto de los peces; pero se vió burlado de nuevo, porque el santo cuerpo nadó sobre las aguas, y aportando á la orilla fué recogido por los cristianos, que le enterraron secretamente fuera de las murallas de Valencia, en el mismo lugar donde hoy es venerado en una iglesia magnífica.

En el año de 542, sitió y tomó á Zaragoza Childeberto, rey de Francia, y á su regreso trajo consigo la estola que habia servido al santo diácono, que entregó á san German, obispo de Paris: y esta preciosa reliquia se conserva en la iglesia de san German, que antiguamente se llamaba de san Vicente.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SANTOS SIGUIENTES:

#### SAN ANASTASIO MARTIR.

A principios del séptimo siglo, ocupando el trono de oriente el emperador Fócas, cercó á Jerusalem Cosroas

rey de Persia, la tomó por asalto, y habiéndola destruido, regresó á su reino cargado de despojos, llevando en

triunfo el madero de la santa cruz en que Cristo nuestro Redentor habia triunfado del pecado y de la muerte. Servia en las tropas del rey un caballero persallamado Magundat, hijo de Bau, célebre nigromántico cuyos talentos habian grangeado fama á su escuela, y muchos discipulos en su arte, y observando la grande estimacion que los cristianos hacian de los maderos que habian servido para ajusticiar á un hombre, preguntó el motivo de tanta veneracion, y supo que aquella cruz era el emblema de la redencion del género humano.

Mucho efecto le produjo el conocimiento de las verdaderas creencias; pero el estruendo de las armas, y las ocupaciones de la milicia, dilataron por algun tiempo su empezada conversion. Entretanto Heraclio habia sucedido á Focas en el trono, y en tres batallas consecutivas derrotó á Cosroas reconquistando lo que habia perdido su antecesor. Magundat, que iba en el ejército Persa con un hermano suyo, participó de los desastres de estas jornadas, y habiendo llegado en su fuga á Hieropolis, se acomodó con un platero cristiano que era compatriota suyo. Allí acabó de instruirse en la religion cristiana, recibiendo el bautismo de manos de un sacerdote, en cuya casa estuvo ochenta dias trocando el nombre de Magundat en el de Anastasio. Y habiendo oido hablar de muchos cristianos que para servir con mas eficacia al Señor se encerraban en monasterios guardando perpetua pobreza, castidad y obediencia, le entró un vivisimo deseo de tomar el hábito, para lo cual se fué á un monasterio que estaba á cuatro millas de Jerusalem, y de que era abad un santo varon llamado Justino, donde permaneció siete años ocupado en los servicios mas humildes y penosos de la vida monástica. Pero creciendo cada dia en Anastasio el fervor que le consumia por la religion que habia abrazado, y anhelando derramar su

sangre por amor de Jesucristo, pidió permiso á su superior para predicar á sus paisanos la verdad del evangelio. Obtenida la licencia que habia solicitado, partió para Cesárea de Palestina que aun estaba ocupada por las tropas de Cosroas, y después de haber pasado dos dias orando en el templo de la Madre del Señor, y en el de santa Eufemia, comenzó su predicacion reprendiendo á los soldados por los maleficios que ejecutaban, y haciéndoles conocer que la verdadera doctrina era la del Crucificado. Disgustáronse con sus reprensiones, y habiéndole preso lo presentaron á Marzabanas que gobernaba por el rey. Trató este de persuadirle á que renunciase el cristianismo y volviese á su antigua religion, ofreciéndole un lugar mas adelantado del que antes habia obtenido: pero Anastasio despreció las promesas que le hacian, manifestando que su verdadera felicidad consistia en ser cristiano. Entónces el juez dispuso que fuese apaleado rigurosamente, y haciéndole sufrir los mas esquisitos suplicios, le volvieron á la prision donde fué confortado con una aparicion de muchísimo consuelo. Fortalecido Anastasio con esta beatífica escena, se halló capaz de resistir los tormentos que pudieran inventar sus crueles perseguidores, los cuales, no pudiendo vencer su constancia, determinaron acabar con su existencia sino se rendia á sus deseos. Sacaron de la cárcel setenta cristianos que habian hecho prisioneros, y echándoles un lazo al cuello, los fueron ahorcando uno á uno, arrojando al rio sus cadáveres. Finalizado este horroroso suplicio le dijo Marzabanas: esta es la suerte que te espera, sino cedes de tu obstinacion. Esa es la suerte que yo espero, respondió Anastasio con alegría, porque sufriendola por mis creencias, me hará dichoso por una eternidad. A una señal del presidente se anudó el lazo á la garganta del mártir, y sofocando la vida que

hacia latir su corazon, arrancó á su alma de las corporales prisiones, para recibir la florida palma que le esperaba en la mansion de la inmortalidad.

**SAN VICENCIO, SAN ORONCIO, Y SAN VICTOR MARTIRES.**

A principios del cuarto siglo, durante la décima persecucion suscitada por Diocleciano, alcanzaron la corona del martirio estos illustres santos en Ambrum de Francia.

**LA ORACION DE LA MISA ES LA QUE SIGUE:**

Atiende Señor á nuestras suplicas y pues nos reconocemos reos de nuestras maldades, libranos de ellas por la

El dia 22 de Enero del año de 628 fué el dia del triunfo de san Anastasio sobre la tierra, y su bienaventurado tránsito al cielo.

**SANTO DOMINGO ABAD.**

Floreció este santo en Sora del reino de Nápoles, y fué esclarecido por los milagros que obró.

**SAN GAUDENCIO, OBISPO Y CONFESOR.**

Este santo rigió la iglesia de Novara, y alcanzó la vida eterna por las virtudes apostólicas que le adornaban.

intercesion de tus bienaventurados mártires Vicente y Anastasio. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 3 DE LA SABIDURIA, Y EL EVANGELIO DEL CAPITULO 21 DE SAN LUCAS, LOS MISMOS QUE EL DIA ANTERIOR FOLIO 163.

**PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.**

**EL PECADO.**

Del barro de la tierra fué formado el hombre por la mano del Omnipotente: el soplo de su Criador inspiró vi-

da en su rostro, y haciendo latir su corazon, respiró con ánima viviente. Entonces se halló en el paraiso del

deleite, hogar de inacabable ventura que habia sido destinado para su perpetua mansion.

El Supremo Hacedor, al darle el dominio de aquellos gozes, le impuso leyes y condiciones, cuya observancia le mantendria en su pacifico usufructo; pero la transgresion era un pecado.

El hombre desobedeció los preceptos que habia recibido del Altísimo, y el primer pecado del mundo se cometió á las puertas mismas del cielo.

Lloró el hombre su falta, y purgó su delito en su miseria é infelicidad:

Pero la suerte desgraciada que se habia grangeado por su desobediencia, no sirvió de freno á sus hijos que fueron ingratos para con su Dios, salpicando las horas de su vida con la ennegrecida mancha de otros muchos que cometieron.

Desdichas y dolores fué el único fruto que recogió el hombre de su pecado: desdichas y dolores, que asedian los instantes de su vida convirtiendo sus gozes en martirios, y sus cánticos de alegría en ayes de padecer: desdichas y dolores es la corona que teje con sus mismas manos, corona que recibe el ataud, único término posible sobre la tierra.

Tránsito de amargura, escuela de infortunio, reducidos dias que recorre el hombre en la agonía y en la incertidumbre: los instantes que componen vuestro curso van marcados por el número de sus sinsabores. No hay paz en el corazon despedazado por sus mismos afectos: no hay gozes posibles dejándose arrastrar por sus sen-

saciones: ellas nos conducen al estravio y al padecer: ellas nos alhagan seductoras, nos dominan con imperio, y se hacen árbritras de nuestro alvedrio: ellas llevan dentro de sí el germen de la resistencia y de la pertinacia: de este germen brota el pecado, y el pecado lleva en su seno la perdición del hombre.

¡Ay del que por negligencia ó malicia desoyó los mandatos de la ley de gracia!

¡Ay del impio que abandonó esta santa ley de su Dios!

Su pecado atraerá sobre la cabeza culpable todo el rigor de la justicia de aquel que dijo: á mí la venganza, y yo recompensaré.

Terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo: terrible para el que ha hollado al hijo de Dios, y hecho ultraje al espíritu de gracia.

Escúdate contra tus propias flaquezas, cristiano: escúdate con la fé que debe inundar tu corazon: el justo vive con ella, mas el que se apartare, no retribuirá á su alma mas que luto y desamparo.

Pero léjos del pensamiento cristiano tan desconsoladora idea, porque los hijos del evangelio no son hijos de apartamiento ni de perdición, sino hijos de la fé, y los que beben de este vivificante manantial, arrojan el yugo del pecado que los cerca, poniendo sus ojos y esperanza en el que sufrió cruz, menospreciando la deshonra, y está sentado á la diestra de Dios: en Jesucristo que es el autor de la vida, y regenerador de nuestra servidumbre.



## DIA VEINTE Y TRES.

### SAN ILDEFONSO ARZOBISPO DE TOLEDO.

En el siglo séptimo que florecieron en España tantos varones ilustres en letras y santidad, como eran los Isidoros, los Heladios, los Justos y los Eugénios, fué san Ildefonso arzobispo de Toledo. Su venida al mundo fue una dádiva del Señor, movido por los piadosos ruegos de sus padres Estevan y Lucia, gente noble y poderosa, que vivian afligidos por no tener en tantos años sucesión que perpetuase su estirpe, y heredase los inmensos bienes que habian merecido del cielo. Sus oraciones acogidas en la misericordia de Dios, alcanzaron la realizacion de sus deseos, y el año de 608, vino Ildefonso al mundo en la indicada ciudad de Toledo, presidiendo Aurasio su silla episcopal.

Los años de su infancia prometieron lo que habia de ser un dia, y el precoz desarrollo de sus facultades, la docilidad con que oia á sus maestros, la obediencia y respeto que tenia á sus padres y mayores, unido á una dulzura particular que le distinguia, hicieron de nuestro santo un verdadero prodigio en la corta edad que contaba. Su educacion fué encargada á san Eugenio antes que fuera arzobispo y se retirase á Zaragoza, el que ilustró su entendimiento enseñándole las ciencias humanas, y formó su corazon digno del Ser Supremo.

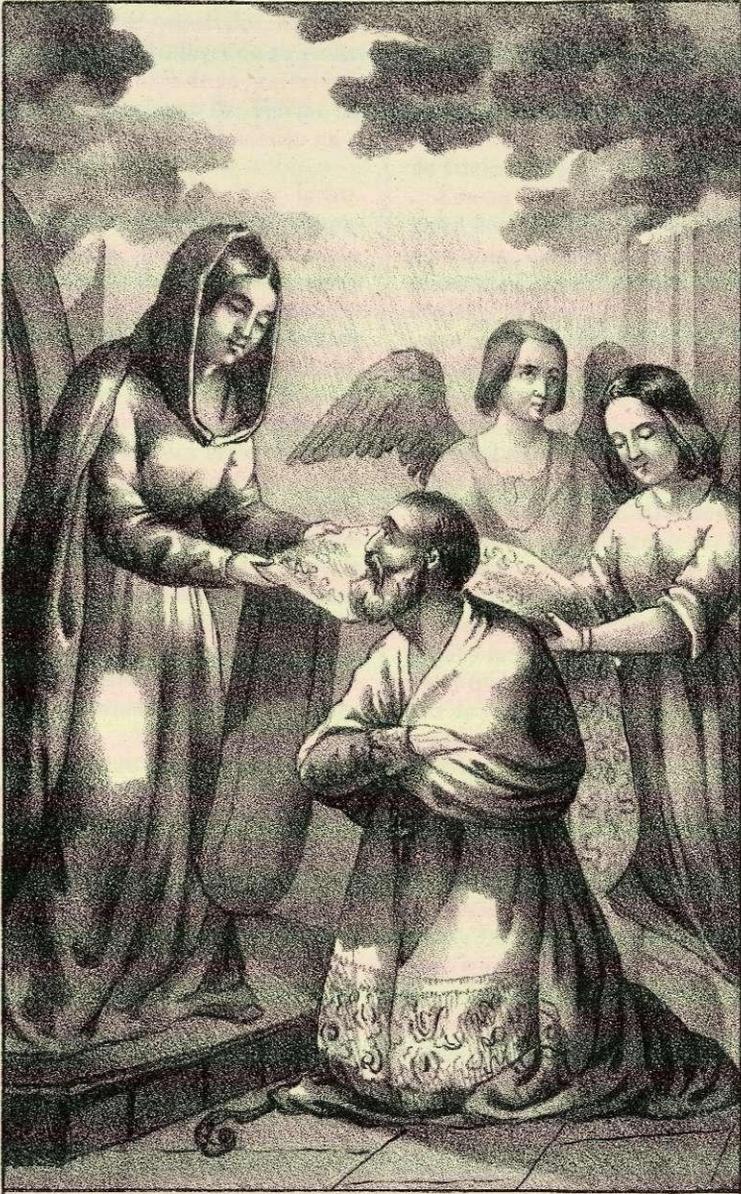
Mas considerando que era capaz el jóven de mayor ilustracion de la que podia darle, le envió á Sevilla recomendándole particularmente á San Isidoro, cuyos escritos y santidad llenaban á España y al mundo entero de admiracion,

Era el año de 632 y habia cumplido Ildefonso veinte y cuatro cuando regresó á Toledo al lado de sus padres. Su edad y su cuna le abrian un porvenir de ventura y de esperanza; pero las ilusiones del mundo no deslumbraban su corazon. Niño era todavia cuando habia concebido la idea de huir de su engañoso recinto, y en aquel dia deseaba llevar á cabo un propósito que encerraba toda su ambicion. Y recelando que su padre se opusiera, se huyó de su casa con ánimo de tomar el hábito en un monasterio vecino.

Estevan, que habia recibido el nacimiento de su hijo como un don precioso que el cielo le enviaba para perpetuar el lustre de su nombre, salió en busca suya con ánimo de traerle á su casa, é impedir con toda su autoridad que abrazase la vida religiosa. Llegóse al convento Agaliense, que con titulo de san Cosme y san Damian, segun unos, y de san Julian segun otros, se habia fundado á muy corta distancia, presumiendo por algunos antecedentes que este era el asilo de su eleccion; pero el cielo, que tenia reservado á san Ildefonso para esta dignísima carrera, le mantuvo escondido, hasta que desengañado el padre regresó á su casa.

Entónces se presentó el jóven á el abad, y recibió de su mano el santo hábito que ambicionaba.

Pero la resistencia de Estevan no fué de mucha duracion; rindióse á las súplicas de Lucia, y conoció que la voluntad del cielo estaba manifiesta desde un principio, y conformándose



*S. Adelfonso.*



con sus decretos celestiales, sacrificó ante sus aras los timbres de su gerarquía y las esperanzas de su posteridad; san Heladio arzobispo de Toledo ordenó de diácono á san Ildefonso en el año siguiente de 633.

El retiro, la mortificación, la humildad y la oracion continua, ocuparon los dias del nuevo monje: su caridad ardiente, y su vida religiosa y ejemplar, obligaron á sus compañeros á elegirle por abad á la muerte de Adeodato su predecesor, habiendo sido su prelacia gloriosa para Dios, y provechosa para sus administrados. Su aficion á la música era estremada, y empleó sus conocimientos en componer varias antifonas en loor de la reina de los Angeles, de quien era devotísimo. La dulzura y armonia de la composicion eran tan grandes que encendian en el corazon los santos afectos con que habia sido concebida: tambien compuso dos misas á san Cosme y san Damian titulares de su monasterio.

Por este tiempo murieron sus padres, y como él tenia tanto amor á la virgen de las vírgenes, dedicó su grueso patrimonio en la fundacion de un monasterio de monjas, en un lugar llamado Deibio, cuya situacion se ignora.

Su sólida piedad y portentosa sabiduria se manifestaron en los concilios octavo y noveno de Toledo. Tambien se le atribuye el canon primero del concilio décimo toledano, por el cual se instituye en la iglesia de España la fiesta de la Espectacion: y no carece esto de fundamento si se atiende á que el citado concilio tuvo lugar en el octavo año del reinado de Recisvinto, y á la particular devocion que mantuvo siempre nuestro santo á la Reina de los Angeles.

El dia trece de noviembre del año de 657 falleció su maestro san Eugenio, y san Ildefonso fué designado como la persona mas apropósito para sucederle en la silla arzobispal. El cle-

ro y el pueblo le deseaban por su pastor, y el mismo rey la apoyaba con empeño; por lo cual, apesar de su resistencia, fué elegido arzobispo de la ciudad de Toledo á principios del mes de Diciembre.

Consagrado metropolitano de la España, comenzó á esparcir rayos de luz como de un foco inestinguible. Su misericordia y su caridad eran estremadas; el desamparado encontraba proteccion; el menesteroso pan; y el descaminado consejo. Premiaba el mérito donde quiera que lo veia, y corregia y castigaba con la misma igualdad los delitos. Elegante y afluente en sus discursos parecia que el espíritu de Dios hablaba por su boca, y este dote privilegiado fué un don particular que la divina providencia concedió á Ildefonso para refutar y destruir la doctrina de Helvidio, que negaba la virginidad perpétua de Maria, y que algunos hereges que vinieron de la Galia Gótica intentaron introducir en España. El santo arzobispo escribió un libro maravilloso de este argumento, y despues de haber pulverizado sus sofisticos razonamientos, les obligó á salir de España, llenos de vergüenza y confusion. Este servicio fué tan agradable á la madre de Dios, que se le apareció con el libro en la mano mientras que estaba en oracion, dignándose dar gracias á su siervo por el valor, celo y sabiduria, con que habia defendido su virginidad.

A este celestial favor que habia recibido el santo en secreto se siguió otro sumamente público. Era la fiesta de santa Leocadia, y el rey, y el clero, y el pueblo todo, habian acudido al templo para celebrarla: oraba el arzobispo inmediato al sepulcro de la santa, aunque hasta aquel dia habia ignorado su positiva situacion despues de trescientos años que habian pasado desde su muerte. En medio de la plegaria que Ildefonso elevaba al cielo, se conmovió el pavimento de

la iglesia, levantándose una inmensa losa, que con dificultad podrian mover treinta jóvenes robustos. Entonces quedó de manifiesto el sepulcro de santa Leocadia, y de su oscuro centro salió resplandeciente la santa, cubierta con un velo de blanco y delgadísimo cendal. Acercóse á Ildefonso, y despues de haberle abrazado, le dijo con voz clara. *Por la vida de Ildefonso vive mi señora.* Conmúevase el pueblo con aquella aparicion, y absorto de admiracion y de alegría, prorrumpe en gracias y bendiciones al Todopoderoso. El clero entona aleluyas, y repite el cántico de Maria que habia compuesto el prelado, y que hoy se usa en toda la iglesia. Entretanto el arzobispo habia asido con una mano el velo de la santa, clamando porque le diesen con que poder cortar un pedazo para memoria de un milagro tan portentoso. Recisvinto que lo advirtió, le alargó el cañivete que traia á la cintura, con lo que cortó san Ildefonso una porcion del velo, que con el citado cuchillo se custodian en una caja de plata como preciosas reliquias. Desapareció la santa despues de esto, y celebróse su solemnidad con el fervor, alegría, y devocion que es fácil concebir despues de haber recibido favores tan singulares. Encendíase mas y mas en el corazon de Ildefonso el amor de Dios y de su Madre Santísima con estos favores especiales: multiplicaba las limosnas, los ayunos, las vigiliás, y todas las obras de piedad: estudiaba y predicaba incesantemente con particularidad en las festividades de la virgen: y deseando que sus ovejas se dispusiesen con fervor para celebrar la festividad establecida por insinuacion suya en el décimo concilio, mandó que hubiese tres dias de letanias con ayunos antes de la fiesta de la Expectacion, que en el citado concilio se llama fiesta de la Encarnacion del Verbo Divino. Egecutóse así, y la piadosísima virgen, complacida de los obser-

quios de su siervo, quiso dar nuevas pruebas de la predileccion con que le amaba, haciéndole un regalo de los tesoros celestiales de su hijo, que fué un testimonio auténtico del mérito y santidad de san Ildefonso. Habian ya precedido los tres dias de letanias y ayunos para la solemnidad de la virgen, y el arzobispo habia dispuesto anteriormente que se leyera en su oficio el libro de su purísima virginidad escrito en estilo sinónimo propio para el canto eclesiástico, y compuesto de testimonios del antiguo y nuevo testamento. Tambien habia compuesto una misa que debia cantarse en aquel dia para cumplir lo ordenado en el concilio, que prevenia fuese celebrado con solemne rito, y magnificencia religiosa.

Era la víspera de la festividad, y el santo arzobispo, acompañado de mucha gente que le precedia con hachas encendidas, pasó á la iglesia para cantar los maitines de media noche. Abriéronse las puertas del templo, y descubrieron que un resplandor vivísimo y extraordinario, le llenaba enteramente. Sorprendidos con aquella luz que no podian resistir sus ojos, dejaron caer las hachas de las manos, y huyeron asombrados y despavoridos. Solo quedó el arzobispo que penetró en el santuario en medio de aquella imponente claridad que llenaba todo su recinto, y arrodillándose en el suelo elevó su oracion hácia el trono de la inmortalidad. Entonces se percibieron sonos celestiales de dulcísima armonía; voces de inesplicable dulzura; acentos deliciosos de los espíritus angélicos, que entonaban cánticos de alabanzas á su reina. Ildefonso estaba embelesado, su corazon latia con violencia, porque no podia resistir á la vez todo el gozo que le inundaba. Durante esta fruicion alzó los ojos, y vió á la madre de Dios, Maria Santísima, en medio de resplandecientes y purísimos coros de vírgenes, sentada en la misma cátedra donde él acostum-

braba á predicar al pueblo. Es imposible explicar los afectos y emociones que esta vista causó en el pecho de nuestro santo. Su pensamiento se paralizó, no pudiendo comprender la inmensidad de este favor tan distinguido. Su lengua se anudó á la garganta, porque le era imposible encontrar voces con que dar gracias á su soberana protectora. Cruzó sus manos con devotísimo ahinco, manifestando su ademán las dulces sensaciones que ocupaban todo su ser: y una lágrima que salió de sus ojos, espresó con elocuencia su gratitud, su humildad y su esperanza.

Entonces la madre de Dios le dijo con semblante benigno y amoroso. *Recibe de mi mano, siervo escogido de Dios, esta ropa sagrada que te traigo, para que te vistas con ella solamente en mi día. Este es el galardón que ha merecido tu fé, y la prenda segura del que te espera en la bienaventuranza.* Y la Virgen le revistió con una casulla que había traído en sus manos, con cuya ceremonia desapareció la celestial vision, dejando el templo inundado de una suavísima y deliciosa fragancia.

Después que se hubieron repuesto del primer estupor, volvieron los del séquito del arzobispo, y le encontraron de rodillas orando, y dando gracias á Dios y á su Santísima Madre, por la predilección que les merecía. Estaba vestido con la celestial casulla que había recibido de las purísimas manos de la Virgen, y habiéndose divulgado este suceso, acudió el pueblo todo á celebrar los divinos oficios, lleno de un santo y religioso entusiasmo.

Aun se conserva en la iglesia de Toledo una piedra, donde es tradición que puso Maria Santísima sus virgi-

nales plantas. En el sagrario de la misma fué custodiada la casulla hasta la pérdida de España, en que se trasladó con otras preciosas reliquias á la catedral de Oviedo. Refiérense de esta preciosa vestidura una porcion de milagros, entre otros el desgraciado fin que tuvo Sisberto, arzobispo de esta misma catedral, por haber intentado ponersela. Este prelado fué depuesto de su dignidad en el concilio 16 de Toledo, para castigar su soberbia, que le impelió á cometer el execrable delito de rebelion contra su soberana.

Poco tiempo vivió san Ildelfonso, después de la descension de la Virgen Maria; pero fué aprovechado con tanto ahinco en el cumplimiento de su oficio pastoral, y ejercicio de todas las virtudes, que le alcanzó una muerte preciosa á 23 de Enero del año de 667 y 18 del reinado de Recisvinto, habiendo gobernado la iglesia de Toledo nueve años y cerca de dos meses. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de santa Leocadia á los pies de su predecesor san Eugenio. Allí permaneció hasta la irrupcion de los sarracenos, que fué trasladado á la iglesia de Zamora.

Escribió san Ildelfonso muchas obras, aunque no todas se hallan concluidas por habérselo impedido sus ocupaciones y otras molestias, como dice san Julian en su vida; mas en todas resplandece su humildad, su amor y ternura á la Virgen Maria, su vasta erudicion sagrada y profana, y el celo con que atendia á la disciplina eclesiástica; por todo lo cual mereció ser apellidado en vida, nuevo Crisóstomo, luz de doctores, oráculo del Cielo, y otros titulos que manifiestan el aprecio con que le miraban.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

### SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT.

I.

En el principado de Cataluña cerca de la ciudad de Barcelona, se hallaba en el duodécimo siglo el castillo de Peñafort. Hijo de su ilustre castellano fué Raimundo, que vió la luz del día dentro de su murado recinto en el año de 1175, para servicio de Dios y gloria de su patria. Dotado de un ingenio superior, le aplicaron al estudio de las ciencias naturales, y habiendo enseñado públicamente en Barcelona la filosofía con tanto aplauso como feliz suceso, pasó á la universidad de Bolonia en Italia, donde se graduó de doctor en ambos derechos, y alcanzó la cátedra prima de cánones.

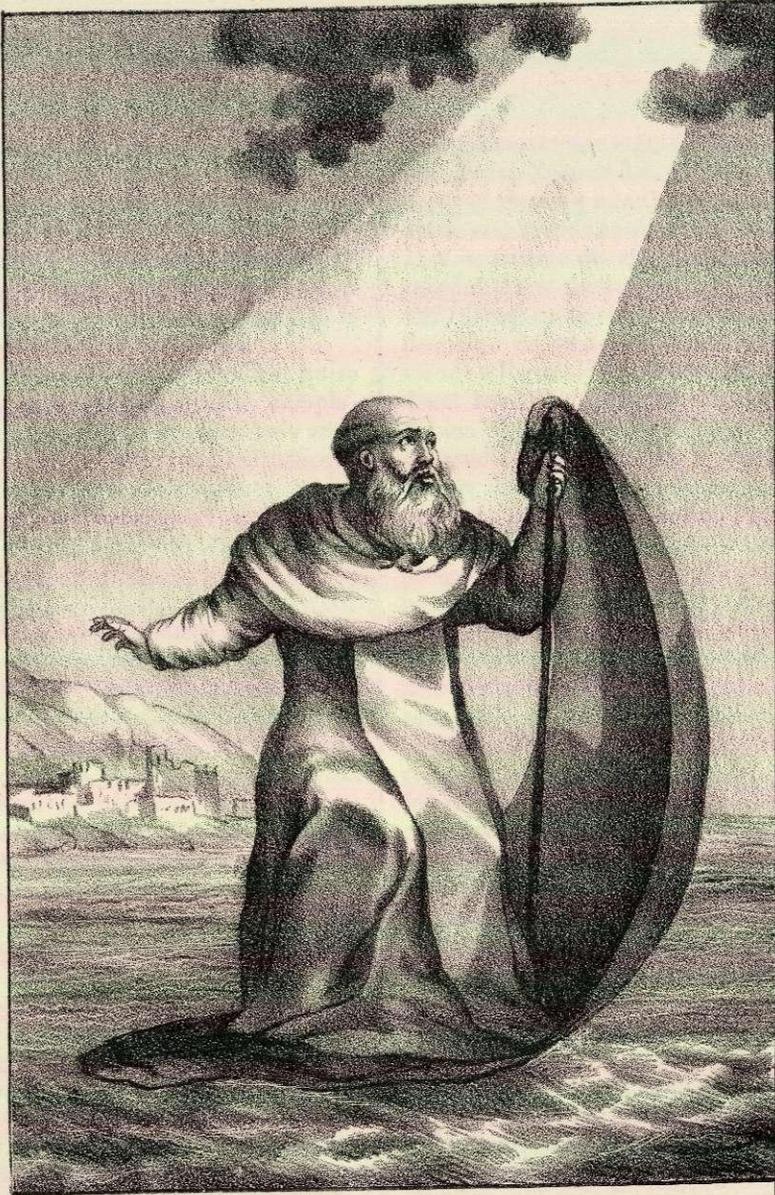
Su vida ejemplar estaba exenta de necesidades; por lo que distribuía entre los pobres la renta que la ciudad le había asignado, pudiendo satisfacer completamente la ardiente caridad que le consumía.

Regresaba de Roma don Berenguel de Palou, obispo de Barcelona, cuando vió en Bolonia á Raimundo su diocesano, de quien había oído hablar con tanto elogio y estimación; y conociendo lo utilísimo que sería para su iglesia la adquisición de un hombre de prendas tan relevantes, le llevó consigo, y le nombró pavorde de su catedral. Esta nueva dignidad aumentó la caridad y el celo de Raimundo: creció su beneficencia, como habían crecido los medios para ejercerla: fué mayor su retiro, mientras mas elevada era su condicion. Su asis-

tencia al coro, sus ejercicios de piedad, y las obras de misericordia que ejercitaba, llenaban completamente las horas de su vida: y eran tantas sus virtudes, y de tanto poderío su ejemplo, que á poco de su entrada se reconoció visiblemente la reforma del cabildo.

Era tan grande la devoción que profesaba á Maria Santísima, que celebrándose con poca solemnidad en Barcelona la fiesta de la Anunciación, consiguió se hiciera su oficio con toda la pompa que merecía, dejando una fundación para subvenir á los gastos que esta fiesta solemne demandase.

No estaba Raimundo satisfecho de su estado: deseaba santificarse mas cada día por medio de ejercicios de devoción y penitencia, y pedía á Dios en sus oraciones le alumbrara con su luz divina, para elegir el sendero que debiera seguir en su servicio. Entonces sintió en su pecho una santa inspiración que le movía á abrazar el estado religioso, bajo las reglas que acababa de establecer el padre santo Domingo. Su vocación era perfecta, y acabó de decidirle un escrúpulo que se deslizó en su corazón por haber quitado á un pariente suyo la voluntad que tenía de entrar en la mencionada orden. Para acallar este remordimiento, tomó el hábito el viernes santo del año de 1222, casi á los ocho meses de haber muerto su santo fundador y patriarca.



*S. Raimundo de Peñafort.*



El nuevo estado aumentó en Raimundo el deseo de escederse á sí mismo en perseverancia, en penitencia y humildad. Ningun novicio pudo aventajarle en el camino de la perfeccion: ninguno pudo escederle en rigurosa obediencia, ni en la exactitud de la observancia.

Encerrado ya en el claustro, quiso castigarse de la vanagloria y complacencia que habia experimentado en su primera juventud, con los aplausos que prodigaba el mundo á su saber, y al desempeño brillante de su magisterio. Solicitó de sus superiores una penitencia severa, y el provincial de la orden, fray Sugerio, rindiéndose á sus instancias, le ordenó que escribiese una suma de casos de conciencia, para que pudiera servir de gobierno á los predicadores de la orden, y es la que corre hoy con el nombre de *suma de Raimundo*, y la primera que vió la luz pública.

La generosidad con que un hombre tan distinguido por su nacimiento, tan esclarecido por sus luces, tan considerado por la gerarquía á que habia ascendido en la carrera eclesiástica, tan admirable por su virtud y desprendimiento, tan respetable por las circunstancias raras que en él se encontraban por su saber y relaciones, habia dejado el mundo para vivir desconocido en el estado monástico, le hizo tan célebre, que de todas partes acudían á verle y consultarle.

Contribuyó eficazmente á la fundacion de una nueva orden que se hizo notable en la iglesia católica, por su instituto de redencion de cautivos con el título de nuestra señora de la Merced. Una maravillosa vision que en una misma noche tuvieron Jaime rey de Aragon, san Pedro Nolasco, y san Raimundo, unió el ceño de los tres,

## II.

para promover este sagrado instituto. San Pedro Nolasco fué el fundador: el rey el apoyo: y nuestro santo el alma de esta grande empresa.

A la muerte de Honorio tercero, sucedió en el pontificado el año de 1227 Gregorio noveno, que habia sido amigo de santo Domingo, y enviando á España á los dos años al cardenal Juan de Abbevilla obispo de Sabina y legado de la santa sede, para predicar una cruzada contra los moros, le recomendó que empleara para este efecto los conocimientos y luces de los individuos de la orden de predicadores. A su llegada á Barcelona hizo llamar á san Raimundo, y uniéndole á su persona, se valió de sus consejos, y empleó en el desempeño de su legacia el santo celo del religioso: y fueron tan grandes las ventajas que con esta predicacion consiguieron las armas cristianas contra los infieles, que el legado le atribuía con razon el feliz éxito que se habia conseguido. A su regreso á Roma hizo el cardenal tantos elogios de san Raimundo, que el papa le hizo venir á su lado. Nombróle su capellan: despues le escogió para su confesor: y últimamente le eligió para penitenciario mayor de la santa iglesia de Roma. Asi que hubo conocido su rara capacidad, le mandó compilar todas las decretales ó constituciones pontificias de sus predecesores, con los decretos de los concilios, cuya coleccion repartida en cinco libros, era la mas autorizada y generalmente recibida en las universidades.

Murió por este tiempo el arzobispo Espartago, prelado de la iglesia de Tarragona, que entónces era metropolitano de la corona de Aragon. El papa proveyó en san Raimundo la vacante, instándole para que aceptase el

cargo; pero la humildad de san Raimundo, que le habia hecho renunciar otras dignidades eclesiásticas, le obligó en esta ocasion á no admitir la nueva con que le honraban. Sin embargo, el pontifice no quiso admitir sus escusas, é instándole para que la aceptase, se acongojó tanto nuestro santo, que le sobrevino una violenta calentura que puso en grave riesgo su vida, y de que no se vió libre hasta

Los aires natales le volvieron toda su robustez, y toda su energia, que empleó con mas entusiasmo en el servicio de su Dios. Comia una sola vez al dia: disciplinábase todas las noches: sus vigiliás eran estraordinarias: su oracion continua, y su mortificacion constante: pero esta severidad era únicamente para su persona. La dulzura y la persuasion eran las armas que empleaba para ganar los corazones y guiarlos por la doctrina de Jesucristo.

Era el año de 1238, y Raimundo retirado en su convento de Barcelona, gozaba tranquilamente el dulce sosiego de la vida privada, mientras que en el capitulo tenido en Bolonia para la eleccion de general de la orden, se decidió volverle á la vida pública. En un principio estuvieron divididas las opiniones entre Alberto Magno, vicario general de la orden y provincial de Alemania, y Hugo de san Teodorico, provincial de Francia, pero habiendo hecho oracion ante el altar del bienaventurado santo Domingo, para que el Señor les enviára sus luces á fin de acertar el que ya estuviese predeterminado, se reunieron como por milagro todos los votos, y quedó elegido el bienaventurado san Raimundo por unanimidad. Un corazon menys humilde se hubiera llenado de vanagloria por este resultado; pero ni lo ele-

que supo habia sido nombrado en su lugar don Guillermo de Mongruy, sacristan de la Seo de Gerona. No obstante, no recuperó su salud completamente; por lo que le aconsejaron los médicos se restituyese á su tierra natal; á donde llegó como un fraile particular, sin beneficios, sin titulos, sin pension, como si fuese el menor de los hermanos del convento.

### III.

vado de la dignidad, ni el prestigio, ni la situacion en que le habian colocado, pudieron lisonjearle un solo momento. Rindióse á la obediencia de su orden, no hallando escusas para la admision; y despues de haber visitado á pie todas las provincias que le estaban sugetas, renovando en el corazon de sus súbditos el primitivo fervor, renunció el generalato á los dos años de haberle admitido en el capitulo general que se tuvo en Bolonia en el año de 1240.

Volvióse á su convento de Barcelona, y á su vida retirada y penitente; pero sus conocimientos y sabiduria no se vieron sepultados en el rincón del claustro. Los papas Celestino, Inocencio, Alejandro, Urbano, y Clemente, cuartos de estos nombres, descargaron en él gran parte del peso de sus cuidados, y de las penosas fatigas de la santa sede. Ademas, el rey de Aragon estimaba tanto sus conocimientos y veneraba su santidad, que le nombró su confesor empleándole en muchas é importantes legaciones. En ellas bendijo Dios el celo de su siervo, dándole tanta felicidad en la conversion de moros y judios que en aquella época se hallaban diseminados en España, que en pocos meses atrajo á la verdadera creencia á mas de diez mil.

Hallábase el rey en Mallorca con la



á nuestro santo. El mismo rey se arrepintió de lo que habia hecho, y dejando su pasion, que habia sido la causa de su pertinacia, se acogió otra vez á los consejos de su santo director.

Todavía vivió algunos años mas san Raimundo, que dedicó á ejercicios de caridad y penitencia. Ni sus viajes, ni los trabajos de las misiones, ni los achaques de la edad, le impidieron celebrar ningun día el santo sacrificio de la misa, haciéndolo con tanta devocion y ternura, que solia decirse que mas pecadores habia convertido su modestia en el altar, que su fervor en el púlpito. Suplicó á santo Tomas de Aquino que escribiese contra los infieles, y á las instancias de Raimundo debemos lo que el santo doctor escribió en la suma contra los gentiles.

En estas tareas consumió los últi-

mos treinta y cinco años de su vida, desde que renunció el generalato en 1240 hasta el de 1275, en cuyo año consumido de trabajos y colmado de merecimientos murió en Barcelonatan santamente como habia vivido á los noventa y nueve años y cuatro meses de su edad. Durante su enfermedad visitáronle los reyes de Castilla y de Aragon, y honraron su entierro con su asistencia, juntamente con los principes y princesas de las dos casas reales, los prelados y señores de las dos cortes, con la nobleza y pueblo de la ciudad. Trescientos veinte y seis años despues de su muerte, el papa Clemente octavo, movido de la devocion de los reyes y de los pueblos, y de un gran número de milagros, le canonizó solemnemente el dia 29 de Abril del año de 1601.

### SAN JUAN EL LIMOSNERO, PATRIARCA DE ALEJANDRIA.

La ciudad de Amathunte de la isla de Chipre, fué la cuna de san Juan, apellidado el limosnero, por la liberalidad con que socorria á todos los necesitados. Era gobernador de la isla su padre, cuando vino al mundo á fines del sexto siglo; y la educacion que recibió fué correspondiente á su alta gerarquia. Cediendo á consideraciones de que no pudo prescindir, se casó Juan con una señora de la primera nobleza, que multiplicó su nombre en su posteridad; pero el cielo que leia en el corazon del santo mancebo, y que conocia la repugnancia con que miraba el estado del matrimonio, cortó los lazos que le aprisionaban, dejándolo libre para seguir su voluntaria vocacion. Su muger y sus hijos descansaron en el Señor, y Juan dió

gracias al Todo-poderoso, porque en su misericordia los habia recogido para sí, dejando su corazon y su pensamiento dedicados esclusivamente á su Criador.

Entónces se entregó con entusiasmo á satisfacer la ardiente caridad que le consumia, repartiendo con liberalidad entre los pobres su riquísimo patrimonio, sin temor de que se consumiera, sabiendo que la munificencia de Dios es inagotable. De este modo se cumplió la profecia ó revelacion que tuvo en sueños, cuando no contaba mas que quince años de edad.

Dormia Juan con el blando y sosegado sueño de la inocencia, cuando percibió un vapor blanquísimo que llenaba la estancia; era una nube de magestad y misterio, que anunciaba

la presencia de una hija de la bienaventuranza. En su diáfano recinto se distinguía una doncella de celestial hermosura. Las ropas que vestía eran riquísimas, y las luces que su blancura despedía, se asemejaban á los resplandores de la inmortalidad. Una preciosa guirnalda coronaba su cabeza como símbolo de su virginidad, y adornó inmarcesible de su ser.

Juan estaba embelesado al contemplar aquella aparición. Su presencia le hacía gozar fruiciones de inestinguible dulzura, y las horas de su vida hubieran desaparecido con la misma presteza que un recuerdo agradable, si hubiesen podido pasar en aquella situación.

La virgen aparecida se acercó al admirado jóven, y posando una blanquísima mano sobre su hombro, le hizo experimentar un estremecimiento de placer. En seguida se entreabrieron sus rosados labios, y dejando oír un acento dulce y sonoro le dijo: *Yo soy la estrella que ha presidido á tu nacimiento: yo soy el signo que desde lo alto del cielo se ha mecido sobre la cuna de tu aparición: yo soy una emanación del trono del Omnipotente: soy el primer don de su munificencia: soy la misericordia, uno de los grandes atributos de la divinidad, y la esencia de su amor para el hombre.*

Al escuchar estas palabras se sintió Juan conmovido de un religioso entusiasmo, y adelantándose hácia aquella virtud del cielo, la estrechó entre sus brazos apretándola contra su corazón.

Tu has bebido mis inspiraciones, exclamó la doncella al sentirse estrechada con aquel movimiento de ahínco y decisión: tu serás en nombre del cielo el amparo y protector de tus hermanas.

La vision desapareció; pero los sucesos de su vida confirmaron la realidad de esta escena.

San Juan llegó á ser famoso en to-

do oriente por las buenas obras que ejecutaba, y el emperador Heraclio, movido por lo que contaban de su beneficencia, le hizo llamar á Constantinopla para que tomase el gobierno de la iglesia de Alejandria, y ocupase su silla patriarcal: pero la humildad de nuestro santo no le permitía aceptar una dignidad tan elevada, considerándose indigno de ejercer tan alto ministerio. Sin embargo tuvo que someterse no tanto á la voluntad del emperador, cuanto á la del cielo que dió repetidas muestras de que era suya aquella elección.

Sentado Juan en su silla patriarcal, fué su primera diligencia purgar la iglesia de Alejandria de las heregias que la infestaban. Corrigió el abandono del clero y los desórdenes del pueblo: enseñó á los jueces la rectitud, y á guardar la justicia sin distincion de personas: fué entendido y virtuoso: pero su principal blason fué la misericordia y liberalidad que tuvo con los pobres, á quienes llamaba sus señores y patronos porque le podían favorecer con Cristo. Tenia inscritos á todos ellos por sus nombres, y eran siete mil y quinientos los que habia en la ciudad, á quienes daba sustento todos los dias, y cuanto necesitaban: ademas sostenia un crecido número de forasteros que huyendo de los bárbaros que destruían la Siria, se habian acogido á la caridad del prelado.

Por este tiempo un capitán de Cosroas destruyó á Jerusalem, y san Juan envió á sus ministros con trigo y con dinero para rescatar á los cautivos, y vestirlos y sustentarlos en su desamparo y desconsuelo. A todas partes alcanzaba su mano benéfica: mil fundaciones piadosas se veían en todas partes debidas á su celo y liberalidad. Edificó hospitales para los enfermos, hospicios para los peregrinos, asilos para las mugeres preñadas, ahuyentando la necesidad de todos los estados y condiciones. Fomentó la clerecia, y el culto de la religion, pues no

habiendo encontrado en Alejandria mas que siete oratorios católicos, á su fallecimiento se contaban mas de setenta.

Diez años gobernó la iglesia patriarcal de Alejandria, los cuales ocupó en estas obras de misericordia, que multiplicaba hasta lo infinito; y para las que no hubieran sido bastantes los tesoros de la tierra, á no haberle ayudado la proteccion del cielo que centuplica los recursos cuando estos se emplean por amor de Jesucristo.

Habiendo determinado el emperador Heraclio salir á campaña contra Cosroas, rey de Persia, que habia arruinado á Jerusalem, y llevándose el madero de nuestra redencion, Nicetas, que era privado del emperador y

amigo de san Juan, vino á Alejandria á rogarle que pasase á Constantino-  
pla para echarle su bendicion, á fin de conseguir un éxito favorable en su santa empresa. Condescendió el patriarca y embarcóse con el privado en una nave que aportó á la isla de Rodas, despues de haber sufrido una desecha tormenta. En este lugar por una aparicion que tuvo nuestro santo, supo que estaba cercana la hora de su muerte, por lo que no pudiendo continuar su viaje se despidió de Nicetas retirándose á Chipre á la ciudad de su nacimiento. Allí murió el santo prelado en el año de 620, siendo papa Bonifacio quinto, y su cuerpo fué enterrado en el templo de san Ticonio en el sepulcro de los obispos.

### SAN CLEMENTE OBISPO DE ANCIRA, Y SAN AGATANGELO SU COMPAÑERO, MARTIRES.

Nació san Clemente á mediados del tercer siglo en la ciudad de Ancira de Galacia; su padre era noble y rico; pero los bienes de la tierra no le alcanzaron la salvacion: era gentil y murió en el error como habia vivido, siendo Clemente tan pequeño que no pudo conocerle. Su madre se llamaba Sofia y era cristiana, y crió al niño en su misma religion. Sin embargo, no pudo velar mucho tiempo por su hijo, á quien dejó encomendado á la divina providencia, por la prematura muerte que le aléanzó. Doce años tenia Clemente cuando su madre se vió acometida de la postrera enfermedad, y habiéndole llamado á su lecho le abrazó con ternura, despues de haberle legado los consejos de una madre cariñosa y cristiana.

En aquella época se hallaban los cristianos perseguidos, y la piadosísima madre pasó las ultimas horas de su vida llena de desconsuelo, contemplando á su hijo tierno y sin guia, espuesto á todas las consecuencias que acarrea la debilidad cuando se ve combatida por enemigos tan poderosos. Pero un rayo de luz divina le hizo penetrar en lo futuro, y mitigando el dolor de su agonia, le infundió el delicioso placer de la esperanza. Vió á su hijo lleno de energia y de fortaleza arrostrar los martirios y la muerte, confesando la fé del Crucificado hasta la última hora en que le alentaba la vida. Entónces se volvió llena de entusiasmo y de regocijo, y enlazando los brazos al cuello de su pequeño Clemente, le estrechó contra aquel cora-

zon que latia con violencia por el dulce presentimiento que habia cambiado todo su ser; y besando con cariñoso ahinco uno despues de otro todos los miembros de su cuerpo, exclamaba. ¡Qué dichosa soy yo, que beso los miembros de un mártir que se han de ofrecer en holocausto á Jesucristo nuestro Señor! Al terminar estas palabras, terminó tambien la vida que la animaba, y su alma voló dulcemen-

te á reunirse en el cielo con su Criador.

El huérfano lloró la pérdida que acababa de tener; pero el cielo no le dejó en desamparo, proporcionándole otra madre que tambien se llamaba Sofia, dama noble y poderosa, y llena de virtudes y santidad, que sostuvo la fé de Clemente, y guió sus pasos por la verdadera senda durante los peligrosos años de la juventud.

## II.

A los diez y ocho años de su edad era Clemente un dechado de perfeccion y de virtud. Su patrimonio era del pobre y del huérfano, pues solo se reservaba para sí lo mas preciso, manteniendose únicamente de legumbres. Como su vida era tan austera y ejemplar, le dieron el cargo de la predicacion, y poco despues le ordenaron de diácono y sacerdote. A los veinte años fué elegido obispo, en cuya dignidad se dedicó con mas empeño á el socorro de los necesitados y á la enseñanza de los indoctos; pero su principal cuidado era con los huérfanos y niños de corta edad, á los que doctrinaba con tanta caridad y celo, que no solo de la ciudad, sino de todos los lugares inmediatos, acudian los padres á poner á sus hijos bajo su direccion.

Por esta época comenzó la décima persecucion contra el cristianismo, que decretaron los emperadores Diocleciano y Maximiano. Era presidente de Galacia Domiciano, digno agente de aquellos feroces tiranos, y poniendo por obra las órdenes recibidas, hizo comparecer á su presencia al obispo san Clemente. Procuró reducirle primero con blandura, mas no pudiendo rendir su voluntad, le mandó amarrar á un madero, y que con garfios de hierro despedazaran sus carnes. Sufrió el prelado con heroica constancia este tormento; no se alte-

ró su semblante, ni su boca pronunció un aye ni un gemido de dolor. Entonces volvió el juez á convidarle con dulzura: pero el santo desechó sus promesas, y le manifestó su resolución. Irritado el tirano, mandó que le diesen en la boca furiosos golpes, y mientras se los descargaban, entonaba san Clemente gracias y alabanzas al Señor. Acabado este martirio dispuso Domiciano que fuese conducido á la cárcel: dos sayones se apresuraron á sostenerle, porque estaba casi descuartizado: pero se halló robustecido de repente con una fuerza sobrenatural, y con grande admiracion de todos, marchó por su pié hasta la cárcel.

El presidente de Galacia mandó estender una relacion de todo lo acaecido, y haciendo embarcar al obispo, lo envió á Roma á disposicion de Diocleciano.

Recibióle el emperador de una manera que hubiera hecho vacilar al corazon mas esforzado. A un lado se veian montones de oro y de plata; magnificas vestiduras; insignias de magistrado; dádivas del poder, y símbolos de las dignidades de la tierra. En el otro se distinguian camas y ruedas de hierro; máquinas horrorosas de tormento; uñas aceradas, y garfios agudos, que hacian estremecer las carnes, y sentir los dolores que pronostica-

ban. Diocleciano hizo mirar á san Clemente los bienes que le prometia su docilidad, y los males que esperaban á su constancia; pero el santo no le dejó concluir, porque la indignacion rebosaba en su pecho al imaginar que le hubiera creído tan flaco, para poder seducirle con aquella miseria. Un gemido sordo y profundo se arrancó de su corazon contristado, y con acento indignado y terrible le dijo: *Vuestros dioses se vean destruidos, y vosotros tambien que los adorais. Ese culto y esa adoracion pertenecen solo á Jesucristo, unico Dios y Redentor nuestro.*

Enfurecido Diocleciano, mandó ponerle en el tormento hasta que se retractara públicamente de las blasfemias en que habia prorrumpido contra los dioses. Atáronle fuertemente á una rueda de hierro que comenzó á dar vueltas con estremada velocidad: cuando el mártir subia á lo alto le descargaban los verdugos terribles y desaptadados golpes, y cuando pasaba por debajo, estaba la rueda tan próxima al pavimento, que con la violencia de la rotacion quebrantaba dolo-

rosamente sus huesos. La humanidad no podia resistir la violencia de estos dolores; el cuerpo mas robusto hubiera sucumbido despedazado; pero con grande admiracion de todos los que presenciaban el suplicio, cuando la rueda cesó su movimiento y desataron las ligaduras, se puso en pié san Clemente, sin haber experimentado la mas leve lesion. Este prodigio hizo convertir á muchos que reconocieron llenos de fé el poder y la divinidad del Crucificado; mas el emperador, en quien mas que la conviccion podia el despecho, mandó multiplicar las torturas, imaginando que á fuerza de dolores le arrancaria la confesion que deseaba, ó el silencio del sepulcro que ocultara su vergüenza y confusion. Sin embargo, todos los ardidés de su rabia fueron inútiles; el ánimo y la resistencia de nuestro santo crecia á la par de los rigores de sus verdugos, hasta que apurados ya los tormentos inventados por la mas refinada crueldad, determinó Diocleciano enviarle á Nicomedia, á ver si Maximiano su compañero conseguia reducirle.

### III.

Hallábase san Clemente á bordo de la embarcacion que le conducia para Nicomedia. Era de noche, el tiempo estaba bonancible, y la tripulacion se entregaba al descanso, y los soldados dormian en la seguridad de que no podia fugarse el que custodiaban. Clemente solo no dormia; de rodillas sobre la cubierta del bajel, levantaba su espiritu al Señor que le habia dado fortaleza para padecer por amor suyo, y vencer la crueldad de sus perseguidores con su paciencia y sufrimiento. De una de las estremidades del buque se desliza en la oscuridad un objeto caminando con precaucion á fin de no causar rumor alguno. Al

llegar donde nuestro santo oraba, se precipita á sus pies, y besándolos con devotísimo ahinco, esclama trémulo de alegría. Padre mio muy amado, dichoso yo que tengo la suerte de besar tus plantas, y acogerme á tu patrocinio para que me enseñes y conduzcas por la senda de la virtud y de la bienaventuranza.

—Quién eres? preguntó el obispo alzándole del suelo. A la invitacion del prelado se levantó el que habia venido á besar la falda de su túnico. Era un jóven de tierna edad; pero en su rostro se leia el entusiasmo que inspira la fé de las divinas creencias.

—Soy romano, respondió á el pastor: mi nombre es Agatangelo: el deseo de mi corazon unir mi suerte á la tuya, y morir por el Dios que confiesas. Yo estaba entre la muchedumbre que presenciaba los tormentos con que te afligian: yo fui testigo de los prodigios que obraste: yo fui uno de los dichosos que se sintieron iluminados por la luz de la verdad: yo proclamé á Cristo como ellos le proclamaron: mas el poder de los tiranos que ahogó en la sangre de aquellas víctimas la confesion de su fe, no pudo alcanzarme, y fui el único que escapó de su venganza. Todos murieron, señor: solo Agatangelo quedó con vida por un milagro de la Providencia, que aceptando mi propósito me ha conducido al traves de tantos riesgos hasta esta hora de ventura para mí, en que llegando á vuestro lado he conseguido realizar mi único y constante pensamiento.

—Hijo de la fé, hijo de Jesucristo, tu alcanzarás el premio que tu celo merece, y te veras un dia coronado de gloria entre los espíritus de la gracia.

—Amen, respondió el jóven cris-

tiano con acento de profunda y religiosa conviccion.

—Yo te acepto por mi compañero, continuó el prelado, porque te creo lleno de fortaleza y de esperanza, para resistir las tribulaciones de la tierra.

—Sí, padre mio, confirmó Agatangelo, siento dentro de mí un espíritu vivificador, que me hace desear esos instantes de prueba y de martirio: yo deseo morir publicando la verdad: yo deseo verter mi sangre por la fé de Jesucristo.

Entónces el prelado se arrodilló de nuevo sobre la cubierta, y poniendo una de sus manos sobre la cabeza de Agatangelo que se habia postrado en el suelo, exclamó con el sentido acento de la inspiracion. Estos son los frutos, Dios mio, de tu doctrina sacrosanta: estas las semillas que han de fructificar un dia en toda la estension de la tierra: recibe, Dios mio, los sinceros votos de tus siervos: recibe nuestras horas de padecer, que son nuestra alegría y nuestra esperanza: recibelas por la gloria de tu evangelio, y la salvacion de nuestros hermanos.

#### IV.

El bajel llegó á Nicomedia despues de haberse detenido en Rodas, donde san Clemente y su compañero fueron visitados y consolados por su obispo Fotino y otros muchos fieles. Enterado Maximiano de la decision del santo obispo, y no queriendo entender por sí en el interrogatorio, temeroso de sufrir un desaire, que hubiese herido su magestad, cometió la causa á Agripino, que empleó para vencer á las victimas los mas horribles é inusitados tormentos. Apaleados, heridos, ohamuseados y desquiciados todos sus miembros, soportaron con heroico sufrimiento los inauditos dolores que

experimentaban, sin que se les oyese un quejido, ni una palabra para impetrar gracia ó compasion. Fueron arrojados á las fieras en el anfiteatro; pero estas respetaron á los protegidos del cielo. Entónces dispuso Agripino que les pasaran unas lesnas encendidas y aguzadas por debajo de los brazos hasta los hombros, mientras que otros se las introducian por entre las uñas á fuerza de golpes hasta la muñeca. El pueblo se conmovió con este espectáculo, y entusiasmado con la fortaleza de los mártires, comenzó á apedrear á el tirano y á los verdugos, gritando por todas partes: grande es

el Dios de los cristianos. No obstante, despues que se apaciguó la sedicion, tornaron de nuevo los verdugos á cumplir las órdenes de Agripino, y metiendo á los mártires en un saco, ataron este á una enorme piedra, y todo junto lo hicieron rodar desde la altura de un elevado monte, cuya falda lamia la mar. Algun tiempo permanecieron los santos debajo del agua; pero al cabo fueron arrojados á la orilla por las mismas olas, y cuando abrieron el saco, esperando encontrar sus cadáveres, salieron vivos y sin lesion alguna. Semejante maravilla alentó el espíritu de los fieles, que daban gracias al cielo por su decidida proteccion, y al mismo tiempo convirtió á muchos gentiles á las verdaderas creencias.

Despues de este suceso ordenó Maximiano que condujesen á Ancira á san Clemente y á san Agatangelo, recomendando á Curicio, nuevo presidente de aquel territorio, que continuára afligiéndolos con tormentos, sin relajar en lo mas mínimo la prision á que los condenaba. Cumplió este con toda exactitud la órden del emperador, y durante su gobierno se vieron los dos compañeros aflijidos con los suplicios mas espantosos.

Encomendóse despues esta causa á Domicio, juez de los Amacenos, que empleó otros mas rigurosos todavia, sin obtener mejor resultado. Mandó llenar de cal viva una cisterna, y metiendo dentro de ella á nuestros santos, puso de guardia dos soldados llamados Eucarpo y Fegi, para que no los sacaran de alli los cristianos. Pasaron todo el dia, que era Viernes Santo, en aquel mortifero lugar; pero bajó del cielo una luz resplandeciente que purificó su recinto, y los conservó sin lesion alguna. Atraidos por el resplandor, bajaron los soldados á la cisterna y permanecieron todo el tiempo en su compañía. Informado el tirano de este suceso, mandó crucificar á los dos guardas, cebando su saña en los

cuerpos de los mártires que atormentó con la mas esquisita crueldad.

Otros cuatro jueces mas entendieron en los suplicios de san Clemente y su compañero, los cuales agotaron cuanto les sugerian sus irritables pasiones en el espacio de veinte y ocho años que duró la persecucion contra san Clemente. El último de ellos llamado Lucio, hizo degollar á Agatangelo, que alcanzó con su muerte el venturoso premio que le estaba destinado, por la perseverancia con que habia sostenido una lucha tan porfiada. Su cuerpo fué recogido por la santa madre Sofia, y sepultado en la iglesia, á donde por la misericordia de Dios pudo llegar san Clemente, librándose de sus prisiones.

El santo obispo tuvo el consuelo, despues de una persecucion tan encarnizada, de dedicar algunos de sus últimos dias en provecho de sus ovejas. Predicó á su pueblo haciéndole oír palabras de vida y de esperanza, profetizándole que muy en breve cesaria aquella tempestad, y que la luz del evangelio alumbraria todo el imperio romano, y todas las regiones del mundo hasta las mas retiradas é ignotas. Celebró el dia de la Epifania en medio de su clero, y del pueblo, y dió el santo sacramento que alienta á los tibios y fortalece á los perseverantes.

De este modo cumplia con las obligaciones de su ministerio, rodeado de sus hijos en Jesucristo, cuando el dia veinte y tres de Enero del año de 305 mientras se celebraba misa ocultamente en la iglesia se presentó un magistrado seguido de muchos esbirros, y arrebatando al obispo le hizo degollar en el mismo templo. Sufrieron la misma suerte otros dos diáconos llamados Cristóval y Cariton, que acompañaban al prelado en aquel acto solemne. El alma del bienaventurado pastor subió á la gloria de Jesucristo, por cuya fé habia salido triunfante. El cuerpo le recogió Sofia y enterró en el mismo sepulcro de Agatangelo, pa-

ra que estuviesen unidos en la muerte los que habian sido compañeros en la vida y en el martirio.

### SANTA EMERENCIANA, VIRGEN Y MARTIR.

Esta santa, hermana de leche de santa Ines, con quien vivia cuando ocurrió su martirio, no era mas que catecúmena, es decir, que no estaba bautizada, sino que esperaba el tiempo oportuno para recibir este sacramento. Tenian costumbre los cristianos de visitar el sepulcro de los mártires, y los paganos perseguian y aun daban muerte á los que encontraban en este acto religioso. Muchas personas acudieron á el de santa Ines, y Emerenciana era una de ellas. Habiéndolo sabido los gentiles vinieron á perseguirlas, y todas se libraron por la fuga, escepto Emerenciana, que no quiso apartarse de los restos de su hermana querida; y reprendiendo á los que venian á turbar su oracion, fué tan grande la ira que encendió en aquellos empedernidos corazones, que cebaron su enojo en el inocente cuerpo de la santa, apedreándola con tanto abinco, que á poco rato no fué mas que un cadáver despedazado y sangriento. El dia 23 de Enero del año de 304, pasó su alma á la bienaventuranza á reunirse con la de su hermana que hacia dos dias la habia precedido.

### LA MISA ES EN HONOR DE SAN ILDEFONSO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

Dios que por medio de la gloriosísima Madre de tu Hijo honraste al bienaventurado Ildefonso tu confesor y pontifice, enviándole un don de los

### SAN PARMENAS MARTIR.

En el año de 107, durante la tercera persecucion que bajo el imperio de Trajano se suscitó al cristianismo, alcanzó la corona de mártir este bienaventurado confesor, en Filipos de Macedonia. Fué uno de los siete primeros diáconos, y recibió de los apóstoles el encargo de predicar la divina palabra.

### S. SEVERIANO Y SANTA AQUILA SU MUGER, MARTIRES.

En la ciudad de Cosárea en la Mauritania fueron quemados vivos estos dos campeones de la fé, porque seguian la doctrina del Crucificado.

### SAN ASCLAS MARTIR.

Muchos fueron los tormentos con que procuraron hacer que este santo vacilára en su fé; pero supo resistir las torturas de su martirio, y entregó su alma pura en manos de su Criador, habiendo sido lanzado al rio en la ciudad de Antios de Egipto.

### S. MARTIRIO MONGE.

Este santo religioso de la provincia de Valeria en Campaña de Roma, cumplió con las obligaciones de su estado, y alcanzó por sus méritos la bienaventuranza.

tesoros celestiales, concédenos pro-  
picio que por su intercesion y sus mé-  
ritos consigamos los dones eternos. Por  
el mismo Jesucristo nuestro Señor. &

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 4.º DE LA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTEO.

**Carisimo:** protesto delante de Dios, y de Jesucristo, que ha de juzgar vivos y muertos en su venida, y en su reino: que prediques la palabra, que instes á tiempo y fuera de tiempo: reprehende, ruega, amonesta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo, en que no sufrirán la sana doctrina, antes amontonarán maestros conforme á sus deseos, teniendo comezion en las orejas. Y apartarán los oídos de la verdad, y los aplicarán á

las fábulas. Mas tú vela, trabaja en todas las cosas, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio. Sé sobrio. Porque yo ya estoy á punto de ser sacrificado, y cerca está el tiempo de mi muerte. Yo he peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fé: Por lo demas me está reservada la corona de la justicia, que el Señor justo juez me dará en aquel dia; y no solo á mi, sino también á aquellos que aman su venida.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 5.º DE SAN MATEO.

**En** aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se desvaneciere, ¿conqué será salada? no vale ya para nada, sino para ser echada fuera, y pisada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad que está puesta sobre un monte, no se puede esconder. Ni encienden una antorcha, y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbré á todos los que están en la casa. A este modo ha de brillar vuestra luz delante de los hombres; para que vean vuestras buenas obras, y den

gloria á vuestro padre, que está en los cielos. No penseis, que he venido á abrogar la ley, ó los profetas: no he venido á abrogarlos, sino á darles cumplimiento. Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto, ni un tilde, sin que todo sea cumplido. Por lo cual quien quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y enseñare así á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas quien hiciere y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

## EL LUJO.

**Vanidad de vanidades, todo en este mundo es vanidad.**

¿Qué otra cosa dirige al hombre mientras vive bajo del sol? ¿Cuál es el objeto de sus afanes, y el resultado de los riesgos que arrostra, y de los penosos trabajos que acomete?

¡Oh vanidad! perpetuo móvil de todas sus acciones. ¿Cuál será el venturoso instante en que concluya tu ominoso reinado?

Un día acaba y otro le sucede: los años huyen rápidamente arrastrando consigo á millares las vidas de los que alientan: una generacion espira, y otra nueva reemplaza su vacante. Y sin embargo, el mismo inflajo predomina en su existencia: agitada del mismo espiritu de extravio se lanza al torbellino de su perdicion, sometiéndose al yugo que causara la infelicidad de la que le habia precedido.

Y victima de su miseria se arrastra el hombre por este fangoso pavimento, recogiendo para si todas las penalidades de su tránsito, que han de conducirle sin remedio al malestar y á la perdicion.

¿Ves cristiano, esos hijos mimados de la fortuna, esos seres privilegiados que yacen adormecidos en el lujo y en la molicie? ¿Los ves con su dorada apariencia rebosando goces, respirando alegría, llenos de galas y de engreimiento hacer alarde de su opulencia y de su felicidad? Pues aparta por un momento esa riquísima cubierta, y leerás en el corazon despezado que se oculta bajo su brillante exterior.

Ansiedad, remordimientos, desventura y desesperacion, son los únicos amigos que visitan á toda hora aquel

recondito lugar. Lágrimas amargas, lágrimas de hiel, y de sangre, es el precio con que paga el corazon ese brillo que destumbra, ese prestigio que arrastra, esa apariencia orgullosa con sus mentidos esplendores, falsos oropeles con que se viste la flaqueza humana para encubrir su mezquindad y su miseria. Luto en el corazon, risa en los labios: esta es la vida entera de esos hijos de la desgracia.

Vanidad de vanidades, todo en este mundo es vanidad.

Por ella pierde el hombre lo presente, y aventura y juega su porvenir.

La edad, el sécco, la clase, todo sucumbe á este vicio que mina la sociedad, corrompe los sentimientos, dá muerte á la virtud, y seca las fuentes de la vida, único manantial de goces y de ventura.

La inocencia parece á manos del lujo, y segando sus hermosas flores arroja el marchito tallo como despojo y trofeo de su ominoso triunfo.

La paz del corazon se pierde cuando este vicio domina: porque su influencia arrebatá las fortunas, destruye el bienestar, aparta las amistades y aniquila el cariño, vínculo sagrado de amor y de ventura.

Los hábitos que despide este aborto del extravio humano, son ponzoñosos, y llevan la destruccion á todas partes donde alcanzan.

Guárdate, cristiano, de aspirar este contagioso ambiente: huye la posibilidad de contaminarte, y conserva tu alma pura como la recibistes de manos de tu criador.

Sé fiel á tus creencias, y no olvides que las doctrinas del Crucificado re-

chazan como perniciosas las galas, las pompas y vanidades del siglo.

No desperdicies los floridos años de tu vida que pasan veloces impelidos por el sepulcro, que aparece de improviso á recibir los despojos que le pertenecen; y entonces ¡ay! de nada sirve un arrepentimiento tardío.

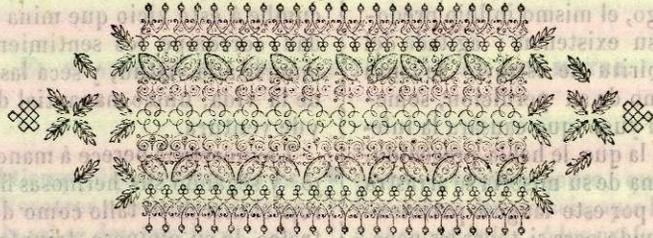
El tiempo de la aflicción sucede inmediatamente al del regocijo: es la noche tenebrosa despues de un brillante dia de primavera: es la lluvia y la tempestad despues de los risueños

albores de una aurora resplandeciente.

La vejez aparece á nuestra vista cuando empezamos á saborear los encantadores dias de la lozana juventud.

Entónces se oscurece el sol que los iluminara, y el polvo vuelve á la tierra de donde habia salido, y el espíritu á recibir el juicio de sus obras.

Cristiano, no olvides esta hora terrible: recuerda á cada instante que tu vida es de tu Dios, y que ha de llegar uno en que has de responder de tus acciones.



... mundo es vanidad. Por ella pierde el hombre lo pre- La edad el século, la clase, todo su- que mira la socie- sentimientos, da con las luanes de coces. a mane del- lidad de la p- NY veamos des- de hombre por este. to que se el mundo. La paz del coraon se pierda gran- do que vido daban, porque su in- fuerca arruata las fornas, destruy- ve el bienestar. operta las vanida- des y arruata el camino, venciendo el grado de amor y de veridicades. Los hábitos que despide este abor- to del estruivo humano, son honro- nidos, y llevan la destruccion á todas partes donde alcanzan. Guárdete cristiano, de aspirar es- te copioso sentimiento: házelo posi- bilidad de contaminarte, y conservar tu alma pura como la recibiste de manos de tu criador. Sé fiel á tus creencias, y no olvides que las doctrinas del Crucificado re-

... objeto de sus ansias, y el res- los tragos que arrojan de los pa- nosos. Trápanse que se comen y el que- de Qvavandih por el momento de lo- das sus acciones. Guál será el veni- reso instante en que concluya su om- nino remediado, us hana sup solida- Un dia acaba y otro le sucede: los años buyen rápidamente arrastrando consigo á mirarse las vidas de los que alientan: una generacion espira, y otra nueva reemplaza su vacante. Y sin embargo, el mismo mundo, el mismo mundo en su existencia, el mismo mundo espírita al torbellino. tídolos al- lidad de la p- NY veamos des- de hombre por este. to que se el mundo. La paz del coraon se pierda gran- do que vido daban, porque su in- fuerca arruata las fornas, destruy- ve el bienestar. operta las vanida- des y arruata el camino, venciendo el grado de amor y de veridicades. Los hábitos que despide este abor- to del estruivo humano, son honro- nidos, y llevan la destruccion á todas partes donde alcanzan. Guárdete cristiano, de aspirar es- te copioso sentimiento: házelo posi- bilidad de contaminarte, y conservar tu alma pura como la recibiste de manos de tu criador. Sé fiel á tus creencias, y no olvides que las doctrinas del Crucificado re-





*M. S.<sup>a</sup> de la Paz.*

## DIA VEINTE Y CUATRO.

### NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ.

Habiendo reconquistado á Toledo el rey don Alonso el sexto el día 25 de mayo de 1085, despues de haberla poseido los moros 372 años, nombró por arzobispo á don Bernardo abad del monasterio de Sahagun, de la órden de san Benito; pero constando en las capitulaciones la libertad de conciencia concedida á los moros y judíos que poblaban la ciudad, y el uso público de sus mezquitas y sinagogas, fué preciso poner la silla episcopal en la iglesia de nuestra Señora, que despues fué monasterio del Cármen, dejando para el uso de las ceremonias mahometanas la iglesia mayor, que era la principal de la ciudad.

Despues que don Alonso hubo dictado aquellas providencias que creyó necesarias para asegurarse la posesion de un pueblo tan importante, y en cuyo recinto se abrigaba mucho mas número de infieles que de cristianos, partió para Leon, á donde era necesaria su presencia, y dejó en la ciudad, con gente de guarnicion, á la reina doña Constanza, y al electo arzobispo.

El prelado, aprovechando la ausencia del rey, hizo entrar á la reina en el proyecto de arrebatar á los moros la mezquita principal, por ser mengua y deshonor que los infieles poseyesen la mejor iglesia, y los cristianos tuvieran que contentarse con la peor. La reina, impulsada por su celo religioso, aprobó el proyecto del arzobispo, sin tener en cuenta los funestos resultados que pudieran sobrevenir de semejante violencia, en una poblacion que se componia en casi su totalidad de infieles y de enemigos.

A la inmediata noche de haberse aprobado esta determinacion, un escuadron de soldados se presenta por órden de la reina á las puertas de la mezquita. Los carpinteros que á prevencion llevaban rompen estas, y dejan libre paso á la cohorte, que arrojando fuera cuanto habia perteneciente á los moros, levanta altares y monumentos cristianos, convirtiéndose como por encanto en una iglesia católica. Apenas amanecia cuando una campana que hicieron colocar en la torre, convocaba al pueblo para que acudiese á los oficios divinos que allí se iban á celebrar.

Semejante acontecimiento infundió en los moros tanta rabia y desesperacion, que acudieron á las armas para vengar la violencia que se les hacia, y el atropello de las capitulaciones. La ciudad toda estaba en combustion; un grito unánime se oía por donde quiera, y este grito llamaba á las armas y á la venganza. El peligro que corrian los cristianos era inminente: sus reducidos escuadrones podian ser acabados por la muchedumbre: y la ciudad se hubiera perdido á poco de conquistada, si la proteccion del cielo no hubiese apartado semejante desgracia. Solo por un efecto del poder divino se hubieran podido calmar aquellos ánimos tan decididos por la venganza, y tan fuertes en su desesperacion. Escuchando en medio de su efervescencia palabras de sosiego dirigidas por algunos mas tibios ó moderados, que esperaban el remedio de la rectitud del rey, mas bien que de la fuerza de las armas.

Cuando el rey supo la imprudencia de la reina y del arzobispo, que no solo habia comprometido su palabra real, sino puesto la ciudad en combustion, regresó á toda priesa á Toledo lleno de enojo y de pesar, empleando únicamente tres dias en el camino que media desde el monasterio de Sahagun, donde se hallaba.

A la noticia de su venida salieron á recibirle los cristianos en procesion, vestidos de luto y llorosos, á fin de moverle á inclinarse á la misericordia y á el perdon; pero el rey estaba muy indignado con lo sucedido, y venia resuelto á castigar el desacato. Asi es, que no se rindió á las súplicas de su misma hija, que vestida con un saco, y cubierta la cabeza de ceniza, habia salido con los demas para impetrar su clemencia.

Considerando los moros que tarde ó temprano habian de caer sobre ellos los efectos del enojo del rey, nombraron comisionados para que le hicieran presente que ellos cedian de buena voluntad la mezquita, olvidando el agravio recibido, á fin de que se restableciera la paz alterada por este acontecimiento; suplicándole tambien, perdonase á los que habian roto las capitulaciones, con la misma voluntad que ellos los perdonaban, por evitar males de mayor trascendencia.

Hallábase el rey en Magan, aldea cercana á Toledo, cuando recibió la

diputacion de los moros; y conociendo por el mensaje que le traian que tan inesperada resolucion era obra de la divina Providencia en favor de la paz y de la religion verdadera que defendia, se rindió á su solicitud, y olvidando sus agravios, los despidió contentos y satisfechos. Entónces hizo su entrada en la ciudad, celebrándose la concordia con fiestas y regocijos.

En el año de 1362, siendo arzobispo don Pedro Manrique, se instituyó la fiesta solemne á Maria Santísima con el título de nuestra señora de la Paz, para perpétua memoria del beneficio recibido en esta ocasion, señalándose para solemnizarla el veinte y cuatro do Enero, en cuyo dia se celebra tambien la descension de nuestra señora. Llámase asi á aquel favor incomparable que dispensó la Sacratísima Virgen Maria á la santa iglesia y ciudad de Toledo, cuando en la fiesta de su Anunciacion, que es el 18 de Diciembre, bajó del cielo rodeada de virgenes y de ángeles, y poniendo sus sagradas plantas en la cátedra en que san Ildefonso acostumbraba á predicar al pueblo, le vistió con sus preciosas manos una casulla celestial, en premio de haber defendido la gloria de su perpétua y virginal pureza, contra los ataques de la perversidad y de la heregia.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN COMMEMORACION DE LOS SANTOS SIGUIENTES.

### SAN TIMOTEO OBISPO DE EFESO Y MARTIR.

Fué san Timoteo natural de Listris, en Licaonia, provincia de Asia menor. Su padre era gentil, y su madre

judia, pero esta llamada Eurice, y su madre Lois, abrazaron la religion católica en el primer viaje que hicie-

ron á Listris san Pablo y san Bernabé. Estassantas mugeres criaron á Timoteo en la piedad, y en la fé de su religion; le hicieron aprender las letras sagradas, y aprovechó tanto en ellas, que el apostol le escogió por su compañero en el segundo viaje que hizo á Listris en compañía de Silas. Entóncesquiso que se circuncidara, no porque creyese que era necesario para su salvacion, sino para habilitarlo á fin de que predicase á los muchos judios que habitaban aquella provincia, pues sin esta circunstancia no le hubieran dado oidos, teniéndolo por infiel como hombre incircunciso. Desde este momento san Pablo miró á Timoteo como su compañero en el apostolado, coadjutor y hermano suyo.

La estimacion que de él hacia y la ternura con que le amaba, se conocen en los elogios que le prodiga en sus cartas. *Ahi os envió á mi amado hijo Timoteo, que es fiel en la obra del Señor, dice escribiendo á los corintios. Pablo y Timoteo siervos de Jesucristo, á todos los santos que estan en Filipos.* De éste modo comienza su epistola á los filipenses. De la misma manera le nombra en otras muchas cartas que escribió á los colosenses, y tesalonicenses, lo que acredita lo amado que debia ser de Dios, cuando lo era de un apostol tan lleno del amor de Cristo.

El primer viaje que hizo Timoteo con san Pablo fué á la provincia de Macedonia en el Asia, donde tuvo mucha parte en las conversiones que allí obró el Señor por medio de su apostol. Siguióle por muchas ciudades hasta Beréa donde le dejó con Silas para confirmar á los fieles en la fé. Despues le llamó desde Atenas, á fin de que lo ayudase en aquella mision, desde donde le envió á Tesalónica para fortalecer á los cristianos, y proteger la iglesia que estaba amenazada de persecuciones.

Reunióse en seguida con san Pablo en la ciudad de Corinto, y le acom-

pañó en los viajes que hizo á Jerusalem, Grecia, Asia, Macedonia, Acaya, Palestina, y Roma, partiendo con él los trabajos que padecia por Jesucristo como inseparable compañero de sus apostólicas fatigas.

Cuando san Pablo volvió á Roma, le envió á visitar diferentes iglesias particulares, en las que hizo inmensos bienes por la gloria de Jesucristo. En Filipos fué preso, y los malos tratamientos que esperiméntó le llenaron de alegría al considerar que sus padeceres eran por amor de Jesucristo. Asi que fué puesto en libertad, pasó á Roma á reunirse con el apostol, en cuya compañía hizo otra jornada á oriente. Entónces fué consagrado obispo de Efeso, comunicándole el órden episcopal por la imposicion de las manos: y exigiendo las necesidades de aquella iglesia su constante vigilancia, volvieron á separarse porque la gloria de Dios lo exigia asi, partiendo san Pablo á Macedonia, y quedando Timoteo en Efeso como su primer obispo.

Durante este viaje escribió el apostol una carta á su carisimo discipulo y amado hijo, enseñándole las principales obligaciones de su ministerio, exortándole á reprimir los falsos doctores, y combatir sus perniciosas doctrinas, con otros muchos saludables consejos, entre los que le recomienda la moderacion en sus escesivas penitencias, y le ordena beber un poco de vino por su flaqueza de estómago y molestos achaques que padecia.

Al regresar san Pablo de oriente, volvió á pasar por Efeso para ver á su querido discipulo, y á su llegada á Roma le escribió otra segunda epistola, en la que le dice: *No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, y de mi, que estoy en prisiones por su amor.* Despues le anima á que se mantenga firme contra las persecuciones de los falsos doctores, á que conserve con cuidado el depósito de

la fé, á que predique, reprenda y corrija, sin que desmaye en las tribulaciones, ni se arredre por las contradicciones.

San Timoteo fué no solamente discípulo de san Pablo, sino tambien de san Juan; porque habiéndose retirado á Efeso este amado discípulo de Jesucristo, para gobernar desde allí todas las iglesias de Asia, confirió á su celo la inspeccion general de todas ellas, en cuyo ministerio se mantuvo siguiendo sus consejos y aprendiendo de su saber.

Despues de el destierro de san Juan duró poco san Timoteo en la silla

#### SAN BAVILAS OBISPO Y MARTIR.

En el año de 250 durante la séptima persecucion suscitada al cristianismo en el imperio de Decio, acabó su vida entre cadenas de hierro este prelado de la iglesia de Antioquia, despues de haber sufrido los mayores tormentos y persecuciones.

#### SAN URBANO, SAN PRILIDIANO Y SAN EPOLONIO MARTIRES.

Los tres fueron discípulos de san Bávilas, y siendo de muy corta edad, recibieron la corona del martirio el mismo dia que su maestro.

#### SAN MARDONIO, SAN MUSONIO, SAN EUGENIO Y SAN METELO, MARTIRES.

Despues de haber sido perseguidos como discípulos del evangelio, fueron quemados en Neocesárea, y sus reliquias arrojadas al rio.

episcopal de Efeso, porque llevado de su celo ardiente, reprendió los excesos que se cometian en una de las fiestas de los gentiles llamada Catagogia. Irritados por la santa libertad con que el obispo reprendia sus desórdenes, le prendieron despues de haberle apedreado, y arrastrándole por la ciudad, descargaban furiosos golpes sobre su debilitado cuerpo, hasta que le dejaron moribundo. Acudieron sus discípulos y le condujeron á un monte inmediato, donde consumió su martirio el veinte y cuatro de enero del año noventa y siete del nacimiento de Cristo.

#### SAN FELICIANO OBISPO Y MARTIR.

El papa Victor primero le consagró obispo de la ciudad de Foligny, hácia el año de 180. Durante su ministerio padeció mucho por las persecuciones suscitadas á la iglesia, hasta que lleno de años, de virtudes y de padecimientos, recibió la corona del martirio, en el de 250.

#### SAN TIRSO Y SAN PROYECTO, MARTIRES.

En la misma persecucion sucumbieron estos dos santos martires, confesando la fé de Jesucristo.

#### SAN ZAMAS OBISPO.

San Dionisio papa le ordenó obispo de Bolonia hácia el año de 260, siendo su primer obispo; y despues de haber extendido gloriosamente el evangelio, descansó en el Señor, como premio debido á sus virtudes.

#### SAN SURANO ABAD.

Durante el reinado de los lombardos en Italia, floreció este religioso, y su vida fué tan ejemplar y virtuosa, que le alcanzó la bienaventuranza.

## LA ORACION DE LA MISA ES LA QUE SIGUE:

Dios, que por la fecunda virginidad de la bienaventurada Maria, diste al linage humano el premio de la eterna salud, te suplicamos nos concedas que experimentemos la intercesion de la

misma Señora, por la cual merecimos recibir al autor de la vida nuestro Señor Jesucristo tu hijo, que contigo vive y reina &c.

## LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 3 DE LA DE SAN PABLO A TITO.

Carisimo: cuando apareció la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, mas segun su misericordia nos hizo salvos por el bautismo de regeneracion, y renovacion del Espiritu

Santo, el cual difundió sobre nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador; para que justificados por su gracia, seamos herederos segun la esperanza de la vida eterna. Amen.

## EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 2 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo, los pastores se decian los unos á los otros: pasemos hasta Bethlehém y veamos esto, que ha acontecido, lo cual el Señor nos ha mostrado. Y fueron apresurados, y hallaron á Maria, y á José, y al niño echado en el pesebre. Y cuando esto vieron, entendieron lo que se les habia dicho acerca de aquel niño. Y to-

dos los que lo oyeron se maravillaron: y tambien de lo que les habian referido los pastores. Mas Maria guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazon. Y se volvieron los pastores glorificando y loando á Dios por todas las cosas que habian oido y visto, asi como les habia sido dicho.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

## A LA VIRGEN DE LA PAZ.

**E**l llanto y la tribulacion pesaban sobre los hijos de la fé: se veian probados por la desgracia y sojuzgados por sus enemigos: la media luna se elevaba triunfante, mientras que la sacrosanta cruz de nuestra redencion recibia homenaje únicamente en los corazones de los fieles.

Pero estas horas de desconsuelo y amargura tocaron á su término: el Dios de las alturas echó una mirada de misericordia sobre su pueblo en servidumbre, y apartó la afliccion que se habia atraído por su pecado.

Una voz pura se alzó por los que gemian: una voz llena de magestad, de dulzura y de poderío: una voz que nunca se ha oído en vano: una voz que siempre ha respondido favorable al que reclama su intercesion.

¡Oh virgen Maria! tu eres mas hermosa que las hijas de los hombres: la gracia se ha derramado en tus labios, y la gloria ha rodeado tu ser de una aureola divina: tu has sido bendita de Dios para siempre: tu mediacion es poderosa para con Jesucristo, que por tu amor perdona, sostiene y recompensa.

El corazon del cristiano se vió henchido de brio y resolucion: la cruz era su enseña: los nombres de Jesus y de Maria sus gritos de entusiasmo: la victoria el premio de su fé y de su esperanza.

Eclipsóse la media luna ante los

brillantes destellos del crucifijo: los errores del profeta se sepultaron en el desierto de donde habian salido, y el evangelio difundió por todas partes la verdad de su doctrina.

Y para completar su triunfo un nuevo mundo le abrió sus inmensas y desconocidas regiones, y adoraron su santidad los innumerables hijos que las poblaban.

Durante esta lucha de la luz contra las tinieblas, la proteccion de la virgen Maria fué visible para los que seguian los estandartes de su divino hijo: muchas veces dirigió los acontecimientos de tal modo, que resultaron milagrosamente favorables para los que invocaban su socorro.

Toledo debió la paz á su poderoso influjo, y los cristianos miraron su salvacion como un efecto de la portentosa é inesperada concordia que se celebró por su patrocinio. Entónces rehosaron de todos los corazones cristianos palabras de bendicion y gratitud: y elevaron en honra suya los votos mas fervientes y sinceros: y presentaron á sus pies las ofrendas de su amor y de su respeto.

Y para que la memoria de su patrocinio pasara indeleble de generacion en generacion hasta la consumacion de los siglos, la aclamaron en su religioso entusiasmo por su soberana patrona y misericordiosa virgen de la Paz.





*La Conversion de S. Pablo.*



## DIA VEINTE Y CINCO.

### LA CONVERSION DE SAN PABLO.

#### I.

En la ciudad de Tarso, metrópoli de Cilicia, nació Saúl, que despues tomó el nombre de Pablo, de nacion judío y de la tribu de Benjamin. Su padre profesaba la secta de los fariseos, y educó á su hijo en la rigidez de su doctrina. Disfrutaba el jóven por su nacimiento en aquella ciudad el privilegio de ser ciudadano romano, distincion concedida á sus moradores por haberse mantenido siempre adicta á Julio Cesar durante las guerras civiles hasta el extremo de adoptar el nombre de Julópolis. Estudió Saúl en su patria las ciencias griegas, pues seguian en ella el mismo método que en Alejandria y en Atenas; y deseando que fructificara el ingenio con que le habia dotado la naturaleza, le enviaron á Jerusalem para que aprendiese en la escuela de Gamaliel, célebre doctor de la ley, la religion, costumbres y ceremonias de los judíos.

Los progresos que hizo en los estudios fueron asombrosos; grande su celo por la observancia de la ley; sus costumbres irreprehensibles; é intima su obstinacion por defender la secta farisaica.

La religion cristiana encontró en Saúl el mas irreconciliable enemigo; él fué uno de los que en Cilicia se levantaron contra san Estevan, pidiendo á voces su muerte; y cuando llegó el caso de su martirio, no pudiendo apedrearle, porque sus pocos años no le daban fuerzas para ello, quiso tener el gusto de guardar las capas de los que lo ejecutaban, para

manifestar con esta accion que su deseo igualaba al de todos los demas reunidos.

Creció la rabia de los judíos con la sangre de este primer mártir, que fué un aliciente para satisfacer la sed de venganza que les poseia. Comenzó una cruel persecucion contra la iglesia de Jerusalem, y el jóven Saúl era el gefe mas ardiente y encarnizado de los que dirigian el iracundo poder de aquel pueblo descreido. Autorizado por los suyos, empleó toda la diligencia que le dictaba su celo, á fin de aniquilar el nombre de cristiano, llevando su rigor hasta el extremo de que no solo á los que seguian esta doctrina, sino á todos los que sospechaba adictos á ella, los hacia encerrar en cárceles, y cargar de prisiones.

Autorizóle el pontifice Caifás para perseguir y castigar á los discípulos de Cristo en cualquier parte donde los hallára. Ni las casas, ni las sinagogas se vieron libres de sus pesquisas: hacia azotar y apalea cruelmente á los hijos de la verdadera religion, empleando en estas ejecuciones un rigor tan inusitado, que se grangeó el nombre de enemigo jurado de Jesucristo.

Pero siendo estrechos los limites de Judea, de Galilea, y de Palestina, para contener su furibundo celo, y satisfacer la sed de sangre y martirio que le devoraba, pidió al sumo pontifice cartas y autoridad para las sinagogas de Damasco, ciudad célebre

al otro lado del monte Libano, donde diariamente se aumentaba el número de los discípulos del Crucificado. Su intolerancia y su egoísmo no consentían que en parte alguna pudiesen prevalecer las sanas doctrinas; y en un raptó de celo y de extravío, juró esterminarlas donde quiera que apareciesen.

## LA CONVERSION DE SAN PABLO.

## II.

Con un brillante cortejo de servidores y gente armada caminaba Saúlo para cumplir en Damasco las órdenes de venganza y de sangre que habia recibido. Dos ó tres leguas le faltaban para llegar á la ciudad, y era la hora de medio día cuando se vió el cielo resplandeciente de una misteriosa claridad, que descendiendo hasta la tierra en magníficos y luminosos destellos, le cercó, y á todo su séquito con sus vivísimos resplandores, mas brillantes é irresistibles que los rayos del mismo sol.

Entonces cayeron todos en tierra atónitos y deslumbrados, y una voz magestuosa y fuerte como el trueno, hendió los aires, y pronunció en hebreo estas palabras:—*Saúlo, Saúlo, ¿por qué me persigues? En vano tiras coces contra el aguijon.*

Estremecióse el jóven judío, y sin poder dominar su aturdimiento, preguntó: *Señor, ¿quien sois vos?*

*Yo soy Jesus, á quien tu persigues,* respondió la voz que habia hablado primero. Tembló Saúlo al escuchar esta declaracion, porque le ponía ante los ojos todo lo que habia hecho, y todo lo que tenia que temer. Turbado y lleno de miedo volvió á pre-

guntar. *Señor, ¿qué queréis que haga?*

Y la voz misteriosa del cielo no tardó en hacerle conócer su mandato. *Levántate,* le dijo, *y estate en pié, porque yo me he dejado ver de tí para hacerte ministro mio, y testigo de las cosas que has visto, y de otras que te manifestaré. Te he sacado de las manos de este pueblo, y de las naciones, á las que te envío ahora, para que haciéndolas abrir los ojos pasen de las tinieblas á la luz, y del imperio de Satanás al de Dios, á fin de que reciban la remision de sus pecados y la herencia de los santos, por medio de la fé que hace creer en mí.*

Calló la voz que habia sido clara y distinta para los que acompañaban á Saúlo; pero solo este habia visto la presencia del Salvador. Levantáronse todos del suelo cuando dejaron de percibirse aquellos sonidos de magestad y de poder. Entonces abrió Saúlo los ojos, pero nada veía, porque habia quedado ciego con los esplendores de la vision.

Fué necesario conducirle por la mano hasta la ciudad de Damasco, y habiéndose hospedado en casa de un vecino llamado Judas, estuvo tres dias sin comer ni beber.

## III.

Ananías era discípulo de Jesucristo; su vida ejemplar, su piedad verdadera, y la virtud que coronaba sus acciones, le habian grangeado la venera-

cion de todos los habitantes de Damasco. En el retiro de su morada corrían las horas de la existencia de este siervo escogido del Señor, em-

pleadas en beneficio de sus hermanos, por la caridad que le distinguía, y en obsequio de su Dios, á quien habia dedicado un templo de amor y fé en lo íntimo de su corazón.

Hallábase un dia embebido en los ejercicios de piedad á que se entregaba con frecuencia, cuando el Hijo de Dios se le apareció en una vision de gloria y le dijo. Ananias, sal á la calle que llaman derecha, y busca en casa de Judas á un hombre que hace tres dias ha llegado á esta ciudad. Se llama Saúlo y es natural de Tarso en Cilicia.

—¿Cómo, Señor, exclamó el siervo lleno de espanto, cómo he de ir á presentarme á quien ha causado tantos males á nuestros hermanos de Jerusalem? ¿Cómo he de salir al encuen-

tro del que viene encargado por el príncipe de los sacerdotes para apresar y hacer morir en los tormentos á los que invocan vuestro santo nombre?

—Obedece, le responde el Señor, vé á donde te mando, y busca ese hombre que ya es un vaso de eleccion escogido por mí, para que predique mi nombre delante de las naciones todas, delante de los reyes de la tierra, y delante de los judios de Israel: Búscale y obra segun tu inspiracion.

Ananias obedeció los preceptos que habia recibido lleno de fé y de confianza, y sin detenerse un momento, salió en busca del que se habia anunciado como cruel perseguidor del cristianismo.

#### IV.

Saúlo estaba postrado en el suelo, abortó todavia con la escena que habia pasado. Lleno de temor y de incertidumbre, aguardaba el resultado de aquella portentosa vision que habia anonadado todos sus esfuerzos, y sometido su orgullo, y héshole conocer su impotencia. De repente se abre la puerta, y aparece en la estancia un respetable varon, que dirigiéndose al jóven contrito y poniendo las manos sobre su cabeza, le dice: *Saúlo hermano, el Señor Jesus que te se apareció en el camino por donde venias, me ha enviado aquí para que te restituya la vista, y seas lleno del Espíritu Santo.*

Al pronunciar estas palabras cayeron de los ojos del jóven judio unas escamas que le permitieron fijar la vista. Entónces miró al que habia venido á visitarle, y le vió claramente, como acostumbra á ver antes de su ceguera, y lleno de alegría, de admiración y de gratitud, comenzó á bendecir en alto al Dios en cuyo nombre se habia ejecutado esta maravilla.

Ananias que vió su vocacion, le bautizó inmediatamente, haciéndole saber en lo que debia emplearse segun las instrucciones recibidas del Señor. Y el Espíritu Santo le llenó de sus dones celestiales, y de sus divinas inspiraciones, convirtiéndole en el mas decidido y arrojado campeón del evangelio.

Concluida la ceremonia dieron ambos gracias á Dios, por su misericordia infinita: en seguida tomó Saúlo alimento, y recobrando su antiguo vigor dió principio á su carrera de apóstol y de cristiano.

Damasco fué la primera ciudad que escuchó de su boca la doctrina de Jesucristo, la misma Damasco á donde habia venido orgulloso y potente para aniquilar esta divina creencia. Las bóvedas de su sinagoga retumbaron con el eco de su voz, publicando al mundo entero que Jesus, á quien él mismo habia perseguido, era el verdadero Mesias, y el hijo eterno de Dios vivo.

Hace muchos siglos que se fijó la fiesta de la conversion de San Pablo el dia veinte y cinco de enero, en el cual se hacia antes conmemoracion particular del mismo apóstol, con el motivo de una traslacion de sus reliquias á Roma. En Francia se celebraba ya la fiesta de la conversion de san

Pablo en el octavo siglo, y el papa Inocencio tercero ordenó que se enseñase á los fieles la devocion particular que debian tener con este dia. Hasta el año de 1524 fué esta fiesta de precepto, sin embargo que aun hoy dia se conserva de este modo en algunos obispados de Francia y Paisés Bajos.

**EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.**

#### **SAN ANANIAS MARTIR.**

Este piadoso varon bautizó en Damasco al apóstol san Pablo, y despues de haber predicado el evangelio en aquella ciudad, en Eluterópolis, y en otras partes, fué azotado por disposicion del juez Licinio; despedazaron sus carnes, y le apedrearon con tanto encarnizamiento, que alcanzó la palma del martirio, en este tormento doloroso.

#### **SAN JUVENTINO Y SAN MACSIMO, MARTIRES.**

En la dozava persecucion suscitada bajo el imperio de Juliano el apóstata en el año de 361, fueron presos en Antioquia, y perecieron en los tormentos estos dos ilustres defensores de la fé de Jesucristo. San Juan Crisóstomo predicó al pueblo en la fiesta que se hizo en honor de estos dos santos mártires.

#### **Sta. ELVIRA VIRGEN Y MARTIR**

En este dia se celebra el tránsito de esta virgen pura del Señor, que selló con su sangre la verdad del evangelio.

#### **SAN PROYECTO OBISPO Y SAN MARINO MARTIRES.**

En la ciudad de Clermont en Auvernia fueron martirizados estos dos discipulos del evangelio por los principales corifeos de la ciudad.

#### **SAN DONATO, SAN SABINO Y SAN AGAPE, MARTIRES.**

Por el mismo tiempo dieron su vida por la fé del Crucificado estos ilustres predicadores de su doctrina.

#### **SAN BRETANION OBISPO.**

Este prelado de la iglesia de Tomis en Scitia, floreció á mediados del cuarto siglo, en cuyo tiempo se opuso con heroica decision á los proyectos del emperador Valente que era arriano, habiendo sabido mantener en toda su pureza la fé católica en tan espinosas circunstancias.

#### **SAN POPPON ABAD.**

Los milagros que obró este santo religioso de Arrás en Francia, y su vida piadosa y ejemplar, le alcanzaron la bienaventuranza.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN PABLO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

Dios, que enseñaste á todo el mundo por medio de la predicacion de san Pablo, concédenos la gracia de que asi como hoy honramos su conversion, asi tambien camiaemos á ti, siguiendo su ejemplo. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 9.º DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES.

En aquellos dias, Saúlo respirando aun amenazas y muerte contra los discipulos del Señor, se presentó á el príncipe de los sacerdotes, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de llevar presos á Jerusalem á cuantos hallase de esta profesion, hombres y mugeres. Y yendo por el camino, aconteció que estando ya cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo, y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saúlo, Saúlo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿quién eres, Señor? Y él: yo soy Jesus, á quien tu persigues: dura cosa es cocear contra el aguijon. Y temblando, y despavorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor á él: levántate, y entra en la ciudad, y alli te se dirá lo que te conviene hacer. Y los hombres que le acompañaban quedaron atónitos oyendo bien la voz, y no viendo á ninguno. Y Saúlo se levantó de tierra, y abiertos los ojos no veia nada. Y ellos llevándole por la mano, le metieron en Damasco. Estuvo alli tres dias sin ver, y no comió ni bebió. Y en Damasco habia un discípulo por nombre Ananias: y le dijo el Señor en vision: Ananias: y él respondió: héme aqui,

Señor. Y el Señor á él: levántate, y ve al barrio que se llama derecho: y busca en casa de Judas á uno de Tarsos llamado Saúlo: porque he aquí está orando. (Y vió un hombre por nombre Ananias, que entraba á él y que le imponia las manos para que recobrase la vista.) Y respondió Ananias: Señor, he oido decir á muchos de este hombre cuantos males hizo á tus santos en Jerusalem: y este tiene poder de los príncipes de los sacerdotes de prender á cuantos invocan tu nombre. Mas el Señor le dijo: vé, porque este me es un vaso escogido para llevar mi nombre delante de las gentes, y de los reyes, y de los hijos de Israel. Porque yo le mostraré cuantas cosas le es necesario padecer por mi nombre. Y fué Ananias, y entró en la casa: y poniendo las manos sobre él, dijo: Saúlo hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recobres la vista, y seas lleno de Espíritu Santo. Y al instante se cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista: y levantándose fué bautizado. Y despues que tomó alimento, recobró las fuerzas: y estuvo algunos dias con los discipulos, que estaban en Damasco. Y luego pre-

dicaba en las sinagogas á Jesus, que este es el hijo de Dios. Y se pasaban todos los que oían, y decían: ¿pues no es este el que perseguía en Jerusalem á los que invocaban su nombre, y por esto vino acá para llevar-

los presos á los príncipes de los sacerdotes? Mas Saúl mucho mas se esforzaba, y confundía á los judios que moraban en Damasco afirmando que este es el Cristo.

## EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 19 DE SAN MATEO.

**E**n aquel tiempo dijo Pedro á Jesus: he aquí, que nosotros todo lo hemos dejado, y te habemos seguido: ¿qué es pues, lo que tendremos? Y Jesus le dijo: en verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se sentará el hijo del hombre en el trono de su magestad,

os sentareis tambien vosotros sobre doce sillas, para juzgar á las doce tribus de Israel. Y cualquiera que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### EL ESPIRITU DE DIOS.

**I**nspiracion del cielo, soplo de regeneracion y de vida, espíritu del supremo Criador, tu eres la esencia de nuestras almas, el fuego sagrado que vivifica la existencia de los mortales.

Y cuando este destello divino desciende al corazon humano, cuando le inunda con sus luces celestiales, ráfagas de claridad irresistible que le elevan sobre su ser, y le arrastran al entusiasmo y á la fé, cuando se vé lleno de esta poderosa y divina emanacion, siente los efectos de su presencia, como si un voraz incendio le consumiera en sensaciones inesplicables que le obligan á creer y esperar.

Henchido de vanidad y de soberbia persigue Saúl á los hijos de Jesus, á aquellos cristianos que presentaban humildes su cuello á la cuchilla del verdugo, mientras que su boca entonaba cánticos de alabanzas al Dios por quien morian. Las víctimas que amontona su saña llenan de orgullo su corazon empedernido, y al contemplar los trofeos que en torno suyo acumulan las persecuciones que dirige, se desliza en su alma un sentimiento indefinible de vanagloria y engreimiento, que le obliga á mirarse como el mas grande, el mas temible, el mas poderoso del mundo entero. Y no con-

siderando bastante el terreno que pisa para testigo de su crueldad y encarnizamiento, quiere estender la afliccion y el llanto á todo lo que alcanzare la estension de la tierra: quiere que su nombre pase de gente en gente, salpicado con las lágrimas de la desventura y de la inocencia: quiere aniquilar á los discípulos de Cristo, y borrar su divina palabra con la sangre de los mártires: quiere luchar con Dios, porque en la ceguedad de su soberbia se considera pujante para intentarlo, y fortalecido con el poder que consigue la victoria.

Lleno su corazon de rabia y de orgullo, parte para la pelea pareciéndole que tardaba en llegar la hora del triunfo en que se recreará de antemano su vanidad. La ira agita su pecho, que se eleva con violencia repetida por el impaciente deseo que la aguijonea: su respiracion convulsiva se deja sentir como el ruido sordo del viento que choca por intervalos en los arbustos y malezas que se interponen á sus embravecidas ráfagas, durante las horas de la tempestad: y sus ojos amenazadores presentan el estado de irritacion en que se encuentra, lanzando en las miradas de sus aridas pupilas el fuego de la cólera que consume sus entrañas.

¿Quién será capaz de oponerse á los bríos que parten de mi corazon ardiente y esforzado? este es el pensamiento con que la loca vanidad de su miseria mantiene sus esperanzas y fomenta su delirio: esta es la idea que le hincha de soberbia y orgullo: esta es la quimera que bulle en su agitado pecho, que domina su situacion, y le doslumbra y avasalla con su engañoso prestigio. ¿Quiéanse levantará erguido en mi presencia que no le humille mi poder? quien alzará la voz que no se atraiga mi cólera y su esterminio?...

Un vivísimo resplandor hiende el

espacio con su luz de gloria y de inmortalidad: sus purísimos destellos esparcen la claridad hasta dentro de aquel corazon que vivía en las tinieblas, y se alimentaba de errores y de estravio.

El arrogante perseguidor pone la mano sobre su pecho, que siente oprimido con una violencia inconcebible: detiènese su pensamiento en medio de su carrera, y mira absorto aquella luz que le inunda con sus divinos resplandores.

Los fantasmas de su acalorada imaginacion desaparecen como el humo que deshace la fresca ventolina: huyen despavoridos con aquella celeste aparicion, como las aves de mal agüero se desbandan aleteando á los primeros anuncios de la aurora, para que no hieran su vista los brillantes fulgores de sus luces.

Saúl titubea, se postra, se humilla, porque reconoce su miseria, y la grandeza del que le hacia sentir en aquel momento todo su poder.

La hora decisiva habia sonado: su conversion era positiva: Saúl estaba lleno del espíritu de Dios.

Y este soplo divino que vivifica al hombre, baja, cristianos, hasta su corazon, y se deja sentir cuando mas desapercibido se halla: entónces vibra como si fuese una cuerda sonora que hasta aquel momento no hubiera sido pulsada, y su armonioso sonido despierta las mas entusiasmadoras sensaciones. Y en el arranque de nuestra religiosa exaltacion nos desprendemos de los terrenales lazos que nos aprisionan en nuestro estado de miseria, para lanzarnos á aquel porvenir de inmensidad y de gloria que se presenta á nuestra vista, y cuya posesion nos promete este espíritu de gracia que nos inunda con sus emanaciones.

## DIA VEINTE Y SEIS.

### SANTA PAULA, VIUDA.

#### I.

**E**l día cinco de mayo del año del Señor de 347 siendo cónsules Eusebio y Rufino, vivia en Roma Rogato, descendiente de Agamenon, casado con Blesilla, nieta de los Scipiones y de los Gracos, de cuya ilustre pareja vino á el mundo Paula; fruto precioso para la iglesia, y uno de los espíritus mas grandes que produjo el cuarto siglo. Los hechos de su vida y las virtudes que le adornaron, los escribió san Jerónimo para consuelo de Eustoquio, hija de tan insigne matrona, comenzándola con este notable párrafo. «Si todos los miembros de mi cuerpo se convirtiesen en lenguas, y cada una de sus partes mas pequeñas fuese capaz de hablar con voz humana, con todo eso nada podria yo decir que fuese proporcionado y digno de las virtudes de la venerable Paula.»

Críose la niña en el regalo y la delicadeza que requerian su alcurnia y su opulencia, y cuando tuvo edad competente, la casaron sus padres con un jóven nobilísimo llamado Toxocio, descendiente de Eneas y de Julio César, por cuya razon su hija Eustoquio se llamaba tambien Julia.

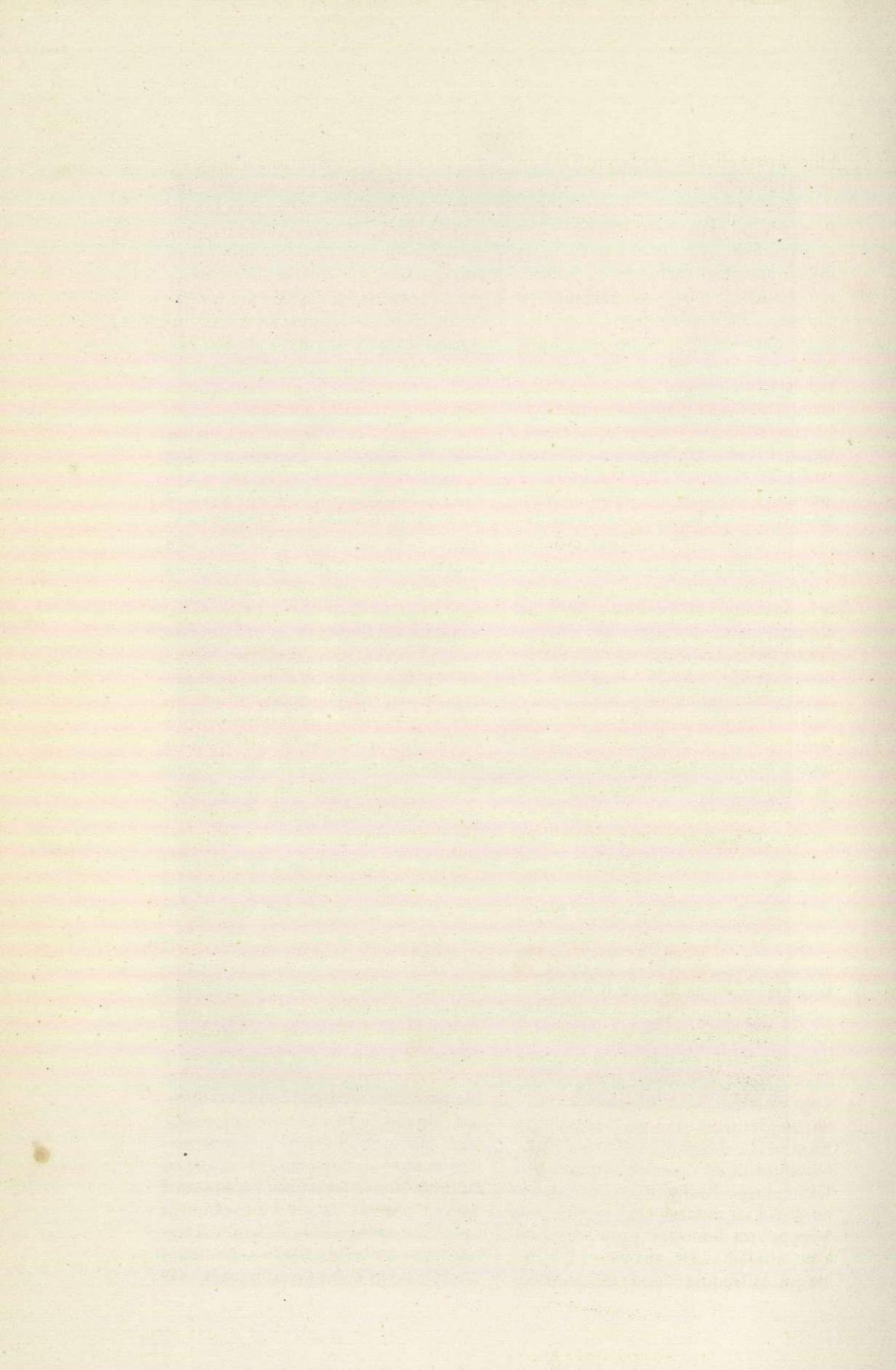
La virtud de Paula se mantuvo intacta en medio del mal ejemplo y de la corrupcion que habia introducido en Roma la opulencia en que se hallaba por la conquista del mundo entero. Pura y honesta brillaba con el mas vivísimo resplandor en medio de las viciosas costumbres de sus con-

cienta estrella que en la tormentosa noche rompe el denso velo que cubre el firmamento, y deja vislumbrar los inalterables y lucientes destellos de su luminoso foco.

Cinco hijos tuvo de su matrimonio: Blesilla que era la mayor, quedó viuda á los siete meses de casada, y murió á los veinte años llena de virtudes y de méritos: Paulina que casó con Pamaquio, á quien le dejó su memoria y su patrimonio: Eustoquio, virgen pura, digna imitadora de las virtudes de su madre, y joya preciosa con que se adorna la iglesia: Rufina, que murió hermosa é inocente en la florida juventud: y Toxocio, último fruto de su matrimonio, y cuyo nacimiento satisfizo el deseo de su padre por tener un hijo que heredase su nombre y su gerarquía. Y como si la muerte hubiese esperado este momento, terminó su existencia á poco de haber tenido el gusto de verse reproducido en un vástago que habia de reemplazarle en la sociedad. Paula lloró su muerte con tan rigoroso dolor, que estuvo para morir de sentimiento: pero dominada la pena, volvió los ojos al Señor, á quien consagró su libertad y su existencia. Repartió á los pobres casi todos los bienes de su opulentísima casa, con tanta generosidad, que sus parientes reprendieron su largueza, manifestándola que despojaba á sus hijos del patrimonio que habia de sustentar su nobleza; pero Paula que solo vivia de la fé, no



*S.<sup>ta</sup> Paula Viuda.*



miraba para ellos herencia mas rica que la divina misericordia.

Llegaron por este tiempo á Roma, llamados por el papa san Damaso y por el emperador, para componer ciertas diferencias que turbaban la iglesia, san Epifanio obispo de Salamina en Chipre, y Paulino obispo de Antioquia, varones respetables por su gerarquía y por su virtud. El primero se hospedó en casa de Paula, y el otro en una que le preparó á sus espensas. La conversacion y el ejemplo de estos virtuosos prelados encendieron en Paula el deseo de abandonar el mundo, é imitar en el yermo la vida solitaria de los Pablos y de los Antonios, y cuando llegó el momento de la partida de sus huéspedes, acabó de decidirse en su propósito, que se dirigió por aquel momento, porque las circunstancias de su posicion no la permitian acompañarlos; pero con la firme resolucion de cumplirlo en cuanto le fuese posible.

No tardó mucho en llegar este dia tan venturoso y tan ansiado, pues habiendo dejado arreglados los negocios de familia, mandó aprestar un bajel que la condujera al lugar en que habia decidido pasar el resto de su vida.

El bajel de Paula tocó en la isla Poncia, lugar del destierro que padeció por Jesucristo santa Flavia Domitilla, y al ver las celdillas estrechas donde esta santa habia pasado tan prolongado martirio, se encendió mas el deseo que tenia de visitar á Jerusalem y los santos lugares. Detúvose despues en Chipre diez dias en casa del santo obispo Epifanio, en cuyo tiempo visitó los monasterios, y repartió á los pobres limosnas proporcionadas á su situacion. De alli pasó á Seleucia y á Antioquia, donde no quiso de-

Bajó al puerto acompañada de un hermano suyo y de todos sus parientes que trataban de persuadirla abandonase aquella idea, mientras que sus hijos bañados en lágrimas, la suplicaban tiernamente que no los abandonase; pero Paula estaba poseida del espíritu de Dios, y fué superior á las debilidades de la carne. Besó al niño Toxocio que levantando sus manitas al cielo parecia pedirle que no le quitara á su madre en la poca edad que tenia. Abrazó á Rufina que anegada en llanto la suplicaba únicamente que demorase su partida mientras se verificaba su próximo enlace; pero el amor de Dios venció al de la naturaleza, y tomando de la mano á su hija Eustoquio, única que le acompañaba en aquella peregrinacion, entró en el bajel, que dando las velas al viento, comenzó á alejarse de la orilla. Entonces Paula miró con ojos enjutos aquellas riberas que iban perdiéndose de vista, donde dejaba su bien estar, su gerarquía, su casa y los hijos de su corazon. Al mismo tiempo alzó los ojos al cielo, y vió la gloria de su Dios, por cuyo amor dejaba las delicias de este mundo, y sus mas queridas afecciones.

## II.

tenerse, apesar de lo crudo de la estacion, y de los ruegos de san Paulino, llegando á Palestina montada en un pobre jumento, la que recostada en los mas costosos palenquines se habia paseado por Roma sobre los hombros de sus eunucos. Su corazon respiró con toda libertad al pisar aquellos lugares que habian sido testigos de las divinas maravillas, y que segun iba recorriendo traian á su memoria todos los acontecimientos que refieren las sagradas escrituras. Embebida en estas devotas meditaciones, lle-

gó á Jerusalem, donde el procónsul, que sabia la alteza de su linage, le preparó habitacion en el palacio pretoriano: pero la santa que habia renunciado á las vanidades del siglo, no admitió la oferta, y eligió para su morada una casilla pobre y humilde.

Sin tomar descanso por las penalidades de su peregrinacion, se encaminó Paula á visitar los santos lugares con tanta devocion y ahinco, que solo podia separarla del primero la consideracion de los muchos que restaban. Postrada en tierra adoró la cruz de Jesucristo con lágrimas de tan vehemente dolor, como si le viera enclavado en su madero: entró en el sepulcro, y besó la piedra que el ángel habia levantado con tan fervoroso entusiasmo, que escitaba á todos los de Jerusalem á que imitasen su ejemplo: subió al monte Sion, donde le mostraron una de las columnas que sostenian el pórtico de la iglesia, teñida con la sangre del Salvador cuando fué azotado en casa de Pilatos: y por último, vió el lugar en donde descendió el Espíritu Santo sobre ciento veinte creyentes, segun el oráculo de Joel.

Desde allí marchó á Belen, habiendo observado á la derecha el sepulcro de Raquel, y entrando en el dichoso albergue juraba en mi presencia, dice el mismo san Gerónimo, que veia con los ojos de la fé al Redentor recién nacido, llorando en el miserable pesebre; á los magos que le adoraban; á la estrella que los habia guiado; á la Madre Virgen; al venturoso José; á los pastores llenos de admiracion; á los inocentes muertos; á Herodes enfurecido, y á José y Maria huyendo con Jesus á Egipto para librarle del tirano. Un consuelo divino se derramaba en su pecho con estas celestiales visiones, y vertiendo lágrimas de alegría y de emocion, exclamaba: salve, Belen la esclarecida, hogar del pan divino que bajó del cielo para nuestro eterno sustento; dichosa yo mil veces, miserable criatura, que he sido

digna de besar el pesebre en que lloró mi Señor recién nacido, y orar en la cueva en que la Virgen purísima parió á su mismo Dios. Esta será mi patria, mi morada sobre la tierra, y el sepulcro que reciba mis despojos. Sin embargo, antes de fijar su residencia acabó de visitar todos los lugares consagrados por los pies de Jesucristo. Visitó el monte Olivete, desde donde subió glorioso á su padre celestial: vió el sepulcro de Lázaro: la casa de sus hermanas: los sepulcros de los doce patriarcas: Samaria en donde descansaban Eliseo, Abdias y el Bautista: y todos los lugares dignos de veneracion y glorioso recuerdo.

¶ Pero su corazon no estaba satisfecho todavia; queria ver los templos vivos en que habitaba el espíritu del Señor, y admirar aquellos austeros y virtuosos solitarios que poblaban los desiertos del Egipto, para donde se encaminó despues de haber recorrido todos los sitios en que el Dios de Israel manifestó á su pueblo toda su grandeza. El obispo Isidoro le salió al encuentro rodeado de una muchedumbre de monges, á cuyos pies se postró llena de devocion y de respeto. Despues de haber admirado la santidad de su vida y lo rigoroso de sus penitencias, regresó á Belen, donde hizo edificar varios monasterios. Allí se entregó á la humildad mas estremada y á las mayores privaciones, por amor del que habia sufrido en aquel lugar tanta pobreza y desprecio. En medio de los coros de vírgenes de que estaba siempre reodeada, era conocida Paula por su aspecto de mansedumbre y humildad, y por su pobre vestido. Jamás se sentó á la mesa con hombre, por santo y condecorado que fuese, desde la muerte de su marido: jamás quiso acostarse en cama blanda aun estando con ardentísima calentura: la dura tierra era su lecho que regaba con las lágrimas amargas que vertia su corazon. Amonestábala san Gerónimo por su escesivo llanto que

le haria perder la vista tan necesaria para la lectura de los libros sagrados: pero la santa respondia, justo es que sea afeado el rostro que contra la ley de Dios hermoseé con afeites, y que sea alligido el cuerpo que gozó tantas delicias: la risa de otro tiempo será rescatada con el llanto de presente: los vestidos con que me engalanaba, piden silicios ahora: entonces me esmeraba en agradar al mundo, ahora solo deseo complacer á Jesucristo. Era clemente y mansa de corazon, moderada en todo, escepto en la limosna que casi rayaba en prodigalidad, y cuando la reconvenian por este exceso de caridad con aquel pasage del evangelio en que dice el Salvador: *el que tuviere dos túnicas, dé una al que no la tenga*, protestaba delante de Dios que solo el deseo de imitar su pobreza le hacia desear vivir tan pobre, que tuviera que sustentarse de limosna, sin dejar á su hija ni una sábana, ni un maravedi, con que amortajar y dar sepultura á su cuerpo. Si yo no tengo, decia, pediré y encontraré quien me socorra; pero si me pide un mendigo y por no darle yo que puedo socorrerle de lo ageno, parece de necesidad, ¿á quien hará Dios cargo de aquella alma?

No creyendo que la caridad y la limosna fuese un salvo conducto para dispensarse de la mortificacion, como tantas personas ejecutan, tenia un particular empeño en nivelar el ejercicio de todas las virtudes. Paula era humilde, casta, continente, y tan parca en la comida, que con los ayunos continuos y las mortificaciones que se imponia, contrajo muchas veces debilidad y dolencias peligrosas. La verdadera virtud fué siempre perseguida de la envidia que asesta sus mas envenenados tiros contra la mas consumada perfeccion. Paula sufrió tales persecuciones, que el mismo san Gerónimo le aconsejó seria prudente se marchára á otra parte á continuar sus ejercicios de piedad, como en igua-

les circunstancias lo habian ejecutado Jacob y David. Pero la santa se armó de paciencia y resignacion, y desechando el consejo le dijo: Eso estaria bien si el demonio distinguiera de lugar para hacer guerra á los que sirven á Dios, y si yo pudiera hallar en otra parte á mi amada Belen y demas santos lugares. Yo tengo por mas acertado vencer con mi paciencia el ageno encono, quebrantar con humildad la soberbia, y al que me hiera en una mejilla ofrecerle la otra segun la doctrina de Jesucristo. Bienaventurados, dice el evangelio, los que padecen por la justicia, cuando la conciencia está tranquila de que los males que se sufren no son castigo de los pecados. Por eso estoy persuadida de que las aflicciones y persecuciones de este mundo no son otra cosa que ocasiones de mayor premio.

Si alguno la injuriaba, callaba nuestra santa repitiendo en su corazon aquellas palabras del rey profeta: *enmudecí, cerré mi boca*, cuando el peccador se presentó contra mí. La sagrada escritura le suministraba siempre pasages análogos, con cuyo ejemplo fortalecia su espiritu, á fin de que pudiera sufrir las adversidades.

En cierta ocasion llegóse á ella un hombre chismoso y adulador, que aparentando deseo de su bien la dijo: que por su demasiado fervor y excesivas penitencias, se habia debilitado su cerebro, en términos que á muchos parecia loca, por lo que seria conveniente usase de algunos confortativos, á fin de tornar en su acuerdo. Tan diabólica propuesta hubiera arruinado una piedad menos sólida que la de Paula, que era incapaz de intimidarse, ni dar abrigo á la desconfianza: antes bien, desechando su insidiosa porfia, le respondió: No es extraño que me tengan por necia y loca, cuando Jesucristo fué tenido por samaritano y endemoniado: lo mismo padeció san Pablo por su Señor, mas lo sufrió con paciencia, porque sabia

que lo mas necio delante de Dios, es mas sabio que todos los hombres.

No retrocedió Paula en su carrera ni por los contratiempos, ni persecuciones que le suscitaron. Habia fundado un monasterio de religiosos, cuyo gobierno entregó á ellos mismos, y donde florecia su piedad, su fervor y la mas rigida observancia en la doctrina; tambien quiso que este beneficio se extendiese á las muchas doncellas que venian á ponerse bajo su direccion, porque hizo fabricar tres monasterios de vírgenes sagradas, en donde ni la nobleza era estimada, ni despreciada la pobreza, porque solo se distinguia la virtud. No se permitian criadas ni á las de mas alta gerarquía, no se consentian distinciones en el vestido, ni usar lienzos sino para enjugarse las manos, ni hablar con hombre alguno, ni tener mas que un pobre vestido y un mezquino alimento. La que faltaba á alguna de estas reglas, era amonestada con dulzura; mas si alguna se escedia y suscitaba rencillas, ó se hacia sorda á las primeras amonestaciones, la separaba de las demas, poniéndola á comer en sitio distinto, á fin de conseguir por el pudor, lo que no se habia podido alcanzar con blandas amonestaciones.

Pero cedia en su rigidez para con las enfermas, con quienes era sumamente caritativa, consolándolas y sirviéndolas como una madre cariñosa. Entonces no habia privaciones, porque les daba cuanto tenia, proporcionándolas los mayores regalos y comodidades, á fin de que recuperasen prontamente la salud perdida. Sin embargo, no guardaba consigo estas mismas máximas, sin que hubiese autoridad ni consejo que pudiesen doblegar su constancia; pues habiéndola ordenado los médicos en la convalescencia de una penosa enfermedad, que tomase un poco de vino en la comida, para evitar una hidropesia que le amagaba, tuvo san Gerónimo que suplicar secretamente á san Epifanio,

para que le amonestase y compudiese á obedecer el mandato de los médicos. Hizolo asi el santo obispo; pero Paula conoció la idea, y dijo sonriéndose: esto es cosa de Gerónimo. Habiendo este preguntado á san Epifanio lo que habia conseguido, le respondió: nada favorable en mi comision, porque casi me ha persuadido á no beber mas que agua, siendo ya tan viejo y necesitando el vino por mi edad.

La fé de Paula era tan viva y tan firme, que la hacia superior á sí misma, levantando su espíritu sobre las fuerzas materiales de la carne: y sus creencias estaban tan íntimamente grabadas en su corazon, que habiéndosele acercado un herege atrevido y malicioso, y tentándola sobre la resurreccion, y sobre la causa de porque un niño sin pecado habia de ser poseido del demonio, despues de haber oido la sana doctrina de san Gerónimo sobre este punto, abominó de tal manera al herege y sus sectarios, que los llamaba públicamente enemigos de Dios. Facilitábale estos vencimientos el estudio que habia hecho de las sagradas escrituras, bajo la direccion de san Gerónimo, para lo que tuvo el valor y constancia de aprender la lengua hebrea, superando mil dificultades, hasta cantar los salmos con la misma propiedad y perfeccion que si fuese su lengua nativa.

Asi llegó á hacerse participante en esta vida de las divinas dulzuras, llenando su espíritu de tanto amor y esperanza, que clamaba con san Pablo. Deseo ser desatada de los lazos de la mortalidad, y vivir con Jesucristo. Por último, cayó enferma; pero en medio de los síntomas de una enfermedad que parecia sin remedio, tuvo el consuelo y la alegría de ver la piedad y solicitud con que la servia su hija Eustoquio, fieles señales de que quedaba heredera de su espíritu, que era cuanto deseaba. Ella le administraba las medicinas, le daba con su mano el alimento, sostenia su debili-

tada cabeza, practicando cuanto consideraba útil á el alivio de su querida enferma. Postrada delante del santo pesebre, pedia al Señor con las lágrimas del cariño filial mas acendrado, ó que la dejase su madre, ó que le concediera la gracia de bajar con ella al sepulcro.

Entretanto, sentia Paula por la frialdad de sus miembros que se acercaba la hora de la partida, y recogíendose en su interior, comenzó á recitar en voz baja los siguientes versículos del rey David. «Amé, Señor, la hermosura de tu casa, y el lugar donde resides tu gloria; ¡oh que amables son tus tabernáculos, Señor de las virtudes! Desfallece mi alma de deseo de entrar en sus átrios: porque amo mas estar en un lugar ínfimo de la casa de mi Dios, que habitar en los tabernáculos de los pecadores.» Guardó silencio al concluir estas palabras, sin querer responder á cosa alguna. Entonces llegóse san Gerónimo á preguntarle porque callaba, y para saber si le dolia algo. Santa Paula respondió en griego: todo está quieto y tranquilo: no siento dolor ni molestia alguna. En seguida posó la mano sobre la boca, haciendo la señal de la cruz con los dedos, percibiéndose un leve murmullo como si recitara algunos versos de los salmos, pero nada se entendia. El ruido fué aminorándose poco á poco, hasta que cesó enteramente. La vida se habia estinguido, y el alma voló á la bienaventuranza á recibir el merecido galardón. Estaba á su cabecera el obispo de Jerusalem y los de otras ciudades: san Gerónimo y muchos sacerdotes y religiosos cercaban su lecho, viéndose

alrededor coros de purísimas vírgenes y de santos monges, hijos todos de los monasterios que habia fundado. Su dichoso tránsito acaeció despues de ponerse el sol en martes 26 de enero del año de 404, siendo la sesta vez consul Honorio Augusto, juntamente con Aristeneto.

Fué llevado su cadáver en hombros de obispos á la iglesia de la cueva del Salvador, ó á donde estaba el pesebre en que nació Jesus, acompañando unos con velas de cera y lámparas en las manos, y dirigiendo otros los coros que cantaban. A la noticia de su muerte acudieron todos los cristianos pobres y ricos, religiosos y seglares, para ofrecer los últimos oficios de piedad á tan noble y santa madre; permitiendo la divina providencia que fuese celebrada en su muerte con una pompa y conmocion, que pocas veces se ven en el mundo, la que habia despreciado por Jesucristo los alhagos de la tierra, las seducciones de la sociedad, el tren de su gerarquía, sus magníficos palacios, sus mesas suntuosas, y los codiciados goces de una clase privilegiada.

La muerte de santa Paula fué sentida y llorada por todos los pobres de quienes habia sido consuelo y amparo, y entre quienes repartió su inmenso patrimonio, en términos de no dejar á su hija Eustoquio cosa alguna. Tres dias estuvo espuesto el cuerpo á la veneracion de la inmensa multitud, que con lágrimas en los ojos no se hartaba de mirarle, sin que se apartara de su lado en todo este tiempo su hija Eustoquio, que fué digna heredera de sus virtudes y de su piedad.

EN ESTE DÍA SE HACE TAMBIEN COMMEMORACION DE LOS SANTOS SIGUIENTES:

### SAN POLICARPO OBISPO DE ESMIRNA Y MARTIR.

#### I.

**P**olicarpo, dice san Ireneo, no solo fué enseñado por los apóstoles, y conversó con muchos que habian conocido en vida á Jesucristo, sino que los mismos apóstoles le eligieron por obispo de Esmirna en Asia. Yo le alcancé en mis juveniles años, porque murió muy viejo, y tenia ya muchos cuando salió de esta vida por medio de un gloriosísimo é ilustre martirio. Enseñó siempre aquella misma doctrina que habia aprendido de los apóstoles: la que enseña la iglesia, y la que es únicamente doctrina verdadera. Todas las iglesias de Asia, y todos los que hasta ahora han sido sucesores de Policarpo en la silla episcopal, dan testimonio de que fué inviolable predicador de la verdad, mas digno de fé que Valentino, Marcion, y los demas desca-minados, que se han dejado llevar de la mentira y del error. En tiempo de Aniceto vino á Roma, convirtió á la fé, y reconcilió á la iglesia de Dios á muchos secuaces de los hereges, publicando que la doctrina que él habia aprendido de los apóstoles, era únicamente la que la iglesia enseñaba.

En estas pocas palabras reasume san Ireneo la doctrina y los hechos del glorioso prelado de Esmirna, que nació hácia el año de setenta de la era de Jesucristo, en tiempo del emperador Vespasiano, y fué convertido al cristianismo por el año de ochenta, cuando imperaba ya Tito. Los apóstoles formaron su corazon, que recibió con avidéz la doctrina sacrosanta

del Crucificado: pero el quemás parte tuvo en su enseñanza fué san Juan evangelista, que teniendo á su cargo las iglesias de Asia, y conociendo las virtudes de su amado discípulo, su buena índole, y las nobles disposiciones que habia recibido del cielo, le encomendó la iglesia de Esmirna, consagrándole obispo de ella por medio de la imposicion de las manos, hácia el año de noventa y tres, poco antes de su viaje á Roma, y del destierro á que le condenó el emperador Nerva en la isla de Patmos. Tiénese por cierto que los elogios que el santo evangelista dá en su Apocalipsi al angel, esto es, al obispo de Esmirna, se dirijan á san Policarpo, el único de los siete obispos que fué declarado por irreprensible de boca del mismo Cristo por estas palabras. *Yo sé que padeces, y que eres muy pobre: con todo eso, eres muy rico, porque eres objeto de la murmuracion de aquellos que se llaman judios, y no lo son, porque componen la sinagoga de Satanás. No temas por lo que te resta de padecer. Ves aquí que el demonio vá á meter en la cárcel á muchos de vosotros, para que todos seais probados, y vuestra tribulacion será de diez dias. Sé fiel hasta la muerte, que yo te daré la corona debida.*

En efecto, mucho tuvo que sufrir Policarpo por las persecuciones que le suscitaron los gentiles, los hereges y los falsos hermanos, que pusieron á prueba su paciencia y su virtud. Y en medio de esta lucha tuvo el desconsuelo de perder á su carísimo maes-

tro san Juan, que fué martirizado el año de ciento de nuestra era, aunque siempre conservó inalterables sus máximas y su espíritu, de modo que parecía que el mismo Juan hablaba por boca de Policarpo.

Hallábase en Siria por el año de ciento y siete el emperador Trajano, y habiendo condenado á muerte á san Ignacio obispo de Antioquia, y grande amigo de nuestro santo, dispuso que fuese conducido á Roma, donde debía ser arrojado á las fieras en el anfiteatro público. Al pasar por Esmirna tuvo el gusto de abrazar á su discípulo Policarpo, y de admirar el estado floreciente en que se hallaba aquella iglesia, bajo la custodia y dirección de un pastor tan prudente y virtuoso. Envióle san Ignacio, antes de llegar á Roma, dos cartas, en las que no solo le trataba como amigo y compañero, sino como á un hijo predilecto, por ser mucho mas anciano que él. Dichas epístolas están llenas de consejos saludables, semejantes á los que san Pablo daba á su discípulo Timoteo. "Cumple con las obligaciones de tu cargo, le dice, dando á él toda la aplicacion de tu cuerpo y de tu espíritu. Sufre á los demas como el Señor te sufre á tí. Si todos te diesen que padecer, padece por todos con caridad como lo haces. Pide á Dios la sabiduria, aun en ma-

La iglesia de Esmirna seguia tranquilamente su curso, bajo la dirección de su eminente prelado, en medio de las turbulencias y agitaciones que recorría. Mas de medio siglo habia pasado desde que san Policarpo se habia puesto á su frente, para conducirle triunfante á su engrandecimiento y á su gloria. El mejor éxito habia coronado sus esfuerzos, y los frutos

por abundancia que la tienes. Vela, puesto que posees un espíritu que no duerme. Habla á cada uno en particular, segun lo que el Señor te diere á entender. Lleva en paciencia las flaquezas de otros, como perfecto atleta. Cuando el trabajo es mayor, tambien es mayor el provecho. Aplicate á ganar á los mas perwersos por la dulzura. No todas las llagas se curan con el mismo remedio. Las inflamaciones se supuran bañándolas y rociándolas. No te dejes aturdir de los que parecen dignos de fe y enseñan errores. Mantente firme, como se mantiene el yunque por mas que le golpeen. Es propio de un grande atleta ser despedazado y vencer."

Estos consejos saludables eran mas bien hijos del amor que profesaba á su compañero, que no una necesidad que el glorioso prelado tuviese de ellos; pues como dice san Ireneo, su discípulo y testigo ocular, nadie hubo que le escediera en la santidad de su vida, en la gravedad de todas sus operaciones, en la compostura de su porte, en la magestad de su semblante, en su ferviente caridad, y en el amor de Maria Santisima, que como se ha observado ha sido especial en todas las iglesias que lograron tener por obispos á los santos apóstoles, ó á algunos de sus discípulos.

## II.

recogidos de su predicacion habian llenado sus esperanzas. Ochenta años habia cumplido ya, empleados la mayor parte en los ejercicios de su ministerio, cuando se vió precisado á pasar á Roma para consultar con el papa Aniceto algunos puntos de disciplina eclesiástica, principalmente el que entónces era muy controvertido acerca del dia en que los cristia-

nos habian de celebrar la pascua. Durante su mansion en Roma, combatió la heregia que comenzaba á esparcir su venenoso influjo en aquella ciudad, quedando el error confundido con la doctrina y presencia de un discípulo de san Juan evangelista.

Encontróse un dia en la calle al heresiarca Marcion, y no queriendo verle por los daños que ocasionaba con sus mentidas predicaciones, volvió la cara á otro lado. Entonces Marcion se le puso delante y le dijo: Policarpo, no me conoces? Si, le contestó el prelado, te conozco perfectamente. ¿Quién soy? insistió el heresiarca. Miróle nuestro santo con rostro severo para cortar un diálogo que le incomodaba, y le dijo: Eres el hijo primogénito de Satanás. Y dejándole avergonzado y confundido, huyó de su lado, que era tan enojoso y perjudicial.

Terminado el objeto de su viaje, regresó á su iglesia, donde no gozó por mucho tiempo de la paz que habia disfrutado antes de su partida. Marco Aurelio habia subido al trono de los Césares, por muerte del emperador Antonino, y por su mandato comenzó la sesta persecucion contra la religion cristiana, con orden tan rigorosa, que intimaba el esterminio de todos los que la profesaban.

Quadrato era procónsul de Esmirna, y dió principio á la persecucion echando á las fieras doce cristianos que habian traído de Filadelfia. San Germánico era el gefe de estos mártires, que sufrieron la muerte con tanta constancia y serenidad, que el pueblo se levantó en masa para pedir el esterminio de todos los que profesaran aquellas doctrinas, nombrando á Policarpo como la victima primera que su furor demandaba.

El santo prelado menospreció aquellas vociferaciones, y quiso continuar sus visitas pastorales; pero los fieles se opusieron á su intencion, manifestándole la inutilidad de sus esfuer-

zos en aquellas circunstancias, obligándole á ocultarse en una casa de campo, donde permaneció algunos dias en continua y fervorosa oracion.

Una noche dormia tranquilo el virtuoso anciano, cuando vió en sueños que ardia la almohada en que descansaba su cabeza. Dispertóse inmediatamente con aquella vision que le pronosticaba la procsimidad de su martirio, y reuniendo á su alrededor á los fieles, les dijo: Sabed, hijos míos muy amados, que dentro de pocos dias he de ser quemado vivo. Alabado sea y glorificado para siempre mi dulcísimo Señor Jesucristo, que me quiere hacer merecedor de una corona tan preciosa. Yo estoy pronto á recibirla gozoso, y á verter mi sangre por el que no vaciló en derramar la suya por nosotros. Entonces los fieles, que temian verse privados de su apoyo, le condujeron á otra casa mas retirada y escondida, á fin de sustraerle á las pesquisas que en busca suya practicaban; pero sus esfuerzos fueron inútiles. A los tres dias de la vision nocturna, en que Dios habia anunciado á Policarpo el fin que le esperaba, se vió rodeada la casa de soldados y ministros que venian á buscarle. Nuestro santo oraba en lo mas retirado del edificio, cuando el ruido que hacia la tropa le distrajo de sus religiosas contemplaciones; y enterado del motivo que lo causaba, exclamó con el fervor que llenaba su espíritu: hágase tu voluntad, Señor: y bajando la escalera se presentó á los que le buscaban diciéndoles. Yo soy Policarpo, el siervo de Jesucristo por quien preguntais.

El gefe que mandaba la escolta que habia ido á buscarle, se quedó atónito al ver la serenidad, la dulzura, y mansedumbre de aquel anciano respetable; y los soldados y ministros que estaban persuadidos iban á prender á un facineroso, se quedaron llenos de asombro y de veneracion con la magestuosa presencia de aquel va-

ron insigne. Entonces el prelado mandó que dispusieran algunos manjares, y que les sirvieran una comida durante la cual se retiró á una habitacion inmediata, para encomendarse al Dios por quien iba á ofrecerse en sacrificio.

## III.

En un brillante carruaje se paseaba por las inmediaciones de Esmirna el prefecto Herodes en compañía de su padre Nicetas, cuando distinguieron la muchedumbre que conducia preso al venerable Policarpo; y haciendo parar la comitiva, le obligaron á que aceptase un asiento á su lado para que no entrase en la ciudad como un miserable delincuente. Obedeció el prelado los preceptos de la autoridad, y al trocar su miserable cabalgadura por el lujoso carro de la vanidad, una lágrima de sentimiento brotó de sus cansados ojos, porque le quitaban cumplir su deseo de pasar por Jesucristo aquel acto de humillacion. El carruaje del prefecto trotó por aquellas campiñas, llevando en su seno al pastor de la grey de Jesucristo, y á dos enemigos irreconciliables de su nombre y de su doctrina; pero estos honores que dispensaban el orgullo y la ceguedad al sencillo predicador del evangelio, no eran debidos á la veneracion que les inspiraba, sino al deseo de alcanzar un ruidoso triunfo por medio de la seduccion y la lisonja.

— Cuando la resistencia puede producirnos un resultado favorable, comenzó á decir el prefecto, es disculpable en cierto sentido, porque el brillo de la victoria suele encubrir la fealdad de los hechos empleados para conseguirla. Mas si en lugar de esto empeoramos nuestra situacion con la desobediencia, en vez de un acto heroico cometemos una temeridad. El

Una hora despues, el anciano Policarpo, el virtuoso obispo de Esmirna, se dirigia á la ciudad montado en un jumento, y rodeado de una cohorte numerosa de soldados y ministros del procónsul Quadrato.

ánimo y el denuedo se convierten en crímenes, y los laureles del triunfo en un castigo infamante, como revoltoso y delincuente. Todo hombre está obligado á acatar los decretos del que ha recibido la autoridad de lo alto; el que se revela contra ella merece la maldicion del cielo y caerá sobre su cabeza el inevitable castigo. Policarpo, no querais añadir la afrenta á vuestro primer extravio; os hablo con amistad, no como juez severo. Renunciad á vuestro propósito, y no desecheis unos consejos dictados solo por vuestro bien.

El anciano pastor miró al prefecto con cierta severidad, como acusándole de aquel language, que no esperaba haber oido en su situacion. Mas considerando inútiles las palabras que empleara para convencerle de la sinrazon que tenia, determinó callar, sufrir, y resignarse á la suerte que le preparasen. Bajó su vista hácia el fondo del carruaje y esperó en silencio el desenlace de aquella escena.

Entonces tomó Nicetas la palabra, y como anciano y flaco que era ya, puso en juego los temores que asaltaban á su debilitado espíritu, para convencer y reducir al que creia tan tibio por la edad, y tan apocado como él. ¿Qué esperas, Policarpo? ¿has olvidado acaso que hace cerca de cien años que tus fuerzas se desgastan, y que no tienes mas que un soplo de vida que acabará á la mas pequeña oscilacion? ¿Te ciega tanto el

orgullo, que te crees con fuerzas para arrostrar los tormentos, y desafiar el poder del que manda sobre la tierra y menospreciar la justicia de los que imperan desde los cielos? Bastante has hecho ya para saciar el orgullo que sostiene ese ficticio teson: bastante has hecho ya para satisfacer tu vanagloria: mira ahora por tí, y entrega á la quietud y al descanso unos instantes que no pueden ser muy duraderos: goza de la vida las horas que aun te quedan de este mundo: goza de ellas supuesto que te se brinda con cariñoso empeño: cesa en tu temeridad: renuncia á tu desvario, y cumple con el precepto que te ordena sacrificar á los dioses.

Policarpo habia sufrido con paciencia la porfiada relacion del viejo magistrado; pero cuando llegó al último periodo, vibró en su corazon un sonido tan doloroso que no pudo menos de esclamar. ¡Oh Jesucristo mi Dios y mi Señor! dadme fuerzas para resistir á la seducción que emplean estos hombres para mi ruina: haced que enmudezcan sus lenguas que solo hablan contra vuestra gloria y divini-

**H**abiendo sabido Quadrato el resultado de la tentativa del prefecto, mandó traer á su presencia al prelado á fin de condenarle públicamente, sino renunciaba de antemano á sus doctrinas. Compareció en el tribunal el anciano pastor rodeado de los satélites que le llevaban, y al entrar en el anfiteatro oyó una voz del cielo que le decia: *Buen ánimo Policarpo, manten tu firmeza, y tuyo será el triunfo.*

Un rayo de divina esperanza apareció en los ojos del adalid del evangelio, y confortado su espíritu con aquella promesa divina, se sintió ca-

dad. Tocad su corazon empedernido para que abiertos sus ojos á la verdad, abominen su error y renuncien á su pertinacia.

El prelado habia dirigido sus ojos al cielo en el fervor de su plegaria: sus manos estaban levantadas en alto en actitud devota y suplicante: su espíritu lleno de exaltacion y de fé iluminaba su semblante augusto, que esparcia á su alrededor vivisimos destellos del fuego sacrosanto que le consumia. Su actitud imponente, el entusiasmo de sus palabras, y la magestad de su presencia, anonadaron las esperanzas de los dos magistrados, y fue tan grande la ira que se apoderó de sus pechos al considerar el ningun fruto sacado de su tentativa, que en el arranque de su desesperada cólera, le arrojaron violentamente del carruaje.

Cayó en tierra san Policarpo quebrantandose su cuerpo con el golpe de la caida; pero lleno de regocijo por verse libre de las asechanzas que con tanta cautela le habian tendido sus perseguidores.

#### IV.

paz de arrostrar los mayores tormentos y los mas intensos dolores.

Policarpo, le dice el pro-cónsul cuando le vió en su presencia, no quiero emplear el rigor contra la ancianidad y la flaqueza: no quiero acabar con una vida que está tocando á su término: pero esta condescendencia y blandura exigen en recompensa tu docilidad y sumision: no te se manda un sacrificio ruidoso: no te se exige mas que el cumplimiento de tu deber. Obedece al emperador; adora á los dioses del imperio, y confiesa la falsedad de tu doctrina.

Jamás, gritó Policarpo, y su vigo-

roso eco retumbó como la tormenta que rompe en el silencio de la noche. Ochenta y seis años hace que no se ha pasado día sin que un nuevo beneficio de mi Dios me haya hecho reconocer su divinidad, y ensalzar su misericordia: ochenta y seis años ha que bendigo á mi Jesus que es mi Criador, mi Salvador y mi Padre: ochenta y seis años ha que son suyos mi amor, mi gratitud, mi respeto, y mi adoracion. ¿Cómo quereis que le desconozca, que le niegue, que le maldiga? Jamás.

Irritado el procónsul con esta respuesta, quiso abrumarle á fuerza de dicterios y amenazas: pero el anciano no desmintió su serenidad y su firmeza. El pueblo, que habia sido testigo de todo el suceso, ecsasperado con la dilacion, comenzó á gritar enfurecido pidiendo que le quemáran vivo como mago y hechicero. Quadrato cedió al clamor de los espectadores, y habiendo hecho encender una hoguera en medio del anfiteatro, mandó que le arrojárán en ella. Policarpo subió á la pira con la misma tranquilidad que

#### SANTA BATHILDE, REINA DE FRANCIA.

Esta santa fundó en el año de 656, época de la muerte de su marido Clovis segundo, la abadia de Chelles, á donde tomó el hábito nueve años despues en que terminó su regencia, y entregó el reino á su hijo Clotario tercero; y murió en el de 680 llena de virtudes y de santidad.

si hubiera subido al sόlío de su triunfo, y cruzando devotamente las manos sobre su pecho, ofreció á Jesus su vida en holocausto. Al entrar en la hoguera, las llamas se dividieron de improviso, y rodeándole blandamente se elevaban sobre su cabeza como un magnífico pabellon que le cubria sin hacerle daño. Repitió el pueblo sus tumultuosos clamores, ecsasperado porque no se consumaba el sacrificio; y para apaciguarlo atravesó el verdugo el santo cuerpo con su cuchilla. Entónces brotó un raudal de sangre tan copioso, que apagó inmediatamente la inmensa hoguera que ardía. Cedió la vida á la violencia de este martirio el día veinte y seis de enero del año de 160 de nuestra era: y el alma de Policarpo subió á la region de la eternidad, á recibir la corona de sus merecimientos. La Francia le venera como á uno de sus apóstoles, por haberle debido á san Ireneo obispo de Leon, á san Benigno obispo de Langres, á san Andoco, san Tirso, y san Andéolo, que fueron discipulos suyos.

#### S. TEOGENES OBISPO, Y TREINTA Y SEIS COMPAÑEROS MARTIRES.

Este prelado de la iglesia de Hipona la real en Africa, sucumbió con treinta y seis compañeros en la octava persecucion que en el año de 257 suscitó el emperador Valeriano al cristianismo.

---

#### LA MISA ES EN HONRA DE SANTA PAULA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

Dios que quisiste que tu bienaventurada sierva Paula, habiendo des-

preciado las delicias del mundo, y adquirido grandes aumentos de virtud,

naciese para el cielo donde tu unigénito hijo nació para el mundo; concédenos propicio que despreciando como ella las cosas terrenas, merez-

amos conseguir las celestiales. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, que contigo vive &c.

---

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DE LOS PROVERBIOS.

**M**uger fuerte quien la hallará? léjos, y de los ultimos confines de la tierra su precio. Confia en ella el corazon de su esposo, y de despojos no tendrá necesidad. Le dará el bien, y no el mal, en todos los dias de su vida. Buscó lana y lino, y lo trabajó con la industria de sus manos. Hizose como nave de mercader, que trae su pan de léjos. Y se levantó de noche y dió la porcion de carne à sus domésticos, y los mantenimientos à sus criadas. Puso la mira en un campo, y lo compró: del fruto de sus manos plantó una viña. Ciñó de fortaleza sus lomos, y fortaleció su brazo. Gustó, y vió que su tráfico es provechoso: no se apagará su candela durante la noche. Echó su mano à cosas fuertes, y tomaron sus dedos el huso. Abrió su mano al desvalido, y estendió sus palmas al pobre. No temerá para los de su casa los frios de la nieve: porque todos sus

domésticos vestidos están de ropas dobles. Hizo para sí un vestido acolchado: el lino fino, y la púrpura la vestidura de ella. Su esposo será conocido en las puertas, cuando se sentáre con los senadores de la tierra. Echó delicados lienços, y los vendió, y entregó cingulos al cananeo. Fortaleza y decoro el vestido de ella, y estará risueña en el dia ultimo. Abrió su boca à la sabiduria, y la ley de la clemencia está en su lengua. Consideró las veredas de su casa, y no comió ociosa el pan. Levantáronse sus hijos, y la predicaron por beatissima: y su marido tambien la alabó. Muchas allegaron riquezas: tú las has sobrepujado à todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la muger que tema al Señor, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos: y alábenla sus obras en las puertas.

---

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 13 DE SAN MATEO.

**E**n aquel tiempo dijo Jesus à sus discipulos esta parabola: semejante es el reino de los cielos à un tesoro escondido en el campo, que cuando le halla un hombre le esconde: y por el gozo de ello va, y vende cuanto tiene, y

compra aquel campo. Asi mismo es semejante el reino de los cielos à un negociante que busca buenas perlas. Y habiendo hallado una de gran precio, se fué y vendió cuanto tenia, y la compró. Tambien el reino de los cie-

los es semejante á una red, que echa-  
da en la mar, allega todo género de  
peces. Y cuando está llena, la sacan  
á la orilla, y sentados allí, escogen  
los buenos, y los meten en vasijas, y  
echan fuera á los malos. Así será en la  
consumacion del siglo: saldrán los  
ángeles y apartarán los malos de en-  
tre los justos, y los meterán en el hor-

no del fuego: allí será el llanto, y el  
crujido de dientes. ¿Habeis entendi-  
do todas estas cosas? Ellos dijeron: sí.  
Y les dijo: por eso todo escriba ins-  
truido en el reino de los cielos, es se-  
mejante á un padre de familias, que  
saca de su tesoro cosas nuevas y vie-  
jas.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### LA MUGER VIRTUOSA Y FUERTE.

Dormia el hombre con el primer sue-  
ño del mundo, y durante su reposo,  
sacó el Señor una parte de su cuerpo,  
una sola de sus costillas que henchida  
de carne y reanimada con su espiri-  
tu respiró como ánima viviente.

Finalizado el sueño abrió los ojos  
Adán, y vió delante de sí un objeto  
que hizo latir su corazón de espe-  
ranza y de regocijo.

Y este objeto que de improviso  
aparecía á su vista, causándole tan  
agradable emoción, era la muger, la  
que Dios destinaba para su compañe-  
ra en la vida.

¡Oh alma de mi alma! exclamó el  
hombre á impulsos del sentimiento  
que le dominaba: tu eres una parte de  
mi todo, un ser que mi ser necesita  
para respirar y vivir, para sentir y  
gozar: y con los brazos abiertos espe-  
ró recibir á la que Dios le destinaba.

Una dulce sonrisa embelleció mas  
todavía la hermosura de la muger al  
escuchar estas palabras cariñosas: una  
dulce sonrisa que era la espresion del  
sentimiento de inefable y virtuoso  
placer, que en aquel instante comen-  
zaba á brotar en su pecho: y rindiendo  
su voluntad al destino que le ha-

bia fijado la Omnipotencia divina,  
aceptó su dependencia y su felicidad.

El hombre y la muger se estrecha-  
ron con un vínculo indisoluble, y el  
Señor complacido de su obra aprobó  
esta union que emanaba de su volun-  
tad, y la bendijo con su bondad inago-  
table.

Entonces conoció el hombre todo  
el valor del beneficio recibido, y des-  
pues de haber saboreado los placeres  
de la inocencia y de la beatitud, des-  
cansó su cabeza sobre el seno de la  
compañera de su vida, mientras cor-  
rían dulcemente las horas de su exis-  
tencia en el paraíso de la felicidad.

Pero en el mundo donde reina el  
vicio y la mentira ¿habrá sabido con-  
servar la muger el depósito sagrado  
de la felicidad del hombre? ¿Se habrá  
corrompido su corazón, tanto que lle-  
ne de amargura y de dolor las horas  
que tenia reservadas para embellecer-  
las con sentimientos de pureza y de  
ternura? ¿No recordará su proceden-  
cia, y su mision en la vida? ¿Olvida-  
rá que ella es el consuelo en el infor-  
tunio, el alivio en el padecer, y la  
esperanza en la desgracia?

No, por dicha de la humanidad. La

virtud y la fortaleza se han albergado en el corazón de la mujer: ella ha pasado sin lesión por entre los engaños y seducciones del mundo: ella ha recogido para sí el dolor, la oscuridad y las lágrimas, á fin de atraer sobre el objeto de su cariño los goces, la brillantez, y la satisfacción: ella dá su vida por la vida de su posteridad, y cumple su destino por doloroso que sea, con regocijo y con entusiasmo: ella comparte las penalidades, y se sonríe satisfecha con ser testigo de la gloria y del triunfo de quien hace su dependencia venturosa.

¿Quién podrá apreciar bastante á la mujer virtuosa y fuerte?

El corazón del hombre pone en ella su confianza, la une á su suerte y descansa en la probidad que ha de guiar sus pasos en la vida.

Y cuando abrumado por los afanes del mundo, busca un solaz agradable que le haga olvidar el enojoso hastío de su situación, sale á su encuentro como por instinto la compañera de corazón sensible y candoroso, y con inocentes albagos le hace conllevar su destino, mitigando las horas de su amargura y tribulación.

Oh mujer!!! mujer fuerte y perseguida! tu has triunfado de la calumnia, y has hecho callar las cien lenguas de su venenoso encono. Tu has opuesto á sus tiros tu resignación, á su mordacidad tu silencio, á su detracción tus virtudes. Tu respondes á sus someras acusaciones con sacrificios repetidos: ella lanza en contra tuya palabras de negrura y de maldición, y tu las rechazas y desmientes con acciones heroicas, y con hechos de sublime adhesión, dignos de la mas inmortal recompensa.

Tu eres madre, y en tu seno llevas al hombre: le das vida con peligro de la tuya: le alimentas con tu propia sangre: le nutres con tu ternura: le proteges con tu cariño: le crias y le formas con los mas desinteresados afanes: le inspiras los dulces, genero-

sos y delicados sentimientos de tu corazón, que late y se agita en aquel momento solo por su felicidad: y en el arranque de entusiasmo que brota de tu pecho, es tu primer cuidado alzar los ojos al cielo con la expresión de gratitud viva y ardiente del alma reconocida por la grandeza del beneficio.

Y estos sentimientos sublimes pasan de tu corazón al corazón del infante, en el dulce abrazo producido por el transporte de esta consoladora contemplación.

Entonces tu le enseñas á pronunciar el nombre sacrosanto del Supremo Hacedor del universo, y Dios es la primera palabra que repite bajo tu inspiración: Dios el primer suspiro de su alma inocente, que va de rechazo á tu seno palpitante, inundándole de imponderable alegría.

Oh mujer virtuosa y sublime! estos momentos de fruición son los consuelos de tu vida: estos momentos que te hacen olvidar las horas de dolor que les han precedido, y las mas dilatadas de amargura y de zozobra que han de venir en pos de ellas.

¿Qué es tu vida mientras el hombre recorre su tormentosa carrera? ¿Qué te toca de sus ilusiones? Nada mas que la ansiedad que las rodea, y una parte positiva en la desgracia que se anida en el centro de sus ficticios resplandores, antorchas de sombría luz, que solo despiden de su foco una claridad incierta, para hacerte padecer de antemano los sinsabores del porvenir.

Recorre el hombre las tormentas de la vida, y llena los instantes de su existencia el tumulto de sus pasiones, que bajo distintos coloridos se apoderan de su alma: pero suena una hora en que estas prisiones se rompen. Desaparece el prestigio del mundo, la naturaleza cae desfallecida, y el lecho del padecer recoge á la víctima del desvario.

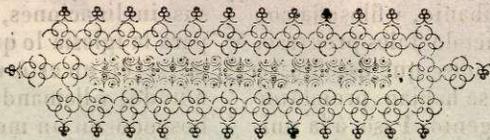
Entonces huyen de este albergue de

miseria y de dolor las ilusiones doradas, y los magníficos ensueños de la fantasía. El hombre se ve abandonado de lo que formaba su delicia, de lo que le hacia agradable la existencia. El mundo le rechaza de sí, le niega todo consuelo, le quita hasta la esperanza, á fin de sumirlo en la desesperacion. Pero antes que llegue este momento terrible, vé á su cabecera un ángel que nunca ha abandonado su lado, aunque no ha podido verle tal cual era por el torbellino en que vivia: y este ángel, que viene á acompañarle en su soledad, á suavizar sus dolores, y compartir sus miserias, es la muger, que postrada ante su lecho, pide para el que el mundo rechaza, una mirada de compasion del padre de las misericordias.

Su corazon, lleno siempre de fé en el Dios á quien adora con sinceridad,

se levanta con religioso entusiasmo para impetrar el perdon del que forma parte de su vida. La plegaria que su amor le arranca comunica su exaltacion al que gime entre sus brazos: los rayos de su fé reflejan sobre sus moribundos pensamientos, que recorriendo el vigor que no tenian, se alzan penitentes y contritos hasta el trono de la magestad suprema, que movida por sus sinceras plegarias bendice la postrimera hora de su vida.

Y la muger, al mismo tiempo que inunda aquellos restos inanimados con el llanto que su separacion le arranca, siente en su alma un consuelo divino al considerar que su primero y último suspiro ha sido para su Dios, que sus penalidades han concluido para siempre, y que la gloria eterna corona su arrepentimiento.



consejos de su experiencia y prudencia te aconsejaba, pero la ausencia de estos te pretado, víctima de las persecuciones mas injustas por parte de

En los devotos ejercicios del claustro habia conseguido Crisóstomo tres años de su vida bajo la direccion de san Melcio, que le ayudaba con los

## DIA VEINTE Y SIETE.

### SAN JUAN CRISOSTOMO, OBISPO Y DOCTOR.

#### I.

En el año de 347 nació san Juan, llamado Crisóstomo, que quiere decir boca de oro, por su singular elocuencia. Su padre se llamaba Segundo, y su madre Antusa, distinguidos por sus empleos, nobleza, y bienes de fortuna. Aun no había cumplido veinte años la madre de Crisóstomo cuando quedó viuda: y viéndose pretendida por muchos que ambicionaban la posesion de su mano, desechó los partidos que la ofrecieron, para dedicarse esclusivamente al cuidado y educacion de su hijo. Buscó los mejores maestros para que le enseñasen las ciencias humanas, encargándose ella misma de formar su corazon para la virtud y la piedad. Estudió retórica con el célebre Libanio, y filosofía con Andragato, haciendo tales progresos en ambas facultades, que escedió las esperanzas que se habían prometido de su precoz ingenio. Pasó á la universidad de Atenas, donde confundió á los filósofos gentiles, demostrándoles la verdad de la religion cristiana, y fué tan grande la fuerza de sus argumentos, que logró convertir á uno

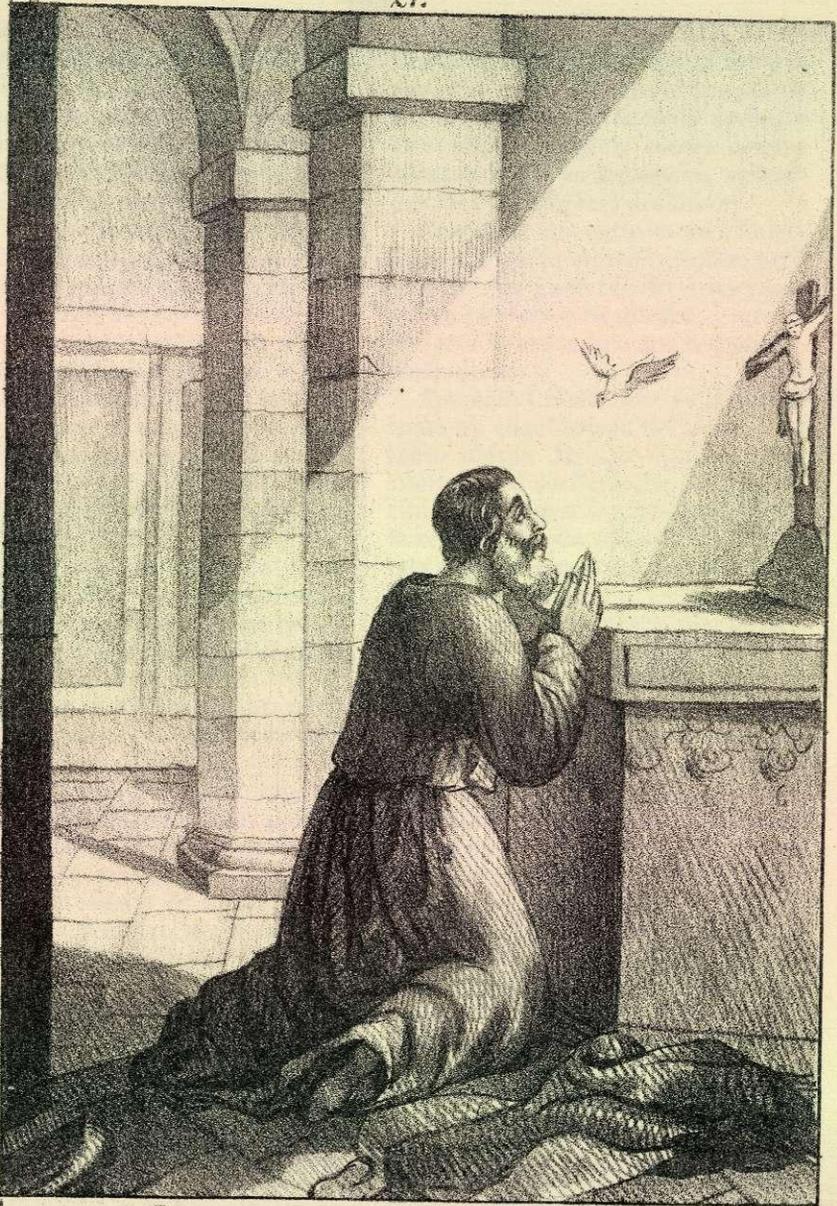
de los mas pertinaces llamado Antemo, que pidió el bautismo, y fué con el tiempo un cristiano ejemplar y fervoroso.

Un brillante porvenir se abria ante los ojos del jóven Juan. Su ingenio y su erudicion le hacian célebre en su carrera de abogado, y la fortuna, secundando tan felices disposiciones, se complacia en coronar de un feliz écsito las mas risueñas esperanzas; pero los triunfos que obtenia su talento, y los alhagos repetidos de la suerte no llenaban su corazon, que suspiraba por el humilde retiro donde pudiera entregarse esclusivamente al negocio de su salvacion. San Melecio obispo de Antioquia que conoció sus inclinaciones, quiso aprovechar para la iglesia lo que no debia consumirse en un estéril obsequio para el mundo; y llamandole á Antioquia, le hospedó en un monasterio que habia en sus arrabales, donde pudo entregarse á su placer á aquel sentimiento de fervor que llenaba su alma virtuosa.

#### II.

En los devotos ejercicios del claustro habia consumido Crisóstomo tres años de su vida bajo la direccion de san Melecio, que le ayudaba con los

consejos de su esperiencia y prudente ancianidad; pero la ausencia de este prelado, victima de las persecuciones mas injustas por parte de



*S. Juan Crisostomo O. y C.*



los arrianos, que se veía por tercera vez obligado á abandonar su silla para gemir en un destierro, le dió ocasion para poner en práctica el deseo que tenia de retirarse á una vida mas austera y solitaria. Comunicó este pensamiento con su condiscípulo san Basilio, que tenia sus mismas ideas, y suspiraba con el mismo ahinco por el retiro del mundo y la soledad.

Sin embargo, su resolucion se vió combatida por un sentimiento poderoso en la naturaleza; por las lágrimas y ruegos de su madre Antusa, que ya anciana y achacosa no podia resistir la idea de separarse de un hijo por cuyo amor habia sacrificado todas las esperanzas é ilusiones de su juventud. El cariño filial y la gratitud luchaban en el corazón de nuestro santo contra su decidida vocacion; pero si aquellos sentimientos no podian vencer esta idea que llenaba su porvenir, hubieran detenido quizá su realizacion, á no haber sobrevenido un acontecimiento que puso término á sus irresoluciones.

Habiáanse reunido los obispos de Siria para proveer dos iglesias que estaban sin pastores, y designaron á Crisóstomo y san Basilio como las personas mas dignas de llenar aquellas vacantes. Nuestro santo supo de antemano estos proyectos, y se ocultó con tanto cuidado, que los hizo inútiles con respecto á su persona, y así recayó únicamente la eleccion en san Basilio.

Inmediatamente abrazó Crisóstomo la vida monástica, entregándose á la disciplina de un anciano solitario, y practicando bajo su direccion todos los ejercicios y penalidades de aquella vida.

Cuatro años pasó en este monasterio, y no considerándose todavia bastante lejano del mundo, pidió licencia para internarse en la soledad, donde vivió otros dos encerrado en una

cueva. Durante estos seis años de retiro compuso aquellos libros tan admirables del sacerdocio, el tratado de la compuncion, y la bella apologia de la vida monástica, contra ciertos novatores que se declararon enemigos de esta religiosa profesion.

Entregóse con entusiasmo á las penitencias y á las mortificaciones; pero su salud no pudo resistir á los rigores que su fervor empleaba, y los superiores le ordenaron que regresara á Antioquia.

Apareció Crisóstomo en la ciudad como un ángel bajado del cielo, y el santo obispo Melecio que ya habia vuelto de su destierro, le obligó á recibir los órdenes sagrados, apesar de la resistencia que opuso. Cinco años estuvo Crisóstomo desempeñando las funciones de diácono, en cuyo tiempo ocupó san Flaviano la silla de Antioquia por muerte de Melecio, y haciendo venir á nuestro santo del monasterio, donde por segunda vez se habia escondido por humildad y por modestia, le ordenó de presbitero, siendo de edad de treinta y ocho años.

Al recibir el órden sacerdotal, aconteció una maravilla que anunciaba el prestigio que habia de coronar á nuestro santo, y la influencia que habia de ejercer en las funciones de su ministerio. Hallábase Crisóstomo de rodillas ante el prelado, mientras este le consagraba imponiéndole las manos, cuando se dejó ver en el aire una blanquísima paloma, que volando blandamente alrededor durante la ceremonia, vino á posarse sobre la cabeza del nuevo sacerdote. Entonces conocieron todos por aquella señal visible, que el Espíritu Santo le habia escogido, y confirmaba aquella eleccion. Los sucesos posteriores dieron testimonio de la verdad de esta creencia, por la elocuencia divina de sus palabras, y el espíritu y fervor de sus predicaciones.

El cielo parecia haber dotado á nuestro santo de un espíritu superior; grande en sus pensamientos y en su fé; elocuente en su produccion; vigoroso en sus argumentos; lleno de unción y de gracia, parecia cumplir en la tierra una misión divina. A su voz se reformaban las costumbres, y los errores quedaban desvanecidos: el clero y el pueblo, los grandes y los pequeños, todos sentian la convicción de sus palabras, y el vigor de su doctrina: la verdad salia de su boca pura, radiante y celestial; y su eco sonoro y penetrante vibraba hasta lo mas íntimo de los corazones, que no podian menos de humillarse, creer y confesar.

En los peligros, en las calamidades, Crisóstomo era siempre el amparo de los afligidos: y llegó á tanto su crédito, que en la pública consternacion en que se hallaba la ciudad de Antioquia por el ultraje hecho á la estatua de Flavila, muger del emperador Teodosio el grande, debió á su poderoso influjo verse libre del enojo que aquella accion habia concitado. Reconciliada la ciudad con el monarca por su mediacion, entregóse á sus predicaciones con el mismo celo y ardimiento que tan felices resultados habian obtenido anteriormente. En este tiempo predicó muchas homilias, y panegíricos de los santos mártires; escribió hermosos tratados espirituales, y explicó varios libros de la sagrada escritura. Ningun santo padre de la iglesia ha aventajado á Crisóstomo en la claridad con que explica los pun-

## III.

tos de moral y de doctrina cristiana, como tampoco en el vigor, instruccion y elocuencia de sus escritos. Fué tan grande la reputacion que se grangeó Crisóstomo en los doce primeros años de su sacerdocio, que habiendo vacado la silla episcopal de Constantinopla en el año de 397 por muerte del patriarca Nectario, no se encontró otra persona mas digna de sucederle en aquella elevada dignidad. Pero sabia muy bien el emperador Arcadio, que el sabio y modesto presbítero no admitiria el cargo, y que solo la fuerza podria obligarle á aceptar el nombramiento; por lo que mandó al conde Asterio, gobernador de Antioquia, que se apoderase de él secretamente, y le enviase custodiado á Constantinopla.

La ciudad entera salió á recibirle, y habiéndose juntado los muchos obispos que á la sazón se hallaban en la corte, para hacer mas solemne su congregacion, hubo uno que fue Teófilo patriarca de Alejandria, que dejándose arrastrar del espíritu de emulacion y de envidia, se opuso al consentimiento general, y á los deseos de la iglesia toda, protestando contra la eleccion. Sin embargo, conociendo la injusticia de su oposicion, y sabiendo por Europio y otros ministros de la corte, los muchos memoriales que se habian presentado contra él á los obispos, consintió en el nombramiento de Crisóstomo, que fué consagrado obispo y patriarca de Constantinopla, el día veinte y seis de febrero del año de 398.

## IV.

Asi que ocupó Crisóstomo su silla patriarcal, declaró la guerra á todos

los vicios, atendiendo únicamente al cumplimiento de su obligacion, y á

las voces de su deber. Corrigió los desórdenes empleando la prudencia, la dulzura, y la destreza; porque tan enemigo como era de una cobarde complacencia, y de una lisonja indigna, le agradaba mas reducir al pecador con la benignidad, al mismo tiempo que se mostraba enemigo severo del pecado. Su notoria y sobresaliente virtud fué superior á la mas osada calumnia: su vida era ejemplar y penitente: su caridad inagotable: su elocuencia prodigiosa: y su celo tan eficaz, que pocos dias bastaron para una reforma general de toda Constantinopla.

Tambien alcanzó el arreglo á toda la clerecia, prohibiendo á los eclesiásticos tuviesen en sus casas ciertas mugeres que solian mantener con títulos de beatas ó de sororas. Combatió fuertemente contra la avaricia: reformó la profanidad de las mugeres: moderó el lujo de las mesas: restableció en su vigor la sobriedad cristiana: desterró el uso de los juramentos: abolió los abusos de todos los estados: volvió á su primitivo ser la disciplina monástica: con cuyas providencias revivió la devoción y el fervor en todos los fieles, por el maravilloso celo de tan santo é incansable pastor.

Su caridad no se redujo á los limites de la corte, pues su benéfico influjo alcanzó á las provincias mas lejanas del oriente.

En Fenicia destruyó un templo de los gentiles, y habiendo aniquilado las últimas reliquias del paganismo, fundó iglesias y monasterios. Los mismos favores le debieron los celtas y los escitas, entre quienes distribuyó los beneficios de su religioso celo. Esterminó en todo el imperio á los eunomianos, y á los montanistas; declaró guerra cruel á los arrianos, consiguiendo del emperador no quedase ni uno solo dentro de la ciudad. Y si su patriarcado hubiera sido de mas duracion ó de mas tranquilidad, hu-

biese librado seguramente de esta plaga á todo el mundo cristiano.

Cortó los gastos inútiles, y con estos ahorros aumentó la renta de los hospitales. La frugalidad de su mesa, y la modestia del tren de su casa, le suministraban medios para socorrer una multitud de pobres, alcanzando su caridad y su pastoral vigilancia á todas las iglesias de la Tracia, de Asia, y del Ponto. Causa admiracion que un hombre solo, estenuado por el rigor de las penitencias, y delicado en su salud por sus continuos padecimientos, diese á luz tantas y tan excelentes obras; gobernase con tanto tino y prudencia una de las mas vastas diócesis del mundo; predicase casi todos los dias; atendiese á las necesidades corporales y espirituales de tantos pobres, huérfanos, y viudas, y que el mismo celo y el mismo cuidado aplicase á las veinte y ocho provincias eclesiásticas sujetas al patriarcado de Constantinopla, sin que estos afanes y cuidados le impidieran celebrar el santo sacrificio de la misa, haciéndolo con tanta devocion y ternura, que derramaba el Señor en su alma mil consuelos celestiales.

No podian faltar envidiosos á un mérito tan superior, y á una virtud tan esclarecida: y no solo de la corte, sino del clero mismo, se declararon algunos enemigos de su santidad. El patriarca de Alejandria, Teófilo, lleno de desmesurada ambicion, y mucha avaricia, de una vida poco ejemplar, y de genio turbulento, se decidió contra nuestro santo, con motivo de ciertas quejas que contra él llevaron los monjes de Nitria, llamados por otro nombre los frailes grandes. Habiendo entablado estos la acusacion ante el tribunal de Crisóstomo, decidió Teófilo en su iracundo pensamiento, acabar con los acusadores y con el mismo juez. Uniéronse á sus intentos algunos clérigos de Constantinopla que no podian soportar la regularidad de la vida á que les obligaba el

patriarca: diferentes obispos, no de los mas virtuosos: y ciertos abades de los que se les vé con mas frecuencia en la corte que en el monasterio: y formando una liga formidable, sostenida por la autoridad de la emperatriz Eudoxia, que estaba tambien irritada por la santa libertad con que el patriarca habia reprehendido los desórdenes de las mugeres, atacó con toda la virulencia de su perversidad, la reputacion y las intenciones del virtuoso Crisóstomo.

Obtuvieron licencia para formar una junta de treinta y seis obispos de su parcialidad, y escogiendo para este conciliábulo la pequeña poblacion de Chesme, de donde era obispo Cirino, enemigo declarado del patriarca, le condenaron por diferentes capítulos de acusacion, y le depusieron de su silla con una injusticia tan atroz, que llenó de dolor y de escándalo á todos los buenos. Aprovecháronse de la oscuridad y silencio de la noche para ejecutar la sentencia, á fin de mantener la tranquilidad en el pueblo. Pero si evitaron la conmocion popu-

lar, no pudieron librarse de la cólera del cielo, que manifestó su desagrado con un violento terremoto que llenó de espanto el corazon de todos los que habian tenido parte en esta tropelia. La emperatriz, para acallar sus remordimientos, comenzó á clamar por el regreso de Crisóstomo, y ella misma le escribió una carta diciéndole: *No crea vuestra santidad que yo he sido noticiosa de lo que ha pasado. Estoy inocente de vuestra sangre, porque esta conspiracion la han formado hombres perversos y corrompidos. Testigo es Dios de las lágrimas que he derramado y que le he ofrecido en sacrificio. Tengo muy presente que mis hijos estan bautizados por vuestras manos.*

Un dia solo duró el destierro del patriarca: al siguiente, el pueblo de Constantinopla se amontonaba para recibirle, y Crisóstomo hizo su entrada en medio de las aclamaciones de entusiasmo y de regocijo, con que se celebraba el regreso de un prelado tan querido y tan virtuoso.

V.

Nuevos desórdenes ocurridos en la corte, y el escándalo de los juegos públicos que se hacian delante de una estatua de la emperatriz, reliquias que habian quedado todavia del paganismo, obligaron al patriarca á repetir sus amonestaciones; pero ni la justicia, ni la elocuencia de su predicacion, fueron bastantes para contener la ira de la princesa, que resolvió perder á Crisóstomo por la santa libertad de sus reprehensiones. La intriga, la calumnia y la lisonja, emplearon aunadas sus esfuerzos para conseguir del emperador un decreto contra el patriarca. Un año entero necesitaron Teófilo y sus parciales para rendir el áni-

mo flaco del monarca, al cabo del cual consiguieron la orden de destierro para Crisóstomo. Era el Sábado Santo, y el centurion Lucio al frente de una cohorte de cuatrocientos soldados, se presentó en el templo para cumplir las órdenes recibidas. Alborotóse el pueblo con el desacato, y todo el mundo acudió para oponerse á la violencia que se hacia á su santo patriarca: pero este, que no queria que la mas pequeña de sus ovejas pereciese por salvarle, se evadió secretamente, y presentándose á los ministros, les manifestó estar dispuesto á obedecer y á acatar la voluntad del monarca, por rigorosa é injus-

ta que fuese su resolucíon. No cedieron sus perseguidores á vista de tanta humildad y abnegacion: antes bien aprovecharon los momentos para conducirle á Cucusa, ciudad poco considerable de Armenia. Las penalidades de un viaje tan precipitado y tan violento agravaron las dolencias del prelado, que llegó enfermo y abrumado de fatigas; pero su espíritu, mas vigoroso todavia con los padecimientos corporales, aprovechó los instantes de su destierro en conquistar para su Dios aquellos habitantes que vivían en el abandono y en el extravío.

Mientras que los hombres maltrataban de este modo al inocente ministro del Señor, el cielo anunciaba el enojo que le causaban estos crímenes, haciendo caer sobre la corte de Constantinopla un prodigioso granizo que ocasionó estragos horrorosos, señalándose principalmente la desgracia en los perseguidores de Crisóstomo, como sucedió á la emperatriz Eudoxia, que murió casi repentinamente: pero estos avisos no fueron suficientes á Teófilo para ceder de su empeño: antes bien amontonaba mentiras y artificios, á fin de mantener engañado al papa Inocencio, que no supo la alevosía de su proceder hasta que recibió cartas de san Juan Crisóstomo. Informado por ellas de la injusticia que se le habia hecho, determinó convocar un concilio general donde se viera su causa, y consiguió del emperador Honorio de occidente que se empeñase con su hermano Arcadio emperador de oriente, á fin de que se hiciera una pública reparacion al patriarca é iglesia de Constantinopla.

Mientras la verdad habia triunfado en Roma, y se acercaba el tiempo de que apareciera brillante en donde habia sido denigrada y marchita, los enemigos de Crisóstomo se agitaron con mas ira, y tomaron la bárbara determinacion de acabar de una vez con el santo prelado. Arrancaron del emperador una orden que le trasladaba

á Arabisa, y acababa de llegar á su nuevo confinamiento, cuando se recibió otra que le desterraba al espantoso lugar de Pitias ó de Pitiontes.

Entonces quedaron de manifiesto las intenciones de sus enemigos: iba á triunfar la inocencia sobre tantas calumnias amontonadas: iba á quedar limpia y pura una reputacion tan vilmente enegrecida, y esto no lo podían soportar sus infelices detractores. Era preciso hacerle morir á fuerza de padecer. Asi lo conoció Crisóstomo, cuando rendido á la violencia y á las fatigas de tan penoso y dilatado viaje, recibió una negativa á las súplicas que dirigía á sus conductores para que le dejasen descansar, y recuperar las fuerzas que le iban abandonando por momentos.

Durante esta penosa travesía, hicieron alto en una iglesia donde se veneraba el sepulcro de san Basilio: era de noche: el santo prelado oraba fervorosamente pidiendo al cielo la fortaleza que le era necesaria para resistir su tribulacion. Un religioso silencio reinaba en la oscura y espaciosa bóveda del santuario, cuando una sombra se deslizó dulcemente del sepulcro, y presentándose al fervoroso Crisóstomo se dió á conocer por Basilio, y le anunció que el siguiente dia seria el último de sus trabajos, y el instante de su reunion en la gloria. Desapareció la vision inmediatamente; y el santo pastor que veia tan cercano su fin, deseó permanceer en aquel lugar, siquiera hasta medio dia. Sus guardas no accedieron á su peticion, y continuaron apesar de sus instancias el camino; pero aun no habian andado legua y media, cuando se sintió el patriarca tan desfallecido, que fué preciso volverle á toda prisa al templo. Asi que llegó hizo que le pusieran un vestido blanco, y hallándose todavia en ayunas, recibió la sagrada eucaristia: despues oró un momento, y terminó su plegaria como tenia de costumbre. *Dios sea bendito*

por todo, y al decir *amen*, entregó su espíritu al Criador. Era el catorce de setiembre del año de 407, y tenia

Un concurso inmenso se agolpó á la iglesia de san Basilio, así que se extendió la noticia de su muerte. No parecia sino que todos deseaban manifestarle en aquel acto los sentimientos de amor y respeto que le habian profesado, para indemnizarle de la injusticia con que el poder le habia tratado. El luto y el llanto llenaban no solo la comarca, sino todas las poblaciones donde llegó la nueva de su fallecimiento: le hicieron un entierro que parecia un triunfo, y desde aquel momento empezaron á honrarle como á mártir, y á invocarle como á santo.

A la muerte de Arcadio subió al trono su hijo Teodosio el menor, y deseando borrar de la memoria de todos los fieles de la ciudad el rigor con que su padre habia tratado al patriarca, mandó que su cuerpo se trasladara á Constantinopla con tanta pompa

unos sesenta de edad, habiendo ocupado cerca de nueve años la silla patriarcal de Constantinopla.

VI.

y magnificencia, que escediese á los mayores triunfos de los emperadores romanos. El Bósforo estaba cubierto de embarcaciones, y la multitud que las llenaba, iba con hachas encendidas, y en tan crecido numero que podia competir con el de las estrellas. El emperador salió á recibirle rodeado de su brillante corte, y apenas descubrió las sagradas reliquias, se postro delante de ellas pidiendo públicamente perdon en nombre de sus padres, de lo mal que le habian tratado. Depositáronse despues con extraordinaria solemnidad en la iglesia de los santos apóstoles, verificándose esta traslacion el año de 438, á los veinte y siete de enero, en cuyo dia celebra la iglesia su festividad. Posteriormente fueron llevadas á Roma sus reliquias, y depositadas en la iglesia del Vaticano.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN COMMEMORACION DE LOS SANTOS SIGUIENTES:

SAN JULIAN MARTIR.

Este santo, que floreció á mediados del segundo siglo, fué martirizado en Sore, por confesar la fé del Crucificado.

SAN AVITO MARTIR.

Lleno de fé en sus creencias, arrojó este santo en Africa las persecuciones y la muerte, publicando la verdad del evangelio.

**SAN DACIO, SAN REATRO Y SUS  
COMPAÑEROS MARTIRES.**

Cuando los vándalos invadieron el Africa, llevando á sangre y fuego todo lo que se oponia á su poder ó á sus creencias, recibieron la palma del martirio estos ilustres confesores de Jesus.

**SAN DATIVO, SAN JULIANO, S.  
VICENCIO Y VEINTE Y SIETE  
COMPAÑEROS MARTIRES.**

En la misma persecución sucumbieron gloriosamente estos treinta defensores del cristianismo.

**SAN JULIAN OBISPO.**

Fué discípulo del apóstol san Pedro, que le envió á predicar su doctrina á la ciudad de Mans, en Francia, siendo el primer obispo de aquella iglesia, á cuyo engrandecimiento y prosperidad dedicó su santo é infatigable celo.

**SAN VITALIANO PAPA.**

El día treinta de Julio del año de 657 comenzó su pontificado, que duró catorce años, cinco meses, y veinte y nueve dias, habiendo muerto el veinte y siete de enero del año de 672, y obtenido la bienaventuranza, como premio de sus virtudes y trabajos apostólicos.

**SAN MARIO ABAD.**

Fué prelado del monasterio de Beuvons, que bajo su paternal cuidado floreció en virtud y en santidad, y despues de una vida notable por sus costumbres y las virtudes que le adornaron, alcanzó de la misericordia divina un lugar entre los bienaventurados.

**LA ORACION DE LA MISA ES LA QUE SIGUE:**

Suplicámoste Señor, que la gracia celestial dilate tu iglesia que quisiste ilustrar con los gloriosos méritos y

doctrina del bienaventurado Juan Crisóstomo, tu confesor y pontífice, por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA Y EL EVANGELIO SON  
FESTIVIDAD DE SAN

LOS MISMOS QUE EL DIA 23 EN LA  
ILDEFONSO FOLIO 190.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

## EL INFIERNO.

**P**árate, cristiano, en medio de tu carrera, y contempla por un momento el porvenir que te aguarda.

Examina los pasos de tu vida, reconoce la senda porque te conducen, y distinguirás á lo léjos el resultado de tu jornada.

El tránsito del hombre por el mundo es penoso y resbaladizo: el que llega á su término sin tropiezo, recibe la corona de gloria que ha de ceñir su frente de inmortalidad y bienaventuranza: pero el que cae, el que cede á los fantasmas de su desvario, el que ceja ante las penalidades que debe arrostrar, no aguarde perdón ni recompensa: el infierno será su estancia, y la condenación su eterno martirio.

¡Infierno! nombre de espanto, cuyo eco de maldición hace helar la sangre en las venas, y estremecer el alma en su recóndito albergue. ¡Infierno! morada de perdición y cautiverio, mansión de incabable padecer, lugar de llanto y desesperación, de luto y de dolores. ¡Infierno! abismo del género humano, cárcel perpétua del crimen y de la pertinacia, depósito de martirios y remordimientos. ¡Infierno! región del olvido, soberanía de la muerte, y dominio eterno de la aflicción y del castigo. Tu eres el freno que sujeta al hombre para que no sea víctima de su delirio y de su obstinación. El saludable temor que inspiras puede muchas veces más que el amor y la dulzura para el corazón empedernido y contumaz; porque el rigor que se hace sentir, sujeta al que desoye las palabras de amonestación y de cariño.

Peró ¡ay! del que desechó las insinuaciones y los consejos, y tampoco le hicieron mella las amenazas y conminaciones!

Dios vé los deslices del hombre, y los sulre, porque espera su arrepentimiento: mas si suena la hora de la justicia sin que haya impetrado su perdón, es incóscorable en su juicio.

La pena eterna alcanza al que ha delinquido con tanta pertinacia como criminalidad.

La pena eterna, cristiano, la pena que no acaba nunca, la pena que ha de sobrevivir al tiempo mismo, y cuyo término no puede comprender tu razón.

Pasan los instantes, y las horas se completan, y los dias se suceden unos en pos de otros hasta que forman años, que se amontonan para concluir con una generacion: y esta y otra terminan, y despues los siglos que crecen en el número, y acaban á su vez como acabaron los reducidos instantes que los compusieron en su multiplicación.

Y sobre esta sucesión continua, sobre esta destrucción y reemplazo de cuanto existe, se levanta la eternidad sublime y magestuosa como la esencia de Dios; imponente é incomprendible como superior á la debilidad humana.

Y esta eternidad es el espacio sin límites que llena la bienaventuranza: es la fruición incomprendible del inocente y del arrepentido. Pero al mismo tiempo es la duración del castigo impuesto por la justicia de Dios: es la

vida del Infierno para el réprobo y el maldito: es la muerte que le espera en la existencia que no tiene fin.

Infinita es la duracion de estos tiempos que nose cuentan por el número: infinito el padecer que acumulan sobre el que yace abismado para siempre: infinita la desesperacion del que se ha lanzado á esta desgracia que no admite alivio en su intensidad, que no dá cabida á la esperanza, y que ha fijado ya su porvenir de muerte.

La vida mas dilatadase consume, y los años de trabajos y miserias desaparecen de nuestra vista como las horas de placer. Por la existencia del mundo han pasado mil y mil años repetidos, y pasarán otros y otros por crecido que sea su número; y despues tocará el término que le estuviere prescrito, porque todo ha de llegar á su fin por inmenso que sea su curso, y crecidas las horas de su duracion.

Pero la eternidad no concluye nunca: para ella los siglos que han pasa-

do, y los siglos que todavia han de venir, son un átomo imperceptible de su inmensidad: el curso del tiempo y el fin de los siglos y generaciones, le son igualmente desconocidos, porque su existencia es inmutable. ¿Y podrá considerarse sin espanto esta situacion si se mira coronada de condenacion y castigo?

Cristianos, vosotros que tenéis la dicha de vivir bajo una ley de amor y de dulzura, vosotros que sois los hijos predilectos del Altísimo, que derramáis manos llenas sobre vuestras cabezas los manantiales de su gracia, no olvideis los preceptos de su doctrina, y acogiendo en vuestros corazones como en un devoto santuario sus inspiraciones sacrosantas, cruzareis vuestro derrotero por el tormentoso piélago de la vida, fijos los ojos en la voluntad suprema, que es la estrella de vuestra guia que ha de sacaros incólumes al traves de tantos escollos, para la vida perdurable, que es la gloria de la eternidad.



que inundaba su espíritu, fue santo ; muerte Julian con la divina gracia ; antes de ser hombre, pues apenas sso-

**DIA VEINTE Y OCHO.**

**SAN JULIAN OBISPO DE CUENCA.**

En la ciudad de Burgos vivía un caballero principal, que no teniendo hijos apesar de los muchos años que hacia estaba casado, demandaba al cielo con fervoroso ahinco le concediera el gusto de ver su posteridad, antes de cerrar los ojos para siempre. El cielo escuchó su plegaria, porque la mugerle anunció un dia que habia sentido en sus entrañas el fruto de su union. En el transporte de su regocijo arrodillóse el venturoso padre, y levantó su corazon al cielo, elevando hasta el Altísimo las preces de su gratitud: pero este quiso que su contento fuese mas cumplido, representándose en vision lo que habia de esperar en el porvenir. Entonces creyó ver el aposento en que se hallaba, ardiendo por todas partes, y que apesar del incendio se iba llenando todo él de aves nocturnas, animales espantosos, y sucias sabandijas, que con su hediondo aspecto, y rechinantes ahullidos, atronaban la cabeza y ponian miedo en el corazon; al mismo tiempo notó que saliendo de su muger un cachorrillo blanco como la nieve, y despidiendo por los ojos y por la boca una luz vivísima y brillante, cambió en dulcísimo resplandor lo que antes era horroroso incendio: el gozquejillo ladraba con suavi-

do y los siglos que todavia han de venir, son un átomo imperceptible de el curso del tiempo y generaciones. Los siglos y generaciones son igualmente desconocidos, porque su existencia es inmutable. Y poderlan sobre el que siempre: infinita la desesperacion del que se ha lanzado á esta desgracia que no admite alivio en su intensidad. Cada una de las esperanzas que ha habido ya su porvenir de mismo sonido, con cuyo eco huyeron despavoridos los animales inmundos, dejando la habitacion limpia y desembarazada. Asi que cambió la escena, satisfecho de los resultados de sus esfuerzos, volvió tranquilamente á refugiarse á su albergue. Despertó en esto el caballero, y despues de haber explicado á su muger la vision que habia tenido, y no pudiendo descifrarla, determinaron esperar á que el tiempo aclarase su significado.

El nacimiento del niño puso en claro todo el misterio: apenas vió la luz, cuando levantando su bracito, echó la bendicion á todos los presentes, como los obispos lo hacen cuando bendicen al pueblo. No fué este el solo prodigio que esplicó la analogia entre el sueño y la mision del bienaventurado infante. Llegó el dia de su bautismo, y una música suavísima de ángeles se dejó oír en los aires cantando. Hoy ha nacido un niño que en gracia no tiene par. Mientras se celebraba la ceremonia posóse en la pila bautismal un hermoso y corpulento niño, con su mitra en la cabeza, y un báculo en la mano que decia. Julian ha de ser su nombre: y con el nombre de Julian fue bautizado para cumplir el precepto recibido de una manera tan maravillosa.

**II.**

Fuerte Julian con la divina gracia que inundaba su espiritu, fué santo

antes de ser hombre, pues apenas asomaba en su entendimiento el uso de



*S. Julian O. de Cuenca.*



la razon, cuando ya su alma se dirigia por la virtud. Aun no sabia pecar, y sabia ayunar haciéndolo tres veces á la semana: rezaba con gran devocion muchas oraciones que tenia señaladas para cada dia, y maceraba su tierno é inocente cuerpecito con rigorosa penitencia.

En el estudio hacia los mismos progresos que en la santidad: aprendió el latin, las artes liberales, y la sagrada teologia, con tanta rapidez y felicidad, que llegó á ser maestro en las mismas aulas que habia cursado.

Por este tiempo murieron sus ancianos padres, dejándole dueño de una mediana fortuna, y no dando oídos á los que le aconsejaban abrazarse el estado del matrimonio, se retiró á una casita que hizo labrar entre el convento de san Agustin, y la hermita en que habia vivido santo Domingo de Silos. Alli, léjos del mundo, se dedicó enteramente á su Dios, en cuyo servicio le consolidaba el ejemplo de los religiosos del monasterio inmediato, y la memoria del milagroso hermitaño que habia vivido en su vecindad. Recibió los cuatro órdenes menores, cuyo suceso avivó mas su fervorosa devocion, hasta que elevado á la dignidad de sacerdote, se entregó total y absolutamente á la oracion, al estudio, y al retiro. Celebraba cada dia el santo sacrificio de la misa, en el altar del devoto y milagroso crucifijo, con tanto recogimiento, con tanta compostura, y tanta devocion, que la comunicaba á todos los asistentes. Dulces lágrimas se desprendian de sus ojos en la contemplacion de aquellos divinos misterios, y estas lágrimas de ternura arrancaban otras de fervor y compuncion del numeroso concurso que asistia al sublime sacrificio.

Vigorizada su doctrina con el constante estudio de la sagrada escritura, y la lectura de los santos padres y doctores de la iglesia, determinó comunicar á los pueblos por el ministerio de la predicacion, la palabra de vida

cuyo conocimiento y observancia habia de conducirlos á la morada de la beatitud. Las aldeas inmediatas á la ciudad fueron las primeras que recogieron el fruto de sus afanes, pues su encogimiento y desconfianza aminoraban á sus ojos el mérito de sus facultades, y le dirigian hácia los rústicos y sencillos moradores de la campiña; pero rendido por las súplicas y deseos de sus conciudadanos, se dejó oír su voz bajo las bóvedas de las iglesias de Burgos, y el aplauso que recibió fué tan extraordinario como los resultados felices que produjeron sus predicaciones, en los numerosos concurrentes que le escucharon. Estendióse por toda España la fama del nuevo predicador, y no hubo provincia en donde no se oyera su voz, que se levantaba fuerte y sonora contra los vicios, y apacible é insinuante para atraer al pecador al arrepentimiento.

La santa iglesia de Toledo quiso verse alumbrada por tan brillante antorcha; por lo que solicitó y logró hacerle prebendado suyo con la sobresaliente dignidad de arcediano. Estos honores encendieron mas en el corazon de Julian el celo y la caridad que le consumian: el coro, los pobres, la reforma de las costumbres, la propagacion de la fé, puntos principales de sus sermones, y el amparo del desvalido, eran sus deberes, á que dedicaba esclusivamente las horas de su existencia; manteniendo su dignidad no con el aparato, sino con la moderacion en su carácter, y una humilde decencia en su comportamiento.

Habiendo conquistado pocos años antes el rey don Alonso octavo de Castilla, auxiliado por el rey de Aragon, la ciudad de Cuenca que por tantos años habia sido dominada por los sarracenos, y habiendo muerto don Juan Yañez su primer obispo despues de la conquista, juzgó el rey que no habia persona mas benemérita para ocupar

la vacante, que el arcediano de Toledo. Lo elevado de la dignidad y lo espinoso del cargo sobresaltaron la modestia de Julian, que suplicó y representó lo débil de sus fuerzas para poder soportarle; pero su misma re-

sistencia hizo patente lo acertado de la eleccion, por lo que, habiendo sido desechadas sus instancias, fué preciso obedecer y conformarse con la voluntad del monarca, Julian quedó elegido obispo de la ciudad de Cuenca.

### III.

La nueva dignidad recibida aumentó en Julian la humildad y modestia que formaban su carácter; y habiendo reunido su familia, que se reducía á un solo criado que llenaba las funciones de page, capellan, limosnero mayor y secretario, se dirigió á la ciudad de Cuenca, donde entró á pié, y sin acompañamiento, porque no quiso aceptar el recibimiento que trataban de hacerle. Los hechos de su prelación escudieron á las esperanzas que se habian concebido, porque solo esperimentándolas se podia comprender la escelsitud de sus virtudes. Lleno de desprendimiento dedicó todas las rentas de su mitra para alimentar á los pobres; para redimir á los cautivos que gemian en poder de los mores; para satisfacer las deudas de los encarcelados; dar estado á las huérfanas desamparadas; dotar hospitales; erigir monumentos y obras pias, que daban un público testimonio de su ardiente caridad. Y mientras que como un fiel administrador repartia entre sus hijos hasta el último cornado, dedicaba únicamente para su mezquino sustento y el de su capellan, el fruto del trabajo de sus manos, para lo que empleaba algunas horas del dia en hacer cestas que se compraban con empeño, tanto por la santidad de su procedencia, como por los milagros que el cielo dispensaba á los que hacian su adquisicion. Con el producto de estas ventas atendian á su sustento; mas como necesitaban poco, porque los dos ayunaban diariamente, agrega-

ban el sobrante á la cantidad destinada para los pobres.

Como hacia poco tiempo que la ciudad habia sido conquistada, conservaba muchas reliquias de su antigua dominacion; para extirparlas enteramente y mantener la religion cristiana en todo su esplendor, visitaba todos los años su diócesis con tan prolijo cuidado, que la reforma era visible en todos los pueblos: y persuadido de que los eclesiásticos son el modelo de la grey, sobre ellos recaia principalmente su celo y vigilancia. Se compadecia de los flacos; abatia el orgullo de los discolos; castigaba á los obstinados y á los escandalosos; mas no empleaba el rigor sino cuando era ineficaz la dulzura. Con estas medidas consiguió en poco tiempo que el clero de la diócesis de Cuenca sirviera de modelo á toda la clerecia de España.

Ademas de las exortaciones públicas que hacia durante la visita, predicaba todas las semanas á los infieles de la capital, y sus alrededores, haciendo innumerables conquistas para Jesucristo: y al mismo tiempo que desterraba la ceguedad de los moros, movia el corazón de los cristianos, atrayéndolos á la virtud, y á la reforma de las costumbres; pero ninguna cosa le ganó mas el corazón de sus ovejas, que la liberalidad de su carácter, y los sentimientos de misericordia que le embellecian: por esto recibió del cielo tantos favores: por esto obró en obsequio suyo tan repetidos prodigios: por esto mere-

ció que el mismo Jesucristo ocupará un asiento en la mesa de sus pobres, bajo el disfraz de uno de ellos, honrándole con el título de amigo suyo, y prometiéndole la recompensa eterna que habia conquistado su caridad.

Lleno de fé en la providencia divina, no se arredró nunca por las necesidades que tenia que remediar, y su confianza se vió premiada por el cielo, que le enviaba imprevistos socorros en las mas críticas circunstancias. Entre otros muchos sucesos que prueban la particular proteccion que el Señor le dispensaba, refiérese que estando un dia el virtuoso prelado lleno de congoja por el hambre que sus hijos padecian, y no habiendo trigo en la ciudad con que remediarla, ni en todas sus inmediaciones, entró inopinadamente una recua numerosa cargada de costales de trigo, que sin guia ni conductor se dirigió al palacio del obispo, dejó caer los costales, y desapareció sin poderse averiguar

quien la habia conducido. Entonces conoció el santo que era un presente del cielo, y aprovechándose de su beneficio, mandó á su criado Lesmes que lo distribuyera entre los pobres segun su necesidad. La caridad del pastor se comunicó al criado, que deseando remediar con su actividad los padecimientos del hambre que habian sufrido, empleó tanto celo y fervor en la pronta distribución, que sucumbió al exceso del trabajo, muriendo mártir de la caridad, á fin de evitar que otros pereciesen. Su cuerpo fué sepultado en el trascoro de la catedral de Burgos, donde recibe culto y veneración de santo.

Tantas gracias como dispensaba Jesucristo á su siervo Julian, despertaron la envidia del tentador, que lleno de rabia á vista de los favores que recibia del cielo, determinó combatir su fortaleza, á ver si le hacia caer de la gracia por medio de una cruda y porfiada guerra.

#### IV.

Julian vivia en la mayor pobreza; su caridad y su fervor eran las únicas distinciones que le elevaban sobre los demas; una pobre ropilla era su vestido, y pan y agua, casi su diario alimento. Un dia fue á sentarse junto á la tosca tabla que le servia de mesa y sobre la cual le ponian el alimento cubierto con una servilleta, cuando al levantarla se encontró en lugar de su acostumbrada racion una cebada trucha como de tres libras de peso, que con su frescura y delicado olor era capaz de despertar el mas dormido apetito. Sorprendióse el prelado á su vista; pero supo resistir la tentacion, é imaginando de quien pudiera venir aquella asechanza, fué á arrojarla á un pozo, al mismo tiempo que desapareció la trucha y quedó patente el artificio.

No habiendo vencido el enemigo la virtud de nuestro santo ni aun en cosa tan leve, determinó aprovechar cualquier ocasion que se le presentara para combatirle con mas porfiado empeño, aprovechándose del inocente descuido de san Julian, que confiado en la rectitud de sus intenciones, no podia preveer los lazos que se tendian á su inocencia.

Estaba nuestro santo una noche embebido en la oracion continua en que pasaban las horas de su existencia, cuando sintió á su lado una voz delicada y suavísima que le decia. *Julian, siervo de Dios ¿qué es lo que haces? Duermes? No me conoces?* Alzó los ojos Julian y vió delante de sí una doncella de celestial hermosura.

Entonces la jóven aparecida ayudó á su memoria diciendo. Yo soy aque-

lla doncella que rescataste del poder de los moros de Granada, y que debí á tu influjo mi enlace con un caballero principal y noble de la ciudad de Burgos. ¿Me conoces ahora?

Fijóla con mas atencion el prelado, y conviniendo en lo que le recordaba, le preguntó: ¿qué quieres de mí?

—Que me permitas hacerte presente la gratitud de mi corazon, contestó la jóven con acento de inesplicable ternura. Has sido mi bienhechor, mi padre, la mano poderosa que me arrancó de la esclavitud y del padecer, para elevarme á una situacion venturosa, á una vida de tranquilidad y de dulzura. ¿Te parecerá escensiva mi gratitud, si se compara con lo crecido del beneficio? ¡Oh! no, padre mio muy amado, porque los arranques de mi exaltacion son producidos por la generosidad de tus acciones, y por la acendrada virtud que ha sabido darles impulso.

Conmovido el prelado al escuchar estas espresiones de reconocimiento, permanecia silencioso, y aprovechando esta situacion la jóven burgalesa, se apocsimó tanto, que sus manos tocaron el cuerpo del santo obispo.

Estremecióse este con el contacto, y mucho mas al escuchar que decia, ¿por qué me temes á mi, pobre y desvalida muger, que vengo sumisa á rendir mi voluntad, y á recibir de la tuya un yugo que ha de hacerme perpetuamente tu esclava? Alza los ojos y mírame, y entonces conocerás que mi venida es para hacerte venturoso.

Aturdido el santo con aquella escena que no acababa de comprender, buscó la esplicacion en el que todo lo prevee y todo lo alcanza, y dirigiéndole una prece fervorosa, esperó lleno de confianza la ayuda que habia impetrado.

Entónces bajó del cielo hasta su alma pura y candorosa una luz celestial que le hizo ver el estado en que se hallaba. Estremecióse Julian vien-

do el peligro que habia corrido, y cayendo de rodillas en el suelo con apasionado y contrito ademan, púsose bajo el amparo de la cruz, para preservarse de su encarnizado enemigo. Huyó la vision que le perseguia á vista del signo de la redencion: desapareció la burgalesa de improviso, porque aquella sirena de reconocimiento y de modestia era Satanás, que bajo una aparente forma habia tratado de rendir la fortaleza del prelado: pero si este se mantuvo tibio por algunos momentos á causa del engaño, salió victorioso de sus asechanzas, y lloró toda su vida aquel momento de descuido.

Estas escenas sirvieron para patentizar mas las virtudes que llenaron todos los instantes de su vida, y que demandaban al cielo el premio que habia sabido conquistar. La hora de su último triunfo se acercaba; y habiendolo comprendido asi despues de una grave y penosa enfermedad, que acabó de purificarle, se vistió de pontifical para recibir los santos sacramentos, á fin de celebrar aquel acto con toda la pompa y solemnidad que requeria. Terminada la ceremonia se despoja de los ornamentos de su dignidad, y vistiéndose de un áspero cilicio, se tendió en el duro suelo cubierto de ceniza, y esperó tranquilo que su agonía terminara. Entónces se rasgaron los cielos con fúlgidos resplandores, y una luz brillantísima reflejó sobre el penitente lecho del moribundo; estos rayos luminosos le hicieron volver la vista hácia el foco celestial que los despedia, y distinguió en su centro una hermosísima doncella vestida de blanquísimos cendales, cuyo esplendor de vida y de beatitud no podian resistir los ojos de la humanidad. Una corona de rosas rodeaba su cabeza, símbolo de pureza y de virginidad. En torno suyo se distinguian numerosos coros de vírgenes celestiales que con entusiasmo alegre cantaban aquel verso

del eclesiástico. *Veis aquí al gran sacerdote que en sus días agradó al Señor.*

Semejante aparición infundió en Julian un vigor inesperado: hincóse de rodillas y rindió mil gracias á la Madre de Dios por aquel favor tan singular. Entrególe entonces la benigñísima señora una palma diciendole. *Toma, siervo de Dios, esta palma, en señal de la virginidad y pureza que siempre has guardado.*

Desapareció la reina de los ángeles al terminar estas palabras, y fué tan excesivo el gozo que experimentó nuestro santo, que rindió su alma á la violencia de su fruición. Era un Domingo día 28 de enero del año de 1208 cuando terminó su existencia á los ochenta años de edad, y los que estaban presentes vieron salir de su boca un hermosísimo ramo de palma blanco como la nieve, que elevándose por los aires desapareció en los cielos que se rasgaron para darle entrada, percibiéndose durante este intervalo dulcísimos sonidos de una música celestial.

Su concepción fué milagrosa: su

nacimiento acompañado de prodigios: su vida llena de virtudes: su muerte colmada de portentos, por todo lo que mereció ser aclamado por sante: y la devoción de los pueblos fué tanta que se le colocó sobre el altar de santa Agueda donde permaneció 310 años, hasta que en el de 1518, siendo pontífice Leon décimo, y reinando en España Carlos quinto, fué solemnemente trasladado al que hoy ocupa. Cuando se abrió la urna para registrar el santo cuerpo, se halló tan entero y tan sin corrupción como si acabase de espirar, y las vestiduras nuevas y flamantes. Estaba vestido de pontifical, mitra de raso blanco bordada de oro en la cabeza, háculo pastoral, cáliz y vinageras todo de plata sobre el santo cuerpo, y al lado un ramo de palma tan verde y tan frondoso como si le acabaran de cortar. Esta solemne traslación se celebra en toda la iglesia de España en el día cinco de setiembre y en el mismo día solemniza la santa iglesia de Cuenca la fiesta principal de su gran patrono san Julian por concesion y precepto del papa Julio tercero.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

### SAN CIRILO ALEJANDRINO, OBISPO Y CONFESOR.

I.

**H**abiendo muerto Teófilo patriarca de Alejandria en el año de 412, fué elevado á la prelacia de aquella iglesia Cirilo, hijo de su hermano, apesar que muchos deseaban recayese la eleccion en Timoteo arcediano del difunto; pero decidió el nombramiento la virtud, santidad, y saber de Cirilo.

Sentado en la silla patriarcal fue su primer cuidado perseguir las heregias que publicamente infestaban la ciudad, y para realzar la autoridad que habia recibido en sus manos, y hacerla respetable á los ojos de los que se deslumbran por el brillo y se sujetan á la fuerza, aumentó el número

de su servidumbre y de su acompañamiento, llegando á obtener un prestigio considerable que le fué muy provechoso en las difíciles circunstancias en que se encontró. Al mismo tiempo se ocupó en reformar las costumbres de los fieles, en consolar á los afligidos, enseñar á los ignorantes, socorrer á los necesitados, é ilustrar á la iglesia con los muchos y escogidos libros que emanaban de su pluma. Hizo trasladar á Alejandria, parte de

las reliquias de san Juan Evangelista, y de los santos Cirilo y Juan, colocándolas en una iglesia que Teófilo habia edificado sobre las ruinas de un antiguo templo de los idolos, donde recibieron culto y veneracion. Mientras asi se ocupaba el virtuoso prelado en los ejercicios de su ministerio, una cruda guerra se declaró contra el cristianismo que le obligó á presentarse en la arena, como vigoroso atleta de la fé.

## II.

Un tumulto horroroso interrumpió de improviso el silencio y quietud de la noche; voces lastimeras poblaban el aire con despedazadores gemidos; otras mas aterradoras ponian espanto en el corazon con destemplado grito, haciendo conocer á los pacíficos habitantes, que el templo de san Alejandro obispo era presa de la voracidad de las llamas. Los cristianos tenían mucha devocion á esta iglesia, é inmediatamente que este grito de alarma llegaba á sus oidos en medio de su tranquilo sueño, dejaban su morada y acudian precipitadamente en socorro del santuario: pero su celo los arrastraba á su ruina, entregándolos inermes al cuebillo de sus verdugos, y haciéndolos víctimas de la mas horrorosa maldad.

Las sombras de la noche encubrieron los pormenores de tan desastrosa escena; pero las luces del dia siguiente dejaron ver los estragos de aquellas horas de sangre y de muerte: las calles de la ciudad estaban regadas de sangre inocente y cristiana: los cuerpos de los pacíficos habitantes estaban mutilados y tendidos por el suelo: el sacrificio habia sido cruento y enorme, y la religion cristiana perdió en aquella noche de crímenes y de venganza, á sus mas devotos y esclarecidos hijos.

Los judios no podian tolerar el engrandecimiento que la nueva doctrina tomaba sobre sus envejecidas creencias y no siéndoles posible anular la verdad con sus blasfemias y testimonios, acudieron al crimen para sofocarla en la sangre de sus defensores. Se habia embotado el arma de la impostura, y acudieron á la alevosia y al asesinato para herir á su sabor, para aniquilar hasta el último vestigio de lo que causaba su desesperacion. Pero si el cielo tolera la maldad, envia muy luego el dia de la justicia, y esta vibra su fallo incesorable sobre el fementido y la criminal.

Los desastres de la noche llegaron á oidos del prelado, que inmediatamente se presentó al pueblo para reanimar su espíritu, y alentarle y decirlo á obrar para su conservacion. El dolor que laceraba el corazon de Cirilo habia dejado sus huellas en el semblante que aparecia triste y desconsolado. Su voz se dejó oír de todo aquel pueblo afligido, derramando el consuelo en sus almas atribuladas, y haciéndoles esperarle en proteccion del cielo que no abandona á sus hijos en medio de las tribulaciones. Los cristianos oyeron la voz de su pastor, y se sintieron llenos de fortaleza y confianza. Entónces repelieron la

fuerza con la fuerza, luchando con entusiasmo y bravura, hasta arrojar fuera de los muros á los pérfidos y traidores judíos, los cuales, apesar de las amonestaciones y amenazas del prefecto Orestes que abogaba en su favor, se vieron prófugos, y obligados á

mendigar en tierra estraña lo que habian perdido en la suya por su nefando comportamiento. Pocas horas habian transcurrido, y el crimen quedó vengado, recibiendo los perpetradores un castigo ejemplar y ruidoso.

### III.

Habia sido nombrado Nestorio patriarca de Constantinopla el dia diez de Abril del año de 428, y despues de haberse ganado la voluntad del emperador Teodosio el menor, mostrándose muy celoso defensor de la fé católica, y gran perseguidor de los hereges, hallándose seguro de la voluntad del monarca, publicó varios escritos, en los que enseñaba una heregia mas perniciosa que las muchas que le habian precedido. Abrió su boca blasfema y comenzó á publicar que le Sacratísima Virgen Maria Nuestra Señora, no era ni se debía llamar Madre de Dios, porque decia que aunque era verdadera Madre de Cristo, lo era de Cristo Hombre y no de Cristo Dios, poniendo sacrilegamente dos personas en Jesucristo, y pervirtiendo el Sacratísimo misterio de la Encarnacion del Señor: en el cual confiesa la iglesia católica que de tal manera Dios se hizo Hombre, y la divina naturaleza se unió con la humana en el vientre purísimo de la Virgen y Madre suya nuestra Señora, que aunque las dos naturalezas se quedaron distintas y sin mezcla y confusion, no hay sino una persona que es Hombre y Dios; y porque este Hombre Dios es Hijo verdadero y natural de Maria, ella es y se debe llamar Madre de Dios.

Asombrado Cirilo con tan inesperado suceso, y teniendo en cuenta la dignidad del patriarca y el favor que el emperador le dispensaba, se contentó con dirigirle algunas cartas lle-

nas de cariño y amonestaciones, á las que el obispo herege contestó con arrogancia, confirmándose en el error de su doctrina. Entonces el prelado de Alejandria acudió al papa Celestino, que á la sazón presidia la cátedra de san Pedro, quejándose de la insolencia y temeridad de la doctrina de Nestorio: é informado el pontífice, y para atajar el incendio que amenazaba devorar á la iglesia toda, convocó un concilio en Roma en el año de 430, donde se condenaron los errores de Nestorio, y se dió comision á san Cirilo, para que si en el término de diez dias despues de comunicada la sentencia no se retractaba, se le privase de su dignidad, y de la comunicacion y participacion de los sacramentos de la iglesia. Con este mandato del papa Celestino, reunió san Cirilo inmediatamente un nuevo concilio en Alejandria, y habiéndose condenado en él la doctrina de Nestorio, conforme á lo que el sumo pontífice habia decretado en Roma, se le enviaron algunos obispos para que se lo notificáran asi, rogándole al mismo tiempo que no se llevára de su pasion, y que sometiera su juicio propio al juicio de la iglesia toda. Pero sus esfuerzos no sirvieron de cosa alguna, porque Nestorio era duro y obstinado, y estaba ciego de ignorancia, é hinchado de soberbia y vanidad, y lleno de orgullo con la dignidad de patriarca, y el favor del emperador á quien apeló Nestorio acusando á Cirilo, de he-

rege apolinarista, por cuya razon no se pudo egecutar la sentencia del pontifice. Cirilo rechazó vigorosamente la calumnia, haciendo patente que semejante acusacion era solamente un ardid ó un pretesto.

Para cortar estas disputas, se convocó en el siguiente año de 431 de orden del papa Celestino, y con acuerdo del emperador Teodosio, un concilio general y ecuménico en la ciudad de Efeso, en el que presidió Cirilo como legado y vicario del papa, que le dió sus veces, y plenísima potestad, enviándole el palio.

Mas de doscientos obispos se reunieron en este concilio de Efeso, que es uno de los cuatro que san Gregorio papa dice que reverenciaba como los cuatro evangelios. Despues de algunos debates promovidos por los parciales de Nestorio, y por las intrigas de algunos malos y ambiciosos mi-

nistros del emperador, fué condenada la heregia del patriarca, privando á este de su silla y dignidad, no habiéndose podido conseguir que se sometiera á la decision de aquella sagrada junta. Triunfó la verdad sobre la mentira, y san Cirilo como su capitán esforzado salió victorioso, y recibió la gloria y alabanza de toda la iglesia católica.

El emperador Teodosio mandó obedecer y cumplir los decretos del concilio, desterrando á Nestorio en el año de 436 á Oasis, desde donde lo trasladaron á Pentapolis, en cuyo lugar murió pobre, y oprimido de innumerables calamidades, porque su enfermedad fué larga y dolorosa, habiéndole comido los gusanos la lengua sacrilega con que habia intentado quitar á la Virgen Maria nuestra Señora, la mayor gloria que tiene que es ser Madre de Dios.

## IV.

Habiéndose librado la iglesia de esta perniciosa heregia por el infatigable celo de san Cirilo, quiso la Virgen Santísima manifestarle lo aceptos que le habian sido los esfuerzos empleados para defender su dignidad contra las heregias de Nestorio, tomándole bajo su proteccion y haciéndole conocer el engaño en que vivia con respecto á san Juan Crisóstomo. Persuadido el patriarca que en los debates tenidos entre su tío Teófilo y el difunto prelado de Constantinopla, estaba la razon por parte del primero, y que habia sido justísima la destitucion y destierro de san Crisóstomo, no quiso que se hiciese nunca conmemoracion de él en la misa como se solia hacer de los otros santes prelados ya difuntos. Negóse con acritud á las instancias con que Atico patriarca de Constantinopla le habia escrito para que

lo hiciera, respondiéndole que aquello era contra los cánones, y contra el uso que la iglesia habia establecido. Mas como el Señor queria premiar la virtud de un varon tan eminente como habia sido Crisóstomo, permitió que este se le apareciera á Cirilo en toda la gloria que disfrutaba, con lo que quedó desengañado, reconoció los grandes méritos de Crisóstomo, venerándole como á santo desde entonces.

Treinta y dos años gobernó la iglesia de Alejandria, con admirable tino y santidad, trocando la vida temporal por la de la bienaventuranza el día veinte y ocho de enero del año de 444, segun el martirologio romano, aunque algunos autores la colocan el nueve de abril, y otros el nueve de Junio del citado año.

## SAN JAIME O SANTIAGO, HERMITAÑO Y CONFESOR.

Jaime floreció en Palestina á principios del tercer siglo de nuestra era: lleno de espíritu del Señor conoció fácilmente que todo era esterilidad sobre la tierra, y huyendo las vanidades del mundo y sus ponzoñosos deleites, se internó en el desierto para evitar el trato humano, y entregarse exclusivamente á la contemplacion de su Criador. Una cueva le dió albergue en medio de la espesura, y en su oscuro recinto pasó las horas de su juventud en la oracion y en la penitencia; y Dios, que desde su trono veia la virtud naciente de su siervo, le miró

Era de noche, y el silencio de sus horas aumentaba el imponente que llena la soledad. Jaime oraba en lo profundo de su cueva, elevando hasta el trono del Altísimo las preces de su fervoroso corazón. De repente se oye un golpe á la puerta, y una voz femenina pide con instancia amparo y abrigo en su necesidad.

—Proseguid vuestro camino, hermana, responde el hermitaño; la entrada en estas rocas está prohibida á vuestro seco.

—Por Dios, insiste la que habia llamado antes repitiendo con mas fuerza sus golpes. Por Dios, abrid la puerta si aun conservais en vuestro pecho un átomo de caridad. Estoy al servicio de un monasterio de estas inmediaciones, y mi prelada me ha enviado á llevar una limosna; al re-

I. complacido, regalándole con el don de los milagros. Quince años permaneció en su retiro, á donde acudian los enfermos y los afligidos, reclamando el alivio de sus dolencias y pesares, y todos retornaban contentos, porque la munificencia del Señor se derramaba sobre sus criaturas por la intercesion del solitario. La virtud y fortaleza de este siervo escogido de Dios despertaron los celos del abismo, y en tenebroso cóncave se acordó tentarle en su carrera para hacerle caer de la gloria á que habia sabido levantarse.

II. gresar ha sobrevenido la noche, y estoy perdida sino os mueve mi situacion.

—Perdonad, hermana, volvió á responder Jaime, perdonadme, pero no puedo acceder á vuestra súplica.

—Está bien, dice entonces la que pedia, este es el premio de una obra de misericordia. Sobre vuestra cabeza recaerá todo el daño que sobrevenga por vuestra falta de caridad.

Calló la voz al pronunciar estas palabras, y el hermitaño volvió á entregarse á su interrumpida meditacion.

Pero á la media noche se turbó de nuevo la quietud de aquel recinto: lamentos y gemidos dolorosos poblaron el aire, y anunciaron al recoleto el peligro que corria la que se hallaba á su puerta. Entonces venciendo

su escrúpulo la recibió bajo su techo, y habiéndola ofrecido el refrigerio que su miseria permitía, se retiró á una celda interior que dentro de la primera estaba, y encerrándose con cuidado, la dejó en libertad para que se entregara al reposo. Pero la quietud habia desaparecido por esta noche. Apenas habia vuelto Jaime á quedarse solo, cuando tornaron á repetirse los gritos y los lamentos. Asomóse el anacoreta por una ventanilla para inquirir la causa de este nuevo sobresalto, y vió á la muger arrastrándose por el suelo, despedazándose con violentas contorsiones, y prorrumpiendo en agudos gemidos que le arrancara el mas intenso dolor.

—Padre mio, exclamó la doliente forastera con acento de desesperacion, acudid en mi socorro sino quereis que perezca: acudid pronto y hacedme la señal de la cruz con vuestro óleo bendito, á fin de que se mitiguen los acerbos dolores que me produce este mal de corazon.

Anublóse la frente del anacoreta, porque vió el peligro de su situacion. La necesidad era urgente, y la caridad hacia acallar todo escrúpulo. Era preciso ayudar á aquella muger, pues parecia hallarse en la última hora de su vida.

Al salir Jaime de su celda, apartó los ojos con un movimiento de horror de aquel cuerpo desnudo y convulsivo; mas no queriendo retroceder en su propósito por grande que fuese el riesgo á que se esponia, encomendóse de todas veras al cielo, que acudió en su ayuda con una eficazísima inspiracion.

Prendió fuego el solitario á un monton de leña que dentro de la cueva habia, y tomando con la mano derecha el óleo bendito la posó con fervorosa caridad sobre el desnudo costado de la paciente; pero en el mismo instante, por un movimiento simultáneo, colocó la izquierda sobre las encendidas brasas, para que el agudo

dolor que le hiciera sentir, aniquilase los ardores de la concupiscencia.

—Frotad, padre mio, le dice la enferma, frotadme bien todo el costado, porque voy sintiendo un alivio en el intenso dolor que me hacia morir.

Cumplia el generoso anacoreta los deseos que le significaba, llenando con esta accion los deberes de su ministerio; pero en el interin los agudos dolores que sentia en la mano que se achicharraba, penetraban hasta su corazon que se derretia en lágrimas por el exceso de su martirio.

Cerca de dos horas duró esta operacion, al cabo de los cuales se levantó la enferma de improviso exclamando.

—Dios mio, perdonadme si obré contra vuestro santo en la tierra: testigo he sido de su fortaleza, y su resignacion y su inocencia han llegado hasta el corazon de esta pecadora, que humillada confiesa su culpa, é invoca vuestra misericordia. Padre mio, continuó arrojándose á las plantas del hermitaño, yo vine pagada por vuestros enemigos que me dieron su oro, para que atentara contra vuestra virtud: he empleado cuanta sutileza y malicia me sugeria la maldad y el amor propio; pero no solo habeis triunfado de mis asechanzas, sino que habeis conquistado para Dios un alma que estaba ya perdida. Echadme vuestra bendicion, y enviadme adonde yo pueda lavar mis pecados con el llanto y la penitencia. Entónces el hermitaño, presentó su mano chamuscada que le habia librado de sus enemigos, y alzando los ojos al cielo, le dió gracias desde lo íntimo de su corazon por haberle preservado en aquella noche memorable. En seguida volviéndose á la pecadora que postrada en el suelo gemia de contricion, le dijo. Marchad á Jerusalem y presentaos de mi parte al obispo Alejandro; confesadle vuestras culpas, y cuando os halleis limpia de vuestros pecados os albergará en el recinto de las vírgenes del Señor.

Obedeció la penitente, y en una vida ejemplar purgó los deslices de su

primera juventud, y alcanzó la vida de los bienaventurados.

### III.

Los milagros que ejecutaba Jaime entendieron su nombradía por todos los alrededores: monges y seglares acudían á recibir su enseñanza y su bendición. Su morada no se veía nunca vacía, porque todos llegaban en las tribulaciones á ponerse bajo la protección del solitario. Para librarse de esta continua importunidad, huyó nuestro santo á lo interior del desierto, albergándose en otra cueva que encontró á las inmediaciones de un río. Allí pasó treinta años entregado á la oración continua y á la penitencia: mas no estuvo mucho tiempo oculto su retiro: el enfermo y el necesitado habían menester sus preces, y hubieran ido á buscarle hasta las entrañas de la tierra.

El retirado albergue de Jaime se vió frecuentado por muchos que atraía la fama de los milagros que el Señor dispensaba por su intercesion. Todos acudían á reverenciar al que miraban como hijo predilecto del Señor, recibiendo de sus manos el beneficio que dispensaba con repetidas maravillas. No habia situacion mas virtuosa, mas santa, ni mas esplendente, que la de este venturoso hermitaño; y no obstante, cayó desde su

altura, para demostrar á los hombres la flaqueza de su esfuerzo, y los tropiezos que rodean á la misma santidad si se ven por un momento abandonados de la misericordia divina. El penitente, el insigne, el esforzado varon del desierto, se vanaglorió por un instante de la escelsitud á que habia llegado, y Dios permitió su caída para que conociese la nada de su miseria, y no confiara sino en el que todo es magestad y poder. El que por espacio de sesenta años habia triunfado de las seducciones del mundo, y de los afectos de su corazon; el que habia peleado contra el enemigo del hombre y triunfado de sus arterias y asechanzas; el que habia anonadado su juventud con las penitencias, y sus sensaciones con la maceracion; el que habia vivido sobre la tierra mientras su pensamiento moraba en el lugar de la beatitud, cayó en la desgracia por un momento de complacencia, y retrocedió á ser hombre despues de una vida entera de santo. Desde la altura de la gloria bajó hasta el abismo de su miseria: desde los goces del paraiso á la desesperacion y á los remordimientos: desde la cuna de la beatitud á la agonía de la maldicion.

### IV.

Vivia en una poblacion inmediata al desierto una jóven cristiana, hija de familia acomodada. La sencillez de sus costumbres y la pureza de sus pensamientos igualaban á la hermosura de su rostro, que era peregrino. Sus padres se recreaban en su vista, y era la esperanza de su porvenir; pero llegó

un dia aciago en que el infierno, enemigo de la virtud de la doncella, no pudiendo rendirla ni arruinarla, envió uno de sus satelites á que la atormentase con porfiado afan. El espiritu maligno se apoderó de su delicado cuerpo, y enagenando las potencias de su alma, llenó de luto y desconsue-

lo á sus desventurados padres, que pensaron sucumbir á tan inesperada desgracia. Ni los esfuerzos de los hombres, ni las preces de la iglesia, fueron bastante á libertarla de su dominio. El enemigo se resistia á las conminaciones, y declaraba por boca de la paciente que no obedecería el mandato, hasta que se lo hiciera saber Diego el anacoreta.

Este descubrimiento hizo revivir la esperanza en el angustiado pecho de los padres, que inmediatamente se pusieron en camino hácia el desierto, llevando consigo á su desventurada hija.

En medio de la aspereza descubrieron la morada del solitario: el siervo de Dios oraba como tenia de costumbre, y los viajeros se arrojaron á sus plantas para besarle el ribete de su túnico.

—Qué queréis? esclamó el anacoreta levantándolos del suelo.

—Que volvais la salud á mi hija, contestó el afligido padre: que la libreis del enemigo astuto y atormentador, que la despedaza y hace morir con riguroso martirio.

—Huye, Satanás, gritó el eremita

**L**os padres regresaron á su casa llenos de regocijo; pero dejaron á su hija por dos dias mas bajo la proteccion del hermitaño, á fin de que su curacion quedase bien consolidada. El demonio aprovechó este descuido, y por permission divina volvió sus armas contra el solitario que acababa de juzgarle. La soledad del sitio, la hermosura de la compañera que le habian dejado, y mas que todo la insidiosa porfia del que tenia que vengar su ruidoso vencimiento, pudieron mas que la frialdad de un corazon de sesenta años, que habia sacrificado en todos los dias de su existencia ante

con atronador acento, huye de esta mansion que no puede manchar tu presencia, y desciende á las regiones del abismo.

Los ojos del solitario brillaban con entusiasmo religioso, su barba plateada que sacudia con repetido movimiento daba á su semblante un aspecto magestuoso, y su imperioso acento hacia conocer que estaba acostumbrado á hacerse obedecer y respetar del enemigo.

El espíritu que se albergaba en la jóven se agitó fuertemente, causándole un estremecimiento convulsivo.

El hermitaño repitió su intimacion, y haciendo la señal de la cruz sobre la jóven, añadió. Obedece porque Dios lo ordena.

Entonces se percibió en lo profundo un gemido doloroso: la jóven tembló por un instante: despues salió un suspiro de su angustiado pecho, y brotando de sus ojos un raudal de lágrimas, desahogó la opresion que la consumia. Abrió sus ojos á la luz, y cayendo de rodillas esclamó llena de gratitud. Ya estoy libre, Señor; bendita sea tu misericordia, Dios mio.

las aras de su Dios sus sensaciones y sus deseos.

El eremita sintió en su alma un peso enorme que la oprimia: la sangre circulaba por sus venas con increíble agitacion: un sentimiento indefinible trastornaba su cabeza: bajó los ojos al suelo y vió un abismo: alzólos á lo alto y su vista se oscureció: fijólos entonces en la doncella, y sintió en su pecho una llama que le consumia.

La inocente virgen se estremeció con la terrible mirada que salió de su fosfórica pupila, y recordando la situacion que habia pasado, conoció

que su protector era víctima de los mismos accidentes. Llena de espanto al verse sola con aquel hombre que obraba ya por inspiracion del espíritu maligno, cayó ecsánime á la violencia de esta consideracion, mientras que murmuraba fervorosa una plegaria á la Omnipotencia divina. Su semblante estaba angelical en aquella postura de abandono y sufrimiento, y este nuevo aliciente que aumentaba el colorido de la escena, decidió la derrota del solitario. Su rostro cadavérico estaba encendido como un ascua de fuego: sus pupilas rodaban por las órbitas con sintomas de enagenacion: su barba canosa temblaba sobre el pecho: su voz se habia anudado á la garganta: sus movimientos eran sobrenaturales: en una palabra, mas que hombre parecia el espíritu que le infundia su pérvida voluntad. Con ademán convulsivo se apoderó de la inocente jóven, y en el rapto de su demencia apuró la obra de maldicion.

Entonces miró en torno suyo como el que despierta de una penosa pesadilla: su mirada se clavó al mismo

tiempo en la mano que habia perdido por guardar su castidad, y aquel testigo acusador que se presentaba en la misma hora de haber perpetrado el crimen, y acabó de volver su juicio. Corria por aquellos campos como si quisiera huir de su sombra, como si quisiera acallar el remordimiento que se levantaba en su persecucion. Corria como un furioso; pero la conciencia que le acusaba iba siempre á sus alcances. Corria para no ver el teatro de su desgracia; pero su destino le conducia siempre á la presencia de la víctima, y no pudiendo contener el esceso de su desesperacion, y queriendo borrar á toda costa los vestigios de su caída, se avalanzó frenético á la inerme doncella que habia sido causa inocente de su desvario, y añadiendo una maldad mas enorme á la maldad ya cometida, ahogó entre sus manos á la desgraciada jóven, y arrojó su cuerpo en el rio para que no pudieran divulgarse los pormenores de escena tan horrorosa. Despues huyó de aquel lugar, y abandonó la cueva donde habia vivido treinta años en la penitencia y en la virtud.

## VI.

Vagó Jaime por el desierto sin luz y sin camino: vagó víctima del remordimiento que punzaba su alma con acerado aguijon, y cuando ya iba á rendirse á la fatiga de tan dilatado martirio, se halló á la puerta de uno de los monasterios de la soledad. Los caritativos monges acogieron al fatigado hermano con carinoso hospedaje; laváronle los pies, y le presentaron un refrigerio, tratándole como á varon santo y venerable; pero Jaime no alzaba los ojos del suelo; abismado en una profunda meditacion, ahogaba en su pecho los lastimosos gemidos en que su alma se deshacia. Los monges le dejaron solo en este mo-

mento, y se retiraron todos, porque habia sonado la hora de la oracion.

Jaime continuaba en la misma actitud y en el mismo doloroso entorpecimiento, cuando los ecos sonoros de los cánticos que elevaban á el Altísimo desde el santuario, resonaron en sus oidos, é hicieron estremecer su corazon. Abrió los ojos con admiracion y espanto, como si se preguntara á sí mismo si habian sido un sueño aquellas horas desgraciadas de su vida: como si quisiera librarse de una pesadilla atroz que oprimia su alma con sus deplorables circunstancias, y sus horrendas imágenes.

En este instante percibió mas cla-

ramente el cántico religioso, impetrando gracia y perdón á favor de la humanidad. La dulzura de aquella armonía fué un bálsamo saludable que mitigó sus dolores, y la ternura de las palabras conmovieron su corazón, haciéndole latir con un sentimiento mas consolador y mas dulce: y arrastrado por el impulso que le dominaba, cruzó las manos con penitente ademán, y arrodillándose en el suelo exclamó fervorosamente. *Señor, pequé, tened misericordia de mí.*

En aquel momento se abrió la puerta, y un monge respetable por su edad y su virtud, entró en la estancia donde habia empezado el arrepentimiento de Jaime.

Este le vió llegar como á su ángel tutelar, y le dice: habeis venido para arrancarme á mi desesperacion, para recibir la confesion de mi culpa, para encaminarme al sendero que he perdido, y volverme al Dios que abandoné en un momento de ceguedad. Una hora de orgullo fué bastante para mi caída: una hora de mundanal complacencia fué la causa de mi crimen, y el origen de todas mis desdichas: olvidé la ley de mi Dios: satisfice los deseos de la carne, y compré el secreto con el silencio eterno de la víctima. Al decir estas palabras se tapó la cara horrorizado.

—El hombre es flaco sin ayuda de

☉ Dios, le contestó el anciano monge, sus fuerzas solas no son bastantes para resistir la tentacion del enemigo, y Dios permite la caída del orgulloso para hacerle ver su miseria, y que no es nada sin su socorro; pero al mismo tiempo la misericordia es uno de sus atributos. El arrepentimiento lava las faltas de la imprevisión y del extravío: la penitencia purifica á el alma de la negrura del pecado: y en la corte de los ángeles está reservado un asiento para el pecador arrepentido. Hermano, haced penitencia, y esperad en la misericordia divina.

Entonces Jaime se postró en el suelo, y besó con ahinco las plantas de aquel hombre que habia salido á su encuentro para arrancarle á su desesperacion.

Una hora despues salió del monasterio muy distinto de lo que habia entrado, y encomendando su rumbo á la providencia, comenzó á caminar á la ventura. Mucho tiempo habia andado de aquella manera, cuando se presentó á su vista un sepulcro en medio de la soledad: y como si en aquel momento recibiera una inspiracion de lo alto, levantó la losa, apartó los huesos á un lado, y colocándose en su estrecha cavidad, volvió á cerrarla, exclamando con acento de compuncion. *Señor, pequé, tened misericordia de mí.*

## VII.

Esperimentóse una gran sequedad en aquella parte de la Palestina: la tierra estaba dura, y se negaba á la produccion: el hombre no encontraba alimento con que sostener sus fuerzas, ni agua con que apagar la devoradora sed que le consumia. El obispo reunió al clero y á los fieles, y todos juntos elevaron al Altísimo las súplicas

☉ mas fervorosas, á fin de que mitigase su enojo, y se doliese de su necesidad. Oraciones, ayunos, públicas rogativas, nada dejó de emplearse á fin de obtener una mirada propicia del Dios de misericordia; pero la hora de la tribulacion no era terminada. El hambre continuaba haciendo estragos, y los hombres y los

animales eran víctimas de su voracidad.

Una noche oraba el obispo á fin de aplacar la ira del Señor, y le fué revelado que para obtener su misericordia eran necesarias las preces de un hermitaño que en aquellas inmediaciones hacia vida penitente en un sepulcro.

Al día siguiente, el pueblo y el clero con el prelado á la cabeza, registraron aquellos contornos en busca del mediador que les habia sido anunciado. No tardaron mucho en encontrar el sepulcro del desierto, y levantando la losa, vieron á un anciano y macilento eremita, que encorvado por el peso de los años y los rigores de la penitencia, permanecía arrodillado con las manos cruzadas y los ojos clavados en el suelo. Arrojárónse en tierra los que le buscaban, é impetraron sus súplicas en favor de su desgracia; pero el anacoreta no alteró por esto su devoto continente. Abrió sus lividos labios, y cuando parecia que iba á responder, exclamó con doloroso acento. *Señor, pequé, tened misericordia de mí.* Volvieron á instar los que habian acudido en busca de su proteccion; pero siempre obtuvieron la misma respuesta: el anciano del sepulcro no atendía á los que le suplicaban, manteniendo inalterable la misma actitud, la misma humildad, y el mismo recogimiento.

Entonces se volvieron los de la procesion viendo el ningun fruto que habian obtenido de sus ruegos. Continuaron en la poblacion las rogativas, las preces, los ayunos, y maceraciones; pero el cielo estaba sordo á sus clamores, y su horrible situacion aumentaba diariamente los desastres.

Volvió á pedir el obispo, y volvió á tener la misma revelacion.

Emprehendieron al siguiente día

su marcha hasta el sepulcro del desierto, y fueron tantas las instancias que emplearon, y las lágrimas que vertieron, que venciendo los temores del anacoreta, se decidió á impetrarla misericordia divina en favor de sus desgraciados hijos. Alzó Jaime las manos al cielo, y de lo íntimo de su corazon elevó al Altísimo que le inundaba en aquel momento de su gracia una plegaria tierna y fervorosa. Sus palabras de unción y de misericordia, de perdon y de arrepentimiento, volaron hasta el trono de la Magestad Omnipotente, que para manifestarle que sus delitos habian sido borrados por su sincero arrepentimiento, su llanto y su penitencia, envió á los habitantes de aquella comarca el remedio á los males que padecian.

Preces de amor y de gratitud brotaron de aquellos corazones reconocidos; pero sobre el gozo que inundaba á todo el mundo, brilló el entusiasmo del anacoreta Jaime como el sol brilla sobre todos los astros que se oscurecen ante sus resplandores. ¡Oh Jesucristo mi Dios y mi Señor! exclamó en el rapto que le poscía; tu te has dignado poner término á mis tribulaciones; tu has visto la sinceridad de mi arrepentimiento, y me has concedido un generoso perdon. ¿Qué son diez años de padecer y de agonía para lavar un delito que me hizo caer de tu gracia? ¿qué son estos instantes de amargura ya pasados, que me han conducido á este momento de inefable fruicion, en que mi alma se embriaga en los goces de la bienaventuranza? Apura en mi favor todos tus beneficios, y concédeme el último, el mas grande de todos llevándome á tu celestial presencia. ¡Dios mio! ¡Dios mio! yo bendigo tu misericordia, y me exalto en su contemplacion.

## VIII.

Algunos meses despues de este suceso el hermitaño Jaime, el que habia vivido mas de sesenta años como varon insigne y virtuoso, y siervo escogido de Dios, el que por un momento de vanagloria y de complacencia fué sumido en la desgracia y presa del pecado, el que purgó este momento de extravio con mas de diez años de llanto y de arrepentimiento, consumidos dentro del estrecho recinto de un sepulcro, alcanzó el premio á que se hizo últimamente acreedor; habiendo borrado la penitencia las huellas impresas del pecado. Su virtud y santidad reaparecieron con mas brillantez todavia, despues de haberse visto anubladas por un instante, asi como la pura luz de la

mañana aparece con mas vivísimos resplandores á los ojos acostumbrados á las sombras de la noche que le han precedido. Setenta y cinco años de pruebas en el mundo le conquistaron un lugar en la bienaventuranza, en cuyo recinto se hospedó en el coro de los santos.

Se dió sepultura á su cuerpo siguiendo su voluntad en el mismo lugar donde habia pasado su última y extraordinaria penitencia. En este mismo sitio se edificó despues una capilla en donde todos los años se celebraba una fiesta solemne. El martirologio romano hace memoria de su glorioso tránsito el dia veinte y ocho de enero.

---

 SAN VALERIO, OBISPO DE ZARAGOZA.
 

---

Pocas ó ningunas noticias existen de los héroes de la religion cristiana de la invicta Zaragoza en los primeros siglos de la iglesia, ignorándose absolutamente toda la série de sus preladados, hasta san Valerio que es el primer obispo de quien se puede hablar con seguridad. De las memorias de César Augustano Prudencio, y de otras muchas se deduce lo siguiente.

Hacia la mitad del tercer siglo, nació Valerio en Zaragoza de padres esclarecidos, descendientes de la ilustre casa consular de los Valerios, los que criaron al hijo en las máximas de santidad y virtud que habian practicado toda su vida. Ignorando esta procedencia han creído algunos que san Valerio fué griego de nacion, y

que le trajo á España Sixto segundo cuando vino al concilio de Toledo; y hallando vacante la silla de Zaragoza, le dejó á su paso por obispo de ella. Pero estas noticias erróneas han perdido todo crédito, sabiéndose de positivo que fué hijo de la misma ciudad que rigió con tanta prudencia, como sabiduria.

Subió Valerio por todos los órdenes de la iglesia, hasta la cumbre del obispado, verificándose su consagracion por los años de 290, con tanto sentimiento suyo como gusto y complacencia del clero y pueblo, que conocia sus méritos y virtudes.

Las esperanzas concebidas se vieron realizadas prontamente, pues Valerio despedia de sí como de un foco

inestinguible, las luces de la divina sabiduría, que iluminaban con su verdad los corazones de todos los fieles. Misericordioso y caritativo hasta el exceso, fué el amparo del menesteroso, del huérfano, y de la viuda, sin que los cuidados temporales menoscabasen en lo mas mínimo el celo ardiente que le animaba por la salvacion de todas sus ovejas.

En estos trabajos espirituales le alcanzó la ancianidad: y los años, y las penitencias, y los continuos desvelos con que llenaba su cargo, debilitaron su salud, y aumentaron el impedimento que tenia en la lengua para predicar la palabra de Dios, con aquella soltura y agilidad que su corazón le demandaba. Para suplir este inconveniente, y que sus hijos no carecieran del fruto sazonado que dá la doctrina del evangelio, escogió por compañero suyo á Vicente, diácono de su iglesia, jóven aprovechado y digno de servir en el mas alto ministerio, nombrándole segun la disciplina antigua por su coadjutor y compañero en los santos ejercicios, encargándole tambien la predicacion de la divina palabra.

Vicente correspondió á la confianza de su prelado con tanta integridad y con tanto celo como puede inferirse de su glorioso martirio, testimonio auténtico del acierto de la eleccion.

En el primer concilio tenido en España en la ciudad de Eliberi, hoy Granada, en que se reunieron los obispos para tratar de los medios conducentes de sostener al pueblo en la firmeza de la fé contra la persecucion de los gentiles, firmó san Valerio en sexto lugar, precediendo al famoso obispo de Córdoba Osio, que firmó en el undécimo. En este concilio que tuvo lugar en el año de 305, ó 313, se establecieron ochenta y un cánones muy oportunos para confundir y poner en ódio á la idolatria, y robustecer y dar ánimo á los que habian recibido el bautismo.

Daciano habia venido á España en el año de 302, para executar los decretos que los emperadores Diocleciano y Macsimiano habian espedido contra el cristianismo, y queriendo aniquilar esta doctrina, quiso empezar sus persecuciones por el pastor, considerando que seria fácil reducir á la grey, no teniendo cabeza que la alentara y dirigiese. Con este objeto mandó prender á Valerio y á su diácono Vicente, y haciéndolos traer á Valencia donde se hallaba, dispuso que se les tratara con dureza y rigor durante el camino, para que se rindieran con mas facilidad á su deseo.

Pero su depravada intencion no se vió cumplida, porque la ancianidad del prelado pudo resistir con la proteccion del cielo las penalidades y el padecer, y cuando llegó á la presencia del magistrado se negó animoso á todo lo que pudiera ofender en lo mas mínimo la santa religion que confesaba. Entonces el presidente le condenó á un penoso destierro, donde acabára su vida, prócsima ya á extinguirse, en la soledad y en el abandono.

Conducido á un lugarillo miserable llamado Enet, cerca de Barbastro, en las montañas de Ribagorza á orillas del rio Cinca, pasó el resto de sus dias en la oracion, en el ayuno, y en la penitencia, pidiendo al cielo dispensara su proteccion á los fieles que se hallaban espuestos á todo el rigor de los tiranos. Allí supo el triunfo que su diácono Vicente habia obtenido sobre sus perseguidores, y la gloriosa muerte que habia alcanzado por la fé de Jesucristo.

En medio de las calamidades de tan penoso destierro no le faltó la proteccion divina, con cuyo socorro pudo sobrellevar sus penalidades, y dedicarse á la instruccion de aquellas gentes, levantando un templo donde los fieles acudian á oír la palabra divina, y á ejercicios de piedad y devocion. En

estas tareas ocupó los once años que duró su estrañamiento hasta el de 315, en el que terminó su peregrinacion el dia veinte y ocho de enero para gozar de la bienaventuranza. Su cuerpo fué sepultado en el castillo de Estrada, y desapareció entre las ruinas del mismo, en la invasion de los sarracenos: pero en el año de 1050 se dignó Dios revelar á Arnulfo obispo de Roda el lugar donde reposaban estas preciosas reliquias, y fueron trasladadas á Ribagorza, y depositadas en la iglesia de san Vicente. En diciembre de 1118 se conquistó á Zaragoza del poder de los moros, y su obispo y cabildo obtuvieron de Raimundo, prelado de Ribagorza, que habia venido á felicitar-

los, que les diera un brazo entero de san Valerio, el cual fué recibido con señales de tan estraordinaria alegría por el pueblo todo sin distincion de clases, edades, ni secos, que los mahometanos se admiraban se hiciesen tales demostraciones y tales fiestas por el brazo de un hombre muerto.

En el año de 1170 el rey don Alonso segundo fué á celebrar la fiesta del nacimiento de Cristo á la iglesia de san Vicente de Roda, y pidió á su obispo don Guillen Perez y á el capitulo, la cabeza de san Valerio que entregó al obispo de Zaragoza, donde se venera con mucha devocion en la iglesia de la Seo.

#### STA. MARGARITA, RELIGIOSA DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

En el año de 1241, ocupando el trono de Hungría el rey Bela cuarto, y Maria hija del emperador de Constantinopla, nació la princesa Margarita, que fué ofrecida por sus padres al Señor por voto solemne que hicieron antes de su nacimiento en accion de gracias, por una señalada victoria conseguida sobre los tártaros. Tres años y medio tenia la niña cuando sus reales padres cumpliendo su promesa, la llevaron al convento de Vesptinio de santa Catalina mártir, de la orden de santo Domingo, donde la dejaron en compañía de su aya la condesa Olimpia. A los cuatro años de edad tomó el hábito de religiosa, y su aya por el grande amor que le tenia, profesó tambien en la misma religion para no separarse de su amada discípula. Desde entónces comenzó la niña á practicar una vida tan austera y penitente que escedia á la de las monjas mas escrupulosas: humilde, cari-

tativa y sumisa, queria Dios que en sus pocos años fuese un modelo de virtud y santidad. Diez años tenia cuando sus reales padres fundaron un monasterio á la ribera del Danubio, bajo la advocacion de santa Maria, á donde se trasladó la infanta con otras muchas y grandes religiosas que la acompañaron. En esta casa hizo su profesion á los doce años de edad, en manos del padre maestro fray Umberto, que fué quinto general de la orden de santo Domingo.

Desde este momento ocupó toda su existencia la oracion, las mortificaciones mas esquisitas, y la mas rigida observancia de todos sus deberes. Comia poco y de los mas rústicos y desabridos manjares: apenas dormia, porque las horas de la noche las consumia en la oracion, y los cortos instantes que dedicaba al sueño lo hacia sobre una piel, teniendo una piedra por almohada, pues le parecia de-

masiado regalo el miserable lecho que permitia la comunidad segun sus reglas. Apesar de su delicada complexion su ayuno era continuo, pasando todas las cuaresmas y muchos dias en el año solamente á pan y agua. Maceraba su cuerpo estenuado ya con tantas privaciones, trayendo casi continuamente un áspero silicio que se apretaba fuertemente con una cadeneta de hierro, á fin de que su punzante incomodidad mantuviera recientes los dolores que llenaban todos los instantes de su vida. Con tan rigurosas penitencias llenó la carrera que el Señor tuvo á bien concederle en esta vida, desde donde partió pura y resplandeciente á la region de la beatitud el dia veinte y ocho de enero del año del Señor de 1270, á

#### **SAN FLAVIANO, MARTIR.**

A principios del cuarto siglo se suscitó bajo el imperio el Diocleciano la décima persecucion contra el cristianismo, en la que recibió este santo la palma del martirio en la ciudad de Roma.

#### **SAN TIRSO, SAN LEUCIO Y SAN CALINICO, MARTIRES.**

En la ciudad de Apolonia, sucumbieron gloriosamente por la fé estos tres ilustres mártires en la séptima persecucion de la iglesia, reinando el emperador Decio, por los años de 250. Tirso y Calinico fueron degollados, y Leucio mas débil que sus compañeros fué llamado por una voz del cielo y rindió su espíritu en medio de los martirios con que le atormentaban.

los veinte y ocho de su edad.

A principios del décimo cuarto siglo, siendo papa Clemente quinto, se trató de la canonizacion de esta santa en nombre de todo el reino de Hungria; pero las grandes turbaciones de aquella época impidieron que se verificara. Sin embargo esto no perjudica á su grande santidad, ni á los milagros con que Dios la honró en vida y en muerte, como asegura el padre maestro fray Hernando del Castillo, de la orden de santo Domingo, que escribió su vida. Tambien la escribió fray Garino doctor teólogo de la misma orden en el año de 1340, sacada de los procesos auténticos, y dichos de testigos juramentados que copia fray Lorenzo Surio.

#### **SAN LEONIDES Y SUS COMPANEROS MARTIRES.**

Estos ilustres defensores de la fé de Jesucristo sucumbieron en la Tebaida por los decretos del emperador Diocleciano, á principios del cuarto siglo.

#### **SAN JUAN PRESBITERO.**

Este siervo de Dios hizo una vida ejemplar en el monasterio de Reo-mau en Francia, y obtuvo la vida eterna en premio de sus virtudes.

En el dia de hoy celebra la iglesia la memoria de muchos mártires que asistiendo en Alejandria á los oficios divinos, fueron víctimas de la ferocidad de los arrianos.

Celébrase tambien hoy la segunda festividad de santa Ines en memoria de su milagrosa aparicion, en el año de 334.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN JULIAN, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

**T**e suplicamos Señor, que escites en tu pueblo aquel espíritu de caridad, de que te dignaste llenar á tu confesor y pontífice el bienaventurado Ju-

lian, para que caminemos á tí imitando los ejemplos de aquel cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 20 DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES.

**E**n aquellos dias enviando Pablo desde Mileto á Efeso, llamó á los ancianos de la iglesia. Ellos vinieron á él y estando todos juntos les dijo: vosotros sabeis desde el primer dia que entre en el Asia, de que manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros, sirviendo al Señor con toda humildad, y con lágrimas, y

con tentaciones, que me vinieron por las asechanzas de los judios: como nada que os fuese útil me he retrahido de decirlos, y de enseñaros en público y por las casas, predicando á los judios y á los gentiles la conversion á Dios, y la fé en nuestro Señor Jesucristo.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 6.º DE SAN MATEO.

**E**n aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: No querais atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde orin y polilla los consume: y en donde ladrones lo desentierran, y roban. Mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo, en donde ni los consume orin ni polilla: y en donde ladrones no lo desentierran, ni roban.

Porque en donde está tu tesoro, allí esta tambien tu corazon. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será luminoso. Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Pues si la lumbré que hay en tí, son tinieblas, ¿cuan grandes serán las mismas

tinieblas? Ninguno puede servir á dos señores: porque aborrecerá al uno y amará al otro: ó al uno sufrirá, y al otro despreciará. No podeis servir á Dios, y á las riquezas. Por tanto os digo, no andeis afanados para vuestra alma, que comereis, ni para vuestro cuerpo, que vestireis. ¿No es mas el alma que la comida: y el cuerpo mas que el vestido? Mirad las aves del cielo que no siembran ni siegan, ni allegan en trojes; y vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho mas que ellas? ¿Y quien de vosotros discurriendo puede añadir un codo á su estatura? ¿Y porqué andais acongojados por el vestido?

Considerad como crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. Y os digo, que ni Salomon en toda su gloria fué cubierto como uno de estos. Pues si al heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste así ¿cuanto mas á vosotros, hombres de poca fé? No os acongojeis pues

diciendo ¿qué comeremos, ó que beberemos, ó con qué nos cubriremos? Porque los gentiles se afanan por estas cosas: y vuestro padre sabe, que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad pues primeramente el reino de Dios, y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### LA LIMOSNA.

Por qué no diriges la vista, cristiano, á la humilde techumbre que sirve de albergue á la necesidad y á la dolencia? ¿Por qué no se encaminan tus pasos á su estrecho y oscuro recinto donde yace tu hermano desvalido en el abandono y la desgracia?

Victima de su miseria sucumbe el pobre en la desesperacion y la agonia, cuando una mirada del poderoso pudiera terminar sus tribulaciones, y volver á su corazon la tranquilidad y la esperanza, que le hubieran tornado en propicia una hora, que quiza consume en negros pensamientos que han de arrastrarle á su perdicion.

Los deseos del corazon bullen en el pecho del necesitado con la misma violencia que en el del que vive en la grandeza y suntuosidad. Uno y otro suspiran por los goces que no alcanzan: uno y otro están formados de la misma tierra, y tienen los mismos defectos y las mismas fragilidades: uno y otro cruzan su tránsito por el mundo con los mismos tropiezos, con los mismos dolores, con el mismo desvario.

Hermanos por la ley del Altísimo, gime el opulento como gime el proletario; pero las amarguras del primero tienen tanta intensidad, como agradable apariencia los ficticios goces de su deslumbrante oropel.

Sin embargo, la afliccion del menesteroso puede ser mitigada por el que vive en la opulencia: las lágrimas del que yace en la mendicidad pueden ser enjugadas por el que vive en la abundancia y se ve albagado por la fortuna. Una limosna de su generosa mano libra á una familia de la desesperacion: una limosna que arranca del corazon agradecido un voto sincero de gratitud, una prece que atrae propicia en pago de la dádiva una santa bendicion.

Y cuando lleguen las horas de amargura que aparecen con frecuencia en el tránsito de los dichosos de este mundo, cuando lleguen aquéllos momentos en que son ineficaces los consueños de la tierra para templar los rigores de su duracion, entonces bajará del cielo la corona que hubiese conquistado su caridad, y cuyos resplandores iluminan con la pureza de la gloria al corazon que gime en la oscuridad de su miseria.

Bienaventurado el que se compadece del necesitado y del pobre: bienaventurado el que siente en su corazon los efectos de una caridad ardiente, y alarga en la necesidad una mano compasiva al desvalido.

Este impulso sagrado, esta accion desinteresada en favor de un hermano en la afliccion y en la desventura,

es á los ojos del Altísimo un sacrificio propiciatorio, una ofrenda pura y digna de ser presentada ante sus altares, que solo admiten las que emanan del amor, de la gratitud, y del cumplimiento de los deberes que impuso á sus criaturas.

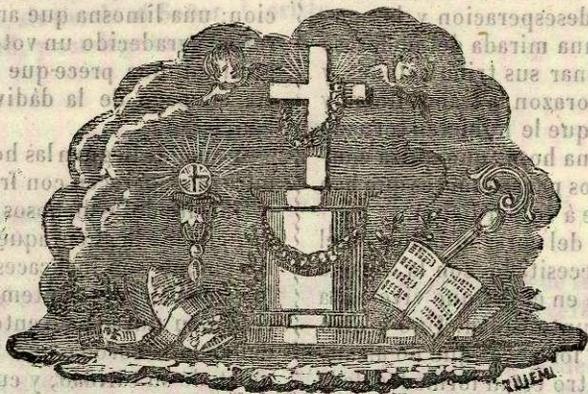
Y el que así corresponda á los beneficios de que el Señor le colma sobre la tierra, verá su vida coronada de prosperidad, y su hora grande libre del poder del enemigo.

La última victoria será adjudicada en su favor por la misericordia de Jesucristo, que la promete grande, inmensa para el que no cierra sus oídos á las súplicas del desgraciado.

Bienaventurado el misericordioso, cristiano; porque tambien ha de llegar su hora, y entonces alcanzará la misericordia eterna de su Dios.

¿Y quien no pedirá al cielo á cada instante esta inspiracion divina, este dote privilegiado de beatitud, cuando la recompensa es tan considerable, y tan glorioso é inmarcesible el galardón?

¡Dios mio! enciende mi pecho con tan divinas emanaciones, para que mi caridad sea tan pura, tan ardiente, tan inacabable, que satisfaga los deseos de mi corazon, que brotan multiplicados por presentarte una ofrenda de amor, de obligacion y de gratitud.



Sin embargo, la afliccion del mome-  
toro pudiese mitigada por el que  
vive en la pobreza las lágrimas del  
que vive en la opulencia pudiese ser  
enjuagadas por el que vive en la agra-  
dancia se ve alagado por la fortu-  
na. Una limosna de su generosa ma-  
no libra á sus familias de la desespe-  
cion; una limosna que arranca del co-  
razon; un voto sincero de  
prece que atrae propi-  
a la dádiva una santa  
las horas de amar-  
con frecuencia en  
sas de este mun-  
puñños momen-  
aces los consu-  
emplar los rigo-  
antes párra-  
indiese con-  
y en sus respón-  
dora iluminan con la pureza de la glo-  
ria al corazon que gime en la oscuri-  
dad de su miseria.  
Bienaventurado el que se compare-  
ce del necesitado y del pobre: biena-  
venturado el que siente en su corazon  
los efectos de una caridad ardiente, y  
alarga en la necesidad una mano com-  
pasiva al desvalido.  
Este impulso sagrado, esta accion  
desinteresada en favor de un herma-  
no en la afliccion y en la desventu-

Porque no dirigieses vista, cristiano,  
á la humilde necesidad que vive de  
alberque á la necesidad y á la dolien-  
cia; ¿por qué no se encaminan las pa-  
sas á su estrecho y oscuro recinto don-  
de vive tu hermano desvalido en el  
abandono y la desgracia?  
Victimas de su miseria sucumben el  
doble en la desesperacion  
ria, cuando una mirada  
pudiera terminar sus  
volver á su corazon  
la esperanza, que le  
en propicia una hu-  
sume en negros  
de arrastrarle á  
Los deseos del  
pecho del necesi-  
violencia que en  
gravedad y en  
sustentan por  
ran uno y otro  
mismas tierras, y tienen los mismos de-  
fectos y las mismas fragilidades: uno  
y otro cruzan su tránsito por el mun-  
do con los mismos tropiezos, con los  
mismos dolores, con el mismo desva-  
rio.  
Hermanos por la ley del Altísimo,  
gime el opulento como gime el pro-  
letario; pero las amarguras del prime-  
ro tienen tanta intensidad, como agru-  
dable apariencia los efectos de  
su deslumbrante orgol.





*S. Francisco de Sales.*

## DIA VEINTE Y NUEVE.

### SAN FRANCISCO DE SALES OBISPO.

**E**n veinte y uno de agosto del año de 1567, nació en el castillo de Sales del ducado de Saboya, Francisco, gran doctor de la iglesia y fundador de la orden de la Visitacion, ilustre por su nacimiento, célebre por su piedad, y santo entre los santos de la iglesia. Su padre se llamó Juan de Sales, señor de Boyson, de Villagroget, y de Sales: su madre fué Francisca de Sionnes señora de Tuille y Vallieres, casas ilustres por su antigüedad y nobleza en el ducado de Saboya.

Los primeros años de Francisco corrieron por el camino de la virtud, bajo los cuidados de la condesa su madre: los desvelos de esta virtuosa señora se vieron secundados por las felices disposiciones del niño: dócil, compasivo y devoto, dió á entender en su primera edad lo que podía esperarse de él en lo sucesivo.

Enviáronle á Paris al colegio de los padres de la compañía, donde estudió filosofía y teología con el sabio padre Maldonado, y las lenguas hebrea y griega con el famoso Genebrardo. Estos estudios no le apartaron un momento del objeto principal de su vida que era la salvacion. Ejercicios de piedad y de virtud ocupaban las horas vacantes del estudio, y habiendo entrado en una de las congregaciones de la Santísima Virgen, erigidas en los colegios de la compañía, le nombraron prefecto, de ella en atencion á sus méritos, á su piedad, y á su fervor. Su vida inocente y devota era el

ejemplo que se ponía á todos sus compañeros. Comulgaba cada ocho dias; tres en la semana traía un silicio puesto, y queriendo consagrarse á Dios perfectamente, hizo voto de perpetua castidad delante de una imagen de la Santísima Virgen, en la iglesia de san Estevan.

Entonces se levantó el espíritu maligno para derrocar esta virtud gigantesca que tanto le atemorizaba, y sugiriendo en su corazon un pensamiento terrible, lo dejó entregado á la agonía mas acerba y espantosa. Imaginóse que estaba contado en el número de los precitos, y que su condenacion era infalible, por mas esfuerzos que hiciera por salvarse. El horror del infierno, el espantoso porvenir que ante su vista se presentaba con los negros coloridos de aquella inevitable situacion, le sumergieron en una melancolía tan profunda, que iba minando su salud, y consumiendo su vida por instantes. Ni los consuelos de su director espiritual que trataba de arrancarle de aquel abismo, ni las preees que su fervor dirigía, ni aquel íntimo convencimiento que se desliza en nuestra alma, y nos hace esperar en la misericordia divina, nada era suficiente para extinguir sus escrúpulos que se levantaban furiosos y atormentadores para su martirio. Supeditado por aquella idea que el abismo soplaba en su corazon, veía pasar los dias en la amargura y en el desconsuelo; y víctima de su inocen-

cia misma se hallaba su espíritu so-  
juzgado, y su cuerpo lánguido y lleno  
de estenuacion.

Pero un dia al atravesar los cláus-  
tros, clavó sus ojos en una imágen de  
la Santísima Virgen, é inundado de  
lágrimas y lleno de emocion exclamó  
en el raptó de su entusiasmo. Madre  
mia, si es tan grande mi desdicha que  
he de ser condenado, y estar en des-  
gracia de mi Dios despues de mi muer-  
te, quiero al ménos tener el consue-  
lo de amarle durante mi vida con to-

Asi que hubo acabado Francisco sus  
estudios en Paris, pasó á la universi-  
dad de Padua á estudiar jurisprudencia  
con el famoso Pancyròla: entonces  
escogió por director de su conciencia  
al padre Posevino, insigne jesuita que  
advirtiendo en aquel jóven un cora-  
zon segun el corazon de Dios, se dedi-  
có á disponerle y á habilitarle para  
las grandes empresas á que le preveia  
llamado. Era tan grande la estima-  
cion que Francisco se habia grangea-  
do por su singular virtud, que des-  
pertó la envidia de sus condiscípulos  
ó contemporáneos, los cuales tendie-  
ron mil lazos á su pureza para hacer-  
le perder aquel prestigio que tanto  
tormento les daba; pero la constan-  
cia de nuestro jóven y su imperturba-  
ble virtud supieron arrostrar los pe-  
ligros que la astucia y la malicia le  
proporcionaban, y desbaratando sus  
artificios aparecer victorioso, gran-  
de y penitente.

Regresó Francisco á Saboya, donde  
siguiendo la voluntad de su padre,  
pasó á Chambéry, lugar del supremo  
parlamento del que era senador el in-  
signe jurisconsulto Antonio Fabro su  
grande amigo. Bajo su proteccion  
ejerció Francisco la abogacia con tan-  
to aplauso y crédito, que el duque de

da la efusion de mi alma.

Un dulce sentimiento inundó agra-  
dablemente su piadoso corazon, y  
borrando las antiguas impresiones  
que tanto le habian martirizado, le  
llenó de regocijo, de gloria y de es-  
peranza. Francisco se arrodilló ante  
la imágen, y con devoto y apasionado  
ademan, rindió gracias á su protecto-  
ra por el beneficio recibido. Estaba  
libre de la tormenta pasada, y recon-  
ciliado consigo mismo, miró al cielo  
sin temor.

## II.

Saboya le nombró senador. Al saber  
esta noticia le llamó su padre para  
proporcionarle un enlace ventajosísi-  
mo que le facilitaria el camino para  
los honores y dignidades. Obedeció  
el jóven Francisco el mandato pater-  
nal, y montando á caballo emprehen-  
dió su marcha inmediatamente. Em-  
bebido en sus pensamientos atravesaba  
una selva frondosa, cuando tropezó  
el caballo y le arrojó de la silla: ca-  
yó en el suelo Francisco, y en la caí-  
da se desprendió la espada que lleva-  
ba en la cintura, y saliendo de la vai-  
na formó una cruz sobre la que vino  
á caer el santo. No hizo reparo en este  
accidente; volvió á subir al caballo  
y prosiguió su camino; pero habiéndole  
acontecido lo mismo por segun-  
da y tercera vez, comprehendió que  
era la voluntad del cielo trocarse la  
espada por la cruz, con cuyo signo  
debía abrazarse por toda su vida. En  
seguida entró á visitar la santa casa  
de Loreto, y en aquella celestial ca-  
pilla recibió tales favores, y experi-  
mentó su alma tales consuelos en pre-  
mio de la tierna devocion que pro-  
fesaba á la Santísima Virgen, que re-  
novó el voto de perpetua castidad  
que habia hecho en Paris, y la resolu-  
cion que habia formado desde Padua

de abrazar el estado eclesiástico. Desengañó á su padre sobre sus ulteriores proyectos, haciéndole saber su inalterable vocacion, y hallándose vacante en aquellos dias la dignidad de

preboste ó preposito de la iglesia catedral, fué provisto en ella apesar de su humilde repugnancia por las diligencias de su primo Luis de Sales que era canónigo de la misma.

### III.

**C**laudio Granier, obispo de aquella iglesia, dió á Francisco el cargo de predicar, y lo hizo con tanto espíritu y eficacia, que logró por fruto de su primer sermón, trescientas grandes y ruidosas conversiones. Y era voz común que no habia obstinacion tan empedernida que pudiera resistir á su devocion en el altar, ni á su elocuencia en el púlpito. Recorria la comarca sin que quedase aldea ni choza donde no se detuviera á instruir á los ignorantes que vivian en el cristianismo casi sin conocerle. Estas escursiones conquistaron para el cielo tan crecido número de almas, que el obispo de Ginebra le nombró misionero del Chablais, á petición del duque de Saboya que acababa de echar de su territorio á los Ginebrinos y Bernatenes.

En setiembre del año de 1594, marchó Francisco en compañía de su primo Luis de Sales á atacar la heregia en sus mismas trincheras, sin que le acobardase los estorbos, trabajos y peligros que le esperaban. Lleno de confianza en la misericordia divina, entró consanta intrepidez por Tonon, á cinco leguas de Ginebra, oponiendo la moderacion, la dulzura y la verdad de su doctrina, á las irrisiones, á los insultos y á los falaces argumentos de los protestantes. Con su paciencia y con su virtud fué domando aquellos ánimos feroces, y aquellos corazones apóstatas. Sus palabras llevaban la conviccion convirtiendo á cuantos las escuchaban, por lo que determinaron los ministros de Calvino deshacerse

de su persona. Su serenidad, y la fortaleza que revestia su espíritu trastornaron los intentos de sus contrarios, y el puñal se cayó de las manos de sus asesinos. Entónces le cerraron las posadas para que no tuviera donde albergarse, y añadiendo á las violencias las calumnias, divulgaron que era un hechicero, y que le habian visto danzar alrededor del demonio en las juntas nocturnas que celebraban el sábado.

Teniendo noticia el baron de Hermance de las conspiraciones que se fraguaban contra su vida, quiso darle una escolta para su defensa; pero Francisco no la admitió, diciendo que habia entrado como misionero, y que como tal predicaria mientras permaneciera en aquel territorio. Lleno de confianza en Dios, se le veia atravesar aquellas campiñas devastadas por la ultima guerra del calvinismo, haciendo oír su voz sobre las ruinas de las iglesias y monasterios que habia arrasado la heregia. Diariamente pasaba á Tonon desde Alinges, donde los protestantes habian impuesto grandes penas á los que le acompañaran y escuchasen, de manera que nadie se atrevia á acercarse á su persona. Pero ni las penas impuestas por los hombres, ni los rigores de aquel crudo temperamento acobardaron su ánimo; antes bien, parecia cobrar nuevos bríos con los obstáculos que se oponian al cumplimiento de su mision. Hambres, frios, vigiliias, nada dispensaba por coger el fruto deseado: á cada hora esponia su vida como fue-

ra de algun provecho á los recién convertidos, y esta paciencia y estós sufrimientos constantes, y la fuerza de la verdad que salia radiante y viva de su boca, consiguieron volver al seno de la iglesia á los bailliages de Ger, de Ternier y de Gaillard. Todo el Chablais se convirtió porque no habia resistencia á la fuerza de su palabra, ni á la virtud de sus ejemplos. La religion católica volvió á brillar con todos sus resplandores, despues de haber sido sumida en las tinieblas, y Francisco de Sales consiguió este milagro con la ayuda poderosa del Dios á quien servia.

Estendióse por todas partes la fama de sus maravillas, y el papa le escribió un breve muy benigno, en que despues de congratularse por los felices sucesos que habia logrado, le daba orden de que pasase á Ginebra á disputar con Teodoro Beza.

Recibióle aquel famoso apóstata con honra, y despues de haberle escuchado con placer, se declaró convencido hasta el estremo de derramar lágrimas de emocion; pero dilató el convertirse, y murió en la apostasia.

Dos ó tres años fueron bastantes para convertir el Chablais, y aquel territorio destruido por la guerra mas encarnizada de religion, vió levantarse de nuevo las cruces que la heregia habia echado por tierra, y reedificándose los templos, volverse á celebrar

el culto divino como anteriormente. Siete católicos quedaban en Tonon cuando san Francisco comenzó sus trabajos apostólicos, y pasaban de seis mil los que se habian convertido con sus predicaciones. En los bailliages de Ternier, de Gaillard, y de Ger, se contaban mas de sesenta y dos mil, y este prodigioso resultado hizo decir al célebre cardenal de Perron que él se obligaba á convencer á los Hugonotes, pero que si se trataba de convertirlos, era menester enviar por Francisco de Sales.

Apenas puede comprehenderse como un hombre solo pudo en tan reducido tiempo hacer tantas maravillas sin sucumbir al peso de los trabajos. La ciudad y la campiña escuchaban en un mismo dia su voz: el palacio del rico y la choza del pobre le veian diariamente en sus umbrales: porque sus instrucciones privadas lo mismo las repartia al grande como al pequeño, á la gente ilustrada como al rústico campesino. Oia en confesion á todo el mundo, aunque fuese á deshora de la noche: y visitaba á los enfermos por humilde y retirado que fuera su hogar, como reclamasen su auxilio: administraba los sacramentos á los moribundos, y asistia á los entierros, porque su celo y caridad, no desdeñaban medio alguno, á fin de atraer á la verdad á aquella gente descaminada.

#### IV.

El obispo de Ginebra pidió á san Francisco de Sales para su coadjutor, y tuvo este que acceder á su deseo, cediendo de la resistencia que habia puesto en un principio, y subiendo á la dignidad de obispo por merecimiento, por eleccion, por humildad, y por obediencia. Pasó á Roma llamado por el papa Clemente séptimo para ser

examinado antes de conferirle la nueva dignidad. Recibióle el pontífice como á el apostol del Chablais, y le honró como á uno de los mayores santos que entonces habia en la iglesia. Asistió en persona al exámen, al que concurrieron tambien ocho cardenales, entre ellos el erudito César Baronio, veinte arzobispos, obispos, y genera-

les de religiones, y otros muchos protonotarios, canónigos, examinadores, y personas de autoridad y distincion. Este lucido concurso fué testigo de sus extraordinarios talentos, y concluido el acto se levantó el papa de su silla, y abrazándole tiernamente le dijo estas misteriosas palabras de la sagrada escritura. *Bebe el agua de tu algibe y los raudales de tu pozo: reviertan fuera tus fuentes, y en las plazas reparte tus aguas.* (prov. 5) Declaróle despues por obispo de Nicópolis, coadjutor y sucesor del obispo de Ginebra.

Así que regresó san Francisco á Saboya, le obligaron los negocios de la religion á marchar á Paris, donde le recibió Enrique cuarto y toda la corte con aquel respeto y veneracion que demanda la virtud y la santidad. La estimacion y confianza que mereció al rey, le ocasionaron persecuciones y calumnias: sus enemigos trataron de hacerle sospechoso; pero se justificó plenamente, y confundió la envidia y la malignidad, grangeándose mayor concepto en el ánimo del monarca. Quiso este retenerle á su lado, y le ofreció grandes beneficios que agradeció cortesmente, y para rendirle le brindó con el obispado de Paris, que renunció igualmente con el mas noble desinterés. Esta conducta generosa unida á su piedad, á su dulzura, y distinguidos modales, le grangearon en la corte una reputacion tan grande como merecida. Predicó delante de ella, y sus palabras llevaron la conviccion á todos los corazones, que se convirtieron á su doctrina, y siguieron sus máximas sacrosantas. Ultimamente, despues de haber conseguido un fruto copiosísimo para la iglesia durante su estancia en aquel reino, obtuvo decreto del rey para que se restableciera la religion católica en el bailliage de Ger, cuya pretension habia sido el principal objeto de su viage.

Regresaba á su iglesia cuando su-

po la muerte de su predecesor, y despues de haber pasado en el retiro algunos dias á fin de prepararse para su consagracion, recibió en aquella augusta ceremonia con la plenitud del sacerdocio, la plenitud del espíritu de Dios.

Entonces visitó á pié todo su obispado sin que hubiese casa ni choza, ni valle ni risco, á que no alcanzara su celo. Pasó por la ciudad de Ginebra á cara descubierta; desempeñó con prudencia y felicidad los importantísimos negocios que le encargaron los sumos pontífices en aquellas espinosas circunstancias, y mediando en las disensiones que podían haber traído mas desastres á la iglesia, ajustó la paz entre el archiduque y el clero del franco condado. Reformó como legado del papa las abadías de Talloires, de Abundancia, de Puitdorbe, de santa Catalina, y de Six, repartiendo como diligente prelado el pan de la divina palabra entre sus hijos, por cuya salvacion supo menospreciar su quietud y su existencia.

Crecia la fama de su saber y de su santidad; era buscado y honrado por todos los príncipes que le daban á competencia testimonios de su estimacion; pero lleno de modestia y de humildad, renunció sus presentes y beneficios, como tambien el capelo de cardenal que le ofreció el papa Leon once. Consultóle Paulo quinto sobre la famosa controversia de *Auxiliis*, y no fué el único dictámen que tuvo que evacuar en materias delicadas, pues de todas partes acudían á él como al oráculo de su siglo. Y estas penosas tareas que por sí solas hubieran bastado para rendir el celo mas infatigable, no le impidieron predicar muchas cuaresmas en Ancy, en Grenoble, y en Chamberi, ni retirarse todos los años á ejercicios al colegio de la compañía.

Compuso un libro escelente de la *introduccion á la vida devota*, cuyo contenido en sentir de los mayores

hombres, vale mas que cuantos libros espirituales se han compuesto, y mereció los mas distinguidos elogios de las naciones, de los monarcas, y de los vicarios de Jesucristo. Esta obra que encierra en sí una reforma general de las costumbres, fué tambien reprobada por algunos en aquel siglo de dissolution y de heregia, y un predicador violento y precipitado, despues de haberla calificado de perniciosa y relajada, arrastrado de su pasion la quemó públicamente en el púlpito. Cuando san Francisco supo este suceso se contentó con decir: *yo deseo que tu corazon se vea tan abrasado en el fuego del amor de Dios, como mi libro lo ha sido por las llamas.*

Sin embargo, hubo un instante en su vida en que deponiendo su natural mansedumbre y resignacion, supó manifestar el vigor que tenia su alma para rechazar la malignidad y la calumnia. Apesar de su celo y de sus continuos trabajos apostólicos, hubo quien trató de hacerle sospechoso ante la santa sede, acusándole de poco vigilante para desterrar de su obispado los libros heréticos que eran leidos con avidez por los recién convertidos: pero nuestro santo rebatió esta calumnia con tan esforzado empeño, que no solo se justificó, sino que hizo patente el horror con que miraba tan perniciosa negligencia.

El dia seis de junio de 1610, fiesta de la Santísima Trinidad, la célebre madama Chantal, hija de Mr. Fremiot presidente á *Mortier* ó de gorra negra en el parlamento de Dijon, unida á Mademoiselle Fabro, hija del primer presidente de Saboya, y á Mademoiselle de Brechart de Nivernois, dió principio bajo la direccion de san Francisco de Sales, á la orden de la visitacion, ornamento precioso de la iglesia de Jesucristo. Este instituto que encierra en sí lo mas perfecto y sobresaliente, floreció bajo los auspicios de su fundador, difundíendose tanto sus splendores que contaba con

mas de seis mil y seiscientas vírgenes en su seno á los cien años de su fundacion.

Poco despues compuso san Francisco aquel libro admirable de la práctica del amor de Dios que el papa Alejandro séptimo llamaba libro de oro. Tambien dió á luz otras muchas obras devotas llenas de solidez y de uncion divina, que segun la bula de su canonizacion espedita por el mismo papa, los califica de escritos saludables, y encendidas antorchas que derraman lá luz por todos los miembros místicos de la iglesia.

En el año de 1622 recibió Francisco órden de su soberano el duque de Saboya para pasar á Aviñon, á fin de recibir al principe y á la princesa del Piemonte. Desde este punto marchó á Leon de Francia donde se hallaba el rey cristianísimo Luis trece con toda su corte, de quien recibió singulares honras y demostraciones de aprecio y veneracion. San Francisco correspondió á tan distinguido recibimiento, y aunque su salud estaba quebrantada, predicó en la iglesia del convento de la compañía, ofreciéndose igualmente á todo el que le necesitaba para su consuelo, en las necesidades espirituales.

El dia de navidad dió el hábito de la visitacion á dos doncellas, predicó sobre el misterio, y pasó lo restante del dia en tiernas y piadosas conferencias con las religiosas. Al amanecer del dia veinte y siete de diciembre, fiesta de san Juan, sintió que le faltaba la vista, y que sus fuerzas iban disminuyendo: mas no por eso dejó de celebrar, y despues de haber dado gracias, visitó al duque de Nemours para interceder por aquellos ministros de Ginebra que tanto le habian dado que merecer, sin retirarse hasta despues de haber conseguido el perdón que para ellos demandaba. Principiaba la noche cuando cayó en una especie de deliquio que no tardó mucho en declararse apoplegia. Divulgóse esta noticia, y todos acudieron á visi-

tarle, y habiendo llegado primero los jesuitas del colegio de san José, les dijo el santo antes de perder el conocimiento. *Padres míos, en el estado en que me hallo, solo tengo necesidad de la misericordia de mi Dios; implórenla por mí y para mí, que yo todo lo espero de su bondad, pues hace mucho tiempo le tengo hecho el sacrificio de mi vida.*

Eran las ocho de la noche del día veinte y ocho, festividad de los santos inocentes, cuando entregó el espíritu al Señor este insigne prelado, modelo de virtud, de paciencia, y de santidad, en el cuarto del hortelano de las monjas de la visitacion. Tenia cincuenta y seis años de edad, y habia cumplido veinte de su pontificado. Abrieron el santo cuerpo para embalsamarle, y conocieron entónces que aquella dulzura que habia sido la admiracion de todos no era natural á su genio; porque se encontró la hiel endurecida y petrificada, y dividida en muchos y consistentes pedacillos por la continua violencia que se habia hecho para reprimir la cólera que dominaba su carácter por naturaleza.

**EN ESTE DÍA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.**

**S. PAPIAS Y S. MAURO MARTIRES.**

Fueron soldados de Diocleciano, y murieron en Roma por la fé de Jesucristo en la via Nomentana, al principio el cuarto siglo.

**S. CONSTANCIO OBISPO Y MARTIR.**

Reinando Marco Aurelio á fines del tercer siglo, dió su vida este prelado de la iglesia de Perosa en defensa de la fé.

Y Su cadáver fué conducido á Ancy con grande pompa y veneracion del inmenso pueblo que acudió para acompañarle. Diósele sepultura en la iglesia del primer convento de la visitacion; pero su corazon engastado entre dos corazones de oro se venera entero en Leon en el convento de Bellecour de la indicada orden, fundado por el mismo santo, y la ilustre madre Chantal en el año de 1615 poco despues del de Ancy.

Hallándose en Leon el rey Luis trece el año de 1630 cayó enfermo, y habiéndole traído su confesor el corazon de san Francisco de Sales, recobró la salud milagrosamente; y agradecido el monarca, mandó hacer una urna de oro para depositar aquella preciosa reliquia. El mismo favor obtuvo el duque de Mercurio algunos años antes de la canonizacion de san Francisco, que tuvo lugar en el año de 1665, y su madre la duquesa de Vandoma, en testimonio de su reconocimiento, le ofreció otra gran caja de oro para que se encerrára todo el relicario.

**S. SARBELIO Y SU HERMANA STA. BARBEAS MARTIRES.**

Lisia que era presidente de Edesa en Siria, á principios del segundo siglo, decretó el martirio de estos jóvenes hermanos que habian sido bautizados por el obispo san Barsimeo.

**S. SABINIANO MARTIR.**

Este santo recibió la corona del martirio á fines del tercer siglo, en la comarca de Troya de Campaña, por confesar la doctrina del Crucificado.

### S. AQUILINO PRESBITERO Y MARTIR.

En la persecucion que movieron los Arrianos á la iglesia, murió atravesado de una estocada en el cuello este ilustre defensor de la sana doctrina.

### LA MISA ES EN HONOR DE SAN FRANCISCO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

**D**ios que quisiste que el bienaventurado Francisco tu confesor, y pontifice, se hiciese todo para todos por la salvacion de las almas, concédenos

### S. SULPICIO SEVERO OBISPO.

Fué prelado de la iglesia de Bourges en Francia, y mereció la gloria eterna por las virtudes que coronaron toda su vida.

propicio que llenos de la dulzura de su caridad consigamos la alegría eterna por sus consejos y sus méritos. Por nuestro Señor Jesucristo.

### LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 44 Y 45 DE LA SABIDURIA.

**H**e aqui un sacerdote grande, que en sus dias agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él para observar la ley del Altísimo; por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Le dió la bendicion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció en sus bendicio-

nes, y le conservó su misericordia, y halló gracia ante los ojos del Señor. Le engrandeció en presencia de los reyes, y le dió la corona de gloria. Hizo con él alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio, y le colmó de gloria para que le ejerciera y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él en plor de suavidad.

### EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO.

**E**n aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parabola: Un hombre que debia partirse léjos, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes: y dió al uno cinco talentos, y al otro dos, y al otro dió uno, á cada uno segun su capacidad, y se partió luego. El que

habia recibido los cinco talentos, se fué á negociar con ellos, y ganó otros cinco. Asimismo el que habia recibido dos, ganó otros dos. Mas el que habia recibido uno, fue y cavó en la tierra, y escondió allí el dinero de su señor. Despues de largo tiempo vino

el señor de aquellos siervos, y los llamó á cuentas. Y llegando el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos diciendo: señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado de mas. Su señor le dijo: muy bien, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho,

entra en el gozo de tu señor. Y sellégo también el que había recibido los dos talentos, y dijo: señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado. Su señor le dijo: bien esta, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### LA VIDA.

Luce la aurora de la vida sobre la cuna de la aparición, y henchida su existencia con los dulces arrullos del cariño, cobra lozania y vigor mientras transcurren las horas fugaces de la venturosa inocencia.

Sucede la juventud á estos tiempos de candoroso descuido, y desenvolviéndose las pasiones absorven para sí únicamente todos los instantes de su tormentoso periodo. Y aquellos floridos dias que hubieran podido emplearse en conquistar un porvenir de gloria y beatitud, para cuyos goces ha sido criado el hombre, se consumen en el vacío en la esterilidad, y en el olvido de los deberes mas sagrados.

Pero estos años preciosos terminan, y arrastran consigo las seducciones en que se mecen, y el atractivo irresistible de su risueña fantasia. Entonces concluye el dorado ensueño de nuestra existencia, y nos hallamos al dispartar al borde de la tumba que reclama sus despojos.

La vejez con su helado temperamento, con sus dolencias y desengaños, acude á llenar la escena, reemplazando con sus tristes accidentes las ilusiones del entusiasmo, y de los fuegos del corazón.

Entonces desaparece el brillante colorido que ocultaba á nuestra vista la deformidad de los objetos, y los presentaba bajo el aspecto de risueñas imágenes embellecidas con las deslumbradoras ráfagas del fuego que en aquel periodo dá vida á nuestro entusiasmo. Entonces tras el reinado de las ilusiones sobreviene el de los desengaños, y las arrugas del rostro, símbolo constante del corazón marchito, revelan los años consumidos por los pesares y padeceres, dolorosos vestigios de nuestras pasiones, y estragos con que se marca su huella destructora.

Y tendiendo una mirada melancólica por el espacio que hemos dejado atrás en nuestra carrera, sentimos que nuestro corazón se hiela mas todavía contemplando aquellas escenas que arrebataron nuestras horas con su engañoso prestigio, y que se agolpan desnudas de sus ilusiones para acusarnos de nuestro desvario, y para que pese con mas violencia sobre nosotros la amargura de su ominoso triunfo.

El hombre que ha consumido en la depravacion y en la esterilidad los floridos años de la existencia, que ha visto agotarse su vida en los ficticios go-

ces de la imaginación no ha podido guardar para la hora de las tribulaciones el consuelo que sostiene al justo, y lo eleva en su esperanza sobre las miserias de su tránsito.

Y víctima de la situación dolorosa que él mismo se preparara, se ve como la flor que dura un solo día, marchita y deshojada sin que nadie se acuerde del perfume que se desvaneció en el momento de ser aspirado.

Desde la cuna al sepúltero son muy reducidos los instantes que respira el hombre; y son mas reducidos todavía porque los ocupan casi esclusivamente la ansiedad y el dolor, las calamidades y el llanto.

Por qué hemos de afanarnos en apurar el cáliz de amargura? Por qué nos lanzamos como furiosos tras ese fantasma dorado, si cuando obtenemos su posesión no sentimos en nuestros brazos mas que un esqueleto deforme que nos llena de espanto y de hastío?

Cristianos, vosotros no podeis dejaros ilusionar por las quimeras de este mundo y las sensaciones de vues-

tro corazón: vosotros sabeis que la vida es un tegido de pruebas que deben sobrellevarse con resignación y con paciencia: vosotros habeis aprendido que el vencimiento propio es la victoria mas grande del hombre: vosotros estais escudados por los preceptos de vuestra santa ley contra la desgracia y el desvario: pero si se rindiese vuestra fortaleza, si cayeseis por la tentación y las seducciones, si olvidáseis alguna vez vuestra doctrina, alzad los ojos llenos de fé, y que vuestra mirada suplicante, atravesando la inmensidad de esa bóveda azul sobre que se asienta el trono del poder divino, deposite á sus plantas los sinceros votos de vuestro arrepentimiento. Entónces vereis terminada vuestra aflicción, y libres del peso que os oprimiera recordareis sin amargura lo pasado, y mirando sin miedo el porvenir, aguardareis con serenidad la hora suprema: porque podreis decir en el juicio á que presenteis vuestras acciones. «Aquí teneis, Dios mio, la vida de un cristiano.»



El hombre que ha consumido en la depravación y en la esterilidad los frutos más de la existencia, que ha visto agotarse su vida en los lictos y

venturas inciertas, que se leventó á estos tiempos de cambio, desolado y desconsuelo, que absorben las pasiones, que se leventó á estos tiempos de su tormentoso período. Y aquellos floridos días que hubieran podido emplearse en conquistar un porvenir de gloria y beatitud, para esa época ha sido cuando el hombre se consumió en el vacío. En la vida, hemos dejado oído de los días de la juventud. Pero estos años preciosos, sentimos que y arrastran consigo las seducciones que se mecen y el atractivo irresistible de su risueña fantasía. Entonces concluye el dorado ensueño de nuestra existencia, y nos hallamos al borde del abismo de la tumba que reclama sus despojos. La vejez con su helado temperamento, con sus dolencias y desengaños, acude á honrar la escena, recomponiendo con sus tristes accidentes las ilusiones del entusiasmo, y de los lugares del corazón.





*S<sup>ta</sup> Martina T. y. M.*

## DIA TREINTA.

## SANTA MARTINA, VIRGEN Y MARTIR.

**M**artina jóven romana, descendiente de una de las mas ilustres y poderosas familias de la ciudad, nació á principios del tercer siglo de la era cristiana. Su padre habia sido tres veces cónsul; pero las dignidades que le daba el imperio no sofocaron en su corazon los gérmenes virtuosos que le llevaron al conocimiento de la verdadera doctrina, y á la confesion del crucificado. Amante de su hija la educó en lamisma religiosa austeridad, haciéndola gustar desde un principio los celestes favores que dispensa el cielo á sus protegidos.

Imperaba á la sazón Alejandro Severo, principe favorable á los cristianos; pero que no pudo evitar que sus ministros apoyados por las leyes dictadas por sus predecesores, los persiguiesen y martirizasen.

La tierna é inocente Martina que moraba en medio de aquella ciudad, como el lirio entre los abrojos de la maleza, fué una de las víctimas designadas por la ferocidad de los verdugos. Llevada ante el tribunal de los jueces, se presentó serena y magestuosa á responder á los cargos que la maldad acumulára contra su virtud.

—Martina, le dice el presidente, responde con verdad, obedece sin resistencia, y saldrás en salvo de esta tribulacion. ¿Eres cristiana?

—Tengo esa dicha, respondió la santa con tono firme aunque modesto.

—Esperaba tu respuesta, continuó el presidente: eres niña y frágil, y han llenado tu cabeza de estravagantes

I.

fantasias. Gente malévola ha querido perderte; pero á mí me toca como juez salvarte. Estás ciega por la supercheria, pero harás sacrificio á Apolo, que derramará sobre tu cabeza los dones de su gracia.

—Nunca, replicó Martina á la insinuacion del magistrado, nunca reconoceré mas Dios que á Jesucristo, á quien únicamente rindo culto y veneracion.

Mas el presidente no escuchó las razones de la virgen. A una insinuacion suya se apoderaron de Martina, y la condujeron por fuerza al templo de los ídolos.

La santa apartó la vista de aquella representacion viva del infierno, que tenia sojuzgado á los hombres en la mas lastimosa esclavitud, y elevando al cielo sus ojos exclamó con todas las veras de su dolorido corazon. «Dios y «Salvador mio, tu que formaste de la «nada las criaturas, y que existe en tu «poder reducirlas á su primitivo estado, dignate escuchar la prece humilde que te dirige la mas miserable «de todas, para que manifiestes tu «omnipotencia á este pueblo descreído, haciéndole conocer que solo tu «mereces culto y adoracion.»

Terminada la plegaria se sintió una conmocion violenta: tembló el pavimento, las columnas se bambolearon por algunos instantes, y desplomándose la bóveda sepultó en sus ruinas la estatua del dios Apolo, hecha mil pedazos.

## II.

El enemigo del género humano encendía en el pecho de los gentiles un espíritu de encono y de malicia, que les hacia atribuir los milagros que obraban los cristianos por providencia divina, al poder de la magia y de los encantamientos en que los consideraban instruidos. Las maravillas que debieran haber abierto sus ojos á la verdad, las convertia el poderoso instigador en nuevos motivos para afirmarlos en su ceguedad y en sus errores, á fin de mantener por mas tiempo su vacilante dominio.

Martina se vió acusada tambien como hechicera y conducida al tribunal, que la condenó á sufrir los mas atroces martirios. Apaleada fuertemente con nudosos bastones, rasgaron sus carnes delicadas y su rostro con uñas de acero que rompian con entrañable dolor la delicada piel que las cubria; pero el Señor la consoló en tan horriblesuplicio, aumentando su fortaleza y su serenidad hasta vencer el encantamiento de sus verdugos. Espantados estos con aquella resistencia sobrenatural, tiraron los instrumentos del martirio, y puestos á los pies de la santa, impetraron su mediacion para que les alcanzára misericordia del Dios á quien reconocian desde aquel momento. Esta escena llevó á colmo la indignacion de los jueces que condenaron á los verdugos por la que llamaban su debilidad, á sufrir la pena de muerte.

La santa estaba llena de gozo por la victoria que acababa de obtener sobre sus enemigos, y no deseaba mas sino seguir la suerte de los que la habían precedido en el camino del cielo; pero el tirano que anhelaba arrancarle un público testimonio de obe-

diencia á sus mandatos, ordenó que la lleváran al templo de Diana para que á lo menos presenciase los sacrificios que iban á ofrecerla.

Vióse santa Martina de nuevo en otro templo de los idolos: pero el Señor que no queria que ni aun aparentemente se mancillara su existencia, obró un milagro de su poder que realzó con mas brillo la santidad de la doncella.

Una horrorosa tempestad se dejó sentir en aquel momento; la oscuridad mas profunda habia llenado el espacio; los relámpagos cruzaban la atmósfera, y hacian ver con sus sulfúreos resplandores el espanto que se retrataba en los semblantes de todos; el trueno retumbaba con repeticion, y su pavoroso sonido se multiplicaba bajo de cada bóveda. En medio de esta escena de terror que habia sobrecogido á todos los ánimos, se descubria á Martina, cuyo semblante angelical demostraba las celestes esperanzas en que se mecía su corazón. Una lágrima de ternura y de fervor corria por sus megillas: una lágrima de gratitud y de reconocimiento para el Dios que la dispensaba tantos beneficios.

La tempestad seguia, y el pueblo estaba acobardado, y queriendo dirigir sus súplicas á los dioses inmundos á quienes reverenciaba, bajó del cielo un rayo sagrado que redujo á cenizas el ídolo de su ceguedad. Martina levantó sus manos, y rindió nuevas gracias por un suceso que patentizaba el poder de Jesucristo sobre las arterias del demonio.

Concluida esta escena cesó la tempestad enteramente, porque el milagro se habia cumplido.

## III.

No quiso el tirano tentar otra prueba temeroso de quedar vencido, y así empleó en silencio el hierro y el fuego, á fin de rendir la fortaleza de la virgen. Soportó esta los martirios de su cuerpo, fija su idea en aquel Dios que le daba ánimo para despreciarlos y resistirlos. Lleno este de despecho y confusion mandó degollarla, coronando de este modo con tan glorioso martirio su fé y su virginidad.

Sobre su sepulcro se le edificó en Roma una capilla al pie del monte capitolino; pero su culto aumentó mucho en el pontificado de Urbano oc-

tavo, en cuya época se verificó la traslación de sus reliquias. El día veinte y cinco de octubre de 1634 se encontró su sagrado cuerpo entre las ruinas de la primitiva iglesia, dentro de una caja ó ataúd de barro que descansaba sobre una gran piedra en un nicho formado entre dos estrechas paredes. La cabeza estaba separada en una fuente de cobre que habia sido gastada y corroida del orin. Verificóse su glorioso tránsito el día primero de enero, pero la iglesia celebra su festividad el treinta de dicho mes.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN COMMEMORACION DE LOS SANTOS SIGUIENTES:

### SAN VICENTE, SAN ORONCIO Y SAN VICTOR, MARTIRES.

Habiendo llegado á Ampurias procedentes de Italia durante la persecucion de Diocleciano, los cristianos Vicente y Oroncio, fueron á hospedarse en casa de uno de los fieles de aquella poblacion llamado Victor. Daciano que era el prefecto de aquella provincia, habia ordenado para cumplir los decretos de los emperadores, la prision de san Félix que verificó su lugar teniente Rufino: é imaginando que con el sacrificio de aquella víctima lograria amedrentar á sus discipulos de religion, le condenó á perder la vida en los mas rigurosos tormentos; pero el resultado que tuvo fué adverso á sus deseos, porque la sangre del mártir infundió en los hijos del evangelio un

ánimo extraordinario para arrostrar la muerte, y confesar públicamente su fé. Vicente y Oroncio fueron á ver á Rufino, y llenos de un religioso entusiasmo reprendieron sus errores, ofreciéndose á su furor como otras victimas semejante á la que habia sacrificado. La sentencia del juez no se hizo esperar, y los dos santos subieron á la gloria en medio de los tormentos del mundo.

Victor salió aquella noche de su casa, y recogiendo los cuerpos de sus huéspedes que habian quedado espuestos á la voracidad de las aves de rapiña, les dió la merecida sepultura. Su caridad recibió el galardón del cielo, valiéndose de la misma

ferocidad del lugar teniente de Da-

o.  
Rabioso este porque habian contravenido sus órdenes descargó su enojo en el caritativo mancebo, haciéndole cortar por el codo los brazos con que habia cavado la sepultura. Victor no pudo resistir esta horrorosa operacion, y en medio de los dolores de su martirio, descansó en el Señor, que lo recibió cariñosamente en su seno.

Quando su anciano padre llegó á saber el fin que habia tenido su hijo, tembló tambien no le alcanzara el iracundo poder del tirano, y queriendo huir de su casa para esconderse, le detuvo su muger Aquilina, á cuyo corazon habia descendido la fortaleza que dá la inocencia y la virtud. Entonces mas sosegado el anciano, se resignó con la suerte que Dios le tuviera reservada, y cuando le llevaron

con su muger á la presencia del prefecto, tuvo como esta bastante energia para confesarse cristiano. Pocas horas despues se reunieron en la bienaventuranza con los ilustres mártires que les habian precedido en aquella memorable persecucion.

El martirologio romano, el de Beda, y Usuardo, tratan de estos mártires el dia veinte y dos de enero: Abdon, arzobispo de Tréveris, en el dia treinta. Aquellos establecen su festividad segun el dia en que fueron colocados en Ebreduno, y este en el que se verificó su tránsito.

La corte del vicariato de Gerona posee un auto en el libro manual del año de 1522, en donde consta, que el ilustre cabildo de aquella catedral mandó rezar en el dia de de hoy de los dichos mártires por haber padecido en aquella ciudad.

## SAN ADELELMO O LESMES, PATRON DE BURGOS.

San Adelelmo nació en Francia en el pueblo de Loudun á doce leguas noroeste de Poitiers, y habiendo llevado las armas durante su juventud, abandonó la carrera al fallecimiento de sus padres para encargarse de los bienes que le dejaron. Los cuidados de la hacienda no eran compatibles con los deseos de su corazon que suspiraba por el retiro: y repartiendo entre los pobres su patrimonio, vistió la cogulla en el monasterio Isiodorense de benedictinos llamado *Casa Dei*, junto al pueblo de Isoire en la Auvernia. Ordenáronle de sacerdote, y al poco tiempo fué elevado á la dignidad de abad que desempeñó por espacio de dos años.

Casó por este tiempo el rey don Alfonso sexto de Castilla con la prin-

cesa doña Constanza, y á sus ruegos abandonó Adelelmo por seguirla el retiro donde pasaban tranquilamente sus dias en la oracion y en la penitencia. Pero el ruido y trafago de la corte distraian los pensamientos del religioso, que no vivia sino para el cielo; por lo cual el monarca castellano le dió la iglesia de san Juan Evangelista que hizo edificar junto á las puertas de la ciudad de Burgos. Allí hospedaba á los peregrinos, y mantenia á los pobres, proveyendo á su caridad la munificencia del rey, con cuya proteccion levantó un monasterio junto al hospital, y le dió el nombre de *Casa Dei*. El cuidado de los enfermos y de los pobres, la oracion continua en que pasaba los dias y aun parte de las noches, y las mortificaciones y peniten-

cias que no se escaseaba á sí mismo, formaron su vida religiosa, en la cual prestó muchos servicios á su rey, é hizo grandes milagros en favor de sus hijos, hasta que llegó al término de su carrera lleno de bendiciones y de virtudes. Entónces se confesó con el obispo de Pamplona don Pedro, que tambien era frances y monge de san Ponce de Tomeras, y despues de haber recibido los santos sacramentos, mandó que le llevasen á la iglesia de san Juan, en donde vestido de un sayal

burdo y cubierto de ceniza, dió su espíritu al Señor el dia treinta de enero del año de 1097.

Sepultáronle en aquella misma capilla, y en el año de 1380, reinando don Juan primero, fue erigida en parroquia bajo la advocacion de san Lesmes: sin embargo su sepulcro no se acabó hasta fines del décimo sexto siglo. La ciudad de Burgos profesa á este santo una particular devocion, y le ha nombrado y le reza como á su protector y patrono.

### SAN LESMES EL LIMOSNERO.

En este dia se hace tambien conmemoracion de san Lesmes limosnero de san Julian, que algunos confunden con el anterior, aunque entre la vida del uno y del otro mediaron mas de cien años. Este nació en Burgos por los años de 1130, y habiendo acompañado á san Julian á su obispado de Cuenca, predicó el evangelio por mas de diez y seis años en aquella ciudad, y murió víctima de su celo caritativo como se vió en la vida del referido prelado. Del continuo ejercicio de medir y repartir el trigo á los pobres, se le lisiaron los huesos de los lomos, quedando inútil y estropeado por el resto de sus dias, que concluyeron por los años de 1218 en la ciudad de Burgos, donde murió lleno de virtudes y

merecimientos. Se depositó su cuerpo en la primera catedral edificada por el rey don Alonso el sexto en el sitio donde estaba su palacio. En la obra que hizo san Fernando, le pusieron en el pilar de san Andres y de la Magdalena que hoy es capilla del arzobispo don Enrique; pero en el año de 1680 fue trasladado solemnemente á la capilla de santa Catalina que hoy se llama de san Juan de Sahagun. Es invocado este santo por los que padecen dolor de riñones, y los milagros que ha hecho en favor de estos enfermos fueron causa de su segunda traslacion, á fin de que recibiese culto de los muchos que acudian á rendirle gracias por las curaciones obtenidas por su mediacion.

### SAN ALEJANDRO MARTIR.

A mediados del tercer siglo en la séptima persecucion suscitada en el reinado de Decio, fué martirizado este anciano venerable despues de haber sufrido en dos distintas ocasiones la prision y los tormentos.

### SAN FELICIANO Y SAN FILAPIANO, MARTIRES.

Obtuvieron la bienaventuranza estos dos ilustres discípulos del evangelio, habiendo sido sacrificados en Africa en union de otros ciento veinte y cuatro mártires.

**SAN BARSIMEO OBISPO Y MARTIR.**

Este prelado de la ciudad de Edesa en Siria convirtió á la fé católica á muchos gentiles, y sucumbió por sus predicaciones recibiendo la gloriosa palma de mártir, á principios del segundo siglo.

**SAN BARSÉN OBISPO.**

Fué prelado de la misma iglesia, y á fines del cuarto siglo perseguido por los arrianos, porque combatía sus errores, se vió desterrado por el emperador Valente á los últimos confines de su imperio, donde acabó su vida en la santidad y penitencia.

**S. HIPOLITO PRESBITERO.**

Vivió este santo en el tercer siglo de la iglesia y se dejó seducir por el cisma de Novato; pero habiendo abierto los ojos á la verdad, abominó la heregia é hizo saber á sus discipulos que es necesario guardar la fé que la silla de san Pedro profesa. Reconciliado con la verdadera doctrina, fué uno de sus mas celosos defensores, y por su confesion entregó el cuello al verdugo, recibiendo en Antioquia la gloriosa palma del martirio.

**LA ORACION DE LA MISA ES LA QUE SIGUE.**

**D**ios que entre las otras maravillas de tu poder diste la victoria en los tormentos del martirio al sêco frágil, concédenos propicio de que honrando el nacimiento al cielo de la biena-

**SAN MATIAS OBISPO.**

La vida de este prelado de Jerusalem está llena de virtudes y maravillas, que le acarrearon muchas persecuciones á principios del segundo siglo; pero los últimos años de su existencia fueron tranquilos, y pudo entregarse á los egercicios de su ministerio que le labraron en la bienaventuranza una corona inmarcesible.

**SANTA SABINA.**

Era muger piisima y devota, que ocupaba su vida en obras de misericordia y en oracion, y estando un dia en Milan orando junto al sepulcro de los santos mártires Nabor y Felis, descansó en el seno del Señor.

**SAN ARMENTARIO OBISPO Y CONFESOR.**

Fué prelado de la iglesia de Pavia, y por sus merecimientos y virtudes, alcanzó la bienaventuranza.

**STA ALDEGUNDA VIRGEN.**

Tomó el hábito de religiosa en el monasterio de Haynault en la ciudad de Mauvege, en el séptimo ú octavo siglo, y su vida fué un dechado de virtudes y santidad que le conquistó en premio la eterna recompensa.

venturada Martina tu virgen y martir, alcancemos con su ejemplo llegar hasta tí. Por nuestro señor Jesucristo &c.

## LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 51 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

**Y**o te confesaré Señor, Rey, y te alabaré, oh Dios y Salvador mio. Glorificaré tu nombre, porque has sido mi ayuda y protector, y libraste mi cuerpo de la perdicion, del lazo de la lengua injusta, y de los labios de los forjadores de mentiras, y has sido mi defensor contra mis acusadores. Y me libraste segun la multitud de la misericordia de tu nombre, de los leones rugientes preparados á despedazarme, de las manos de los que querian mi

vida, y de las puertas de las tribulaciones que me cercaron, de la voracidad de la llama que me rodeaba, y en medio del fuego no senti el calor: de la profundidad de las entrañas del infierno, de la lengua impura, y de las palabras de mentira: de un rey inicuo, y de las lenguas injustas. Mi alma alabará hasta la muerte al Señor, porque libras á los que esperan en ti, y los salvas de las manos de las gentes, oh Señor Dios nuestro.

## EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO.

**E**n aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola. Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir á el esposo y á la esposa. Mas las cinco de ellas eran fátuas, y las cinco prudentes: y las cinco fátuas, habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardándose el esposo, comenzaron á cabecear; y se durmieron todas. Cuando á la media noche se oyó gritar: mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y ade-

rezaron sus lámparas. Y digeron las fátuas á las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes, diciendo: porque tal vez no alcance para nosotras y para vosotras, id antes á los que lo venden, y comprad para vosotras. Y mientras que ellas fueron á comprarlo, vino el esposo: y las que estaban apercebidas entraron con él á las bodas, y fué cerrada la puerta. Al fin vinieron tambien las otras vírgenes diciendo: señor, señor, ábrenos. Mas él respondió y dijo: en verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis el dia, ni la hora.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

## LA REPROBACION.

Las horas de la existencia desaparecen con la misma velocidad que el soplo de la brisa deslizándose suavemente por entre las flores.

Y el hombre amontona sobre sí estos momentos fugaces, que le arrastran desapercibido hasta el fin de su carrera por entre los alhagos del mundo, y las tormentas de su corazón.

Y atolondrado por el torbellino en que le precipita su imprudencia, cede á la ráfaga impetuosa que en un principio le meciera dulcemente en ilusiones; pero que mas tarde le envuelve y le subyuga.

Tierna y débil caña de la pradera! tus hojas acariciadas por la ventolina susurran blandamente con agradable y melancólico sonido: pero la brisa que retoza por entre tu verdura torna su mansedumbre en fiereza, y azotando con rigorosa porfía tu frágil existencia te hace sucumbir en su impetuosidad: su destructor aliento deseca las fuentes de la vida, y te convierte en marchito y ennegrecido tronco.

Así se ve el hombre juguete de sus pasiones y de su desyario: así le arrullan las seducciones que brotan de su imaginación, y olvidando su destino y su porvenir se adormece con los encantos de su fantasía: así quedan tiranizados sus pensamientos, que le hubieran levantado sobre sí mismo, sobre su miseria, y sobre su cautiverio: y así despierta de su letargo cuando suena la hora de su ruina, y ve consumada su destrucción.

Entonces no se puede mirar lo pasado, porque todo es remordimiento: entonces la vista no se atreve á pene-

trar en lo futuro donde no hay esperanza ni porvenir: solo miramos á nuestros pies el espantoso abismo que ha de tragarnos sin remedio: solo nos es dado seguir la senda que hemos escogido, senda de maldición y de padecer, de dolor sin tregua, y de llanto eterno.

Este es el fin del réprobo, que en los dias felices de su existencia desoyó las inspiraciones del cielo que intentaban apartarle de su extravío: esta es la pena que alcanza á el que embriagado con las delicias del mundo, no acude á la voz que le llama para su remedio. El instante decisivo suena en medio de su letargo, y desciende sobre su cabeza culpable la sentencia de reprobación.

Dios mio! Dios mio! escucha el clamor de tu criatura aterrorizada con tan lamentable paradero: escucha su clamor que se eleva hasta tu trono de poder y de bondad impetrando misericordia: escucha propicio la prece humilde de su corazón doliente, de su corazón que solo late á impulsos del arrepentimiento.

¡Qué amargos son los instantes que median desde la caída hasta la hora del generoso perdón! ¡Qué espantosas las ideas que nos agovian con su funesto colorido durante este periodo de ansiedad é incertidumbre! El espíritu se abate por su atormentadora influencia, y no sucumbe, porque la esperanza que brilla en lejano horizonte nos hace multiplicar los esfuerzos para conseguir el triunfo que anhelamos.

Así lucha el contristado navegante sobre el frágil esquife combatido por

el huracan y por las olas del abismo. Y en los furiosos vaivenes que le amenazan á cada instante con inevitable naufragio, trae á su memoria la playa suspirada que ha perdido de vista, y donde pasaron sus dias en la inocencia y tranquilidad: dias venturosos que han sido borrados por las horas de ambicion, de engreimiento y de orgullo, que ennegrecen el porvenir con las sucias huellas de su tránsito. Sin embargo, en medio de la oscuridad con que le envuelve la tormenta, hiere su ávida pupila el brillante destello que parte en su auxilio desde el radiante faro de la orilla, y dócil á la inspiracion de su esperanza, bendice aquella luz que le abre un derrotero seguro por entre los escollos y las tinieblas, y los riesgos, y los abismos, en que le había precipitado su imprudencia. El puerto le recibe en sus tranquilas aguas, y la paz y la ventura coronan su arrepentimiento, y docilidad.

¡Dios mio! Yo soy tambien un navegante que al cruzar el piélago de la vida he cambiado el rumbo por mi vanagloria y desaciertos. Yo me engolfé seducido por las ilusiones de la fantasia, y me adormecí embriagado al borde de los abismos. Pero las delicias de mi sueño han desaparecido, y el fragor de las tormentas retumbó con horrisono estruendo en mis oidos asombrados, helando la sangre en las

venas, y poniendo espanto en el corazon.

Entonces miré en torno mio y cerré los ojos aterrorizado: la tempestad me habia aislado en mi infortunio: el cielo habia desaparecido de mi vista, que no distinguia á su alcance mas que muerte y perdicion.

Pero echaste una mirada compasiva sobre tu criatura, que sintió el vigor de tu fortaleza para resistir su penosa tribulacion.

Un rayo de luz divina penetró hasta mi alma que se halló inundada de celestes resplandores: un impulso sagrado me llevaba á tu encuentro, Dios mio! y anonadado por mi miseria, y lleno de vergüenza por mi pasado é imperdonable orgullo, y arrepentido de mis deslices, me postré ante tu magestad, impetrando de tu misericordia el perdon que de ella sola me hubiera sido posible esperar.

Y de tu solio de bondad y de munificencia descendieron á mi pecho las inefables alegrías, que han tornado los dias de infortunio y de tribulacion en otros de goces y de esperanza, porque veo desaparecer de mi vista aquel momento de reprobacion que me oprimia con su terrible desventura y en su lugar aguardo alcanzar con la ayuda de Jesucristo mi Señor, otro de gloria y eternidad que es el premio del hombre, y el descanso de su peregrinacion.

## DIA TREINTA Y UNO.

### SAN PEDRO NOLASCO CONFESOR.

#### I.

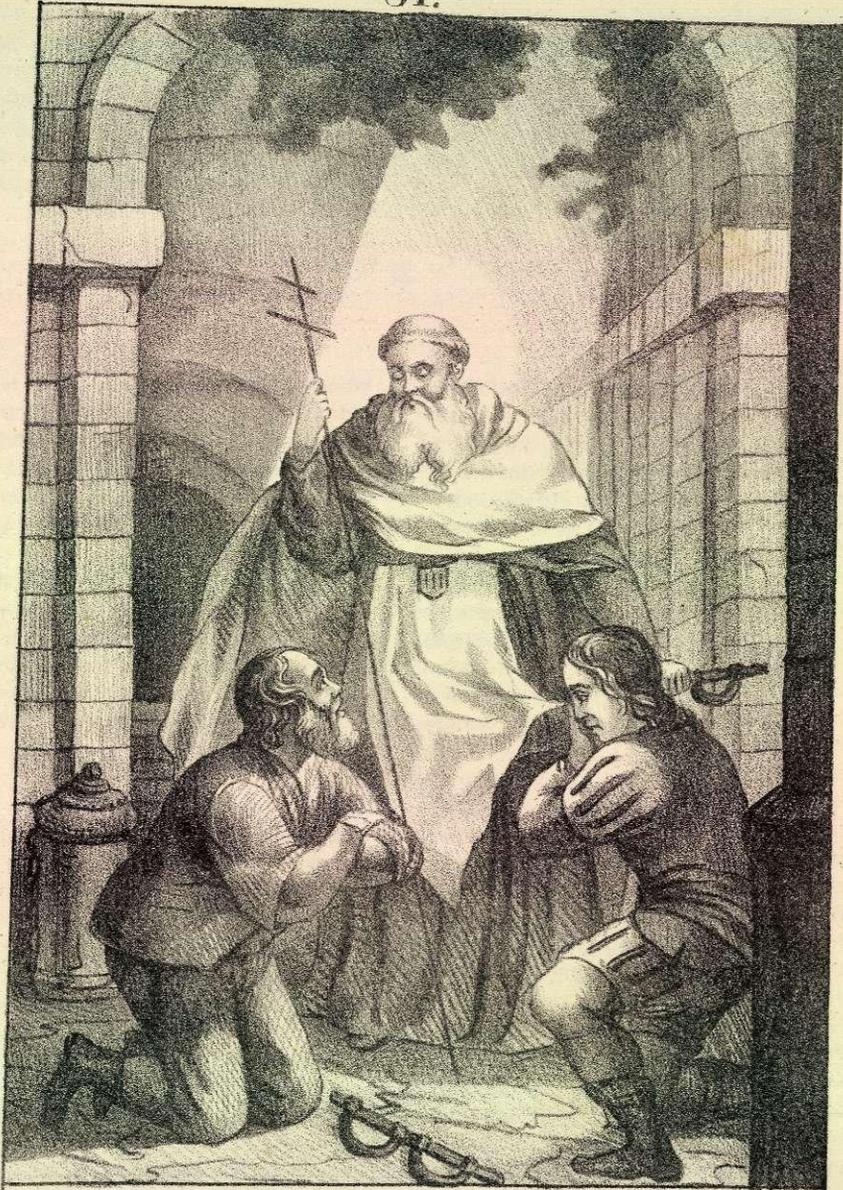
En el pais del Lauregais en un lugar del obispado de san Papoul, entre los de Tolosa y Carcasone, llamado el Mas de Santas Puellas ó mansion de las santas doncellas, á una legua de Castell-nau-Darri, vivian Guillermo Nolasco y Teodora, nobles de aquella comarca, y cristianos celosísimos y puros, en medio de la corrupcion y de la heregia que habia infestado aquellos dominios. De estos virtuosos padres vino al mundo Pedro Nolasco en el año de 1189, y desde niño dió muestras de la gran devocion que tenia á la Reina de los Angeles, y de la caridad que abrasaba su corazon tierno é inocente. Estas felices disposiciones con que el cielo le habia dotado, fueron fomentadas con los ejemplos de piedad que veia en su familia, de quienes recibió todas las instrucciones necesarias para llegar á ser tan grande como fué durante su carrera.

Quince años tenia Pedro cuando la muerte le arrebató á su padre, y este suceso inspiró á Teodora la resolucion de sacrificar el resto de sus dias por el único hijo que le habia dejado: pero estos no fueron de mucha duracion, pasando á reunirse con su esposo en mejor vida, y dejando á Nolasco huérfano sobre la tierra.

La heregia de los Albigenses que habia hecho tan rápidos progresos en aquellos paises, invadió tambien el lugarcito de Santas Puellas, y Pedro Nolasco no pudiendo oponerse á los hereges que se hallaban patrocinados

por los principes y señores del territorio, abandonó su casa retirándose á un pueblo vecino. Allí le fué á buscar su primo Arnaldo, hijo de la vizcondesa de Narbona, para participarle los progresos que hacian los Albigenses, y la acogida que habian tenido entre sus deudos y vasallos. Esta noticia unida á las pesadumbres y padecimientos sufridos, le condugeron á las puertas del sepulcro: entonces acudieron sus parientes con la esperanza de la herencia; pero quedaron hurcados por el público testamento de Nolasco que decia. Luego que perdí á mis padres, escogí por padre á Jesucristo mi Redentor, y por mi madre á la siempre Virgen Maria, y por mis hermanos á los pobres; y pues los hermanos deben de ser preferidos á los demas parientes, los declaro por mis legítimos y únicos herederos. Asi que supieron esta resolucion le abandonaron sus parientes, dejándole entregado á su soledad y á su dolencia. Pero la Virgen Maria acogió bajo su regazo al que habia perdido toda esperanza en el mundo, premiando con su proteccion divina la constante adhesion de aquel hijo predilecto.

Nolasco recobró la salud contra el dictámen de los facultativos que habian pronosticado su muerte: pero la sabiduria de Dios que alcanza mas que los pronósticos humanos, le concedió por la intercesion de la Virgen Santísima muchos años de existencia, que habia de emplear en honrarla y glori-



*S. Pietro. Notarico C.*



ficarla. Al mismo tiempo le hizo conocer que la España era la tierra de promision, donde habia de ser padre de una numerosa posteridad. Lleno de fé Nolasco no titubeó un momento en seguir la inspiracion divina, y comisionando á su primo para que

Nolasco llegó á Barcelona venciendo los obstáculos del camino y los estorbos que el enemigo ponía á su paso, á fin de que no prosiguiese su empresa; pero la constancia de nuestro santo fué superior á todo, y llegó al término de su viage, sobrepujando los sustos, las privaciones y las fatigas con que se vió abrumado á toda hora. Fijó su residencia junto á una antigua iglesia de san Pablo, y allí desconocido de todo el mundo se dedicó á la asistencia de los hospitales, al socorro de los pobres, y al servicio de su Dios.

Su corazon no podia soportar sin verter lágrimas de sangre, los trabajos y miserias que padecian los cautivos en poder de los sarracenos, que dominaban aun la mejor parte de España, é impulsado por su caridad, solicitó y obtuvo licencia del rey don Pedro segundo de Aragon, llamado el Católico, para marchar á Valencia, y rescatar los cautivos que pudiera con el dinero y joyas que poseia.

Pocos dias se hizo esperar su regreso, y Nolasco volvió á Barcelona acompañado de mas de trescientas personas de todas edades y sexos, que habia redimido de su servidumbre, y conservado en la fé de sus padres.

Este viage le hizo conocer el peligro que corrian los cautivos de titubear en la fé, y abandonar su religion para no sucumbir á la violencia de los padecimientos que experimentaban; y para impedir una desgracia de tanta consecuencia, resucitó una con-

vendiese la parte de su hacienda que no le habia sido dable realizar con la premura que anhelaba, tomó consigo dos criados, y dió principio cual otro Abraham á su santa peregrinacion.

## II.

gregacion que el año de 1190 habia instituido el rey don Alonzo segundo de Aragon para redimir cautivos, cuyo instituto aunque floreció por algun tiempo, habia sido echado en olvido conservándose solamente el nombre. Reorganizóla san Pedro y fué nombrado administrador ó superior de esta congregacion que se denominó de nuestra Señora de la Misericordia, incorporándose á ella todo lo mas florido del reino, y ocupándose sus miembros en visitar los hospitales, asistir á los enfermos, y pedir para los pobres y cautivos.

Tambien cundieron por España los errores de los Albigenses, y habiendo encontrado proteccion en muchos principes y señores poderosos, se vió obligado el papa Inocencio tercero á predicar una cruzada, para que el rigor terminára lo que no habian podido las amonestaciones. Acaudillaba el ejército de los católicos el conde Simon de Monforte, que no vaciló en presentar batalla con sus reducidos escuadrones á la innumerable hueste que seguia la bandera de los hereges. Los condes de Tolosa, de Foix, de Besieres, de Cominges, y el mismo rey de Aragon, mandaban en persona estas fuerzas, que contaban quizas mas de cien mil hombres. Escasamente tendria la vigésima parte el ejército de Monforte; pero contaba con la proteccion del cielo, y con los votos del glorioso patriarca santo Domingo, que entónces era canonigo seglar de san Agustin, y despues fundador de

la orden de predicadores. También venia con ellos san Pedro Nolasco, que aunque pariente del conde de Tolosa, y obligado á los favores que le habia concedido el rey de Aragon, no vaciló en declararse contra ellos siendo enemigos de Jesucristo: y tomando una bandera en que estaba pintada una imágen de nuestra Señora, orlada con aquel verso de los cantares. «Toda eres hermosa, amiga «mia, y maucilla no hay en tí,» corrió por entre los escuadrones llenándolos de un entusiasmo religioso que al fin les dió la victoria.

Los campos de Muret fueron testigos en este año de 1213 del triunfo que la pureza de Maria consiguió sobre sus detractores. El rey de Aragon don Pedro murió en el campo de batalla, y su hijo don Jaime que apenas tenia siete años, quedó prisionero del conde de Monforte, que nombró por su ayo y gobernador á Pedro Nolasco. Desempeñó este importante empleo con feliz suceso, y mereció toda la estimacion y toda la confianza del jóven monarca; pero no usó de este favor sino para reformar la corte, y hacer amable la virtud y la pureza de las costumbres. También empleó sus esfuerzos en aumentar la congregacion de la misericordia, persuadiendo á muchos caballeros ricos y piadosos á que le prestasen su cooperacion, y le ayudasen á llevar á cabo la empresa.

Sin embargo esta santa congregacion no se vió libre de las contradicciones y embarazos con que el demonio procura arruinar las grandes obras, y fueron tantos los obstáculos que le opusieron, que el mismo Pedro Nolasco llegó á dudar si seria aceptable á los ojos de Dios su propósito. Su confesor san Raimundo le hizo conocer que aquellas eran instigaciones del enemigo que trataba de amedrentarle para dar en tierra con la obra. Convencido de esto nuestro santo redobló sus esfuerzos, y con ayuda del rey, de los

grandes, y de la gente virtuosa, hizo enmudecer á la calumnia, y quedó disipada la tormenta.

Entónces se le apareció á Nolasco la Virgen Santísima el dia primero de agosto, y le declaró que seria muy del agrado de su hijo y suyo, que fundase una religion con el título de nuestra Señora de la Merced, para la redencion de los cautivos cristianos, en cuya empresa le prometia toda su ayuda y proteccion. No pudo dudar Nolasco de la voluntad del cielo, y buscando á su confesor le dió cuenta de la celestial visita. Ya estaba enterado san Raimundo, pues habia tenido la misma vision en aquella propia noche, por lo que pasaron unidos á palacio á fin de comunicar al rey sus intentos, y poner en su noticia cuanto habia acontecido. Pero la sorpresa de nuestro santo fué estremada, cuando el rey sin dejarles hablar les contó primero la revelacion que habia tenido en aquella noche, y era igual á la de los dos sin omitir circunstancia alguna. Por consiguiente no se pensó mas que en disponer lo necesario para la fundacion de una religion tan ilustre y tan santa.

Quiso el rey que fuese orden militar para que entrasen en ella muchos caballeros que eran de la congregacion de la Misericordia, y habian servido con gran valor en las guerras pasadas, y san Pedro Nolasco quiso que tuviese sacerdotes para el coro, y para los divinos oficios.

El dia diez de agosto de 1218 el rey acompañado de toda su corte y de los magistrados y ministros de Barcelona, pasó á la catedral intitulada santa Cruz de Jerusalem, donde san Raimundo subió al púlpito y declaró delante de todo el pueblo la revelacion de la Madre de Dios, que habian tenido el rey, Pedro Nolasco, y él mismo sobre la fundacion de una nueva orden con el título de nuestra Señora de la Merced, redencion de cautivos. Despues del ofertorio, el rey don Jai-

me y san Raimundo presentaron á Nolasco á don Berenguer de Palú obispo de Barcelona, que le vistió el hábito blanco y el escapulario de la órden: y concluidos los tres votos religiosos, el nuevo fundador añadió el cuarto, por el cual se obligan todos los de este sagrado instituto, no solamente á solicitar limosnas para la redencion de los cautivos cristianos, sino tambien á quedarse ellos mismos

en su lugar cuando carezcan de otros arbitrios para rescatarlos. Hicieron profesion con el santo otros doce caballeros, y el rey les cedió una parte de su palacio de Barcelona, para que fundasen el primer convento de la órden, queriendo que llevasen en el escapulario el escudo de las armas de Aragon, á las que añadió san Pedro con el real beneplácito, las de aquella santa iglesia catedral.

### III.

Fomentóse tanto la nueva religion que fué preciso hacer segundo convento en la iglesia de santa Eulalia, dilatándose en poco tiempo esta nueva familia por las principales ciudades de Aragon y Cataluña.

Aunque Pedro estaba retirado de la corte y entregado esclusivamente á los negocios de su piísimo instituto, le fué preciso pasar á ella para sosegar los disturbios que causaban en el reino las facciones de don Sancho primo hermano del rey, y de don Guillen de Moncada vizconde del Bearn: y tuvo la satisfaccion de poner en libertad al rey á quien los sediciosos mantenian como prisionero en el castillo de Zaragoza, terminándose las diferencias con reciproca satisfaccion de ambas parcialidades. A su regreso á Barcelona manifestó á sus subordinados la obligacion que tenian por el cuarto voto de marchar en persona al territorio de los infieles, y quedarse ellos mismos por esclavos para librar á los cautivos. Brindáronse todos voluntariamente para tan heroica expedicion; pero el santo escogió unos pocos, marchó á Valencia que estaba ocupada por los Sarracenos, donde hallaron estimacion y respeto en vez de cadenas y desprecios que buscaban. Desde allí pasó á Granada, y en una y otra parte no solo hizo mas de cuatrocientas redenciones, sino que convirtió gran número de moros á la fé de Jesucristo.

La nueva religion de la Merced se

hizo famosa en todo el mundo, y la silla apostólica la aprobó en el año de 1230, y en el de 1235 hallándose en Roma por penitenciario mayor el glorioso san Raimundo que se puede llamar su segundo fundador, hizo que la confirmara el papa Gregorio noveno.

Por este tiempo el rey don Jaime habiendo conquistado á Mallorca del poder de los infieles, llevó sus armas victoriosas á los reinos de Valencia y de Murcia, y conociendo que debia tan felices resultados á las oraciones de Nolasco, fundaba conventos de la Merced en todos los paises que conquistaba. Tambien cedió á la religion el famoso castillo de Uneza donde se levantó un convento célebre por la devocion al milagroso santuario de nuestra Señora del Puche ó del Puí. Cuando se abrian los cimientos de esta obra, se observó por cuatro sábados consecutivos, que descendian del cielo siete luces brillantes que venian á ocultarse en el mismo lugar donde se comenzaba el edificio. Entonces el santo mandó cavar hondamente hasta que encontraron una campana de extraordinaria magnitud, en cuya concavidad se halló una bellissima imagen de nuestra Señora que recibió el santo como una merced especial del cielo, habiendola hecho colocar en aquel santuario donde recibe la mayor veneracion por los singulares favores que dispensa á sus devotos.

El rey don Jaime se apoderó de Valencia en el año de 1238, y habiendo hecho consagrar la principal mezquita en iglesia catedral por el obispo de Narbona, concedió la segunda mezquita á la religion de la Merced.

Y no teniendo Nolasco cautivos que redimir en las costas de España despues de este suceso, le llevó su caridad y su voto á lo interior de Berberia, donde fueron tantos los padecimientos y persecuciones que sufrió, que no pocas veces estuvo en peligro evidente de perder la vida. Aberrojado en una oscura mazmorra, y tratado con inaudita crueldad, no esperaba el santo mas que el dichoso momento en que pudiera ofrecerse en sacrificio al que habia vertido su sangre por la redencion del género humano; pero el cielo queria fructificar todavia los dias de su existencia, y por un milagro patente, le volvió sano y salvo á España, seguido de innumerables personas que habia arrancado del cautiverio.

Cuando volvió á Barcelona hizo cuanto pudo para renunciar al generalato, y no consiguió mas que el nombramiento de un vicario, en quien cedió al instante todo lo honorífico del empleo, reservándose unicamente la distribucion de las limosnas, y el cuidado de los peregrinos y pasajeros. Asi vivia retirado, lleno de humildad y de fervor, ocupado uni-

camente en sus trabajos espirituales, y penitencias; pero su reputacion que se habia extendido por todo el mundo, le hacia aparecer brillante y luminoso en la misma oscuridad á que se habia condenado. San Luis rey de Francia vino á la provincia de Lengüedoc, y quiso conocer á un hombre tan santo y de quien se hablaban tantas maravillas. Hizole llamar, y le tuvo á su lado algunos dias; y habiéndole comunicado el pensamiento que tenia de conquistar la tierra santa, y librar á tantos cristianos como gemian bajo el yugo de los sarracenos, se ofreció san Pedro acompañarle en aquella sagrada empresa; mas no pudo realizar su propósito, porque una aguda y penosa enfermedad le acometió por aquellos dias, que habiéndole purificado en dos años consecutivos con vivísimos dolores, le llevó al sepulcro el dia del nacimiento del niño Dios, despues de haber recibido los santos sacramentos, y de haber protestado á sus hijos, cuan dulce es vivir y morir en servicio de Dios, y en la proteccion de la santísima Virgen. Rindió su espíritu al Señor á las doce de la noche de la vigilia de Navidad del año de 1256, á los sesenta y nueve de su edad, y cuarenta de haber sido fundada su religion. El papa Urbano octavo le canonizó el año de 1628.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN COMMEMORACION DE LOS SANTOS SIGUIENTES:

#### SANTA MARCELA VIUDA.

Santa Marcela nació en Roma á mediados del cuarto siglo, de familia nobilísima que contaba entre sus ascendientes procónsules, prefectos, y otros señores esclarecidos. Perdió á su padre siendo de corta edad, y tambien á su

marido á los siete meses de casada: y hallándose jóven y libre, ofreció una y otra cosa á los pies del Crucificado. En vano pretendieron desviarla de este propósito las instancias de su madre Albina, ni las pretensiones de

los que aspiraban á su mano: resistió las primeras, y no dió oídos á las segundas, viviendo en la pureza, y siendo dechado de perfeccion cristiana.

Habiendo venido á Roma san Gerónimo con los santos obispos Epifanio y Paulino, vió á santa Marcela movido por la santidad de su vida: y bajo su direccion aprendió á comprender y declarar los lugares dificultosos de la divina escritura, quedando tan versada en su conocimiento, que despues de la partida del santo, acudian á Marcela para que esplicase y resolviese las dudas que se suscitaban.

Era tan caritativa como virtuosa, y habiendo repartido entre los pobres una gran parte de sus bienes, cedió lo restante á su familia para complacer á su madre y librarse de las exigencias de sus parientes. Entonces se retiró á una casa de campo, y habiendo sabido por san Atanasio la vida de san Antonio, y el instituto de las vírgenes y viudas que militaban en Tebaida bajo la direccion de san Pacomio abad, abrazó con grande afecto y voluntad aquella vida, habiendo tenido la gloria de ser la primera dama de Roma que adoptase el hábito y las reglas de religiosa.

Asi vivió muchos años retirada del mundo en compañía de una jóven doncella llamada Principia, á quien enseñaba con su ejemplo á gustar de las virtudes de aquella vida hasta el año de 410 de nuestra era, en que Alarico, rey de los godos, invadiendo el mediodía al frente de sus innumerables escuadrones, tomó á Roma deramando por sus alrededores el espanto y la destruccion; pero la ferocidad de aquellos bárbaros soldados cedió á las súplicas y ruegos de santa Marcela, que de rodillas les pedia no por su achacosa ancianidad, sino por la seguridad de su compañera, y por que no la apartaran de su lado.

Sus lágrimas, y sobre todo la voluntad del Señor, alcanzaron lo que deseaba. Santa Marcela y Principia fueron conducidas por los bárbaros á la iglesia de san Pablo, donde despues de algunos dias sucumbió á los malos tratamientos sufridos que habian agrabado sus padeceres habituales. El dia treinta y uno de enero del mismo año de 410 descansó en el Señor, habiendole cerrado los ojos su compañera Principia, que fué heredera de su pobreza, de su virtud y de su santidad.

### SAN CIRO Y SAN JUAN MARTIRES.

Estos santos confesores de Jesucristo padecieron en Roma muchos tormentos, y habiendo sido degollados en la via Portuense, alcanzaron la vida eterna.

### SAN METRANO MARTIR.

A mediados del tercer siglo obtuvo la bienaventuranza este ilustre cristiano en Alejandria, donde murió apedreado, despues de haber sufrido inauditos tormentos.

**SAN SATURNINO, SAN TIRSO,  
SAN VICTOR, SAN TARSICIO,  
SAN ZOTICO, SAN CIRIACO Y  
SUS COMPANEROS MARTIRES.**

En la misma ciudad de Alejandria, obtuvieron la palma del martirio estos bienaventurados discipulos del evangelio.

**SANTA TRIFENA MARTIR.**

En la ciudad Cizica en el Helesponto, padeci6 muchos tormentos esta santa por la fe de Jesucristo, y ultimamente obtuvo la corona de m6rtir despedazada por un toro.

**SAN GEMINIANO OBISPO.**

Este prelado de la iglesia de M6dena obtuvo la vida eterna, habiendo coronado sus dias la virtud y la santidad.

**SAN JULIO PRESBITERO Y CONFESOR.**

Floreci6 este santo 6 fines del cuarto siglo reinando el emperador Teodosio, y se le venera como 6 uno de los seres de la bienaventuranza.

**LA BIENAVENTURADA LUISA ALBERTONIA, VIUDA.**

Esta matrona romana abraz6 las reglas del 6rden tercero de san Francisco, en cuya disciplina y penitencia consumi6 sus dias conquist6ndose un lugar en la bienaventuranza.

Tambien se celebra hoy la traslacion de san Marcos Evangelista, cuando fu6 llevado su cuerpo desde Alejandria 6 Venecia, por hallarse ocupada aquella ciudad por los b6rbaros, coloc6ndolo con mucha pompa en la iglesia mayor que se consagr6 6 su nombre.

**LA ORACION DE LA MISA ES LA QUE SIGUE.**

**D**ios, que 6 egemplo de tu caridad enseaste 6 san Pedro Nolasco que enriqueciese tu iglesia con nuevos hijos para la redencion de los fieles, conc6denos por su intercesion que libres de la servidumbre del pecado, gocemos de una libertad eterna en la patria celestial. Que vives y reinas &c.

**LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DE LA SABIDURIA.**

**D**ichoso el hombre que fu6 hallado sin mancha, y que no corri6 tras el oro, ni esper6 en los tesoros ni en el dinero. ¿Qu6n es este y le alabaremos? Porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fu6 probado en

esto y encontrado perfecto, será para él la gloria eterna, pues pudo violar la ley y no la violó, hacer mal y no lo hizo: por tanto sus bienes estan

seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos : no temais pequeña grey; porque á vuestro padre plugo daros el reino. Vended lo que poseeis, y dad limosna. Hacedes bolsas, que no

se envejecen, tesoro en los cielos, que jamas falta: adonde el ladron no llega, ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon:

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

LA CRUZ DE UN SEPULCRO.

El sol tendia sus rayos sobre la tierra lanzados oblicuamente desde su rojizo foco próximo á desaparecer en el horizonte: y sus luces amortiguadas por el ligero vapor que velaba la atmósfera, infundian en el corazon un sentimiento suave y melancólico, poniendo en armonia sus sensaciones con el estado de la naturaleza.

Y yo que bebia las inspiraciones de aquella hora moribunda, yo que buscaba la explicacion de los afectos que despertaba en mi alma, descubrí que eran producidos por la miseria del hombre, que se aterra con el espectáculo de su propia destruccion.

Acentos lúgubres y sonoros hieren mi oido en medio del silencio y soledad que me rodeaba: cánticos de muerte que acompañan hasta el sepulcro los restos de la humanidad: preces funerales que el sacerdote ca-

tólico entona recomendando el alma á su Criador, al mismo tiempo que dá el cuerpo á la tierra de donde habia sido formado.

El ultimo eco de estas fúnebres oraciones habia sido arrebatado por el viento, cuando llegué á la mansion del descanso, donde acababa de repetirse la última escena de la vida del hombre: el desenlace del drama que representá en este mundo: el principio de su eternidad en el término de su peregrinacion.

La tierra estaba movida: porque era la fosa en cuyo reducido espacio habia desaparecido el hombre, aquel entehenchido de soberbia y vanidad, á quien parecian estrechos los límites del mundo. Su orgullosa mirada, verdadera emanacion de la ambiciosa altiveza que dominaba en su corazon engreido, ha perdido el ficticio res-

plandor que le iluminara, desapareciendo en la huesa que absorve sin remedio las tormentosas situaciones de la humanidad.

Polvo y podredumbre reemplazan á la hermosura, á las gracias, á las risueñas imágenes que seducen con su irresistible atractivo, y nos arrastran incautos con sus embelesos encantadores.

Polvo y podredumbre forman la esencia de nuestra presuncion, de nuestra vanagloria, de aquel vigor que se anida en nuestro pecho, y nos lanza á aspirar al ficticio dominio de toda la creacion.

Polvo y podredumbre es la realidad de las mentidas ilusiones que cercan nuestro tránsito, desde los alhagos de la cuna en que se mece la infancia, hasta las horas de flaqueza y desengaño que avanzan desapiadadas al encuentro de la decrepitud.

Polvo y podredumbre es el hombre: polvo y podredumbre su esencia material: polvo y podredumbre las obras de sus manos.

Cristiano, medita un instante sobre la insondable fosa que absorve los despojos de la humanidad: abre los ojos y lee en la fria página que te presenta.

¡Locas vanidades del mundo, perniciosas ambiciones, estraviadas grandezas de la fantasia, emanaciones que brotan del delirio en que yace el corazon humano; ¿qué sois vosotros para el hombre?

Engaño y seducción toda la vida...

¿Que se encuentra tras de vuestras tormentosas ilusiones?

El sepulcro y la nada.

La nada! repetia en mi pecho un eco desesperado, mientras que mi vista clavada en la reciente huesa,

buscaba un signo que mitigase la dolorosa impresion de este pensamiento terrible y desconsolador.

Entonces distinguí que sobre el movido pavimento se levantaba una cruz de madera, símbolo de las creencias divinas que flotan por el mundo envueltas en el densísimo vapor de errores y malicias, que la humanidad escala de su miseria.

Entonces conocí el poder de estas doctrinas sacrosantas que no se apagan nunca en el corazon del hombre, apesar de su extravio, de su engrandecimiento, y malignidad; pues reaparecen con nuevos resplandores cuando la naturaleza se consume, y brillan luminosas y eternas sobre la nada del sepulcro.

¡Magníficos monumentos en que el orgullo humano oculta los despojos de su miseria! ¡Suntuosos mausoleos con que la vanidad del hombre procura dilatar su memoria mas allá de su frágil existencia! Vosotros rodareis por el polvo, y vuestras ruinas serán un testimonio mas del olvido que sigue inmediato á su desaparicion.

Y al mismo tiempo la rústica y sencilla cruz que apareció sobre el sepulcro del pobre, despierta recuerdos de gloria y esperanza que no pueden borrarse nunca, porque sobrevive á las generaciones. Ella es la representación del soplo de vida que la divinidad deposita en el hombre: soplo que no perece porque es una emanacion del espíritu que llena la inmensidad: ella se alza sobre el olvido y la duda: ella ilumina con sus resplandores la oscuridad del porvenir: ella es el signo de la redencion del hombre, el emblema de la vida, y el símbolo de la eternidad.

# INDICE

## de los santos y títulos contenidos en este primer tomo.

	Pág.
<b>DIA 1.º La circuncision del Señor.</b>	3
San Almaquio mártir; san Concordio presbítero y mártir; san Magno mártir; san Fulgencio obispo; san Justino obispo; san Eugenio abad; san Odilon abad de Cluni; san Bonifilio confesor, y santa Eufrosina virgen.	5
Oración, epístola y evangelio del día.	6
Pensamientos religiosos. La culpa.	id.
<b>DIA 2.º San Macario de Alejandria.</b>	9
San Isidoro obispo y mártir: los santos Argeo, Narciso y Marcelino hermanos.	10
San Martiniano obispo; san Isidoro obispo y confesor; san Siridion obispo y san Macario el egipcio.	11
Oración y epístola.	id.
Evangelio.	12
Pensamientos religiosos. La renovación del año.	id.
<b>DIA 3.º Santa Genoveva virgen.</b>	14
San Antéro papa y mártir; san Cirino, San Primo, y san Teogenes mártires; San Gordio centurion; san Zosimo, Atanasio Protonotario, Theopempto, y Theonas, mártires; san Daniel mártir y san Florencio obispo.	17
Oración, epístola y evangelio.	18
Pensamientos religiosos. Mi esperanza.	19
<b>DIA 4.º Santa Eufrosina virgen.</b>	21
San Tito obispo de Creta, san Prisco presbítero, san Prisciliano y santa Benedicta religiosa, mártires; santa Drafoza mártir; san Hermes, Ageo, y Cayo, mártires; san Mavilo mártir; san Aquilino, san Gemino, san Eugenio, san Marciano, san Quinto, san Theodoto, y san Trifon, mártires; san Gregorio obispo, y san Rigoberto obispo y confesor.	26
Oración.	26
Epístola y evangelio.	27

	Pág.
Pensamientos religiosos. El pecador vuelto a su Dios.	28
<b>DIA 5.º San Simeon Stylita.</b>	30
San Telesforo papa y mártir.	33
Santa Syncletica; santa Emiliana virgen; y santa Apolinaria virgen.	34
La vigilia de la epifania.	id.
Oración, epístola y evangelio.	35
Pensamientos religiosos. Voz del alma.	id.
<b>DIA 6.º La epifania del Señor, o adoracion de los reyes.</b>	37
Del bautismo de nuestro Señor Jesucristo.	39
Del primer milagro que hizo Cristo en las bodas de Caná.	id.
Santa Macra virgen y mártir; san Melanio obispo y confesor; y san Nilamion.	40
Oración, epístola y evangelio.	44
Pensamientos religiosos. La adoracion.	42
<b>DIA 7.º San Julian mártir.</b>	44
San Luciano mártir; san Clero mártir; san Félix y Januario mártires; san Crispin obispo y confesor; san Nicetas obispo; y san Teodoro monge.	45
Oración, epístola y evangelio.	46
Pensamientos religiosos. Humillacion.	47
<b>DIA 8.º Santa Gúdula virgen.</b>	49
San Luciano presbítero, san Maximiano, san Juliano, y san Eugenio, mártires; san Teofilo diacono; y san Helodio mártires; san Apolinar obispo; san Severino obispo; san Máximo obispo y confesor; san Paciente obispo; y san Severino abad.	50
Oración, epístola y evangelio.	51
Pensamientos religiosos. Recompensa.	id.

**DIA 9.º San Julian y santa Basili-  
sa mártires. . . . .** 53  
**Santa Marciana virgen y mártir; san  
Vital, san Revocato, y san Forunato  
mártires; san Epicteto, san Jucundo,  
san Segundo, san Vital, san Félix, y  
siete compañeros mártires; san Pe-  
dro obispo. . . . .** 60  
**San Marcelino obispo. . . . .** 61  
**Oracion, epístola y evangelio. . . .** id  
**Pensamientos religiosos. Retiro del  
mundo y desprecio de sus pompas. .** id  
**DIA 10 San Gonzalo de Amarante  
confesor . . . . .** 63  
**San Guillermo arzobispo de Bourges. 66**  
**San Marciano sacerdote; san Nicanor  
mártir; san Agaton papa; San Juan el  
bueno, obispo y confesor; y san Pedro  
Urseolo confesor. . . . .** 67  
**Oracion, epístola y evangelio. . . .** 67  
**Pensamientos religiosos. Fidelidad. 67**  
**DIA 11 San Teodosio Cenobiarca,  
confesor. . . . .** 69  
**San Hijinio papa y mártir. . . . .** 72  
**San Fructuoso, San Augurio y san Eu-  
logio, mártires. . . . .** id  
**San Salvio mártir; san Pedro, san Se-  
vero, y san Leucio mártires; san Ale-  
jandro obispo y mártir; san Salvio  
obispo y mártir; san Leucio obispo y  
confesor; san Palemon abad; san Ana-  
stasio y sus compañeros; y santa Hono-  
rata virgen . . . . .** 73  
**Oracion. . . . .** 74  
**Epístola y evangelio. . . . .** id  
**Pensamientos religiosos. Justicia de  
Dios. . . . .** id  
**DIA 12 San Benito Biscop, confe-  
sor . . . . .** 76  
**San Nazario confesor. . . . .** 78  
**Santa Taciana mártir; san Satiro már-  
tir; san Arcadio mártir; san Zótico, san  
Rogato, san Modesto, san Castulo, y  
otros cuarenta soldados mártires; san  
Tigrio presbítero, y san Eutropio lec-  
tor, mártires; san Zótico mártir; san  
Juan obispo y confesor; y san Probo  
obispo. . . . .** 79  
**Oracion. . . . .** id  
**Epístola y evangelio. . . . .** 80  
**Pensamientos religiosos. Pedir y se-  
reís oídos . . . . .** id  
**DIA 13 San Gumersindo y san Sier-  
vo de Dios mártires. . . . .** 82  
**San Martin confesor y doctor en Leon. 83**  
**San Potito mártir; san Hermilo y Es-  
tratonico mártires; san Leoncio obis-  
po; san Agricio obispo; san Vivencio**

**confesor; santa Glafira virgen, y santa  
Verónica virgen de Binasco. . . . .** 84  
**Oracion . . . . .** 85  
**Epístola . . . . .** id  
**Evangelio. . . . .** 85  
**Pensamientos religiosos. Jesucristo. 85**  
**DIA 14 San Hilario obispo y confe-  
sor . . . . .** 89  
**San Félix presbítero de Nola. . . . .** 92  
**San Malachias profeta; san Dacio obis-  
po y confesor . . . . .** 93  
**San Eufrasio obispo; san Juliano Sa-  
ba el antiguo; santa Macrina. . . . .** 94  
**Oracion y epístola. . . . .** id  
**Evangelio. . . . .** id  
**Pensamientos religiosos. El dulce  
nombre de Jesus. . . . .** 95  
**DIA 15 San Pablo primer hermita-  
ño. . . . .** 97  
**San Mauro abad. . . . .** 101  
**San Juan Calibita confesor. . . . .** 103  
**San Bonito obispo y confesor. . . . .** 106  
**San Abacuc y Micheas profetas; santa  
Secundina virgen y mártir; san Má-  
ximo obispo. . . . .** id  
**San Efsio mártir; san Macario abad,  
y san Isidoro. . . . .** 107  
**Oracion, epístola y evangelio . . . .** id  
**Pensamientos religiosos. El hombre  
vive para Dios. . . . .** 108  
**DIA 16 San Fulgencio obispo y confe-  
sor. . . . .** 110  
**San Marcelo papa y mártir. . . . .** 112  
**San Honorato arzobispo de Arlés. . . .** 114  
**San Vital, san Berardo, san Pedro,  
San Acursio, san Adjuto y san Oton,  
frailes menores mártires. . . . .** 114  
**San Ticiano obispo y confesor, san  
Honorato abad. . . . .** 115  
**San Melas obispo; san Furseo confe-  
sor; santa Priscila. . . . .** 116  
**Oracion y epístola. . . . .** id  
**Evangelio. . . . .** 117  
**Pensamientos religiosos. La salvacion id**  
**DIA 17 San Antonio Abad. . . . .** 119  
**San Speusippo, san Eleusippo, san Me-  
leusippo mártires; san Antonio, san  
Merulo y san Juan monges; san Sul-  
picio obispo; san Diodoro presbítero,  
San Mariano diácono, y sus compañe-  
ros mártires. . . . .** 125  
**Oracion y epístola. . . . .** id  
**Evangelio. . . . .** 126  
**Pensamientos religiosos. La muerte  
ha de llegar. . . . .** id  
**DIA 18 La cátedra de san Pedro  
en Roma. . . . .** 128

Santa Prisca virgen y mártir. . . . .	129
San Moseo y san Antonio mártires; san Volusiano obispo; san Atenogenes mártir; san Leobardo el emparejado; san Dicolo abad; santa Librada virgen. . . . .	130
Oracion, epístola y evangelio. . . . .	131
Pensamientos religiosos. Lafé. . . . .	132
<b>DIA 19 San Canuto rey de Dinamarca y mártir. . . . .</b>	<b>134</b>
San Mario y santa Marta, san Audifax y san Abacu, mártires. . . . .	137
San Germánico mártir; san Ponciano mártir; san Wistano obispo y confesor san Paulo, san Gerencio, san Januario, san Saturnino, san Sucedo, san Julio, san Cato, santa Pia y santa Germana mártires; san Basiano obispo y confesor. . . . .	138
Oracion y epístola. . . . .	139
Evangelio. . . . .	id
Pensamientos religiosos. Abnegacion id	
<b>DIA 20 San Sebastian martir. . . . .</b>	<b>142</b>
San Fabian papa y mártir. . . . .	147
San Neofito mártir; san Mauro obispo; san Eutimio abad. . . . .	148
Oracion y epístola. . . . .	id
Evangelio. . . . .	149
Pensamientos religiosos: El mundo y sus máximas. . . . .	id
<b>DIA 21 Santa Ines virgen y mártir</b>	<b>152</b>
San Fructuoso obispo de Tarragona y mártir. . . . .	158
San Publio obispo y mártir; san Patroclo mártir; san Meinardo hermitaño; san Epifanio obispo y confesor. . . . .	162
Oracion, epístola y evangelio. . . . .	163
Pensamientos religiosos. La verdadera sabiduria. . . . .	164
<b>DIA 22 San Vicente mártir. . . . .</b>	<b>166</b>
San Anastasio Mártir. . . . .	170
San Vicencio, san Oroncio, y san Victor mártires; santo Domingo Abad; san Gaudencio obispo y confesor. . . . .	172
Oracion. . . . .	id
Epístola y evangelio. . . . .	id
Pensamientos religiosos. El pecado. id	
<b>DIA 23 San Ildefonso arzobispo de Toledo. . . . .</b>	<b>174</b>
San Raimundo de Peñafort. . . . .	178
San Juan el limosnero patriarca de Alejandria. . . . .	182
San Clemente obispo de Ancira, y san Agatangelo su compañero, mártires. . . . .	184
Santa Emerenciana, virgen y mártir; san Parmenas mártir; san Severiano y santa Aquila su muger, mártires; y san Martirio monge. . . . .	189

Oracion. . . . .	id
Epístola y evangelio. . . . .	190
Pensamientos religiosos. El lujo. . . . .	191

<b>DIA 24 Nuestra Señora de la Paz.</b>	<b>193</b>
San Timoteo obispo de Efeso y mártir	194
San Bávila obispo y mártir; san Urbano; san Pridiliano; san Epolonio mártires; san Mardonio, san Muronio, san Eugenio, y san Metelo, mártires; san Feliciano obispo y mártir; san Tirso y san Proyecto mártires; san Zamas obispo; san Surano Abad. . . . .	196
Oracion, epístola y evangelio. . . . .	197
Pensamientos religiosos. A la Virgen de la Paz. . . . .	198

<b>DIA 25 La conversion de san Pablo.</b>	<b>199</b>
San Ananias mártir; san Juventino y san Máximo mártires; santa Elvira virgen y mártir; san Proyecto obispo, y san Marino mártires; san Donato, san Sabino y san Agape, mártires; san Bretanion obispo; san Poppon abad. . . . .	202
Oracion y epístola. . . . .	203
Evangelio. . . . .	204
Pensamientos religiosos. El espiritu de Dios. . . . .	204

<b>DIA 26 Santa Paula viuda. . . . .</b>	<b>206</b>
San Policarpo obispo de Esmirna y mártir. . . . .	212
Santa Bathilde reina de Francia; san Teogenes obispo, y treinta y seis compañeros mártires. . . . .	217
Oracion. . . . .	id
Epístola y evangelio. . . . .	218
Pensamientos religiosos. La muger virtuosa y fuerte. . . . .	219

<b>DIA 27 San Juan Crisóstomo, obispo y doctor. . . . .</b>	<b>222</b>
San Julian mártir; san Avito mártir. . . . .	228
San Dacio, san Reatro y sus compañeros mártires; san Dativo, san Juliano, san Vicencio, y veinte y siete compañeros mártires; san Julian obispo; san Vitalanio papa; san Mario Abad. . . . .	229
Oracion. . . . .	id
Epístola y evangelio. . . . .	id
Pensamientos religiosos. El infierno. . . . .	230

<b>DIA 28 San Julian ob. de Cuenca.</b>	<b>232</b>
San Cirilo Alejandrino ob. y conf. . . . .	237
San Jaime ó Santiago, herm. y conf. . . . .	241
San Valerio obispo de Zaragoza. . . . .	248
Santa Margarita religiosa de la orden de santo Domingo. . . . .	250
San Flaviano martir; san Tirso, san Leucio y san Calinico mártires; san Leonides y sus compañeros mártires; san Juan presbitero. . . . .	251

Oracion, epístola y evangelio. . . . 252  
 Pensamientos religiosos. La limosna. 253

**DIA 29 San Francisco de Sales ob.** 255  
 San Papias y san Mauro mártires; san  
 Constancio obispo y mártir; san Sar-  
 helio y su hermana santa Barbeas  
 mártires; san Sabiniano mártir. . . 261  
 San Aquilino presbítero y mártir;  
 san Sulpicio Severo obispo. . . . 262  
 Oracion, epístola y evangelio. . . . id  
 Pensamientos religiosos. La vida. . . 263

**DIA 30 Santa Martina virg. y már.** 265  
 San Vicente, san Oroncio y san Victor,  
 mártires. . . . . 267  
 San Adelelmo ó Lesmes patron de  
 Burgos. . . . . 268  
 San Lesmes el limosnero. . . . . 269  
 San Alejandro mártir; san Feliciano  
 y san Filappiano mártires. . . . . id  
 San Barsimeo obispo y mártir, san  
 Barsen obispo, san Hipólito presbite-

ro; san Matias obispo; santa Sabina,  
 san Armentario obispo y confesor;  
 santa Aldegunda virgen. . . . . 270  
 Oracion. . . . . id  
 Epístola y evangelio. . . . . 271  
 Pensamientos religiosos. La reprobacion. . . . . 272

**DIA 31 San Pedro Nolasco confesor** 274  
 Santa Marcela viuda. . . . . 278  
 San Circo y san Juan mártires; San Me-  
 trano mártir. . . . . 279  
 San Saturnino, san Tirso, san Victor,  
 san Tarsicio, san Zótico, san Ciriaco y  
 sus compañeros martires; santa Trife-  
 na mártir; san Geminiano obispo; san  
 Julio presbítero y confesor; la biena-  
 venturada Luisa Albertonia viuda. . . 280  
 Oracion y epístola. . . . . id  
 Evangelio. . . . . 281  
 Pensamientos religiosos. La cruz de  
 un sepulcro. . . . . id.

Los siguientes volúmenes llevarán cada uno su índice por el estilo del que precede, y en el último despues del que le es respectivo se estampará uno general por orden alfabético que abrace todos los anteriores.

**Fin del primer tomo.**

# LISTA

## DE LOS SEÑORES SUSCRITORES

AL

### NOVENO AÑO CRISTIANO.

#### SUSCRITORES DE CADIZ.

- |    |  |    |  |
|----|--|----|--|
| 1  | Exmo. é Ilmo. Sr. Don Fr. Domingo de Silos Moreno, obispo de esta diócesis.      | 22 | Sr. Don Luis Elizalde, del comercio.                               |
| 2  | Sr. Doctor Don Juan José Arboli, canónigo doctoral de la santa iglesia Catedral. | 23 | « Don Jose Ruiz Seco.  |
| 3  | Sr. Don Francisco Aguilar.   | 24 | « Don José Leal.   |
| 4  | « Don Juan Manzano.  | 25 | « Don Pedro Irigoyen, del comercio.                                |
| 5  | Sra. Doña Francisca Rosi.  | 26 | « Don José Figueroa.   |
| 6  | Sr. Don Adolfo Castro.   | 27 | « Sr. Marques de Torre Soto.                                       |
| 7  | « Doctor Don José Almanza, provisor de la santa iglesia Catedral.                | 28 | « Don Rafael Lavarrieta, del comercio.                             |
| 8  | « Don Francisco Javier Urrutia, del comercio.                                    | 29 | Sra. Doña Maria Dolores Alvarez de Pazo.                           |
| 9  | } « Don Ricardo Ibañez, presbitero.  | 30 | « Doña Josefa Segovia.   |
| 10 |  | 31 | Sr. Don Francisco Ramirez.   |
| 11 | « Doctor Don Manuel Vicente Valdeavellano Arcediano de Cádiz.                    | 32 | Sra. Doña Consolacion la Coste de Tornamira.                       |
| 12 | « Don Carlos Bregni, del comercio.   | 33 | Sr. Don Manuel Abenjoa.  |
| 13 | « Don Francisco Javier Garcia Velasco, del comercio.                             | 34 | « Don Juan de Soria.   |
| 14 | Sra viuda de Conte.  | 35 | « Don Manuel Segovia.  |
| 15 | Sr. Don Juan Gutierrez, escrib. público.   | 36 | « Don Mateo Cabrera.   |
| 16 | « Don Antonio Canadell, del comercio.  | 37 | } Sr. Marques de la Paniega.                                       |
| 17 | « Don Gonzalo Segovia, del comercio.   | 38 |  |
| 18 | « Don Vicente Moreno, del comercio.  | 39 | « Don José Arbolea, catedrático del colegio de medicina y cirugía. |
| 19 | « Don Joaquin Santiestevan.  | 40 | « Don Joaquin Guerra, depositario del Exmo. Ayuntamiento.          |
| 20 | « Don Domingo Gonzalez Villanueva, prebendado de la santa iglesia cat.           | 41 | « Don José Buttler, del comercio.                                  |
| 21 | « Don Francisco Harmony, del com.  | 42 | « Don Antonio Campos, empleado.                                    |
|    |  | 43 | « Don Manuel Romero, del comercio.                                 |
|    |  | 44 | Sra. Doña Dolores Recio.   |
|    |  | 45 | Sr. Don José Molinary, empleado.                                   |
|    |  | 46 | « Don Antonio Fajardo, del comercio.                               |
|    |  | 47 | « Don Cayetano Grota, escribano.                                   |
|    |  | 48 | Sra. Doña Narcisca Misler de Martin.                               |
|    |  | 49 | Sr. Don Francisco Perinã, presbitero.                              |
|    |  | 50 | « Don José Gomez.  |
|    |  | 51 | Sra. viuda de Noriega.   |

52 Sra. Doña Felipa Lila de Carazo.

## DE VILLAMARTIN

- 53 Sr. Don Manuel Topete y Peñalver.  
 54 Sra. Doña Francisca de los Rios.  
 55 Sr. Don Narciso José Bueno, cura de dicha villa.  
 56 « Don José A. Lizama, cura y vicario de idem.  
 57 Sra. Doña Maria de los Dolores Romero.

## DE ECIJA.

- 58 Exmo. Sr. Marques de Peñafior.  
 59 Exma. Sra. Marquesa viuda de Villaseca.  
 60 Sr. Conde de Valhermose.  
 61 Sra. Marquesa viuda de la Garantia.  
 62 Sr. Don Juan Angulo, coronel retirado.  
 63 Sra. Doña Maria del Pilar Armero.  
 64 Sr. Marques de las Cuevas del Becerro.  
 65 Sr. Don Ildefonso Vidá y Bobadilla.  
 66 Sr. Vizconde de la Montesina.  
 67 Sr. Don Manuel Aguilar y Saavedra.  
 68 Sr. Marques de la Garantia.  
 69 Sr. Don J. M. Cotera.  
 70 Exma. Sra. Condesa de Villaverde la Alta.  
 71 Sra. Doña Josefa Melgarejo.  
 72 Sr. don José Angelina presbítero.  
 73 Sra. D.<sup>a</sup> Amparo Aguilar de Galvez.  
 74 Sr. Don Ramiro Fernandez de Bobadilla.  
 75 Sra. Doña Maria del Socorro Ruiz, y Castrelo.  
 76 Sr. Don Antonio Prieto, presbítero, cura de san Gil.  
 77 « Don Pedro Marquez, presbítero.  
 78 « Don Antonio Martin, presbítero.  
 79 « Don Juan Ruiz Jurado, presbítero, vicario elelesiástico y cura propio de Santiago.  
 80 « Don Agustin Cruzado y Diaz.  
 81 « Don José Coello y Carmona.  
 82 « Don José Paniagua, cura propio de Santiago.  
 83 « Don Juan Cobalea.  
 84 « Don Lucas Centeno.  
 85 Sra. Marquesa de Santa Ella.  
 86 Sra. Doña Maria del Cármen Cordova de Puertas.  
 87 Sr. Don Miguel Rios.  
 88 Sra. Doña Maria Belen Aguilar de Arcos.  
 89 Sr. Don Ignacio Quirós.  
 90 « Don Antonio Galindo, teniente coronel retirado.  
 91 Sra. D.<sup>a</sup> Maria de la Soledad Puertas

92 Sra. Condesa de Luque.

- 93 Dr. Don José Antonio Armesto, abogado y propietario.  
 94 Sr. Don Angel Valero.  
 95 « Don Juan Melendez.

## DEL PUERTO DE SANTA MARIA.

- 96 Sr. Don Antonio Candiani, empleado.  
 97 « Don Juan José Zapata, del comercio  
 98 « Don Miguel Echavarrri, del com.  
 99 « Don José de la Canal, fabricante de licores.  
 100 « Don Pedro Pacheco, empleado.  
 101 « Don Jacobo Mallen, del comercio.  
 102 Sra. Doña Rafaela de la Torre.  
 103 « Doña Aurora Bolh de Osborne.

## ALCALA DEL VALLE.

- 104 Sr. Don José Villalobos cura propio de dicha Villa.

## DE LOGROÑO.

- 105 Sr. Don Domingo Ruiz.

## DE RUEDAS DE OCON.

- 106 Sr. Don Valentin Margado.

## DE SEVILLA.

- 107 Sr. Don Fernando Larrocha.  
 108 « Don Juan de Espejo y Villar.  
 109 « Don Manuel Campos y Obiedo.  
 110 « Don Antonio Leal.  
 111 « Don Juan Cabo.  
 112 « Don José Maria Rollan.  
 113 « Don Antonio Fernandez Cabrera.  
 114 « Don Demetrio Rubio.  
 115 « Don Francisco Gonzalez.  
 116 « Don Antonio Romero.  
 117 « Don Javier Valdelomar y Pineda.  
 118 « Don Lorenzo Suarez.  
 119 « Don Joaquin Garcia.  
 120 « Don Joaquin Gutierrez.  
 121 « Don Joaquin Garcia.  
 122 « Don Pedro Diaz Simon.  
 123 « Doña Margarita Andrade, viuda de Aranda.  
 124 « Don José Maria Adalid.  
 125 « Don Francisco Javier Barbolla.  
 126 « Don Manuel de Avila.  
 127 « Don Juan Olmedo.  
 128 « Don Joaquin de Rey.

Se continuará.







